MEMORIA 2003-2004

ECLESALIA
informativo

SELECCIÓN DE LAS INFORMACIONES ENVIADAS
DE SEPTIEMBRE DE 2003 A JULIO DE 2004

III

http://www.ciberiglesia.net/eclesalia.htm

Muy buenas nuevas:

ECLESALIA (ISSN 1579-6345) presenta la memoria del curso 2003-2004 en este documento que ahora tienes a tu disposición de manera ordenada, sencilla y gratuita.

Desde septiembre de 2001 continuamos nuestra apuesta por una Iglesia al aire del Espíritu, renovada y renovadora, con sabor a pueblo, Dios al fondo y Cristo en medio, nunca excluyente y siempre fraterna.

Sumamos ya más de cinco mil cuentas de correo electrónico en este servicio informativo que forma parte de Ciberiglesia en cuya dirección (http://www.ciberiglesia.net) podréis encontrar esta misma selección ordenada mensualmente.

Hemos recogido las noticias de nuestras secciones

- Tornos: Documentos, reflexiones, artículos de fondo, entrevistas.
- Retornos: Convocatorias de interés religioso, ecuménico, eclesial.
- Entornos: Actualidad de nuestra querida Iglesia, su realidad.
- Contornos: Lugares de interés eclesial, direcciones electrónicas y postales.
- Entretornos: Información sobre música, cine y publicaciones en general.
- Trastornos: Anuncio y denuncia profética.

¿Por qué esta selección y no otra? Por su interés y por ser noticias "intemporales" que pueden servir por la reflexión que suscitan. Los contenidos de los escritos son responsabilidad de sus autores, ECLESALIA-CIBERIGLESIA no asume necesariamente sus posturas aunque las dé a conocer como servicio de información.

Esperamos que esta tercera memoria 2003-04 también resulte de utilidad. Seguimos con nuestra labor que recibiréis a lo largo de un nuevo curso; confiamos en poder ofreceros nuevas y futuras memorias de este proyecto llamado ECLESALIA.

Paz y bien

ECLESALIA
informativo

01. Septiembre, 2003. Refundición

ECLESALIA, 1 DE SEPTIEMBRE DE 2003

EXPERIENCIAS DE COMUNICACIÓN CON ECLESALIA

MARIO GONZÁLEZ JURADO, un lector más de ECLESALIA

MADRID.

Como recordaréis, hace algunos meses la redacción de Eclesalia nos envió a todos sus lectores unas preguntas, para que pudiésemos transmitir nuestras opiniones sobre este informativo, su incidencia en nosotros y la utilización que del mismo estamos haciendo. De las 2.000 personas e instituciones suscritas, dicha redacción recibió nada menos que 252 respuestas, es decir, un 12,6% del total, que le ha servido como realimentación de su tarea a favor de todos.

Al mismo tiempo, a los responsables de Eclesalia se le antojó como buena idea hacer un artículo que, de algún modo, plasmase las grandes líneas y coincidencias expresadas a través de esas respuestas. Para ello, buscaron a un lector más de Eclesalia y amigo (el que escribe) para elaborarlo, con algo más de objetividad y distancia de la que quizá tuvieran ellos. Con gusto y algo de temor acepté dicho encargo, pensando que la heterogeneidad en las respuestas haría harto complicada la elaboración de dicho artículo. Tengo que compartiros que la coincidencia en opiniones y hasta en expresiones me ha resultado muy elocuente y significativa, aunque he preferido no emitir ninguna opinión personal al respecto, dejando que los datos que expongo a continuación, hablen por sí mismos.

El primer aspecto que llama la atención es la **diversidad de procedencias** de los suscritos a Eclesalia que han enviado una respuesta. Teniendo en cuenta lo que se ha dicho de modo expreso, este informativo llega a: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, España, Filipinas, Guatemala, México, Mozambique, Nicaragua, Paraguay, Puerto Rico, Uruguay, USA, Venezuela; por tanto a cuatro continentes, con prevalencia de América, aunque seguro que, entre los que no han respondido y los que lo han hecho sin decir de dónde son, nos encontraríamos ciudadanos de otros países.

Relacionada con esta diversidad nos encontramos con una gama extensísima de **situaciones eclesiales o pertenencias** que voy a intentar enumerar (he optado por no citar con nombres y apellidos, ya que desconozco si eso puede suponer un problema para alguien, dado que las respuestas fueron privadas):

Páginas web de contenido cristiano, revistas e informativos cristianos, comunidades cristianas de inserción (de laicos y de religiosos), sacerdotes particulares y grupos de sacerdotes, coordinadores de pastoral en colegios, departamentos de comunicación diocesanos y parroquiales, comunidades cristianas de base, comunidades de órdenes y/o congregaciones religiosas, parroquias en barrios o zonas pobres, equipos bíblicos, corrientes laicales, laicos particulares (docentes, madres de familia, misioneros...), un consejo nacional de mujeres, personas que se declaran ateas, comunidades ecuménicas, misiones cristianas evangélicas, una comunidad de la iglesia presbiteriana unida, institutos de pastoral, grupos de derechos humanos, grupos de trabajo con sectores marginados, compositores de música religiosa.

Dando un paso adelante, sintetizo la **imagen que tenemos de este informativo**.

Percibimos Eclesalia como una revista de prensa que refleja información de lo que ocurre en la Iglesia y en el mundo leído desde una óptica cristiana, sirviéndose de varias firmas, distintos periódicos y diversas fuentes.

Lo vemos como un informativo "católico", o sea, universal y englobante. Pero también como un canal en el que se comparte un pensamiento alternativo, una línea librepensante, frente a los que intentan que haya un pensamiento único.

En este sentido, se pueden leer los planteamientos de personas que no tienen acceso habitual a los medios de comunicación pero que tienen mucho que aportar por su formación y experiencia. Algunas de estas personas están marginadas por la Iglesia oficial e incluso amonestadas.

En cuanto a los artículos resultan profundos, equilibrados, propositivos y actuales, por lo que nos aportan reflexiones inquietantes y generadoras de conciencia.

Finalmente, se considera como una puerta de comunicación entre todos aquellos que queremos una Iglesia diferente, como lugar plural de encuentro y de diálogo interreligioso, interconfesional e intraeclesial.

Si nos centramos en el impacto que Eclesalia está causando en todos nosotros, tenemos las siguientes ideas centrales.

Está suponiendo la renovación de nuestra esperanza en que otra Iglesia es posible, lo cual ha sido expresado con metáforas conciliares: "aires de renovación", "inyección de aire fresco", "brisa de aire limpio"...

En general, está reforzando nuestros deseos de un mundo nuevo. Y, particularmente, está fortaleciendo el compromiso personal y de las comunidades por ser una Iglesia viva, activa y renovada.

De hecho, está ayudando a que disminuya la sensación de estar solos en la búsqueda de una Iglesia abierta, renovadora, tolerante y auténticamente cristiana.

En el terreno de lo concreto, Eclesalia está ayudando enormemente en la reflexión y formación personales.

Diversos suscriptores resaltan que están obteniendo una información poco accesible para ellos bien por falta de recursos económicos, por estar en iglesias locales muy controladoras o por no hallarse en los cauces habituales de información.

Finalmente, ha generado agradecimiento por la fidelidad en el envío y el hecho de ser gratuito.

Pero además de lo que cada una considera sobre Eclesalia y del impacto que nos está causando, también son múltiples las iniciativas de los suscriptores para aprovechar este material. Se podría decir como comentario general que es casi imposible imaginar cuántas personas acaban finalmente leyendo o escuchando lo que se publica en Eclesalia, porque la dinámica del compartir se hace muy patente en nuestras respuestas. Fijaos en qué diversas ámbitos utilizamos lo que recibimos de Eclesalia:

- Como instrumento de meditación y participación en reuniones de comunidades.
- Para clases universitarias.
- Reenvío por redes universitarias.
- Reenvío por redes parroquiales.
- En hojas informativas de parroquias.
- Difundiéndose entre personas sin acceso a Internet.
- Para clases escolares.
- Para preparación de oraciones y celebraciones.
- Con los catequistas y agentes de pastoral de las parroquias.
- Para preparación de homilías.
- Para programas de radio.
- Para la formación de seminaristas.
- Para formar grupos de estudio teológico.
- Para periódicos.
- En boletines diocesanos.
- Reenvío por redes personales (libreta de direcciones).

Pasando a una penúltima cuestión tengo que deciros que, aunque la tónica de las respuestas es tremendamente positiva y favorable a lo que se hace en Eclesalia y al modo en que se hace, hasta el punto que, si nos hubiesen pedido puntuarles del 1 al 10, no dudo que la media habría estado muy cerca de la nota máxima, sin embargo, también se han manifestado algunas discrepancias así como diversas sugerencias, con el objeto de enriquecer aún más esta iniciativa. Paso a enumerarlas, dirigiéndoselas cariñosamente a la redacción de Eclesalia como retos para el futuro:

- Posibilidad de hablar sobre temáticas más regionales.
- Editarlo en otras lenguas, concretamente portuguesa e inglesa.
- Alguien opina que la comunicación de Eclesalia, a pesar de servirse de Internet, es unidireccional, que no produce un diálogo y considera que, precisamente, es en el diálogo donde se va haciendo la luz sobre las diversas cuestiones.
- También hay quien dice que no se oye la voz de todas las partes de la Iglesia, sino que se nota claramente una tendencia en la frecuencia con que salen artículos de opiniones similares o de autores que están en una misma sintonía.
- Se piden aportaciones sobre celebración / liturgia, experiencias de oración o vida religiosa (temáticas poco tratadas a juicio del que hace esa petición.)

- Se propone que cada artículo incluya al principio un par de líneas que avance su contenido, con el objeto de seleccionar lo que interesa o no, sin necesidad de leer todo el artículo, ya que andamos justitos de tiempo.
- Asimismo que los artículos sean más cortos, bajo la premisa de que los excesivamente largos (según el que opina) se leen poco.
- Se solicita la inclusión de recomendaciones de libros, así como de técnicas para la vida comunitaria.
- Se sugiere la búsqueda de artículos en los que prepondere lo propositivo sobre lo crítico.
- Junto con lo anterior, varias personas solicitan que se aumente el número de envíos, pues dicen que, aunque no les dé tiempo a leerlos en el momento, les resulta de utilidad como material de archivo del que echar mano con posterioridad.
- Y finalmente, una persona reclama conocer al equipo de redacción de Eclesalia.

En fin, redactores de Eclesalia, ¡a ponerse las pilas! Pero también podéis sentiros satisfechos y darle gracias a Dios por el efecto que está causando la semilla que humildemente sembráis día a día, a tenor de las respuestas que habéis recibido.

Y termino este "no breve" artículo, recogiendo las palabras de un compañero anónimo que, a mi juicio, reflejan bastantes de las experiencias que he leído entre líneas, al tener la suerte de conoceros a través de vuestras opiniones. Os dejo con este testimonio (que no es mío, os lo aseguro) y os doy gracias por el entusiasmo y el espíritu que me habéis transmitido.

"Cuando era un chaval iniciaba mis estudios de teología en la Facultad de Granada... Hoy vivo y trabajo en una diócesis de tantas donde se abre camino el miedo, el silencio, el oscurantismo, el cristianismo más rancio, la defensa del dogma y del orden eclesial, siempre desde miradas uniformantes y excluyentes. Son todo un cúmulo de ideologías y de actitudes y de orientaciones parroquiales arrolladoras donde cada día es más difícil la disidencia. En estas circunstancias vivir aislado es lo peor que nos puede pasar porque la tentación de asumir la situación con mentalidad de derrota y abandonar se hace cada vez más presente. Internet, y vuestro servicio entre otros, se ha convertido para mí en una ventana abierta donde a veces cuando más bajo tengo los ánimos me llega una página que parece que hubieseis escrito para alentarme, para decirme que no estoy solo, que no he perdido el norte, que hay mucha gente ahí detrás, que el Espíritu sopla... Agradezco vuestra presencia acercándome la otra Iglesia, esa en la que creo y la que cada vez extraño más. Animo, un fuerte abrazo."

ALANDAR, Nº 200, SEPTIEMBRE DE 2003

UN PADRENUESTRO DIFERENTE

FERNANDO TORRES

MANILA.

Hoy he rezado el Padrenuestro con los niños acogidos en el Pangarap Shelter. No me da vergüenza decir que no me salían las palabras y que las lágrimas apretaban para salir por mis ojos. Pangarap Shelter es un centro para los niños de la calle. Son los niños que viven, es un decir, en las calles de Manila. Son, como tantos otros, los pobres de los pobres. Abandonados por sus familias, maltratados por la vida, juguetes sexuales de adultos sin escrúpulos, dueños de una infancia secuestrada por la globalización, saben más de la vida que yo con mis ya bastantes años encima. En el centro encuentran su primera familia, su primer hogar. Rezando con ellos el Padrenuestro he sentido rabia, he sentido el dolor acumulado en sus vidas machacadas, he sentido la injusticia tremenda de este mundo que aniquila a los débiles. Pero también he sentido que hay algo más. Al menos, hay un hueco para la esperanza, alguien o algo capaz de crear un espacio de libertad, habitado por la ternura y la misericordia donde esos niños pueden escapar del círculo infernal en el que se han encontrado envueltos.

Salida de lo cotidiano Rezando con ellos el Padrenuestro, me venía a la mente o, mejor al corazón, lo vivido en los días pasados. Han sido días de contraste que me han sacado de lo ordinario, acompañando a un equipo de televisión que venía a grabar un programa en Payatas, el basurero de Manila. En realidad es un basurero y un barrio al mismo tiempo. Cinco mil familias, entre setenta y ochenta mil personas, que aquí las familias son muy grandes, viven en y del mismo basurero. Pero no nos hemos quedado en los planos generales. Como decía Emilio, el cámara del equipo, hay que acercarse hasta el primer plano para que la imagen diga algo. Y vive Dios que nos hemos acercado. Hasta conectar con la mirada de los niños que viven en Payatas y trabajan cada día rebuscando en lo que dejan los camiones, antes de que las grandes máquinas aplanen toda la basura para dejar sitio a lo que traen otros camiones. Una gran ciudad como Manila produce toneladas de basura cada día. Entre lo que se desperdicia hay mucho que se puede reciclar. Hay mucho dinero en juego. Pero no son los niños que vimos los que se aprovechan de esos tesoros. Ellos son los pobres de los pobres. Hay mafias organizadas que ya a la entrada del basurero seleccionan todo aquello que puede ser aprovechable. Para los pobres que viven en el basurero, quedan los últimos desperdicios, lo que ya nadie ha querido. Allí, en las montañas de basura, familias enteras rebuscan, cada uno armado con un pequeño gancho, para encontrar algo que vender y sacar lo necesario para malvivir. Todo depende de la suerte, pero nunca mucho más de lo equivalente a uno o dos dólares por día. Con eso no se puede vivir. Menos mal que no gastan en transporte porque viven en el mismo basurero. Tampoco les resulta muy cara la vivienda. Sus casas están construidas con lo que otros hemos tirado a la basura porque creíamos que ya no valía para nada. Allí, en medio de la basura, los niños. Siempre los niños. Jugando y trabajando. Es, posiblemente, lo único que han visto en su vida: un basurero. Algunos de ellos tienen suerte y van a la escuela por la mañana pero por la tarde tienen que ir a trabajar en el basurero. Parece que es una condena de la que no podrán escapar nunca.

Dejarse mirar Tengo ahora, clavados en mi mente, los ojos de uno de esos niños. Se llama Fred. Trabaja en una tienda de basura, porque llamarla chatarrería sería subirla mucho de categoría. Es uno de los lugares donde los que rebuscan la basura venden lo poco que encuentran. Es afortunado. Gana algo más de dos dólares y medio al día. En la misma tienda le dan de comer los dueños. Allí duerme también. Con ironía triste, muy triste, podríamos decir que está interno. Su cama son unas tablas lisas colocadas encima de la misma basura. Es casi seguro que es el que más gana en su familia y que, siendo el mayor de los hijos, contribuye a pagar los estudios de sus hermanos menores. No sé si Fred logrará salir alguna vez de ese círculo infernal de la miseria en que está metido sin saberlo. Probablemente no. En sus ojos hay un cierto peso de tristeza. Incluso cuando sonríe no le abandona la tristeza. Hay más miradas en mi memoria. Pienso ahora en Charlin y su hija Katy. Las dos trabajan en la basura. El marido está en casa. Nos dicen que está enfermo, que tiene una herida en el pie. Pero cuando lo vemos nos entra la sospecha de que la herida, bien pequeña, no es más que una disculpa para dejar que su mujer y su hija se encarguen del trabajo duro. En casa tienen también tres cerdos. Los alimentan con lo que sacan del basurero. Como se ve, a los pobres la basura les cunde mucho. Katy, la hija, tiene la cara de la adolescente de quince años que está diciendo "buenos días" a la vida por primera vez. Pero a ella le ha tocado decirlo en medio del

basurero. Su inocencia está teñida de nostalgia de otros mundos y otras suertes que quizá ha podido atisbar en la pantalla de la televisión. Pero cuando despierta de sus sueños de adolescente se encuentra con la real pesadilla del basurero en el que trabaja y malvive. Charlin, la madre, tiene una mirada que, sin palabras, nos dice que está resignada en su suerte. Resignada y en paz. Es una mirada triste. Sus ojos me dicen que ella también soñó, como su hija, otra vida, otro mundo. Pero ya sabe que no es posible. El círculo se ha cerrado y no hay salida para ella. ¡Cuántos primeros planos! ¡Cuántas vidas arruinadas! Rezar con ellos y ellas en el corazón el Padrenuestro no es lo mismo. Las palabras "Padre", "Reino", "Pan", "Perdona", "Mal" son clavos y la voz de cada uno de los niños el martillo que me los hunde en el corazón. En realidad, no he rezado yo. Me han rezado el "Padrenuestro", me lo han machacado en los oídos. Y en mi corazón han quedado mezcladas sus palabras con el dolor, la injusticia y la muerte en que han vivido cada uno de ellos. Por eso las lágrimas, por eso la angustia. Ese Padrenuestro me ha exigido un suplemento de fe del que carezco en cuanto salgo de las cuatro paredes de mi confortable vida. Al final, han sido los mismos niños los que me han devuelto la esperanza. No es la misma que tenía antes. Ahora tiene un componente nuevo: sus miradas. En adelante las miradas de los niños del basurero de Payatas y del Pangarap Shelter serán parte imprescindible de mis Padrenuestros. Y decir "Padre" tendrá otro sabor.

MENSAJERO, Nº 1.337, SEPTIEMBRE DE 2003

CLASES DE RELIGIÓN

EDITORIAL

Veinticinco años han pasado desde la aprobación de la Constitución y todavía no se ha resuelto satisfactoriamente en España «la guerra de la religión». Nos referimos, claro está, a la polémica sobre las clases de religión en la enseñanza primaria y secundaria.

La nueva programación de la asignatura de religión (mayor número de clases en cada curso, obligatoriedad de la misma en sus dos variantes: enseñanza confesional o no, su peso en la media académica del alumno, etc.) ha originado una protesta unánime de la oposición socialista y, en general, de aquellos sectores que defienden la total laicidad de la educación pública. Al gobierno se le ha acusado de obrar al dictado de los obispos, dando así satisfacción a sus insistentes y antiguas peticiones al respecto.

Este desacuerdo hace temer cambios y tal vez nuevos conflictos cuando varíe la actual correlación de fuerzas políticas. Puede que las posturas sean opuestas y poco conciliables, pero hubiera sido mucho mejor llegar a un consenso, por imperfecto o insatisfactorio que fuera, que imponer esta reforma por la fuerza de una mayoría coyuntural en el parlamento.

Es cierto que la actitud de los laicistas ha sido a menudo dogmática, pero no menos que la de los defensores de la religión como asignatura de pleno derecho. La creación y mantenimiento, además, de un cuerpo de profesores paralelo al oficial, dependiendo de la autoridad eclesiástica y sustraído a la normativa laboral vigente, aparte de un fuero que suena a privilegio y a desigualdad, es una inagotable fuente de contenciosos que no beneficia en nada la imagen muy poco positiva que tiene últimamente la opinión pública española de la Iglesia.

Estamos de acuerdo en que el fenómeno religioso y, en concreto, el influjo del cristianismo en la vida de los españoles actuales, sean o no creyentes o practicantes, es de tal magnitud que su conocimiento y reconocimiento bien merece un hueco y no pequeño entre las disciplinas que todo escolar debe dominar, pero de ahí a impartir tres horas semanales de doctrina y práctica católicas en las escuelas públicas o, en su defecto, una asignatura obligatoria dedicada al hecho religioso e incluirla en todos los niveles y cursos parece un tanto excesivo.

Una cosa es conocer en profundidad el fenómeno religioso como premisa para entender la historia social y cultural de nuestro país e incluso su presente, y otra bien distinta es imponer esa materia con una extensión y obligatoriedad que excede lo prudente.

Nos gustaría, por supuesto, que todos los niños y niñas españoles quisieran educarse en la fe de sus mayores y saber mucho más de las creencias y moral cristianas pero, al convivir en una sociedad plural y legítimamente diversa, parece justo, razonable y hasta más cristiano el respeto para los que «no comulgan» con el catolicismo o mantienen posturas contrarias a lo religioso, no imponiéndoles algo que pueda ir en contra de sus convicciones o las de sus padres.

Quisiéramos compartir la alegría de quienes se han sentido, al fin, satisfechos por la nueva regulación de la asignatura de religión en la educación, pero nos tememos que será un júbilo efímero que, a la larga, traerá más males que bienes a la Iglesia. Ojalá nos equivocáramos de medio a medio, pero los maximalismos acaban por suscitar reacciones parejas. Y no es nada bueno someter a los alumnos a un continuo vaivén en asunto tan importante. Más aún, muchos se acercarán ahora a esta asignatura con no poca prevención que –justificada o no– podía haberse evitado de haber conducido el tema con otros criterios y una visión a más largo plazo. Al tiempo.

ECLESALIA, 4 DE SEPTIEMBRE DE 2003

LA GRAN TRAICIÓN DE LA IGLESIA

JUAN LUIS HERRERO DEL POZO
LOGROÑO.

La palabra traición es dura y más cuando se habla de gran o alta traición. Jesús, sin embargo, la juzgó posible: "si la sal se desvirtúa..." ¿Qué cristiano, por lo demás, no se ha sentido alguna vez traidor al Evangelio? ¿Qué de hiriente tiene afirmarlo del conjunto de los cristianos, de la Iglesia? Sin embargo, mis reflexiones van, sin duda, a molestar a algunos, sobre todo al estamento dirigente. No obstante quiero dejar claro que sólo pretenden provocar ante lo que considero falta de sensibilidad, ser un grito indignado en nombre del Evangelio -tal vez me equivoque- a favor de los millones de seres humanos que sufren y mueren sin esperanza, en buena medida, a causa de las Iglesias. Soy católico pero me gustaría al mismo tiempo ser musulmán, hindú, taoísta...y, por encima de todo, buen samaritano, sin lo cual lo anterior no sirve para nada.

A estas alturas de casi 70 años de vida nada fáciles, puedo, no obstante, asegurar que me siento sereno y libre, y me considero creyente y cristiano -más que nunca y con todo mi ser- aunque esto ocurre "pese" a la iglesia y no "gracias" a ella. Discúlpeseme tamaña apreciación pero, me apresuro a puntualizar, no atañe a tantos cristianos, del pasado y del presente que admiro sino a la institución eclesial y a la imagen lamentable más oficial que sus altos representantes ofrecen. Un botón de muestra en la España actual: cadena Cope y Popular TV, ambas portavoces oficiosas de la Conferencia Episcopal, son bochornosas en su línea ideológica, sobre todo, en las tertulias de clérigos y otros viejos teólogos conservadores. Tan insufribles se me antojan que casi agradezco el hecho: tantos menos serán sus seguidores y a éstos poco más podrá perjudicar su infantilismo catequético. ¡Santo cielo, que imagen tan deplorable del pensamiento cristiano!

1. Traición global

Entiendo que la Iglesia institucional vive una situación de alta traición al evangelio de Jesús. Así concretan tan seria acusación muchos cristianos y agnósticos, teólogos o laicos, en especial jóvenes: la contradicción de la iglesia con el evangelio se manifiesta en su mensaje catequético, en su oración oficial, en sus celebraciones litúrgicas, vacías y soporíferas, en su organización feudal y autoritaria, en su boato ostentoso, en sus medios oficiales de comunicación irrelevantes, en su pensamiento autosuficiente y actitud altiva frente a las otras iglesias y religiones, en su representación diplomática, en la organización tradicional de sus "misiones" (pese a aquellos misioneros/as cada vez más numerosos que son más buenos samaritanos que repartidores de ritos), etc. Pero se sitúa, por encima de todo, el delito de alta traición a la humanidad más pobre y marginada. No nos engañemos, así piensan muchas personas de buena voluntad a las que me sumo con pesar. No desconozco el sustancial aporte del cristianismo a la humanidad pero estamos demasiado pagados de nosotros mismos como para diluir lo negativo en mil matices por justos que fuesen. Tan honda es la perversión eclesial que más que reforma necesita refundición.

De ahí que si hoy alguna persona, no cristiana, me pidiese consejo para bautizarse, le diría entre otras cosas: "Tu decisión, a mi entender, sólo puede ser moralmente lícita a dos condiciones: 1ª) que estés radicalmente dispuesto a seguir a Jesús, progresiva pero decididamente, hasta las últimas consecuencias sobre todo en cuanto al prestigio, al poder, al dinero, a la entrega a los demás y, muy especialmente, a la lucha a favor de los pobres, y 2ª) que, en esa misma decisión de bautizarte, te comprometas con la misma radicalidad a hacer todo cuanto esté en tu mano a favor de la refundición evangélica de la iglesia. Es más, dudo que sea legítimo comprometerte en la primera condición sin hacerlo en la segunda".

2. Principales perversiones

En efecto, es muy grave que la ***doctrina*** de la iglesia, en su catequesis (su Catecismo Oficial), en su teología (la del ex -Santo Oficio) y en gran parte de sus documentos oficiales esté casi enteramente desacreditada, incluso entre muchos católicos, no ya porque los valores evangélicos, que tal doctrina dice exponer, vayan a contracorriente de la sociedad sino por ser un constructo ininteligible en su formulación e inaceptable en buena parte de sus contenidos por constituir una interpretación religiosa de la realidad tanto al margen del Evangelio como de la sana razón.

Si de lo doctrinal pasamos a lo **celebrativo, liturgia y sacramentos**, la infidelidad a la intuición fundante de Jesús es igual de manifiesta. La iglesia ha traicionado sus orígenes al recuperar el Templo y el Sacerdocio: en lugar de primar el encuentro comunitario con Dios "en espíritu y en verdad": la iglesia ha sacralizado y absolutizado mediaciones religiosas propias de una sola cultura, como son tiempos, espacios y lugares sagrados, personas segregadas y rituales particulares de un momento histórico. Al hacerlo, no sólo segrega lo sagrado de la vida, sino que pierde la variada y multiforme riqueza humana del símbolo. Los símbolos son mediaciones privilegiadas de la expresión y comunicación humanas y, precisamente por ello, al igual que las lenguas, varían según las culturas y los tiempos. Fijarlos y encerrarlos en ritos inmutables como ha hecho la liturgia –por haberlos sacralizado- es esterilizarlos. Se adelgaza y apergamina su expresividad humana y, entonces, se recurre a farragosas explicaciones conceptuales que no pueden salvarla. ¿Quién necesita explicar el abrazo de un amigo o una comida de hermanos? Al contrario ¿quién comprende hoy el símbolo de la celebración eucarística? Sólo a fuerza de buena intención y retorcidas peripecias mentales se logra hacer de ella, al menos, un acto piadoso. Cosa muy diferente sería que la visión de las comidas de Jesús (en los textos evangélicos) nos hiciese caer en la cuenta de la carga simbólica de fraternidad trascendente que puede adquirir algo tan humano como el compartir la mesa. Profundizar en lo humano, a través de la palabra y del símbolo, para abrirse a lo divino. El resto es magia.

Todo grupo humano, toda comunidad es algo orgánico y precisa, por estricto sentido común, de unas reglas de convivencia, de una **organización** que nunca se puede sacralizar; hacerlo sería tanto como transformar el servicio en poder. Y esto es tan inicuo en el estado como en la iglesia. ¿No será ésta la intuición escondida de los movimientos libertarios? En cualquier caso creo que es la de Jesús y la de Pablo de Tarso. De ahí que una de las características originales del Nuevo Testamento sea la "liberación". Pese a la aparente paradoja entre "organización" y "liberación" son complementarias y aquella existe sólo en función de ésta. Quién lo diría a la vista de la complejísima, oscura, agobiante y esclavizante macro-organización de la iglesia católica con su intrincado Derecho Canónico, su maraña de normas, prescripciones, prohibiciones y rúbricas. ¿Qué cristiano adulto, salvo quien se haya dejado configurar acríticamente por una tradición secular, tiene la impresión de ser realmente una persona "liberada" dentro de semejante "estuche de hierro"? Pablo clamaría hoy: "Hermanos ¿habéis sido liberados por el Espíritu o seguís esclavos bajo la Ley?".

3. Traición a la humanidad sufriente

Y si volvemos los ojos al núcleo central del mensaje de Jesús que pretendía manifestar el gran Proyecto de Dios sobre la historia humana (lo que Jesús llamaba "el Reino de Dios"), ahí sí que la traición parece escandalosa: ¿en qué ha quedado aquella pequeña y pobre comunidad de sus seguidores y amigos que él soñaba bajo la imagen del buen samaritano, al servicio de los desposeídos caídos en las cunetas de la historia? Quienes, por profesión, han abordado con mínimo rigor crítico la historia del cristianismo, han sufrido, con estupor e inmenso dolor, el desmoronamiento de la gran visión que, de jóvenes, nos habían presentado. Sin duda, es innegable la pléyade de mártires y confesores de la fe, de héroes más anónimos y sencillos, de aportaciones decisivas a la cultura e instituciones humanas. Pero, al mismo tiempo, la iglesia, sobre todo en sus dirigentes y estructuras oficiales, ha defraudado profundamente a la humanidad sufriente: escandaloso y casi permanente maridaje con los poderosos (alianza del trono y el altar) o competición y lucha contra ellos por ese mismo poder; participación en guerras de religión, conquistas coloniales, trata de esclavos, eliminación de culturas indígenas; persecución, torturas y hogueras de la Inquisición; juicios y condenas sin garantías procesales contra incontables teólogos y avasallamiento -i esto sí que es intolerable!- de las conciencias mediante una esquizofrenia que las descoyunta entre los dogmas y la sana razón. Innumerables personas han sufrido en la que se dice "mater et magistra" la experiencia de la madre castradora de que hablaba Freud. En buena parte como consecuencia de ello y, sobre todo a partir de la crisis necesaria de la Ilustración (que se repite irremediablemente en cada crisis juvenil), se ha ido produciendo, por goteo o por oleadas, la desbandada de los creyentes. Además del propio drama personal, muchos cristianos hemos vivido el de familiares y amigos que no lo han superado y han cortado con la comunidad cristiana. Ante tales hechos, se nos abren las carnes de indignación y dolor especialmente, creo, a quienes no estamos dispuestos, pese a todo, a renegar de la madre por muy prostituta que sea. Pero retomemos el hilo -después de este desahogo- del fracaso de la tarea primordial del cristianismo.

El presente no es menos obsceno que el pasado. La iglesia sigue siendo, en gran medida, no el solícito samaritano compasivo sino el sacerdote afanoso que soslaya al herido por "las cosas de Dios". Vivimos un momento de la historia tal vez más convulso que nunca a causa de desigualdades insoportables, injusticias estructurales, democracias anémicas y hegemonía destructiva del poder militar y económico de unas minorías. ¿A qué esperan la iglesia católica y cuantas más iglesias y religiones para atreverse a lanzar a las naciones un grito unánime, estentóreo, gigantesco de indignación no contenida: ¡BASTA YA! Basta ya de tanto expolio de los pobres, de tan crueles sufrimientos, miseria y muerte, de invasiones imperialistas devastadoras, del trabajo de niños y esclavos, de transnacionales y gobiernos corruptos en el Norte y en el Sur... ¿Existe algo más urgente y prioritario?

4. Lo más urgente y prioritario

Cuando arde el monte cercano, dejamos el riego de nuestro césped y corremos hacia el incendio. Si se hunde el barco ¡qué dramática estupidez la de quien se desentendiera por limpiar los cristales del camarote! Un cristiano sensible a la realidad presente está ciego si no advierte que nuestro planeta se colapsa (contaminación, cambio climático, desertización, pérdida de especies animales y vegetales..) y que miles de pobres mueren diariamente a falta de pan y agua potable. Sin mencionar a tantos ancianos que se apagan a unos cuantos metros de nosotros en la soledad de su vieja vivienda. No parece, sin embargo, que todo esto quite el sueño a las altas jerarquías religiosas, ni en sus documentos oficiales, ni en su pastoral diaria, ni en sus celebraciones, ni en los discursos del Papa, ni en su diplomacia. Muchas personas nos aconsejan menos caridad y más justicia, porque hemos priorizado el "asistencialismo" (remiendos en el vestido viejo) sin atajar las causas del mal.

Los cambios estructurales nunca han tenido buena prensa en la iglesia. Aunque, de vez en cuando, mencione el "pecado estructural", la iglesia institucional ha manifestado casi siempre una especial debilidad por las posturas políticas más conservadoras, es decir, por la derecha, aunque ésta haya sido asesina como en España, Chile y Argentina. Condenó rotundamente el marxismo, sin discernir su vigor profético, y lo combatió con saña (sobre todo Juan Pablo II) hasta derribarlo. Sin embargo, con el capitalismo real, pese a algunas denuncias teóricas, ha actuado más bien con guantes de terciopelo como si sólo sus excesos fuesen reprochables.

5. Ambigüedad eclesial ante el capitalismo

Es lógico, porque la Iglesia, en el fondo, no está convencida de la perversión intrínseca del capitalismo, mayor que la del marxismo. El corazón de éste, pese a sus indudables lagunas, es la utopía de la solidaridad con el pobre; por ello, es recuperable y "bautizable". Mientras que el alma del capitalismo es el egoísmo individualista (la suma de intereses particulares logra el bien general, decía Adam Smith) y esto lo pervierte en la raíz. No en virtud del mercado, instrumento en sí neutro de intercambio, sino a causa de su desvergonzada y egoísta manipulación (el pretendido "libre" mercado) en beneficio de los más fuertes.

O ¿no es rotundamente evidente que el neoliberalismo actual (capitalismo salvaje) es la causa principal -si no única- tanto del galopante desastre social como del ecológico? Las mentes más lúcidas y grandes analistas -cuando no sacrifican la verdad al interés- lo perciben y denuncian con vigor. ¿Por qué no la iglesia? Es escandalosa piedra de tropiezo, para los cristianos que toman en serio la preferencia de Jesús por el pobre, el hecho de que, en este decisivo "tiempo axial" de la historia, el cristianismo oficial no alce insistente y solemnemente su voz indignada para desenmascarar la maldad del neoliberalismo concreto, el que se encarna en instituciones perfectamente reconocibles (el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio, el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), etc.) y, al mismo tiempo y con igual vehemencia, urgir a creyentes y no creyentes (desde lo que le queda de autoridad moral) a movilizarse masivamente en contra de la Bestia moderna del Apocalipsis. No basta escudarse en la "doctrina social" de la iglesia o en declaraciones puntuales que más bien suenan a retórica poco convincente por poco convencida, como un brindis al sol. Tan teórica y tibia es la postura de la jerarquía que muchos cristianos "piadosos" aún no se han enterado de las maldades del neoliberalismo y siguen votando a partidos que lo propician.

A ello se presta la ambigüedad de la institución eclesial, negando con gestos lo poco que dice con palabras. El Vaticano acaba de canonizar a Escrivá de Balaguer -que se compró un marquesado, dando la impresión de buscar estar a la altura de las circunstancias en la fundación de la nueva aristocracia espiritual, el Opus Dei. Pero el papa abandona en un hosco olvido -hiriente contraste- al mártir de los pobres, el obispo Romero, canonizado

clamorosamente por los pueblos expoliados de América Latina. Más gestos. Un dedo inquisidor reconvenía al ministro y sacerdote nicaragüense Ernesto Cardenal pero la misma mano daba la comunión al genocida A. Pinochet y, en Argentina, el nuncio, luego cardenal, jugaba al tenis con no recuerdo qué alto jefe de la cúpula militar igualmente asesina. Juan Pablo II condena vigorosamente la guerra de Irak y poco después desvirtúa sus palabras con gestos amistosos a uno de los agresores de esa guerra, Aznar, en una enésima visita a Madrid. Media España quedó estupefacta y desolada. Paños calientes y bendiciones a los genocidas y "palo y tentetieso" a los que apuestan por los pobres. Por si fuera poco, la imprenta vaticana derrocha papel en cientos de condenas a teólogos moderadamente críticos y en un torrente de panfletos antisexo (disfrazados de moral medieval) ¡Cuánta pólvora en salvas! Un caso reciente -y ridículo si la humanidad no necesitara otro tipo de magisterio. El ex-Santo Oficio acaba de lanzar una nueva condena desde su interpretación divinamente asistida de lo que es la naturaleza humana: "la unión entre homosexuales va contra el derecho natural" ¿Cómo se le pudo pasar por alto a Jesús este "pecado" que afecta -al parecer desde siempre- al 10% de los humanos? ¿Contra el derecho natural? ¿No declaró exactamente lo mismo hace un siglo un cierto papa respecto a la vacuna contra la viruela?

A más de uno se le antojarán mis palabras excesivamente aceradas. Lo entiendo. Pero hay que conocer las dolorosas vivencias personales de muchos cristianos dentro de la Institución eclesial (que algunos no han podido soportar y la han abandonado) así como la sensibilidad hondamente conmocionada ante tanto sufrimiento humano hoy, moral y físico, por acciones u omisiones de la Iglesia. Hace tiempo renuncié a la fría y pulcra rigidez del alzacuello y prefiero hoy sentir todo mi ser en carne viva. Ojalá la ternura de Jesús de Nazaret me sugiriese palabras más amables, con tal de que no fuesen menos vigorosas. Creo sinceramente que la traición de la Iglesia al Evangelio, su pecado objetivo "contra el Espíritu", es hoy en los cristianos -no hablo de responsabilidad subjetiva- el de la apatía e insensibilidad ante el dolor de los más pobres, el no ejercicio de nuestra vocación samaritana: y en los dirigentes jerárquicos además (jerarquía significa "poder sagrado" ¡qué aberraciones de nuestra historia!) el de la ceguera, altivez y prepotencia.

6. ¡Detengamos al Imperio!

El cuadro de la situación mundial en este tiempo-eje era ya siniestro hasta hace unos meses. El dinero y el poder (hermanos gemelos), por sí solos, estaban conduciendo a la especie humana y al planeta al abismo. Parecía que las cosas ya no podían ir peor. Sólo un obstáculo se interponía tímidamente en el camino: la relativamente extendida cultura democrática y la aceptación, al menos teórica, de un derecho internacional obligatorio para todos los pueblos. Pues bien, también esto ha terminado. Con descaro, el gobierno de los EEUU, al servicio desde siempre de las minorías opulentas, ahora desenmascara su decisión de Imperio hegemónico, como nunca hasta hoy había existido semejante en la historia. Una nación sin apenas solera, que ni siquiera tiene nombre propio, de la cual todas las demás son o bien vergonzantes vasallos (como España) o enemigos a someter y destruir. Imperio cuyos dirigentes ya han declarado públicamente que no tolerarán ningún otro que pueda competir con él ni alzarse con la hegemonía geoestratégica. Lo venía ya amagando mucho antes del trágico 11 de septiembre cuando decía que "sus intereses" debían ser los de todos los pueblos; hoy lo proclama la camarilla de Bush descaradamente. De un manotazo desdeñoso ha enviado a las Naciones Unidas y todo el Derecho Internacional a los márgenes del sistema y de la organización mundial. La historia retrocede un siglo. La convulsión mundial provocada por el nazismo va a quedar a la altura de un juego de niños comparada con lo que se nos viene encima.

Tanto más cuanto que el nuevo Imperio se viste de democracia: una democracia en la que las instituciones y la voluntad popular están secuestradas por pequeños grupos de poder sin escrúpulos al servicio de su exclusivo beneficio. Una camarilla de vulgares mercaderes, destilando fraude, corrupción y mentira, fomentando el miedo al terrorismo, exacerbando el sentimiento patriótico y manipulando toda la potencia tóxica de los medios de comunicación, ha logrado alinear en orden de batalla la opinión pública del país, ya de siempre un tanto primitiva y gregaria. Se trata de una democracia de bajísima intensidad, simple pretexto y disfraz de una plutocracia insaciable con afán de dominación universal. Nos acecha a todos los pueblos un fascismo pseudodemocrático de alcance imprevisible; y los países desarrollados estamos consintiendo el desastre gracias a nuestro silencio y a nuestros estómagos ahítos. "Laissez faire" mientras podamos consumir. Sin duda, todos los imperios caen, lo mismo el de Felipe II que el de Napoleón, Hitler.o Bush. Pero ¿a cuesta de cuánta desolación y muerte?

Pues bien, ésta es la pregunta clave en cuanto a la última fase de la traición de las iglesias: ¿se harán cómplices con su silencio del neofascismo rampante como lo fueron en la Alemania nazi? De momento no se alza alarma alguna desde esa parte.

Y más que proclamas teóricas, casi siempre imprecisas y ambiguas, parecería necesario, a mi modesto entender, abordar temas y realidades muy concretas. Es preciso quebrar la tradicional identificación entre religión y conservadurismo que actúa como narcótico ("opio del pueblo") o lavado de conciencia: es urgente que quede manifiesto cómo la profesión del pensamiento, la aceptación de los valores y el seguimiento práctico del estilo de vida de Jesús son radicalmente incompatibles con la participación, colaboración o simple apoyo a instituciones, organizaciones, partidos y movimientos conservadores (incluidos los religiosos) que o bien promueven la teoría y praxis neoliberales, o bien no las rechazan explícitamente. No se puede servir a Dios y al Dinero. Sólo hay, hoy en día, una forma obscena, intolerable, definitiva de ateísmo existencial: matar a Dios en los pobres y excluidos.

7. ¿Cómo rehabilitarse la Iglesia de su traición?

De los diferentes aspectos apuntados sobre la traición de la Iglesia y su rehabilitación, el más urgente, a mi leal entender, es el que saliera al paso -ya queda dicho- del humanicidio y ecocidio en marcha. Y sería preciso hacerlo con datos y nombres de instituciones concretas de hoy. Me atrevo a sugerir algunas pistas sobre realidades inicuas e inmorales sin perjuicio de otras propuestas y formulaciones posibles:

- El cobro y el pago de la deuda externa, al menos, respecto a los países que se sitúan por debajo de la línea de pobreza establecida por la ONU.
- Los ajustes estructurales que condicionan los créditos del Fondo Monetario Internacional y privan de los derechos sociales mínimos a la población.
- Las prácticas de dumping por las que los países ricos subvencionan fuertemente sus productos mientras mantienen barreras arancelarias a los de los países del Sur.
- El sistema de patentes que afecta a productos de primera necesidad, como ciertos medicamentos, en la medida en que los países pobres no pueden comprarlos.
- Inviolabilidad del Derecho Internacional y supresión de cualquier impunidad en su violación.
- Estudio y declaración por el Derecho Internacional de topes a la privatización de algunos bienes básicos, como el agua, el genoma humano, las especies naturales de fauna y flora, la educación, la sanidad, las pensiones, etc.
- Declaración de la inmoralidad de toda guerra que no sea estrictamente defensiva, y cuánto más de la llamada preventiva.
- Declaración de la intrínseca iniquidad del capitalismo vigente hoy en la medida en que se funda sobre la omnímoda libertad del mercado que no salvaguarda el bien general, como es el caso en la actualidad.

No se trata, por supuesto, de definir de modo técnico un paradigma social, económico y político, sino de apuntar ciertos temas candentes. Si alguna función resta al gobierno centralizado de la iglesia y a su autoridad moral es bien en esta línea, al menos mientras las iglesias locales asumen sus responsabilidades y despliegan su creatividad.

Sólo he pretendido apoyar la línea del nuevo paradigma de ortodoxia y de ortopráxis de que tanto se habla: todo debe ser repensado y revivido a la luz del evangelio, reinterpretado éste hoy en nuestras culturas, para que ilumine la sana razón de la gente de bien. Razón integral que abarca desde el sentido común a la solidaridad samaritana, desde los hitos filosóficos más importantes a los testimonios humanos más tiernos, desde la oración en la ausencia de Dios hasta las más elevadas experiencias místicas. Es un gran reto.

ECLESALIA, 5 DE SEPTIEMBRE DE 2003

RESOLUCIONES FINALES DEL II SÍNODO EUROPEO DE MUJERES

Barcelona del 5 al 10 de agosto de 2003

II SÍNODO EUROPEO DE MUJERES

BARCELONA

PREÁMBULO

Nosotras, más de 700 mujeres provenientes de toda Europa y el mundo: Este y Oeste, Sur y Norte, negras, blancas, de diferentes etnias, orígenes sociales, orientación sexual, fe religiosa, distintas edades, capacidades, medios económicos, reunidas en Barcelona del 5 al 10 de agosto del 2003 para el Segundo Sínodo Europeo de Mujeres, con el tema "Atrevernos con la diversidad (compartir culturas)", nos dirigimos a nosotras mismas y a nuestras respectivas instituciones sociales, políticas, religiosas y a toda la gente de buena voluntad, para expresar nuestras preocupaciones, deseos y compromisos a fin de continuar construyendo la Europa que nosotras deseamos.

Las europeas estamos reinventando, redefiniendo y renegociando nuestra identidad individual y colectiva como identidad abierta, en la emergencia de un tipo de individualismo altruista o colectivo. Esta situación está ensombrecida por el riesgo constante y la incertidumbre. A pesar de que a menudo parece no haber caminos para la negociación en medio del riesgo en que vivimos (desempleo, violencia, desequilibrio ecológico, conflictos bélicos, discriminación, corrupción, miedos, inseguridades.), buscamos alternativas a la situación actual

Padecemos distintos tipos de violencia (sobrecarga de identidad: género, etnia, orientación sexual, religión.; económica, social, política, académica, sexual.) generadora de sufrimiento y rabia. Puesto que no queremos sentirnos víctimas nunca más, decidimos transformar nuestros miedos e iras en pensamiento y acciones creativas.

Las mujeres participamos activamente en los procesos de cambio de Europa. Como parte de su diversidad y en cuanto individualidades colectivas intentamos crear una alternativa al poder establecido y al catastrofismo. Asumimos el proceso de cambio trabajando con él en lugar de resistirnos. Necesitamos forjar un nuevo lenguaje para describir lo que está sucediendo. Impulsamos la emergencia de nuevos parámetros políticos europeas. Ratificamos la resolución del I Sínodo Europeo de Mujeres, con el lema "Las mujeres cambian Europa", que ahora queremos seguir desarrollando.

RESOLUCIONES

I. Ámbito social y económico

Los principios del neoliberalismo se imponen en todas las esferas de la vida. Los objetivos lucrativos del crecimiento económico amenazan con destruir los fundamentos de nuestra existencia, dañan la tierra, multiplican la miseria, e incrementan el número de empobrecidas y empobrecidos, y excluidas y excluidos. Las mujeres somos las más afectadas por este proceso.

Nos comprometemos a

- Cambiar el sistema dominante de libre mercado por un sistema económico justo y sostenible.
- Luchar por una mayor calidad de vida, libertad y seguridad económica para todas las mujeres, que haga viable una distribución equitativa de la riqueza y en equilibrio con los recursos naturales.
- Promover políticas públicas que concilien la vida personal y familiar de las mujeres con el trabajo.
- Usar razonablemente los recursos de la tierra y pedir a los poderes públicos que escojan las opciones más ecológicas en su funcionamiento.
- Exigir políticas migratorias que proporcionen a las mujeres mejores condiciones de vida y mayor participación democrática.

II. Ámbito político

Las instituciones políticas ejercen sistemáticamente distintas formas de violencia y discriminación contra las mujeres Nosotras entendemos la política como el arte del consenso construido mediante el diálogo en la diversidad de intereses. Un diálogo que llegue a transformar nuestro comportamiento cotidiano y el de nuestras comunidades. Este tiempo de caos y riesgo nos exige reinventar tantas políticas como respuestas nuevas necesitemos.

Nos comprometemos a:

- Desarrollar un sistema democrático sobre valores que garanticen la participación real de las mujeres.
- Denunciar reiteradamente toda discriminación y violencia contra nosotras en el ámbito jurídico, político, sexista, educativo, religioso., especialmente, el tráfico de mujeres y los malos tratos.
- Apoyar los métodos no violentos para la resolución de conflictos: construir la paz y prevenir las guerras.
- Denunciar el fundamentalismo religioso y político.
- Animar y apoyar críticamente el liderazgo político de las mujeres.
- Construir sociedades abiertas a la diversidad cultural y religiosa.
- Trabajar en el cambio de las estructuras homofóbicas y heterosexistas en las sociedades, en las instituciones religiosas y en los medios de comunicación.
- Reforzar las acciones contra la discriminación de lesbianas y de uniones del mismo sexo en la legislación y en las instituciones.
- Tomar conciencia de la prevalencia y los efectos del racismo en la política, en la economía y en la cultura. Admitimos el fracaso colectivo que supone mantenerlo y nos comprometemos a trabajar para encontrar nuevas formas de luchar contra él.

III. Desarrollo personal e identidad

Somos conscientes de que para descubrir nuestras identidades individuales y crecer como mujeres debemos desarrollar y fortalecer nuestra autoestima, confiar en nuestras experiencias, y tomar nuestras propias decisiones.

Nos comprometemos a:

- Continuar desarrollando las redes de mujeres que nos ayudan en nuestra vida personal, relacional, laboral, valorando especialmente la solidaridad.
- Compartir a través de estas redes nuestras experiencias y apoyadas en aquellas que nos precedieron transmitirlas a las nuevas generaciones.
- Pedimos a las instituciones políticas, a las iglesias y a los centros educativos, a adoptar la perspectiva de género.
- Exigir a las instituciones políticas y educativas, a las iglesias y a los medios de comunicación, un cambio de estructuras que visibilicen a las mujeres y las integren en los procesos de control y toma de decisiones.

IV. Espiritualidad

Las aquí presentes consideramos que la espiritualidad es central en nuestras vidas, una espiritualidad diversa en su origen y expresión y conectada con nuestra forma de experimentar la vida como mujeres.

Nos comprometemos a:

- Explorar y compartir en red intereses y necesidades espirituales
- Acompañarnos y apoyarnos mutuamente en el desarrollo de la autoconciencia y la reflexión
- Animar a las mujeres de las religiones tradicionales a utilizar aquello que les sea útil y abandonar cuanto les resulte opresivo. Pensar por nosotras mismas con conciencia crítica y desafiar cualquier tendencia de fundamentalismo religioso.
- Denunciar todas las formas de abuso y, particularmente, los abusos sexuales en nuestras comunidades de fe, y a pedir apoyo y compensación para las afectadas.
- Celebrar y vivir nuestra espiritualidad en comunidades inclusivas y abiertas.
- Exigir a las religiones/iglesias:
    - formas alternativas de culto;
    - la utilización de un lenguaje inclusivo, también para la divinidad;
    - que acepten y acojan en vez de culpar y condenar;
    - que permitan acceder a las mujeres a todos los ministerios.

No nos daremos por vencidas, porque por todas partes se escucha el deseo de las mujeres de cambiar y transformar el mundo.

Barcelona, 10 de Agosto del 2003

Para más información: www.synodalia.net

VIDA NUEVA, Nº 2.391, 6 DE SEPTIEMBRE DE 2003

COMO BUENOS AMIGOS

ESCANDALOSO TESTIMONIO

ALBERTO INIESTA, obispo auxiliar emérito de Madrid

Queridos amigos: Desde hace algún tiempo, me vienen resonando de manera especial las dos expresiones que constituyen el centro de la Misa: "Tomad y comed; esto es mi cuerpo. Tomad y Debed; esto es mi sangre". Pienso que si fuéramos consecuentes los que hemos comulgado, deberíamos ir luego por la vida invitando a los demás interiormente: "Tomad y comed; esto es mi cuerpo y mi sangre; mi tiempo, mis cualidades y posibilidades. Podéis devorarme libremente, sin reservas, límites ni blindajes...".

Si todos los cristianos siempre lo hiciéramos así, iqué hermoso, qué llamativo, sonoro y escandaloso testimonio daríamos al mundo, y qué alegres, vivas y fecundas serían nuestras vidas! Lamentablemente, muchos y muchas veces somos inconsecuentes; renegamos de lo que hemos vivido en la Eucaristía; nos negamos y bloqueamos ante los demás y sus problemas, olvidando que Cristo quiere seguir sirviendo a los hermanos en nuestras propias vidas, dando testimonio del Evangelio del amor con obras y palabras.

No se puede decir que en este aspecto no se haga nada en la comunidad cristiana, se hace bastante, aunque no lo suficiente.

Y no siempre se trataría de hacer cosas heroicas ni de solucionar grandes problemas que nos superan totalmente. Pero sí de compartir lo que esté en nuestra mano, estrechando la ajena, con el favor y la sonrisa, con la atención y la acogida; compartiendo el tiempo y el dinero; colaborando en buenas obras por la justicia, la solidaridad, la paz y la fraternidad, etc. Y siempre y sobre todo, dándonos personalmente a nosotros mismos con todo el corazón; con amistad, amor y caridad: "Tomad y comed todos de él; esto es mi cuerpo y esta es mi sangre, que os entrego para lo que se tercie, mientras el body aguante..."

Saludos con el mayor afecto de vuestro buen amigo, Alberto.

ECLESALIA, 8 DE SEPTIEMBRE DE 2003

MENSAJE DEL XXIII CONGRESO DE TEOLOGÍA: "CAMBIO DE VALORES Y CRISTIANISMO"

Madrid, 4-7 de septiembre de 2003

XXXIII CONGRESO DE TEOLOGÍA

MADRID

1. Estamos viviendo un cambio de era, que ha provocado una verdadera revolución en todos los campos de la existencia humana: biogenética, bioética, informática, política, economía, modelos de pareja, sexualidad y homosexualidad; un profundo cambio los valores, que afecta de manera especial a los jóvenes, e incluso una pérdida de referentes éticos. Esa revolución ha puesto en crisis los valores morales en general, y de manera especial no pocos de los valores que defienden las religiones.

2. La sociedad actual se rige por los principios del neoliberalismo: el individualismo y la negación de la dimensión comunitaria y social de la existencia humana; la competitividad, el lucro, el propio interés, la acumulación y la idolatría del dinero. Se adora al oro del becerro más que al becerro de oro.

3. Las mujeres son las que se sienten negativamente más afectadas por el modelo económico neoliberal, ya que siendo las que más contribuyen a la generación de riqueza a través de jornadas de trabajo interminables son las que menos disfruten de de ella. Los valores que se imponen en la sociedad son los creados por el patriarcado, que mantiene sometidas a las mujeres, contra las que se ejerce todo tipo de violencia: en el hogar, en las relaciones sexuales, el trabajo, en las calles, en los lugares lúdicos, en las vallas publicitarias, en la educación, en las religiones, en la vida política, en la economía, etc. La violencia contra las mujeres, los niños y las niñas, así como contra los sectores indefensos de la sociedad, es inherente a la ideología del patriarcado y constituye una de sus prácticas habituales.

4. La propia Iglesia católica, sobre todo en algunas de sus jerarquías y de sus movimientos, ha renunciado al anuncio y a la práctica de los valores evangélicos, y se ha instalado cómodamente en el sistema del que recibe pingües beneficios, y ha llevado a cabo una inversión de los valores hasta hacer irreconocible el mensaje y la praxis de Jesús de Nazaret. Ha sustituido la defensa de la ortopraxis por la ortodoxia, el Evangelio por los dogmas, la obediencia a la autoridad de las víctimas por la obediencia ciega a las autoridades religiosas, la adoración a Dios por la papolatría, la libertad por la sumisión, la fe crítica por la fe crédula, el seguimiento de Jesucristo por la aplicación rígida del Código de Derecho Canónico, el perdón y la misericordia por el anatema; la construcción del reino de Dios por la construcción de una Iglesia jerárquica, haciendo realidad la frase de Loisy: "Jesús anunció el reino y vino la Iglesia"; la defensa e imposición de un único modelo de familia, el matrimonio; la condena de otros modelos, como las parejas de hecho, y de la homosexualidad calificada como enfermedad, desviación natural y desorden moral. Todo ello apelando a veces a textos bíblicos leídos con cierto tono fundamentalista. Se opone a la experimentación y la utilización de células madres, incluso cuando éstas tienen fines terapéuticos. Bajo el principio de salvar una vida que no tiene futuro, se impide la salvación de muchas vidas, la curación de numerosas enfermedades y la superación del sufrimiento humano. Se pretende imponer a todos los católicos los criterios morales de la jerarquía, sin previo debate interno, y los criterios de un sector del catolicismo a toda la ciudadanía.

5. Es necesario un cambio de valores en sintonía con las transformaciones producidas en la sociedad, que ha de traducirse en:

- la propuesta de una *ética cívica*, caracterizada por la tolerancia, el respeto a la libertad de conciencia y el servicio a la comunidad, que obliga a todos por igual en deberes y derechos;
- la búsqueda de una *ética común a todas las religiones* que defiende el bien del ser humano, las máximas de humanidad no negociables, y se expresa en la regla de oro formulada por todas las religiones, desde Confucio hasta Mahoma, pasando por Moisés, Buda y Jesús de Nazaret;
- una *ética* que emana de la predicación y de la praxis liberadora de *Jesús de Nazaret,* se expresa de manera ejemplar en las Bienaventuranzas y se traduce en la opción por los pobres, la solidaridad con los excluidos y la compasión con las víctimas.

- la defensa de una cultura de la solidaridad, de la paz, de la justicia, de la defensa de la naturaleza y de la igualdad entre hombres y mujeres, eliminando toda discriminación por razones de género, etnia, clase, cultura o religión.

6. En América Latina están surgiendo nuevos sujetos históricos que abren nuevos caminos de liberación y reclaman el reconocimiento de los derechos de quienes nunca fueron considerados sujetos: religiones acusadas de supersticiosas, pueblos tenidos por atrasados, razas y etnias sojuzgadas, mujeres doble y triplemente excluidas, comunidades campesinas, indígenas, afrolatinoamericanas humilladas en su identidad cultural.

7. En África se está produciendo un cambio de valores que pretende compaginar tradición y modernidad. Numerosos movimientos de liberación se oponen a la imposición por parte de Occidente de determinados valores y modelos de vida que pretenden eliminar sus señas su concepción comunitaria, y pretenden compaginar la propia identidad cultural y religiosa, abierta al diálogo con otras culturas y religiones, con la lucha contra la globalización neoliberal que excluye a todo el continente.

8. La juventud vive inmersa en una sociedad débil y de riesgo, y en el horizonte de la "cultura de la satisfacción", ajena en su mayoría a los valores religiosos, pero quizás no a la experiencia de la fe. Su forma de vida anuncia el nacimiento de nuevos valores y pueden ser la metáfora y la profecía de la nueva ciudadanía.

9. Es necesario llevar a cabo la gran revolución de los valores, que empiece por el propio ser humano y se extienda hasta las estructuras. Una revolución que implica:

- la liberación de nuestra riqueza y bienestar sobreabundantes y la opción por una cultura del compartir;
- la liberación de nuestro consumo, en el que terminamos por consumirnos nosotros mismos, y la opción por la austeridad;
- la liberación de nuestra prepotencia, que nos hace fuertes ante los demás, pero impotentes ante nosotros mismos, y la opción por la virtud que se afirma en la debilidad;
- la liberación de nuestro dominio sobre los otros, a quienes tratamos como objetivos de uso y disfrute, y sobre la naturaleza, de quienes nos apropiamos como si se tratara de un bien sin dueño, y la opción por unas relaciones simétricas y no opresivas;
- la liberación de nuestra apatía ante el dolor humano, y la opción por la misericordia con las personas que sufren;
- . la liberación de nuestra supuesta inocencia ética, de nuestra falsa neutralidad política y de nuestra tendencia a lavarnos las manos ante los problemas del mundo, y la opción por el compromiso en la vida política, en los movimientos sociales y en las organizaciones no gubernamentales;
- la liberación de nuestra mentalidad patriarcal y machista, y la opción por la igualdad, no clónica, de hombres y mujeres.
- la liberación de todo poder opresor y la opción por las virtudes que no tienen que ver con el dominio, como son: la amistad, el diálogo, la convivencia, el goce de la vida, el disfrute, la gratuidad, la solidaridad, la compasión, la proximidad, el desasimiento, la contemplación, en una palabra, la fraternidad-sororidad.
- la liberación de nuestra tendencia excluyente, y la opción por un mundo donde quepamos todos y todas.

10. Con la aprobación de este mensaje, nos comprometemos a ponerlo en práctica en nuestra vida personal, en la sociedad y en las iglesias.

Madrid, 7 de septiembre de 2003

ECLESALIA, 16 DE SEPTIEMBRE DE 2003

TERESA DE LISIEUX A ESPAÑA

Visita 150 ciudades

MARÍA LUCÍA CARAM, monja dominica
MANRESA (BARCELONA).

Leo con sorpresa, y casi sin creérmelo, la gira maratónica a la que someterán a la santa de Lisieux, con el objetivo de avivar un nuevo espíritu misionero en la Iglesia. Sé que cuanto voy a decir, incomodará a más de un fiel cristiano, pero no puedo menos, (desde el evangelio y en consonancia con el espíritu de la "pequeña Teresa") que manifestar cuanto me sugiere su ruta por tierras del Estado Español en estas horas "recias" en las que es urgente vivir lo esencial del mensaje de Jesús para anunciar a los hombres y mujeres de hoy, su Buena Noticia de Salvación y liberación integral.

Me temo que nos estamos distrayendo de lo esencial, y que estamos buscando recursos piadosillos para atraer a las masas y entretener al personal, mientras evitamos abordar con entereza temas candentes y urgentes que ayuden a forjar personalidades grandes a la luz del Evangelio.

Si hay algo que tuvo claro Teresa del niño Jesús, fue que el centro de su fe era única y exclusivamente Dios, y por ello vivió y murió, legándonos un "caminito" lleno de sabiduría que a tantos hombres y mujeres ha ayudado en la vivencia de la fe. Pero de un tiempo a esta parte veo con tristeza cómo, en la Iglesia, nos estamos volviendo un poco idólatras, buscamos y hacemos dioses a nuestra medida y alcance, y nos empeñamos en tocar las fibras sensibles del pueblo de Dios para que "algunos" detrás de todo, aparezcan como protagonistas, cuando el único protagonista es Aquel que puede salvar.

Me imagino que Teresa de Lisieux, se sentiría muy incómoda con este "culto a su persona", porque ella bien conoció y vivió el mandato de "Solo Dios es el Señor, y adorarás sólo al Señor tu Dios."... Lo mismo que me imagino le molestaría, al bueno de Juan XXIII, cuando un día de Pentecostés, la Fiesta, nada más y nada menos que del Espíritu Santo, pasearon bajo un sol de justicia su cuerpo embalsamado por la Plaza de San Pedro.

Soy monja contemplativa, como Santa Teresa de Lisieux, y como ella misma lo formuló, "en el corazón de la Iglesia somos el amor", por ese amor, no me atribuyo el derecho de juzgar a nadie, y respeto otros puntos de vista, pero quiero soñar sin pecar de utópica a grado máximo, con una Iglesia (a la que amo) cada vez más evangélica, en la que no existan los amiguismos ni los tráficos de influencia; donde los obispos sean elegidos por su celo pastoral y por su santidad de vida, conforme a las normas y consultas establecidas, y nunca por "devoción" o favor personal de ningún prelado; sueño con una Iglesia servidora de los más pobres, en la que el diálogo con la cultura y el hombre post-moderno sea una realidad, y no un monólogo dogmático de principios y normas morales que no solucionan los problemas de la gente y que dan respuesta a preguntas que nadie se hace.

Sueño con una Iglesia en la que sus miembros sean reconocidos por la caridad y el respeto mutuo, y no por pertenecer a tal o cual movimiento; una Iglesia, pueblo de Dios, en donde todos nos sintamos invitados al Banquete en igualdad de condiciones, y no donde unos se comen los manjares deliciosos y los platos suculentos y dejan para los otros las migajas que no quieren ni los perros.

Que la pequeña Teresa, que supo que la "única indulgencia válida era la del amor", a su paso por España, avive el amor verdadero por el Reino (y no por las añadiduras) de todos los que promovieron su venida, de los que con espíritu sencillo irán a venerarla, y también de los que son responsables de guiar a la Iglesia, para que sean pastores según el corazón de Dios, y no según ninguna ideología, color político o deseo de "perpetuarse en el poder", que siempre ha de ser un camino de servicio, y NUNCA DE HONORES.

Teresa de Lisieux, desde el cielo, (y no desde las reliquias), intercede por nosotros, y haz comprender, a los organizadores de tu venida que "no han de buscar entre los muertos a los que viven"; que "NO ESTÁS AHÍ, PORQUE COMO JESÚS, HAS RESUCITADO Y VIVES EN LOS PEQUEÑOS, EN LOS SENCILLOS, EN LOS LIMPIOS DE CORAZÓN".

ECLESALIA, 18 DE SEPTIEMBRE DE 2003

DOGMA Y EVANGELIO

JAIME BARCÓN, de la asociación Proteología
CARACAS (VENEZUELA).

Con razón se ha dicho que los nuevos paradigmas heredan las huellas y resabios de los anteriores. Y el paradigma cristiano, al sustituir al pagano, no es excepción. Cuando en el s. IV el cristianismo se convierte en religión oficial del Imperio Romano no sólo lo hace en una cultura pagana sino que además necesita absorber y en cierta forma "civilizar" a las tribus del Norte y Este de Europa que van conquistando los territorios que eran parte del Imperio. Los dirigentes del cristianismo no tardan en darse cuenta de que el proyecto de sociedad, político si se quiere, implícito en el Evangelio, y que Jesucristo denominó Reino de Dios, sencillamente no era factible en esas condiciones.

Pero toda sociedad necesita de alguna ideología que provea los elementos o supuestos básicos de coexistencia entre sus individuos. Las religiones, ideologías al fin, son las llamadas a llenar ese papel, y como es natural tienen que ser las adecuadas al momento y devenir histórico. Y la caída del Imperio Romano constituye un momento muy especial ya que por su duración origina un vacío difícil de llenar. Es cierto que el Imperio se había formado fundamentalmente por la fuerza y superioridad militar pero hay que reconocer que había suministrado un sistema de justicia, el Derecho Romano, y que había llevado una cierta civilización a tribus y pueblos muy primitivos, naturalmente a costa de la represión inherente a todo proceso de lo que entendemos por civilización.

Es en esas condiciones que el "partido político" de los cristianos -en la terminología de la modernidad- llega al poder. Debió ser obvio a los líderes de la Iglesia que el amor al prójimo que predica el Evangelio iba a hacer poca mella en gente de las caracteristicas de Atila el Huno, por ejemplo. No olvidemos que las ideas teológicas del judeocristianismo eran mucho más adelantadas que las del politeísmo pagano y de los filósofos de la escuela griega. Al fin y al cabo el Dios de Aristóteles era el "motor inmóvil" o primera causa, es decir el Dios arquitecto, a distancia sideral del Dios "ético-social" de Jesucristo o sin ir más lejos del Dios "que oye el clamor de un pueblo oprimido" de Moisés y el judaismo.

Se hacía necesario entonces un compromiso de ideas y creencias. Si se quería que Jesucristo fuese aceptado como el "Señor" había que dotarlo con un nacimiento acorde a las circunstancias. ¿No había sido Moisés rescatado casi milagrosamente de las aguas?; ¿y que decir de Rómulo y Remo, fundadores de Roma, amamantados por una loba?. Cualquier héroe pagano que se respetase era hijo de un Dios y de una mortal. Hoy sabemos, después de la oveja Dolly, que si alguien nace sin intervención de un varón, es un clon y hembra por añadidura. Y además todos somos hijos "naturales" y cualquier distinción entre "legítimos" y "bastardos" es considerada discriminatoria . Pero en el pasado, en el que el proceso de gestación y reproducción de los seres humanos era practicamente un misterio, por una parte, y en el que todo hacía sospechar de una paternidad dudosa en el caso de Jesús, fue necesario recurrir al dogma de la Encarnación mediante un "Espíritu" prestado de la filosofía griega que sustituiría a los disfraces que adoptaban los dioses, de toros y otros animales, de la mitología pagana para fecundar a las doncellas y engendrar héroes y semidioses.

En la misma tónica, y dado que la idea predominante de un Dios en aquella época era la del Señor que mandaba y que había que obedecer, por ejemplo al César, se hizo necesario un proceso de divinización de Jesucristo, que traicionaba una herencia religiosa judia, que desde luego no se encuentra en las enseñanzas de Pablo, y que hubiese escandalizado al mismo Jesús histórico.

Con respecto a los concilios no debe olvidarse que los obispos y padres conciliares pertenecían a las clases dirigentes de la sociedad. A la caída del Imperio Romano, los reyes eran nombrados, o por lo menos ratificados, por sínodos constituidos por los nobles y los obispos, que por lo tanto eran muy poderosos. En ese proceso de alejamiento del Evangelio, por haberse considerado impracticable en aquellas condiciones históricas, y de su substitución por un conjunto de declaraciones dogmáticas, cuando se analizan a la luz de la modernidad inmediatamente se observa la carencia total de criterios de verificación o falsificación, en la linea adelantada por Karl Popper, y ya de amplia aceptación. Es decir, esas declaraciones conciliares, con su ideología implícita, eran impuestas desde el poder -político-militar-religioso- y muy pronto su no aceptación podía acarrear hasta la muerte como nos podría atestiguar el

primer mártir cristiano martirizado por cristianos, Prisciliano, decapitado en el año 385 después de haber sido condenado por un concilio que se celebró en Burdeos. Como sabemos, a esa ejecución siguieron muchas a lo largo de los siglos.

Volviendo al problema de la falta de criterios de verificación de las declaraciones dogmáticas, veamos por ejemplo la afirmación de que Dios es Uno y Trino y todos los argumentos utilizados para soportar esa afirmación. Pues bien, argumentos similares podrían adelantarse para sostener un Dios Uno y Penta, incluyendo a las tres Personas tradicionales y agregando al Dios-Madre y al Dios-Logos, por ejemplo, y aquí podemos dejar correr nuestra imaginación sin temor a que alguien diseñe un procedimiento o experimento que contradiga nuestras afirmaciones. Pero supongamos que aceptamos el Dios Uno y Trino y pasemos a considerar el problema de las relaciones entre las Personas de la Trinidad. El Occidente proclama que el Espíritu procede del Padre y del Hijo, lo que no es aceptado por el Oriente, el llamado debate del Filioque. Pues sencillamente no hay manera de decidir entre la validez de los argumentos de uno y otro lado, máxime cuando las especulaciones teológicas parten de la premisa que Dios es un Misterio. También se podría sostener que el Padre procede del Hijo y del Espíritu con la siguiente argumentación. Primero, el Hijo es necesario para conferir la calidad de Padre. Luego es la vida y pasión de Jesucristo lo que se invoca para la divinidad del Hijo que a su vez necesita del Espíritu para poner en sintonía las conciencias individuales que en la reflexión postpascual no permiten que el sacrificio de la cruz quede en el olvido qué es lo que Pablo entiende por Resurrección. De lo anterior concluiriamos que el Dios Padre del Cristianismo procede de la reflexión colectiva sobre la vida, pasión y resurrección del Hijo gracias al Espíritu que anima a los seres humanos. Naturalmente que el argumento anterior es indemostrable como lo son todos los de la Cristología Conciliar o Dogmática.

Pasemos ahora a considerar la doble naturaleza de Jesucristo tal como fue proclamada en Calcedonia. Lo que cualquier psicólogo o neurólogo de la modernidad nos puede decir es que todo ser humano tiene una "triple" naturaleza o campos de la psiquis. El "inconsciente" (el ello) que compartimos con peces y reptiles de los cuales venimos por evolución; el "consciente" (el yo) que compartimos con los mamíferos, y por haber desarrollado una corteza cerebral más compleja podemos hablar de la "conciencia" (el superego o superyo) que sería de especial interés para la Teología Moral por ser el campo de la psiquis que nos permitiría distinguir entre el bien y el mal, todo dentro de un cierto contexto histórico. Naturalmente que estas naturalezas son vulnerables a las criticas "popperianas" que aquí las comparten con todo el quehacer teológico. A esta Conciencia se la asocia con la figura paterna en el desarrollo de la personalidad lo que quizás podría extenderse al Dios Padre, siendo el consciente el Hijo, y el Espíritu la parte del inconsciente que asociamos con el instinto de Eros o del amor que permite la supervivencia y conservación de la especie humana.

Estas consideraciones son altamente especulativas, pero no deja de ser interesante que el desarrollo de la Dogmática estaba en cierta forma anticipando teorías psicológicas que serían planteadas muchos siglos después. Lo mismo podría decirse de las epístolas de Pablo que resultan enriquecidas cuando se las reinterpreta a la luz de la Psicología de la Modernidad.

Pero aun reconociendo las dificultades de intentar la instrumentación de algo parecido a lo que Jesucristo denominó Reino de Dios e ilustró en el proyecto de sociedad que está implícito en el Evangelio -dificultades magistralmente expuestas por el Gran Inquisidor de Dostoievski- no deja de extrañar lo rebuscado de los argumentos y lo traído por los cabellos que son las referencias a la Sagrada Escritura con las que se pretende convalidar las afirmaciones dogmáticas. Si alguien en la comunidad académica pretendiese en la actualidad defender una afirmación con el argumento de que "está escrito" pronto le dirían que el "papel aguanta todo" aunque supongo que si hablamos de la antiguedad habría que decir que es el "papiro" el que lo aguanta. Quizás la Teología tendría que ser más humilde y reconocer que la tan invocada "Revelación Divina" viene siendo lo que en otras actividades mentales se llama "inspiración" y que la diferencia fundamental estriba en que la Revelación apela a un campo muy especial de la psiquis humana como es la Conciencia. En todo caso no se debe olvidar que los escritores bíblicos también eran vulnerables a los intereses de clase … y sexo, como la teología feminista contemporánea bien ha hecho notar.

Pues bien, si aceptamos que a lo que se reduce la Dogmática es a una cortina de humo para ocultar un revolucionario, peligroso y quizás utópico proyecto de sociedad implícito en el Evangelio -y no olvidemos que durante muchos siglos la lectura de la Biblia estuvo prohibida sin autorización, y quizás con razón- no deja de llamar la atención el halo de irrelevancia que

tienen todos los símbolos y declaraciones conciliares. Al fin y al cabo de lo que tenemos que responder en el juicio final, ese que todos enfrentamos ante el tribunal de nuestra propìa Conciencia, no es si creemos o no en los dogmas de la Iglesia, sino cual ha sido nuestra actitud y que hemos hecho con respecto al hambre, la sed y las necesidades del prójimo.

Pero la historia, ideales y proyecto de Jesús de Nazareth, que habían quedado relegados a un segundo plano por el énfasis de la Iglesia en el Dogma -y no olvidemos que poner a alguien por las nubes es una forma de sacarlo de en medio- y que habíamos perdido, están siendo recuperados. Sin embargo, para la praxis política, el Evangelio presenta muchas dificultades. Inferir el proyecto de sociedad original del Jesús histórico requiere una buena dosis de imaginación. En primer lugar, porque lo que leemos en Marcos y en Pablo es un enfoque diferente al de Mateo y Lucas, y todavía más con respecto a lo que nos dice Juan. Además, en qué quedamos, ¿tenemos que proceder como los pajarillos del campo que no se preocupan por lo que comerán mañana porque Dios proveerá, o hacer como los administradores, y virgenes prudentes, que guardan el aceite y multiplican los denarios?. Y como nadie está libre de pecado, ¿podría un orden social sobrevivir sin un régimen de sanciones que evitase la impunidad?. Por mucho que nos inspire y emocione el Evangelio tenemos que admitir que para efectos de su instrumentación deja muchos cabos sueltos.

Ahora bien: Aún admitiendo que el Dogma no puede superar las exigencias de coherencia y lógica que impone la Modernidad, ésta a su vez -que en cierta forma ha privilegiado la Razón, la Ciencia y la Mano Invisible con respecto a ese Dios misterioso del Dogma- no ha sido capaz de conducirnos a un estado de cosas satisfactorio, llámese sociedad sin clases o Reino de Dios. Por otra parte, en lo que ha sido muy eficiente es en la construcción de armas de destrucción masiva que pueden acabar con la vida tal como la conocemos en nuestro planeta. Pero la Modernidad también ha traido las herramientas en forma de conocimientos y técnicas que pueden hacer factible la instrumentación de ese proyecto social que Jesucristo denominó Reino de Dios, y que no fue posible en el s. IV. Ahora en el XXI, haciendo de la necesidad virtud, es el momento de considerarlo de nuevo porque puede ser el único que permita nuestra supervivencia.

02. Octubre, 2003. Papado

ECLESALIA, 1 DE OCTUBRE DE 2003

LOS QUE NO TIENEN CALENDARIO

JON SOBRINO

Los que sí tienen calendario. 11 de septiembre de 2001. No hace falta decir más. El terrorismo contra las torres de Nueva York no ha sido el que ha producido más víctimas ni el más cruel en nuestra historia, aunque ciertamente ha sido el más insólito. Y sobre todo las víctimas fueron estadounidenses. Que fue una barbarie es claro. Campesinos y campesinas de Chalatenango, al norte de El Salvador, escribieron cartas a conocidos y amigos de Nueva York, mostrándoles profunda solidaridad, pues ellos saben de víctimas y desaparecidos. No ha sido "la comunidad internacional" la que mostró verdadera solidaridad -aunque sí aceptó aliarse con Bush por miedo a enfrentarse a él-, sino estos campesinos de El Salvador, y otros de Perú, Nicaragua, etc.

El 11 de septiembre ha hecho historia porque ocurrió lo impensable a quienes se piensan los mejores y salvadores de la humanidad. Se creen intocables como sólo lo es la divinidad. Están más allá del bien y del mal, y, además, ése es su "destino manifiesto". Sus víctimas tienen nombre, los supervivientes tienen palabra y su dolor es mostrado alrededor del mundo, todo lo cual es justo, si no llega a convertirse en agravio comparativo con respecto a los millones de víctimas y supervivientes de países pobres. Tienen existencia real en el espacio y en el tiempo, y por eso tienen calendario.

Los que tienen calendario a medias. 11 de septiembre de 1973. Allende, elegido democráticamente, es asesinado por los militares con Pinochet a la cabeza. En 17 años de dictadura son innumerables las víctimas, muertos y desaparecidos, de 3,000 a 5,000. Exilados y grupos de solidaridad protestaron durante esos años, pero la comunidad internacional se mantuvo a distancia, disimulando la fecha. Kissinger, secretario de estado de Estados Unidos, apoyó a Pinochet y sus fechorías, y fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz. Cuando han soplado vientos a favor de los derechos humanos, se ha intentado procesar a Pinochet, pero tanto Inglaterra como España se las han arreglado para que eso no llegue a suceder.

Ahora, 30 años después, se recuerda a Allende. Sea cual fuere el juicio sobre su gestión política, hoy se reconoce que su legado humaniza a nuestro mundo, mientras que el de Pinochet lo deshumaniza. Con retraso, pues, con silencios y reticencias -y con la bravuconada de Pinochet de invitar a su finca a 1,500 comensales- , mártires y caídos, demócratas, comunistas y cristianos, tienen ahora calendario, aunque sea muy a medias en comparación con los de las torres de Nueva York.

Los que no tienen calendario. El 7 de octubre de 2001 Bush, con la cohorte de los países democráticos, bombardea Afganistán. **El 19 de marzo de 2003**, con una cohorte disminuida, bombardea Iraq. **En 1991** su padre ya había bombardeado a Iraq con el resultado de más de 100,000 víctimas. Las fechas son desconocidas, y más lo son las de la República Democrática del Congo: hace unos 5 ó 6 años se desató una guerra entre ejércitos africanos, animado y azuzados por potencias occidentales, que ha producido alrededor de tres millones de muertos. Pero para la comunidad internacional esos países no tienen historia ni fechas, no tienen calendario, como tampoco ponen en palabra las razones verdaderas de esas guerras: el control del petróleo, del coltán...

Y nada de eso es de extrañar, si ni siquiera se conocen e interesan las vidas de los habitantes de esos países y su pobreza, el silencio y la mentira que se cierne sobre ellos, sus logros y esperanzas, sus culturas y religiones. No forman parte de los cinco miembros del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, ni de los quince de la asamblea del consejo ampliado, ni del grupo de los 7 o de los 8. Tampoco pertenecen -de manera eficaz- a la comunidad internacional, como eufemísticamente se llama al conjunto de países del planeta.

Esto ha sido así durante siglos y lo sigue siendo. Ojalá cambien las cosas. Ojalá los foros y manifestaciones produzcan luz y pongan presión sobre los poderosos. Y si no hay otra solución, que a las potencias les entre el miedo en el cuerpo para que los pobres, por lo menos, tengan calendario.

Sí lo tienen ante Dios, Padre y Madre de niños, mujeres, hombres y ancianos de Iraq, de Afganistán, de Africa. Los que tienen calendario no entienden de esas cosas, pero no por ello deja de ser verdad que los nombres de tantas víctimas que han quedado sin nombre están escritos en el libro de la vida, y que Dios los recuerda todos los días.

DIARIO DE CÁDIZ, 3 DE OCTUBRE DE 2003

¿TIENEN FUTURO LOS CARDENALES?

JUAN ANTONIO ESTRADA, profesor de la Universidad de Granada

Durantelos primeros mil años los cardenales eran los diáconos de las siete regiones de Roma, los presbíteros principales de sus veinticinco iglesias parroquiales o titulares, y los siete obispos sufragáneos de los alrededores de Roma, que oficiaban en la Basílica Lateranense, la catedral de Roma. Los cardenales estaban incardinados en Roma, a cuyo clero representaban. Durante los primeros mil años del cristianismo, cada Iglesia escogía a su propio obispo, con intervención del clero y las autoridades seculares, sin nombramientos papales. No hay cardenales de otras iglesias que elijan al papa ni un Obispo de Roma que nombre a otros obispos, sino que cada Iglesia tenía su propio procedimiento de elección.

Todo cambia en el segundo milenio. Si inicialmente el ser obispo era superior al cardenal, en el segundo milenio los cardenales devienen príncipes eclesiásticos, con rango superior a los obispos. El papa deviene el soberano pontífice, rey de Roma (de los estados pontificios) y monarca de la Iglesia universal, desde la reforma gregoriana. Para independizar al papado del Emperador, del que el papa era vasallo, se decreta en 1059 que sólo el colegio cardenalicio puede elegir al papa. Éste se apoya en ellos para gobernar, haciéndoles partícipes de las finanzas romanas. El colegio cardenalicio desplaza gradualmente al sínodo romano, los cardenales actúan como legados del papa en los distintos países y se comienza a nombrar cardenales a obispos de otras iglesias nacionales.

En 1241 se tiene el primer cónclave de la historia, en el que se encierra a los cardenales hasta la elección de un papa. El desarrollo de las naciones lleva a que los reyes busquen asegurarse un papa favorable a sus intereses, siendo los cardenales el instrumento para lograrlo, sobre todo desde finales del siglo XIII. El cisma de Occidente (1378-1417), con papas en Aviñón y en Roma, favorece el peso de los cardenales y su internacionalización. Las naciones católicas importantes (Francia, España, Portugal) estaban siempre representadas en el colegio cardenalicio a través de cardenales que residían en Roma.

La era dorada de los cardenales es el Renacimiento, con mayoría de cardenales italianos que devienen grandes mecenas, cabezas de familias principescas y, por igual, grandes señores y príncipes eclesiásticos que enriquecen Roma con palacios y monumentos. Muchas familias nobles se esfuerzan porque los segundones alcancen el cardenalato, entre ellos algunos hijos de cardenales y papas. La reforma pos-tridentina de Sixto V establece las competencias, número y representación de los cardenales, sus colaboradores en la curia romana. Los cardenales son creados por el papa, dependen de él y tienen las competencias que éste les asigna. Ese modelo ha permanecido hasta hoy, con algunas reformas, como la internacionalización, promovida tras el concilio Vaticano II y la fijación de un número de 120 con voz activa en el consistorio. Cuanto más centralizada está la Iglesia bajo la monarquía pontificia, más crece el influjo de la Curia y de sus cardenales en las otras iglesias, a costa de la autoridad de los obispos y arzobispos de las otras iglesias. Son los consejeros del papa y los prefectos de las congregaciones romanas.

¿Tienen futuro los cardenales? En cuanto príncipes y representantes máximos de la nobleza pontificia tienen poco, porque la Iglesia es cada vez más consciente de que el peso histórico de la monarquía pontificia se ha alejado de los orígenes del cristianismo. El boato principesco es poco compatible con el evangelio. Juan XXIII subrayaba, con razón, que el esplendor de la aristocracia hoy aleja de la Iglesia en lugar de entusiasmar al pueblo. El ateísmo y la increencia tienen raíces eclesiales, entre las que se cuenta el talante señorial de algunas autoridades eclesiásticas. En cuanto colaboradores creados y escogidos por el papa tendrán que adaptarse a la necesaria reforma del papado, pasando de la monarquía pontificia, todavía reinante, a un papa que preside la colegialidad de los obispos. La iglesia del futuro pasa por una mayor autonomía de las iglesias nacionales y locales, por una reforma en profundidad de la curia romana y por un primado papal, centrado cada vez más en los asuntos de la unidad de la Iglesia y menos por el gobierno ordinario de todas las iglesias.

Los cardenales pueden desaparecer, no pertenecen a la constitución fundamental de la Iglesia. Hay que devolver a los obispos el rango que tenían en el primer milenio, hoy devaluado. Sin embargo, los cardenales podrían asumir un papel importante como representantes de iglesias principales: actuar colegialmente con el papa, participar activamente en los sínodos y reuniones importantes y defender la pluralidad y autonomía de todas las Iglesias. No hay que olvidar, además, que los papas que han creado a los cardenales, pueden cambiar en el futuro

la composición del colegio cardenalicio, que podría abarcar a muchos más miembros, incluidos algunos que no fueran obispos. Desde un punto de vista ecuménico, el cardenalato es una institución anacrónica y refleja la concentración de poder en el papa, que es inaceptable para ortodoxos y protestantes. Su pervivencia depende de su transformación, ineludible en función de la unión de los cristianos, de la colegialidad episcopal y la promoción de las iglesias. Hay que cambiar el cardenalato en favor de una Iglesia evangélicamente más creíble, con un rostro más sencillo y cercano a los pobres, que el señorial y principesco de la historia cardenalicia.

ECLESALIA, 9 DE OCTUBRE DE 2003

IGLESIA Y HOMOSEXUALIDAD

LUIS, un católico
ZARAGOZA.

La asociación de gays y lesbianas de la Iglesia Anglicana (LGCM) ha organizado una conferencia en Manchester, del día 24 al 26 de octubre de este año, apoyada por el Primado de la Iglesia de Inglaterra, el Arzobispo de Canterbury, Rowan Williams, en la que obispos, ministros, teólogos, teólogas, profesores y profesoras universitarios se reunirán con gays y lesbianas de la Iglesia Anglicana de todo el mundo para escuchar sus experiencias en un ambiente en el que aparentemente nadie los va a juzgar. El actual Arzobispo de Canterbury es un hombre abierto y tolerante que desea una Iglesia inclusiva en la que no se elimine a nadie por razón de su sexo, raza u opiniones. Ha mandado el siguiente mensaje a los participantes de la Conferencia:

> "The Anglican Church has committed itself to listening widely - including listening to the experience of lesbian and gay people. I very much hope that conferences and consultations like this one will help that listening and mutual questioning to happen in an honest and constructive way, as the Church reflects on what its lesbian and gay members are saying."

(La Iglesia Anglicana tiene el compromiso de escuchar la mayor variedad posible de experiencias, incluidas las de gays y lesbianas. Espero de verdad que conferencias y consultas como ésta ayuden a que surja la escucha mutua y la reflexión de manera constructiva, al igual que la Iglesia reflexiona sobre lo que dicen los gays y lesbianas que pertenecen a esta Iglesia).

Cuando se leen palabras como éstas, uno no puede por menos que comparar la actitud abierta, comprensiva y fraternalmente cristiana de Rowan Williams con el legalismo inflexible y despiadado, la dureza de corazón y la ausencia total de amor del cardinal Joseph Ratzinger hacia sus hermanos cristianos homosexuales y lesbianas, bienaventurados de Dios porque sufren y lloran a causa de la incomprensión y la discriminación, ejercida por sus hermanos de la jerarquía católica y de miembros de la ultraderecha neonazi; bienaventurados de Dios porque tienen hambre y sed de justicia y todavía les queda casi todo para estar saciados; bienaventurados de Dios porque a la violencia ejercida contra ellos durante siglos y siglos de represión legal, social y religiosa responden de manera no violenta, a diferencia de los fundamentalistas de ésta y otras religiones; bienaventurados de Dios porque forman parte de aquel grupo que tanto amaba Jesús: los pobres, los desclasados, los marginados, los que no pueden apelar a nadie más que a Dios. Pues Dios conoce los corazones de gays y lesbianas y no puede ir en contra de lo que El mismo ha creado para gloria suya.

Cuánta envidia y admiración nos causa, a gran parte de los católicos y católicas, a los que nos tomamos en serio la Buena Noticia, el ver los avances que se están dando en otras ramas del cristianismo, cuyos miembros están siendo capaces de descender de sus cátedras, salir de sus sacristías, bajar de sus altares y abrirse a las realidades ineludibles del pueblo cristiano.

Si uno lee los Evangelios con apertura y humildad se da cuenta de una cosa: Jesús odia los legalismos, la interpretación literal de las Escrituras que cargaba de normas y leyes al pueblo judío pero, en cambio, les permitía dar la vuelta a esas normas y salirse con la suya. A Jesús todo esto le saca de quicio. El no quiere fundamentalismos que alienen al hombre, ni teólogos inteligentísimos que interpreten las Lecturas para manipular a los humildes y a los que no saben. Lo importante para El es el espíritu de la Ley, no la letra. Podrá perdonar pecados muy gordos sin ningún problema pero lo que no traga es la hipocresía de letrados y fariseos. Y no nos engañemos, la Palabra de Dios, lo que Jesús nos transmitió, no lo dijo para una pandilla de judíos perfeccionistas, duros e hipócritas; nos lo está diciendo ahora y hoy a nosotros y a nuestra Iglesia. ¡Es necesario que nuestra Iglesia cambie su corazón de piedra por uno de carne y que reconozca que de cara a gays y lesbianas se está aplicando la Ley al pie de la letra, de manera implacable, al igual que hicieron en su momento letrados y fariseos con los que no eran como ellos!

Y es que, como muy bien decía Jesús, "si comprendierais lo que quiere decir corazón quiero y no sacrificios, no condenaríais a los que no tienen culpa. Porque es señor del sábado el hombre" (Mat 12:7-8). "Corazón", es decir, comprensión, apertura, amor, y "no sacrificios", es decir, no destrozar vidas humanas, ni hacer sufrir lo indecible a otros, para justificar normas escritas hace dos o tres mil años.

A mí siempre me hacen sonreír los argumentos en contra de la homosexualidad sacados de la Biblia. Parece que en lo referente a este tema siempre hay que tomarlo todo al pie de la letra, mientras que en otros temas se puede interpretar más libremente.

Todos sabemos lo que se dice en el Levítico en contra de la homosexualidad. Sin embargo, también se dice, entre otras muchas cosas, que se pueden poseer esclavos, tanto varones como mujeres, mientras sean adquiridos en naciones vecinas (Lev 25:44) y que comer marisco es una abominación (Lev 11:10), y que uno no puede acercarse al altar de Dios si tiene un defecto en la vista (Lev 21:20), etc. En cuanto al pasaje de Sodoma y Gomorra del Génesis, parece claro para la mayoría que hay un pecado contra la hospitalidad y otro de intento de violencia sexual, tan condenado por casi todo el mundo, entonces como hoy, nada que ver con las relaciones voluntarias y amorosas entre dos hombres o entre dos mujeres.

En cuanto al apóstol San Pablo, sabemos que tiene palabras muy negativas contra la homosexualidad en algunas de sus cartas, pero también dice en otro lugar que "el marido es cabeza de la mujer" y que las mujeres deben ser dóciles a sus maridos en todo (Ef 5:21-23), no diciendo para nada que el hombre tenga que ser dócil a la mujer, algo totalmente aceptado y aceptable hasta hace 50 años pero que, hoy por hoy, nadie medianamente inteligente se atrevería a defender.

También San Pablo aconseja a los esclavos que obedezcan escrupulosamente a sus amos (Ef 6:5), cuando hoy todos consideramos que la realidad de la esclavitud es algo abominable y que nadie vería como sano ni bueno que una persona esclavizada por otra la obedeciera escrupulosamente.

Podría citar incontables pasajes de la Biblia. Sin embargo, todo lo anterior no quiere decir que el Levítico o Pablo estén equivocados. Lo que esos escritores decían tenía sentido en aquellos tiempos, en las realidades en las que vivieron, pero no ahora. Pablo incluso, en 1 Corintios, al hablar de solteros y viudas, dice: "os doy mi parecer", es decir, él cree eso pero, muy sabiamente, acepta que puedan haber otras opiniones; en lo que no tiene ninguna duda es en la historia de la Salvación porque en eso nunca podrá equivocarse la Biblia.

Confío en que, siguiendo el ejemplo de la Iglesia Anglicana, nuestros hermanos de la jerarquía se abran a la diferencia, a lo que no entienden o les cuesta entender, y dejen que el Espíritu, que tanto desea la unión de los cristianos y que detesta las divisiones entre los seres humanos, les conduzca a la comprensión y al amor, a fin de hacer que avance el Reinado de Dios.

ECLESALIA, 9 DE OCTUBRE DE 2003

'BIENAVENTURADA LA IGLESIA QUE LLORA'

Carta a Juan Pablo II

JAVIER LAU MENDOZA
LIMA (PERÚ).

Querido Juan Pablo: Te saluda Javier. Alguien que por la década del 80, en tu visita a mi país, te saludara a escasos metros de distancia. Aquella vez, tuve la sensación que me miraste directamente a los ojos cuando raudamente pasaste en tu vehículo (el famoso papamovil) por un camino fuertemente custodiado por cientos de policías.

Para ese entonces tu presencia física significó para mí, un cariñoso espaldarazo a mis actividades de catequista, un reafirmarme en la tarea que yo mismo me había impuesto, la de extender el Reino de Dios, la de incorporarme activamente a la Iglesia Católica y a sus ideales del Evangelio. Mi corazón joven y entusiasta latía vehementemente ante cualquier oportunidad de servir al que me necesitaba. Con guitarra, voz, mensajes y entrega ofrecí miles de horas de mi vida a irradiar la Verdad irrefutable, que Jesucristo es mi modelo, mi compañero de viaje y mi salvador.

He seguido de cerca todo lo que has dicho por todos los rincones de la Tierra. He venido leyendo lo que sé que otros escriben en tu nombre. Me propuse seguir tus indicaciones, porque tú nunca te equivocas en materias de Fe, porque tú eres el pontífice, la cabeza visible, el vicario.

Pero tengo que decirte algo.

He escuchado siempre, que los años no pasan en vano. Muchas aguas han pasado por mi molino. He prestado oídos a muchos que se han acercado a contarme sus vidas. He examinado a fondo mis sentimientos, mi relación con el mundo, mi naturaleza de hombre, mi vulnerabilidad. He ampliado mi perspectiva. Mi vista ha llegado a rincones donde antes no llegaba. Me he atrevido a caminar por lugares poco iluminados, he conversado sobre temas que nunca conversé. Muchos velos he descorrido a fin de ver el horizonte con más nitidez. He puesto la mirada en la realidad, la que da gozo y la que duele.

Y al final de un análisis personal, silencioso y honesto sigo siendo el mismo de siempre, pero tengo que concluir que algo empieza a incomodarme. Quizás sea yo, quizás seas tú, quizás sean los demás. Quizás seamos nosotros.

Querido Juan Pablo, quiero ser aun más preciso. Quiero hablarte de mí. Paso a hacerte una confidencia. Soy homosexual y aquí, más que referirme a las causas de esta orientación o a cuestiones de orden moral o teológicas, quiero en unas cuantas líneas hablarte de mi experiencia como homosexual y católico. Me importa hablarlo contigo porque siempre al ver tu figura produjiste en mí, una misteriosa sensación de presencia divina. Además, recuerdo una tarde lluviosa en el Encuentro Mundial de Jóvenes haberte gritado “Juan Pablo, amigo, los jóvenes están contigo”. Te hice mi amigo y como amigo, comparto parte de mi vida.

La Eucaristía en mi vida fue siempre fuente, camino y destino de mis avatares, haciendo que Jesucristo, en franca comunión tomara cuerpo en mi cuerpo haciéndome uno en Él. Nunca fui digno que entre en mi casa, sin embargo Él entró y se quedó para siempre. He recibido el crisma en mi Confirmación y cómo toda materia grasa se introdujo por los poros de mi piel hasta hospedarse en algunas células de mi existencia. Soy católico y no dejo así no más que nadie me gane en amar a la Iglesia.

De la misma forma que me conmueve y vivifica la presencia íntima de Dios en mi vida, me conmueve encontrarme por las calles y plazas con personas que no identifican que Dios también habita en ellos, sólo porque alguien, en nombre de la Iglesia institucional, les dijo, de mil maneras que no eran bien queridos o que sus actos eran recusados o que no se ajustaban a las sagradas escrituras. Por otro lado, la sociedad próxima siempre los ha señalado, humillado y marginado. A esas mismas personas yo las he mirado a los ojos y he verificado su dignidad. Las he escuchado atentamente y créeme que secretamente Dios iba hablándome al oído. Nunca hicieron nada voluntariamente para ser lo que son, por el contrario hubieran dado cualquier cosa por ser uno más del mundo y no ser diferente, para merecer como cualquier otro ciudadano, el reconocimiento a todas sus dimensiones humanas, inclusive la de su afectividad y sexualidad. Todo les ha sonado a condena, desde enamorarse soterradamente hasta gesticular a su manera, desde excitarse indeliberadamente hasta su mínimo sentir.

Y crecen la soledad y el desconsuelo al ver que ni en sus familias, ni allegados encuentran una mínima sonrisa de aprobación. Y lo que es más triste para mí, se quedan con el sabor amargo de pronunciamientos y lineamientos oficiales de la Iglesia Católica. Todo porque se enamoran o se ven atraídos por personas de su mismo sexo. Todo porque optan por no ser castos a pesar de poseer valores consolidados de respeto, fidelidad y honestidad. Ellos han pasado a ser desterrados por los hombres pero a los ojos de Dios, quien sabe bien lo que crea, quien aseguró una Alianza eterna, siguen siendo sus hijos queridos.

En síntesis, sé que la Iglesia manifiesta que no condena a la persona homosexual pero sí la práctica homosexual. Le he dado mil vueltas al asunto y considerando que no pueden acceder al sacramento del

matrimonio, concluyo que en ejercicio de su libertad, carecen de la voluntad y vocación para mantenerse en castidad. Respeto que no quieran sacarse un ojo o la mano a pesar de que sean “ocasión de pecado” porque el cuerpo integrado y completo, ha sido creado como parte de una perfecta e insondable Creación divina.

Me uno a ellos. Soy uno de ellos y quiero para ellos, tanto para mí, un planeta donde el Amor sea el instrumento del cambio y la tolerancia, sea el bálsamo para el sufrimiento, el remedio a incomprensiones, el centro de nuestra convivencia, la fortaleza para nuestras cruces, la motivación de nuestros comportamientos, el complemento a nuestra sabiduría, el combustible para el desarrollo, el viático para el camino y el fruto maduro de nuestras vidas.

A escala general, el Evangelio sigue siendo emitido pero los receptores no quieren escuchar más, simplemente porque no les llega a sus vidas. Parece que les hablaran de galaxias lejanas a las que ellos no tienen acceso. La prédica no sólo está siendo hecha en el desierto sino que está hecha en una lengua muerta. Los vasos comunicantes se han ido congestionando a tal punto que la sangre fluye con dificultad y los órganos sufriendo la falta de irrigación empiezan a descomponerse y quedarse sin amor, sin vida.

Sucede también que el contenido del mensaje no viene siendo el auténtico. No siempre es vida lo que corre por la sangre sino más bien, repudio y juicio, infraternidad y desfase en la interpretación de los hechos. La Buenanueva les suena arcaica, un refrito periodístico, inaplicable a sus vidas.

Lo de “ser Sal y ser Luz” es desconocido o ha sido olvidado por aquellos que viven en tinieblas pero también por los que encienden las velas.

Juan Pablo, habría que escucharnos más, para luego dedicarnos a amar hasta lo diferente o incomprensible. No señalemos más fronteras en este mundo ya separado. Abramos las puertas al Redentor pero también abramos nuestros brazos a los que lloran en silencio por la incomprensión y la marginación. Bienaventurada sea la Iglesia que llora.

Hasta pronto. Javier, laumenja@ec-red.com

ABC, 13 DE OCTUBRE DE 2003

TRANSPARENCIA ECLESIAL

NORBERTO ALCOVER, S.J.

Uno de los efectos más relevantes de la reciente Cumbre de Loyola, donde los jesuitas celebraron su 69 Congregación de Procuradores y sobre la cual se ha informado puntualmente desde las páginas de ABC, ha sido la constatación de que los acontecimientos eclesiales de altos vuelos no tienen por qué resultar opacos y soportan del todo luz y taquígrafos. Día tras día, la opinión pública mundial podía descolgar de Internet los resúmenes de prensa que la misma Congregación emitía con una mezcla de sensatez y claridad llamativas. Nada negativo sucedió: las consabidas críticas llegaron de quienes eran de esperar, los silenciamientos surgieron desde ámbitos adversos de antemano, y un grupo de medios de comunicación equilibrados y respetuosos supieron informar y opinar con admirable puntualidad. El resultado final de tanta transparencia no dependió solamente de los reunidos en la casa madre de Ignacio de Loyola, porque la misma responsabilidad tuvieron los intermediarios. En cualquier caso, ha sido una excelente experiencia que acaba con el mito del silencio a ultranza como medio insustituible de salvaguardar la esencia de lo sagrado, de lo religioso, de lo lejano para los hombres y mujeres de la calle actual.

Al cabo de unos días, y como es lógico en la sociedad de las prisas y de la sustitución informativa, el recuerdo de esa cumbre loyolense se ha difuminado en el vértigo de la opinión pública. Nadie, ya, habla o escribe sobre ella. Pero en el horizonte de la actividad eclesial otros acontecimientos aparecieron, y no de relevancia menor: la presentación de la renuncia de Pedro Casaldáliga como cabeza de la Prelatura de Sao Félix de Araguaia, alcanzados los 75 años, con la inmediata aceptación por Roma; la designación de 31 nuevos purpurados por el Papa Juan Pablo II; y la inminencia de la beatificación de Madre Teresa de Calcuta el día 19 del presente octubre. Permítanme que escriba unas líneas relacionando estos tres eventos con la actitud de transparencia antes aludida a raíz de la cumbre ignaciana de Loyola.

Está claro que el Santo Padre, ahora y siempre, tiene potestad para elegir a los cardenales que mejor le parezcan para el bien de la Santa Iglesia. Está no menos claro que el mismo Santo Padre puede aceptar en el momento que juzgue oportuno la renuncia de cualquier obispo, llegado a los 75 años de edad. Y con la misma claridad contemplamos cómo una persona puede ser elevada a los altares con el impulso tan personal del Obispo de Roma, testigo fehaciente del ser y del estar del Pueblo de Dios en la historia humana. Estas tres cosas se pueden matizar desde instancias teológico/pastorales, pero son evidentes para todo cristiano/católico suficientemente formado. El problema no está aquí, si es que existe problema alguno.

La cuestión se suscita (mejor cuestión que problema) al conjugar esas tres realidades de forma interferiente, de manera que adquieran cierta correlatividad y equilibrio intrínseco en su ser y en su desarrollo. Por ejemplo, sería un ejemplo de transparencia eclesial digno de loa explicar a la cristiandad las razones específicas por las que los 31 cardenales han sido elegidos, de forma que los creyentes, todos ellos bautizados, intuyeran los caminos que la Iglesia discurre desde su última instancia terrena. Por ejemplo, constituiría un fogonazo de claridad que un personaje que ha testimoniado a Jesucristo de manera tan intensa y diáfana como Pedro Casaldáliga, inspirador de tantas vocaciones misioneras contemporáneas, alcanzara la dignidad del cardenalato. Por ejemplo, provocaría enorme luminosidad que, junto a exaltaciones como la de Teresa de Calcuta, surgieran estas otras complementarias de personas que no han sido menos eximias en su caridad, como Mons. Romero, como los obispos Girardi y Duarte, como los religiosos y religiosas asesinados en África por proclamar la bondad y la justicia del evangelio. Es decir que, la transparencia de una Iglesia del todo coherente en sus acciones y en sus explicaciones alcanzaría cotas admirables en la medida que provocara noticias de este calibre, perfectamente inteligibles para el hombre y la mujer actuales.

Escribir estas cosa, por otra parte, para nada debiera producir molestia, incomodidad o desazón en los lectores: ni se trata de discrepancia, ni mucho menos de disidencia, esa palabra que tanto gustan algunos de lanzar como arma arrojadiza a la menor sugerencia en el seno de la Iglesia. Se trata de participar del esfuerzo por provocar transparencia eclesial en todos los órdenes, siguiendo la consigna de Jesucristo al recomendarnos que lo oculto en los corazones se proclame desde los tejados. Y comunicando, además, credibilidad social al cuerpo eclesial en esta sociedad de la información y de la correlativa opinión. Donde si uno no produce transparencia, son los demás quienes te la regalan, tal vez con menor presión y objetividad.

Como tantas veces había pasado con los miembros de la Compañía de Jesús reunidos en congregación.

Desde aquí, el deseo de que nuestra Iglesia, e insisto en lo de nuestra, aparezca ante el mundo como una realidad luminosa y del todo creíble. Tanto en el hecho de transparencia como en el correlativo de tomar aquellas medidas que la hagan más comprensibles ante una sociedad expectante. Por ahí, piensa uno, discurre precisamente la Nueva Evangelización.

ECLESALIA, 14 DE OCTUBRE DE 2003

TERESA DE CALCUTA Y MARY WARD

MARÍA PABLO-ROMERO, **IBVM**

En Septiembre de 1997, la muerte de la Madre Teresa de Calcuta conmovió al mundo entero. Lo que pocas personas sabían entonces es que aquella gran mujer había sido una de la más fieles hijas de Mary Ward, fundadora del Instituto de la Bienaventurada Virgen María (IBVM), conocido en España como Madres Irlandesas y en el mundo como "Loreto Sisters".

Efectivamente Agnnes Gonxha Boyagui, hija de padres albaneses, nació en Skopje (Yugoslavia) en 1910 y desde muy joven deseó ser misionera en la India. Aconsejada por un jesuita que conocía la dimensión misionera del IBVM dejó su Skopje natal para entrar en el noviviado del instituto en Loreto Abbey, Dublín, el 12 de octubre de 1928 tomando el nombre de Teresa. En diciembre de ese mismo año fue enviada, según sus deseos, a la India e hizo sus votos en Darjeeling el 25 de mayo de 1931. Al terminar el noviciado fue enviada a Calcuta a trabajar en St. Mary´s School. Este colegio era un internado para niños huérfanos, abandonados, que se sostenía con la protección y ayuda del gobierno y de donaciones particulares. Sus compañeras la describen como una mujer entregada, que no escatimaba esfuerzos para darse desinteresadamente con gran generosidad. Mujer de profunda oración y firmeza en sus decisiones, unido a un gran sentido del humor y agudeza de ingenio.

Después de 17 años dedicada a la educación en los distintos colegios que las "Loreto Sisters" tienen en Calcuta, se despertó en ella su segunda vocación: vivir entre los más pobres. Era la época del hambre en Bengal y en aquellos años de miseria extrema mucha gente se había marchado de Calcuta quedando en la ciudad solo los más miserables. En 1948, obtenido el permiso de la Madre General, Teresa se va vivir a los barrios más pobtres de Calcuta, vistiendo el conocidísimo sari blanco.

Las Loreto Sisters mantuvieron siempre estrecho contacto con ella, y de hecho sus primeras compañeras fueron antiguas alumnas de sus colegios y con ellas precisamente fundó la nueva Congregación de " Las Misioneras de la Caridad". Las fue formando en la espiritualidad y valores que ella había recibido en el IBVM. De Mary Ward, a quien ella siempre veneró de forma especial, dijo: "Mary Ward es un regalo de Dios a la Iglesia y al mundo, pues trajo, especialmente para la mujer una nueva dimensión. Hizo posible a principios del siglo XVII que la mujer se educara y se preparara para desempeñar un nuevo roll en la Iglesia y en la sociedad". De si misma afirmó: "en mi corazón soy una hija de Mary Ward y de su Instituto".

Al morir, y por deseo propio, Teresa volvió a su querido Loreto, reposando en la Iglesia de Santo Tomás. Allí las hermanas el IBVM junto a las Misioneras de la Caridad, velaron su cadáver noche y día durante una semana. Y volvió a Loreto porque todas sintieron que era justo que la última despedida de la Madre Teresa tuviera lugar en la misma iglesia donde ella había empezado su caminar misionero y donde, a su vez, el IBVM. había iniciado su andadura misionera en la India en el año 1841.

En el libro "La Jesuita: Mary Ward", cuya biografía ha sido publicada recientemente en España, se nos presenta la vida de esta gran mujer inglesa de York que se atrevió a fundar en 1609 una orden de corte moderno siguiendo el espíritu y las constituciones de Ignacio de Loyola. Condenada por la Iglesia con Bula Pontificia, y encarcelada por la inquisición, ha sido víctima hasta nuestros días de la incomprensión y el olvido.

Tengo la alegría hoy de recordar cómo Teresa de Calcula la amó y sintió toda su vida unida entrañablemente a Mary Ward como hija y seguidora de sus ideales y compromisos. Por dos veces Teresa de Calcuta le pidió al Papa Juan Pablo II que acelerara la beatificación de Mary Ward. Antes de morir en 1997 le escribía a la Madre Immolata Wetter (la religiosa del IBVM que lleva el proceso de su beatificación), las siguientes líneas enviadas al Papa: "Querido Santo Padre: en mi presente estado de salud y en medio de las deliberaciones de la Congregación General me vuelvo de nuevo a Su Santidad para rogarle encarecidamente que ayude a la Causa de la Madre Mary Ward. Estoy muy agradecida a Mary Ward y a su Instituto de la Bienaventurad Virgen María (Loreto Sisters) por mi primera vocación; de ahí que insista en mi deseo de que podamos pronto celebrar la beatificación y canonización de Mary Ward. Esta mujer apostólica puede ser un gran signo para nuestros tiempos. Su nombre es bien conocido en el mundo entero y mujeres y jóvenes acudirían más fácilmente a ella para seguir su ejemplo si su Santidad la colocase oficialmente entre las santas de nuestra Iglesia. Sigo muy agradecida por todo lo que en adelante pueda hacer por su Causa…". T.C.

El 20 de diciembre de 2002 fue promulgado y firmado el decreto de beatificación de la Madre Teresa de Calcuta por el Papa Juan Pablo II, confirmando las virtudes en grado heroico de la Madre Teresa que ya en vida gozada de un sólida fama de santidad en todo el mundo. Esto fue barajado como causa de beatificación con la fuerza de una "aclamación popular" que pasa por encima de cualquier milagro.

Hoy a las puertas de su beatificación que Dios mediante acaecerá en Roma el 19 de este mes (0ctubre de 2003) le pedimos a la beata Teresa de Calcuta, que este deseo se haga realidad pues ahora el empujoncito lo puede tener más seguro.

EL PERIÓDICO, 16 DE OCTUBRE DE 2003

25 AÑOS ALEJÁNDOSE DEL CONCILIO VATICANO II

Juan Pablo II ha acosado a los sectores aperturistas de la Iglesia, pero deja un mensaje social que para sí quisiera la izquierda actual

JOSÉ MARÍA MARDONES, investigador del instituto de filosofía del CSIC

El papa **Juan Pablo II** cumple 25 años de pontificado. Además de san **Pedro,** sólo le han sobrepasado en longevidad en nuestros tiempos **Pío IX** y **León XIII.** Un periodo tan largo y tan lleno de vicisitudes para el mundo como el transcurrido desde aquel 16 de octubre de 1978, fecha de su elección, se presta a un balance rico en acontecimientos y controvertido en la valoración.

Sabemos que su elección fue un intento de buscar una salida entre los candidatos de los dos sectores eclesiales enfrentados en el Concilio Vaticano II. **Karol Wojtyla,** cardenal arzobispo de Cracovia, provenía de una Iglesia y un catolicismo resistentes al marxismo y, aunque cauteloso y moderado en sus intervenciones en los sínodos de los obispos, pertenecía a la minoría conservadora del concilio.

Este papa pronto mostró los rasgos que han caracterizado su pontificado. En primer lugar, un ministerio concebido al servicio del anuncio de la fe, el sostén y aliento de los creyentes. Desde sus primeras intervenciones, llamaba a no tener miedo en un mundo en el cual el avance de la secularización parecía imparable.

En segundo lugar, sus viajes apostólicos, más de 100, quizá el hecho más llamativo de su pontificado, le han convertido en un papa populista y mediático. Ha sido muy subrayada su capacidad para estar ante las cámaras y enardecer a las masas. La valoración de esta cuasi omnipresencia papal es muy ambivalente: para unos, es un gran activador del catolicismo; para otros, ha conducido a un liderazgo papal tan excesivo que ha oscurecido el papel de los obispos.

En tercer lugar, su línea de gobierno ha potenciado el centralismo vaticano en un intento de asegurar la unidad e identidad del catolicismo, amenazado por el pluralismo de interpretaciones teológicas y morales. En pro de la realización de este objetivo, ha tomado unas medidas que marcan la política de su gobierno eclesial. Es conocida, por ejemplo, su llamativa política en la aceptación de las dimisiones cardenalicias, llegados los 75 años: así aceptó rápidamente la del arzobispo de Milán **Carlo Maria Martini,** considerado aperturista, y no las de sus colaboradores, el español **Eduardo Martínez Somalo, Joseph Ratzinger,** su asesor teológico, o **Angelo Sodano,** secretario de Estado desde 1991. O, para visualizar esta política de dimisiones en el caso español: fue aceptada relativamente rápido en el caso de **Vicente Enrique y Tarancón,** considerado *liberal*, y se ha alargado en los de los cardenales **Ángel Suquía** y **Ricard Maria Carles.**

Este indicador apunta ya hacia una concepción del gobierno de la Iglesia que se aparta del impulsado por el Vaticano II, tendente más a una mayor responsabilidad colegial de los obispos con el Papa. En vez de esto, el papado de **Juan Pablo II** ha fortalecido la función de la curia, de los nuncios y, con el nombramiento de los obispos, ha establecido una jerarquía eclesiástica de tendencia restauracionista.

Este papado está marcado por un clima de sospecha, delación y conflicto con los teólogos aperturistas. En el fondo yace una concepción del pensamiento teológico no como actualizador de la fe cristiana en las circunstancias culturales y sociales de hoy, sino como comentarista de las enseñanzas del Papa. De nuevo el magisterio papal adquiere una relevancia tal que devora cualquier otra actividad.

La amplísima enseñanza papal durante estos 25 años queda reflejada en numerosas encíclicas. Se ha señalado repetidamente su actitud valiente frente a la paz del mundo y una orientación muy abierta en lo social y cerrada en las cuestiones relativas a la sexualidad y la vida. Sus encíclicas sociales, como la *Sollicitudo Rei Socialis* (1987) y *Centessimus Annus* (1991), defienden una concepción del trabajo y efectúan una crítica a los abusos del capitalismo y del neoliberalismo que ya quisieran hacer hoy los partidos de izquierda. Sin embargo, la concepción de la "naturaleza humana" que sostiene en los temas de sexualidad conduce a un rigorismo que la mayoría de los fieles no sigue. Este divorcio entre la moral señalada y la practicada es una de las mayores escisiones de la Iglesia católica.

Su proyecto de "nueva evangelización" le ha llevado a apostar por los llamados Nuevos Movimientos Eclesiales (Opus Dei, Comunión y Liberación, Neocatecumenales, Legionarios), de

religiosidad interiorista y poca sensibilidad social, frente a las órdenes de religiosas y religiosos mucho más proféticos.

Un papado muy largo, que ha visto y propiciado el desmoronamiento de la URSS y asiste al desordenado y conflictivo mundo actual. Deja una fuerte impronta en la Iglesia católica y, mirando ya a su fin, deja muchos interrogantes e insuficiencias a su sucesor.

LA NUEVA ESPAÑA, 27 DE OCTUBRE DE 2003

LA IGLESIA EN LA QUE CREO

CARLOS JOSÉ MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, músico

Puede que les parezca raro que un músico que comparte y reparte su tiempo entre la música coral, la docencia y la composición se detenga a gastarse en unas líneas prestadas, y así, sin casi venir a cuento, abrir el corazón, las ganas o lo que sea, y hacerles partícipes de lo que cree a estas alturas del partido vital. Pero no podía ser de otra manera, ni en mejor momento que el cumpleaños del papado de Juan Pablo II, sumado a la beatificación esperada - que no necesaria, porque si de algo estamos seguros los que tanto la esperábamos era precisamente de eso: saber que los pobres, los desheredados, los moribundos y los famélicos de esta deteriorada y hermosa tierra no necesitaban a otro santo en los altares, otro nombre en los calendarios- y compartida de la madre Teresa de Calcuta, frente a esa otra Iglesia, que respeto, admiro, quiero y critico, más preocupada en las formas, en los números, en los apellidos, en las procedencias, en el gesto, en los acentos, el instrumento musical, el género, o lo que sea.

Creo en una Iglesia sencilla, sin tanta burocracia, sin escotes ni anclajes, clara, con un lenguaje sencillo, con palabras apropiadas, precisas, valientes, consoladoras, animosas y comprometidas. Creo en una Iglesia cercana, de puertas abiertas, sin horario, sin pases especiales ni carnés de filiación a éste o aquel sector. Próxima a las preocupaciones de los ciudadanos, de los que entran en sus templos y los que se quedan fuera esperando a que alguien pronuncie su nombre y les invite a entrar, amiga y entrañablemente. Creo en una Iglesia valiente, capaz de denunciar lo que nos separa a los hombres, lo que daña nuestra moral, nuestra integridad y dignidad humanas; barbaridades como los genocidios consentidos, las guerras aplaudidas, el olvido de pueblos enteros, la marginación cultural, la política abusiva y alejada de la realidad, despreocupada por la mujer y el hombre, por la educación de sus jóvenes. Una Iglesia sin miedo al qué dirán, dispuesta a soportar la crítica y a caminar con su pueblo, a un tiempo, no a destiempo, aceptando cada novedad como un regalo, cada descubrimiento como un empeño y cada empeño como esperanza. Una Iglesia de mujeres y hombres, que mire a los ojos; una Iglesia universal en medio de un mundo cada vez más cercano y cada vez más alejado de lo que realmente nos acerca, nos iguala. Creo y espero en una Iglesia profética, para ser voz de los sin voz, para los que mueren a diario víctimas del olvido, el hambre, el dolor, el terror, la violencia; los sometidos, los explotados, las prostituidas, las esclavizadas; que denuncia en cualquier lengua, con cualquier código y ante cualquier circunstancia la opresión, la injusticia y la desigualdad, el robo, el sometimiento y la frustración de los que a diario son silenciados para que precisamente la denuncia, el grito, no se oiga.

Creo en una Iglesia que ríe y llora con los que así lo hacen. Una Iglesia fiel al mandamiento del amor, comprensiva y capaz de dar respuesta a los nuevos retos, sin vergüenza, sin complejos, sin metáforas ocasionales, sin miedo. Creo, como la madre Teresa y tantos miles y miles de hermanos, amigos, que la utopía puede dejar de serlo si todos apostamos y luchamos por esta Iglesia que amamos, sabiendo que tenemos la urgente tarea de ser inconformistas. En buena hora.

ECLESALIA, 29 DE OCTUBRE DE 2003

SIRO LÓPEZ > < CUERPO Y SANGRE

Introducción al libro

SIRO LÓPEZ

Pesadilla narrativa:

Tengo la sensación de que los sacerdotes hemos hecho de la "Mesa compartida" lo que las empresas de hoy en día, han hecho con la fruta. Nos hemos servido del fruto de la vida para comercializarlo de forma etiquetada y perfectamente embalada.

Cuando llega a la boca de alguien un supuesto fruto, éste ya ha perdido todo su sabor. Por fuera tiene una imagen inmaculada, perfecta, recién salida del paraíso. Genéticamente se han eliminado sus semillas; siempre resultaron molestas y peligrosas. Apenas hemos dejado que los rayos del sol lleguen a la piel, no sea que madure unida al árbol y corra el peligro de desprenderse. Por si fuera poco, bautizamos continuamente los frutos con sulfatos para impedir la hospitalidad a otros mal queridos inquilinos, llámense gusanos o mariquitas.

No se duda en introducir la fruta en congeladores a bajas temperaturas, para que una vez lleno el depósito se pase a clasificarlo por peso y tamaño. Son desechadas las que creativamente han desarrollado otras formas y colores que no se corresponden con el canon establecido.

En cambio, aquellas que han superado la prueba son impregnadas de brillo y sello. Una vez encajonadas, son bellamente precintadas con precio de salida. ¡Están preparadas para alimentar al pueblo !

Sin embargo…, añoro los días de mi infancia en los que, junto a mis amigos, podía saborear la fruta madurada en el árbol.

Si nuestras iglesias se vacían, no acusemos a nuestros fieles de cambiar de dieta; más bien, preguntémonos… qué hemos hecho del Dios de la vida.

Tras ver y contemplar una exposición en el "Museo Nacional de Arte Reina Sofía" (Madrid), con la mente hurgada por preguntas sin respuestas, me vino al corazón una imagen: un cáliz y el símbolo de la arroba (@). En principio ni sabía el porqué ni quise conceder importancia al asunto. Al cabo de dos días, acudieron a mí más imágenes que coincidían en una misma cosa: todas abordaban el tema de la eucaristía. Ya no me podía resistir. Me puse a trabajar… fascinado por la fuerza de lo simbólico. Durante varios meses estuve consagrado a la elaboración de los bocetos, fotos y diseños. Mis preguntas -más que expresadas- estaban siendo azuzadas y exprimidas por imágenes.

Me preguntaba si cuanto tenía ante mí era un conglomerado de símbolos, un tratado de teología sacramental o una campaña publicitaria. Comencé a contrastarlo con diferentes personas: amigos, jóvenes, teólogos… Todos coincidían en sentirse sorprendidos e interpelados. Algunas imágenes se abrían paso, lograban adentrarse, intimar, demandar, transgredir, profundizar… No obstante, otras permanecían ocultas.

Surgió entonces la idea de buscar diferentes personas que escribiesen un texto a cada imagen. No se trataba tanto de comentar cuanto de escribir a partir de la imagen. Las condiciones: máxima libertad y no más de una página por extensión. Para muchos de los autores, curiosamente, las dificultades mayores surgieron con la segunda cláusula; arrastrados, habrían querido escribir todo un artículo a partir -a raíz- de la imagen. El dato quizá termine por remitir a un segundo proyecto.

Las imágenes junto con los textos pretenden ser un material de reflexión, de meditación, de renovación, de desecho, de crítica, de frescura…

Siempre me he sentido interrogado, preocupado e interpelado por cuanto me rodea y configura la celebración de la eucaristía. Las iglesias se vacían y seguimos sin reaccionar. Hemos pervertido -con precio y normas- lo que no es otra cosa que amor compartido. ¿Qué nos sucede para que algo tan vivo lo anunciemos como muerto? ¿Cómo podemos afirmar que la eucaristía es el acto central de nuestra vida cristiana, sin que suceda nada que lo confirme? Hemos consentido y allanado el paso a roedores que -con el formulismo, la jerarquía y jerarquización, la exclusividad y el tedio…- han cercado la viña de la nueva vida. De ese modo, la carcoma de la rutina ha prostituido lo más sagrado.

Necesitamos abrir las ventanas para que entre un aire fresco, respirar de nuevo el Ruah que nos inspire, ser comunidad en comunión, escuchar la palabra profética con una fe renovada, buscar al hermano hambriento para compartir el pan y dar gracias a Dios sin descanso. ¡No es poco! Necesitamos…

Necesitamos encontrar alguien a quien amar,
Alguien con quien compartir,
Alguien con quien cenar,
Alguien con quien celebrar.
Necesitamos celebrar
para sentirnos vivos,
para amar,
para creer,
para crear.
Necesidad tenemos,
Dios,
te necesitamos.

03. Noviembre, 2003. Constatar

REVISTA TESTIMONIO*, NOVIEMBRE DE 2003

LA VIOLENCIA EN LA IGLESIA

CAMILO MACCISE, ex-general de los Carmelitas Descalzos y ex-presidente de la Unión de Superiores Generales

Hablar de violencia en la Iglesia puede parecer un contrasentido. Violencia, en efecto, implica fuerza (vis) física, moral o psicológica para imponer y coartar, para forzar y obligar. Y esto sería contradictorio e impensable en la comunidad de creyentes fundada por Jesús, nuestra paz, que vino a liberarnos de toda esclavitud y opresión; que "destruyó el muro de separación: el odio, y de los dos pueblos ha hecho uno solo... [y] los reconcilió con Dios por medio de la misma cruz" (Ef 2, 14.16); que edificó su Iglesia en el amor a Dios y al prójimo, incluso al enemigo (Mt 5,43-48). Sin embargo, la historia de la Iglesia, divina y humana a la vez, nos hace ver que la violencia ha sido practicada por ella hacia dentro y hacia fuera de la misma suscitando o tratando de reprimir conflictos entre la autoridad jerárquica y la base, entre interpretaciones tradicionales de la fe y nuevos acercamientos a la misma, entre exegetas, teólogos, moralistas y magisterio, entre institución y carisma, entre iglesia y sociedad.

Nuestra reflexión no es sólo teórica. Tiene en cuenta también la historia pasada y reciente en la vida de la iglesia junto con experiencias personales o testimoniales en el presente del pueblo de Dios que peregrina como signo pobre e imperfecto del Reino de Dios. Estas experiencias actuales no son simples anécdotas aisladas sino líneas de dirección que caracterizan habitualmente el modo de actuar de organismos centrales de la iglesia.

1. El trasfondo de la violencia eclesial

Al analizar el trasfondo de la violencia eclesial hay que tener en cuenta los comportamientos psico-sociológicos de los individuos y de los grupos humanos con todas sus tensiones en la esfera relacional y con sus causas personales y estructurales. Igualmente hay que superar visiones maniqueas que identifican el poder con el mal y que juzgan siempre negativamente desde el punto de vista moral a quienes lo ejercen en la sociedad y en la Iglesia. Puede existir y de hecho se da un estilo evangélico de practicar la autoridad (Mt 20,24-28). Esta aclaración permitirá encuadrar con realismo las experiencias de violencia en la iglesia y de evitar, al mismo tiempo, juicios moralmente negativos sobre las intenciones de quienes de hecho la practican en forma consciente o inconsciente. No se trata, por tanto, de enjuiciar a las personas que casi siempre proceden guiadas por el deseo de salvar la identidad eclesial, de proteger lo que consideran el bien y la verdad.

La tensión de dos movimientos presentes en los grupos humanos

Todo grupo humano estructurado vive la tensión entre dos movimientos: uno centrípeto y uno centrífugo. El primero se preocupa de conservar la identidad; el segundo de encarnarla y renovarla con dinamismo y creatividad para que el grupo se mantenga con vida y para que su existencia continúe teniendo sentido. Ordinariamente el movimiento centrípeto está representado por quienes tienen el poder y la autoridad. Una parte de la base, en cambio, tiende más fácilmente a buscar caminos nuevos, a transformar las estructuras, a cuestionar los aspectos organizativos del grupo. Ambas tendencias pueden querer imponerse a través de una cierta violencia. Si el movimiento centrípeto predomina y se impone, el grupo obligará a sus miembros vivir una identidad estática en el sometimiento y la uniformidad. Si, por el contrario, vence el movimiento centrífugo, el grupo corre el peligro de la dispersión y la fragmentación que conducen a la pérdida de la propia identidad. La superación de este doble peligro se dará en la integración armoniosa de ambas tendencias a través del diálogo y de la aceptación de un pluralismo en la unidad.

En la iglesia tenemos dos aspectos necesarios y complementarios: el institucional y el carismático que, de ordinario, concretizan los dos movimientos de los grupos humanos: lo institucional, el movimiento centrípeto; lo carismático, el centrífugo. La iglesia en su aspecto institucional valora más la recta doctrina, la disciplina, la organización, y la cohesión protegiendo su identidad por medio del dogma, la ley, el poder centralizado. En su aspecto carismático, la iglesia da más importancia a la recta praxis, a las relaciones fraternas, a la cercanía con la gente, especialmente con los pobres, a la denuncia profética. Vive y promueve la solidaridad, la inculturación del evangelio, la corresponsabilidad, la descentralización y la práctica del amor cristiano con su dimensión social para promover la justicia en el mundo. Aquí también, como en todo grupo humano, el camino para resolver las tensiones que surgen es el del diálogo que conduzca a la aceptación de la diversidad en la unidad construida alrededor de lo que es realmente esencial.

El modelo de Iglesia

El modelo de Iglesia (la forma como la Iglesia se entiende a sí misma y se presenta a los demás) influye igualmente en la forma de concebir y de ejercer el poder. Ese puede conducir a la violencia que impone o al servicio abierto a la confrontación y al diálogo en la búsqueda de la verdad y de los caminos de Dios para la iglesia.

Durante muchos siglos, a partir del Edicto de Constantino (s. IV), prácticamente hasta el Vaticano II, predominó el modelo de iglesia como sociedad perfecta con fuerte acentuación en lo jerárquico que llevó a distinguir dos categorías de cristianos: el clero junto con la vida religiosa por un lado y los laicos, por otro; la iglesia docente (que enseña) y la iglesia discente (que aprende); la jerarquía que gobierna, decide, determina y el laicado que obedece, acepta y ejecuta. En ella las distinciones se dan piramidalmente, por una jerarquía de carismas. El primer puesto lo ocupan quienes ejercen la autoridad. En ella se concentra casi todo el poder.

El Concilio volvió al modelo bíblico de iglesia y la presentó nuevamente como una iglesia de comunión, pueblo de Dios y sacramento del Reino. En ese modelo las relaciones entre los carismas parten del objetivo de los mismos que es el de favorecer la unidad en la diversidad. Las distinciones no se tienen primordialmente por el orden jerárquico sino por el tipo de servicio. Este modelo de iglesia exige un modo nuevo de ejercer la autoridad. Por desgracia, en el período posconciliar, el discurso teórico en esta línea está siendo frecuentemente desmentido por una praxis eclesial caracterizada por un creciente centralismo, autoritarismo, dogmatismo y juridicismo generadores de exclusión al estilo del modelo anterior de iglesia-sociedad perfecta.

2. Manifestaciones de violencia en la iglesia

En la iglesia actual no se aplica más la violencia física que se practicó en el pasado cuando religión y estado estaban estrechamente unidos. Entonces los disidentes en el campo dogmático como moral eran considerados como miembros desintegradores de la identidad cristiano-católica y social. Aun sin aceptar la leyenda negra de la inquisición, (que también existió en el campo protestante), no se pueden negar hechos inaceptables de condenación de parte de la iglesia como el de consignar a los considerados herejes al "brazo secular" para ser torturados o incluso ejecutados por su falta de ortodoxia o por su rebeldía a la autoridad eclesiástica. En el mundo moderno y posmoderno esa forma de violencia ha desaparecido en la iglesia. Quedan con todo, otras formas de violencia moral y psicológica que siguen siendo practicadas en la institución eclesial y que son manifestaciones de un tipo de poder que no tiene en cuenta el derecho a una legítima diversidad en la iglesia y la exigencia evangélica del diálogo y de la superación del miedo. A la luz de la experiencia puedo señalar algunas de esas violencias, que son práctica muy frecuente en la iglesia, sobre todo en algunos dicasterios romanos.

La violencia del centralismo

El centralismo es una forma refinada de violencia porque concentra el poder de decisión en una burocracia eclesiástica, lejana de la realidad de la vida, ignorante de los desafíos que enfrentan los creyentes en las diferentes circunstancias socio-culturales y eclesiales, incapaz de admitir la pluriformidad. De ese modo se ejerce la violencia al tratar a los creyentes de todas las categorías, desde las conferencias episcopales hasta los grupos de laicos pasando por la vida consagrada, como menores de edad, necesitados de una superprotección y de una disciplina impuesta con criterios miopes.

En el período posconciliar se ha ido destruyendo poco a poco el esfuerzo de descentralización iniciado por el Vaticano II y el camino de la colegialidad episcopal. Incluso los sínodos episcopales convocados periódicamente están controlados en su metodología y en la elaboración de sus documentos por la Curia romana. En la mayor parte de los sínodos ha habido obispos que han denunciado inútilmente la violencia de este control aplicado por mentalidades neo-conservadoras bien estructuradas y con mucho poder para tratar de imponer su punto de vista y sus decisiones condicionadas por una teología abstracta y desfasada. Presionan con acusas y sanciones también a quienes se atreven a enjuiciarlas por amor a la iglesia y sin romper la comunión en ella. Se les tacha sistemáticamente de practicar un magisterio paralelo, una pastoral paralela y de pretender crear una iglesia paralela.

El centralismo reforzado procede en gran parte de la desconfianza y el miedo. ¿Cómo explicar si no el que se tarde dos y tres años para aprobar la traducción de textos litúrgicos hecha por expertos y aceptada unánimemente por conferencias episcopales? Se practica así la violencia

de la sospecha y de la descalificación de enteros episcopados. Ese mismo miedo de perder el control de todo hizo surgir, ya en el Sínodo sobre la vida consagrada y después por parte de la Congregación para la doctrina de la fe, la propuesta de exigir la confirmación del Vaticano para los Superiores Generales electos por sus respectivos Institutos religiosos. Ante una reacción mayoritariamente negativa, la Congregación para la doctrina de la fe envió una carta a teólogos de su confianza pidiéndoles que comenzarán a escribir para apoyar esa iniciativa e ir creando una opinión favorable a ella.

El control centralista de la Curia romana impide también el acceso de grupos cualificados a un diálogo directo con el Papa. Los Consejos de la Unión de Superiores Generales (USG) y la Unión Internacional de Superioras Generales (UISG) han tratado inútilmente de tener una audiencia-encuentro con el Santo Padre desde 1995. Mientras otros grupos menores irrelevantes e individuos ajenos a la fe y a la iglesia obtienen esa posibilidad, los representantes de más de un millón de personas consagradas comprometidas en las más diversas actividades pastorales y en los puestos de frontera evangelizadora no han podido lograrlo. Este es un modo sutil de impedir los espacios de diálogo indispensables para una colaboración intraeclesial. Por eso, un padre conciliar se atrevió a decir durante la celebración del Vaticano II: "no le tengo miedo a Pedro (al Papa), sino a los secretarios de Pedro (la Curia romana)".

La violencia del autoritarismo

Una forma de violencia que se tiene con frecuencia en las estructuras de la iglesia es la del autoritarismo patriarcal. Pruebas de ello son entre otras la exclusión de las mujeres de los "espacios de participación ... en diversos sectores y a todos los niveles, incluidos aquellos procesos en que se elaboran las decisiones, especialmente en los asuntos que las conciernen más directamente"(1). Resulta incomprensible, por ejemplo, que las mujeres contemplativas no hayan sido consultadas en la preparación del documento Verbi sponsa sobre la clausura. Fueron varones los que legislaron para un tipo de vida que no conocen sino en teoría (2). Esa legislación exige de las monjas contemplativas lo que no exige de los monjes contemplativos en cuestión de permisos para excepciones a las normas establecidas. Es un ejemplo de violencia discriminatoria hacia la mujer consagrada contemplativa. Se la considera como menor de edad como en siglos pasados, incapaz de mantenerse fiel a su identidad claustral sin una vigilancia de parte de los varones.

Otras formas de violencia autoritaria que se han convertido en costumbre son, por ejemplo: cubrir con el secreto el nombre de quienes acusan (violación de un derecho de la persona humana), porque son generalmente personas de mentalidad conservadora; no permitir testigos que apoyen a la parte acusada cuando ésta es llamada ante un tribunal de algunos dicasterios romanos; enviar cartas en las que quedan asentadas acusaciones sin haber dialogado con el acusado antes de escribirlas. También, cuando éste escribe una respuesta en la que demuestra la falsedad de las aserciones, nunca recibe un escrito que lo descargue de las afirmaciones calumniosas anteriores contra él.

El autoritarismo se cubre con el manto del poder sagrado que protege a quienes actúan de esa manera. No existe la posibilidad de acusarlos de difamación y calumnia. En nombre del poder sagrado exigen obediencia ciega (3), comprensión hacia ellos que, como dicen, tratan de hacer las cosas lo mejor posible y, cuando quedan al descubierto, como último recurso, recuerdan a las víctimas de su autoritarismo que "todos estamos en la misma barca", sin reconocer que antes han querido arrojarlos al mar. Igualmente no se cansan de remachar que según la ley, tal y cual cosa es "competencia exclusiva de la Sede Apostólica".

La violencia del dogmatismo

Otro tipo de violencia en la iglesia es el dogmatismo que no admite que vivimos en un mundo pluralista en el cual no es posible seguir dominados por un monocentrismo religioso, cultural y teológico. Por el contrario, se requiere una apertura a un policentrismo en todos esos campos. Sin distinguir entre lo esencial de la fe cristiana y sus formas de expresión teológica, el dogmatismo conduce a imponer una sola perspectiva teológica: la tradicionalista, elaborada a partir de condicionamientos filosóficos y culturales de épocas pasadas. Así, sucesivamente en el período posconciliar hemos asistido a la violencia represiva contra una exégesis renovada, contra nuevas perspectivas teológicas europeas, contra la teología de la liberación, contra la teología asiática y africana, contra la teología indígena. Y, ordinariamente, los procesos siguen una pauta de tipo violento: llegan a la Congregación para la Doctrina de la fe acusaciones de personas conservadoras y ultraconservadoras o de enemigos personales que saben que

gozarán de la protección de la confidencialidad y del apoyo incondicional de parte de los responsables de la Congregación; éstos dan a examinar los textos en cuestión a "expertos" que gozarán de la protección del anonimato y que no tendrán que enfrentar al acusado; éste tiene que responder a las acusaciones y ofrecer explicaciones sobre lo que es considerado heterodoxo. Es sorprendente constatar que muchas veces el "experto" basa sus acusaciones en frases fuera de contexto (4). Después de responder y aclarar las cosas uno no recibe, a no ser en casos especiales, ninguna carta de descargo en la que el Congregación diga que su "experto" se ha equivocado. Tampoco el acusador recibe una amonestación o una pena canónica por haber mentido o calumniado.

Este dogmatismo violento frena la investigación y el estudio legítimos entre los exegetas, teólogos, moralistas, pastoralistas. Muchos, por miedo, se imponen una fuerte autocensura. La Iglesia tiene también con frecuencia actitudes impositivas en la sociedad sin tomar en cuenta el mundo pluralista en que vivimos. La iglesia tiene ciertamente derecho a presentar el evangelio y sus exigencias pero sin dogmatismos y sin pretender imponerlas a quienes no creen o profesan otras religiones.

3. Hacia una nueva eclesialidad

Las tensiones y conflictos en la iglesia no se pueden eliminar ni con la violencia del centralismo que controla todo, ni con la violencia del autoritarismo que sanciona y excluye, ni con la violencia del dogmatismo que impone y uniforma, ni con la violencia del rechazo de la autoridad o de las verdades fundamentales de la fe y de la moral católicas. Lo que se requiere es superar el modelo de iglesia de cristiandad neoconservadora que ha ido recuperando terreno y que predomina en la estructura de la iglesia a principios del tercer milenio. Hay que caminar hacia la aceptación práctica del modelo de iglesia recuperado por el Vaticano II: una iglesia de comunión, pueblo de Dios y sacramento del Reino. En ella, debe haber lugar para el diálogo y la comunicación, la unidad en la diversidad y un clima de libertad como expresión del amor que acepta al otro y que crea comunión dentro y fuera de la iglesia.

Ante todo, hay necesidad de una actitud dialógica en la iglesia, que lleve a hablar y a escuchar al otro, sin actitudes inquisitoriales o de rechazo, en la búsqueda sincera de la verdad a la luz del evangelio tanto en su interior como con otras confesiones cristianas, otras religiones y con la sociedad. A ello invita el Vaticano II en la Constitución Gaudium et Spes: cuando, hablando de la iglesia y de su misión de iluminar a toda la humanidad con la luz del evangelio, la presentaba como "signo de aquella fraternidad que permite y consolida el diálogo sincero. Esto requiere que, en primer lugar, promovamos en la misma iglesia la estima mutua, el respeto y la concordia, reconociendo toda legítima diversidad, para establecer un diálogo cada vez más fructífero entre todos los que constituyen el único pueblo de Dios, tanto los pastores como los demás fieles cristianos. Lo que une a los fieles es más fuerte que lo que los divide. Haya unidad en lo necesario, libertad en lo dudoso, caridad en todo"(5). Este diálogo se extiende también a otras confesiones cristianas en un auténtico ecumenismo y no excluye "a nadie, ni a aquellos que cultivan los bienes preclaros del espíritu humano, pero no reconocen todavía a su Autor, ni a aquellos que se oponen a la iglesia y la persiguen de diferentes maneras"(6).

Junto con el diálogo se requiere una descentralización que permita un contacto directo con los desafíos y los problemas dentro y fuera de la Iglesia. Esto favorecerá la corresponsabilidad y la práctica de la colegialidad episcopal y dará menos espacio a actitudes inquisitoriales alimentadas por acusadores cobardes que tiran la piedra y esconden la mano y que se creen poseedores de la verdad "objetiva" y están dominados por el miedo a la confrontación. Esto en el fondo es miedo a la verdad y a la auténtica libertad, ya que la verdad es la que nos hace libres (Jn 8,32). Juan Pablo II en su Encíclica Ut unum sint afirmaba que "cuando la iglesia católica afirma que la función del Obispo de Roma responde a la voluntad de Cristo, no separa esta función de la misión confiada a todos los Obispos, también ellos 'vicarios y legados de Cristo'. El Obispo de Roma pertenece a su 'colegio' y ellos son sus hermanos en el ministerio... Que el Espíritu Santo nos dé su luz e ilumine a todos los Pastores y teólogos de nuestras iglesias para que busquemos, por supuesto juntos, las formas con las que este ministerio pueda realizar un servicio de fe y de amor reconocido por unos y otros"(7). Estas formas nuevas en la estructura de servicios en la iglesia no solamente son necesarias en el campo ecuménico sino que también son urgentes al interior de la iglesia católica. Se requiere que el Papa sea ayudado en su ministerio más directamente por las conferencias episcopales que por la curia romana que ha concentrado excesivamente el poder decisorio que conduce a la violencia del centralismo, del autoritarismo y del dogmatismo. Este es el motivo por el que

cada vez con más fuerza personas de nombre y jerarquía en la iglesia proponen que los consultores y consejeros del Papa sean los Presidentes de las conferencias episcopales. El diálogo con ellos daría al Santo Padre una visión más clara de la realidad y de los desafíos que debe enfrentar la iglesia en los diversos contextos socio-culturales y eclesiales. Así se evitarían de parte del juridicismo centralista de la curia romana ordenaciones abstractas y universales que impiden flexibilidad y adaptación a las diversas circunstancias, que crean tensiones y conflictos y que ejercen violencia con la imposición de una rígida uniformidad, fruto de un concepto equivocado de unidad. Este debe ser superado, puesto que la iglesia "en virtud de su misión y su naturaleza, no está ligada a ninguna forma particular de cultura humana o sistema político, económico o social"(8) y, por tanto, está llamada a vivir la unidad en la diversidad socio-cultural y eclesial a través de un diálogo sincero, fraterno y maduro que ayude a superar violencias y miedos.

---

(1) VC 58.

(2) No fue consultada ninguna de las 49 Asociaciones o Federaciones de las Carmelitas Descalzas que siguen las Constituciones puestas al día con el Vaticano II y que agrupan 755 monasterios y cuentan con más de once mil monjas. Quejas semejantes surgieron de otras órdenes contemplativas. Tal parece que la consulta se limitó a monasterios o grupos de monasterios de mentalidad conservadora.

(3) Así lo hizo un cardenal de la curia romana en su intervención durante el sínodo sobre la vida consagrada.

(4) Esto aparece todavía en procesos recientes. Con el método que usan ciertos "expertos" (siempre protegidos por el anonimato) uno podría acusarlos hasta de herejías examinando unas pocas páginas de sus escritos.

(5) GS, 92.

(6) Ib.

(7) Ut unum sint, 95.

(8) GS 42.

---

* Revista de la Conferencia de Religiosos y Religiosas de Chile, CONFERRE

DIARIO DE CÁDIZ, 6 DE NOVIEMBRE DE 2003

¿UNA DIVORCIADA, REINA?

JUAN ANTONIO ESTRADA, teólogo, profesor de la Universidad de Granada

Vivimos días de exaltación monárquica. La atractiva personalidad de la novia del príncipe Felipe recibe elogios por todas partes. Después de una larga espera, al fin el heredero decide contraer matrimonio, se produce una normalización y se encauza la línea sucesoria. La institución se consolida, el futuro se clarifica y se colma el ansia popular de personajes famosos con que identificarse. Si hay algo sagrado todavía en este país es la Corona, lo más intocable de nuestro sistema político, de ahí la importancia de la reacción popular. Parece una mujer preparada, con los pies en la tierra, con cultura y con mundo, con una profesión que permite captar los trasfondos políticos del poder, atractiva físicamente y simpática Es una personalidad agradable, incluso con sensibilidad humanista con los más débiles. Razón de más para alegrarse de la noticia.

Hay, sin embargo, dos peros. Es una plebeya y una divorciada. Lo primero parece importar poco a la mayoría del pueblo, que reedita en ella el cuento de la cenicienta. Además, después de tantos monarcas incompetentes como ha sufrido el pueblo español en su historia, parece una buena noticia que entre sangre nueva y que se rompa la endogamia de las casas reinantes, en las que casi todos son parientes. Otra cuestión es el divorcio. El tratamiento de los periódicos denota que esto preocupa. No es cuestión aquí de tratar las distintas reacciones, pero sí profundizar en una: ¿qué dicen los católicos en general y la jerarquía en particular? La reacción más frecuente ha sido de un paradójico alivio, el matrimonio civil no existe para la Iglesia, luego ni hay necesidad de anulación ni se pueden poner obstáculos al eclesiástico. ¿Es esto todo lo que hay que decir? ¿Es defendible esta postura sin más?

El matrimonio civil no es un concubinato ni un arrejuntamiento, ni algo sin importancia, sino algo muy serio. Durante los primeros mil años de cristianismo no había matrimonio religioso, ni la presencia del sacerdote era necesaria para que hubiera verdadero matrimonio y carácter sacramental. Los cónyuges son los ministros del matrimonio, no el cura, que originariamente era innecesario. El matrimonio civil es un compromiso público, permanente y personal de las personas, que era lo que inicialmente se exigía a un matrimonio para ser cristiano. Por eso, compararlo al concubinato es una afrenta y una ignorancia. Otra cosa es que cuando se instituye un matrimonio eclesiástico junto al civil se exija a los cristianos el segundo, siendo el primero canónicamente insuficiente. Pero ignorarlo o banalizarlo es una afrenta a la dignidad de tantas personas que no quieren contraer matrimonio eclesiástico, pero que desean un compromiso y reconocimiento público.

En este sentido, el que la probable reina de España esté divorciada supone una revalorización de la dignidad del matrimonio civil y un espaldarazo para personas cuyo primer matrimonio ha fracasado. El problema pastoral, eclesial y teológico de los divorciados aumenta en Occidente. Socialmente cada vez hay una mayor aceptación y connaturalidad ante el divorcio. El problema es para la jerarquía eclesiástica, que no ha sabido encontrar soluciones para católicos divorciados, como han hecho otras iglesias, algunas muy conservadoras, como las ortodoxas. Habría que buscar una síntesis entre la defensa del matrimonio como sacramento, la necesidad de soluciones pastorales para los católicos divorciados, cuyo número crece, y la evaluación de los católicos que contraen matrimonio civil, sin calificarlos sin más matices como pecadores públicos. Esto es lo que se plantea con el matrimonio de la novia del príncipe y ahí es donde se esperan respuestas y no silencios por parte de la jerarquía.

Un elemento más para la reflexión. Lo denigrante no es el matrimonio civil y el divorcio posterior. La pregunta es cuál es la concepción del matrimonio de los contrayentes. Si antes no se casó por la Iglesia, por las razones que sean, y hasta ahora no ha mostrado un cambio en sus creencias sobre el matrimonio, ¿es coherente que se dé el matrimonio eclesiástico? ¿Se casa así por razones políticas y de conveniencia, o por algo más? La gente se hace estas preguntas y conviene ser claros. No se puede juzgar las intenciones de las personas, pero sí evaluar el comportamiento institucional de la Iglesia. El sacramento sólo debe darse a personas que creen en él, evitando silencios que son semilla de futuras anulaciones. Los cursillos pre-matrimoniales y la manifestación pública de un compromiso cristiano, parecen más obligados que nunca, si es que ambas partes solicitan el matrimonio. Si no es así, lo coherente sería que se contrajera matrimonio civil, el asumido en nuestro ordenamiento jurídico, respetando las divergentes concepciones del matrimonio. Este proceder respetaría la dignidad personal de todos los ciudadanos, creyentes o no. Si una parte es cristiana y la otra

no, o no desea el matrimonio cristiano, habría que clarificar bajo qué condiciones se celebra el matrimonio eclesial y lo que la Iglesia exige a ambos contrayentes para realizarlo.

Todo esto tendría valor ejemplar para el pueblo, resultaría coherente con la doctrina oficial y sería un aval pastoral para los curas cuando rehusan los sacramentos a personas en situaciones eclesiásticamente irregulares. Claro que esto tendría un costo de imagen pública y sería impopular en muchos ambientes. Confrontaría a la Iglesia con las consecuencias sociales de su doctrina oficial y plantearía un debate sobre si el rigorismo, el laxismo o una tercera vía alternativa es lo más conveniente. Es innegable que crearía malestar político, pero España es un estado laico y no confesional. Mostraría que las exigencias son iguales para todos, monarcas incluidos.

ECLESALIA, 10 DE NOVIEMBRE DE 2003

MUERTE Y DUELO, EXPERIENCIAS TODAVÍA VIVIDAS COMO TABÚ

Celebradas las VIII Jornadas nacionales de humanización de la salud

FERMÍN SENABRE

MADRID.

Trescientas cincuenta personas procedentes de todo el país, la mayor cantidad registrada en este encuentro anual, han participado en las VIII Jornadas Nacionales de Humanización de la Salud organizadas por el Centro de Humanización de la Salud (CEHS) en la madrileña localidad de Tres Cantos. Entre el 6 y el 8 de noviembre especialistas del mundo sociosanitario debatieron sobre "La humanización de la muerte y el duelo".

Estas jornadas tienen como objetivo generar conocimiento y unas bases morales para vivir sanamente el duelo y la muerte. Al mismo tiempo, se pretende crear un lugar de encuentro donde los distintos profesionales reflexionarán sobre sus puntos de vista. Estos tres días de conferencias, comunicaciones, talleres, debates y mesas redondas han dado como fruto unas conclusiones que transcribimos:

- La humanización de la muerte y del duelo constituye en nuestra sociedad un reto prioritario. Muerte y duelo son experiencias que nos afectan radicalmente a todos y que, por desgracia, en buena medida son vividas todavía como tabú.
- Estamos asistiendo a un proceso de desocialización de la muerte y el duelo que, además de acarrearnos mucho sufrimiento, empobrece la sana solidaridad. Cuanto más sensibles y abiertos nos mostremos a estas dos realidades mayores cuotas de dolor evitaremos de nuestro entorno familiar y social.
- La muerte (del otro) y el duelo subsiguiente no son procesos neutrales o indiferentes. O nos humanizan o nos deshumanizan; o los vivimos sanamente o nos enferman. Si nos situamos acertadamente frente a la muerte y el duelo nuestros recuerdos se limpian, se oxigenan y adquieren sólida persistencia. De lo contrario, pueden lanzarnos por el camino de la oscuridad, de la soledad y el sinsentido.
- Los profesionales de la salud y los agentes sociales nos encontramos ante la necesidad de acompañar a personas al final de sus vidas y a personas en duelo. Por lo mismo, dada la importancia e influjo del duelo sobre la vida entera, hemos de ser conscientes de su naturaleza, su proceso, su función y su diversidad. Afortunadamente, la sensibilidad ante estos temas está aumentando, como aumentan también las acciones formativas tendentes a capacitar a dichos profesionales.
- No podemos amar sin sufrir; no podemos despedir sin dolernos. El duelo es un indicador de amor, como el modo de vivirlo lo es también de la solidaridad y del reconocimiento de nuestra limitación y disposición a la ayuda. Por suerte disponemos de unos buenos medios para gestionar nuestro dolor. El counselling, los grupos de autoayuda, los grupos ballint para profesionales y el soporte social, en general, constituyen modos válidos para aliviar el sufrimiento y vivirlo sanamente.
- Somos conscientes de que la muerte y el duelo han de aparecer, si no lo han hecho ya, por el salón de nuestra casa. Quien desaprovecha su visita y no se deja enseñar, sufrirá y se irá volviendo más apático. El que aprovecha la ocasión y aprende de ellos, se humaniza. No olvidemos que la muerte puede enseñar a vivir.
- Un buen indicador -no el único- del grado de humanidad de un pueblo se refleja en los modos que elabora para afrontar la muerte y para acompañar en el duelo. En ellos se percibe si los esconde, los privatiza, los niega, o si por el contrario los socializa, los comparte, los expresa. Esos modos reflejan el sentido de la vida que posee ese pueblo.
- En la experiencia de cuantos han acompañado en sus últimos días a un ser querido y luego han vivido un duelo adecuado se dan varias coincidencias: todas ellas contienen, como perla de ostra, una valencia humanizadora: Capacidad de recapitular en pocas palabras el significado de todo cuanto han vivido; saber expresar en clave de agradecimiento mutuo todo lo compartido, entregado y recibido; buena disposición a mantener vivo el pasado, a cultivar el recuerdo en paz. Porque lo que es olvidado no puede ser sanado. El duelo sano es la aguja que ayuda a hilvanar, coser y zurcir los "rotos" del corazón, ocasionados por la pérdida. La memoria sanadora proporciona el hilo para recomponer y bordar los retazos de vida y conservarlos bellos y en paz en el futuro.

- Los ritos en las diferentes culturas y religiones constituyen un recurso para expresar el mundo de lo simbólico, de lo mistérico y de lo trascendente. La pérdida de los mismos en el momento de la muerte, que es un momento de despedida y transición, genera un vacío que impide la vivencia sana del duelo. Por eso creemos que es necesario rescatar y humanizar ritos adecuados en torno al morir y al duelo.
- Los Cuidados Paliativos son un modo privilegiado de humanización del acompañamiento a los enfermos terminales, promoviendo el cuidado integral, fomentando al máximo la autonomía de los pacientes, la comunicación auténtica y el trabajo interdisciplinar para ofrecerles el máximo confort posible. Estos suponen la respuesta más importante a los problemas planteados por el deseo de promover la responsabilidad personal y colectiva en torno al morir. Con el *cuidado debido* en la terminalidad, la eutanasia se convierte en un problema muy menor.
- En el hemisferio norte reflexionamos sobre la promoción de una buena muerte en un contexto de vida. Somos conscientes de que en la mayor parte del mundo la muerte es una realidad anónima, que se produce en un contexto de pobreza y dentro de una cultura de *muerte.* Por eso, humanizar la muerte y el duelo pasa ineludiblemente por la promoción de una mayor justicia sin fronteras. Creemos que es también tarea nuestra globalizar la cultura de la vida.

CATEQUISTAS, Nº 151, 15 DE NOVIEMBRE DE 2003

"MUNDILLO KT"

CONSTATAR PARA CAMBIAR

ÁLVARO GINEL, profesor de Catequética
MADRID.

Al hilo

Si no has leído el artículo de esta sección del mes anterior, te pongo en pista. La "catequesis tradicional" vive hoy *una crisis* porque no logra conseguir los objetivos que se propone. Es fácil escuchar a los catequistas la expresión: "No se quedan con nada". Nos detenemos a analizar el hecho porque esta sección pretende "entender lo que vivimos" en el "Mundillo KT".

Lamentación generalizada

Si formas parte del "Mundillo KT" tengo la absoluta seguridad de que esta expresión *lamentación generalizada* te recuerda más de una conversación entre catequistas. No hablo de memoria. Digo lo que oigo. Una cosa añado de mi cosecha: la manera personal de organizar lo que se dice tras los bastidores o sobre las terrazas.

a) Sobre los destinatarios

En las escuelas de catequistas y en los cursillos de catequistas es habitual escuchar muchas lamentaciones de los catequistas dirigidas a *constatar la realidad de los destinatarios*: "Es muy difícil dar catequesis hoy porque no les interesa". "Van a lo suyo". "No se quedan con nada". "De los padres, mejor no hablar...". "Muchos vienen porque sus padres les obligan, pero su padres no aparecen por aquí". "¿Qué adelantamos diciéndoles cosas si después en su casa sus padres son los primeros en desmentirnos?"

Una anécdota

Viendo la exposición de *Las Edades del Hombre* El Árbol de la Vida, presencié este hecho: Al pasar del Capítulo V, *El Árbol plantado* (dedicado a crucifijos de distintos estilos) al Capítulo VI, *Del regazo de la Madre al regazo de la tierra* (dedicado a Cristos yacentes, descendimientos, dolorosas, enterramientos, etc.) una niña, ante tal espectáculo de muerte y de dolor concentrados, dijo a su padre:

—Papá, vámonos, tengo miedo.

—No tengas miedo, hija, todo esto es comedia y teatro. No pasa nada. Nada de esto es verdad. Es todo tontería.

La niña le miró muy seria, le agarró de la mano y siguió la ruta, con poco entusiasmo, eso sí.

b) Sobre los catequistas

En segundo lugar, las lamentaciones giran en torno a la persona misma del catequista para acusarse o interrogarse personalmente: "No estamos preparadas". "No sé si lo estoy haciendo bien". "Antes era más fácil, ahora no entendemos a los chicos". "¿No estaremos perdiendo el tiempo?". "Cerramos los ojos y tiramos, pero hay algo que no va bien; preferimos no detenernos a pensar en ello para evitarnos quebraderos de cabeza". "Bueno, algo se hace, algo queda, algo se siembra, algún día quizás piensen en estas cosas...". "Nos matamos preparando cosas, y luego nada...". "Estoy desesperado, me vienen cuando les da la gana... Creo que no sirvo para esto".

Entender lo que pasa

Hay un peligro en esta situación: la culpabilización de los catequistas. La mejor manera de vivir sin culpabilizarse es entender lo que pasa y nos pasa. Probablemente no haya culpables. He aquí algunas pistas para comprender:

A) Tiempos recios. Estamos en una etapa de la historia difícil, dura, apasionante, cambiante, sin referencias a las que acudir. Los cambios son muchos. Todo está cambiando. Queremos que cambie la catequesis e introducimos pequeños "retoques" muchas veces mirando sobre todo hacia atrás, poniendo soluciones que nos parecen importantes desde la experiencia acumulada que tenemos, desde lo que hicimos años atrás, desde el pasado. Ponemos la mirada en la "sabiduría de la historia colectiva" para hacer propuestas, modificaciones, retoques. Nos damos cuenta, poco a poco, de que con esas "soluciones" no se solucionan las cosas, no se llega a los objetivos pretendidos. Lo que nos pasa en catequesis nos ocurre en otras realidades de la vida. Estamos llegando a la conclusión de que hoy no vale cualquier solución de "retoque". Se nos

pide algo más. Esta es una difícil lección que tenemos que asumir y que nos cuesta aprender porque tenemos que inventar algo nuevo. Es tiempo recio y por eso no nos valen los remiendos. Es preciso cambiar de odres. Odres nuevos para los tiempos nuevos.

B) Tiempos de ensayo. Leía un hecho de unos párrocos italianos que me ha llamado mucho la atención. Se dieron cuenta estos párrocos de que los que iban a la catequesis de primera comunión lo hacían con desgana, "porque había que hacerlo". La prueba era que más del 85% no asistía nada más que a la reunión de catequesis; dejaban olímpicamente la misa y las demás actividades de la catequesis. Además, los que se confirmaban no volvían a pisar por la iglesia. Ante estos datos, los párrocos en cuestión decidieron suspender la catequesis semanal y convocaron un tiempo de reflexión parroquial para analizar los hechos de manera comunitaria. ¡Así no se podía seguir! Estuvieron más de un año sin catequesis, con reuniones de estudio sobre la situación. Pero intervino el obispo: había que volver a poner en marcha la catequesis. La cosa se complicó y se volvió a hacer lo de antes, sin llegar a concretar nuevas propuestas. El hecho habla por sí solo. Estudiar y proponer "acciones nuevas" tiene complicaciones, riesgos, miedos, frenos... Ensayar caminos nuevos no es fácil, no es camino de rosas.

C) Tiempos de miedo y de propuestas. Si por una parte muchos viven el presente con miedo, por otra hay que darse cuenta de que van apareciendo sencillas propuestas que aportan algo de novedad. Se trata de respuestas de grupos reducidos con dos características: analizan la realidad que tienen delante, la rezan y tratan de responder con sencillez a los problemas concretos que tienen delante. Crean desde la pasión por el Evangelio, la pasión por los destinatarios y la pasión por responder a la realidad. Todo ello en un clima de oración. Para vencer el miedo en la acción evangelizadora nada como estar apasionado por el reino de Dios. Hay miedos paralizantes que lo único que nos reflejan es que creemos poco en el Espíritu y nos defendemos contra el fracaso.

Lo que está en juego

Hechos como el expuesto más arriba nos persuaden de un malestar vivido en la acción catequística que no es indiferente a nadie: ni a los responsables de la comunidad ni a los catequistas de base. Hay un malestar que nace de la misma realidad que atravesamos. Y hay un malestar que surge ante e iniciativas que se toman. Se crea así, en algunos lugares una situación de callejón sin salida o de paralización o de repetición de lo de siempre.

¿Qué hay detrás de todo esto? Quizás hay un miedo y una inseguridad. Con lo que estamos haciendo, aunque no llegue a satisfacernos del todo, conocemos sus límites y nos contentamos porque pensamos que "siempre queda algo", "que es lo que sabemos hacer y no se nos pide más". Con lo nuevo que algunos se atreven a poner en marcha no sabemos dónde nos lleva ni cuáles pueden ser los resultados. Lo más fácil es aplicar la filosofía de "más vale pájaro en mano que ciento volando" o "vayamos a lo seguro". Otros ven las cosas de otra manera y ponen el acento en que la fe siempre es riesgo, inseguridad... A Abrahán se le manda salir hacia lo desconocido... Ya tocamos aquí algo serio e importante: la manera de concebir la fe y de vivir colgados de la fe.

¿Qué hay de tras de todo esto? Creo que hay la sensación de que lo que tiene que cambiar no son detalles, sino todo un sistema, todo un modelo, toda una manera de concebir la acción y la presencia de la Iglesia... Ante este hecho, es lógico que algunos recelen y otros justifiquen determinadas maneras de hacer mirando a movimientos y grupos eclesiales donde las cosas "se hacen como antes" y parece que funcionan bien, tienen éxito, tienen número... No faltan contra-argumentos criticando el tipo de persona y de valores que entran en juego.

¿Qué hay de tras de todo esto? Lo resumimos en estas palabras: una manera de ser creyente, de ser persona y de proponer un modelo de hacer personas creyentes hoy. Así que esas "lamentaciones" que parecen desahogos de lo más normales... tienen mucha repercusión y nos llevan al corazón de la fe y al corazón del ser personas hoy.

Anota

. Tus "lamentaciones" respecto a los destinatarios y respecto a ti mismo.

. Las "lamentaciones que escuchas" en tu entorno respecto a los destinatarios y a los catequistas en general.

Ventana abierta

. Intenta hacerte con la revista "Ecclesia" del 5 y 12 de abril de 1997. Lee las páginas 26(514)-27(515). Verás cómo disfrutas con su lectura. Revuelve lo que sea con tal de hacerte con esas páginas. Si después quieras leer más, eso es cosa tuya...

. Programar una reunión festiva, con merienda incluida, con catequistas de otros pueblos cercanos o parroquias vecinas y comentar este artículo. A lo mejor podéis llegar a alguna actuación conjunta, a alguna oración en común...

Hay que hacer algo

. Imagina que un día se os ocurre hacer lo mismo que hicieron los párrocos italianos que se mencionan en el artículo: ¿qué pasaría en tu parroquia?

. Este ejercicio de imaginación es muy elocuente porque te hace caer en la cuenta de las personas, grupos, entidades que más reticencias ponen a los cambios, y las personas, grupos, autoridades que te apoyarían. Esto os obliga a pensar en acciones conjuntas con ellos para escuchar sus argumentos, para descubrir su verdad y contrastarla con nuestra verdad...

. Este camino es un camino que hay que recorrer y no vale decir: "no se puede hacer nada". Quizá no se puede hacer nada en *una* dirección, pero "de otra manera" sí.

ECLESALIA, 19 DE NOVIEMBRE DE 2003

KÜNG, UN TEÓLOGO CON MEMORIA CRÍTICA

El agradecimiento de la Asociación de Teólogos y Teólogas Juan XXIII

CASIANO FLORISTÁN, profesor emérito de Teología Práctica en la Universidad Pontificia de Salamanca

MADRID.

Mis palabras de introducción al homenaje que la *Asociación de teólogos y teólogas Juan XXIII* tributa hoy a nuestro querido amigo Hans Küng no pretenden ser una *laudatio* académica en toda regla, sino agradecimiento sencillo -y si cabe, con humor- por sus contribuciones teológicas, fecundas y alentadoras para muchos de nosotros.

Vi por primera vez a Hans Küng en junio de 1960, en el patio del seminario católico Wilhelmstift de Tubinga con su pelo ondulado, tupé rubio, gafas "Truman", tez curtida por los aires y soles del montañismo y la natación, mirada socarrona, sonriente y apuesto. Iba con sandalias sin calcetines, más parecido a un franciscano de Asís que a un jesuita de Roma. Sospecho que sus zapatos los dejó en el *Colegium Germanicum et Hungaricum* de Roma, donde cursó tres años de filosofía y cuatro de teología (1948-1955). Llamativo contraste: mientras que algunos españoles subíamos a Alemania a estudiar teología, un suizo-alemán bajaba a cursarla en la Gregoriana de Roma. Dice Küng en sus memorias con ironía: "la Roma católica me convirtió en un católico frente a la Roma de la curia". Ejemplar conversión.

Hans se ordenó sacerdote diocesano el 9 de mayo de 1955 y celebró su primera misa en la cripta de San Pedro, debajo de la cúpula vaticana, sin que se conmovieran sus cimientos. Sin duda, hubo amigos y familiares sólidamente cristianos que rezaron para que el misacantano saliese airoso de sus futuros combates con los responsables de la curia romana. Ese día le rodearon sus padres y hermanos, tres varones y cinco mujeres. Hans es el mayor y todos han hecho piña a su alrededor cuando ha recibido un premio académico o un *monitum* de la *Congregación de la Doctrina de la Fe*, otrora *Santo Oficio*, vigilado por los cardenales, Ottaviani primero, y Ratzinger después.

Al volver de estudiar en Roma y pasar por su casa familiar de Sursee, pueblo suizo donde había nacido en 1928, camino de París para obtener su doctorado, se puso unos zapatos ecuménicos del almacén de su padre, comerciante de calzados, con cuya compraventa se ganaba el pan y las salchichas para su familia numerosa.

En los dos años de París redactó brillantemente su tesis sobre la justificación en Karl Barth, teólogo protestante suizo, con quien trabó gran amistad. La publicación de su trabajo causó sensación, tanto en los medios teológicos católicos como en los protestantes. Empezó a ser conocido en toda Europa, a repensar la teología de arriba abajo y a ser vigilado por monseñores germanos y romanos. Los guardas suizos del Vaticano -por respeto a su paisano- quedaron al margen.

Después de la tesis doctoral tuvo tiempo de trabajar, entre 1957 a 1959, en la pastoral directa en Lucerna, sobre todo con gente joven. Además, llegó a ser profesor auxiliar en la Universidad de Münster de 1959 a 1960.

Entonces recibió la *llamada* de la Universidad de Tubinga. Se hizo cargo a sus 32 años de la cátedra de teología fundamental en la Facultad de Teología Católica, famosa por su escuela -la *escuela de Tubinga*-, primero protestante y después católica. Justamente en enero de 1959, un año antes, había convocado Juan XXIII el Vaticano II. Casualmente yo había defendido y aprobado en diciembre de 1959 mi tesis sobre las relaciones entre la pastoral alemana y la sociología religiosa francesa, bajo la dirección del pastoralista Arnold. Por Arnold supe que el claustro de la Facultad católica de Tubinga había aceptado en 1959 a Hans Küng como catedrático en lugar de Urs von Balthasar, exquisito teólogo de la estética, la dramática y la música celestial. Desde el principio de su docencia, las clases de Küng fueron apasionantes, alabadas y discutidas, originales y valientes.

Por cierto, yo regresé de Tubinga a mi diócesis de Pamplona con mi doctorado en pastoral. Al parecer era el primero que obtenía este título en España. Un cura navarro guasón, amigo mío, me presentó a los sacerdotes diocesanos así: este es Casiano, primer pastoralista de España y quinto de Alemania.

Volvamos a Tubinga. Los profesores Küng y Ratzinger, de la misma edad, coincidieron amigablemente tres años en la Facultad de Teología de esa preciosa ciudad, de 1965 a 1968. La revuelta estudiantil del 68 ahuyentó a Ratzinger de la Tubinga liberal a la Babiera conservadora y afianzó a Küng en su cátedra, tapizada de libertad y de verdad. Uno llegó a ser

el vigilante de la fe y otro el vigilado. Ratzinger se apuntó a las decisiones inquisitoriales y Küng a las preguntas inquisitivas.

En poco tiempo se hizo Hans con el dominio de las principales lenguas europeas. Lo pude comprobar anualmente en las reuniones de la revista internacional *Concilium*, durante la semana de Pentecostés, a lo largo de dieciocho años, a partir de 1973, en cuyo consejo editorial ingresé con Gustavo Gutiérrez. La revista *Concilium* había sido fundada en 1964 por los teólogos Rahner, Congar, Schillebeeckx y Küng. Las discusiones de Küng con los colegas germanos, franceses y angloamericanos sobre cualquier tema, en cualquier idioma, eran admirables.

En 1975 fui a la reunión anual de *Concilium*, aquel año en Nimega, con la encomienda -por parte de unos curas de Vallecas- de traer una buena suma de marcos o dólares para pagar las homilías multadas de aquellos clérigos inquietos y ayudar a los curas que estaban en la cárcel concordataria de Zamora jugando al mus. Pasé la gorra y obtuve el equivalente de lo que entonces costaba un Seat 600. No sólo fue Küng el más generoso, sino que me dijo: "Si no basta, me lo dices".

En una ocasión, estando reunido el consejo de dirección de la revista *Concilium*, me dijo en voz baja Christian Duquoc, teólogo francés, delicado de salud y fino de humor: "Estos alemanes son extraordinarios; cierran por la noche el bar del hotel, donde se quedan hasta las tantas, y al comenzar temprano la reunión a la mañana siguiente, discuten como si tal cosa de metafísica".

Al final del encuentro nos predicaban Rahner o Congar -uno sordo y otro en silla de ruedas-, pero maestros espirituales indiscutibles de la eucaristía final, celebrada en gregoriano y en latín. Menos mal que nunca se asomó por allí un grupo de *progres* del 68 para increparnos de reaccionarios. Definitivamente quedé admirado de aquellos grandes teólogos: eran piadosos y cantaban bien el gregoriano. Hans Küng sabía más latín que los demás, ya que lo había perfeccionado en Roma a base de silogismos.

Soy testigo del cambio que, por influencia de Gustavo Gutiérrez y Leonardo Boff, hicieron los teólogos de *Concilium* respecto de la teología de la liberación, reconocida con magnanimidad. Hubo quienes aprendieron castellano para leer directamente los textos básicos latinoamericanos, editados en España, que yo me encargué de que los recibieran. Desde entonces fue tratada la teología de la liberación en *Concilium* con mimo, en el contexto lógico de alguna que otra discusión fraterna.

Las críticas de Küng sin pelos en la lengua a la curia romana han sido siempre claras y contundentes. "La nueva teología conciliar y posconciliar -afirma- apenas ha entrado en la curia", en la que "se mantienen los privilegios y prerrogativas romanos usuales desde la Edad Media". No cede Hans a los chantajes, huye de los aduladores y no se considera un "lobo solitario" ni un teólogo con "afecto antirromano". Eso sí, pincha con una aguja fina los globos inflados de la curia, algunos llenos de aire y escasos de espíritu.

Nombrado en 1962 por Juan XXIII "perito conciliar", trabajó activamente en el Vaticano II. Vivió paso a paso las cuatro sesiones conciliares, examinó los esquemas y los juzgó -antes y después- con lucidez singular. Como sabía escribir muy bien en latín, redactó muchas propuestas para que los obispos amigos renovadores las llevasen al aula conciliar. "No pongas mi intervención en un latín demasiado culto -le dijo una vez el cardenal belga Suenens- porque los obispos del Concilio no lo entienden. Hazlo en un latín macarrónico".

Küng reconoce que el Concilio aceptó una serie de propósitos reformadores centrales. "A pesar de todas las decepciones- afirma-, el Concilio ha merecido la pena".

Describe en el primer tomo de sus memorias los rasgos de los papas Pío XII, Juan XXIII y Pablo VI con vigor y sin acritud, con seriedad y una buena dosis de humor. Esperamos su juicio sobre Juan Pablo II en el segundo tomo. Retrata a los grandes teólogos que ha conocido, valora y pondera sus contribuciones, admira a los exégetas seriamente documentados y muestra sintonía con los métodos histórico-críticos, que conoce y utiliza. Tiene párrafos que divulgan cuestiones de teología, describe con agudeza a personas, alude frecuentemente a la realidad política y mira con penetración países, paisajes y paisanajes.

Perito oficial del Vaticano II, ha sido discutido por sus escritos. Propuesto en una consulta popular como candidato al obispado de Basilea, la *Congregación de la Doctrina de la Fe* le retiró en 1979 la *misión canónica* de enseñar en la Facultad de Teología de Tubinga. No podía ser considerado teólogo católico. Pienso que esto le ocurrió, no sólo por sus consideraciones teológicas, sino por sus desconsideraciones respecto del Papa y del Opus.

No obstante, siguió en esta prestigiosa universidad estatal como profesor *interfacultativo* de teología ecuménica por decisión del rectorado. Su lema es "decir una palabra clara, con franqueza cristiana, sin miedo a los tronos de los prelados". Cuando le dicen "siempre fue así", contesta: "¿Fue siempre así? ¿Y tiene que ser siempre así?". Le han acusado de que ha hecho todo "demasiado pronto", como si esto fuera un desvarío. "Los teólogos -sentenció en una ocasión- no producen las crisis; simplemente las señalan".

Al acabar la segunda sesión del Vaticano II en 1963, fue retirado de la circulación un libro suyo sobre el Concilio. Al terminar el Vaticano II provocaron muchas discusiones sus obras sobre la Iglesia y sus estructuras. En 1970 levantó una gran polvareda su reflexión sobre la infalibilidad. Son incisivos sus últimos libros sobre la Iglesia Católica y sobre la mujer. Permanentemente crítico frente al "sistema romano", ha mantenido con coraje su pertenencia activa a la Iglesia o -como él mismo señala-,a su "terruño espiritual", que es el cristianismo.

Hans conoce los problemas culturales de nuestra época, la tradición cristiana, la situación espiritual de cada momento, el presente de las Iglesias y las grandes religiones hoy activas. Es maestro como expositor, tiene antenas para captar la modernidad y la posmodernidad, sintetiza investigaciones exegéticas e históricas y acuña brillantemente nuevas interpretaciones teológicas. Ha dado la vuelta al mundo por lo menos dos veces. Por eso escribe -como lo recalca él mismo- desde un "horizonte universal". No deja títere con cabeza, sobre todo si los títeres son presuntuosos y tienen la cabeza vacía o llena de serrín.

Ha sido profesor en la Universidad de Tubinga (Alemania) desde 1959 hasta su jubilación académica en 1996 en su doble etapa, como profesor de la Facultad y de la Universidad. Numerosos líderes políticos y religiosos de Alemania le dedicaron un homenaje el 20 de marzo de 2003, con ocasión de su 75º cumpleaños, en el que destacaron sus méritos. Muchas instituciones han pedido su rehabilitación de teólogo católico. Lo han solicitado el presidente federal alemán Johannes Rau y el canciller Gerhard Schröder. No se consiguió. La ficha de Küng en el Santo Oficio *399/57 i* no hay quien la borre. Que se sepa, sólo Juan XXIII, siendo Papa, logró que se destruyese la suya, después de haberla leído socarronamente.

Uno de los grandes temas que ha tratado Hans Küng es la esencia del cristianismo. Su respuesta es contundente: "No hay cristianismo sin Cristo". Por eso el cristianismo como religión no es meramente una idea (justicia o amor, por ejemplo), ni unos dogmas (cristológicos o trinitarios), ni una cosmovisión (frente a visiones ateas), sino la persona de Cristo Jesús. Jesucristo es la figura básica viviente de los cristianos, el centro del cristianismo. Sin Jesucristo no hay historia del cristianismo, ni reunión de cristianos. Küng señala unos "elementos estructurales centrales" que iluminan la esencia del cristianismo: la fe en un solo Dios, el seguimiento de Cristo y la acción del Espíritu Santo.

Creó la *Fundación Ética Mundial*, de la que es director desde 1995, dedicada al fomento del diálogo interreligioso sobre postulados éticos. Ha logrado en poco tiempo que su *Proyecto de ética mundial* se extienda por todo el mundo, traducido a quince idiomas. Ha intervenido cuatro veces en la ONU, entre 1992 y 2001, sobre el diálogo de civilizaciones y culturas. Su prestigio ha sido reconocido con numerosos doctorados *honoris causa*.

Vino a Madrid en la primavera de 1957 a estudiar español, vivió en la *Mutual del Clero* y asistió a una corrida de toros y decidió no volver más. Como a mi me gustan los toros y estamos en España, me atrevo a decirle a Hans que sabe torear divinamente astados escolásticos, brinda desde el centro del ruedo a un gentío universal sentado democráticamente en la plaza, pone banderillas -si hace falta de fuego- a *miuras* que saben latín, da naturales con la izquierda a *victorinos* curialistas y ejecuta la suerte de matar a la primera, después de haber recibido algunas volteretas y cornadas clericales. Al final, ovación, dos orejas, vuelta al ruedo y salida a hombros por la puerta grande conciliar.

Como lo acaba de afirmar Erwin Teufel, primer ministro del Estado de Baden Württenberg, Hans Küng es "uno de los teólogos más importantes de nuestro tiempo". Es el más audaz y brillante por los temas tratados, el sentido crítico de sus obras, su aportación ecuménica, capacidad de síntesis y testimonio cristiano. Sin duda es el teólogo católico más fecundo, original y controvertido contemporáneo y uno de los que más ha influido después del Concilio.

Hans: reconocemos tu valía y dedicación con este homenaje. Te admiramos y te queremos.

ECLESALIA, 21 DE NOVIEMBRE DE 2003

¿ESTÁ DIVIDIDA LA IGLESIA CATÓLICA?

COMUNIDAD CRISTIANA UNIVERSITARIA SANTO TOMÁS DE AQUINO
MADRID.

A pesar de la ferviente oración de Jesús al borde de su muerte "que todos sean uno", entre la gente mejor informada existe la convicción de que la Iglesia Católica está atravesando en este comienzo de siglo una de las crisis mayores de su historia. Esta crisis, perceptible en todos sus aspectos visibles, se hace más clamorosa en relación con la cultura actual y la racionalidad empírica. Sin necesidad de describir aquí lo que para todos es manifiesto, resulta particularmente alarmante la divergencia que la Iglesia oficial mantiene con la investigación y las ciencias técnico biológicas. Los sondeos de opinión demuestran hasta la saciedad la distancia que en este aspecto mantienen la mayoría de los cristianos católicos con respecto a la posición oficial de sus representantes. Si a esto añadimos la fuerte crítica que existe sobre la "organización interna" de la misma Iglesia, comprenderemos perfectamente la tesis de que "la Iglesia Católica está seriamente dividida" y que los últimos años de este larguísimo pontificado de Juan Pablo II están profundizando esta división. (Muchos piensan que esta crisis ya sólo puede abordarla un "nuevo Concilio" que, en todo caso, ya nunca podrá ser repetición de lo que fue el Vaticano II ni en la construcción del sujeto conciliar ni en la temática que pudiera abordar).

José Comblin, uno de los teólogos de la Liberación más sugerentes del momento, nacido en Bélgica y que ha ejercido su magisterio en varios países latinoamericanos, acaba de hacer público en *Latinoamericana 2004* un ajustado "análisis de coyuntura" sobre el "*Rumbo del siglo XXI*". Refiriéndose en concreto a la Iglesia Católica, describe su actual situación del siguiente modo: "Por un lado, dice, hay una Iglesia triunfante. Es la Iglesia de los movimientos, del marketing católico, la Iglesia que conquista poderes y visibilidad. Esta es la que recibe todo el apoyo y todo el estímulo de Roma. Por otro lado hay una Iglesia que se siente siempre rechazada por la Iglesia triunfante. En esta Iglesia crece la impresión de que las respuestas del mundo católico a los cambios mundiales, sobre todo los cambios culturales y religiosos, quedan siempre postergados. Y crece la impresión de que nada nuevo aparecerá ya en este pontificado".

La verificación más palmaria de este aserto del analista Comblin la hemos tenido en estos días aquí, en Madrid, concretamente el sábado día 15 de noviembre. Mientras H. Küng, teólogo del Vaticano II, recibía un merecido homenaje por parte de la Asociación de Teólogos Juan XXIII en le Colegio Chaminade, Kiko Argüello, fundador del Camino Neocatecumenal, se dirigía a la Asociación Nacional de Propagandistas en el marco del Congreso de Católicos y Vida Pública en la Fundación San Pablo-CEU. Decir que ambos llenaron hasta rebosar sus respectivos auditorios no ofrece novedad alguna, dada la personalidad de ambos protagonistas. La novedad está en la dialéctica de sus mensajes y en el antagonismo del rol que cada uno representa en el seno de la masa católica. H. Küng, sacerdote católico ferviente y hasta fervoroso, represaliado por el ex santo oficio por su teología crítica dentro de la Iglesia, disertó sobre *la necesidad y modo de entablar un diálogo franco y abierto entre todas las religiones*, convencido de que "mientras no haya paz entre las religiones no habrá ni justicia ni paz en el mundo". Su propuesta fue profunda, distendida, tolerante y no exenta de algunos rasgos de humor. Kiko Argüello, que cuenta, según confesión propia, "al cien por cien con el apoyo de Juan Pablo II" y que se confiesa "un predicador", un iluminado en la línea más rigurosa del fundador de Opus Dei, fue apocalíptico ("matan a los ancianos con eutanasia en Holanda y hay homosexuales por todas partes, los jóvenes se suicidan, hay 300 millones de abortos en China y los padres tienen dos hijos, cuando por la paternidad responsable que dicen los curas deberían tener once o doce, los que Dios mande") e implacable con la nueva teología ("¡Un horror! Sólo el Tercer Mundo y los pobres. Como si el hombre no tuviera espíritu").

Aunque no está en nuestro ánimo ridiculizar a nadie sino constatar lo que está ocurriendo en la Iglesia Católica actual, no podemos evitar, al hilo de lo que estamos exponiendo, plantearnos algunos interrogantes como los siguientes: ¿Qué hace un iluminado predicador en un congreso organizado por una institución que se supone universitaria, como la Fundación San Pablo-CEU de Madrid? La respuesta la da el mismo Kilo Argüello: "Estoy en una universidad. La culpa es vuestra que me habéis invitado". Por otra parte, dirigiéndose a Marcelino Oreja, el predicador le interpela de este modo: "este hermano, a ver: ¿tiene vida eterna? ¿La tiene? Que lo demuestre. La fe no es de todos. No a todos los encuentra Dios dignos de tener fe". Al calor de

esta increpación uno se pregunta: ¿Qué hace ahí el Sr. Marcelino Oreja oyendo lo que está oyendo, un hombre que ha sido ex Ministro de Asuntos Exteriores y tantas otras cosas importantes en la política española y europea? ¿No cae en la cuenta de que algo muy importante no marcha y hasta avergüenza en esta forma de interpretar la religión? Claro que, a la vista de lo que está siendo hoy día un Ministro de Exteriores, quizás le baste con el catecismo de Astete.

Existen actualmente, pues, "dos formas" de ser Iglesia Católica que la atraviesan en todas sus dimensiones, desde la dogmática hasta la ética, pasando por la espiritualidad y el mismo esquema de organización interna. Existen "dos estilos" plenamente diferenciados: crítico, libre y comunitario- eclesial el uno y acrítico, sumiso -dependiente, individualista y eclesiástico el otro. La división en la Iglesia Católica pasa sobre todo por el "diferente talante" como refleja muy bien Comblin al final de su análisis: "ya no estamos en una época de condenación, sino de misericordia; y hay que distinguir la verdad revelada de siempre y la forma como la presentamos hoy día. Pues muchos creen que la forma como la Iglesia habla hoy no permite una verdadera comunicación" ni con la racionalidad moderna ni con los cambios técnico-culturales del mundo actual.

ECLESALIA, 26 DE NOVIEMBRE DE 2003

¿ES HONRADO APADRINAR UN NIÑO?

JOSÉ RAMÓN PELÁEZ, párroco

CASTROVERDE DE CERRATO (VALLADOLID).

El Concilio Vaticano II recordó tajantemente que "la caridad ha de cumplir antes con las exigencias la justicia, para no dar como ayuda de caridad lo que ya se debe dar por razón de justicia, así como suprimir la causas, y no sólo los efectos, de los males". Con ello asumía la tradición de lucha del Movimiento Obrero contra las causas de la opresión y ponía de manifiesto la vitalidad de la doctrina moral de los antiguos teólogos y Padres de la Iglesia. basado en esta tradición histórica ponemos sobre la mesa esta pregunta ¿Es justo apadrinar un niño?

¿Es honrado apadrinar un niño mientras seguimos consumiendo productos de Mc Donals, de Zara, de Nike, de Adidas... de tantas y tantas marcas que esclavizan más de 400 millones de niños esclavos? ¿Es honrado tutelar a uno y esclavizar con nuestro consumo a millones de ellos?

¿Es honrado apadrinar un niño -o, por ejemplo, hacer colectas extraordinarias para Argentina- sin denunciar el expolio al que le someten los bancos y transnacionales españolas? ¿Es honrado apadrinar un niño -o llevar una pegatina del NO A LA GUERRA- y permitir que España siga siendo un país exportador de armas ligeras? ¿Es honrado apadrinar un niño -o pedir el 0,7 del PIB- cuando las familias, las congregaciones, las diócesis españolas tienen fondos en la Bolsa lucrándose del mismo sistema financiero que desangra a los empobrecidos con la Deuda Externa? ¿Es honrado apadrinar un niño -o tomar un café de comercio justo- y seguir el ritmo de vida de la sociedad de consumo?

Como véis la pregunta podría desglosarse en muchas otras, casi tantas como miserias padecen los empobrecidos y canalladas contra ellos supone nuestra forma de vida. Pero no es el momento de exponerlas todas. Por eso queremos plantear una pregunta que las resume todas, la siguiente: ¿Es honrado apadrinar un niño y seguir votando a los partidos que no han movido un dedo para acabar con el Hambre en el mundo? Esta es la pregunta-resumen porque al plantear las causas del hambre hay una afirmación que resume el conjunto de todas ellas: El hambre es un problema político. Las instituciones que lo causan sean de tipo cultural, económico, social... están respondiendo a un ordenamiento político de la sociedad y este, si se quiere, siempre se puede cambiar. El hambre tiene por tanto solución, se puede acabar con el hambre y el voto es una de las formas más eficaces para empezar a hacerlo. El próximo año las urnas nos esperan en dos ocasiones y es un buen motivo para que hablen las conciencias.

ECLESALIA, 27 DE NOVIEMBRE DE 2003

FINEZA Y SANTIDAD

Carta a Ignacio Ellacuría

JON SOBRINO, 16/11/03

SAN SALVADOR (EL SALVADOR).

Querido Ellacu: En 1980 diste un curso sobre eclesiología. Con tu rigor característico hablaste de la Iglesia de los pobres, de su identidad y misión, y recalcaste también cuán perseguida era esa Iglesia, desde fuera y también desde dentro. Por cierto, pocos meses después, tuvimos que cancelar el curso tras el asesinato de un alumno, que era sacerdote, y las amenazas a otros. Tú mismo tuviste que abandonar el país, pues encabezabas la lista de quiénes iban a ser asesinados. Pues bien, hablando de la Iglesia de los pobres y sus problemas te salió una de esas frases tuyas lapidarias: "la última arma de la Iglesia de los pobres es la santidad".

No sé si el benévolo lector de esta carta se sentirá sorprendido por estas palabras, pero así fue, y lo dijiste sin ninguna pose. Con "santidad" no querías decir, por supuesto, retiro del mundo ni pietismo. Tampoco animabas a "dedicarse a una santidad" individualista, que, como escribió Anohuil, "es también una tentación", ni diste una definición. Con "santidad" creo que te referías simplemente a que la Iglesia de los pobres fuese una Iglesia según el Evangelio. Y eso no es nada evidente. La Carta Magna de la Iglesia de los pobres, dijiste, son las bienaventuranzas de Jesús, y los santos de esa Iglesia son "los pobres con espíritu". "Pobres" son los que están abajo en la realidad, los que sufren, ellos y sus hijos, mil pobrezas. "En la Iglesia" quiere decir los que tienen la misión de generar vida, y de que haya justicia y paz. Lo que puede añadir la "santidad" es hacer todo eso sin aspavientos, sino con sencillez; sin interés por el propio medrar, sino con compasión; sin segundas intenciones ni la arrogancia de "tener siempre la razón", sino con mirada misericordiosa. En aquellos días "santidad" era lo que rezumaban los perseguidos por ser fieles a lo que dice Jesús en la Biblia y a lo que decía Monseñor Romero desde catedral. "Santos" eran, y son, los que lloran y se indignan ante la crueldad con que actúan los opresores, pero hacen el milagro de no anidar venganza y mantener limpio el corazón.

Cuando la perversión del mundo en que vivimos no tiene poder sobre estas gentes, las más sencillas, que siguen a Jesús como lo más natural, entonces la palabra "santidad" recobra un tono distinto que va más allá del que tiene a veces en los libros de santos y en las exhortaciones que se nos hacen rutinariamente. Tampoco tiene el tono "triunfalista" del que, paradójicamente, y aun sin quererlo, se la puede rodear en las canonizaciones.

"La santidad" de que hablaste aquel día, Ellacu, pienso que va más allá de las virtudes, por heroicas que sean. Es algo más profundo. Es como un reflejo del Padre celestial, "bueno del todo", como dice Mateo, "bueno hasta con los ingratos", como completa Lucas. Es la finura y calidad de la bondad. Es lo que deseabas y veías en la Iglesia de los pobres. En medio de persecuciones y sufrimientos, de limitaciones y fallos, veías allí el reflejo de Jesús y de su Dios. Y "eso", acompañando a la praxis liberadora, es lo que tú pensabas que era su última arma como Iglesia.

También viste ese reflejo en otras personas. El caso de Monseñor Romero es claro. Hombre de profecía y de justicia, hombre de oración y de fe, irradiaba un algo muy especial. Parafraseando lo que sobre Jesús dice Pablo en la carta a los filipenses, Monseñor "no se aferró a su condición de arzobispo y personaje notorio, sino al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de siervo, haciéndose uno de tantos", como los campesinos y campesinas de la Iglesia de los pobres.

Obviamente admirabas en él su praxis evangelizadora, su denuncia profética y su utopía esperanzada. Pero en Monseñor veías además la calidad de la bondad, indefensa, a fondo perdido, que hace, así, presente el fascinante misterio de Dios. Esa bondad parece que "no sirve para nada", pero con ella Monseñor Romero desencadenó una revolución que ha sobrevivido a otras revoluciones, y cuyos frutos han llegado hasta nuestros días. Ellacu, algo de eso creo que viste en Monseñor. Y eras llevado por su fe.

Y quiero recordar un segundo ejemplo menos conocido, pero igualmente insigne: el Padre Arrupe. Con él, como superior general, tuviste diálogos y a veces algunas escaramuzas fraternales, que terminaron en 1976. Nunca le adulaste, algo ajeno a tu personalidad, pero sí escribiste sobre él un artículo altamente laudatorio: "Pedro Arrupe, renovador de la vida religiosa". En él le comparabas con Juan XXIII, renovador de la Iglesia universal. Pero lo importante es dónde veías tú el fundamento de su grandeza: Arrupe ha sido un hombre de Dios, por encima de todas las cosas; y quería que los jesuitas también lo fueran de verdad. Pero "de verdad". Este "de verdad" implica que era Dios a quien él buscaba, no cualquier otra cosa que quiera hacerse pasar por Dios, incluso entre ambientes religiosos y eclesiásticos. No sustituía a Dios por nada; un Dios más grande que las Constituciones y la estructura histórica de la Compañía de Jesús; un Dios más grande que la Iglesia y todas sus jerarquías; un *Deus semper maior et semper novus*... En la experiencia cotidiana de este Dios, al que dedicaba muchas horas de búsqueda, es donde se despertaba su gran

libertad de espíritu, su gran amor a todos, su constante disponibilidad y humildad, y también su clarividencia religiosa.

Monseñor Romero y el Padre Arrupe eran, pues, "santos". Pero quizás te preguntarás, Ellacu, y quizás lo haga también algún lector de esta carta, por qué hablar hoy de "santidad". En lo personal veo dos razones.

La primera es que estamos ante un fenómeno masivo de canonizaciones y beatificaciones. Pues bien, lo que hemos dicho quizás ayude un poco a penetrar en profundidad en todo ello. Como es sabido, "canonizar" significa "normar", lo cual ha sido importante desde hace muchos siglos para evitar entusiasmos exagerados y declarar santos a personas, que a veces podían serlo y a veces no tanto. Bien está, pues, que haya procesos de canonización y que así se declare la santidad de una persona.

Pero eso no es todo. El elevado número de canonizaciones y beatificaciones, los criterios para repartirlas según continentes, congregaciones religiosas, sacerdotes y laicos; las discusiones sobre si son o no mártires, comprendido el martirio a veces unilateralmente, según hayan caído o no a manos de los "enemigos de la Iglesia"; el tratamiento de los milagros, si ha habido causas naturales o poderes divinos; los recursos que se necesitan para lograr una canonización; la política que se desencadena alrededor de algunos casos... Y añadamos los costos de los procesos, las pequeñeces humanas, la sensación de propaganda en favor de uno u otro candidato, mientras se cierne el silencio sobre otros. Todo ello puede ofuscarnos ante lo que es realmente la santidad.

Me llama la atención, por ejemplo, tanta insistencia en que haya milagros, pues, al parecer, sólo los milagros mostrarían inequívocamente la presencia de Dios porque son expresiones de "poder". Y entonces me viene a la cabeza la sonrisa del buen Dios, susurrando a los humanos: "lo mío no es el poder, sino el amor". Y creo escuchar su sabio consejo: "Busquen dónde ha habido amor, misericordia, verdad y justicia. Quizás tendrán que cambiar algnas cosas del enfoque institucional de la canonización, pero descubrirán más santidad de la que piensan".

Pienso también que bien está indagar en las virtudes heroicas, que mucho aportan a nuestro mundo, pero sin que hagan olvidar ni hacer pasar a segundo plano "la vida heroica" de la inmensidad de pobres que, en medio de muchos sufrimientos y con mezcla de muchas cosas, fallos también, mantienen la voluntad primigenia de Dios: "vivir y desvivirse por la vida de los suyos".

Para nosotros en América Latina es incomprensible que no haya sido canonizado o beatificado uno solo de los miles de mártires -así los llamamos-, caídos por defender la justicia, y, así, testimoniar la fe en el Dios verdadero. Personalmente no me preocupa que canonicen o no a Monseñor Romero, pero hacerlo devolvería dignidad a muchas víctimas, echaría aceite sobre muchas heridas de madres, esposas, hijas... En él se verían representados miles y miles.

Y algo que no hay que olvidar: Monseñor, y tantos otros y otras con él, no sólo eran y son admirados y venerados, sino que son también queridos y amados. Yeso le quita a la santidad un posible rictus de distancia y de dureza, y hace que, en su lugar, aparezca la cercanía, el cariño y el amor.

Quizás ayuden estas reflexiones a ubicar un poco mejor las canonizaciones y a comprender la santidad, como lo mejor de la bondad.

La segunda razón es que "la santidad" me recuerda unas palabras de Pascal que hoy me parecen de suma actualidad y de suma importancia. Insigne científico (matemático y físico) e insigne humanista (pensador, filósofo, teólogo de alguna forma), distinguió entre el *esprit de géometrie* y el *esprit de finesse.* Al hablar de "espíritu de geometría", se refería al espíritu de las matemáticas, exactitud y precisión; en suma, al espíritu de lo racional. Más difícil es traducir *esprit de finesse.* Quizás lo mejor sería traducirlo por "delicadeza", entendiendo con ello todo lo que nos hace conocer más sutilmente, más atinadamente, más sentidamente, más refinadamente" Pascal insistió en que ambas cosas son necesarias, pero -en la época racionalista en que le toco vivir, inaugurada por Descartes- lo novedoso consistió en "el espíritu de fineza".

Pues bien, haciendo una paráfrasis para el día de hoy, yo creo hay espíritu de geometría, necesario y bueno (conocimientos, organizaciones, praxis realistas, pragmáticas en el mejor sentido de la palabra) con lo cual se producen bienes en la sociedad. Pero hay también -y en exceso- espíritu de geometría malo y pecaminoso, mucha economía, política, acompañadas de opresión, mentira y corrupción y, cuando es necesario, de represión; mucho pragmatismo sin normas ni valores, sin nada de absolutez y mucho de trivial -todo ello geométricamente calculado. Un buena forma de resumirlo en nuestro tiempo son las palabras de Adolfo Pérez Esquivel: "el capitalismo nació sin corazón".

Cuando uno ve tanta crueldad y depredación de pueblos pobres, mentiras sin pudor, coaliciones egoístas e inhumanas, trivialización e infantilización adormecientes y obsecuentes con los poderosos, y cuando se intenta justificar todo eso, en nombre de cosas buenas y nobles, como la libertad, la democracia, la globalización, entonces es evidente que hay que rechazar la "mala" geometría, pero es también evidente que no basta la "buena" geometría. Hay que ir más allá, al espíritu de fineza: el corazón y mirada limpia, se gane o se pierda con ello, el hambre y sed de paz y de justicia, y de toda palabra que sale de la boca de Dios, la misericordia ante el sufrimiento ajeno que llega hasta las entrañas y que hace del otro -no de la democracia,

ni del progreso, ni de la globalización, tampoco de las instituciones, religiosas o civiles- lo último, lo bienaventurado y salvífico para nosotros.

Ese espíritu de fineza es el que rezuman muchas gentes buenas desconocidas - la servicialidad, que no servilismo, de mucha gente sencilla- y gentes más notorias como Monseñor Romero y el Padre Arrupe de quienes acabamos de hablar. Ese espíritu de fineza es el que, para hacer el bien, no apela como lo último a normas, cánones, convenciones internacionales, constituciones, sino que en definitiva se ve interpelado por la "autoridad de los que sufren", y obedece. Ese espíritu de fineza es el que rezumaba Monseñor Romero, cuando decía "con este pueblo no cuesta ser buen pastor", o cuando decía "el pueblo es mi profeta". No lo hacía por ganar votos, sino porque ésa era su honda convicción.

Y si me permites, voy a recordarte dos momentos tuyos de fineza. No te gustaba mucho aparecer como "bueno", aunque sí te gustaba que te reconocieran como "justo" -e inteligente. Pero recuerdo cuando, con toda sencillez, sin pose, decías "no odio a nadie". Lo dijiste con total naturalidad y total verdad, y en el contexto de una entrevista con Roberto D´Abuisson. Y cuando recordaste aquel dicho de San Agustín de que "para ser hombre hay que ser más que hombre".

Querido Ellacu, mucho necesitamos de santidad y fineza. El PNUD hace cosas buenas, mide cómo va el desarrollo y la pobreza, pero no suele medir cómo andamos de espíritu de fineza, si vamos para arriba o para abajo. Y sin embargo seguimos viviendo de la bondad acumulada en la historia, la de ustedes, Amando y Lolo, Juan Ramón y Nacho, Elba y Celina, Segundo Montes y tú, Ellacu, y la de muchos otros. Algo, mucho, introdujeron ustedes de fineza y santidad en nuestro mundo y en nuestra Iglesia. Sobre eso edificamos nuestra esperanza y seguimos trabajando por el reino. Por ello les agradecemos y recordamos.

04. Diciembre, 2003. Concepción

REINADO SOCIAL, Nº861, DICIEMBRE DE 2003

TODA LA VIDA ES ADVIENTO

JUAN MARTÍN VELASCO

Como cada mes de diciembre, durante casi cuatro semanas, la liturgia católica nos invita a celebrar el adviento, la venida por excelencia, aquélla por la que viene suspirando la humanidad a lo largo de toda su historia, aquélla por la que suspira permanentemente nuestro corazón: la venida del Salvador. El tiempo litúrgico no hace más que concentrar en unos días la celebración de un rasgo permanente de la vida cristiana e incluso de la persona humana: el deseo, la espera, la búsqueda de la vida plena que resume la palabra "salvación". El Dios que mientras vivimos en el mundo está siempre viniendo, porque nunca podemos poseerlo, hace de los humanos seres siempre a la espera, literalmente pendientes de un más allá de nosotros mismos, hasta que Dios venga a llenar la capacidad de él mismo que al crearnos a su imagen sembró en nuestro interior.

Pero mientras peregrinamos por este mundo, Dios sólo puede aparecer oculto en realidades mundanas. Ni siquiera su aparición en persona en la vida de Jesús nos evita, como no les evitó a los Magos, auscultar las señales de su venida y preguntar dónde ha nacido, dónde sigue naciendo para nosotros el Salvador.

Como muestran los relatos de la Navidad, mil detalles, todos cercanos a nuestras propias vidas, orientan nuestras miradas y guían nuestros pasos hacia Jesús, como aquél en quien "Dios nos ha visitado". Pero ninguna de esas señales nos evitan preguntarle a Jesús mismo, como hicieron los discípulos del Bautista de su parte: "¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?". Su respuesta clarifica definitivamente hacia dónde dirigir nuestra mirada y cómo vivir nuestra espera: "Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia". Los hermanos que sufren y la superación de sus sufrimientos son el lugar de la venida del Señor. Y el trabajo y la lucha por la eliminación de esos males es la forma de hacerla presente en cualquier lugar del mundo y en cualquier momento de la historia.

La salvación siempre será don gratuito de Dios que podemos estar seguros que no ha de faltar a ninguna persona. Pero estamos llamados a preparar su *adviento*, su venida eliminando de nuestra vida y de nuestro mundo los obstáculos que le cierran el paso.

Al adviento perenne de Dios corresponde, por parte de los humanos, la perenne actitud de esperanza. Vivir en adviento no es fácil, porque hoy no es fácil la esperanza. Pero tenemos un camino seguro para hacerla crecer en nosotros: "Dar razón de nuestra esperanza a quienes nos la pidan", y compartirla con los que creen no tener razones para esperar.

REVISTA DE PASTORAL JUVENIL, Nº 405, DICIEMBRE DE 2003

PROYECTO PERSONAL DE VIDA

MARIO GONZÁLEZ JURADO, licenciado en teología

¿Por qué un proyecto personal de vida como herramienta para el proceso de crecimiento en la vida de fe de los/las jóvenes? ¿Para qué un proyecto personal?; ¿qué papel puede jugar dentro de dicho proceso de crecimiento? ¿Cómo se puede plantear esta iniciativa para que sea bien acogida y asumida? ¿Qué actores han de intervenir en la utilización de dicha herramienta? ¿Siempre ha de ser igual la forma de afrontar un proyecto personal de vida?

Alguna de estas preguntas puede formar parte de nuestras inquietudes como agentes de pastoral juvenil. Detrás de nuestro trabajo pastoral siempre está la inquietud de favorecer que cada persona descubra una nueva forma de contemplar y de vivir la existencia, guiada por los valores del Reino. En nuestro propio caminar hemos ido utilizando una serie de mediaciones que nos han ayudado a ello: vivir un proceso de crecimiento en grupo, contar con el testimonio de otros hermanos/as mayores y, entre otros, haber realizado un proyecto personal de vida a través del cual hemos vehiculado nuestro propio crecimiento guiados por el Espíritu.

Si yo he descubierto en mi proceso que la actitud de servicio es fundamental para crecer, éste es mi principal argumento para saber que a los/las chavales/as que acompaño también les será de utilidad. Otra cuestión será la forma y manera de plasmar y de vivir dicha actitud en personas de otra generación y con distinta sensibilidad a la mía. De igual modo ocurre si he descubierto el valor de recurrir a un proyecto personal de vida (en adelante PPV).

Si yo no he trabajado nunca un PPV o lo he hecho con un resultado infructuoso, tal vez sea mejor que me plantee si estoy en una situación idónea para proponérselo a otros, porque "nadie da lo que no tiene".

En todo caso, que estas líneas que vienen a continuación puedan servir tanto a los que están convencidos como a los dudosos del valor del PPV, para recibir nuevas ideas que alimenten nuestro trabajo pastoral.

1. ¿POR QUÉ UN PPV?

Los seres humanos nos percibimos como seres abiertos, en construcción, por hacer. En suma, somos un proyecto de vida, nos lo planteemos o no de un modo abierto y consciente.

Albergamos en nuestro interior una serie de preguntas existenciales a las que vamos buscando respuesta a lo largo de nuestra vida. El camino de búsqueda de las respuestas a estas grandes preguntas e inquietudes se teje en una serie de etapas, no necesariamente lineales, que requieren de una lectura conjunta para que podamos comprender la trayectoria seguida hasta el momento y la dirección hacia la que apunta para seguir avanzando.

Por otra parte, en nuestra sociedad actual, marcada por el pluralismo de opciones vitales y por la dificultad de encontrar grandes referentes colectivos con los que sentirse plenamente identificados, resulta más precisa que nunca la tarea personal de construir unas convicciones y actitudes propias que ofrezcan un marco de sentido, y de hacerlo acompañados por otras personas que se muevan en una búsqueda común a la nuestra.

Centrándonos en nuestra actividad pastoral, los/las jóvenes que han recibido una invitación de Jesús, "ven y sígueme", perciben de modo intuitivo que habrá que recorrer un camino para llegar a parecerse a ese modelo de vida que encuentran en Él. Dicha intuición se ve reforzada por la presencia de testigos (catequistas, cristianos de otras comunidades…), que también están en camino y a los que el/la joven puede tomar como referencia más cercana de este proceso vital que conlleva "revestirse de la nueva condición humana".

Elaborar un PPV y tenerlo como referente de nuestra vida no es la solución para todas estas cuestiones. No es "el" modo de resolver los grandes interrogantes existenciales del ser humano, ni "el" ingrediente esencial en la construcción de la propia identidad ni, por supuesto, "el" modo de transformarse en el hombre o mujer nuevo/a. En mi opinión es algo más modesto, hasta prescindible en determinadas épocas de nuestra vida -al menos como una tarea metódica y explícita- pero desde mi propia experiencia y la de muchos/as otros/as hermanos/as, creo también poder afirmar que se puede convertir en una herramienta de gran valor para avanzar en todos estos órdenes. Y como tal, creo que merece la pena ser conocida y propuesta.

2. ¿PARA QUÉ UN PPV?

Concretamente, el PPV es una mediación para el crecimiento espiritual de las personas. Este crecimiento se da a través de un proceso -del que hablaremos enseguida- que puede ser vivido de un modo más o menos consciente por la persona que lo experimenta. La apuesta inicial es que cuando se utiliza el PPV, hay más posibilidades de avanzar en dicho proceso y que, por lo tanto, merece la pena que lo intentemos.

2.1. Una visión del proceso de crecimiento espiritual.

En todo proceso de crecimiento espiritual –me atrevería a decir que, independientemente de la fe de que se trate- se suelen dar las siguientes etapas:

a. **Fase desestructurante** ("muerte del hombre/mujer viejo/a")

Cuando la persona descubre (en nuestro caso) en la persona de Jesús y su causa, el Reino, un valor muy importante para su vida e incluso el más importante, de manera inevitable va viviendo un proceso de contraste entre sus actuales opciones vitales, valores, actitudes y actuaciones y aquellos con los que se quiere asemejar o asumir.

Alguien podría plantear con toda lógica: -Pero este proceso, ¿termina en algún momento como para considerarlo una fase? Porque, al menos en mi caso, después de muchos años intentando ser cristiano, me siento permanentemente en contraste.

Y tendríamos que darle toda la razón. Sin embargo, también es cierto que hay una etapa en la que dicho proceso se da de manera particularmente significativa, en donde el deseo de cambiar y de crecer en la dirección del evangelio resulta muy intenso.

b. **Fase de reelaboración y objetivación** ("éxodo")

Tras ese primer gran impulso de la fase anterior, la persona se encuentra en la necesidad de conocer y reflexionar qué ha de hacer para pasar desde lo que "realmente es" a lo que "realmente está llamado a ser".

Resulta por tanto fundamental conocer con detenimiento la persona de Jesús y su mensaje del Reino para ir adquiriendo un nuevo modo de mirar la realidad en general y la realidad personal. Para adquirir este conocimiento profundo no habrá que desdeñar ninguna mediación posible: la oración, como encuentro personal con ese Dios que habita en nosotros; el estudio de la Biblia y de la teología como ayuda para adquirir una idea más objetiva y razonable de nuestra fe; la experiencia de la fraternidad, como espacio donde construir una parábola del Reino; el compromiso por la justicia y la solidaridad con los pobres y marginados, como expresión del dinamismo espiritual que condujo a Jesús.

Así mismo ayudará enormemente si la persona se embarca en la tarea de un mayor conocimiento de su personalidad: de sus auténticos valores, deseos y necesidades, de sus mecanismos y respuestas defensivos, etc., queriendo apreciar mejor de qué barro estamos hechos, para hacernos planteamientos de fe más realistas y positivos con nuestra propia persona.

c. **Fase reestructurante** ("nacimiento del hombre/mujer nuevo/a")

La persona ha ido descubriendo y construyendo una nueva identidad en la fase anterior, al constatar la realidad de su ser y la realidad de lo que está llamado a ser según los ideales evangélicos. En cierto modo, ha encontrado su propia "consigna espiritual" (de la que hablaremos más adelante), desde la cual va a seguir organizando y estructurando su vida presente y futura.

En esta fase, la pregunta no será tanto ¿qué he de hacer para vivir conforme al Dios de Jesús y construir el Reino? sino más bien ¿cómo puedo vivir estas nuevas situaciones que se me van dando, desde mis opciones de fe?

Esta visión del proceso de crecimiento espiritual refleja un dinamismo que podríamos representarlo en una doble dirección:

- De manera lineal, histórica, de modo que la vivencia de una fase me va abriendo las puertas de la siguiente.

- De manera circular y hacia abajo (como una elipse), puesto que nos vamos encontrando permanentemente ante la necesidad de tomar opciones nuevas y de afianzarnos en las

anteriores con un mayor grado de compromiso. Y hacia abajo, para que recordemos la paradoja de que el/la cristiano/a crece cuando se hace más pequeño, cuando está con "lo pequeño" de nuestro mundo.

2.2. Realizar un Proyecto de Vida como metodología de trabajo

Si observamos nuestras trayectorias personales y sociales, creo que podemos constatar que se producen muchos cambios sin que medie una voluntad consciente de que ocurran. Al mismo tiempo, tenemos la experiencia de que cuando dejamos las cosas a su libre albedrío, en muchas ocasiones no ocurre nada o no llegamos al punto deseado.

Si aplicamos estos comentarios a nuestro proceso de crecimiento espiritual, también podemos observar que nos han ido ocurriendo muchas cosas sin que hayamos hecho nada por conseguirlo. Y, al mismo tiempo, tendremos que reconocer que, durante otras temporadas en que nos hemos dejado llevar, no hemos crecido, nos hemos movido en otra dirección e incluso hemos ido hacia atrás.

Hoy en día, ningún grupo humano que desee alcanzar sus objetivos los acometerá sin elaborar un proyecto o un plan para conseguirlos. Individualmente no estamos tan acostumbrados a funcionar de este modo sino en determinados aspectos de nuestra vida: por ejemplo, podemos programarnos el tiempo de estudio para una asignatura o el número de horas que a la semana vamos a practicar deporte. Pero nos parecería extraño programar toda nuestra vida, desde un enfoque de proyecto.

A esta dificultad hay que sumar que, en la vida espiritual de una persona, se supone que interactúan de manera simultánea Dios y la persona. En tono de broma, podríamos decirnos "para qué planifico mi vida, si Dios va a hacer lo que le parezca bien".

Asumiendo estos retos, creo que podemos decir que si alguien quiere vivir activamente su existencia y, en este caso, su proceso de crecimiento espiritual, tendrá más posibilidades de ir avanzando si proyecta y revisa su vida desde su fe y si lo hace "como si todo dependiera de sí".

3. ¿QUÉ ES UN PPV?

En los apartados anteriores hemos comentado algunas razones de por qué hemos de utilizar el PPV en el trabajo pastoral con los/las jóvenes y también para qué sirve, al servicio de qué proceso de crecimiento está.

Conviene que, de un modo sencillo, describamos también lo que entendemos por PPV, para que cada lector sepa situarse debidamente.

El Proyecto Personal de Vida es un medio o instrumento que utilizo para favorecer el crecimiento espiritual, esto es, para avanzar en el seguimiento de Jesús y en la construcción del Reino, desde un proceso paulatinamente integrador de nuestra FE, nuestra VIDA y nuestro MUNDO, sabiendo de dónde parto (mi realidad actual), a dónde quiero llegar (la realidad a que me siento llamado) y qué camino voy a utilizar para conseguirlo.

4. MEDIACIONES EN EL TRABAJO DEL PPV

Nos preguntábamos al inicio de este artículo quiénes son los actores implicados en la utilización de esta herramienta pastoral. Sin ninguna duda, el protagonista principal es el/la joven que decide hacer un PPV. Si uno no tiene la firme y decidida voluntad de llevar algo a cabo, no sale adelante, nadie puede hacerlo por nosotros, sin nosotros.

Desde una lectura de fe, también podemos afirmar que el protagonista primero es Dios mismo quien, a través de su Espíritu, provoca en nosotros deseos favorecedores del crecimiento.

Sin duda que este mismo Espíritu se sirve de otras mediaciones indirectas para que el/la joven descubra el valor del PPV y se decida a llevarlo a cabo. Veamos dos de las que, a mi juicio, son más importantes.

4.1. El catequista o agente de pastoral juvenil

Llegamos de nuevo al punto por el que empezamos; nosotros/as, catequistas o agentes de pastoral juvenil, que también estamos en proceso, que nos encontramos en tantas ocasiones perdidos/as ante un reto tan grande como favorecer que los/as chavales/as descubran a Jesús y el Reino y quieran tenerlos como referentes de vida, ¿de verdad nosotros/as somos una mediación para que alguien quiera plantearse llevar a cabo un PPV?

De lo que sí podemos tener certeza es de que estamos llamados/as a serlo. Que lo estemos siendo de hecho reclama un análisis personal que cada uno/a debe hacer.

Desde luego, si uno comparte el esfuerzo honesto que está llevando a cabo para ser seguidor/a de Jesús, con nuestros aciertos y fracasos y, como parte de ese seguimiento, damos fe del valor que ha tenido para nosotros/as realizar un PPV, suscitaremos una base de confianza en los/las jóvenes que acompañamos que, muy probablemente, desemboque en el deseo de hacer lo mismo. O como mínimo, nos legitimará para plantearles la posibilidad de probar la bondad de hacerlo.

Pero además, el/la joven espera que su catequista le oriente en el modo de hacer este PPV e incluso le dé seguimiento en los primeros momentos, hasta que vaya adquiriendo una cierta autonomía en el manejo del mismo.

4.2. La comunidad o grupo comunitario

Normalmente, cuando una persona -joven o adulta- se plantea la necesidad de vivir un proceso de fe, se le ofrece un grupo o un espacio colectivo donde poder vivirla. La experiencia cristiana no es nunca, por tanto, una experiencia solitaria, aunque sí sea personal.

En mi opinión, en los primeros años de pertenencia a un grupo juvenil, el/la joven no vive esas relaciones desde una conciencia de fraternidad sino de compañerismo. No obstante, se va creando una experiencia de búsqueda común muy especial, que no se da en ningún otro espacio de relación. En este primer momento, quizá lo que más funcione sea la "presión social", o sea, ser y actuar como los demás, para no sentirme un bicho raro. Si, en este momento, se plantea hacer un PPV, en la medida que el resto del grupo lo lleve a la práctica, me sentiré más motivado a hacerlo yo también.

Un momento importante es aquel en que uno descubre que su propio crecimiento condiciona el del resto del grupo o comunidad. Cuando descubro ese "nosotros", entonces, no utilizaré el PPV sólo como un instrumento para mi propio crecimiento espiritual, sino también como una pieza más del puzzle que favorece el crecimiento comunitario. De hecho, no es extraño que el hecho de que varios miembros tengan un PPV favorezca la idea de elaborar un proyecto conjunto.

Finalmente, también los grupos comunitarios pueden, como fruto de su propio proceso, elaborar su "proyecto comunitario" de vida. Cuando esto ocurre, es frecuente que dicho proyecto se proponga como eje referencial desde el cual los distintos miembros elaboren su PPV.

5. ¿QUÉ PPV HAY QUE HACER EN CADA FASE DEL PROCESO DE CRECIMIENTO ESPIRITUAL?

Los objetivos y pretensiones de un PPV realizado por un/a joven cuando se acerca al mundo de la fe son muy diferentes de los que ha de tener cuando ya ha hecho una opción fundamental por seguir a Jesús y su Reino. Vamos a proponer dos modelos de PPV que correspondan a ambas situaciones, de modo que se pueda hacer una propuesta más personalizada.

5.1. El primer PPV

Sería el que ha de proponerse a un/a joven que está en la fase de desestructuración o iniciando la de reelaboración y objetivación.

Ante todo ha de ser "sencillo", "alcanzable" y "flexible". Aludiendo a cosas que ya se han expresado, el/la joven que se plantea por primera vez hacer un PPV no tiene ningún referente sobre el que apoyarse, es una experiencia nueva. Incluso en el caso de jóvenes que estén trabajando en otro tipo de grupos, desarrollando proyectos, encontrarán una gran dificultad para aplicar esta dinámica de trabajo a su propia vida y, concretamente, a una vida de fe en la que se están iniciando.

> Para saber si nuestra propuesta de PPV es "sencilla" tendremos que establecer una fuerte interacción con la persona, conocer su realidad, su lenguaje y cultura, así como constatar si se adueña de los conceptos y planteamientos realizados.
>
> Los objetivos y acciones de todo proyecto deben ser "alcanzables" y medibles. Ciertamente en planteamientos espirituales como los de un PPV la medición se complica bastante y el alcance de los propósitos tiene un fuerte componente subjetivo. Al tratarse de una primera experiencia es importante ayudar a que el/la joven se plantee retos realistas y alcanzables a corto plazo, de modo que la consecución de los mismos le estimule a seguir adelante.

> La "flexibilidad" alude a una actitud que conviene fomentar desde el principio, desde la convicción de que nuestras vidas son muy cambiantes y que, sobre todo, no es nada sencillo interpretar qué es lo quiere Dios de nosotros o dicho de otro modo, cómo vivir evangélicamente una determinada situación. Dicha actitud ha de favorecer que no se tome el PPV como algo cerrado y definitivo, sino más bien como algo vivo, cambiante, que ha de ser revisado permanentemente, para adaptarse mejor a nuestra realidad y para responder más fielmente a lo que nos sentimos llamados a vivir.

Una vez dicho esto, este PPV inicial se puede plantear como un trabajo anual a revisar periódicamente de manera conjunta, bien con el catequista bien con el grupo o comunidad.

Recomendamos para la elaboración del PPV que se haga un trabajo conjunto con el/la joven, adoptando una perspectiva de la vida del ser humano en clave relacional. En cada una de las relaciones fundamentales de la persona, propondremos unos ideales a alcanzar inspirados en el evangelio, frente a los que el/la joven deberá situarse, ayudado por preguntas como ésta:

> ¿Cuáles me atraen más?
>
> ¿Cuáles creo que necesito trabajar más en este momento?
>
> ¿Qué medios o acciones puedo llevar a cabo para dirigirme hacia esos ideales?
>
> ¿Cómo voy a saber si estoy viviendo positivamente esos medios o acciones?

Sugerimos esta división relacional de la vida de una persona e incluimos algunos posibles ideales que pueden plantearse:

RELACIÓN CON UNO MISMO

Lograr un conocimiento adecuado de mi persona, historia, situación actual, posibilidades (recursos, aptitudes) y límites. Alcanzar un grado suficiente de autoestima y autoaceptación. Conocer los propios valores, motivaciones, deseos, necesidades y defensas. Vivir adecuadamente los sentimientos, especialmente la afectividad y la agresividad.

RELACIÓN CON DIOS

Conocer qué imagen de Dios tengo y confrontarla con el Dios del Reino que nos muestra Jesús. Buscar una integración entre la fe y la vida, de modo que el evangelio oriente nuestra conducta ordinaria. Mantener una relación viva, afectiva y efectiva con Dios, ayudándonos de la oración y los sacramentos. Descubrir nuestra pertenencia al colectivo de seguidores de Jesús y asumir la misión al servicio del mundo.

RELACIÓN CON LOS DEMÁS (CERCANOS)

Adquirir la capacidad suficiente para vincularse y comprometerse en las relaciones. Madurar en la capacidad de amistad por la entrega de sí y la acogida del don del otro. Vivir las relaciones de pareja desde un amor que tenga en cuenta la gratuidad y la libertad. Aprender a ser hijo/a y hermano/a en mi familia. Adquirir la convicción de la fraternidad, de la bondad de vivir en comunidad y de tener actitudes fraternas con los demás.

RELACIÓN CON LA SOCIEDAD

Adquirir una conciencia crítica de lo que ocurre en nuestra sociedad, de los valores que se proponen y saberlos contrastar con el evangelio. Incorporar nuestra realidad al concretar lo que Dios quiere de nosotros. Caminar hacia una opción por la justicia y solidaridad con los más pobres y débiles. Sentirse implicado, afectado, por los problemas de nuestro mundo y actuar en consecuencia a nuestra fe.

No creo que sea muy productivo preocuparse mucho de que el/la joven elabore algo muy sistemático. Por ejemplo, que tras cada ámbito relacional diga: mi objetivo general es tal, mis objetivos específicos son estos, las acciones que voy a desarrollar son aquellas, los tiempos en que voy a realizarlas son los siguientes...

A quien le ayude que lo haga así, pero lo importante en estos primeros PPV, desde mi punto de vista, es que cada uno/a sea capaz de expresar con sus propias palabras qué desea vivir, frente a unos ideales que se le proponen en los distintos ámbitos relacionales que constituyen su vida. Sólo en los casos en que las expresiones sean vagas o ambiguas, convendrá ayudar a que el/la joven haga un esfuerzo por concretar cómo lo va a vivir y cuándo lo va a evaluar. Pero no debemos olvidar que, en la vida de fe, no todo se puede concretar ni cuantificar; hay aspectos que son más de tipo orientativo y motivador y que también deben aparecer en nuestro PPV.

Este trabajo de planificación inicial se puede hacer con más aprovechamiento si se dedican uno o dos días completos, en una convivencia o similar, donde haya el menor número de distracciones posibles.

Aconsejamos que el agente de pastoral juvenil plantee una periodicidad para revisar conjuntamente con el/la joven dicho proyecto, para hacer los ajustes necesarios y, sobre todo, para que no se convierta en un "fardo pesado" sino en un "tesoro".

5.2. El segundo PPV

Sería el que ha de proponerse a un/a joven que va avanzando por la fase de reelaboración y objetivación o bien que ya está en la fase reestructurante. Por tanto estamos ante un/una joven que ya ha descubierto la presencia de Dios en su persona y en su mundo, que va conociendo con cierta profundidad su propuesta alternativa de vida, que la va intentando poner en práctica, desde un conocimiento más profundo y realista de su persona y de su realidad y que, como fruto de ese caminar, va descubriendo su propia consigna espiritual o vocación y asume una opción fundamental por hacerla realidad.

En este caso, el protagonismo del catequista decrece, tal vez aumenta el de la comunidad, pero sobre todo se hace crucial el proceso de discernimiento que realiza la propia persona interesada.

Este discernimiento hay que entenderlo como un diálogo interno del sujeto entre "su propia historia", situada en una comunidad concreta, la "historia de Dios" que nos sale al encuentro y la historia del mundo en que le ha tocado vivir.

Estas tres historias están en permanente relación y el sujeto debe captar las intersecciones que se producen entre ellas. Como decíamos antes, el proceso de crecimiento espiritual conlleva: que conozca en profundidad mi persona y mi historia, que conozca y experimente con hondura el mensaje del evangelio, que conozca crítica y comprometidamente la realidad de nuestro mundo.

Pues bien, ese triple proceso en el que vamos creciendo simultáneamente, nos va lanzando retos, pistas, mensajes, que son como antorchas en la noche que vamos mirando para continuar nuestra andadura espiritual.

Si continuásemos aplicando el esquema de PPV iniciado en fases anteriores, es decir, un esquema basado en las dimensiones relacionales de nuestra vida, habría que incluir algunos elementos:

OPCION FUNDAMENTAL

El/la joven ya ha hecho una opción fundamental por seguir a Jesús y construir el Reino durante el resto de su vida

VALORES Y ACTITUDES

Dicha opción fundamental se traduce en una serie de valores y actitudes que ha asumido como propios y desde los que se quiere mover

ACCIONES

En esa dinámica permanente de discernimiento en la que contempla la interrelación entre su historia, la de Dios y la del mundo, desde el prisma de su opción fundamental, de sus valores y actitudes, va decidiendo qué debe hacer en cada una de las dimensiones relacionales que componen su vida (con uno mismo, con Dios, con los demás y con la sociedad) 1

La elaboración del PPV desde este nuevo esquema será más fácil, a medida que yo haya personalizado más mi opción de vida. Yo puedo llegar a una opción fundamental genérica, válida para cualquier joven en mis circunstancias, del tipo "quiero seguir a Jesús y comprometerme a construir su Reino".

Pero también puedo realizar una formulación más personalizada, que responda a lo que ha sido mi personal camino de vida en el seguimiento de Jesús; así me podría encontrar con expresiones como: "quiero construir fraternidad como Jesús hermano", "quiero ser pobre entre los pobres como Jesús". A estas expresiones personalizadas de nuestra opción fundamental es

1 Obsérvese que en el primer PPV el esquema era: dimensión relacional (p.e. relación con Dios) – objetivos – medios, tiempos, modo de evaluarlos. Ahora es: opción fundamental., valores y actitudes, plasmación de los mismos en acciones en cada una de las dimensiones relacionales de la persona. En términos generales, el primer PPV era más obra de la voluntad y decisión del joven, mientras que en el segundo PPV, el/la joven incorpora lo que ha percibido como querer de Dios sobre su persona y realidad, junto con su propio querer y decisión.

a lo que podemos denominar "consigna espiritual". No es que cada persona tenga que tener una expresión propia, pero seguramente sí que se sentirá personalmente identificado con alguna forma de percibir a Dios y de vivir su mensaje.

Pues bien, cuando en nuestro proceso vamos personalizando esa opción fundamental, sin duda, también el modo de comprender nuestros valores y de vivir nuestras actitudes principales va adquiriendo un colorido particular, que nos ayuda a no tener que pensar cada vez qué tenemos que hacer o cómo tenemos que actuar para ser fieles a nosotros mismos, sino que -por decirlo así- vamos tirando de rentas, aunque ello no nos exima de estar en un permanente estado de discernimiento.

Por ejemplo, dos personas pueden tener el mismo valor de la "comunidad" como consecuencia de su opción fundamental, pero uno comprenderla como un espacio donde aprender juntos los contenidos de nuestra fe y cómo llevarlos a cabo, y el otro como un espacio donde vivir esa fe que vamos descubriendo. En ambos casos, la comunidad es un valor de las personas en cuestión, pero se concretará en unas actitudes y acciones distintas, en congruencia con los distintos énfasis valorativos.

Por otra parte, dichos jóvenes no tendrán que estarse planteando permanentemente si han de vivir o no en comunidad, puesto que ya han descubierto que es un valor vital. Eso no les eximirá a ninguno de los dos de la necesidad (y obligación) de estar permanentemente revisando si el modo de comprender o de vivir dicho valor es acorde con lo que Dios quiere de su persona y de su comunidad, en el momento histórico en que lo esté discerniendo.

Como vemos, este segundo PPV es mucho más personal y dinámico que el primero, por lo que utilizar un esquema u otro resulta todavía más secundario.

6. CONCLUSIONES

Quiero terminar incidiendo en que El PPV es una herramienta, un instrumento y como tal debe ser estudiado y utilizado. Personalmente creo que son muchos, muchísimos los seres humanos a lo largo de la historia que, desde su particular vivencia de la fe, han llegado a ser lo que estaban llamados a ser, sin la ayuda de muchas de las mediaciones e instrumentos que hoy conocemos y tenemos a nuestra disposición. El Espíritu de Dios sabe servirse de los recursos disponibles en cada momento y situación, para optimizar amorosamente nuestro rendimiento humano.

Por otra parte, hay que reconocer que el PPV es una ayuda estupenda para cualquier persona, independientemente de la edad que tenga. Lógicamente para el/la joven que se está acercando al evangelio o que está queriendo vivir conforme a él, la posibilidad de utilizar una mediación que le ayude en la construcción de su identidad como persona seguidora de Jesús y de su Reino, puede resultar vital.

Creo positivamente que el equipo de agentes de pastoral juvenil y los diversos espacios comunitarios que haya en cada parroquia son unos auténticos referentes tanto para el/la joven que está iniciando su andadura en un grupo como para el que ya lleva algún tiempo. De un modo similar a como los niños captan los auténticos valores de sus padres, que no siempre son los proclamados, estos/as jóvenes captarán si para nosotros/as el PPV es realmente una ayuda, que vivo o he vivido en algún momento de mi proceso y que valoro, o un elemento más de los que me hablan en revistas o libros de pastoral y con el que quiero probar para ver si da buen resultado.

Por último no hay que olvidar que puede ser muy interesante, que los PPV de cada miembro de una comunidad iluminen y se realimenten del proyecto comunitario que se haya ido forjando en esa historia colectiva de liberación.

REVISTA ALANDAR, AÑO XXI, Nº 203, DICIEMBRE DE 2003

LOS MOVIMIENTOS ECLESIALES

Los nuevos movimientos en la Iglesia desplazan a "los ejércitos" más arraigados

DANIEL MOYA

El pasado mes de mayo, Juan Pablo II se marchó de España más que encantado. El cardenal Rouco no se lo creía. El quinto viaje del Papa a nuestro país había sido un "éxito total", muy por encima de las propias expectativas de la cúpula eclesial. Al menos, desde el punto de vista de la convocatoria de grandes multitudes, que es como la jerarquía y los medios de comunicación miden estas cosas.

Pero el mérito no fue de los obispos españoles. La "culpa" de la excelente acogida se debió a la masiva movilización organizada por los llamados nuevos movimientos eclesiales: en el aeropuerto de Madrid-Barajas, en los aledaños de la Nunciatura, en el aeródromo de Cuatro Vientos, en la plaza de Colón, en todos los lugares por donde pasaba Juan Pablo II había gente de los 'kikos' (el Camino Neocatecumenal), de los 'cielinos' (Comunión y Liberación), de los Focolares, de los Legionarios de Cristo, del Opus Dei...

Y es que, como bien se ha dicho, los nuevos movimientos son el auténtico "ejército" del Papa en sus ansías de reconvertir al mundo al catolicismo. Tan es así que el auge de estos grupos se ha convertido en uno de los rasgos más característicos del pontificado de Juan Pablo II, al que incluso han llegado a calificar como el Papa de los movimientos. Y con toda la razón del mundo.

El apoyo del Vaticano a estos movimientos quedó "oficializado" en el famoso Congreso Internacional de los Movimientos Eclesiales, celebrado en Roma en el día de Pentecostés de 1998. Aunque este encuentro congregó a 56 de estos nuevos grupos, el Papa decidió reunirse en público con los líderes y fundadores de siete de ellos, escogidos "en virtud de su extensión y representatividad universal": Kiko Argüello, del Camino Neocatecumenal; Chiara Lubich, de los Focolares; Luigi Giussani, de Comunión y Liberación; Patti Mansfield, de la Renovación Carismática Católica; Marcial Maciel, de los Legionarios de Cristo; Andrea Riccardi, de la Comunidad de San Egidio; y Joaquín Allende, de Schoenstatt. En esta ocasión, Juan Pablo II, bajo el lema "Movimientos eclesiales: comunión y misión al alba del tercer milenio", quiso honrar a "una de las más claras expresiones de la acción del espíritu en la Iglesia del siglo XX".

Nueva evangelización

Pero el respaldo del Papa venía de lejos. Al poco de llegar al Vaticano, Wojtila ya tenía en mente su plan "nueva evangelización", que tenía un objetivo doble: por un lado, restaurar la fuerza de una Iglesia que consideraba debilitada por las derivas del Concilio Vaticano II y, por otro, reforzar la presencia católica en una sociedad cada vez más secularizada. Juan Pablo II decidió poner su proyecto en manos de los nuevos movimientos eclesiales en detrimento de la hasta entonces vanguardia de los "ejércitos" papales: jesuitas, dominicos y franciscanos, principalmente, luchaban más, por sacar a la gente de la pobreza que por hablarles de Cristo. Además, habían llegado, a su juicio, demasiado lejos en la interpretación de la nueva Iglesia que anunciaba el Concilio. Ni que decir tiene que entre los que habían llegado "demasiado lejos" destacaba, en primer plano, sin ser mencionada explícitamente, la Teología de la Liberación, cuya aproximación al marxismo no podía consentir un Papa originario de una Polonia subyugada por el comunismo.

Los jesuitas -sobre todo en El Salvador (recuérdese a Ellacuría y sus compañeros mártires)- y los franciscanos -en Brasil, con Leonardo Boff a cabeza- eran los principales animadores de la Teología de la Liberación. Había, pues, que pararles los pies. El control de los primeros se inició en 1980 con el aislamiento de Pedro Arrupe, general de la Compañía de Jesús, y la imposición al frente de la orden de una persona de la confianza papal, el italiano Paolo Dezza. Con las otras órdenes religiosas, bastó el ejemplo de lo ocurrido con los jesuitas y los procesos abiertos por la Congregación para la Doctrina de la Fe (el antiguo Santo Oficio) a algunos de su miembros más polémicos, como iniciado contra Boff en 1984 que acabó con la secularización el teólogo.

Juan Pablo II no ocultó nunca su cercanía al Opus Dei, que hasta entonces había sido visto con desconfianza por el Vaticano. Con el nuevo Papa, su ascensión fue vertiginosa. Ya en 1978, pocos días antes del primer cónclave después de la muerte de Pablo VI, el entonces cardenal Wojtyla visitó Villa Tevere, la sede del Opus, y rezó ante la tumba de Escrivá. En 1982 otorgó a la organización el título de "prelatura personal". Creada a medida para el Opus, le concede los

atributos de una verdadera diócesis sin limitación territorial. El prelado del Opus depende directamente del Papa, escapando así a la autoridad de los obispos diocesanos. En 1992 beatificó a Escrivá, sólo 17 años después de su muerte, y el año pasado lo convirtió en san Josemaría.

Al asalto del poder

Los nuevos movimientos, en fin, con todo el celo apostólico de su juventud, recibieron el encargo de recristianizar el mundo. El diseño era sencillo: los movimientos se repartirían el trabajo en función de su "carisma" propio y para evitar grandes choques entre ellos: el Opus Dei, los Legionarios de Cristo y Comunión y Liberación se dedicarían a las élites. Los Neocatecumenales y los Focolares, a las clases medias. Y los carismáticos, a las clases más populares. En este proyecto no cabían las comunidades de base, desautorizadas y anuladas, y el resto de movimientos de ambiente o especializados, que han sido marginados. Más de veinte años después, la estrategia no parece haber logrado su objetivo, pero estos movimientos no sólo se han consolidado en la Iglesia sino que poco a poco se han ido extendiendo por el mundo y tomando las riendas del poder.

Fidelidad recompensada

De todos los rasgos comunes, hay uno que sobresale sobre los demás y que explica a las claras la preeminencia actual de los movimientos: la fidelidad al Papa.

Una fidelidad que el Pontífice ha devuelto con creces. Hoy, los movimientos gozan de un respaldo vigoroso por parte de la jerarquía y muchos obispos los solicitan para animar la vida católica en sus diócesis. Pero conviene recordar que estos movimientos eran -aún lo son en algunos lugares- vistos con recelo por gran parte de la Iglesia institucionalizada: las grandes congregaciones, las parroquias y muchos obispos; y con frecuencia eran acogidos con desconfianza allá donde decidían instalarse.

Lo que constituía al principio la gran novedad de los movimientos -es decir, que eran eminentemente laicales- ha ido desapareciendo con los años. En mayor o menor grado, todos ellos se han ido clericalizando, creando ramas "sacerdotales", formando a sus propios curas e incluso fundando sus propios seminarios al margen de las diócesis. En consonancia con los tiempos, los sacerdotes asociados o miembros de estos movimientos están siendo promovidos a la jerarquía. De hecho, su clero está evolucionando como una especie de jerarquía paralela que va tomando posiciones en en Vaticano y en las distintas Iglesias locales.

El vergel español

Aquí aparece, claro, otro rasgo común a los movimientos que se nos había escapado: el gusto por el poder. Es la vieja premisa del Opus Dei, compartida por el resto -sobre todo, por los Legionarios de Cristo y Comunión y Liberación- de que la evangelización se juega en la política, incluso dentro de la Iglesia. Dicho en otras palabras, el poder es necesario para imponer sus doctrinas -que son las únicas "verdaderas"- al resto de la Iglesia y de la sociedad.

Así las cosas, España es uno de los países que mejor ha acogido a los nuevos movimientos. No en vano dos de los más importantes -Opus Dei y el Camino Neocatecumenal- nacieron aquí, y otro más -Legionarios de Cristo- es de origen mexicano y, por tanto, de habla castellana. De hecho, el pasado mes de septiembre, las páginas religiosas del diario "La Razón" (cuyo coordinador Alex Rosal, dicho sea de paso, es "legionario") declaraban triunfalmente que "Medio millón de católicos españoles participan en movimientos apostólicos". Según este artículo, el más numeroso, con 86.000 miembros, es el Camino Neocatecumenal, seguido por el Apostolado de la Oración, con 50.000, y los Focolares, con 42.000. A tenor de este informe, el Opus Dei tiene 33.000 adeptos y los Legionarios de Cristo (que figuran con el nombre de su rama laicaa, Regnum Christi), apenas 4.000. El resto, hasta el medio millón, se reparte entre decenas de grupúsculos.

Lógicamente, las cifras deben ser vistas con cierto espíritu crítico, habida cuenta del secretismo que rodea a estas organizaciones, que, en ocasiones, ni siquiera desvelan el número real de seguidores. Sea como fuere, es evidente que, en relación con la masa de creyentes, estos grupos son insignificantes. Y, sin embargo, han sabido introducirse en los centros de mando, en España y en el resto del mundo católico.

A la caza del obispo cercano

Por influencia, ya que no por número, tal vez los segundos en la lista, después del Opus, sean los Legionarios. Según José Martínez de Velasco, autor del libro "Los Legionarios de Cristo", "España es la base operativa para la expansión legionaria hacia Roma y el continente europeo.

A través de selectos colegios y de un activo entorno universitario en Madrid, Valencia, Cantabria, Salamanca, Barcelona y Sevilla, la Legión de Cristo se está introduciendo en las familias y en los círculos más poderosos e influyentes de la economía y de la comunicación de nuestro país". Legionarios reconocidos son dos ministros, Ángel Acebes y José María Michavila, además de una hermana de Ana Botella, que no oculta su proximidad al movimiento. Y en su órbita se mueven también otros apellidos ilustres de las finanzas y la universidad como Gustavo Villapalos; la familia Oriol (que cuenta con 4 curas legionarios) o Alicia Koplowitz y su fundación Vida y Esperanza. Dueños de la universidad privada Francisco de Vitoria, su estrategia actual consiste en ir comprando y/o fundando colegios para formar a los más jóvenes. Ejemplo de ello es el reciente caso del colegio El Bosque, de Madrid, cuyos alumnos han visto cambiar la orientación laica del centro a la ideología legionaria -separación de sexos incluida- a mitad del curso.

También los 'kikos' cuentan ya (¡cómo no!) con su obispo: monseñor Ricardo Blázquez, de Bilbao, uno de los teólogos del Camino. Y con su universidad: la Católica de Murcia, una de las zonas, junto con Andalucía y Madrid, donde están más extendidos. Pero si a alguien se le puede acusar de Iglesia paralela es, desde luego, a ellos. Tan en así que, sólo en España, controlan más de 300 parroquias y han abierto un seminario propio en Madrid, el Redemptoris Mater, para formar a sus propios "misioneros itinerantes". Tienen, además, dos centros especiales de formación en San Pedro del Pinatar (Murcia) y El Escorial (España). Aunque oficialmente pobres, la Fundación Familia de Nazaret para la Evangelización Itinerante, aprobada en Madrid por el cardenal Suquía en 1992, mueve al año más de 120 millones de euros, procedentes sobre todo de los diezmos de las familias. Sus dirigentes utilizan esos fondos sin rendir cuentas a nadie. La revista francesa Golias, de origen católico, les ha dedicado recientemente un número monográfico y se atreve a decir que el Camino incurre en ocho de los diez criterios que el Consejo de Europa establece para identificar a las sectas perniciosas.

Más pequeños por el número -apenas 1.500 en España-, Comunión y Liberación (CyL) es, sin embargo, el movimiento que más apoyo explícito tiene en la jerarquía episcopal. 'Cielinos' son los arzobispos de Granada, Franciso Javier Martínez, y Oviedo, Carlos Osoro. Y dando vueltas en torno están también el de Valladolid, Braulio Rodríguez, y los auxiliares de Madrid Eugenio Romero Pose y César Augusto Franco, hombres de confianza del cardenal Rouco.

Como en otros países, CyL está sobre todo presente en el mundo universitario y editorial a través de Ediciones Encuentro, la asociación Atlántida, que organiza el Happening, una cita fija en el calendario universitario de tipo lúdico, y la asociación Nueva Tierra, que agrupa a un amplio haz de grupos parroquiales y universitarios. Teológicamente, cuentan con el aval de gran parte de los escrituristas de la Escuela de Madrid.

Por último, los focolares, pese a sus 42.000 adeptos reconocidos, están mucho menos presentes en los alrededores del poder. Por supuesto, tienen igualmente un obispo, en este caso monseñor Francisco Pérez, arzobispo castrense y director de las Obras Misionales Pontificias, que mueven más de 1.000 millones de euros al año. Y también una editorial, Ciudad Nueva, y una revista del mismo nombre, además de la Escuela Aabbá con cursos de nueva teología y otras disciplinas humanas y científicas. Por lo demás, viven y actúan mucho más calladamente. Porque, al fin y al cabo, lo importante no es el número de seguidores, ni lo poderosos que sean, sino extender el mensaje evangélico. Y si es como ellos lo entienden, mejor.

La Obra de Dios

El Opus es, además del más veterano, el movimiento más influyente en la Iglesia actual. Con 84.000 miembros según sus propias cifras -incluidos menores de edad-, 1.800 de ellos sacerdotes y el 26 por ciento numerarios (célibes), cuentan ya con 2 cardenales: el arzobispo de Lima, monseñor Cipriani, y el español recientemente nombrado Julián Herranz, miembro de la curia (presidente del Consejo Pontificio para los Textos Legislativos. 'Opusinos' son también otros dos españoles: el portavoz del Vaticano y muñidor de toda la estrategia comunicativa, Joaquín Navarro-Valls; y el director de la Escuela Diplomática, Justo Mullor. Cercanos son igualmente el secretario personal del Papa, monseñor Diwisz; los cardenales Sodano, López Trujillo y Moreira Neves; y el nuevo secretario para las Relaciones con los Estados, monseñor Lajolo.

En España, de momento, sólo han conseguido colocar a uno de los suyos al frente de la diócesis de Burgos: monseñor Gil Hellín, que vino directamente de la curia romana. Pero

cuentan con la simpatía de casi todos los demás obispos: 50 de ellos asistieron a la canonización de san Josemaría en octubre de 2002. El más entusiasta de ellos es el primado de Toledo, Antonio Cañizares, conocido como 'el pequeño Ratzinger'. Si los hay, y muchos, en América Latinaa: 7 en Perú, 4 en Chile, 2 en Ecuador, 1 en Colombia; 1 en Venezuela; y en Argentina y 1 en Brasil. Es significativo que dos de ellos hayan sido nombrado sucesores de personalidades como Óscar Romero, en San Salvador, y Hélder Cámara, en Recife.

Sólo un obispo en España, pero mucha influencia en las élites políticas, económicas y universitarias. Suyos son la Universidad de Navarra, con su afamada clínica universitaria, los colegios Tajamar y Retamar de Madrid y el IESE de Barcelona. Suyas son las editoriales Palabra, Rialp y Eunsa. Suyos son los grupos de comunicación Recoletos y Negocios (editores, respectivamente de diarios como Marca y Expansión o La Gaceta de los Negocios) y el periódico del arzobispado de Madrid, "Alfa y Omega". Y suyo, además de multitud de empresas, el Banco Popular. Y muchos de sus miembros están presentes en las esferas del poder, entre ellos el ministro de Defensa, Federico Trillo; el fiscal general del Estado, Jesús Cardenal, y la Junta de Jefes de Estado Mayor del Ejército en pleno.

REINADO SOCIAL, Nº 861, DICIEMBRE DE 2003

REGALO DE NAVIDAD

NORBERTO ALCOBER, jesuita

Cuando era niño, mi padre me preparaba para las celebraciones navideñas y epifánicas con una serie de inteligentes discursos sobre los pobres que nos rodeaban en aquella Palma de Mallorca burguesa y franquista de los años cincuenta. Solía tomar como punto de partida el ambiente que vivía yo mismo en las visitas dominicales a un barrio marginal como catequista: esos chicos, me decía muy serio, son iguales que tú, tienen los mismos derechos que tú, pero seguramente viven peor no van a un colegio como el tuyo, y lo que es más serio, tampoco tendrán un futuro como el que espero que tengas tú. Y me lo repetía varias veces a lo largo del mes de diciembre, sobre todo cuando los domingos iba toda la familia a misa: solía recordármelo en la acción de gracias tras la comunión, en voz bajita, que hacia la comunicación todavía más intensa.

Pero había algo más. Cuando faltaban pocos días para Navidad, primero me tomaba de la mano e íbamos a ver juguetes hasta que elegíamos el mejor, el que yo más deseaba, y más tarde, ya adolescente, me indicaba que eligiera yo mismo algo especialmente oportuno y bonito para el regalo que ya conocía. Se trataba de que el día de reyes, cuando la Epifanía del Niño Dios, íbamos mi padre y yo a recoger a uno de los niños o muchachos del barrio marginal en que desempeñaba las tareas catequéticas, lo montábamos en el coche con discreción para evitar humillaciones, y pasaba el día con nosotros, hasta que después de la comida le entregaba yo mismo el regalo que los reyes le habían dejado en casa. Tanto mi hermana como yo nunca tuvimos un regalo de tanta calidad y tanto coste, nunca, porque formaba parte de la educación impartida por mi padre. El mejor regalo era para él. Merendábamos juntos en algún lugar de la ciudad, y al final del día lo acompañábamos a su casa, y mi padre se enteraba de las preocupaciones y necesidades de aquella familia. Todo el año estaba pendiente de ellas y procuraba encontrarles solución. Era, me decía, el compromiso adquirido con Dios en Navidad. Y yo lo comprendía perfectamente.

Un día, cuando trabajaba en la Universidad de San Salvador, la célebre UCA donde mataron a los jesuitas hace años, estaba contemplando sus tumbas en la capilla universitaria y de pronto, comprendí que si yo estaba allí dejándome la piel era porque años atrás, en Palma de Mallorca, antes de ingresar en la Compañía de Jesús y de conocer a Ellacuría, mucho antes de incorporarme a la Teología de la Liberación y a la lucha contra la injusticia en el Tercer Mundo, un hombre, mi padre, me había enseñado lo que era la pobreza y cómo los pobres se merecían lo mejor de nosotros mismos. Está claro que me lo enseñaba como era frecuente en los años cincuenta, puede que con cierto paternalismo social, puede que hasta con una falta última de conciencia política, pero con una limpieza de corazón y con una seriedad que nunca pude olvidar: si yo estaba allí, ante las tumbas, era porque previamente había tenido un padre como el mío. El Tercer Mundo se aprende en este nuestro. Pero necesitamos pedagogos en marginalidad cercana, para poder, un día, comprender esa otra tan lejana y tan urgente. Todo empezó con un juguete navideño. Y acabó lejos, donde dejé parte de mi alma.

VIDA NUEVA, Nº 2.406, 20-27 DE DICIEMBRE DE 2003

ES NAVIDAD Y HAY DOS SOCIEDADES

JOSÉ IGNACIO CALLEJA, profesor de la Facultad de Teología Vitoria -Gasteiz

Es Navidad. Hay mil motivos que invitan a disfrutar de estas fechas. Los niños exprimen las horas y sorben la fiesta entre gritos y sonrisas. Los adultos miramos a lo mejor de nuestras almas y dejamos que fluya la esperanza. El aire de humanidad que se respira es muy grato. ¡Todo parece tan sencillo y fácil de compartir! Es Navidad.

De pronto, como una visita inoportuna, saltan las noticias y otro mundo y otra sociedad nos golpean en la cara. Porque hay otro mundo, más allá del nuestro, y hay otra sociedad, cerca de nosotros y entre nosotros. Y éste es el problema. Hay otros mundos y hay dos sociedades más allá o más acá de la *cuestión nacional*. Miremos, hoy, cerca de nosotros. Dos sociedades, una, la de los cualificados, bien situados, ganadores, con todo el futuro del mundo y satisfechos con su suerte; y otra, la de los amenazados por la exclusión, los no cualificados, los perdedores, los marginados, los olvidados. No estoy haciendo sociología; sólo leyendo el libro de la vida con sentido común.

Todo es muy complejo, ciertamente, pero todo es, a la vez, meridianamente claro. Si a Usted le va muy bien, seguro que en parte se lo merece, pero no lo dude, ¡también es cuestión de ventajas heredadas, oportunidades regaladas y no faltará más de un privilegio! Verá Usted que a esto lo llamamos "derechos", pero ¿cuántas veces lo son, a la luz de la condición igual de las personas al nacer? ¿Ha pensado en si esos derechos los disfrutan igualmente los demás? ¿Cree Usted que los derechos se pueden entender, repartir y disfrutar en solitario? Y ¿qué han hecho "los pobres" mal para no merecer unas condiciones de vida dignas?

Condiciones mínimas

Y si a Usted le va muy mal, es probable que no lea nunca esta columna, pero Usted tiene deberes y, también, derechos. Tiene derechos y algunos incondicionales. Y de esto se trata, de volver sobre esos derechos que suponen unas mínimas condiciones de vida para cada ciudadano. Derechos que no acostumbren a la gente a vivir de la asistencia social, cierto; pero derechos, al cabo, que permitan a la gente ser y vivir como ciudadanos de verdad. De esto se trata. La demagogia no está en reclamarlo, sino en evitarlo con la cantinela de que el igualitarismo nos empobrece y es imposible. El igualitarismo es imposible, ineficiente e insoportable, pero el disfrute de unas condiciones mínimas de vida es posible, eficaz y debido. Y si nos hemos librado de la ignorancia que nos hacía explicar las diferencias sociales por mor del "destino" y "los hados", es hora de librarnos de la falacia que nos hace creernos civilizados sólo porque nos damos leyes liberales. La democracia es una maravilla, pero es una tarea que, si no avanza, como el agua, se estanca y se evapora.

Los de arriba y los de abajo

Una bofetada, y no otra cosa es mirar la sociedad con los ojos de las numerosas minorías marginadas, o amenazadas de serlo. Son las otras víctimas de estas sociedades ricas, cada vez mejor reflejadas en la imagen del reloj de arena. *Arriba*, los mejor situados. No les falta de nada y gozan de legitimidad democrática: la que procede del miedo de los amenazados, los sometidos a la ley del "ir tirando hasta fin de mes". *Abajo*, los que cayeron en la exclusión, la marginación y el olvido, todas esas situaciones a las que los arrojaron y de donde casi no es posible salir. Dos sociedades que recelan entre sí y que quisieran ignorarse, pero que ni es posible, ni es justo que lo hagan. Dos sociedades que pasan por el centro de nuestras vidas y que no siempre podemos reconocer. Hay selectos lugares de ocio y consumo, urbanizaciones de privilegiados, "sueldos" elitistas, militancias ideológicas trasnochadas, modos de vida tan exclusivos y excluyentes, sacerdocios, espiritualidades y teologías, que funcionan como verdaderos muros de división en la sociedad, y como lentes obscuras en los ojos de quienes los "disfrutan". Conviene reconocerlo al hablar de derechos humanos para todos, ahora que es Navidad.

Hay dos sociedades de "derechos", y miles de noticias y experiencias inhumanas deberían enseñarnos a diferenciar entre "derechos incondicionales" para sobrevivir y "derechos subordinados" para competir. Los primeros son irrenunciables para decir con sentido, "Tranquilizaos, mirad que os traigo una buena noticia, una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un salvador: el Mesías, el Señor" (Lc 2, 10-11).

Si esos derechos de humanidad para todos, "derechos para sobrevivir", no son una prioridad absoluta para los cristianos, en la vida diaria, en el compromiso público, en la acción pastoral, en la espiritualidad y en la teología, en el ejercicio del magisterio y en el gobierno de la Iglesia, todo se desmorona como "un belén" de cartón-piedra construido a la intemperie.

REINADO SOCIAL, Nº 861, DICIEMBRE DE 2003

REGALO DE NAVIDAD

NORBERTO ALCOBER, jesuita

Cuando era niño, mi padre me preparaba para las celebraciones navideñas y epifánicas con una serie de inteligentes discursos sobre los pobres que nos rodeaban en aquella Palma de Mallorca burguesa y franquista de los años cincuenta. Solía tomar como punto de partida el ambiente que vivía yo mismo en las visitas dominicales a un barrio marginal como catequista: esos chicos, me decía muy serio, son iguales que tú, tienen los mismos derechos que tú, pero seguramente viven peor no van a un colegio como el tuyo, y lo que es más serio, tampoco tendrán un futuro como el que espero que tengas tú. Y me lo repetía varias veces a lo largo del mes de diciembre, sobre todo cuando los domingos iba toda la familia a misa: solía recordármelo en la acción de gracias tras la comunión, en voz bajita, que hacia la comunicación todavía más intensa.

Pero había algo más. Cuando faltaban pocos días para Navidad, primero me tomaba de la mano e íbamos a ver juguetes hasta que elegíamos el mejor, el que yo más deseaba, y más tarde, ya adolescente, me indicaba que eligiera yo mismo algo especialmente oportuno y bonito para el regalo que ya conocía. Se trataba de que el día de reyes, cuando la Epifanía del Niño Dios, íbamos mi padre y yo a recoger a uno de los niños o muchachos del barrio marginal en que desempeñaba las tareas catequéticas, lo montábamos en el coche con discreción para evitar humillaciones, y pasaba el día con nosotros, hasta que después de la comida le entregaba yo mismo el regalo que los reyes le habían dejado en casa. Tanto mi hermana como yo nunca tuvimos un regalo de tanta calidad y tanto coste, nunca, porque formaba parte de la educación impartida por mi padre. El mejor regalo era para él. Merendábamos juntos en algún lugar de la ciudad, y al final del día lo acompañábamos a su casa, y mi padre se enteraba de las preocupaciones y necesidades de aquella familia. Todo el año estaba pendiente de ellas y procuraba encontrarles solución. Era, me decía, el compromiso adquirido con Dios en Navidad. Y yo lo comprendía perfectamente.

Un día, cuando trabajaba en la Universidad de San Salvador, la célebre UCA donde mataron a los jesuitas hace años, estaba contemplando sus tumbas en la capilla universitaria y de pronto, comprendí que si yo estaba allí dejándome la piel era porque años atrás, en Palma de Mallorca, antes de ingresar en la Compañía de Jesús y de conocer a Ellacuría, mucho antes de incorporarme a la Teología de la Liberación y a la lucha contra la injusticia en el Tercer Mundo, un hombre, mi padre, me había enseñado lo que era la pobreza y cómo los pobres se merecían lo mejor de nosotros mismos. Está claro que me lo enseñaba como era frecuente en los años cincuenta, puede que con cierto paternalismo social, puede que hasta con una falta última de conciencia política, pero con una limpieza de corazón y con una seriedad que nunca pude olvidar: si yo estaba allí, ante las tumbas, era porque previamente había tenido un padre como el mío. El Tercer Mundo se aprende en este nuestro. Pero necesitamos pedagogos en marginalidad cercana, para poder, un día, comprender esa otra tan lejana y tan urgente. Todo empezó con un juguete navideño. Y acabó lejos, donde dejé parte de mi alma.

ECLESALIA, 11 DE DICIEMBRE DE 2003

DECLARO SOLEMNEMENTE EL 8 DE DICIEMBRE FIESTA MUNDIAL DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DEL GÉNERO HUMANO

Declaro abolido para siempre el pecado original (entre otras cosas porque nunca existió.)

DOMINGO PÉREZ BERMEJO

DECLARO que, desde ahora, toda persona tiene derecho a sentirse feliz desde el momento de su nacimiento;

toda persona tiene derecho a sentirse dichosa, escogida y privilegiada por el AMOR.

DECLARO SOLEMNEMENTE que toda persona es pura y limpia, hermosa y reluciente desde que nace, mucho más,

desde que es pensada en el principio de los tiempos.

DECLARO SOLEMNEMENTE que el mundo y el universo serán el hogar del ser humano que entrego a los presentes como préstamo para que lo devuelvan a sus hijos con intereses de VIDA.

DECLARO SOLEMNEMENETE que yo soy EL DIOS del AMOR, de la VIDA y la JUSTICIA y sería una chapuza pensar un ser humano y un universo que no guardaran dentro de sí, con abundancia, estas semillas.

Lo DECLARO SOLEMNEMENTE, sentado a la mesa de camilla y en pijama mientras visito a los amigos y río y lloro con ellos esperando que me hagáis caso de una vez para siempre, como lo hizo María, la de Jesús de Nazaret, y tantas mujeres y hombres en toda esta historia.

HE DICHO, pero os lo volveré a decir si hace falta.

8 de diciembre de 2003, en El Ejido, en casa de Begoña, Pepe y Bego y sus amigos acogidos: Andrés Paco, Ana y Gregorio, Rocío, Antonia María, Anto y Domingo.

ECLESALIA, 15 DE DICIEMBRE DE 2003

¿QUÉ PASA SI DENUNCIAS A ZARA EN LA PRENSA?

JOSÉ RAMÓN PELÁEZ, párroco. 09/12/03
CASTROVERDE DE CERRATO (VALLADOLID).

Queridos amigos de ECLESALIA quería compartir con vosotros y con vuestros lectores una experiencia que me ocurrió la semana pasada. Había enviado una carta al director en la que mencionaba varias marcas que son denunciadas por emplear mano de obra esclava en el Tercer Mundo. Que me conste apareció publicada en *El Diario de León* y en vuestros correos por Internet. Lo sé por las dos respuestas que me han llegado y quería comentaros.

La publicada en León fue leída por ejecutivos de la compañía INDITEX -propietaria de la marca ZARA- salió el día dos por la tarde y el cuatro una secretaria de la empresa me llamó al móvil para que su jefe hablara conmigo. Me dijo que le ordenaron localizarme y que había estado buscándome a través de las guías de Telefónica hasta dar conmigo. La primera sensación que tuve fue de que me vigilaba el *Gran Hermano*, como en la película 1984 de Orwel.

Después tuve una larga conversación con un directivo del *Departamento de Responsabilidad Corporativa de INDITEX.* Sus argumentos eran que no valían mis afirmaciones porque no se basaban en el informe interno que ha hecho la compañía. Yo tenía noticia de dicho informe por *solidaridad.net* y sabía que al suspender numerosos contratos ZARA estaba reconociendo las prácticas esclavistas en las subcontratas que hacen la ropa que ellos diseñan y venden. No había manera de ponernos de acuerdo, me hablaban en el plano legal diciendo que en Marruecos "es legal" el trabajo de niños de 14 años, y yo quería dialogar en el plano moral: aunque las leyes digan que está bien, es un abuso la práctica de la deslocalización para evitar los derechos de los trabajadores y pagar menos por el mismo trabajo; y más inmoral la subcontrata, por la que el titular de una marca fija un precio por su producto a la baja sin mirar las consecuencias para los trabajadores.

Aunque la mayor parte del tiempo tuve que soportar que mi interlocutor llevara todo la conversación al plano personal, echándome en cara mi condición de sacerdote católico, o queriéndome culpabilizar por insultar a las personas que trabajan en INDITEX. Tampoco en esto podíamos entendernos, le insistí varias veces en que no era nada contra él, que entiendo que cuando me busca y me echa una bronca por teléfono está cumpliendo con su trabajo, y no es algo personal entre nosotros dos como me quería hacer creer. El problema es institucional, y lo que denuncio y seguiré denunciando son las prácticas empresariales que causan esclavitud y miseria en el mundo.

Bueno, no se trata de repetir 25 minutos de charla telefónica, sino de que **veamos como la denuncia no-violenta en la calle y en los medios de comunicación es efectiva.** Las grandes compañías tienen una estrategia contra ella, señal que la temen. Ojalá esta estrategia fuera prestar oídos a la denuncia y respetar los derechos de los trabajadores en todo el planeta y contratar adultos con un salario justo, para que sus hijos puedan ir a la escuela y no a la maquilla. Pues tampoco me vale el argumento de INDITEX de que esclavizados por ellos por lo menos no se prostituyen.

La mejor prueba de la eficacia de la lucha que hacemos en los países de Norte saliendo a la calle de forma no-violenta es el agradecimiento de los propios empobrecidos, como muestra esta carta que recibí desde Argentina: "Estimados hermanos: Soy Diego Fonseca, argentino, Asistente Social, desarrollando mi profesión en sectores populares y eclesiales, con lo cual tengo la gracia de poder unir mi vocación con mi profesión. Les escribo porque trabajo en una humilde publicación que tiene ya 23 años, la cual llega a 5.000 familias la mayoría humilde de nuestro maltratado país. El motivo es para agradecerle al padre José Ramón Peláez por sus palabras. Soy hijo de españoles (mi padre de Tanger, Marruecos, cuando era colonia española y mi madre de Vidangoz, Pamplona) y me alegra mucho cuando recibo noticias de mi madre patria (tengo la doble nacionalidad, a pesar de no conocer España) de hermanos que se juegan por el tercer mundo y no dejan tener una visión solidaria en medio del primer mundo. Me ha dolido y me duele mucho cuando veo al gobierno español aliarse al poder mundial y dar la espalda a los pequeños de este mundo. Mas aún cuando lo experimenta mi propio país, como lo dice el Padre José. Le agradecería por ello, que le reenvien este correo. Aprovecho para felicitarlos por el servicio que prestan, que también llega hasta estos lugares. Extiendan también nuestras felicitaciones a la Sra. Mary Patxy Ayerra, de Madrid, cuyo artículo sobre educar a nuestros hijos el la Fe, gustó tanto en nuestro ambiente. Un abrazo y sigan sembrando. Diego Fonseca. Revista Ceferino Misionero".

ECLESALIA, 17 DE DICIEMBRE DE 2003

'FRENTE A LA CAPTURA DE SADDAM HUSSEIN'

PROGRAMA DE DERECHOS HUMANOS DEL OBISPADO DE SAN MARCOS, 15/12/03

SAN MARCOS (GUATEMALA).

El Programa de Derechos Humanos del Obispado de San Marcos declara que:

Ha sido capturado Saddam Hussein, un tirano que se mantuvo en el poder a base de sangre y que inició una guerra de ocho años contra Irán, en la cual murieron más de un millón de personas. Es por eso que debe se llevado a una corte internacional para ser jusgado por los crímenes de lesa humanidad.

Sin embargo, Estados Unidos es quien menos autoridad moral tiene para juzgarlo. Más bien, el gobierno de Estados Unidos debe ser juzgado en los tribunales internacionales por haber impuesto y apoyado a regímenes militares, dictadores y tiranos a lo largo y ancho del planeta. ¿Quién apoyó y sostuvo política y militarmente a Bin Laden, a Saddán Hussein, a Pinochet y demás tiranos de América Latina, Africa y Asia, sembrando destrucción y muerte, sino los distintos gobiernos de Estados Unidos?

Lamentamos que haya gobernantes, como Don José María Aznar presidente del gobierno español quien se atrevió a decir que "*cayó el tirano que desafió a las Naciones Unidas*", cuando fue precisamente su "jefe" George W. Bush quien con el aval del mismo Aznar, invadió Irak desafiando al máximo organismo internacional.

Un mundo con tiranos, con imperios de muerte y con gobernantes cínicos y sin ética no tiene viabilidad. Es por eso que nos unimos al cada vez más creciente movimiento mundial que, en el Norte y en el Sur, busca hacer un frente común contra la guerra y por una paz basada en el respeto a los derechos humanos y a los derechos de los pueblos como condición fundamental para que **otro mundo sea posible**.

DIARIO DE NAVARRA, 18 DE DICIEMBRE DE 2003

CASARSE POR LA IGLESIA

CASIANO FLORISTÁN, profesor emérito de Teología Práctica

El anuncio del casamiento del príncipe Felipe con la periodista Letizia Ortiz ha sido favorablemente acogido por la mayoría del pueblo, según el testimonio de los medios de comunicación. Es sabido que el príncipe de Asturias concita un cálido reconocimiento y que la prometida ha sido elogiada unánimemente por sus valores humanos, extracción social no aristocrática, simpatía y belleza. Es culta y ha dado muestras de ejercer su trabajo con profesionalidad. Llama la atención, eso sí, que esté divorciada de un matrimonio anterior por lo civil y dispuesta a casarse por la Iglesia. Varias son las reacciones producidas por el hecho insólito de que una divorciada llegue a ser un día reina de España.

Ante el anuncio regio, los canonistas se ha apresurado a decir que la boda no plantea inconveniente alguno, ya que para la Iglesia los divorciados de un matrimonio civil pueden acceder al canónico sin obstáculo. Choca esta apreciación con la tradición cristiana de los primeros siglos, según la cual una cristiana y un cristiano, creyentes y bautizados, celebraban su matrimonio "como los demás hombres" (Carta a Diogneto 5,6), de acuerdo a los usos civiles. De hecho, el matrimonio cristiano hunde sus raíces en el matrimonio natural. A partir del s. IV se celebró el matrimonio entre cristianos con ritos propios, como la bendición nupcial, pero se mantuvieron gestos paganos anteriores como el anillo, las arras, el beso de los desposados, la velación de la cabeza de los esposos y en Oriente la coronación de entrambos.

La Iglesia reconoció el matrimonio como sacramento en el s. XII y comenzó a ser practicado "ante la Iglesia" en el s. XIII. A partir de entonces fue cristianizado el ritual matrimonial heredado y fijadas las normas canónicas por el Concilio de Trento. Con todo, desde 1580, cuando en Holanda apareció el matrimonio civil ante un funcionario público, la Iglesia católica lo desautorizó como si no tuviera consistencia. Es injusto que se le desconozca o se le menosprecie.

También es bueno recordar que después del Concilio Vaticano II, los reyes -si son cristianos- no son ya "laicos singulares" en la Iglesia católica, sino fieles con las mismas obligaciones y derechos que los demás. "En la liturgia -dice el Concilio- no se hará acepción de personas o de condición social, ni en las ceremonias ni en el ornato exterior" (SC 32). Al parecer, hay excepciones incomprensibles a este criterio igualitario y eclesial, hondamente evangélico.

Algunos cristianos son críticos con ciertos aspectos de la normativa matrimonial católica. Acusan de que cualquier pareja se casa por la Iglesia sin apenas exigencias, pero encuentra graves dificultades para obtener la separación o anulación matrimonial, aun en el caso de que la vida en común sea un infierno. El rechazo enérgico a una ley del divorcio, con el cuentagotas de las anulaciones, no guarda relación con la laxitud prematrimonial, ni con una actitud evangélica misericordiosa. Dicho de otro modo, el rigor canónico matrimonial oscurece la comprensión del sentido evangélico de dos cristianos que se casan porque se quieren. El matrimonio religioso se ha devaluado poco a poco hasta reducirse muchas veces a una mera ceremonia. Como sacramento, es tan insignificante hoy como el bautismo de niños.

Como símbolo de fe posee el matrimonio una originalidad propia. Es sacramento cuando los cónyuges están bautizados y son creyentes, a saber, son miembros de la Iglesia y creen que su amor, profesado de un modo especial en su boda, es signo del amor de Dios por la humanidad y de Jesucristo por su Iglesia. Como todo sacramento, exige fe viva y verdadera en medio de una asamblea de testigos cristianos, no de asistentes endomingados y a veces entorchados que al final firman satisfechos un acta matrimonial.

Aunque hay opiniones teológicas diversas sobre el grado de fe necesario para que dos bautizados contraigan matrimonio cristiano, pienso que es imprescindible una fe personal, madurada antes de la boda y expresada en la ceremonia públicamente con valentía. Eso persiguen los denominados "cursillos prematrimoniales", que no debieran ser meros trámites.

Si la fe es condición necesaria para la validez del sacramento, es un abuso casar por la Iglesia a bautizados no creyentes. Como es asimismo un abuso casarse "civilmente" por la Iglesia a causa de presiones familiares, intereses sociales, logro de algún beneficio o mero gusto por los símbolos. Una vez más hay que apelar a la libertad religiosa, a las creencias y a la sinceridad.

Personalmente, preferiría que ambos casamientos, el civil y el religioso, estuviesen separados como en Francia. Al testimoniar una boda como sacerdote, no me gusta ser juez municipal; que esa función la haga el juez de turno. Pretendo ser presbítero de una Iglesia que celebra en

el matrimonio el amor de un pareja como Dios manda, pues Dios es amor. Al César lo que es del César.

El matrimonio del príncipe Felipe y la periodista Letizia Ortiz podría ser simplemente civil (si no se consideran católicos) o mixto (si uno de los dos no es creyente) y tendría plena vigencia. El hecho de que quieran casarse por la Iglesia en la catedral de la Almudena supone que ambos se consideran creyentes y que la Iglesia de Madrid los admite como tales. Evidentemente, verificar por qué razones desean casarse por la Iglesia no debe ser un mero "trámite", ni deben ser triviales los "días de reflexión" previos a su boda. A Dios lo que es de Dios.

La monarquía española ha dado muestras ejemplares de sensatez, sobriedad y autenticidad. Ojalá que la boda principesca no se reduzca a un bello fasto popular que oculte el significado profundo que tiene para los cristianos creyentes "casarse por la Iglesia".

ECLESALIA, 19 DE DICIEMBRE DE 2003

CONFIDENCIAS DE UNA ESTRELLA

JAVIER DEL BOSQUE

- ¡Que sí, que te estoy hablando! No te asombres.

- ¿Eres tú, la de los guiños radiantes? Sentía que querías decirme algo, pero… las estrellas no hablan.

- ¡Claro que sí! Hablamos a quien nos quiere oír, a quien ansía la luz, a quien busca. Yo -entérate- soy la **estrella de los buscadores**.

- ¡Anda ya, coquetuela! ¿Cómo vas a saber lo que yo busco?

- Para nosotras todos los horizontes están abiertos. Veo claramente adónde te llevan los **latidos de tu corazón**. Sé que buscas la inocencia primera, que trabajas por soltar el barro pegado a tu historia. Sé que buscas el *cielo nuevo y la tierra nueva*. Sé que quieres ser niño por dentro y maduro por fuera. Eso te acerca al *reino de los cielos*, eso te hace sentirme familiar y brillante. ¿Me equivoco?

- Pues… ¡Coqueta y además cotilla! ¿Cómo puedes ver lo que siento?

- Te lo he dicho, soy la estrella de los buscadores, de los Magos, de los caminantes. Puedo captar tus aspiraciones perfectamente. ¿Sabes por qué?

- Dímelo tú, listilla.

- Porque esta belleza que observas en el firmamento no es más que el **reflejo de lo que llevas en tu interior**. Quien no mira desde su profundidad es imposible que perciba el esplendor exterior. Ahora mismo mirabas al espacio pero, en realidad, te sumergías en ti.

- Pues claro, lindura. Admiraba tus brillos y suspiraba por ser mejor, por llegar más lejos, por ser yo mismo, auténtico de verdad.

- ¿Lo ves? Lo que te fascina de mí no es más que tu aspiración a la luz, al dinamismo, a la paz. **Lo que de mí te atrae es justo lo que ya está en ti** y quiere crecer. Esta inmensidad donde floto es la proyección de tu interior.

- ¿No te estarás quedando conmigo?

- En absoluto. Te estoy hablando de lo que hace progresar al mundo. Vuestro corazón está lleno de **aspiraciones profundas** pero os conformáis con ambiciones de celofán y papel moneda. Para eso se encarnó el Verbo: para redescubriros la **potencialidad de vuestro mundo interior**. Él lo llamaba *"reino de los cielos"*, porque realmente es el lugar sagrado que el Creador se ha reservado dentro de vosotros.

- A mí me enseñaron que se encarnó para salvarnos, para obtener el perdón.

- ¡Seguís un poco miopes! Estabais perdonados desde el principio. Para eso os creó, para haceros partícipes de su Vida, para besaros con su Gratuidad. Necesitabais ser rescatados, sí, de la **poca fe en vosotros mismos y en quien os habita**. Os alejasteis demasiado de vuestra grandeza humana, os degradasteis, os perdisteis al buscar fuera los tesoros que lleváis dentro. Por eso os envió un bebé.

- ¿Un bebé?

- ¡Sí! Tiene mucho significado la **pequeñez** y **potencialidad** del un recién nacido. Habéis glosado repetidamente la pobreza de Belén… y os habéis quedado con lo anecdótico. En *aquel tiempo* era frecuentísimo resguardarse en grutas y cobertizos. ¿No ves que no existían los opulentos "cinco estrellas" con que ahora derrocháis? El venido Niño os está susurrando dos mensajes esenciales para vuestra naturaleza humana: **"camino"** y **"nacimiento"**. ¿Te has percatado de que el alumbramiento sucede en el camino? En el camino ordinario hacia el terrenal cumplimiento de una ley civil, la de empadronarse. ¿Ves cómo manan los milagros en el polvo de vuestro pisado mundo?

- Sé que existen los milagros de la Omnipotencia…

- Que no, jovencito, que no. ¡Obra vuestra! Nacéis con el poder -recibido por supuesto- de hacer milagros. Podéis **sembrar el bien** en vuestro barro terrenal, podéis **cultivar la plenitud**, podéis **rebosar luz y abrazos**. Eso es lo que significa "nacimiento": desde vuestra pequeñez inicial podéis germinar, madurar, fructificar. Te lo he dicho, en vuestro interior nace *el reino de los cielos* y su energía fluye continuamente. Basta con estar atentos, con dejaros impulsar, con caminar por vuestra preciosa cotidianidad. ¿Entiendes ahora la lección de **"camino"** y **"nacimiento"**? ¿Por qué el Sublime os llegó naciendo y en camino?

- Ciertamente podría haberse ahorrado los 30 años de oculta maduración.

- ¡Sí! Pero vuestra mentalidad necesitaba **un ejemplo vital, gradual, plástico**. El Emmanuel (Dios-con-nosotros) asumió vuestra progresividad y os está remitiendo al cielo reventón que portáis dentro. Ahí está vuestro privilegio, vuestro tesoro, la semilla de vuestra ansiada felicidad. Quien se revistió de niño, de fragilidad, de naturalidad, os está invitando a **comenzar** y **avanzar** todos los días, a **nacer** y **caminar** siempre. Lo tienes fácil. Yo, desde aquí, te seguiré acompañando.

- ¡Eh, oye! ¡No te vayas!...

- ¡Chiiis!... Estoy aquí. Mira dentro tonto...

05. Enero, 2004. Comicios

REVISTA DE PASTORAL JUVENIL, Nº 406, ENERO DE 2004

Proyecto pastoral

LA "CORRECCIÓN FRATERNA"

Una visión y una propuesta desde la vida comunitaria

MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ GALLEGO (mgallegop28@enfermundi.com)

Ocurre en ocasiones que nos sentimos desesperanzados al observar una sociedad cada vez más secularizada. Miramos a un lado, hacia la habitualmente denominada Iglesia "oficial", y no encontramos todas las respuestas. Miramos al otro, a un entorno familiar, laboral o de amistades y el panorama no es más alentador: en el mejor de los casos podemos encontrar un cristianismo sociológico, cuando no indiferencia o rechazo indisimulado.

Sin embargo, y como se suele decir, el Espíritu sopla por donde a Él mejor le parece. Tal y como ocurre en esta época del año, otoño, a poco que el campo se riega, recibe su poquita de agua y se busca y se escarba, se suelen encontrar los frutos más sabrosos. En el campo, las setas, pero ¿y en la Iglesia? Frente a la secularización que se mencionaba antes no dejan de surgir grupos y comunidades de fe: gente joven que ha seguido un itinerario, que ha sabido recoger e interpretar, adaptándolo a su realidad, el mensaje evangélico; gente del más variado origen, tanto social como eclesial; gente que no se detiene, que no se quiere detener, en un horizonte temporal que a menudo se situaba al acabar la confirmación o, como mucho, al iniciar la universidad o la vida laboral y familiar.

Efectivamente, surgen cada vez con más frecuencia pequeños grupos de creyentes, al amparo de una parroquia acogedora o de tal o cual movimiento eclesial, que deciden que su forma de vida no solo ha de ser congruente en lo personal con lo que piensan y creen sino que ha de serlo también en lo comunitario. Son grupos que *motu propio* o siguiendo referentes cercanos, han decidido que quieren ser y quieren vivir como comunidades. Comunidades de laicos, sí. Seguramente sin un techo único, sin una regla de convivencia definida, pero con una ansiedad, si se puede utilizar este término, por hacer crecer y madurar su fe en la relación con el otro.

Muchas de estas comunidades miran a los ejemplos de vida que tienen más cercanos: comunidades de religiosos y religiosas, de laicos más o menos "consagrados" e incluso a grupos en un estadio de evolución similar al suyo. Buscan en esta comparación el encontrar la solución a los problemas que se les van presentando en su singladura comunitaria: los roles dentro de la comunidad, el liderazgo, la comunión de bienes, la relación con la Iglesia o con otras instituciones, el tiempo libre. Sólo por mencionar algunos. En todas estas comunidades surge, más tarde o más temprano, la preocupación por la corrección fraterna: ¿de dónde viene?, ¿qué es?, ¿cómo se hace?

Por la manera en la que los grupos y comunidades se enfrentan a esta cuestión parece como si en el desarrollo de su vida en común faltase un apoyo, un elemento que la ayudase a crecer para poder llamarse verdaderamente comunidad. Pero ¿es esto realmente así?, ¿es necesaria esa pata para el banco comunitario que estamos construyendo? Ya veremos que seguramente sí, pero que quizás se esté llegando a esa conclusión con demasiada frecuencia por el camino equivocado.

LAS TENSIONES

Los momentos de tensión son inevitables en toda comunidad que crece. Pero no solo no se pueden eludir sino que hasta cierto punto son necesarios para el propio crecimiento y profundización de la vida comunitaria. Cuando una comunidad sale de su vida adolescente, cuando madura el camino, las reuniones, las relaciones interpersonales dejan de ser tan bellas como parecían. Surgen de pronto conflictos personales, conflictos que tienen su origen en el propio temperamento de la persona y, en no pocas ocasiones, en las diferentes formas que cada uno tenemos de pensar acerca de cómo debería ser la comunidad y, sobre todo, a qué ritmo debería ésta crecer.

Estas tensiones son naturales. Es normal que uno se preocupe cuando sus expectativas de crecimiento comunitario, de compartir, de fraternidad o de compromiso se ven defraudadas porque otros miembros no "lo terminan de ver claro". Pero, visto desde el otro lado, también es normal la angustia por unas responsabilidades crecientes que no nos vemos con capacidad de afrontar, para las que no estamos preparados, con las que no contábamos. En este momento es normal que surja el miedo y la tensión por no avanzar o por no ser capaz de seguir el ritmo.

Hay miles de razones para la tensión; no solo es la vida comunitaria, es nuestra propia vida, nuestras frustraciones, nuestra fatiga, nuestro sufrimiento. Toda relación humana está condenada –si es relación y si es humana- a la tensión. Da igual que hablemos de una comunidad religiosa o de un grupo de amigos. Y no hace falta mencionar qué es lo que sucede en la vida de pareja o en la relación entre padres e hijos.

Por decirlo de algún modo, la tensión que surge dentro de la vida comunitaria es la piedra de toque que nos devuelve a la realidad, la llamada de atención que nos recuerda lo que somos: una realidad humana que tiene continua necesidad de Dios, no ya para profundizar sino tan solo para vivir.

Ya se intuye, pues, que las tensiones en sí mismas, como fenómeno que surge del lógico devenir comunitario, no son malas. Y no es que nos guste sufrir. Es que suelen marcar un punto de inflexión, el comienzo de una nueva etapa. Señalan lo que no está funcionando, revelan los fallos que hay que enfrentar, la evaluación que se estaba haciendo ya necesaria para sacar a la luz la tensión que estaba latente. Dependiendo de cómo se haga la corrección de estas tensiones, del amor, la entrega y la humildad con que las afrontemos, estas crisis pueden ser la ocasión para la vida nueva o para la muerte y la división.

Puede dar la sensación de que estas tensiones de las que estamos hablando son solamente aquellos grandes conflictos en los que cada miembro de la comunidad intuye –sabe- que las cosas no están funcionando bien. Esas son las grandes crisis, las que suelen traer las grandes repercusiones. Pero también hay pequeñas crisis, pequeños conflictos que se pueden ir acumulando con el tiempo y que pueden estallar si no se solucionan. Todos hemos tenido la experiencia de criticar a alguien de la comunidad (aunque solo sea para nuestro fuero interno) porque no colabora, no "arrima el hombro", no participa, nunca se ofrece voluntario para nada. O todo lo contrario, porque una personalidad más poderosa avasalla con sus ideas y opiniones y hay que hacer las cosas siempre como él dice. No vamos a entrar ahora a definir los diferentes roles que se pueden jugar dentro de la vida comunitaria, especialmente cuando ésta no tiene una estructura orgánica bien delimitada (es decir, cuando no están definidas las funciones y los cargos) pero es evidente que nuestra forma de ser y de comportarnos marca nuestra cotidianidad y la de la vida comunitaria, unas veces para bien y otras para "regular".

Naturalmente, el hecho de que las tensiones sean algo consustancial al hecho comunitario no significa que se deban abandonar a su curso, sin control. Las tensiones son como la energía: sin control posee una capacidad destructiva asombrosa, controlada contribuye al crecimiento y bienestar del ser humano. Probablemente no haya nada que pueda perjudicar más a la vida comunitaria que ocultar los conflictos. Hacer como si las tensiones no existieran, ocultarlas con la excusa de una peligrosa cortesía o de un equivocado espíritu de comprensión huyendo del diálogo abierto puede ser un error grave. Como se suele decir, hay que "coger el toro por los cuernos". Por mucho miedo que nos dé el toro y por incómodo que nos pueda parecer. Es necesario recordar una vez más que una tensión, un conflicto, un desacuerdo puede ser, cuando se afronta sin miedo, el anuncio de una nueva "gracia de Dios". Se trata de aceptar estas tensiones como un hecho cotidiano.

UN INTENTO DE DEFINICIÓN

La forma por la que los cristianos aspiramos a resolver nuestros propios problemas tiene su raíz, no podría ser de otra manera, en la propia enseñanza de Jesús de Nazaret. Digo "aspiramos" porque nuestra propia realidad de seres humanos, limitados, imperfectos, finitos, pequeños en nuestra propia grandeza, nos aleja en éste y en tantos otros temas de las enseñanzas del Maestro.

El problema de la corrección fraterna aparece, como tal, tanto en el evangelio de Mateo como en Lucas. Mateo (18, 15-18) pone en boca de Jesús una descripción algo pormenorizada de los pasos a seguir, mientras que Lucas (17, 3) es mucho más sencillo y, seguramente, también mucho más bello.

Pero el problema de la corrección fraterna es complejo y no podemos esperar solucionarlo de una tacada. Está claro que la sola y apresurada lectura del Evangelio no nos va a dar la solución mágica para trasladar a nuestros proyectos de vida comunitaria. No es un libro de recetas.

Para empezar esta aproximación a lo que es la corrección fraterna utilizaremos inicialmente el recurso teológico clásico de la "vía negativa" proponiendo en primer lugar lo que la corrección fraterna no es

LA CORRECCIÓN FRATERNA NO ES

Un ajuste de cuentas

Con mucha frecuencia las personas ocultamos en nuestro corazón un secreto deseo de venganza. Cualquier acto que consideremos que perjudica a nuestros intereses se almacena en ese rincón oscuro pero bien seguro de la memoria, esperando el momento adecuado para salir de nuevo a la luz. Y no tiene que ser nada importante, un pequeño desaire, una incomodidad, un malentendido, nos hacen ciertamente estar con la "escopeta cargada" esperando nuestra oportunidad. A veces ni siquiera el origen es un daño evidente. Alguien que hizo mejor que yo las cosas o simplemente que recibió más halagos en una situación concreta puede haber herido nuestra vanidad. Quizás caigamos en la tentación de esperar a que las cosas no discurran por el camino adecuado para entonar el típico "ya lo decía yo". Nos cargamos de razón y queremos restaurar el orgullo herido.

No hace falta profundizar mucho más. La corrección fraterna es en esencia un acto de amor en el que no caben las venganzas.

Un memorial de agravios

Los niños pequeños suelen discutir por cualquier cosa y, al final, cuando se acaban las pocas razones que tenían, es frecuente que recurran al consabido "y tú más". Pero ésta no es una actitud única de los críos. Los adultos cuando nos sentimos acorralados y sin argumentos tratamos de defendernos pasando al contraataque aunque no tenga nada que ver nuestro argumento con lo que motivó el inicio de la discusión. Hay que evitar que esta actitud se traslade a nuestra vivencia comunitaria y a nuestras relaciones interpersonales dentro de este ámbito (y, apurando, en todos los ámbitos). No ganamos nada con esta conducta que nos lleva a sentirnos atacados por un lado y a defendernos atacando por otro. Hay que estar muy alerta cuando se produzca en nosotros el impulso de buscar para nuestro interlocutor las mismas o, a ser posible, peores críticas que las que él nos puede estar dirigiendo. La tentación de hacerlo es poderosa.

Un diálogo acerca de las causas y los porqués

Lo veremos un poco más adelante: la corrección fraterna busca el encuentro interpersonal, la acogida, el gesto de amor. Por eso nuestra actitud no debe ser, al menos inicialmente, la de obtener explicaciones ni la de buscar remedios. La corrección fraterna no es una herramienta de trabajo. Es habitual en algunos grupos sociológicos, por ejemplo, dentro del mundo empresarial y de las organizaciones que cuentan con un gran caudal de recursos humanos, que los mandos de las mismas aprendan y desarrollen técnicas de resolución de conflictos. Se busca la armonía dentro del ambiente de trabajo, en última instancia como un elemento más de mejora del rendimiento, de la productividad y del funcionamiento de toda la estructura de la organización. Se enseña a los líderes del grupo a detectar las tensiones, a analizar sus causas y a buscar los posible remedios. Pero el amor no aparece por ningún lado. La corrección fraterna no busca poner remedio a una situación de tensión para que el grupo o la comunidad funcione de una forma más armónica. Ya lo dijimos antes, las tensiones dentro de las comunidades son siempre inevitables, a menudo necesarias y, con frecuencia, incluso provechosas. Esto no quiere decir que del encuentro personal no haya que extraer con posterioridad conclusiones pues sería un poco irresponsable no hacerlo. Hay que obtener la enseñanza que esta experiencia nos ofrece, como un regalo, pero sin buscar el utilitarismo. La corrección fraterna, en cuanto lo que tiene de encuentro y de acogida, se podría considerar por lo tanto como un fin en sí misma.

Un desahogo

Estamos habituados ya al mensaje de algunas escuelas psicológicas que propugnan una especie de desahogo terapéutico. No es bueno quedarse para uno mismo con las tensiones que se van acumulando. A medida que se generan, vienen a decir, hay que "soltar lastre" para evitar que se acumulen y nos acaben pasando su insana factura psicológica en el futuro. Aún conservo un libro, de los denominados de autoayuda, que resume en su peculiar título esta idea: "No diga SÍ cuando quiera decir NO". Naturalmente, no es cuestión de entrar en el fondo de la cuestión para valorar lo que tiene de cierto esta propuesta, que seguramente es mucho. Doctores tiene la ciencia psicológica que lo argumentarán. Pero la corrección fraterna es otra cosa. Es cierto que hay almas dentro de las comunidades que "aguantan" ciertas actitudes y que bien por su naturaleza comprensiva, bien por su timidez o bien por un mal entendido sentido de la "resignación cristiana", no exteriorizan esos sentimientos en el tú a tú, aun

cuando sean perfectamente capaces de comentarlos en otros ambientes o con otras personas. Y es cierto también que esa actitud mantenida en el tiempo puede ser perjudicial para él mismo, para la otra persona implicada y, por lo tanto, para toda la comunidad. Pero la corrección fraterna no busca la estabilidad psicológica de nadie, aunque sea absolutamente deseable e incluso, por decirlo de alguna manera, se pueda considerar un "efecto secundario" más que aceptable. Una vez más la corrección fraterna, por más que pueda tener una utilidad intrínseca incluso terapéutica, no es una herramienta y perderá su sentido si la consideramos como tal.

El camino de la perfección

Ya se comentaba al principio: en muchos grupos reside latente la idea de la corrección fraterna como un paso inevitable en su camino de ser más y mejor comunidad. Es cierto que bien llevada y digerida puede crear unos extraordinarios lazos intracomunitarios. Es capaz de crear una sensación de auténtica relación en la cual lo más importante es el amor fraterno, independientemente de la forma en la que éste se manifieste. La corrección fraterna es pues un estupendo vehículo para el crecimiento y consolidación comunitaria. Pero una vez más se ha de avisar sobre el peligro de considerarla un instrumento, un utensilio para que la comunidad prospere. No hay que rellenar la "ficha" de la corrección fraterna para considerar que en nuestra búsqueda de la perfección comunitaria hemos subido un escalón. Se puede extender esta idea a las propias relaciones interpersonales. No nos agobiemos pensando que si no puedo hacer o recibir una corrección fraterna como mandan los cánones (¿cánones?) es que algo está fallando. Volvamos a los orígenes de todo: la medida es el amor. Estamos llamados a amar con intensidad en cada una de las facetas de nuestra vida. Para eso es para lo que hay que entrenarse y en lo que proponerse ser perfecto.

Podría parecer que esta vía "negativa" no nos ha dado muchos indicios para la senda que nos hemos propuesto caminar. No es así. Si estamos atentos, a menudo sentiremos la tentación de caer en alguno o varios de los fallos anteriores. Y si sabemos reconocerlos no nos será difícil intentar sortearlos. Pero claro, todavía no hemos dado pistas claras. Veamos si se puede.

LA CORRECCIÓN FRATERNA SÍ ES

Acogida

El hecho de amor y de perdón que supone la corrección fraterna es un acto fundamentalmente de puertas abiertas, de corazones y brazos abiertos. De acogida en lo fundamental. Quizás habría que ir un poco más lejos: no solo es la acogida, es también la espera, la espera activa, como en la parábola del hijo pródigo. No importa cuánto nos hayamos hecho sufrir, lo importante es esperar el encuentro. Y, por supuesto, saber que nos esperan, que nos esperan para el perdón y para la fiesta.

Encuentro en lo fundamental

Creemos firmemente que Dios es Padre. Y por esta gracia de Dios todos los hombres y mujeres somos hermanos. No podemos afirmar lo uno y negar lo otro. Cuando se elige el camino comunitario como el medio de desarrollar y crecer en fe en amor y en vida, asumimos que solos no podemos, que necesitamos de hermanos que nos apoyen, a los que sirvamos de apoyo y que nos recuerden nuestro origen y nuestro horizonte. No estamos hablando de banalidades, de relaciones superficiales. Vamos a lo fundamental, al hermano al que siento como tal y con el que me encuentro directamente, a quien tengo enfrente y quien me siente a su lado, a quien interpelo y quien me solicita, quien me ilumina y a quien alumbro.

Un acto de amor

Ya se ha mencionado en unas cuantas ocasiones. Ojalá pudiéramos finalmente desligar cualquier tipo de connotación negativa que pudiera tener el hecho de esta interpelación que hemos venido en denominar "corrección fraterna". Ojalá pudiéramos vivirla, todos, como un gratificante acto de amor, como una oportunidad para el encuentro que nos hiciera vibrar como solo puede hacerlo el momento en que dos personas verdaderamente se descubren. Por nuestra propia limitación humana es difícil, pero no es imposible mirar al hermano con realismo y amor al mismo tiempo. Es más fácil hablar desde sus heridas que desde su centro, el lugar en el que Jesús está presente. Pero puedo mirar sus heridas y sus defectos al mismo tiempo que sus dones, que también puedo amar y admirar. Todos somos frágiles, pero también únicos y preciosos, irrepetibles y admirables. Una auténtica invitación a hacer realidad el amor de Dios en la tierra.

MANOS A LA OBRA

No hace falta explicarlo mucho: en todo lo que se refiere a la vida comunitaria y, en general, a la puesta en práctica del mensaje evangélico, no hay recetas universales. La única recomendación de tipo general es que todo lo que hagamos tenga como sustrato el "nuevo mandamiento" del amor. A partir de ahí se podrá recurrir a la experiencia de otros, a la propia, y al sentido común para poner en práctica la corrección fraterna. Una vez más hay que recurrir al socorrido "ama y haz lo que quieras" agustiniano. Pero es que el santo de Tagaste tenía más razón que un ídem.

Hecha esta consideración, la propuesta que se hace ahora como modelo de corrección fraterna es la que recoge la experiencia y la propuesta de un grupo de comunidades de laicos que se han sentado a reflexionar sobre esta materia. Se propone como un ejercicio en el que toda la comunidad se implica. No va dirigido a una única persona.

Para empezar, recordar una vez más que la corrección fraterna es un servicio que me prestan y que presto a los hermanos. No es un juicio de valor; no son verdades absolutas, y eso da gran libertad para darla o recibirla.

Lo primero puede ser crear el clima adecuado. En ambiente de oración, en presencia de Dios y de toda la comunidad que acoge y que me acoge. Sentimos que es realmente Dios el que nos convoca, el que se encuentra entre nosotros y el que nos mueve.

Cada uno dice de sí y los demás le dicen: cómo percibimos y perciben en nosotros la ilusión por Jesucristo, el Evangelio, la comunidad, la misión... Cómo descubren y descubro mi coherencia interna, la convergencia entre lo que digo, lo que hago y lo que creo, entre lo que me comprometo y lo que cumplo. Que hable el corazón: lo que no se diga con verdad, como servicio y con cariño, es mejor no decirlo

No es el momento de responder ni matizar. No se trata de hacer puntualizaciones ni justificaciones; eso puede llegar más adelante. Es la oportunidad de dar y recibir.

Seguimos teniendo a Dios presente hasta el final. Es Él el que todo lo comprende, todo lo acoge, todo lo ama y todo lo perdona. A Él y a los hermanos es a quien hay que agradecer este servicio.

EN CONCLUSIÓN

La corrección fraterna, cuando nos enfrentamos a ella como problema, es algo que nos pone a prueba. Contrasta la imagen que tenemos de nosotros con la que tienen los demás. Pero más importante que eso es que valora realmente nuestra capacidad de amar. Capacidad de amar en cuanto posibilidad de acoger esa visión que los demás tienen de nosotros y en tanto que nosotros somos capaces de ofrecer esa visión que tenemos del prójimo. Es más cómodo vivir sin ser criticado y también sin criticar, dejar hacer y que me dejen hacer. Es por lo tanto una situación que tensa la vida comunitaria, no solo cuando se lleva a cabo sino incluso cuando se plantea como posibilidad.

Pero no hay que preocuparse más de lo necesario. Seamos conscientes de nuestras limitaciones y asumámoslas como tales mientras no perdamos el horizonte. Como en tantas otras cosas, en la vida comunitaria el caso es caminar y sentir que Él marcha a nuestro lado cuando la senda se hace difícil de andar. Que donde no llega nuestra humana limitación llega la gracia.

Ya saben, sólo Dios es Dios. Y nosotros, para bien y para mal, sus criaturas.

Revista de Pastoral Juvenil: produccion@icceciberaula.es

REINADO SOCIAL, Nº 862, ENERO DE 2004

¿EL MATRIMONIO CIVIL ES INEXISTENTE PARA LA IGLESIA?

JOSÉ MARÍA DÍAZ MORENO, S.J. Profesor de Derecho Canónico en la Universidad Pontificia Comillas.
MADRID

1. Necesarias precisiones

¿Es totalmente exacto afirmar que el matrimonio meramente civil que contraen los católicos es inexistente para la Iglesia? Creemos que no. La Iglesia exige para reconocer la validez del matrimonio de los católicos, la presencia simultánea de tres elementos: 1º) ausencia de impedimentos; 2º) un consentimiento válido entre los contrayentes; y 3º) una forma jurídica eficaz. Dejando sin precisar los dos primeros elementos, el tercero consiste substancialmente en celebrar el matrimonio ante el obispo o el párroco o un sacerdote o diácono delegado de uno de los dos, más dos testigos comunes. Este requisito se exige para la validez del matrimonio y, si falta, el matrimonio celebrado no es válido, es decir, no constituye impedimento para poder contraer otro matrimonio. La exigencia de la celebración canónica, el ordenamiento canónico vigente, la impone sólo a los católicos que, en el momento de celebrar su matrimonio, no se hayan apartado de la Iglesia por un acto de apostasía (can. 1117). Pero, una cosa es afirmar que cuando los católicos no celebran el matrimonio ante la Iglesia, sino sólo ante el Estado (matrimonio meramente civil), ese matrimonio es nulo y otra cosa es afirmar que es totalmente inexistente, es decir, como si no hubiesen hecho nada. Eso no puede afirmarse. Bastaría pensar en los casos en que, en el matrimonio civil celebrado, existe un acto de voluntad sincero por el cual los que lo contraen se entregan y reciben mutuamente como marido y mujer en un proyecto permanente de vida, para que no pueda excluirse la posibilidad de que, en determinados casos, el obispo pueda, si se le pide, dispensar del tercer requisito señalado (forma canónica) y convierta el matrimonio meramente civil en canónico, sin necesidad de volver a celebrarlo. Es lo que técnicamente se llama "sanarlo en raíz". Y esto no podría hacerse, si fuera totalmente inexistente, porque lo que no existe no puede ser sanado. Juan Pablo II, en su Exhortación Apostólica Familiaris consortio (n. 81), alude a este realidad, cuando señala que el matrimonio meramente civil de los católicos, no puede equipararse a las "uniones de hecho", ya que en ellos "al menos existe un cierto compromiso a un estado de vida concreto y quizás estable". Además, aunque el matrimonio meramente civil de los católicos no sea canónicamente válido, constituye una seria prohibición para contraer matrimonio canónico con persona distinta de aquella con quien se está casado civilmente, mientras ese vínculo civil persista y no quede disuelto por el divorcio civil (can. 1071, 1, 2º). Por consiguiente, no se puede afirmar que el Derecho Canónico desconoce totalmente el matrimonio civil de los católicos. Por éstas y otras razones que podrían aducirse, no es exacto afirmar, sin ulteriores precisiones, que el matrimonio meramente civil de los católicos es inexistente para la Iglesia.

2. Motivos y razones

Como anotación complementaria a estas precisiones, hay que añadir la dificultad y hasta imposibilidad de emitir un juicio valorativo, religioso y moral, que pueda aplicarse a todos los matrimonios meramente civiles de los católicos. Ese juicio, si hay que emitirlo, dependerá de las razones y motivos que han intervenido en el momento de tomar la decisión de ir al matrimonio civil y no al matrimonio canónico. Porque si los motivos pertenecen a ese "recinto sagrado" que es la conciencia (Vat. II, Gaudium et Spes, 16), hay que respetar esa decisión, aunque no podamos compartirla. Me apoyo en mi experiencia personal. Cuando dos católicos, en el momento de contraer matrimonio, han perdido la fe o se hallan en una situación de total indiferencia religiosa, al contraer matrimonio meramente civil hacen lo más que pueden hacer y hacen lo que deben hacer. Porque contraer, en esa situación, matrimonio sacramental, por meras razones sociales o familiares, será prácticamente, en la mayoría de los casos, una perniciosa simulación de una acción sagrada y una traición a la propia conciencia. Se trata de una razón más para no denominarlos inexistentes. Además, esta calificación y otras semejantes pueden, no sin razón, resultar ofensivas a quienes por razones de conciencia han ido al matrimonio meramente civil (Vaticano II, Dignit. humanae, 3).

3. Fe y matrimonio. Del matrimonio civil al matrimonio sacramental

Hay casos en que los católicos han contraído un matrimonio meramente civil, pero este matrimonio ha fracasado y, obtenido previamente el divorcio civil, uno de ellos pide ser admitido a un nuevo matrimonio, ésta vez canónico y sacramental. Son casos relativamente frecuentes. Los Directorios Diocesanos de Pastoral matrimonial han precisado estas situaciones

y dan normas adecuadas de obligado cumplimiento. Porque es perfectamente lógico, y está totalmente justificado, que quien tiene la grave responsabilidad de admitirle al matrimonio, investigue las causas y motivos, tanto las que le impulsó a contraer el anterior matrimonio meramente civil, como las que ahora le llevan a solicitar el matrimonio canónico y sacramental. La razón es obvia y no es otra que la relación de la fe con el sacramento. Si se contrajo matrimonio meramente civil, porque en aquel momento no se tenía fe, habrá que justificar que, cuando ahora se solicita el matrimonio canónico, se ha recuperado. La necesidad de la fe en el sacramento del matrimonio es una cuestión que exigiría ser precisada muy exactamente. No lo vamos a hacer aquí. Pero, es necesario dejar constancia de que, aunque los contrayentes, o uno de ellos, no tenga fe, al menos, deberá constar que no rechaza las propiedades y elementos esenciales del matrimonio sacramental (unidad, indisolubilidad, sacramentalidad). Porque si las rechaza, el matrimonio sería nulo por simulación. Se trata de una cuestión muy delicada. Hay que tener en cuenta que, según la doctrina católica, los contrayentes no sólo son receptores, sino también son los ministros del Sacramento. Esto justifica que en algunas diócesis, como la de Madrid, el expediente matrimonial de quien ha contraído un matrimonio civil y ha obtenido el divorcio del mismo, esté reservado al obispo.

La fe es uno de los más hondos misterios del ser humano y entra dentro de ese ámbito de la propia intimidad que todos debemos respetar. Pero la celebración del matrimonio sacramental es una libre manifestación de la propia fe, es un acto público con una determinada resonancia social, sobre todo, en determinados matrimonios. Por eso, aunque no debe darse ningún tipo de discriminación en las exigencias y preparación del matrimonio, sea cual sea la categoría social de los contrayentes, sin embargo, dada la específica resonancia social de determinados matrimonios, alguien, con autoridad para ello, debería dejar muy claras las razones que justifican la celebración del matrimonio sacramental, no obstante los precedentes que concurren. La claridad razonada y razonable, en estas situaciones, no hacen daño a nadie. Las zonas de sombras, por el contrario, son siempre dañosas para todos. Por eso conviene disiparlas.

Revista Reinado Social: http://www.reinadosocial.net

REVISTA DE PASTORAL JUVENIL, Nº 406, ENERO DE 2004

Escuela en pastoral

FE Y ESCUELA

JUAN PEDRO CASTELLANO RICO

Introducción

RPJ, enero 2004.- A lo largo de este año abordaremos el tema de la pastoral en la escuela dando pinceladas claras y concisas para la puesta en marcha de un proyecto pastoral ambicioso y lleno de muchos retos.

Trataremos la pastoral desde su ser y estar en la escuela. Como punto de encuentro y motor de los diferentes componentes y comunidades educativas de los centros cristianos, donde todo gira en torno a Jesús y a su proyecto de amor.

Abarcaremos la pastoral desde un lenguaje académico, cercano al profesor y a los alumnos, donde los padres se sientan participes de este proyecto, que tengamos todos claro donde educamos a nuestros hijos, que se vean las directrices claras y sobre todo se identifique la finalidad educativa de las instituciones que lo regentan.

La pastoral en los centros tiene diferentes concepciones, carismas, las tenemos que hacer presentes, que los diferentes miembros de la comunidad educativa los identifiquen y sean la concreción de un proyecto real y cercano a nuestras realidades.

Presentamos a continuación el índice temático de la sección;

- Introducción Escuela en Pastoral
- Claves para analizar la realidad social de nuestro entorno
- Identidad de la escuela cristiana y la Animación Pastoral
- Comunidades educativas pastorales
- Claves del Proyecto Pastoral
- Desarrollo del Proyecto Pastoral
- Los contenidos del Proyecto Pastoral Provincial
- Metodología, aplicación y evaluación del Proyecto Pastoral
- Eje trasversal del proyecto pastoral

Identidad de la escuela cristiana

Cuando uno se va definiendo en su vocación, va adquiriendo un mayor compromiso con aquello que tiene entre sus manos, no en vano la realidad tan compleja en la que nos movemos, muchas veces ciega la verdadera intención a la que estamos llamados.

Definir nuestra identidad como cristianos y nuestra pertenencia a la Iglesia nos ayudará a tomar conciencia de lo que somos y tenemos.

Recordemos algunos puntos que pueden ayudar a situar nuestra escuela como plataforma de evangelización de la Buena Nueva, para la construcción de un mundo más justo, humano y solidario.

- **Vocación educadora**, educación integral de la persona y de la sociedad.
- **Encarna los valores del Espíritu Evangélico** y hace reales los valores de caridad y libertad, junto a los otros valores como son los de la verdad, la justicia, la fraternidad y la paz
- Se ofrece a la sociedad como una opción educadora a través de un proyecto enraizado en el evangelio, donde **Cristo es el fundamento**, haciendo de las bienaventuranzas la norma de su vida.
- **La comunidad cristiana** como origen y meta renovado de la escuela cristiana, favoreciendo la opinión de lo eclesial;
    - La escuela no es de religiosos/as, sino de la comunidad cristiana.
    - Ha de ofrecerse como ámbito en el que se desarrolla la fe.
    - Signo visible de la acción y de la presencia cristiana en y a través de la educación, que sea capaz de interpelar a la institución, cuidadar las relaciones horizontales, el clima de diálogo.

  - La comunidad cristiana se ofrece como signo de la presencia y de la acción de Dios en la escuela.
- La escuela cristiana se define también por la capacidad de testimoniar y de transparentar, a través del proyecto global y a través de sus estructuras, los **valores del reino de Dios**.

Siguiendo a A. Aparisi (Utopía escolar y realismo educativo, pp. 85-96) podemos afirmar que la escuela cristiana en su conjunto, como estructura al servicio de la educación de la persona, ha de expresar con claridad los **signos del Misterio** de la encarnación de Jesús y manifestarlos a través de sus estructuras como una opción expresa. A los signos de "encarnación" se unen los "signos de trascendencia".

Signos de Encarnación

- **Carácter Popular:** en y a través de los pobres, ser instrumentos de promoción humana y de educación desde la justicia.
- **Carácter de Servicio:** Con carácter de diakonía, de servicio a la persona humana de manera personalizada en el proceso educativo.
- **Carácter secular:** Que no se convierta en un lugar cerrado, donde sólo tenga cabida los elementos religiosos; que los seglares cristianos sean elementos configuradores de la escuela cristiana sintiéndose llamados a una misma y única misión.
- **Carácter fraternal y dialogal:** En el terreno laboral y administrativo las relaciones fraternas son de difícil cabida. De ahí que la escuela cristiana sea diferente a las demás escuelas en la solución fraterna y dialogante de los conflictos generados por las estructuras y por las relaciones entre las personas.
- **Carácter de libertad:** Lo que significa ejercer la educación de y en la libertad; y por otra, respetuosa de la conciencia individual y de la libertad religiosa de los educandos.

Signos de Trascendencia

- **Signo de la pobreza evangélica:** la escuela cristiana educa en la pobreza, es decir, en el compartir, en esa "fuerza liberadora" y en esa apertura permanente al único absoluto; el Reino de Dios vivido ya aquí en la fraternidad humana.
- **Signo de acogida universal:** debe mostrar su signo de catolicidad, acoger a todos los alumnos/as, sin discriminación de ningún tipo. Lugar abierto a todos. Su carácter confesional como signo de identidad, no ha de convertirse en confesionalismo.
- **Signo de la palabra de Dios:** El anuncio de la Buena Nueva debe ser una característica original y distintiva. El evangelio penetra en las estructuras de las escuelas, camino de experiencia y de vida en la fe cristiana que se plasmará en un proyecto de acción pastoral.

Escuela en Pastoral

A lo largo de los años anteriores, en lo que se refiere a los planes de formación se ha tenido un enfoque positivo de fondo: diseñar, planificar, promover una serie de acciones pastorales en la escuela.

Este **enfoque de pastoral en la escuela**, que ha sido valido y ha promovido muchas generaciones parece estar en crisis cuando la sociedad, nuestros alumnos y sus familias, el profesorado y toda la realidad de nuestros centros, quedan marcados por situaciones sociales y legales de pluralismo, interculturalidad, diversidad, fragmentariedad en la aceptación de nuestra propuesta educativa, etc.

Parece oportuno profundizar en el valor pastoral de la propia escuela, como comunidad humana, como estructura, organización y proyecto sociocultural más que sólo "añadir" acciones específicas del ámbito religioso a la dinámica ordinaria de la vida escolar.

Dicho de otro modo es el momento de pasar de los procesos de "evangelización en la escuela" a la "**Escuela Evangelizadora**", de la realización de "acciones evangelizadoras" en las distintas plataformas educativas al "evangelizar educando" o al "educar evangelizando" desde el estatuto propio de la escuela.

Trataremos de "**creer y de crear**" una escuela que evangeliza, una "**ESCUELA EN PASTORAL**" una escuela que por su ambiente, sus objetivos académicos, su metodología educativa, sus esquemas organizativos y de participación, las relaciones que establece con el entorno, etc. se anuncia a **Jesucristo como Buena Noticia**.

Creer y crear una escuela que es, en sí misma, una buena noticia para nuestros destinatarios.

Aportaremos elementos que ayuden:

- A los diferentes grupos de la Comunidad Educativa a comprender que debe **convertirse en** Comunidad Educativo-Pastoral.
- A pasar de los encargados de pastoral **a corresponsabilidad** evangelizadora de todos.
- A **evitar separaciones** entre las áreas académicas y las pastorales.
- A **renovar el sentido vocacional** de todos los educadores, animándoles a redescubrir en los procesos de educación integral desarrollado en los colegios, no solamente el valor de la apertura a la trascendencia, sino también la raíz de anuncio y de propuesta evangelizadora de su profesionalidad y de las materias que imparte.

A todo esto debemos añadir el **sentido integrador** de la pastoral al asumir en este proyecto-marco las cuatro áreas que tradicionalmente ha cultivado:

- ☐ **El anuncio**
- ☐ **La comunión**
- ☐ **El servicio**
- ☐ **El compromiso**

Se trata de favorecer en nuestras escuelas el **diálogo fe-cultura** como diálogo, de igual a igual, con el reconocimiento mutuo de sus respectivos estatutos, sin independencia o imposiciones de ningún tipo pero, al mismo tiempo, sin perder de vista la necesidad de que nuestros centros sean verdaderas escuelas y verdaderas plataformas de acción evangelizadora.

Queremos ser conscientes de que la pastoral no es un añadido más, sino lo que de verdad caracteriza nuestro sentido de pertenencia y identidad como educadores cristianos, es decir, que nuestras escuelas sean plataformas de evangelización, que nuestras escuelas se conviertan en **ESCUELAS EN PASTORAL**.

Es importante tener en cuenta que, el *hilo conductor* del **Proyecto Pastoral** son los distintos rasgos de nuestra identidad.

Los distintos animadores de pastoral se encargaran de elaborar un proyecto marco con Fines, Objetivos, Contenidos, Evaluación, común para todos los centros, aportando recursos, medios y modelos de trabajo y la temporización de los mismos para su posterior aplicación por parte de los profesores en las distintas etapas, departamentos, áreas de conocimiento, tutorías y acciones específicas que se quieran desarrollar en los centros.

Este documento puede ser para cada una de nuestras comunidades educativas punto de partida para convertir nuestros centros en una ***BUENA NOTICIA***, sobre todo para los más necesitados.

La metodología del trabajo es la que ya utilizamos en nuestras áreas; partir de la experiencia, disonancia congnitiva y reconcializión integradora o dicho de otro modo, **partir de la realidad, iluminarlo por la fe y vuelta a la vida**, pero con un añadido más, el aspecto **celebrativo** (Happening como expresión total de fe). Es la pedagogía que se trabaja en la Biblia y en la doctrina social de la Iglesia (ver, juzgar y actuar).

Para más información: Juan Pedro Castellano religion.juanpe@telefonica.net

Revista de Pastoral Juvenil: produccion@iccecibera ula.es

ECLESALIA, 5 DE ENERO DE 2004

DEBILIDAD DE DIOS

MIGUEL ÁNGEL MESA

Queremos
tener fuerza, poder,
influencia para acabar
con tanto dolor,
tanta injusticia,
tanta muerte;
pero somos abatidos
por los vientos y las brisas
por la noche y sus tinieblas,
por el miedo y la distancia.

Queremos
alumbrar esperanza,
soñamos con un mundo mejor,
deseamos abatir a los poderosos,
derrotar nuestro egoísmo,
y no tenemos fuerza
para alzar la voz,
para ser y compartir,
para no consumirnos,
para derramarnos.

¡Nos hace falta la fuerza de tu debilidad,
buen Dios nuestro!

La fuerza de un Niño necesitado,
que se deja alumbrar, querer, abrazar,
alimentar, moldear.
La debilidad de tu Palabra
para hacerla verdad en nuestra vida.
Fuerza y debilidad.
Fragilidad y profecía.
Noche, y sin embargo
cada día vuelve a amanecer.

La Palabra se hizo carne...
Tú en carne, en debilidad,
como uno cualquiera.
La trascendencia condensada
hasta asumir con gozo la inmanencia,
transmitiendo a todo el universo
la definitiva luz de su transparencia
(*Leonardo Boff).*

Misterio diáfano
y oculto de la Encarnación.
El ser humano no se deifica:
Dios es el que se funde
con la materia, con lo humano,
se revela en la más profunda,
en la más plena e intensa humanidad.

Seremos más divinos
cuanto más nos humanicemos.

Sed perfectos como vuestro
Padre celestial es perfecto.
Mejor vamos a traducir:
sed misericordiosos, sed buenos,
sed compasivos y tiernos
como vuestra Madre,
que tiene entrañas de misericordia.

La debilidad de Dios
es mucho más potente
que las bombas inteligentes,
que las bombas de racimo,
que los misiles teledirigidos.

Cuando somos débiles,
entonces sí que somos fuertes.
Escogidos por Dios
para humillar a los fuertes,
a los prepotentes, a los poderosos,
a los violentos, a los sabios.

Partir de cero, con nuevos valores:
los de una encarnación
en la sencillez de vida,
la fragilidad, la cercanía,
la comprensión,
la contemplación, la justicia,
la palabra, la denuncia,
el compromiso, el abrazo,
la fiesta junto a los que tiene otro color,
otra cultura, otra oración,
el gozo inefable de la fraternidad.

Para dar a luz una nueva humanidad,
un nuevo mundo deseado, necesario, posible.

IDEAL, 12 DE ENERO DE 2004

ANTE LAS PRÓXIMAS ELECCIONES: ÉTICA Y POLÍTICA

JOSÉ MARÍA CASTILLO

Hay gente (cada día menos) que acude a los sacerdotes a resolver sus dudas de conciencia. A mí, concretamente, me han preguntado las cosas más diversas y curiosas, por ejemplo, si en los viernes de cuaresma se puede tomar sopa de 'Avecrem'; si la misa del domingo vale cuando se llega a la iglesia después del evangelio; si es pecado reírse de una monja. Y así sucesivamente. Pero lo que nadie me ha preguntado jamás es si se comete o no se comete pecado cuando uno se abstiene de votar en unas elecciones. Por lo visto, a los cristianos se nos enseña una moral en la que entra todo, menos la política. Y, si se habla de ética y política, la cosa se reduce (por lo general) a poner verdes a los políticos, diciendo que son unos corruptos, unos inmorales y otras lindezas por el estilo. Como es lógico, con una formación ética y una formación política de este calibre, así nos luce el pelo. Decimos que las cosas van mal porque los políticos son unos ineptos o unos sinvergüenzas. Y todos tan tranquilos. Con una consecuencia tremenda: que muchas cosas siguen mal y algunas muy mal. Pero insisto en que nuestra conciencia se queda tranquila porque nos imaginamos que todo depende de los que gobiernan. Cuando en realidad todos somos responsables de lo que pasa. Y somos responsables, ante todo, por nuestra pasividad.

Me explico. Hay personas que dicen: «yo no me meto en política». El que dice eso, en realidad, no sabe lo que dice. Porque en política nos metemos todos y estamos metidos todos, por más que ni nos demos cuenta de que eso es así. Lo que pasa es que, normalmente, el que dice que no se mete en política, es una persona a la que le va bien con la política que hacen los que mandan. O sea, es un individuo que está de acuerdo con el gobierno de turno. Y, por tanto, no se preocupa para que las cosas cambien o se hagan de otra manera. Por otra parte, el que asegura que es apolítico, lo que realmente dice es que está de parte del que gobierna, por más que, cuando habla con los amigos, critique a los gobernantes. No nos engañemos. Nuestra aparente pasividad, lo que hace es arrimar el ascua a la sardina del que en ese momento tiene el poder. Es verdad que, cuando el sistema político es una dictadura, las posibilidades de participación se reducen a la protesta o a actuar en la clandestinidad, cosas que entrañan riesgos evidentes y que suponen vencer el miedo por encima de lo que suele dar de sí la condición humana. Pero es evidente que, en un sistema democrático, al menos cuando llega el día de las elecciones, es una responsabilidad muy seria la que pesa sobre la conciencia de cada ciudadano. Sobre todo, si tenemos en cuenta que hay demasiadas cosas que pueden ir mejor y tienen que ser mejor gestionadas por el que salga elegido en las urnas.

Pero, ¡atención!, que cuando hablo de responsabilidad, no me refiero solamente al deber de votar el día de las elecciones. Porque los problemas de la gente que lo pasa mal, por causa de un mal gobierno o un gobierno deficiente, no se arreglan sólo con ir a votar. Lo que interesa, sobre todo, es saber 'a quién' se vota y 'por qué' se vota. Lo que supone, entre otras cosas, enterarse antes debidamente del programa que presenta cada candidato. Es evidente que a todos nos interesa que la economía vaya bien. Pero, tanto como eso, interesa que la riqueza del país se reparta mejor, de manera que los impuestos, las pensiones, los sueldos, todo eso y tantas otras cosas, se organicen de manera que salgan mejor parados los que más lo necesitan. Y si Vd, amigo lector, no está de acuerdo con este criterio elemental, pregúntese en serio qué criterios éticos rigen su vida. Por supuesto, es importante tener las ideas claras en asuntos de religión. Pero a mí me parece que es más importante aún tener las ideas muy claras en cuanto se refiere a las cosas, leyes y decisiones que son más decisivas en el sufrimiento o la felicidad de las personas. Y la verdad es que, si no estamos ciegos del todo, hay que reconocer que, ahora mismo, hay demasiada gente que sufre cosas que no tendrían que pasar. No es éste el momento de ponerse, una vez más, a hacer la lista de las desgracias que estamos viendo a diario. Me limito a recordar lo que dijo el conocido filósofo Erns Bloch, refiriéndose a las ideas de Thomas Müntzer, el 'teólogo de la revolución' que se enfrentó a Lutero por defender a los campesinos alemanes: «Hay épocas en las que el mal adquiere proporciones tan tremendas, que el tolerante, ya por el hecho de tolerar y permitir que los demás toleren, contribuye propiamente al incremento, al fortalecimiento, a la ratificación de la fechoría e incluso la provoca. Mediante su pasividad convierte a los demás en culpables o, por lo menos, los somete a la tentación....así pues, quien tolera viene a ser cómplice de la supremacía del mal».

La pregunta es: ¿estamos ahora en una de esas «épocas en las que el mal adquiere proporciones tan tremendas»? Yo sé muy que los que tienen dos sueldos, dos casas, pensiones altas, etc, etc, van a decir que vivimos mejor que nunca. Por supuesto, los que tienen todo eso, claro que viven mejor que nunca. El problema está en los otros, en los parados, en los ancianos de la 'cuarta edad' que viven solos y desamparados, en los jóvenes que no encuentran ni trabajo, ni casa, ni esperanza a medio plazo, en los matrimonios que no tienen los 35 o 40 millones de pesetas que cuesta un piso, ni cuentan con el dinero para pagar los muchos años de 'letras' que les esperan, etc, etc. Por no hablar de las espantosas imágenes de dolor y muerte que cada día nos enseñan los medios de comunicación. Dolor y muerte en los que quienes gobiernan tienen más responsabilidad de lo que sospechamos. Lo que es tanto como decir que, en eso, todos somos responsables.

ECLESALIA, 16 DE ENERO DE 2004

LAS IMÁGENES DE DIOS Y SU REPERCUSIÓN EN EL CAMINO DE FE DE LOS JÓVENES

"Tenemos que confesar que con frecuencia no hemos encontrado los mecanismo de transmisión de la imagen del Dios relacionado con la vida de cada día de los jóvenes"

JOSEPH MASCARÓ, 15/01/04

BARCELONA.

ECLESALIA.- Francesc Torralba, profesor de la Universitat Ramon Llull, de Barcelona, ha presentado una nueva ponencia en el Fórum "Jóvenes, religiosidad y Evangelio" que ofrece el Centro Teológico Salesiano Martí-Codolar y el Instituto Superior de Ciencias Religiosa Don Bosco, de Barcelona.

Esta vez la conferencia ha estado centrada en la presentación de las imágenes más habituales que los jóvenes tienen de Dios en nuestros días. La propia experiencia universitaria del conferenciante y su relación con el mundo juvenil le sugieren algunas imágenes, no son todas, pero sí las más habituales entre ellos.

En la conferencia se ha centrado, de manera espacial, en las que cree más frecuentes y que no son las únicas imágenes de Dios. Se podrían resumir en estas:

- La imagen del **Dios cristiano**, que ha sido hegemónica durante mucho tiempo, que subsiste aún en el mudo de los jóvenes, pero que ya no ocupa una centralidad en su experiencia religiosa. Esta imagen la unen al descrédito de las instituciones que la presentan. Si no tiene credibilidad el agente transmisor, la imagen de Dios la perciben deformada. En muchos de ellos, la imagen del "Dios legal" ya ha quedado postergada, dando paso al "Dios del Amor". Pero, con frecuencia, este Dios lo perciben como un "Dios a la carta", es decir, seleccionan su rostro amable pero que no pone en tensión su vida, ni les crea conflictos. Y, además, es un Dios sin mediaciones: "Dios sí; la iglesia, como mediadora, no"
- La imagen del **Dios como Principio Cósmico, como Energía**. Una imagen que fue hegemónica en otros tiempos pero que subsiste aún entre los jóvenes. Es la imagen de un Dios amoral, sin ley, irrelevante en la vida personal. Un Dios que no siendo "persona" no hace que cambie la vida del joven ni crea una relación con él. Por eso toda clase de oración resulta absurda. Es un Dios discutido por la ciencia que podría ser también una "hipótesis inútil", pero que deja abiertos algunos resquicios hacia el más allá. Viene a ser como el "Dios-relojero" que crea el mundo como quien hace un reloj y que funciona mientras Dios quiere, pero desentendiéndose del reloj. Así, viene a ser un Dios impersonal, apático, sin deseos, que ni ama ni condena. Resulta absurdo hablar del Dios-Amor.
- Otra imagen que los jóvenes se forman de Dios tiene relación con un **Dios-panteísta o como el Dios-Tierra.** Una imagen que va extendiéndose de forma notable. Dios es el conjunto de lo real, lo es todo. De manera especial es el "Dios de la Naturaleza". Por eso crea en los jóvenes una sensibilidad ecológica, de manera especial entre los que viven en las grandes urbes. Un Dios con dimensión impersonal, pero con apariencia femenina. El amor a ese Dios se traduce en amor a la Tierra y lleva al joven a la huida de la ciudad, a una ecosensibilidad, a una ecolatría y a toda clase de reivindicaciones ecológicas.
- Otra imagen queda marcada por el **politeísmo mediático**, con la divinización de figuras humanas del mundo del deporte, del cine, de la música... etc. que tiene fuerte presencia en los medios de comunicación. Son los nuevo dioses que se deben imitar, a los que se adora con devoción y provocan un fetichismo, roles de comportamiento y formas sociales para los que no se escatima ninguna clase de "sacrificio personal" con tal de conseguir su imitación. Pero en el fondo son dioses que destruyen la persona, que provocan una falta de criticismo, inducen a un seguidismo gregario que no admite disensión. Y al fin, esos ídolos acaban devorando a sus víctimas, produciendo un sentimiento de gran frustración.
- No se puede olvidar una imagen que viene de otros tiempos pero que en la actualidad es cada vez más emergente, y más desde el "11S". Es la imagen del **Dios del Islam**. Una imagen prejuzgada negativamente por intereses occidentales y que se va extendiendo con el gran flujo migratorio a partir de la gente proveniente de la

inmigración de países que profesan esta religión. Un Dios que se presenta con una imagen intolerante, belicista, el de los terroristas y de los ignorantes.

- Otra imagen que viven los jóvenes es la **imagen negativa de Dios**: el Dios como obstáculo a la libertad humana, el Dios obstáculo a mis deseos, el que frustra mi felicidad y mi crecimiento, y quiere amargar mi vida, el Dios obstáculo para la paz. Ha recordado en este momento la frase de Hans Kung: "no habrá paz en el mundo si no hay paz entre las religiones". Es por tanto, un Dios irrelevante que, en todo caso, lleva a un antiteismo. Y, con una frase que resume esta vivencia de Dios, afirman: "¡Jesús, sí; Buda, sí; pero Dios, no; la Iglesia, nunca!
- Acaba la ponencia presentando la situación juvenil de la **ausencia de una imagen de Dios**, en función de un pragmatismo, una inmediatez, en un ambiente materialista. Es el "*adiós a Dios*". En bastantes casos es fruto de una educación religiosa, sobre todo en la infancia, en la que la imagen de Dios era empírica y no se relacionaba con la vida. En más de un caso, no obstante, se constata una nostalgia de Dios en los jóvenes, aunque sea de forma inconsciente. También es cierto que esta situación juvenil posibilita extraordinariamente una nueva experiencia de Dios.

Hoy resultan imprescindibles las actitudes de silencio, de escucha y de coherencia

Una vez acabada la ponencia, en el dialogo se entró en actitudes prácticas de cara a una acción pastoral a fin de que este Dios de los cristianos seduzca a los jóvenes. De manera especial se destacó que frecuentemente no hemos sabido encontrar los mecanismos de transmisión de la imagen del Dios de los cristianos, con la necesidad de relacionarlo con la vida. En muchos de los jóvenes hay una nostalgia de Dios, aunque la imagen presentada no les satisfazca. Esto ofrece muchas posibilidades para una pastoral juvenil.

Conviene recordar que en la presentación que Jesús hace de su Dios tampoco fue comprendido. Sólo por unos pocos y que eran personas irrelevantes en un gran imperio romano. Y que por la presentación de esta imagen de Dios, el mismo Jesús tuvo que padecer la cruz.

¿Qué hará creíble la imagen del Dios de los cristianos – se preguntaba-? Para una minoría, la coherencia personal e institucional. Pero para una mayoría el "proceso de escucha". No hay experiencia de Dios si no hay actitud de silencio y de vaciamiento personal. Esto debe tenerse muy en cuenta en un proceso de iniciación. No se trata de decir muchas palabras sino de provocar actitudes de silencio, de escucha y de coherencia personal.

La riqueza de esta ponencia quedará recogida íntegramente en la publicación trimestral que edita el Instituto Superior de Ciencias Religiosas.

Próximo tema del Forum.

Siguiendo con las ponencias previstas en el Forum "*Jóvenes, religiosidad y Evangelio*" el miércoles 11 de febrero se presentará un nuevo tema, relacionado con el presente: "*La persona de Jesús en el cine*". Estará a cargo de Peio Sánchez, profesor del Instituto Superior de Ciencias Religiosas Don Bosco, de Barcelona. Y tendrá lugar en Martí-Codolar (Av. Cardenal Vidal i Barraquer, 1. Barcelona) a las 19,30 horas.

Para más información: Delegació Provincial Salesiana de Comunicació Social. Barcelona josep.mascaro@salesians.info

EL MUNDO, 18 DE ENERO DE 2004

SER CURA CATÓLICO Y CON HIJOS EN ESPAÑA

JOSÉ MANUEL VIDAL

Cuando va de clergyman por la calle, Oleksandr Dorykevych parece un cura católico más. Y lo es. Por llevar adelante su parroquia, en la alicantina playa de los locos, el sacerdote ucraniano recibe sueldo y casa de la diócesis de Orihuela-Alicante. Setecientos euros y una morada digna para él y los suyos: su mujer, Lyuba (Amor en ucraniano), y sus tres hijos, Vira, Román y Xristina. Sí, está casado y sigue siendo cura con todas las bendiciones apostólicas. Como el rumano Sorin Catrinescu, con parroquia en La Mamola (Granada).

Su Papa es Juan Pablo II. Creen en el mismo Dios y en los mismos mandamientos que los alrededor de 10.000 sacerdotes españoles que están apartados de la Iglesia por haberse casado, pero a ellos nadie les ha expulsado del paraíso. ¿Por qué? Oleksandr, fotógrafo antes que cura, y Sorin, desposado con una licenciada en Historia, son miembros de la iglesia greco-católica, que se unió a Roma en 1696 manteniendo su propia tradición y disciplina, entre las que no están la exigencia de celibato a sus pastores.

Enviados de misión a España por sus respectivas iglesias nacionales para atender aquí a la población emigrante desplazada, Oleksandr y Sorín han encontrado discreto acomodo en casas parroquiales. Y algo más: el anonimato. Ellos, y otros muchos en número imposible de precisar, son el secreto que la jerarquía eclesiástica española quiere mantener oculto por temor al «efecto contagio». De trasfondo, el tabú del celibato.

«Tato (papá), sonríe". La pequeña Xristina, de 9 años, logra arrancar una tímida sonrisa del rostro de Oleksandr. Toda la familia ha querido acompañar al sacerdote ucraniano a la sesión de fotografía en la mismísima catedral de Valencia. Lyuba, la esposa, le coloca la casulla ante un crucifijo del siglo XVII atribuido a Alonso Cano.

NIETO DE CURA

Estamos en la capilla del Cristo de la Buena Muerte. Y lejos parece quedar ya la carta que, hace un año, la Conferencia Episcopal española enviaba al arzobispo mayor de la iglesia ucraniana, el cardenal Lubonir Husar. A la petición de que no enviara más curas casados para atender espiritualmente a los emigrantes, el purpurado greco-católico respondía con su propia biografía: «Yo mismo procedo de una familia de sacerdotes. Mi abuelo era sacerdote (...). En muchas ocasiones, tener una familia puede ser una enorme ventaja para los que intentan vivir su vocación sacerdotal. Pero tampoco quiero parecer descortés con mis hermanos obispos. Sólo deseo que nuestros sacerdotes sean tratados en España con todo el respeto».

¿Cómo aceptar que los sacerdotes llegados de fuera puedan tener familia y seguir castigando aquí a gente como Ramón Alario? A este religioso sin hábitos que lleva más de 20 años manteniendo a su familia (también mujer y tres hijos), le enrabieta la hipocresía y la doble moral de la institución universal.

El que fuera rector del seminario menor de Madrid, licenciado en Filosofía y doctor en Teología por la Universidad Pontificia de Comillas, preside ahora el Movimiento procelibato opcional (Moceop), que agrupa en España a más de 4.200 curas casados de los 10.000 que en los últimos años colgaron las sotanas para formar una familia. A sus ojos, casos como los de los curas llegados del Este «empujarán el muro sin sentido del celibato».

Una grieta se ha abierto ya en el mismísimo seminario de Madrid, donde tres seminaristas rumanos greco-católicos cursan Teología. Con estudios, manutención y estancia pagados íntegramente por el Arzobispado de la capital, disfrutan además de un privilegio vetado al resto de sus compañeros madrileños: pueden tener novia.

Oleksandr tomó los hábitos hace seis años. Ya llevaba tres con esposa. En su país, una situación absolutamente normal. «En Ucrania un cura casado tiene más credibilidad entre la gente que un célibe. Porque da ejemplo no sólo a nivel personal sino también familiar. A los curas célibes se les acepta con dificultades».

SOTANA Y GRAN CRUZ

De mediana estatura, complexión fuerte, barba recortada y pelo pincho, a sus 43 años Oleksandr luce sobre la sotana negra una gran cruz dorada con una imagen del Pantocrator (Dios creador) en el centro, el regalo con el que su obispo, Isofron Mudrey, le confirió la dignidad de protopresbítero. Llama tanto la atención el gran pectoral dorado que el sacristán

de la catedral de Valencia, donde se realizó el reportaje fotográfico, se acercó a besarlo con unción.

Desde su llegada a España, el sacerdote ucraniano está incardinado en la diócesis de Orihuela-Alicante. Cobra igual que los demás curas (unos 700 euros al mes) y la diócesis cotiza por él a la Seguridad Social y le proporciona casa e iglesia.

«Hemos hecho todo lo posible por ayudarlo al máximo», dice el párroco de la Inmaculada de Torrevieja, Manuel Martínez. «Al principio celebraba misa aquí, pero desde hace ya un año, el obispado le cedió la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, en la playa de los locos y allí se reúne con su comunidad. Además, vive con su familia en una casa del obispado. Es, a todos los efectos, un cura más de la diócesis, aunque esté casado y tenga mujer e hijos».

Y lo mismo le pasa a Sorin Catrinescu, el sacerdote casado greco-católico de origen rumano que vive en La Mamola. Dispone de la parroquia del pueblo granadino, reside en la casa rectoral y cobra religiosamente sus 700 euros al mes para vivir con su mujer y sus tres hijos de 6, 5 y 3 años.

En noviembre de 2003, la Conferencia Episcopal española fijó su postura frente a los curas casados greco-católicos que llegan a España siguiendo el movimiento migratorio de sus fieles. En el documento, de nombre Orientaciones para la atención pastoral de los católicos orientales en España, los obispos pasan revista a la problemática de los fieles y sus pastores, que vienen a nuestro país para «salir de la penuria y alcanzar una mejor situación de vida».

En ninguna de las 12 páginas del texto episcopal se dice una sola palabra de las familias de estos curas. Es como si no estuviesen casados. La jerarquía española quiere que sus casos no se conozcan demasiado.

«No puedo decirle el nombre de los curas ucranianos casados», dice el padre Ihor. Se trata de un fraile redentorista ucraniano célibe (entre los greco-católicos los frailes son los únicos que no se casan), que atiende a la comunidad greco-católica en la parroquia del Buen Suceso de Madrid. Y nos aconseja que no movamos el asunto, porque «podría perjudicar a los sacerdotes casados de mi país».

Para todos ellos, y también para los tres aspirantes a cura del seminario de Madrid, el celibato no es una obligación inherente al sacerdocio, sino un carisma que pueden elegir libremente. Contactamos precisamente con uno de los estudiantes para charlar y hacerle unas fotos. Unas horas después, tras consultarlo con sus superiores, llamó para decir que le habían prohibido hablar con nosotros.

«Algunos no lo entienden, pero la mayoría de los españoles lo ven como algo normal», explica Oleksandr con su todavía macarrónico español. Al quite para traducirle está siempre Mikhaylo Petrunyak, el presidente de la asociación Ucrania. Orgulloso de las actividades de su asociación (equipo de fútbol y coro incluidas) a pesar de no contar con subvenciones oficiales, asegura que la Iglesia de Valencia no pone pega alguna a los curas casados ucranianos. Y como prueba palpable de ello es por lo que nos lleva a la mismísima catedral a hacer las fotos de Oleksandr.

Una vez allí, un sacristán celoso casi nos estropea la sesión, pero un canónigo más comprensivo nos da permiso para fotografiar a Oleksandr en «cualquier parte menos en la cátedra del obispo». «No se la quiero usurpar», comenta Oleksandr con ironía, mientras su mujer, Lyuba, pendiente de todo, sonríe sin parar. Se la nota feliz. Es una mujer elegante, guapa y con fuerte personalidad. En su mirada se lee el amor. «Como padre es maravilloso y, como marido...». Se ríe y no termina la frase. Del esposo cura destaca su «capacidad para relacionarse con la gente». Defectos no le ve ninguno.

Lyuba lleva sólo seis meses en España. Y está feliz de poder estar de nuevo con su marido, del que estuvo separada casi tres años. Pero ya pasó. Ahora, él se gana la vida atendiendo una numerosa parroquia de ucranianos esparcidos por todo el Levante. Sus hijos (Vira de 17 años, Roman de 16 y Xristina de 9) ya van al colegio. Y la vida vuelve a sonreírles. Incluso el clima es mejor que el de Ucrania. Aunque todavía echan de menos la nieve, que allí dura seis meses, el país, la familia, la gente...

SORIN TIENE TRES HIJOS

El padre Sorin, de 30 años, lleva sólo un año en España, pero habla muy bien el español porque antes de ser cura hizo su carrera de Letras y estudió castellano e italiano. Un grupo de rumanos de Transilvania, la región de donde procede, hizo «una petición a mi arzobispo de que necesitaban un cura». El arzobispo se puso en contacto con el entonces titular de Granada,

Antonio Cañizares, y Sorin aterrizó en La Mamola, donde tiene una iglesia y una casa para la familia.

El padre Sorin se casó con Elena en 1997 y tienen tres hijos: María, de 6 años, Teresa, de 5, y Dominic, de 3. Su mujer, historiadora, está intentando encontrar un trabajo, pero no lo consigue porque tardan en convalidarle su titulación. Mientras tanto, viven de los 700 euros que gana él como cura. Asegura que al principio «tenía miedo, pero la gente me ha recibido estupendamente. Saben que estoy casado, conocen a mi familia y, en el pueblo, suelen decirme que los curas católicos también deberían casarse».

Pero los curas granadinos con los que se reúne Sorin desconfían del periodista a la hora de hablar del celibato. «Ya venís a por el morbo, ¿verdad?», espeta de entrada Antonio Rodríguez, párroco de La Rábita, de La Mamola, y de varias parroquias más. Se le nota que no le apetece hablar del tema. «Cada uno tiene su camino. Yo tengo vocación de cura célibe. No envidio a Sorin. Lo entiendo y nada más», concluye.

Más abierto y comunicativo, Manuel Martínez, párroco de La Inmaculada de Torrevieja, reconoce que sus feligreses le suelen decir, al ver al padre Oleksandr con su familia: «¡Es que ustedes también deberían estar casados!». Él, sin embargo, asegura que el celibato «no es una carga» y que vive «muy feliz siendo célibe». Y tampoco es partidario del celibato opcional en este momento, porque cree que el pueblo «no está todavía preparado para ello». Por eso, está convencido de que el celibato en la Iglesia «durará mucho».

De hecho, como cuenta el cura rumano, a veces sus compañeros de la zona le toman el pelo por estar casado. «No sé lo que piensan en su mente y en su corazón, pero, por lo que dicen no me envidian por estar casado y tener tres hijos», explica. «Quita, quita, vaya trabajo aguantar a la mujer y a los hijos», le suelen decir. «Están orgullosos de su tiempo libre», añade Sorin. Eso sí, le tratan como uno más y están muy pendientes de él. «Me han comprado muebles y me dan dinero. Siempre me dicen: "Toma, toma, tú lo necesitas más para tu familia"».

LA MUJER, PRESBITERA

En cambio Sorin cree que un cura no casado «es un problema». Porque el sacerdocio es, en su caso, algo familiar. Tanto es así que, en Rumanía, a su mujer la llaman presbítera. Con ayuda de su presbítera, el padre Sorin atiende a toda la colonia rumana dispersa por el sureste español. A veces se desplaza hasta Ciudad Real o Córdoba.

A sus misas van tanto los rumanos católicos como los ortodoxos. Y ya está pensando en instalarse en algún lugar más poblado, para poder trabajar más y mejor. Pero lo que le preocupa sobre todo es no tener problemas con el arzobispado que le está pagando el sueldo. Por eso, repite una y otra vez: «Por favor, no quiero tener problemas. Me juego el pan de mi familia».

Ramón Alario también lleva más de 20 años alimentando a los suyos. Da clases en el Instituto Luis de Lucena de Guadalajara, está casado con Paloma y tiene tres hijos de 21, 18 y 12 años. Cumplía 40 cuando se enamoró de Paloma y tuvo que dejar su vocación sacerdotal. Pero sigue luchando por el celibato opcional, ahora como presidente del Moceop.

Este colectivo, con sus más de 4.200 curas casados, lucha para que los obispos «no consigan ocultar y tapar la realidad de las secularizaciones». Calculan que sólo en España hay unos 10.000 sacerdotes secularizados y que, últimamente, las secularizaciones se producen en curas muy jóvenes con sólo tres o cuatro años de ejercicio vocacional.

El caso de los curas casados greco-católicos a Ramón Alario le produce una mezcla de sentimientos. «Por un lado, rabia ante la hipocresía y la doble moral de la institución. Por otro, alegría, porque el tabú del celibato obligatorio irá cayendo cuando se vea que se puede ser perfectamente casado y cura», explica. A su juicio, «el próximo Papa tendrá que replanteárselo. El celibato tiene los días contados, aunque me gustaría que la Iglesia lo aboliese no por conveniencia ni por necesidad, sino porque entendiese que los carismas no se imponen».

Por todo ello, Alario no entiende que la institución «siga tirando piedras contra su propio tejado y prescinda olímpicamente de más de 10.000 sacerdotes, echando por la borda una enorme riqueza humana y espiritual». A su juicio, el sueño del futuro es un sacerdote, célibe o casado, elegido por la propia comunidad. Mientras tanto, la jerarquía los ignora. Hace años que escribieron al cardenal Rouco «para charlar con él de nuestras cosas y tomar un café y no se ha dado por enterado».

Sin esperar la bendición del cardenal de Madrid ni de Roma, muchos de los curas del Moceop siguen ejerciendo el ministerio en pequeñas comunidades, pero casi a escondidas y clandestinamente.

Alario asegura que muchos de los curas secularizados terminan sintiendo lo que ellos llaman «nostalgia del altar». Pero no pueden volver. La misma ley que permite decir misa, confesar y oficiar como cura al padre Oleksandr o al padre Sorin, impide a estos otros curas españoles acercarse al altar. Están «reducidos al estado laical» y casi excomulgados. Como decía el secretario de Estado, cardenal Sodano, «han traicionado a Cristo y a la Iglesia», refiriéndose a la secularización del prestigioso teólogo de la Liberación, Leonardo Boff, que tuvo que colgar los hábitos, harto de la persecución a la que le sometió la Congregación para la Doctrina de la Fe.

«¿Traidores? Me da risa y tristeza. ¿Por qué nosotros sí y los greco-católicos no?», se pregunta Ramón Alario. Y la respuesta, según el padre Oleksandr, está en el Nuevo Testamento. «Quien aspira a un cargo directivo... tiene que ser intachable, fiel a su mujer, juicioso, equilibrado... Tiene que gobernar bien su propia casa y hacerse obedecer de sus hijos con dignidad. Uno que no sabe gobernar su casa, ¿cómo va a cuidar de una asamblea de Dios?» (1 Timoteo 3, 1-6). Es Palabra de Dios.

EL OBISPO Y SEÑORA

Los exégetas concuerdan en que los apóstoles -con la excepción de Pablo y Bernabé- eran todos casados e iban acompañados de sus esposas en sus viajes misioneros. Jesús no dijo nada sobre el celibato de los curas. De hecho, en las primeras comunidades cristianas hasta los obispos se casaban y sobre sus esposas presenta el Nuevo Testamento una normativa concreta (1 Timoteo 3, 1 ss; Tito 1, 5 ss). La idea del celibato eclesiástico no logró imponerse -con fuertes resistencias- hasta el Medioevo.

Se trata, pues, de una norma disciplinar impuesta en un momento determinado por la Iglesia. No afecta al núcleo de la fe y, por lo tanto, puede ser derogada en cualquier momento por el Papa. De hecho, en todas las demás Iglesias cristianas, el celibato, cuando existe, es opcional. En cambio, en la Iglesia católica el celibato es una conditio sine qua non para poder ser cura.

Aunque las cifras oficiales no se conocen, se calcula que hay en todo el mundo unos 100.000 sacerdotes que tuvieron que colgar la sotana para poder casarse. En España, unos 10.000. Ante la sequía vocacional que sufre, muchos se preguntan por qué se empeña la Iglesia católica en seguir manteniendo el celibato obligatorio. Unos dicen que proporciona al clero una mayor libertad y disponibilidad. Otros creen que se trata de una simple cuestión económica: es más fácil de alimentar y manejar un ejército de 400.000 curas célibes.

En cualquier caso, aunque teóricamente se muestra inflexible, la jerarquía de la Iglesia suele hacer la vista gorda. En Africa y en Latinoamérica muchos curas viven con sus mujeres en las casas parroquiales.

Además, la propia Iglesia católica acepta una serie de excepciones a su propia regla. Por ejemplo, con los curas casados anglicanos que se pasan a la Iglesia católica y siguen ejerciendo. En tiempos del régimen comunista, en Checoslovaquia se ordenaron curas y obispos casados. Pero tras la caída del telón de acero, la Iglesia los ocultó. Por miedo al «efecto contagio».

ECLESALIA, 29 DE ENERO DE 2004

LA LIBERTAD POLÍTICA DE LOS CRISTIANOS

Algunos condicionamientos

ESTEBAN VILLAREJO, seglar. Doctor en Ciencias Políticas

MADRID.

ECLESALIA.- Una de los designios de Dios que nos ha sido revelado por Jesucristo, es que el Creador ha dotado al hombre de autoridad para que decida la organización política que crea más conveniente. A ese respecto, Jesús utilizó unas expresiones de extraordinaria grandeza. En un momento determinado, cuando alguien le pide una decisión en un conflicto de derechos, Jesucristo responde: "Nadie me ha constituído juez entre vosotros".

En otro momento, cuando unos fariseos y herodianos le preguntan si es partidario de la colaboración con Roma o de la independencia, entabla un diálogo en el que viene a decir: "Si mostráis por vuestros actos que aceptáis al César, dadle aquello que habéis optado por entregarle, y a Dios lo que es de Dios".

Por tanto, en cierto contraste con la religión judía, y en antagonismo con la mayor parte de las religiones de la Antigüedad, Jesús reconoce al hombre libertad para organizar la sociedad en la que vive.

Hay otro elemento del mensaje de Jesús y de su misma vida que parece guardar cierta relación con lo anterior: Jesús es el Sacerdote por excelencia. Ahora bien, vive como un laico. Los primeros discípulos a los cuales instituye como continuadores de su obra, son laicos, y según parece continuaron teniendo un comportamiento esencialmente laical.

Antes de continuar, conviene hacer una precisión. Hemos empezado a utilizar el término "laico" en una acepción determinada, y en lo que sigue emplearemos la palabra "clerical" en un significado casi simétrico. Precisemos. El significado más descriptivo y directo del término "clerical", sería lo que es relativo al sacerdocio ministerial. En una acepción contrapuesta, el laico es el no-clérigo. Esos significados son tan concretos que no suscitan discusión.

Cuando hemos dicho que el sacerdocio de Jesucristo fue laical, pretendíamos expresar que vivió esencialmente en el mundo, totalmente integrado en la sociedad ordinaria; no utilizó tratamientos, ni vestimenta, ni atuendos, ni objetos ni habitáculos que le segregaran del conjunto de sus conciudadanos. Además, no ejerció ninguna autoridad formal sobre los mismos. Y parece probable que dedicara la mayor parte de su vida debió al trabajo (y además del llamado "servil" por algunos de sus seguidores posteriores).

En ese sentido, Jesucristo, que ha sido el Gran Sacerdote, que ha consagrado toda la creación y a sí mismo a Dios Padre, llevó una vida totalmente diferente de los sacerdotes judíos y de los propios de casi todas las religiones antiguas. En éstas ha sido frecuente una segregación del clero frente al conjunto de la sociedad; una afirmación de autoridad sobre ésta (y una tendencia a prolongar la autoridad en poder, y el poder espiritual en poder político); una apropiación de los atributos propios de la divinidad, cuya representación se asume; y en todo caso, tratamientos, atuendos y signos que contribuyan a destacar las personas y grupo propios, del conjunto de la sociedad, e incrementar el sentido de jerarquía frente a ella...

En contraposición a esa soberbia y afán de poder, Jesús es Sumo Sacerdote, pero del tipo que "es tomado de entre los hombres, y está puesto a favor de los hombres en lo que se refiere a Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Y puede sentir compasión hacia los ignorantes y extraviados, por estar también él envuelto en flaqueza..." La Carta a los Hebreos (5, 1-6) sigue diciendo: "De igual modo, tampoco Cristo se apropió la gloria del Sumo Sacerdocio, sino que la tuvo de quien le dijo: `Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy´"

Cuando Jesús anuncia su marcha de este mundo, ora al Padre por los que van a constituir su Iglesia: "No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno. Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo. Santifícalos en la verdad: tu Palabra es verdad. Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo" (Jn. 17, 15-18).

Por su parte, el alto clero judío a ver a Jesucristo como una amenaza y una fuente de humillación. El Evangelio de San Juan relata cómo ese antagonismo va creciendo en forma tan violenta, que el alto clero se convierte en el promotor principal de la pasión y muerte de Jesús. El medio principal que utilizará para conseguirlo, es el recurso al poder establecido. Jesús es presentado como una amenaza para la autoridad romana: "... todo el que se hace rey, se enfrenta al César"

De manera gradual, el sacerdocio ministerial de la Iglesia irá asumiendo unas características y pautas culturales más propias del clero pagano que del sacerdocio creado por Jesucristo. Cuando en los párrafos que siguen, utilicemos el término "clerical", nos referiremos a esas características sociológicas y culturales.

Lo peor es que, incluso, esas actitudes y comportamientos fueron institucionalizados. La Iglesia de Jesucristo es Santa, pero incluso hoy existen tratamientos, atuendos, procedimientos y degeneraciones litúrgicas que muestran la huella de la soberbia y el afán de dominación, y a su vez estimulan esos pecados en las personas a las cuales se coopta para funciones de autoridad. Es cierto que, en la actualidad, la mayor parte de los comportamientos personales de nuestras autoridades eclesiásticas están por encima de esos residuos institucionales. Ahora bien, esas fosilizaciones subsisten, y algunos de nuestros pastores, no sólo muestran una complacencia manifiesta en esos atributos, sino que pugnan por mantenerlos.

Una de las características de ese "clericalismo" negativo, es que tiende a generar complacencia por el poder y tendencia a su incremento; y eso, no sólo en el plano espiritual, sino también en el temporal. Esto último suele llevar a encontrar siempre pretextos para corregir el designio de Dios en cuanto a la libertad política de sus criaturas.

Los pastores en cuestión suelen posicionarse contra una parte de los cristianos que opinan de política dentro de la Iglesia. Por ejemplo, aquellos que se toman muy en serio lo de "tuve hambre", o el "Magnificat". Sin embargo, entienden que su ideología particular es tan sólida y fundada como el "establishment" al cual contribuye.

¿Estamos pintando un maniqueo imaginario, y eso con propósitos subversivos? Veamos algún ejemplo concreto, y referido a España.

En España hay muchos medios de comunicación que son conservadores y pro-gubernamentales. Ahora bien, el medio de comunicación más agresivo de la derecha española, es una cadena de radio propiedad de los obispos. Tiene algunos espacios religiosos, pero los espacios de "prime time" son de propaganda ideológica. En esa cadena, el partido del Gobierno es objeto de preferencia sistemática, pero a veces se le acusa de excesiva tolerancia ante la izquierda. Por ejemplo, los instrumentos de solidaridad existentes en el ordenamiento jurídico y en la política económica, deben desmontarse con más rapidez de la que despliega el Gobierno, pues el motor de la prosperidad es la competencia. En cuanto a la alineación exterior, no hay duda. Todos los que se han opuesto a la Guerra de Irak, son cómplices del terrorismo internacional. Además de eso, su postura se debe a un progresismo que no merece ni perdón ni siquiera análisis, o bien a delicuescencia mental. Se supone que el Papa forma parte de estos últimos.

ECLESALIA, 29 DE ENERO DE 2004

ES INMORAL VOTAR A LA DERECHA

Pero ¿Qué salidas hay?

JUAN LUIS HERRERO
LOGROÑO.

ECLESALIA.- A poco que se sopese el enunciado, considero que la afirmación es obvia, la pregunta es alarmante y ambas son provocadoras. Sé que muchos cristianos fruncirán el ceño: es obsesivo el solapamiento entre religión y derechas que la iglesia oficial nos ha introyectado en uno de tantos tics históricos de traición a sus orígenes. Como hablo de inmoralidad del voto, si la reflexión es válida, sirve a todos. A cristianos tradicionales hablaría de 'pecado'. Sí, sostengo que es pecado, por ejemplo, y más aún delito, aparte de una vergüenza, que en residencias de ancianos a éstos les preparen el sobre del voto unas señoras de negro, de abnegada voluntad, pero incultas y obcecadas.

Hacer el mal es inmoral y, por tanto, colaborar con él, propiciar, favorecer o simplemente consentir sin condenar partidos cuya filosofía política y económica consiste en impulsar los beneficios individuales más que el bien general, los intereses por encima de los valores, el libre mercado encomendado a los ricos y poderosos que es tanto como confiar el gallinero al zorro. Los hechos están ahí. Cada día es más abisal el foso de desigualdad, a nivel nacional y sobre todo mundial, entre unos pocos muy ricos y la inmensa mayoría de empobrecidos hasta extremos de miseria, enfermedad y muerte. Pocos perciben que así la humanidad camina al colapso. Compulsivo afán de crecimiento loco -no de desarrollo y bienestar humanos- que, a la caza del mayor beneficio, esquilma los recursos, contamina e inunda de basura todo, destruye miles de especies animales y vegetales y transforma nuestro bello planeta azul en un estercolero en vías de extinción. ¿Quién puede negar con un atisbo de racionalidad que todo esto no tiene como causa principal el desorden ultraliberal y de capitalismo salvaje que constituyen de siempre el corazón de la derecha internacional?

La disección de este colosal cuerpo purulento que es la derecha mundial llenaría volúmenes. Ella lo sabe de sobra pero no le interesa entenderlo ¿Cómo no hablar de perversión ética en semejante autismo? En nuestra piel de toro hoy, la letanía de desmanes es abrumadora: corrupción inmobiliaria, traspaso al negocio privado de recursos y servicios públicos, inflación encubierta, fiscalidad injusta, xenofobia jurídica, delicuescencia de los derechos laborales, amordazamiento del trabajador por el miedo al despido, sometimiento del pensamiento e información periodísticos al lucro de la empresa, progresivo elitismo de la enseñanza, incitación al consumismo desaforado, intoxicación de la opinión pública con publicidad engañosa, basura mediática, silencios calculados y embustes descarados, enfeudamiento al militarismo imperial de EE.UU., enervamiento y desvertebración de la práctica democrática, suministro de "platos de lentejas" a líderes y movimientos religiosos ultraconservadores afines, etc. etc.

Por desgracia, el pueblo permanece dormido, inconsciente, desconcertante. Se lanza en tromba a la calle en contra de la guerra de Aznar y de su amo y, al poco, le vuelve a votar. Sólo la ignorancia permite al cristiano votar a la derecha. Pero hay ignorancias culpables. No pretendo agraviar a buenas personas que militan o simplemente votan en esa línea. Pero estoy convencido de que no han sopesado con rigor el tema político, por comodidad, por clase social, por tradición de familia, por interés económico, por prejuicios religiosos inconsistentes, por desconocimiento de la realidad o por alguno de esos recovecos psíquicos irracionales... Es una constante histórica el anémico pensamiento de la derecha. Por ejemplo, notorio es su escasísimo plantel de intelectuales, poetas y filósofos durante la república. Hoy, da vergüenza ajena el tono mediocre y monocorde de su discurso. Decididamente no son inteligentes aunque listos para el negocio. Por otra parte, es un agravio a la razón que pretendan ampararse en el humanismo cristiano: nada más sagrado que el pobre y marginado, más peligroso que la riqueza y más repugnante que el afán de lucro a costa de otros. Los valores liberales son vicios enmascarados, su orden es mordaza del disenso ("la calle es mía"), su libertad es individualismo egoísta, el ayuntamiento es su feudo, el estado su cortijo y Bus el gran gurú de occidente. De poco de esto es consciente la derecha; de ahí que el voto a su favor objetivamente inmoral a veces subjetivamente no lo sea.

Descartada, sin lugar a dudas, la derecha por su objetiva malignidad -*de facto* y *de iure*- no por ello es fácil la opción electoral. La situación es de lo más compleja en los diferentes niveles.

Para empezar el centro no existe ni en teoría ni en la práctica: es el lugar ficticio de los avergonzados de ambos extremos. ¿Y la izquierda real? No lo fue, por supuesto, el comunismo leninista, mero capitalismo de estado dictatorial. No lo son los socialdemócratas actuales europeos que, a juicio no ya de ideólogos extremistas, sino de sociólogos, filósofos y politólogos serios, han perdido su identidad. Son en gran medida aburguesados consumistas o neoliberales moderados. Pese a todo, en España más que en el resto de la Europa actual, ofrecen una dosis indudable de sensibilidad social y de talante democrático y, ante los desastres ominosos de nuestra derecha en ambos campos (el social y el democrático), la opción de votarles se justificaría por la hipótesis del mal menor que, a la postre, es un bien real ¡Cuánto nos duele a muchos este socialismo devaluado! Si, al menos, percibiéramos síntomas claros de desmarque frente a la ideología y praxis capitalistas y de sincera apuesta por mecanismos concretos y declarados de participación ciudadana...

La participación ciudadana... es otro interrogante para el voto que nuestra conciencia pondera. Nuestra democracia lo es apenas. No es una democracia de partidos políticos, reducidos a maquinarias electorales, de bajísima y amorfa afiliación, escasamente representativos y sólo controlables el día de elecciones. Tampoco es una democracia parlamentaria. Tal y como hoy funciona el parlamento nos ahorraríamos mucho gasto y mucho desencanto si quedase reducido a los simples jefes de fila políticos detentores de un voto ponderado en proporción al número de sus votantes. ¿Es hoy en la práctica algo más? Dentro de los parámetros actuales esta democracia se nos muere y a ninguno de nuestros políticos oímos apuntar soluciones de futuro. Esto justificaría un voto en blanco que significa "quiero participar pero no me sirve vuestra oferta". Onerosa alternativa de un voto en conciencia: ¿dar a la izquierda el voto, como cheque sin más fondos que la evitación del desastre de la derecha? ¿multiplicar los votos en blanco conminando a unos y otros a que se detengan a pensar?

Esto nos lleva a un tercer nivel de reflexión: ¿qué convulsiones políticas, sociales y económicas, en lo nacional y en lo mundial, será inevitable que sufran nuestros hijos y nietos para que algún día se dé un sobresalto de conciencia en la sociedad? De los reproches anteriormente formulados a los políticos somos todos responsables. Intoxicados por la desinformación, vacío el cerebro de todo pensamiento crítico, locos por consumir sin medida, confundida la felicidad con el hedonismo, anestesiada la conciencia con magia religiosa y con decrépitos discursos jerárquicos...somos una sociedad con encefalograma plano. Los políticos son nuestro reflejo. Esperar todo de ellos es irresponsabilidad y locura.

Pero ¿qué es primero, el huevo o la gallina?

ECLESALIA, 29 DE ENERO DE 2004

DECLARACIÓN ANTE LAS ELECCIONES GENERALES

CAPELLANS EN PARROQUIES POPULARS I OBRERES: "GRUP DE RECTORS DEL DISSABTE"
VALENCIA

ECLESALIA.- Las próximas elecciones generales nos sitúan ante reales encrucijadas que interpelan a la conciencia cristiana y, con más razón, a quienes hemos convertido la opción por los pobres en vocación y tarea. De la voluntad ciudadana dependerá en gran medida que caminemos hacia formas autoritarias de gobernar lo público o hacia formas participativas y democráticas; que decidamos vivir en una sociedad organizada sobre la competitividad de los fuertes o sobre la solidaridad con los débiles; que construyamos una sociedad de acogida o una sociedad excluyente; que los pueblos de España se instalen en la crispación o en la construcción de consensos en torno a los que están peor situados; que España sea una nación de nacionalidades y sea capaz de aceptar un proceso histórico abierto.

Ante las grandes decisiones colectivas, no podemos distraernos en asuntos manidos, por importantes que sean, sino interesarnos por lo que resulta esencial para crear condiciones de vida de los que están peor situados, favorecer las capacidades de reflexión más allá de las actuales manipulaciones mediáticas y mostrar el trasunto ideológico de las propuestas reales. **Y queremos hacerlo cuando los partidos están elaborando sus respectivas propuestas**, no ya cuando todo está cocinado y el debate se convierte en propaganda política o en moralismo idealista.

1.- Ante el déficit democrático

Frente a una forma de gobierno paternalista y tutelada, que reprime los derechos de personas reales y concretas, apostamos por aquellas propuesta políticas que potencien la participación de las personas y de sus organizaciones en la conducción de los asuntos públicos. Apoyaremos los programas que amplíen y profundicen la participación política en contextos de diversidad cultural y pluralismo social. Frente a la arrogancia del poder político, apoyaremos nuevos estilos de gobierno que favorezcan la trasparencia, la implicación ciudadana, la cercanía y la voluntad de trasformación. De este modo apostamos por la dignificación de la política participativa y creemos que para gestionar los asuntos públicos, están más acreditados los que se proponen mantener y defender los sistemas públicos que los que sistemáticamente devalúan las estructuras colectivas.

2.- Ante la intervención militar

Consideramos que la mayor herida social, ética y religiosa hoy es la pervivencia de la invasión militar de Irak, en la que España, no sólo la ha impulsado, sino que ha desempeñado un papel activo en ella. Apoyaremos a quienes propugnen el cese inmediato de la intervención armada, el retorno inmediato del ejercito español y la oposición a la absurda carrera armamentística. Apostaremos por los partidos que propugnen instrumentos de prevención ante las crisis internacionales basadas en recursos políticos, económicos y sociales, y gestión de la crisis por parte de organismos internacionales de pacificación.

3.- Ante la sociedad del miedo

Apoyaremos a los partidos que ayuden a desactivar y desmovilizar el miedo, que siempre es la sombra de la derrota; con el miedo se devalúa la acción política, se neurotiza la vida cotidiana de nuestros pueblos, se consagra la desconfianza en lo diferente y se claudica de la propia razón a favor de los poderosos. No comprendemos que se coloque la obsesiva preocupación por la seguridad por encima de las personas: una España integradora no suscita miedos sino esperanzas colectiva para la convivencia, la invocación a las nacionalidades no provoca miedos sino la única forma de ser español hoy, la investigación biogenética no provoca miedo sino esperanzas para la salud y la calidad de vida. No apoyaremos a quienes demonicen la construcción nacional ni a quienes despierten todas las paranoias que parecían superadas: el anticomunismo, el antinacionalismo. Sólo una pedagogía social adecuada acompañada de medidas preventivas podrá controlar los peores signos de intolerancia: los actuales brotes de xenofobia, discriminación racial, fundamentalismo político y religioso y discriminación por motivos de sexo.

4.- Ante la globalización económica

Apoyaremos a los partidos con políticas de solidaridad internacional que propongan medidas concretas para gobernar los mercados a favor de los países más pobres y fortalezcan de este

modo las Instituciones internacionales que han sido ninguneadas por Estados arrogantes y coaliciones que se han situado por encima del orden jurídico internacional; la globalización realmente existente, de carácter economicista, trae esperanzas para unos pocos y temores para muchos; que sea esperanza para muchos depende de que pueda ser gobernada en beneficio de las mayorías populares y sometida a la responsabilidad política. Apostaremos por quienes favorezcan políticas de cooperación al desarrollo como el 0.7 del PNB para la ayuda al desarrollo, la condonación de la deuda externa, el control de los movimientos financieros, la apertura de mercados a los productos del Sur, la preservación del medio ambiente y desarrollo ecológico, el apoyo al comercio justo y al consumo ecológico, la desmilitarización y el dividendo de la paz.

5.- Ante las inmigraciones

Apoyaremos los programas que favorezcan otra mirada sobre la inmigración como solidaridad con los países del Sur y propongan la igualdad de rato con los nacionales, incluidos los derechos económicos, sociales, culturales y políticos. La situación de los derechos y libertades de las personas inmigrantes "sin papeles", en torno a un millón de personas, es un atentado a la conciencia moral y la persistente muerte de inmigrantes en los mares de España desafía todas las instancias civilizatorias. Apostaremos, en consecuencia, por la regulación inmediata de todos los inmigrantes, que se encuentran en situación de irregularidad administrativa, por la prohibición del uso policial de los datos del padrón municipal que atenta al derecho fundamental a la vida privada y familiar, por el reconocimiento de un tipo de ciudadanía para el desarrollo social, político y cultural y que combata la imagen negativa y distorsionada del fenómeno migratorio.

6.- Ante la sociedad desigual

Frente a los programas interesados primariamente por la conquista del voto de las clases medias que atienden únicamente a los intereses representado por el llamado centro sociológicos, apoyaremos a aquellos partidos que sitúen a los que están peor situados en el corazón de sus propuestas; apoyaremos las reformas fiscales que tengan mayor contenido distributivo e induzcan medidas económicas y fiscales que luchen contra los efectos devastadores de la pobreza y la marginalidad; apostaremos por aquellos que propongan una mejor distribución de la riqueza y universalicen los derechos sociales.

7.- Ante la pérdida de la laicidad

No hay paz social sin paz religiosa y no habrá paz religiosa sin el respeto y reconocimiento a las creencias. Apoyaremos aquellas propuestas que establezcan la relación con las organizaciones religiosas desde la autonomía recíproca, el respeto y la colaboración, frente a la instrumentalización política de la Iglesia católica, frente a los fundamentalismo religiosos de la política y frente a la tentación de convertirse en religión de Estado o en religión civil. La libertad común que garantizan las leyes generales es el mejor escenario para una Iglesia profética, incómoda para la sociedad y peligrosa para las instituciones políticas. Apostamos por la desaparición de los tratos de favor y del maridaje entre lo nacional y lo religioso para que la preocupación esencial sea por las víctimas de cualquier doctrina, ideología, concepción política o religión.

ECLESALIA, 29 DE ENERO DE 2004

¿POR QUÉ NO VOTAR?

FRANCISCO TEROL, teólogo
MÁLAGA.

ECLESALIA.- He leído el articulo de Castillo sobre política; estoy de acuerdo que es una irresponsabilidad dejar de votar por pasotismo, porque eso es meterse en política o por aquello de que lo hagan otros.

Pero creo que la opción de no votar después de haberlo hecho por una Constitución democrática o en un referéndum vergonzosamente manipulado diciendo no a la OTAN, es opción tan válida como votar, si el no hacerlo es fruto de una reflexión profunda, ya que una vez leídos una y otra vez los programas en cada convocatoria, viendo como se incumplen, comprobar que todos los partidos una vez ganadas las elecciones se olvidan de todo lo dicho y a duras penas dejan oír la voz del pueblo, haciendo las mas de las veces lo contrario a lo prometido, donde prevalecen mas los intereses de partido sea cual sea su color, oír como dijo cínicamente un "ilustre" político muy ilustrado el, ya fallecido, que los programas estaban hechos para no cumplirse, y comprobar como es así, es lícito llegar a la conclusión de que no es democracia lo que tenemos, sino dictatocracia (utilizar la democracia como careta de conveniencia) comprobando que lo auténticamente social y justo se deja de lado multitud de veces, y como los de siempre se ven favorecidos, pues los partidos: El PSOE tenía a final del 2001 una deuda con los bancos de 6.960 millones de pesetas, un partido, (pequeño) como el PNV les debía 3.257 millones o el PP 1.394 millones (”Autogestión” revista solidaria con los Empobrecidos de la tierra. Enero 2.004, nº 51) nos tendremos que preguntar ¿quienes son los que mandan realmente gobierne quien gobierne? La opción por la abstención se va aclarando, y no olvidemos Davos donde un presidente de gobierno es convidado de piedra sin voz ni voto por importante que sea su nación; y no olvidemos tampoco que los años de mayor ganancia de los bancos en nuestro país fueron los de la égida de Solchaga. y el envió a Marte del precio de la vivienda en la de Rato, por ejemplo. Pienso que la única cabida que queda es luchar en otros niveles como José Mª Castillo reconoce que ha de hacerse en una dictadura, Nosotros lo hacemos en la AA de vecinos del barrio, que para conseguir un Centro Médico decente nos ha costado cerca de dos años de manifestarnos en las calles ante todas las instancias, cortar el tráfico en la autovia una y otra vez con enfrentamientos muy desagradable con la fuerza pública, que en honor a la verdad nunca llegaron a extremos de fuerza mayor, aunque hubo provocaciones, pues hicimos todo lo posible por evitarlos, ya que unos de los motivos que tuvimos era que no queríamos dar la excusa para desprestigiar nuestra lucha; insistimos una y otra vez para que los prebostes nos recibieran, hasta que lo hacían por cansancio, todo ello en bien de la comunidad más básica que somos los vecinos.-

Hemos de demostrar nuestra inconformidad con la injusticia mediante manifestaciones en favor de los marginados, que se hacen, trabajando en su favor, echarse a la calle cuando sea necesario, enviar escritos a la prensa, que también a veces hace oídos sordos, denunciando una y otra vez hechos concretos con datos incontestables, como por ejemplo que en Andalucía las listas de espera médicas son hasta de cinco meses solo para que nos vea un especialista, hay un caso muy cercano de un enfermo con líquido en un pulmón y anda de un lado para otro recibiendo atención aplazada, botón de muestra; que el personal sanitario es insuficiente, presenciando en cuanto a la contratación de personal en la sanidad casos bochornosos cuya causa es escatimar fondos; fondos que a veces incomprensiblemente se gastan por otro lado según el criterios del de o los de turno; y no se nos explica por parte de los políticos responsables el porqué de decisiones que consideramos ilógicas, en cuanto a estos gastos efectuados, en Sanidad, obras del Ayuntamiento o de la Junta (estos del PP y PSOE) que pueden posponerse pues no son de interés inmediato, mientras no se efectúan otras perentorias y de justicia que no permiten aplazamiento, eternizándose su solución. Como la Junta, que en nuestro caso no tiene residencias para ancianos, sino que concierta con algunas privadas, en Málaga cuatro, y solo con un número de plazas limitadas en cada una de ellas, y al solicitarlas para un anciano necesitado y en soledad, después de mover bastantes papeles lo que se consigue es que den un número de turno; tenemos dos casos que personalmente gestioné, en el que una a los tres años aún no ha recibido el numerito, y a la otra se lo concedieron a los dos años cuando hacia uno que pasó a mejor vida; y así, así hasta un largo etc. Esto a lo largo y ancho del país, está claro que los políticos una vez instalados olvidan que son meros delegados de la voluntad popular y se rigen por otros intereses mas o menos

espurios; díganme, si se nos plantea todo esto ¿"es pecado no votar"? o es un acto de protesta y negarse a contribuir en esta "feria de las vanidades".

Particularmente sigo la política día a día sobre todo la mas cercana, la local, y creanme, no es para abstenerse, es para llorar y cubrirse de cenizas como se hacia en otros tiempos. Pero no por ello podemos tirar la toalla, ni dejar de gritar, incordiar y patalear, concienciar hasta conseguir aunque sean unos gramos de justicia real, y si fuese posible diésemos con un Lula que nos apoyase sobre el terreno, luchar a su lado por una verdadera democracia.

IDEAL, 29 DE ENERO DE 2004

POLÍTICA PARA 'SATISFECHOS'

JOSÉ M. CASTILLO

Tal como se han puesto las cosas, todo el que quiera hablar de política en estos momentos deberla tener muy presentes estos dos hechos: 1) el factor decisivo en la política es la economía, es decir, si la economía va bien, la política irá bien; y si la economía va mal, la política irá del mal en peor. Precisamente en eso ha estado, sobre todo, el éxito del PP en sus años de gobierno en nuestro país. 2) la economía no se rige por criterios éticos. Porque el principio rector de la economía es la ganancia. En ninguna parte, que yo sepa, los economistas miden el éxito de un proyecto económico por la mejora de las conductas o de las costumbres, ya que eso, como es obvio, no pertenece al ámbito de sus conocimientos o de sus competencias. Una economía es buena si produce ganancias. Y es mala si genera pérdidas. Así de claro y así de sencillo. Otra cuestión es cómo se reparten las ganancias y, por tanto, con qué criterios se distribuyen los beneficios que produce el sistema económico. Pero eso ya les interesa a los gestores de la economía en la medida, y sólo en la medida, en que de ese reparto se vayan a seguir mayores ganancias. Con lo cual se refuerza el principio, ya enunciado, que consiste en que, efectivamente, la economía no se rige por criterios éticos, sino por el interés de la ganancia, de la máxima ganancia.

Pues bien, si las cosas son así, todo esto nos viene a decir que la política, tal como se tiene que gestionar en este momento, no tiene más remedio que echarse en brazos de los gestores de la economía eficaz, o sea, de la economía que produce buenos resultados y que, por tanto, deja satisfechos a los que obtienen las mejores ganancias de la gestión económica. Dicho de otra manera, todo esto significa que un proyecto político, que hoy quiera triunfar tiene más salida que echarse en brazos de la gente que vive bien. Lo que significa que, en los tiempos que corren, sólo puede tener éxito la política que está pensada y bien gestionada para contentar siempre a los satisfechos. Y esto, no sólo por la razón económica que acabo de indicar, sino además por la razón política que hoy sabe cualquier aspirante a gobernar en los países desarrollados, la razón que consiste en que, en estos países, la franja de electores más ancha es la franja de los satisfechos, o sea, el gran espacio de electores que pertenecen a la acomodada clase media, por no hablar de los grandes capitales y de los altos cargos de la administración.

Como es lógico, la consecuencia que se sigue de todo esto es que cualquier político (sea del color que sea), que hoy aspire seriamente a ganar las elecciones, tiene que organizar su programa y su campaña electoral de manera que agrade a la gente que vive satisfecha. Si un político, en este momento, carga la mano, en sus reformas fiscales y sociales, de manera que pretenda en serio repartir las ganancias de forma más igualitaria, es seguro que no gana las elecciones del próximo 14 de marzo. Por lo tanto, la única política viable, en este momento, es la política que está pensada, no para los que viven mal, sino para los que viven bien. Porque mantener el nivel de vida de los que vivimos bien, sólo es posible a base de mantener el penoso nivel de vida de los que viven mal.

¿Tiene esto solución? Seguramente, la única solución imaginable consistiría en radicalizar la democracia. Quiero decir: modificar nuestro sistema democrático con vistas a pasar en serio y con todas sus consecuencias, de una democracia 'representativa', que es la que tenemos, a una democracia 'participativa', que es la única que podría empezar a poner remedio a esta situación éticamente y humanamente insoportable. Actualmente en España, tenemos una democracia 'representativa' porque son los partidos políticos los que nos 'representan' a los ciudadanos. Es decir cuando votamos (cada cuatro años) entregamos nuestra capacidad de decidir a nuestros 'representantes', que son los políticos que gestionan nuestros intereses en el parlamento y ante las instituciones públicas. Pero es claro que este sistema tiene el peligro de que nuestros 'representantes', en lugar de representarnos a nosotros y defender nuestros intereses representen a su partido y los intereses del partido. Sobre todo, si en el partido se impone la disciplina del voto. Y entonces estamos perdidos. Porque, en ese caso, el partido funciona como una máquina, pero los ciudadanos no tienen más capacidad real de modificar las cosas que la que puedan tener dentro de otros cuatro años, cuando entreguen de nuevo su voto a otro representante..., ¿de quién?... ¿de los intereses del partido o de los intereses del ciudadano? Ahí está el problema.

Por eso, me parece a mí, lo que todos tendríamos que tener claro (si es que queremos el bien de todos y no el bien de cada cual) es que lo más urgente en España es radicalizar la democracia. Hasta conseguir un sistema verdaderamente 'participativo'. Es decir, un sistema

en el que todos podamos participar en la toma de decisiones. Al menos, cuando se trata de las decisiones más importantes. Lo que ocurre es que hay quienes dicen que eso no es posible. ¿Por qué no? Si es posible en otros ámbitos de la vida pública, como es el caso de la economía financiera, cuando un individuo apretando una tecla de su ordenador puede dar órdenes que inmediatamente desestabilicen la economía de países enteros en el otro extremo del planeta, ¿por qué en la toma de decisiones, dentro de un país, no se pueden organizar las cosas para que la gente, todo el que quiera, pueda emitir un voto que tenga las debidas consecuencias en la resolución a tomar? Ya sé que eso tiene sus dificultades Pero son dificultades que se pueden resolver, si hubiera voluntad política de resolverlas. Lo que pasa es que, si eso fuera así, ¿de qué iban a vivir los que viven de la política? Sinceramente, no sé si es que soy un ignorante, un ingenuo o un idealista. En cualquier caso, prefiero morirme así, pero nunca vivir del cuento de los que quieren salvarnos, cuando en realidad lo que seguramente quieren es salvarse ellos.

06. Febrero, 2004. Participación

BOLETÍN ENCOMÚN, Nº 60, FEBRERO DE 2004

Y A LA VUELTA DE LA ESQUINA... EL MIÉRCOLES DE CENIZA

PEDRO JOSÉ

Boletín Encomún.- No hemos digerido aún los turrones, ni jugado casi con los juguetes que nos trajeron los Reyes Magos, ni rebajado esos kilitos de más que habíamos cogido en Navidades, cuando nos topamos, de golpe, con la llegada de la Cuaresma y con su puerta de entrada: el Miércoles de Ceniza. Y los cristianos, como casi siempre, descontentos. En Navidad, porque la sociedad de consumo ha adulterado nuestra fiesta, hasta el punto de volverla casi irreconocible. En Cuaresma, porque nos sentimos de otro planeta respecto a nuestros conciudadanos, dado que las empresas aún no saben como rentabilizar comercial y turísticamente este tiempo fuerte del año litúrgico, que tiene un imaginario social tan poco divertido. Y claro, a nadie le gusta sentirse un bicho raro que hace cosa excéntricas o que a la gente le resultan trasnochadas.

Bastante más éxito y acogida social tienen ahora los Carnavales, aunque no tanto en su originario sentido provocador, iconoclasta y crítico con el poder establecido, sino en el mucho más domesticado de "momento evasivo de fiesta y baile con disfraz". La música se hace eco de este planteamiento: mientras un grupo pop canta que "La vida es un carnaval", los actores de la nueva serie de televisión Paco y Veva interpretan un tema musical cuya letra dice literalmente que "es mejor dejar de pensar, para cuatro días cortos que la vida te regala".

Y es que ,ciertamente, la cultura en la que vivimos se encuentra muy alejada espiritualmente de aquella en la que toda la sociedad vivía la Cuaresma a través de numerosos signos compartidos (ayunos, vigilias, novenas, ausencia de música o fiesta). Esa profunda distancia cultural no lo es tanto cronológica, como hemos podido constatar a través de la espléndida serie de televisión Cuéntame como pasó que refleja la vida dela sociedad española en el final del franquismo (hace apenas algo más de un cuarto de siglo). En los últimos 30 años el mundo ha cambiado, realmente, de un modo extraordinario. Un amigo franciscano me contaba hace pocos días una conversación oída en una emisora de radio del País Vasco. El locutor pregunta a unos jóvenes si saben lo que es el pecado y estos contestan, con franqueza, que no están muy seguros, pero que creen que es algo que antes daba mucho miedo a las personas. A continuación, el periodista les pregunta si a ellos también les da miedo el pecado y los jóvenes responden: "no, a nosotros nos da risa". Algo que sintoniza perfectamente con los resultados de una encuesta realizada hace poco a los jóvenes británicos preguntándoles por las personas a quienes más admiraban. El primer lugar estaba ocupado por el futbolista David Beckham, mientras que Jesucristo se encontraba más allá del puesto 120 y, para más INRI (nunca mejor dicho), empatado a votos con el presidente George Bush.

Pensamos, en un primer momento, que las clásicas prácticas cuaresmales del AYUNO, la ORACIÓN y la LIMOSNA resultan completamente anacrónicas en la sociedad de consumo y, sin embargo, la cosa no está tan clara, ni mucho menos. Millones de españoles y españolas están sometidas a torturadores e implacables regímenes alimenticios y programas dietéticos que dejan pálidos los esfuerzos de los penitentes tradicionales y que requieren una fuerza de voluntad y una capacidad de sacrificio admirables. Por lo que se refiere a la oración, los cursillos de meditación y las visitas a los monasterios están en auge. Los monjes de Silos vendieron hace pocos años más de dos millones de discos de canto gregoriano en Estados Unidos y tuvieron que negarse a las presiones de la compañía discográfica que les pedía nuevas grabaciones para satisfacer la demanda de los ejecutivos que necesitaban un tipo de música que les relajase antes de las tensas reuniones de negocios. En cuanto a los donativos, aumentan cada día los que la sociedad ofrece a las ONGs o los que se recaudan con motivo de catástrofes humanitarias y las empresas están inmersas en el estudio de las posibilidades que puede ofrecer la "publicidad con causa" o con "mensaje solidario". De hecho, compiten entre ellas durante los telemaratones benéficos, haciendo ostentación de sus aportaciones.

No asistimos, por tanto a la muerte por envejecimiento de ciertas prácticas simbólicas del pasado, sino a un cambio radical de su finalidad y sentido. Mientras que los signos cuaresmales del ayuno, la oración y la limosna tenían por finalidad ayudar a los creyentes a hacer un parón reflexivo en su vida, para abrir en ella un espacio mayor a Dios y a las situaciones de los hermanos, la dieta, la meditación y ciertas formas de donación económica se encuentran, muchas veces, al servicio del cultivo de uno mismo, de su imagen y de sus propias necesidades. Se trata de acciones que, de suyo, son positivas para el ser humano pero que, en este momento, pueden estar expresando cierta orientación narcisista de la vida: aparentar,

encontrarse bien o alimentar una buena conciencia de si mismo. Centrarse uno en si mismo y en sus propios asuntos o descentrarse para escuchar la voz de la realidad y del Espíritu: este es el dilema que nos plantea a los cristianos cada Cuaresma.

Tomados en su radicalidad (y no en su versión de norma eclesiástica a cumplir), el ayuno, la oración y la limosna nos pueden hacer mejores personas. Quien pasa hambre, toma conciencia de su fragilidad y finitud, de su vulnerabilidad, de su ser necesitado, de lo que padecen más de mil millones de seres humanos cada día y, al experimentar siquiera por una horas su situación, puede abrirse a una solidaridad más verdadera: la de aprender a vivir más sencillamente para que otros puedan sencillamente vivir, como expresaba un feliz eslogan de "Justicia y Paz". Quien ora cristianamente se abre, quiera o no quiera, a su propia realidad, a la realidad del mundo y, sobre todo, al proyecto de Dios para la humanidad. No se trata de meditar para superar el estrés, alcanzar la armonía y sentirnos mejor, sino de poner nuestra vida al servicio de las necesidades de la justicia y la paz, saliendo de nosotros mismos y de nuestros pequeños o grandes egoísmos. La limosna, bien entendida (es decir, unida a la lucha por un cambio de estructuras), no es sino la comunidad de bienes que se deriva de la vocación a la fraternidad universal que hay en todos los seres humanos. No consiste en un medio para lograr la excelencia espiritual, la perfección religiosa o el ascetismo ante los bienes; es un gesto de solidaridad efectiva, mezcla de exigencia de justicia y de sensibilidad ante el dolor ajeno.

En definitiva, a pesar de su "mala fama", la Cuaresma es una maravillosa oportunidad que la Iglesia nos ofrece para encontrarnos con la verdad de nosotros mismos, en un entorno ambiental que induce a la evasión y la diversión permanentes, y que nos invita a salir de nosotros mismos (mediante las sencillas acciones de rezar, ayunar y compartir) a fin de que Dios y los hermanos encuentren más espacio en nuestro corazón. Al igual que los vehículos, que cada cierto número de kilómetros, precisan de una revisión para un correcto mantenimiento, los discípulos de Jesús tenemos que revisar de vez en cuando el desgaste que se produce en nuestra vida cristiana. Quizá si a nuestros amigos les dijéramos que, estos días estamos pasando la ITV como creyentes, comprenderían mejor la necesidad de la Cuaresma.

Boletín Encomún: boletinencomun@ya.com

REVISTA DE PASTORAL JUVENIL, Nº 407, FEBRERO DE 2004

Proyecto pastoral

JÓVENES POSCRISTIANOS: ¿DESERTORES O PIONEROS?

Hacia una nueva espiritualidad: "como si Dios no existiese"

JUAN LUIS HERRERO DEL POZO

Revista de Pastoral Juvenil.- Después de dudar, mantengo el título porque la carga emotiva de la "deserción" religiosa de nuestros jóvenes puede mantenernos en vilo e impedirnos la rutina y la resignación: ¿son desertores o nos están diciendo algo importante? ¿No llevan buena parte de razón? También muchos de nosotros estamos distanciándonos de la institución eclesial o tal vez ella de nosotros, del mundo moderno, por su inadaptación a él y su traición al evangelio. El fenómeno es tan grave y extendido que cada día se habla más de cambio de época, de 'tiempo axial': está muriendo lo viejo y no bastan reformas, mas lo nuevo todavía es incierto y no podemos errar el camino. El meollo de estas reflexiones está, pues, en el subtítulo.

En efecto, toda religión es un sistema humano de mediaciones (creencias, símbolos, prácticas) que permiten al ser humano configurar su relación con Dios. En cuanto sistema humano de relaciones, ninguna religión –tampoco el cristianismo- es un absoluto, sino algo relativo a las culturas y los tiempos: tal es su sustancia. Si ésta se pierde, la religión no sirve y se impone el derecho -y la obligación- de cambiarla por otro sistema de mediaciones religiosas más fiel. La transición, nada fácil, puede dejarnos temporalmente "fuera del paraguas", a la intemperie. Aunque no tanto, porque hay algo que no se puede perder como es la espiritualidad que late en toda actitud religiosa válida; la espiritualidad (encontrar a Dios en el hermano) como único sustrato imprescindible para que el increyente "viva" a Dios aunque no crea y el creyente..."como si Dios no existiese".

Los padres que nos tomamos en serio lo religioso nos sentimos en buena medida tristemente desconcertados por el abandono religioso de nuestros hijos: hoy en día y en occidente la mayoría de ellos, tanto chicas como chicos, "desertan" de la iglesia; en la pubertad dejan de acompañarnos a misa y, con ello, las prácticas religiosas.

1. Un éxodo doloroso

Las causas de este fenómeno no admiten un análisis simplista. En parte, nuestra conciencia nos reprocha un déficit de testimonio personal. Por otra parte, no se nos ocurre imaginar que existan para ellos otros caminos válidos que, por lo demás, tampoco parecen buscar. En cualquier caso, la súbita desaparición en su vida de toda estructuración religiosa -aunque sigan creyendo en Dios- les incomoda menos que la falta de sentido y la rutina de sus anteriores prácticas tradicionales. A partir de ahí, la vida de pareja, los hijos, el estudio, los amigos, el trabajo... saturan su vida. No merece mención, por su simplismo interesado, la explicación eclesiástica oficial que echa todo a cuenta del hedonismo ambiental y de los desvaríos modernos de la juventud. Como de costumbre, cualquier cosa menos ver la viga en el ojo propio. Todo menos sospechar de una causa estructural más que coyuntural de este fenómeno.

Y ¿cómo lo viven ellos? Sólo lo podemos adivinar: la comunicación entre padres e hijos, al menos en lo religioso, ha ido disminuyendo hasta extinguirse a medida que éstos crecían. Sólo nos queda -salvo mejor información- elucubrar dentro de la lógica: probablemente no viven con indiferencia la nueva situación; de alguna manera perciben que nos están frustrando en algo importante para nosotros; tal vez su propia conciencia les interroga también: ¿no estarán fallando igualmente a Dios? Temen que no se trate simplemente de dejar atrás cosas de la infancia y es probable que sientan en su interior la ambigüedad agridulce de una deserción-liberación que, en ocasiones, llega a extremar la racionalidad y deshacerse de la idea misma de Dios. De todas formas el tema de lo religioso, como problema entre padres e hijos, pronto queda aparcado casi definitivamente. Lo que no obsta para que muchos padres sigan rezando -¡y hasta peregrinando a pie a la basílica del Pilar!, como he conocido un caso- por la conversión de su hijo.

2. Éxodo justificado y sin retorno

Me temo que esta frustración de los padres sólo se justifique en parte. Tal vez las siguientes reflexiones mitiguen su inquietud, por más que el problema rebote hacia planteamientos aún más cuestionantes para todos: ¿y si nuestros hijos no fuesen desertores sino pioneros de nuevos caminos?

Una cosa es clara: nuestros jóvenes se aburren soberanamente en las liturgias cristianas. Y seamos sinceros -¡que no es fácil!-, también muchos adultos. De éstos, unos asisten por deber; otros toman la misa como el acto piadoso tradicional del cristiano o como un rato de recogimiento y oración; tal vez para más de uno el aroma del templo, mezcla de cirios e incienso, pertenece a ese sustrato sensorial de la infancia tan sugerente como el olor del puchero de la abuela. Y no sólo la liturgia está encausada; lo está todo: nuestro peculiar lenguaje religioso, a veces tan ridículo como el de los clérigos de la radiotelevisión de la Conferencia episcopal; nuestro mundo conceptual tan medieval como el de los viejos catecismos o el de los actuales documentos eclesiásticos; la retahíla de dogmas de los que nos sonrojamos en la catequesis y, aún más, delante de cualquier agnóstico; el estilo totalitario de la organización de la Iglesia; su altiva pretensión de única religión verdadera; su ordenamiento jurídico trasnochado y sofocante; su moral sexual inhumana; su misoginia adobada de voluntad divina etc. etc. En nuestros tiempos mozos tragábamos todo. Educados en una carencia general de sentido crítico -las cosas de la religión eran así y no podían ser de otra manera- no se nos pasaba por la mente poner nada en tela de juicio. Ya no es así y vano es esperar que la moviola de la historia vuelva atrás y que "recuperemos" algún día a nuestros hijos para lo caduco.

3. No los culpemos : el hogar eclesial es inhóspito

Atendamos un instante a las coordenadas del fenómeno. Nuestros hijos hacen mutis por el foro en una edad en que no ha habido lugar para el desencanto ni para la mordedura de la ambición o del dinero. A veces son sólo adolescentes, es decir, están en la edad de los grandes ideales. No es por ahí por donde se produce la sangría. Por otra parte, su éxodo silencioso es decididamente masivo y no sólo de grupos sociológicos afectados por determinados problemas. Finalmente, no nos engañemos, nuestros jóvenes no echan en falta a Dios. Salvo alguna crisis especial, la mayoría vive serena y relativamente cómoda sin él. Para nada pesa sobre ellos la angustia de lo que representaría una apostasía práctica. Bien pensadas las cosas -y sé lo que voy a decir- **el Dios de la religión** no es especialmente útil y su ausencia del campo de nuestra conciencia es la situación más habitual en la existencia humana. Porque o no se ha descubierto nunca a Dios o nos hemos fabricado de él una falsa idea o, una vez descubierto y amado, se esconde y nos toca vivir ***etsi Deus non daretur*****,** como si Dios no existiese. El abandono de lo religioso en los jóvenes entraña, pues, más carga enigmática de la que parece. Si no somos ciegos ante los signos de los tiempos, todo ello indica algo serio. Me permito adelantar una hipótesis.

Los hijos de cristianos convencidos no desertan de la religión propiamente por debilidad o infidelidad sino que dicen adiós a un **lóbrego e inhóspito hogar** en el que, en lugar de encontrar a Dios liberador, se les ha cargado con el yugo de la ley. Con lo cual, aunque sea sin tomar conciencia de ello, nos están gritando que las cosas deberían ser de otra manera. No son desertores sino pioneros.

4. Una religión que no sirve

Me atrevería a resumir mi hipótesis en dos puntos: por una parte, el sistema de mediaciones religiosas que da lugar a una determinada religión, en lugar de ser vehículo de la relación sana con Dios, puede devenir en pantalla opaca y obstáculo, como ocurre en el cristianismo, por la traición de las iglesias. Por otra parte, el lugar básico, nuclear e imprescindible del encuentro existencial con Dios no es la religión, que puede faltar, sino la espiritualidad, que podríamos definir como la vivencia (consciente o no) de lo trascendente, al menos en su punto de cristalización imprescindible cual es la acogida y apertura sincera a los demás seres humanos.

Respecto al cristianismo actual, forzoso es reconocer que en el occidente cristiano se está produciendo, aunque tímidamente y en minorías, un sobresalto de autenticidad. Se va extendiendo como mancha de aceite otro estilo de cristiano, esponjado y libre. Y ello desde la base, sin esperar ningún permiso oficial; harto hemos constatado que este pontificado nos ha retrotraído al invierno preconciliar (¡atención al próximo documento vaticano *Pignus redemptionis* sobre la liturgia!). A falta de pastores audaces, apenas nos sentimos comprendidos y asistidos por un puñado de teólogos y teólogas más punteros. Incluso ellos son, con frecuencia, tan moderados y prudentes -se diría que por miedo- que, al menos cuando escriben, o bien soslayan los problemas fronterizos o los disimulan bajo fórmulas alambicadas en exceso polisémicas.

Las cosas están cambiando, la revolución de este **tiempo-eje** no se detiene pero urge acelerarla con clarividencia y audacia: por **dos razones** principales: porque la sangría de

jóvenes que comentamos no se detiene y sin ellos poco futuro nos queda y, sobre todo, porque la mediocridad eclesial del momento (jerarquía y pueblo) es indiscutiblemente el mayor obstáculo para el Reino, si por Reino entendemos **la humanización** integral, con preferencia por los empobrecidos que son dos tercios de la familia humana (ni siquiera Teresa de Calcuta va más allá de ser una cristiana a medias: es heroico dar la vida por los pobres y le agradecemos su testimonio pero es más necesario acabar con los sistemas que los fabrican -y en esto le reprochamos, como a quien la ha canonizado, sus silencios y ambigüedades-).

Urge, pues, la **revolución en las iglesias desde la base**. La configuración de éstas ya no transparenta la utopía cristiana sino la oculta; para los jóvenes... y para muchos adultos, entre los que me cuento (también como ocultador, por cierto). Ahora bien, semejante revolución parece tarea imposible en un constructo secular tan monolítico, tan trabado y de tan férrea disciplina como es, sobre todo, el cristianismo católico: ¿no se limita a veces la intención a simples reformas cosméticas? ¿qué se puede esperar de decisiones jerárquicas en un eventual nuevo concilio? ¿qué es lo secundario y qué lo principal? ¿qué es lo cambiante y qué lo inmutable? Preguntas decisivas para una refundición de la iglesia.

Para responder a estas preguntas, es decir, para conducir este proceso de cambio profundo existen, a mi entender, al menos un par de claves **previas** sin las que no cabe dar un paso. La primera es cuestionar el papel del poder jerárquico. No lo negamos como servicio y carisma pero cuestionamos frontalmente su sentido y ejercicio actuales; por lo demás, su historia secular, con sus graves errores tanto en ortodoxia como en ortopraxia, nos ha enseñado a recelar de su pretensión de vehicular indefectiblemente la voluntad de Dios. Desde ahí nunca llegará el cambio, ni siquiera mediante un concilio de corte más o menos aperturista. Pero no me detengo en esto. La segunda clave estriba en caer en la cuenta y entender que **no puede existir** religión alguna que Dios haya vinculado a su propia decisión, es decir, que sea revelada en el sentido clásico del término. Y siendo esto así, que nada existe ni **puede** existir en **cualquier** religión (tampoco en la cristiana) que sea inmutable en virtud del derecho divino.

5. Nada religioso es intocable

Nada es inmutable porque, en cualquier religión, nada es imputable a una ***decisión divina previa***. Toda religión es una realidad histórica, construida enteramente como **libre** respuesta humana al Dios que solicita desde la hondura a **todo** ser humano: "Mira que estoy a la puerta llamando**: Si** uno me oye y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos" (Ap. 3, 20). El condicional indica una respuesta libre. Ahora bien la libertad excluye cualquier predeterminación. Si algo queda bien claro en el nuevo paradigma teológico es que la acción de Dios **no interviene** en **la autonomía de la evolución cósmica** (la libertad sobre todo), precisamente porque no llega desde las afueras del ser quien constituye "lo más íntimo de mi más profunda intimidad" (intimior intimo meo). Y lo que realiza ese Ser tan cercano e interior es **crear** nuestra respuesta libre, **no sustituirla o adelantarse a ella predefiniéndola.** Digo bien 'crear' y no sólo 'posibilitar' porque la evolución del cosmos está asistida, en todos sus momentos –y el acto humano libre es uno, culminante-, por la que llamamos **creación continua** o acto permanente de Dios confiriendo el ser a cuanto emerge como tal. La dificultad de comprensión se agudiza cuando la realidad creada es el acto humano **libre** y más precisamente cuando éste constituye una **respuesta religiosa** a Dios. Si hablamos de respuesta ¿no estamos afirmando una **llamada previa**, es decir, un ***proyecto religioso* preestablecido *en la mente de Dios, una religión revelada***? Así lo han entendido las religiones. De ahí que se rebelen contra cualquier cambio de una realidad que interpretan como venida de Dios. El inmovilismo fundamentalista acecha casi a cualquier religión y, en especial, al cristianismo. En esa articulación entre respuesta humana y llamada de Dios es donde anida desde siempre el gran equívoco que afecta a todas las religiones y que hay que denunciar.

6. La no resuelta controversia "de auxiliis", alimento del "viejo paradigma"

Aunque con letra pequeña por razones prácticas, me detengo en este punto, decisivo para poder aceptar el llamado 'nuevo paradigma' teológico: es concretamente su ***clave metafísica*** de la que dependen todas las demás (antropológica, hermenéutica etc.) y que, sin embargo, no es objeto de una particular atención por parte de los autores. Y no nos engañemos, el que se trate de la clave metafísica no significa que su interés sea teórico o sólo académico. Esta clave ha falseado toda la espiritualidad cristiana y, desde ahí, toda la religión construida sobre aquella. La incomprensión que existe entre viejo y nuevo paradigma es un asunto vital para la

unidad y el futuro de la iglesia. Merece la pena un breve apunte que los pastoralistas habrán de convertir en moneda fraccionada.

El problema que tratamos depende, en realidad, de otro más originario, el de la comprensión de la relación entre creado e Increado. Ahí es donde se establece el tener que rechazar cualquier "intervencionismo" divino en razón de la "autonomía" del cosmos y de su evolución que son una adquisición irrebatible de la modernidad. La relación libertad-gracia es una simple aplicación de la relación creado-Increado. Pero esta aplicación no se suele hacer y eso explica la controversia "de auxiliis" cerrada por Roma pero no resuelta todavía.

A lo largo del siglo XVI y décadas posteriores, los discípulos de Bañez y Molina anduvieron enzarzados en una polémica en la que finalmente Roma impuso silencio; éste acarreó, a mi entender, nefastas consecuencias: la relación entre la gracia o don gratuito de Dios y la libertad humana permaneció peligrosamente falseada. En el imaginario colectivo eclesial triunfó un bañezianismo popular, es decir, la oscura percepción de una ***gratuidad arbitraria*** de los dones divinos que hería de muerte la seriedad de ***la responsabilidad*** del hombre, en la práctica, única e irremplazable constructora de la historia: aún seguimos pidiendo a Dios para el tercer mundo el pan que sólo depende de nosotros o salvamos nuestra responsabilidad ante la increencia diciendo que Dios da la fe a quien quiere (mientras estas creencias no se saneen, la oración de petición seguirá siendo una trampa mortal).

La disputa consistía en discernir cómo se articulaba la acción de Dios (la gracia) con la humana (la libertad). Según la prioridad que se les asignara o bien se negaba la gratuidad del don de Dios o bien desaparecía la libertad. Hace casi 50 años, en una simple nota a pie de página en el libro *De gratia Christi* de H. de Rondet, el P. Sertillanges me iluminó decisivamente al hacerme entender que el problema no tenía solución porque simplemente estaba mal planteado. Para mí este hecho abonó el terreno para entender hoy el nuevo modelo de pensamiento teológico que tardaría décadas en cuajar.

Mientras acción divina (o creación) y acción humana libre (o creatura) se articulen al modo único que conocemos, de concurso e interferencia propios de las realidades o causas humanas (es decir, en el plano predicamental o categorial), no salimos del 'impasse'. Es imprescindible acceder a otro plano, el estrictamente metafísico, el que llamamos **trascendental** porque, al pensar la articulación de lo divino y lo creado, es preciso trascender, es decir, dar un salto epistemológicamente difícil, más allá de todo lo humano cognoscible. Sin ello, todo está falseado: la plena afirmación de Dios iría en detrimento de la plena afirmación de lo humano y a la inversa. Si definimos el acto libre sin incluir en su mismo 'ser-libre' el soporte creador de Dios lo negamos en cuanto 'ser creado'. E, inversamente, si definimos el don de la acción divina como pre-definitorio de la libre respuesta humana, ésta queda negada en su ser específico. Somos prisioneros de una forma meramente antropológica de plantear el misterio Dios-creatura que es preciso (pero difícil) trascender. El acto libre no es resultado de dos causas yuxtapuestas, la humana y la divina, que se reparten el efecto; al contrario, todo es de Dios y todo es del hombre; mas aunque sea necesario pensar lo humano como ontológicamente **sustentado** por Dios no equivale a entenderlo como **predeterminado.** Entiendo que es preciso que se dé un cierto 'clic' mental para pasar del nivel predicamental, único que experimentamos, al trascendental que constituye lo diferente de Dios. Sólo cuando se produce este 'clic' se supera **el pensamiento mágico** que, hoy por hoy, vertebra y pervierte la estructura entera de lo religioso (ver mi *Superación del pensamiento mágico*, Revista electr. Latinoamericana de Teología (ReLAT) nº 324 en 'Servicios koinonia'). Es magia cualquier corrección, retoque, interferencia, reajuste o intervención atribuidos a Dios en la libre historia de los hombres que pre-definan o pre-establezcan (ontológica y no sólo temporalmente) lo que ésta deba y vaya a ser.. Es magia y metafísicamente contradictorio con el ser de Dios y con el de la libertad humana. Piénsese un momento en las implicaciones -no es el momento de justificarlas- y se deducirá que no hay lugar para ningún **intervencionismo** divino: elección de un pueblo, vocación sobrenatural, gracia selectiva, providencia preveniente, predestinación, concepción sin pecado original, revelación exógena, modelo divino de iglesia, asistencia infalible, 'presencia real' en la Eucaristía, milagros etc. Desde este saneamiento metafísico ineludible, toda la teología clásica se queda sin soporte. Por eso insisto en que se trata, a mi entender, de la **clave metafísica** del nuevo paradigma.

7. En la práctica... actuar "como si Dios no existiera"

Evidentemente el encabezado necesita explicación.

La resolución de la inconclusa controversia "de auxiliis", sobre la articulación entre gracia y libertad, no podrá llevarse hasta sus últimas consecuencias si no se alcanzan las raíces más hondas (como se apuntaba en la letra pequeña de arriba) con la reelaboración del clásico tratado "de creatione" para situar, en nuestro limitado lenguaje humano, la relación transcendental creado-increado. Es lo que realiza luminosamente A. Torres Queiruga (ver ***Recuperar la creación***, Sal Terrae, 1997). No me detengo más.

Hecho lo cual, queda lo más importante: trasladar esta perspectiva metafísica a una nueva **actitud vital** práctica que puede inducir un revolucionario cambio en el comportamiento religioso cristiano. En éste, ***lo propiamente religioso debería perder su centralidad en beneficio de una nueva espiritualidad*** que podría resumirse así: ***seguir a Jesús "etsi Deus non daretur", como si Dios no existiese***. La paradoja no es ni heterodoxa ni novedosa. Ya San Agustín presentó una traducción vital práctica de la aporía metafísica recién señalada. Pedía al cristiano que asentase su fe (confianza) en Dios como si todo dependiera de Él pero actuase y trabajase como si todo dependiera de sí mismo, es decir, como si Dios no existiese. A riesgo de repetirme: el ser humano sustentado por Dios en lo más profundo del ser y del actuar, no lo es de forma **pre-determinada,** de tal modo que -aunque todo es Don, "tout est grâce", decía Bernanos- las decisiones históricas de los hombres son en exclusiva responsabilidad suya, sólo a ellos imputables para bien o para mal. Pero el bañezianismo solapado triunfante confirió carta de ciudadanía al 'pensamiento mágico' innato y dio al traste con gran parte de la ***conciencia de responsabilidad:*** "Dios lo ha querido", "está escrito", "si Dios quiere", "Dios concede sus dones a quien quiere"... El cristianismo popular implica en gran medida la quiebra de la responsabilidad humana. Hemos sacrificado la responsabilidad a la seguridad. Por eso cuando descubrimos en el nuevo paradigma que todo depende de nosotros, se desvanece la idea tradicional de 'providencia', vivimos la experiencia del silencio de Dios y nos asalta el escalofrío de la intemperie... ***Todo ha dependido y depende de nosotros***, también en la invención ayer y metamorfosis hoy de lo religioso. La religión es un sistema humano de mediaciones con Dios que sólo valen mientras sirven. ¿Cuáles y en qué medida nos sirven hoy?

8. No queda piedra sobre piedra

Sirvámonos, para el caso de la iglesia, de un símil más concreto. La iglesia se nos presenta hoy como un edificio extraordinariamente complejo (también es "pueblo de Dios", "cuerpo de Cristo", etc.). Como realidad histórica humana se vio lógicamente sometida desde sus comienzos al condicionante de las personas y culturas en las que cristalizaba. Del mismo modo, ha seguido evolucionando exclusivamente (el Espíritu no es un factor más) conforme a las leyes de la libertad y condición humanas, en el error y la verdad, en la fidelidad y la traición. Hasta lo que hoy es. Cuando el pensamiento crítico -y muy en especial gracias a la crisis de la Ilustración- mete la piqueta en este portentoso y monumental edificio ¿por qué ceder al pánico si llegáramos a constatar que no queda piedra sobre piedra? ¿Acaso queda todo arrasado? De ningún modo. Queda la lección de la historia y...¡las magníficas piedras de sillería de los cimientos escondidos! Me explico. Si seguimos paso a paso lo que el nuevo paradigma teológico realiza al repensarlo todo, el desmonte de la vieja teología es casi total. A partir de ahí, se recupera lo fundamental, las piedras de los cimientos. Sobre ellas se puede alzar un nuevo edificio eclesial que, fiel a los 'signos de los tiempos', aparecerá como algo sencillo, sereno y bello, inteligible y razonable, tanto más divino cuanto más humano. No es mera ensoñación: hay cristianos que, tras el dolor del paso por el crisol y por la oscuridad de la noche, están haciendo la experiencia de un esponjamiento del alma y una renovada vitalidad. "¡Esto es otra cosa!" reconocen al descubrir cómo, liberadas sus energías de tanto lastre, pueden invertirlas ahora en la serena contemplación de lo real -con Dios al fondo- y en la lucha por los pobres.

Nada humano es, pues, intocable. Baste la mención de algunos ejemplos para ser concretos y transparentes y no disimular el alcance del asunto ("de qua re agitur") como si pretendiéramos eludir las iras de la autoridad vigilante y suspicaz.

Se puede y se debe pasar todo por el crisol: la distinción entre clero y laicado, los estratos jerárquicos desde el Papa hasta el cura de pueblo, las estructuras del sistema eclesiástico, la iglesia como único pueblo de Dios y única religión verdadera, la distinción entre iglesia docente y discente, los fundamentos mismos del derecho canónico, el número de sacramentos, el hecho de que los mismos símbolos sacramentales sirvan en Roma o en la Amazonia, en el siglo primero o en el XXI, la interpretación tradicional de los dogmas (pecado original, inmaculada

concepción, virginidad de María, trinidad, divinidad de Jesús, sacrificio de la cruz, universalidad de su salvación, "presencia real" en la eucaristía, infalibilidad magisterial, el infierno, el diablo...), la moral sobre todo sexual y de familia, la distinción entre vida seglar y vida consagrada, la obediencia incondicional a las leyes eclesiásticas...y un larguísimo etcétera. Todo es fruto de la responsabilidad histórica humana, nada nos ha llegado dictado por Dios, nada es de derecho divino, todo es, por lo tanto, sujeto a reforma o refundición. ¿Alguien que se sienta a gusto en la nueva teología podría señalar algo en la institución eclesial (sistema dogmático, conjunto celebrativo y organización de gobierno) que, a su entender, sea intocable? Un diálogo sería de agradecer. Es obvio que no es éste el lugar de hacer paso a paso ese proceso de repensar todo lo que llamamos fe cristiana. Muchos teólogos lo están realizando por sectores teológicos aunque la síntesis total (siempre provisional) no sea para mañana.

9. No cualquier cambio es oportuno

Lo dicho vale para cualquier religión. Todo lo religioso se sitúa en el ámbito de las mediaciones que la humanidad se da para vivir la relación con el misterio, con lo numinoso. Todo en el sistema de mediaciones de cualquier religión es histórico y humano. Lo que importa es que lo sea de forma auténtica, conforme a lo más genuino de la realidad humana en cada tiempo y cultura. **Sólo en la medida en que una realidad es profundamente humana puede decirse divina**. Y sólo esta autenticidad delimita los contornos de lo mudable. Todo, en efecto, puede cambiar pero **no todo es oportuno** que cambie. Valga algún ejemplo. El símbolo de la iniciación cristiana, el bautismo, no tiene por qué ser la purificación con el agua en todas las culturas y podría cambiar. Sin embargo, no se me ocurre -dentro de mi escaso saber en antropología- que exista alguna cultura en la que la comida entre humanos se reduzca exclusivamente a un acto biológico. Parece que el juntarse para compartir el alimento puede, en cualquier rincón del mundo, constituir un momento privilegiado de estrechar los lazos humanos, crear amistad y fraternidad. Pues bien, éste es precisamente el núcleo simbólico de la eucaristía, de modo que la reunión fraterna alrededor de la mesa podría ser en cualquier lugar el eje celebrativo de la comunidad creyente. Es más, se puede pensar que todo ágape realmente **fraterno** es eucarístico en mayor o menor grado, conforme a la densidad y autenticidad humanas con que se celebra y del amor que genera (¡ésta es la 'presencia real'!) .Por ello, importa menos si la "última cena" de Jesús fue o no un hecho histórico. Ni él ni sus amigos inventaron ningún sacramento nuevo especial. Estos leyeron y descubrieron con genial naturalidad la hondura de las comidas de Jesús que tanto mencionan en los relatos evangélicos y, a partir de ahí, en perfecta continuidad, hicieron de la comida, de "la fracción del pan", el corazón de la comunidad presente y el anticipo del banquete del Reino. Por eso resulta tan estridente la distorsión histórica en el caso citado del bautismo y de la eucaristía: se absolutiza y preserva a ultranza el agua del bautismo y, sin embargo, se fosiliza el símbolo de la eucaristía reducido a caricatura ridícula (hasta hace cuatro días) e in-significante e incomprensible (todavía hoy).

Valga otro ejemplo. Bajo instituciones más o menos acertadas, la **democracia** (sociológica, política, económica, cultural...) es un logro definitivo de las relaciones humanas dignas. Que no nos pretendan convencer los viejos teólogos de que no es aplicable a la iglesia bajo pretexto de que el poder viene de Dios a la autoridad jerárquica. Para cualquiera que estudie el tema con mayor rigor teológico, semejante concepción resulta una tontería. La estructura piramidal, autoritaria, jerárquica y sacerdotal de la iglesia (no la articulación de carismas y servicios) está llamada a desaparecer (la apostolicidad no se sitúa ahí). La iglesia que venga -que no imaginamos cuán distinta será- habrá de ser un prototipo de democracia para la misma sociedad civil.

10. La conciencia, criterio último

Resumiendo: no cualquier cambio es oportuno pero no existe nada en las religiones que sea intocable. El criterio de discernimiento es la autenticidad de lo humano. Lo cabalmente humano va a seguir sirviendo. El resto, aunque haya parecido tradicionalmente pertenecer a algo revelado por Dios, si no es auténticamente humano, será caduco. El criterio de discernimiento es, pues, el don más preciado que hemos recibido de Dios, la conciencia habitada por Él. Esto es salir del fideísmo, sin, por ello, caer en el racionalismo. Por supuesto, por razón o conciencia entendemos, no precisamente la mera razón instrumental que aboca al humanicidio, sino el conjunto da facultades (inteligencia, afectividad, intuición...) de la persona en diálogo con la comunidad creyente, con la historia humana y con la propia tradición. Así entendida la razón o conciencia, santo Tomás de Aquino se atrevía a afirmar que el cristiano debía estar dispuesto a

arrostrar la excomunión de la iglesia si era por fidelidad a la propia conciencia. Más de un santo subió así a la hoguera.

11. Es peligroso creer en Dios

La deconstrucción de lo religioso caduco afecta no sólo a las instituciones sino a la misma idea de Dios. Este es incluso el reducto más peligroso.

En general, tendemos a pensar que Dios es el centro y objeto de toda religión y que de la fe en él dependen y derivan creencias y comportamientos. Gandhi hacía depender la paz entre los pueblos de la paz entre las religiones. Yo más bien este logro lo atribuiría a la superación de las religiones. Que no se malentienda.

Es manifiesto que, ayer y hoy, buena parte de los conflictos y guerras se han producido en nombre de Dios. En este sentido es peligroso creer en Dios, no por él sino por la **idea que de él nos hacemos**. Las ideas tradicionales de Dios le han perjudicado a él y a nosotros: el Dios sancionador, el milagrero, el que debe ser movido a compasión con nuestra plegaria, el que permite la muerte del inocente y la maldad del verdugo, etc.: el noventa por cien de la gente piadosa está probablemente impregnado de estas concepciones de Dios. Las religiones más extendidas son las de la magia y los falsos dioses (ver "Superación del pensamiento mágico. Necesaria clave hermenéutica en toda religión", l.c.) .

Por lo demás, la gente no piadosa, que es la mayoría, vive sin necesitar a Dios aunque en teoría no lo nieguen: **no se necesita la afirmación de Dios** para vivir, organizar la sociedad, preparar el futuro, e incluso hacerlo honestamente. Lo malo es que el lugar de Dios es ocupado por muchos sustitutos, grandes y pequeños: el dinero, el poder, la moda, el cuerpo, la bola de cristal, el fútbol, el patrono del pueblo, el cantante de moda, la estrella de cine... Dios, lo que es Dios tomado en serio, cada día tiene menos adeptos, al parecer.

12. Insuficiencia de la "experiencia religiosa"

La idea de Dios sólo sirve en el campo de la religión cuando, por una parte, ésta ha superado el pensamiento mágico y, por otra, no ha caído en los fetiches y sustitutos mencionados. Ahora bien, una idea de Dios válida, depurada de toda esa ganga, es aún más minoritaria si por tal entendemos la que es capaz de cambiar la vida desde una **experiencia religiosa interior**. Mas ¿en qué consiste ésta, quién la ha hecho, cómo discernirla con garantía? El temperamento, la edad, el equilibrio psicológico de cada persona revisten tal experiencia de aspectos más o menos emotivos y sensibles o más o menos ilusorios. Lo decisivo no está ahí. Lo importante es **"caer en la cuenta"** de lo que Dios implica para mí, con una hondura y radicalidad tales que se traducen en una **opción de vida** en la que él (y el ser humano con él) será lo primero y lo último. Es decir, la experiencia religiosa es **sólo verificable en sus frutos**. Es el tesoro escondido del Nuevo Testamento que polariza la vida entera. Como se ve, no es tanto una creencia, una percepción intelectual, cuanto un sentido existencial y un estilo de vida. Tal experiencia puede darse como un episodio puntual y concentrado o como una convicción más difusa que va adueñándose poco a poco de nuestra realidad e impregnando el día a día. Aunque conviviera todavía con resabios mágicos, esta experiencia puede imprimir en la vida una orientación básicamente válida.

Así entendida, la experiencia interior de Dios no es, tal vez, algo muy generalizado ni siquiera entre personas de mucha práctica religiosa. Aunque sólo Dios es juez, pretendo sugerir que ni siquiera tal experiencia interior es decisiva, dado que también ella se presta a falsificaciones y conciencias erróneas. Por muy importante que sea insistir en ella, tampoco es lo **prioritario** e ineludible de la predicación, de la catequesis y de la educación religiosa de nuestros hijos.

Por lo dicho, cabe entender la afirmación de que históricamente ha resultado peligroso creer en Dios: ha sido fuente de muchos conflictos, ha distorsionado numerosas realidades vitales, ha deformado demasiadas conciencias, ha convivido sin ascos con la injusticia, el prestigio, el poder, el dinero, la ideología neoliberal y los partidos de derecha, se ha prestado a ser sustituido por mil fetiches, ha preterido o devaluado sin razón lo humano, ha dado lugar a oscuros misticismos etc. De modo que una fe en Dios realmente cabal (equilibrada, coherente y operativa) es lo menos habitual en la vivencia religiosa humana. Las mediaciones religiosas actuales no sirven, las concepciones sobre Dios están bajo sospecha, las experiencias religiosas son ambiguas... ¿de qué nos podemos fiar? El camino propiamente religioso implica tantos riesgos que tiene que **existir algún otro que, cuando menos, le sirva de contraste y validación.** Pues bien, se podría decir que de faltar algún mandamiento, más vale que sea el primero (amar a Dios) que el segundo (amar al prójimo).

13. Hacia una nueva espiritualidad.

La afirmación última es arriesgada, no lo dudo. Porque si ni siquiera Dios es una de aquellas piedras de los cimientos que permanecen una vez desmontado el viejo edificio religioso ¿con qué nos quedamos? Soy cristiano y no dudo de Dios. Sólo pretendo afirmar que **no es Dios el camino más seguro para llegar a Dios sino el hombre**. De alguna manera el ser humano pasa delante de Dios. Vinculado a la Tierra, el hombre es el **único proyecto universal** que puede unirnos a todos los individuos y pueblos. Este proyecto está a la base no sólo de la construcción de la sociedad y de todo proyecto socio-político, sino de la misma reforma religiosa, de todo diálogo entre religiones, de toda espiritualidad.

Lo dicho hasta ahora nos permite tal vez entender la espantada de los jóvenes y la crisis religiosa de occidente en general. Lo que más inseguridad puede provocar es que, en una época de transición profunda como la del actual tiempo axial, ha muerto lo viejo sin que haya nacido lo nuevo. La situación es incómoda aunque prometedora. Los miedos conservadores son injustificados: **no es en la religión donde nos jugamos lo esencial de la fe**. No es que lo más humano sea prescindir de las mediaciones religiosas que siempre serán necesarias. Aunque en las comunidades cristianas deberemos ser creativos para ir descubriendo otro modelo de iglesia en cuanto al pensamiento, la celebración y la organización. Pero, de momento, tal vez hayamos de transitar el **desierto sin religión** que recorren los jóvenes 'desertores' (o dejar buena parte de la religión entre paréntesis) con tal de que, desde hoy mismo, **descubramos la espiritualidad** auténtica. Sin ésta, cualquier eventual nueva construcción religiosa recuperará los vicios del pasado.

Lo espiritual es más abarcante y hondo que lo religioso y es la condición de su autenticidad. Es, incluso, lo único imprescindible. Si nuestros hijos, abandonada cualquier práctica religiosa, descubriesen la dimensión espiritual trascendente de la existencia -suya y de los demás- nada estaría perdido. Ahora bien, esta dimensión espiritual trascendente consiste en **descubrir a Dios en el hombre**. O bien Dios y hombre se vivencian juntos o Dios es una escapatoria. Aquí se sitúa **la experiencia fundante de lo espiritual auténtico,** en cualquier religión, incluida la cristiana.

Lo que llamo experiencia fundante se asemejaría a un medallón en el que la cara cóncava sería la réplica exacta de la convexa. Ésta representa la experiencia del encuentro con el ser humano; aquélla la experiencia de Dios. Feuerbach diría que la cóncava, Dios, es simplemente proyección de la convexa, el hombre. El creyente lo entiende a la inversa: por ser el hombre proyección o proyecto de Dios, lo refleja. En la experiencia fundante el **hombre es prioritario**: sólo en la medida en que acogemos al hermano encontramos a Dios, incluso aunque hayamos rechazado la idea de éste. La intuición de Juan es profundamente genial: "quien no ama a su hermano a quien está viendo, a Dios, a quien no ve, no puede amarlo" (1 Jn 4, 21). Es como si sólo fuese visible la parte convexa, el relieve del medallón y sólo a partir de ella cayéramos en la cuenta de cómo es la cóncava.

En la más auténtica intuición de Jesús no es el encuentro religioso con Dios el núcleo de la utopía del Reino sino el **hecho samaritano**: aquel hereje religioso y marginado que se inclina sobre el herido mientras los dos 'clérigos' judíos (sacerdote y levita) pasan de largo. Jesús opera con su palabra y actitud una de las más atrevidas revoluciones del pensamiento religioso: a un pueblo que le pide que le muestre a Dios le invita a volverse hacia el hombre. A la hora de la verdad por esto seremos juzgados: "Me disteis de comer... cuando lo hicisteis a uno de estos pequeños" (Mt 25). Dios es inefable, inalcanzable, huidizo... sin embargo nos topamos constantemente con él: la esposa con rulos, el hijo que ha suspendido o el otro que se droga, el vecino que hace ruido, el amigo incómodo, los ciudadanos que se niegan a participar, el sin trabajo y sin vivienda, el inmigrante sin papeles, el viejo que muere solo... y esos millones de lejanos desconocidos que nuestra rapiña y derroche matan cada día. Buscar respuestas para todo eso, ahí está el Reino.

Se trata, así pues, de la **"regla de oro"**, la más veces afirmada desde toda la antigüedad en todas las religiones, la que nos pide simplemente ser tan positivos con los demás como con nosotros mismos, la base de toda ética y de la auténtica espiritualidad, el punto de encuentro para la humanidad. Porque es exactamente el punto de cristalización de la propia persona, desde la propia perspectiva psicológica. La persona no es algo estático sino una realidad dinámica, histórica, algo que se construye como un nudo de relaciones con los demás. El "yo" de la persona no existe sino en el encuentro y la apertura al "tú". Si la experiencia del bebé es negativa en este encuentro durante los primeros meses, todo su futuro está gravemente

comprometido. Cuando el individuo fracasa en las relaciones con los otros se aliena, se pierde a sí mismo. La salud mental y espiritual es confrontación y equilibrio entre el egocentrismo inevitable y el altruismo (de "alter", otro) imprescindible.

Esta centralidad del amor concede la primacía a la acción sobre el pensamiento, al comportamiento sobre las creencias, a la ética sobre la dogmática, a la ortopraxia sobre la ortodoxia. Es preciso, aunque sea difícil, reaccionar contra la tendencia secular opuesta de la cultura occidental y cristiana.

En el "otro", en el ser humano más humilde y desvalido que tenemos enfrente anida y se esconde ontológicamente la más seria **llamada** de Dios y ahí es donde espera de nosotros la **respuesta** decisiva (Mt 25). Ofrezco por si sirve a alguien una intuición personal. Siempre me ha resultado desconcertante la realidad del **enamoramiento**: en ningún comportamiento humano coexiste mayor fuerza vital con más irracional -¿o supra-racional?- apuesta. Parece como si, en este fenómeno de la "psiqué" humana, el corazón encontrara la más potente y enigmática atracción o llamada del ser; el ser del otro provoca y arrastra de manera tan por encima de su peso específico que o bien se trata de un deslumbramiento ilusorio e irracional o bien es algo meta-racional; como si en tan poderosa llamada de un ser concreto palpitara, en realidad, la atracción del Ser total. Sé que el "flechazo" es una trampa del instinto (¿quién si no, se embarcaría en tan peligrosa aventura?), o tal vez una invitación a seguir apostando en la dirección que marca esa flecha. Pero estoy convencido de que la naturaleza señala ahí algo profundo: el tomar tan en serio a otra persona provoca un éx-tasis o salida de sí mismo. Lo difícil estriba en caer en la cuenta de que el "flechazo" apunta a lo trascendente, de que 'tomar tan en serio' a un semejante fuera del impulso instintivo es una respuesta, en conciencia, al Ser que nos solicita en el hermano. Aunque se rechace conceptualmente la idea de Dios, la justicia, la solidaridad y fraternidad imprimen un sentido trascendente a la vida. Filosóficamente, esta afirmación vital de Dios puede coexistir con la negación nocional. La apertura al "otro" trasciende el yo del egoísmo individualista y supera el solipsismo en el que la psicología descubre enfermedad y frialdad de muerte. Si cada uno de nosotros se percibe como un **centro en alguna medida absoluto** en cuanto que es imposible no referir todo al yo (no amaríamos a Dios, si no constituyese un bien nuestro, decía Tomás de Aquino), el acto por el que me abro al otro como a un "alter ego" absoluto implica que en el "otro" late la llamada de un Absoluto que nos supera y da sentido a ambos.

Con esta primacía del amor -cualquiera que sea la trascendencia que le reconozcamos- alcanzamos los cimientos del edificio religioso así como el punto crítico de humanización en cuanto tarea común entre creyentes y agnósticos. Si, más allá de los tópicos de la catequesis, nuestros hijos aprenden bajo nuestro techo a descubrir que en el encuentro altruista con los demás se juega lo realmente importante de la existencia, no por abandonar la **religión** quedarán privados de la **espiritualidad** esencial.

14. La aportación de Jesús de Nazaret

Curioso nuevo paradigma teológico que hasta ahora parece prescindir de Jesús, si no es para citarlo. En efecto, hasta el momento se ha puesto el acento en un tipo de reflexión que puede ser común a los humanos en general. Si es válida, ésa es precisamente su ventaja. No obstante, me considero cristiano; incluso debo reconocer que, a lo largo de mi ya dilatada vida, no he sufrido ningún atisbo de duda respecto a Jesús de Nazaret. Entiendo que, en la religión y espiritualidad cristianas, la aportación de Jesús es uno de esos cimientos que persisten cuando el espíritu crítico ha desmontado el edificio secular de la iglesia. Podemos, incluso, reconocer que el elemento anteriormente aceptado como cimiento, el de "la regla de oro", núcleo de toda espiritualidad, es precisamente el **corazón del Evangelio** (Buena Noticia) de Jesús. La regla de oro, potenciada y afinada hasta extremos inimaginables ofrece un portentoso proyecto de humanización: fraternidad universal, igualdad radical, justicia y amor compasivo, perdón de las ofensas, prioridad de los que no cuentan en el sistema, etc.

Sin embargo, lo más específico de la vida y mensaje de Jesús no es fruto de ninguna **elección privilegiada** (único y universal salvador) por parte de la divinidad. En el pensamiento moderno no hay lugar para ningún "intervencionismo" divino desde las afueras de la historia. La acción creadora de Dios desde dentro del proceso evolutivo y con un respeto absoluto a sus leyes internas constituye algo así como un torrente de fuerza y de luz que intenta abrirse paso en la mente humana consciente y libre. Todo es de Dios y todo de la libre respuesta creada que en ningún modo queda **sustituida** ni **predeterminada** por aquél. En los millones de años del devenir histórico algunas personas han dado una respuesta especial y han influido

poderosamente en sus culturas, dando lugar a movimientos religiosos nuevos. Jesús de Nazaret destaca como uno de los más grandes. ¿Insuperable? Sólo lo infinito lo es. El cristianismo no es así fruto de una intervención especial de Dios. Todo en Jesús y después de él es plenamente humano y sólo discernible y validable por sus frutos.

El trabajo de desmonte del nuevo paradigma alcanza también a los **textos evangélicos**. A los cristianos viejos su variado contenido nos suena a ya conocido. Apenas se inicia una lectura en la celebración eucarística ya sabemos cómo sigue y cuál va a ser el comentario. Nadie espera alguna novedad. ¿Por qué? Nuestra lectura tradicional de la Biblia no es virgen sino muy deformada e ideologizada. No sólo por falta de herramientas hermenéuticas frente a textos muy alejados de nuestra cultura sino porque leemos la Biblia a la luz del catecismo y de los dogmas. Lutero luchó contra tal aberración pero el poder eclesiástico retiró la Biblia de manos de los cristianos.

Los contenidos bíblicos, no sólo los textos, se hallaban desde siglos recubiertos de una espesa capa de prejuicio ideológico, como la bella piedra original de esas viejas iglesias que la incultura del pasado había embadurnado de yeso. Pues bien, cuando creíamos conocer los evangelios casi de memoria, nos vemos invitados a redescubrirlos. Los desmontes del nuevo paradigma teológico permiten una experiencia apasionante en una lectura nueva del Nuevo Testamento. La eliminación de los viejos clichés del pasado nos deja una imagen de Jesús y de su mensaje desconocidos. En los evangelios no hallamos propiamente unas verdades o una religión nuevas, sino un **estilo de vida** que surge de una lectura de la realidad hecha con mirada limpia, penetrante y libre. ¿Cómo explicarlo? Sin duda, los evangelios no son la historia aséptica de Jesús. Nunca existe una historia aséptica de alguien porque sería mutilarlo: sólo el que ama llega al fondo de la persona (aunque ello comporte sus riesgos). Los evangelistas se hacen eco de las experiencias más fuertes que la cercanía y acompañamiento de Jesús produjeron en sus seguidores. El impacto que causó aquel ser excepcional es de tal fuerza, densidad y hondura que hizo de aquellos seres marginales del pueblo judío rapsodas de lo infinito. El Jesús que transparentan es un personaje fuera de serie, lejos de edulcoraciones posteriores: prudente y audaz, fuerte y tierno, exigente y compasivo, modesto y genial, vigoroso y a veces cansado, realista y místico, generoso, entrañable y fuerte... pero, sobre todo, soberanamente libre. Suscita optimismo y esperanza pensar que la especie humana puede alcanzar tales alturas y, sin duda, no hemos acabado todavía de asombrarnos ante la figura de Jesús.

No existe, sin embargo, una percepción automática de la sencilla grandeza de este personaje. Hubo quien lo tachó de bebedor, comilón y endemoniado. Sólo la belleza empatiza con la belleza, el amor con el amor. Es lo que se produjo en los primeros discípulos. El "seguimiento", el discipulado consiste en sintonizar con su opción y estilo de vida. Ésta es la quintaesencia del ser cristiano: conocimiento y vida se retroalimentan; seguirle en la vida diaria permite descubrirle más, conocerle más lleva a vivir a su estilo. No valen palabras, hay que probar. Sabiendo de entrada que aquí no caben medias tintas. La radicalidad en la opción de seguir el estilo de vida de Jesús no nos garantiza, sin embargo, la seguridad de ser siempre fieles pero excluye el pacto con la mediocridad.

Una vez más: nada es intocable en el cristianismo salvo **el mensaje de Jesús y la experiencia del "seguimiento".** Desde esta experiencia podrá construirse más bien una espiritualidad que una religión, conforme a la distinción utilizada por J. Mª. Vigil. Jesús no fundó ninguna iglesia, ni siquiera una religión. Él vivió ante Dios la experiencia del "abba" (papá) con total libertad frente a las viejas mediaciones que sacralizaban ritos (sacrificios), espacios (templos) y personas (sacerdocio). Un nuevo estilo de vida con un objetivo único que él denominó "Reino de Dios", y que hoy llamaríamos Proyecto de humanización holística, privilegiando a los pobres y excluidos del sistema. El indio de la Amazonia profunda, el hindú, el pigmeo de la selva africana no habrán de renunciar a ninguna realidad propiamente humana de sus tradiciones seculares pero, al adoptar el estilo de vida de Jesús, descubriendo a Dios como Padre-Madre y a los otros seres humanos como hermanos, purificarán e iluminarán la densidad de su cultura religiosa sin necesidad de abandonarla. Las comunidades humanas de los nuevos seguidores, superando las fronteras religiosas tradicionales, podrán ser muy diferentes unas de otras pero coincidirán en lo esencial, el amor. Las mediaciones propiamente religiosas, sistema de creencias, celebración, organización, se adecuarán a cada tejido cultural y serán incluso, tal vez y ojalá, un potente imaginario simbólico que frene la globalización niveladora.

Siendo para el cristiano algo fundante la experiencia de Jesús, **ni siquiera él es un absoluto** en sus perfiles concretos. Jesús también vivió la limitación y el error propios de toda creatura. Tampoco él agota la múltiple variedad y riqueza de las inconmensurables experiencias de Dios que los mejores representantes de la humanidad han vivido y seguirán viviendo. Jesús no es celoso y reconvino a los discípulos que se extrañaban de que otros ajenos a él hicieran milagros. Jesús nos manifestó a Dios pero Dios no se agotó en él. Dios es más grande que cualquier religión y que cualquier corazón humano, incluso el más sublime. La unificación de la humanidad se hará sobre el amor, no sobre la religión como sistema de mediaciones que diversifica, sin duda, pero que casi siempre enfrenta y separa.

Estas perspectivas pueden dar vértigo, mas no miedo al verdadero creyente. Sobre todo no cabe el miedo ante la función magisterial jerárquica, superada en casi todo y desprestigiada lamentablemente por sus excesos y errores. Han perdido el tren de la historia y ésta los está dejando irremediablemente atrás.

Algunos de nuestros hijos nos preceden sin saberlo en el camino. Debemos acelerar el paso, no para "recuperarlos" (nos perciben demasiado presuntuosos) sino para recuperar la comunicación y buscar juntos. Y a los padres que todavía tienen hijos pequeños nos atreveríamos a ofrecerles dos observaciones muy sencillas. Primera, si nada cambia, hay un 90% de probabilidades de que la confirmación siga siendo el sacramento del abandono religioso. Segunda: supuesto que el actual sistema de mediaciones religiosas tardará tiempo en refundirse, lo único realmente serio que está en nuestras manos ofrecer a nuestros hijos es que nos perciban hondamente tocados por el evangelio de Jesús y en incesante búsqueda de fidelidad y coherencia. Con humildad y audacia.

Revista de Pastoral Juvenil: produccion@icceciberaula.es

SAL TERRAE, FEBRERO DE 2004. TOMO 92/2 (N. 1.075)

LA PARTICIPACIÓNEN LAS CELEBRACIONES EUCARÍSTICAS.

¿Cómo pasar de «oír misa» a «participar en la Cena del Señor»?

MARCO ÁLVAREZ DE TOLEDO, Misionero del Espíritu Santo. Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe (Madrid).

Sal Terrae.- *El primer Domingo de Adviento (30 de Noviembre de 2003), como todos los años, celebramos en las eucaristías de la Parroquia el inicio de un nuevo ciclo litúrgico y, con ello, la presentación y el envío de los diferentes ministerios que hacen posible nuestra celebración dominical. Primero llamaron y presentaron al equipo de liturgia: un grupo de nueve personas que se reúnen semanalmente para meditar las lecturas y preparar las diferentes partes de la celebración. Luego fue el turno de los Ministros extraordinarios de la Eucaristía: catorce personas que, tras la debida preparación, se encargan de la acogida al inicio de la celebración y de la distribución de la comunión. A continuación, el coro: el batería, el del bajo y el de la guitarra, sopranos, contraltos y tenores...: trece en total. Después les tocó a los responsables de la guardería, esos que durante la misa juegan con los más pequeños de la comunidad en un salón de la Parroquia. Por último me presentaron a mí, el hermano sacerdote, encargado de animar y coordinar la celebración.*

Allí estábamos todos –más de treinta personas– en el presbiterio, en torno al altar, renovando nuestro compromiso de servir a la comunidad y escuchando cómo la asamblea litúrgica conocía y reconocía nuestro ministerio, mientras oraba por nosotros...

1. Cuando le pedimos peras al olmo

Debido al raquitismo y las deformaciones en la manera de celebrar muchas eucaristías, por desgracia a menudo ni siquiera tiene cabida preguntarse por la participación en ellas. A ritmo de inercias, ritualismos, normativas e inmovilismos, hemos caído en una serie de «abusos» (intuyo que algo distintos de los aludidos por el Papa en su última Encíclica[1]) que hacen muy difícil cualquier intento de participación y renovación.

En efecto, mientras la misa siga girando en torno a una sola persona (el sacerdote), que, a modo de «hombre orquesta», hace, dice y dirige todas las partes de la celebración, no tiene sentido hablar de participación.

También, mientras los laicos no salgan de su estado de *minoría de edad* y sigan acudiendo a la Iglesia como meros receptores individuales, pasivos y anónimos de las *acciones sagradas* que realizan los *especialistas del culto,* hablar de participación nos conduce a un callejón sin salida.

De igual modo, mientras las Parroquias sigan siendo más *estaciones de servicios religiosos* que *comunidad de comunidades evangelizadas y evangelizadoras,* difícilmente podrá la eucaristía dominical reflejar una realidad comunitaria y participativa que no se da los otros seis días de la semana. Debemos reconocer –con dolor y con vergüenza– que, como ya decía J.A. Estrada hace más de diez años, «no hay muchos laicos adultos, y hay pocas comunidades eclesiales con las que se pueda contar desde la perspectiva de una mayoría de edad; por tanto, la teología del laicado responsable y activo es una utopía que no refleja la realidad»[2].

Y es que «todavía hoy, la Misa dominical de muchas parroquias explicita claramente la dinámica estructural que sigue en vigor: los laicos *asisten* a la Misa que el sacerdote *celebra.* Todo gira en torno al altar, que continúa siendo del dominio del sacerdote y de aquellos a quien él quiera invitar. Pero él sigue siendo el actor principal. Aun reconociendo las iniciativas adoptadas en orden a una mayor participación de los fieles, ¿no es el sacerdote el *único* que verdaderamente actúa?»[3].

Por otra parte, cuando hablamos de participación, supongo que todos estamos entendiendo algo más que ayudar a pasar la cesta de la colecta o «atreverse» a leer la monición de entrada o la primera lectura en misa. No caigamos en llamar «participación» a cualquier cosa.

Es decir, que para poder hablar de verdadera participación de la asamblea litúrgica en la celebración de la Eucaristía se tienen que dar unos requisitos previos indispensables y unos cambios estructurales que afectan a todos los que acuden a la eucaristía dominical, empezando, por supuesto, por el sacerdote.

Al hablar de unas celebraciones eucarísticas más participadas, como dice R. Parent, «ni el clero ni el laicado pueden materializar su deseo sin topar con una estructura de relaciones de la que

todos somos herederos y que muchas veces se resiste a desaparecer (...). No nos engañemos: es a una verdadera conversión eclesial y eclesiológica a la que todos estamos llamados»[4].

2. Cuando los puntos no se ponen sobre las íes, sino en otro sitio

El año pasado, en la solemnidad de Cristo Rey, hicimos en la misa de doce un signo de alabanza al Señor que pretendía recapitular todo el ciclo litúrgico que ese día terminaba: en la homilía, algunas personas de la comunidad parroquial compartieron cómo la liturgia les había ayudado a vivir el señorío de Jesús. En la doxología («Por Cristo, con Él y en Él...») subieron diez personas para ofrecer conmigo al Padre las patenas y cálices con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, a la vez que se hacía un signo con el Cirio Pascual: en torno al altar, con las ofrendas y el Cirio en alto, unidos a toda la asamblea litúrgica, hicimos una oración ampliada de la doxología, mientras entonábamos el «Laudate omnes gentes» de Taizé.

Al terminar la celebración, una persona de mediana edad se acercó a la sacristía y, con indignación en los ojos, me recriminó que la doxología era una oración propia y exclusiva del sacerdote y que yo, al permitir que la dijeran también los laicos, estaba incumpliendo una importante norma litúrgica...

No sabría decir qué sentimiento predominó en mí, si el desconcierto o la tristeza...

Poner los puntos sobre las íes significa dejar las cosas claras o poner cada cosa en su lugar. Aplicado al tema que nos ocupa, uno de los problemas con los que nos topamos en la actualidad es que dentro de la Iglesia no siempre nos ponemos de acuerdo sobre qué puntos hay que poner y en qué letras hay que hacerlo.

En otras palabras, ¿cómo y desde dónde se debe medir la autenticidad de una celebración eucarística? ¿Cómo saber si –como decimos en la misa– nuestro sacrificio es realmente «agradable a Dios Padre Todopoderoso»? ¿Qué criterios seguir para definir la participación de todos en la misa? ¿Qué principios deben regir nuestras eucaristías para que Pablo no pueda decirnos como a los cristianos de Corinto: «vuestras reuniones causan más daño que provecho» (1 Cor 11,17)?...

Somos muchos los convencidos de que la fijación por las rúbricas y el escrupuloso cumplimiento de las normas litúrgicas[5] difícilmente permitirán encontrar nuevos cauces de participación comunitaria en la celebración eucarística y seguirán haciendo de nuestras misas unos ritos encorsetados, monótonos y repetitivos, de los que es imposible salirse (sin cometer una grave infracción). Por eso creo que son otros los parámetros (otros los puntos y otras las letras) en los que hay que detenerse para responder a las preguntas formuladas.

- *«Haced esto mismo en memoria mía»* (1 Cor 12,24-25)

  El mandato de Jesús es claro: de lo que se trata en la Eucaristía es de hacer lo mismo que Él hizo. Se trata, pues, de repetir no un rito, sino un proyecto y un estilo de vida. Todas las fórmulas, oraciones y signos de la Eucaristía están al servicio de esa verdad última de nuestra fe que es vivir como Jesús vivió.

- *«El mayor entre vosotros será vuestro servidor»* (Mt 23,8-11)

  Sin poner en duda las diferentes funciones y ministerios que entran en juego en la celebración de la Eucaristía, es necesario corregir esa deformación histórica y eclesial por la que el ministerio sacerdotal ha pasado de ser *misión servicial* a ser *dignidad personal.* Frente al dualismo clérigos/laicos hay que recuperar el binomio comunidad/pluralidad de ministerios, y renunciar definitivamente al monopolio clerical en relación con la Eucaristía, que oscurece y llega incluso a anular el sentido comunitario de la liturgia cristiana. Además, todos los elementos, prácticas y costumbres que sacralicen al sacerdote y lo separen de su intrínseca referencia a la comunidad cristiana deben ser superados. Por fidelidad al Evangelio, el sacerdote y su función propia nunca deben ser definidos en términos de dignidad, honor o privilegio, sino siempre como servicio y entrega, y éstos en relación a la comunidad de los creyentes.

- *«En un sólo Espíritu hemos sido bautizados todos*

  para formar un solo cuerpo» (1 Cor 12,13)

  Además de lo dicho anteriormente, todo el mensaje y las acciones de la Iglesia deben confirmar y explicitar la radical igualdad existente entre todos los creyentes. Defender esta igualdad fundamental es una de las grandes preocupaciones de los evangelios: Marcos

critica el afán de poder y de protagonismo de los Doce; Mateo y Lucas critican duramente toda pretensión de grandeza de la comunidad; y, en palabras de R. Brown, en el evangelio de Juan «todos los cristianos son discípulos, y la grandeza entre ellos se determina por su relación de amor a Jesús, no por su rango o cargo»[6].

Por eso, frente a una manera de celebrar la Eucaristía que se empeña en destacar el *status* diferente, exclusivo y excluyente del que preside, es necesario recuperar un talante y una forma de celebrar que explicite el lema eclesiológico «Igualdad en lo fundamental, diferenciación en lo funcional». Sólo así le será permitido al conjunto de la comunidad cristiana superar la *expropiación ministerial* de que ha sido objeto.

- *«Los que dan culto auténtico darán culto al Padre*

  en Espíritu y en Verdad» (Jn 4,23)

  Ante la tentación de caer en un rigorismo litúrgico y una fijación por las normas que traicionan el sentido último de la liturgia, es necesario recuperar el espíritu de los profetas del AT y hacer nuestras sus reservas y sospechas (cuando no su abierto rechazo) frente a una comprensión formalista del culto. Para los profetas no sólo es incomprensible e inaceptable un culto que se desentienda del amor, la justicia y el derecho, sino que éste es definido como una burla y una ofensa al mismo Dios:

  > «Detesto y rehúso vuestras fiestas, no me aplacan vuestras reuniones litúrgicas; por muchos holocaustos y ofrendas que me traigáis, no lo aceptaré, ni miraré vuestras víctimas cebadas. Retirad de mi presencia el barullo de vuestros cantos, no quiero oír el ruido de vuestras cítaras» (Am 5,18-24)[7].

  La postura que Jesús adopta con respecto al culto se sitúa en la misma línea del pensamiento profético, pero radicalizado. En labios de Jesús, la defensa de los derechos del débil y la vivencia del amor misericordioso se asocia a la crítica severa de la praxis cultual existente en su tiempo; una praxis que conllevaba una escrupulosa fidelidad a la observancia de la Ley, los ritos y las normas, en contraste con el descuido de los desamparados (es claro cómo en la parábola del buen samaritano los sacerdotes y levitas salen mal parados). Para Jesús, es imposible amar a Dios y rendirle culto si nos desentendemos de nuestros hermanos más necesitados (Mt 23,23-24; 25,3-46) o si hemos roto las relaciones que nos unen a los demás (Mt 5,23-24)[8]. Por eso, y a modo de síntesis, Mateo pone dos veces en boca de Jesús la afirmación anti-cultual del profeta Oseas: «misericordia quiero, y no sacrificios» (Mt 9,12; 12,7; Os 6,6).

En esta línea de pensamiento tienen que plantearse los puntos de referencia y los parámetros a la hora de revisar el sentido, el alcance y las posibilidades de nuestras celebraciones eucarísticas; y desde ahí debemos responder a la pregunta por la participación de toda la asamblea litúrgica en ellas.

3. Cuando participar se convierte en participio

Según el Diccionario de la Real Academia Española, *participar* significa «tomar uno parte en una cosa». En nuestras celebraciones eucarísticas necesitamos seguir aprendiendo todos –sacerdotes y laicos– a conjugar el verbo *participar.* Del mismo modo que en gramática los participios dan forma a los verbos, permitiéndoles hacer las veces de adjetivo (comer-comido, confiar-confiado, participar-participado...), así también nuestras eucaristías deben «dar forma» al verbo *participar.* Para ello debemos emprender caminos y acciones que ayuden a hacer del *verbo* participar un *participio* que recorra todas las partes de nuestras celebraciones. De esta manera cumpliremos el mandato de Jesús de «hacer lo mismo que Él hizo» y conseguiremos que toda la asamblea litúrgica «tome parte» en la Eucaristía.

3.1. Tomar parte en lo que se hace

> «La santa madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la liturgia misma, y a la cual tiene derecho y obligación, en virtud del bautismo, el pueblo cristiano»[9].

PROTAGONISMO PARTICIPADO

Cada vez me topo con más personas «rebotadas» con sus Parroquias. Se quejan de que en ellas las celebraciones huelen a rancio, destilan pesadez y aburren al más piadoso. También se

quejan de unas homilías largas y que dicen más bien poco, y de unos curas que poco o nada dejan hacer... Desde ahí se puede entender el estado de cansancio y desencanto en que están sumidos muchos feligreses «de toda la vida».

En efecto, son muchos los indicadores que, a base de hartazgos, indiferencias y no poca indignación, piden a gritos una revisión a fondo de la calidad de nuestras celebraciones. Para ello, un punto ineludible es que los laicos recuperen un protagonismo que el clericalismo de la Iglesia les ha ido robando a lo largo de los siglos. Porque reconocer que todos participamos en la Eucaristía, aunque cada uno desde su función propia y específica, equivale, en la práctica de muchas de nuestras celebraciones, a reducir a los laicos a una función meramente pasiva y receptiva: llegan, se hincan, callan, escuchan, miran, asienten, abren la boca, sacan la lengua, comen... y a casa.

¿Por qué acaba siendo tan difícil recuperar y fortalecer la identidad comunitaria de nuestras Eucaristías? Son tantas sus posibilidades, tanta su riqueza simbólica, tan pedagógica la secuencia de sus partes, tan hondo y auténtico su significado... que desconcierta observar cómo los laicos sienten la celebración de la Eucaristía como algo que depende del sacerdote y en lo que, en último término, no tienen arte ni parte.

Como dice Casiano Floristán, «el fracaso de muchas celebraciones es fracaso de la comunidad. Sin exigencia comunitaria no es posible sustentar una buena liturgia a largo plazo, ni tan siquiera con un buen celebrante. O se forma una comunidad o la liturgia es pura rutina de cumplimiento. Sólo existe celebración cuando el sujeto de sustentación es grupal o comunitario»[10].

ACCIÓN PARTICIPADA

Recuerdo que cuando, con diecisiete años, asistí por primera vez a una Eucaristía en la Parroquia de Guadalupe, de la que hoy soy párroco, lo primero que me impresionó fue ver la cantidad de gente que subía y bajaba del presbiterio a lo largo de la celebración. Sin necesidad de explicación alguna, saltaba a la vista que muchas personas habían participado en la preparación de lo que se estaba celebrando y colaboraban en su desarrollo: un numeroso coro al fondo de la Iglesia; seis personas que entran con el sacerdote en procesión y le acompañan en la sede toda la misa; varios lectores y monitores; testimonios durante la homilía; aclamaciones de la asamblea escritas en papelitos previamente repartidos; unos jóvenes que hacen un signo, una vez acabado el credo; más de diez personas que salen de sus bancos para llevar las ofrendas hasta el altar; otros tantos que, durante el rito de la paz, suben al presbiterio para ayudar a dar la comunión bajo las dos especies...

Sin duda que en una celebración eucarística hay muchas cosas que hacer, antes, durante y después de la misma. El reto es que toda la comunidad tome parte en ellas, es decir, que tenga la oportunidad de participar (no sólo ver y escuchar) en la acción litúrgica de la que se sabe destinataria y a la vez responsable.

Las posibilidades de participación son muchas. No se trata sólo de que el sacerdote deje de hacerlo todo, sino de explotar muchos momentos y maneras de participación. Ya hemos hablado de la importancia de generar procesos pastorales de adultos con talante comunitario. Desde ahí, también es importante formar equipos de liturgia[11]. Porque la Eucaristía preparada entre varios se llena de sensibilidades, experiencias e ideas que se entrecruzan y complementan. Cada celebración tendrá su estilo propio, pero el reto está en intentar juntos que la Palabra y el Pan compartido sean verdadero alimento de vida para la comunidad: pensar signos, elaborar moniciones, adaptar oraciones, definir las ideas principales de la homilía, incorporar gestos, resaltar aspectos concretos de la celebración, etc. En nuestro caso, la experiencia de muchos años confirma que son los equipos de liturgia quienes mejor conocen a la asamblea litúrgica y quienes dan identidad y continuidad a unas celebraciones en las que los sacerdotes vamos rotando y cambiando.

Junto al Equipo de Liturgia, está también la participación de los ministros de la Eucaristía. Su servicio es fundamental para expresar un modelo de comunidad que se hace corresponsable en el «dar a Jesucristo» a los demás. Ellos son un referente para el conjunto de la asamblea; su experiencia de fe en comunidad tiene que «avalar» el ministerio que ejercen; por eso no cualquiera debería asumir esta labor. Por otra parte, su función dentro de la celebración puede no reducirse a dar la comunión: pueden encargarse de acoger a la gente cuando entra al

templo, de buscar voluntarios para realizar los gestos y signos que se hayan pensado, de coordinar todo lo relacionado con el ofertorio (la colecta incluida), etc.

Estas acciones, compartidas y participadas por diferentes miembros de la comunidad parroquial, llenarán de contenido comunitario nuestras Eucaristías y nos ayudarán a todos a «tomar parte» en lo que estamos celebrando.

ESPACIO PARTICIPADO

> «La iglesia, con solícito cuidado, procura que los cristianos no asistan a la Eucaristía como extraños y mudos espectadores, sino que (...) participen consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada...» (SC 48).

En nuestra parroquia, los bancos no tienen reclinatorios y los pasillos son anchos y de fácil acceso. Además, al ser una Iglesia circular, el altar pilla a todos relativamente cerca, y no es fácil distinguir entre feligreses de delante y de detrás. Algún que otro domingo, hacemos que la gente se mueva de su sitio para saludarse al inicio, para compartir algo durante la homilía, para acercarse al altar a presentar algún signo en el ofertorio En el Padrenuestro solemos darnos todos las manos, para lo cual siempre hay que moverse algo, y a veces así nos quedamos hasta la oración por la paz y la unidad, que decimos todos juntos. Justo antes del Padrenuestro, los ministros de la Eucaristía suben las bolsas de la colecta al pie del altar y allí se quedan el resto de la celebración.

Nada más rígido y estático que nuestro modo de estar en la celebración eucarística. ¡Y pensar que de lo que se trata es de celebrar en comunidad un banquete...! Ya los Padres Conciliares expresaron con acierto el estado de las cosas (SC 48): la gente va a misa como «extraños y mudos espectadores», como quien va a una función, toma asiento, guarda silencio, escucha, mira y a la salida comenta qué le ha parecido «el espectáculo».

No sólo la arquitectura y el mobiliario, sino toda una teología y una espiritualidad convierten a la comunidad en público inmóvil, clavado en sus bancos, distante de lo que *sucede* en el presbiterio. Y es que, mientras el presbiterio siga siendo por definición el lugar *propio y específico* de los presbíteros, los laicos se seguirán sintiendo ajenos, cuando no excluidos, del «espacio» central en que se desarrollan las diferentes partes de la Eucaristía (liturgia de la palabra y liturgia eucarística). En este sentido, debemos hacer saltar las distancias y divisiones antievangélicas que se han ido adhiriendo a la liturgia con el paso de los siglos, hasta situarnos antes del Concilio de Laodicea (año 365), cuando se prohibió a los laicos acceder a la parte de la Iglesia donde eran consagradas las especies eucarísticas. No podemos seguir haciendo de los sacerdotes un *estamento* sacralizado y segregado del resto de la comunidad. El reto es, pues, eliminar barreras arquitectónicas y teológicas, quitando barandillas, rebajando escalones, acercando altares, desplazando sedes... suprimiendo todo aquello que divida la comunidad en dos (clérigos/laicos) y que convierta determinados lugares en «zonas de acceso restringido» (con derecho de admisión). El ambón, el altar, la sede y el sagrario deben llegar a ser espacios comunitarios y compartidos que expresen bien que todos somos pueblo sacerdotal y que todos –no sólo el presbítero– «tomamos parte» en lo que se celebra[12].

3.2. Tomar parte en lo que se dice

> «Para promover la participación activa se fomentarán las aclamaciones del pueblo, las respuestas, la salmodia, las antífonas, los cantos y también las acciones o gestos y posturas corporales» (*SC* 30).

PALABRA PARTICIPADA

Muchos de los jóvenes de nuestra Parroquia tiene en Semana Santa diferentes experiencias de Pascuas juveniles, algunas de ellas muy intensas y significativas. El primer domingo de Pascua tenemos por costumbre llenar de vida y actualidad los relatos de las apariciones del Resucitado. Para ello invitamos a que en diferentes momentos de la celebración (saludo inicial, homilía, peticiones, ofertorio, acción de gracias...) algunos jóvenes vayan compartiendo cómo durante la Semana Santa se han encontrado con la presencia viva y actuante de Jesús Resucitado. Los testimonios y oraciones compartidos suelen estar llenos de la frescura del Espíritu y de la fuerza del Evangelio hecho vida. Sin duda que esas «palabras participadas» edifican al conjunto de la asamblea y llenan de contenido la celebración del Resucitado.

A los laicos se les ha quitado la palabra en muchos ámbitos de la vida eclesial; la celebración de la Eucaristía es uno de ellos. De hecho, tal y como está estructurada la misa, parece como

si se tratara de un denso y largo diálogo entre Dios y el presbítero que el conjunto de la comunidad escucha y al que asiente con esporádicas aclamaciones y algún que otro amén.

Nadie niega que una de las funciones principales de quien preside la liturgia es ser ministro de la Palabra. Pero de ahí no se sigue que él deba monopolizar casi en exclusiva el uso de la palabra. La voz de la asamblea litúrgica tiene que poder ser escuchada, porque son la fe, la vida y la palabra compartidas –y no unas fórmulas asépticas y encapsuladas– las que llenan de contenido la Eucaristía y permiten «hacer lo mismo que Jesús hizo».

Necesitamos recuperar en nuestras liturgias todo aquello que nos remite al significado original de lo que celebramos: un encuentro de hermanos que se reúnen movidos por la fe; una mesa, unos alimentos y una palabra que se comparten; una presencia de Cristo Resucitado que se hace presente en el Cuerpo de Cristo del altar y en el Cuerpo de Cristo que es la comunidad creyente. Por eso, más allá de oraciones y respuestas estereotipadas, el lenguaje de la vida, cargado de experiencias, acontecimientos, retos, éxitos, fracasos, tristezas y esperanzas, tiene que tener cabida a lo largo de la celebración eucarística[13].

Por ejemplo, en la liturgia de la Palabra, antes de la proclamación de las Lecturas, la comunidad reunida debería poder recuperar brevemente los hechos de vida más significativos de la semana; unos hechos que la Palabra revelada quiere iluminar. Porque es entonces cuando la Palabra de Dios, referida a la vida concreta de las personas, se convierte en «palabra viva y eficaz, más cortante que una espada de dos filos» (Heb 4,12). La homilía es otro de los momentos que deberían abrirse más a la participación del conjunto de la comunidad: mediante testimonios de algunos laicos, dejando tiempo para silencios reflexivos o dejando al final unos minutos para que, por parejas o en pequeños grupos, se termine de hacer que toque tierra lo que se ha dicho durante la homilía.

Del mismo modo, la liturgia eucarística tiene que dejar de ser la parte en la que el sacerdote toma en exclusiva la palabra. Sobre todo en el prefacio, es conveniente ir intercalando algunas aclamaciones o cantos de toda la asamblea, que con su palabra confirma y hace suyo todo aquello por lo que es «justo y necesario darle gracias a Dios».

Estos y otros muchos momentos de nuestras celebraciones pueden y deberían llenarse con palabras de la comunidad que ora, comparte, expresa, confirma y renueva su fe en el banquete eucarístico.

ORACIÓN PARTICIPADA

El año pasado, en el equipo de liturgia de la misa que entonces animaba, percibimos que en nuestras celebraciones solía haber una «inflación» de palabra y un «déficit» de silencio orante y contemplativo. Además, nos planteamos que por lo general el que hablaba era siempre el mismo, o sea, yo. Por eso, durante un tiempo nos propusimos reducir la liturgia de la palabra y dar más tiempo a la liturgia eucarística. En concreto, recuerdo una Fiesta del Corpus. Ese domingo decidimos no hacer homilía. Después de la consagración, hicimos que la gente se acercara al altar y, de pie o sentados en unos cojines dispuestos para la ocasión, tuvimos un rato largo de adoración ante el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Ambientados por cantos de alabanza y alguna que otra motivación, fuimos intercalando silencios contemplativos y pequeñas oraciones espontáneas de la gente. Al terminar la celebración, una persona se acercó a la sacristía e hizo saber al equipo de liturgia que nunca había vivido una «densidad eucarística» como la de aquella misa. Creo que fue una buena celebración del Corpus.

La Eucaristía es toda ella oración de la comunidad creyente que se reúne en torno a Jesucristo como el Señor de su vida. De hecho, son muchas y muy ricas las oraciones que recorren y dan vida a la celebración eucarística. En ellas se plasma la herencia de una experiencia de fe que se ha ido transmitiendo siglo tras siglo, de generación en generación. El sujeto de esas oraciones es la comunidad, convertida en «ecclesía», asamblea orante y celebrante, que pide perdón, alaba, implora, confiesa, se ofrece y da gracias a Dios.

Sin embargo, ¿es ésta la imagen que se da en nuestras misas? ¿Queda en ellas reflejado el carácter comunitario de las oraciones que se dicen? ¿Acaso no da la sensación de que quien ora es una sola persona, mientras que el resto escucha, asiente y de vez en cuando responde con alguna aclamación? En efecto, tal como está estructurada la misa, es el sacerdote quien casi siempre ora, aunque lo haga en nombre de la comunidad y por la comunidad (gran parte de las oraciones del Misal Romano están redactadas en tercera persona del plural, como si el sacerdote se situase fuera o por encima del resto de la asamblea).

Por eso, en nuestras celebraciones eucarísticas, el «nosotros» (incluyente y comunitario) debería impregnar y acompañar al conjunto de las oraciones que se hacen. Porque, desde una eclesiología comunitaria y participativa, no basta que el sacerdote ore en nombre de la comunidad o por ella; sobre todo, debe hacerlo con ella y desde ella. Y es que la identidad del que preside no puede fundamentarse en el poder recibido de celebrar la eucaristía y la gracia estable conferida por el sacramento del orden, sino en su referencia a la comunidad[14].

De ahí se sigue que, con respecto a las oraciones vocales de la Eucaristía, muchas de ellas podrían pasar de la tercera a la primera persona del plural. Además, se le podría sacar mucho más «partido» a las oraciones que habitualmente suelen ser más compartidas: el perdón, las peticiones, la acción de gracias, etc. Igualmente, no pocas de las oraciones que se suelen definir como propias (y a menudo exclusivas) del sacerdote podrían ser dichas por el conjunto de la comunidad. Porque cuando la eucaristía no es una oración y un sacrificio comunitario, sino personal, ofrecido por y para el pueblo –como hacían los sacerdotes judíos del AT–, se acaba rompiendo la relación entre comunidad y Eucaristía.

Pero no sólo se ora con palabras en la celebración eucarística; también está la oración que se hace silencio. Y nuestras celebraciones están, por lo general, muy saturadas de palabras y muy escasas de momentos de silencio orante y contemplativo. De vez en cuando es conveniente dejar tiempos de silencio para que la asamblea reunida ore al Señor desde lo profundo de su corazón. Por ejemplo, al presentar las ofrendas en el altar, orar en silencio para que cada cual ofrezca a Dios su vida... En la «epíclesis», orar en silencio, pues es toda la comunidad –no sólo el sacerdote– la que invoca la presencia del Espíritu Santo, Señor y Dador de vida... Después del Padrenuestro, evocar los males de los que queremos y necesitamos ser librados... En el rito de la paz, hacer presente tantas realidades de violencia, división y confrontación como hay en nuestras vidas y en el mundo... La experiencia nos dice –al menos en nuestra Parroquia– que cuando el ritmo de la celebración eucarística permite y facilita esos silencios orantes, toda la comunidad se «mete» más en lo que celebra, haciéndolo más suyo y personalizando aquello que los diferentes signos y fórmulas quieren expresar.

Por último y muy brevemente, quisiera mencionar la importancia de la participación de todos en los cantos de la misa, que son a la vez palabra y oración participada. Sin duda que los cantos realzan y llenan de sentido estético y profundidad las celebraciones. Para ello es conveniente la existencia de coros y animadores del canto en nuestras celebraciones. Pero los coros no son para lucirse; su finalidad principal no es que canten muy bien y suene muy bonito (aunque, si lo hacen, mejor que mejor). Porque, en principio, los cantos del coro no son para ser escuchados, sino cantados (a excepción de algún canto meditativo), sobre todo en oraciones como el Kyrie, el Santo o el Padrenuestro. Con demasiada frecuencia los coros parroquiales ahogan o impiden el canto de la asamblea, que se convierte en «oyente» de una letra y una música de las que no participa. Además, no estaría de más revisar de vez en cuando el cuaderno de cantos de la parroquia, tanto para renovar algunas canciones que sólo de oírlas huelen a rancio, como para purificar tantas piezas con músicas estéticamente pobres y letras antievangélicas (jamás llegaré a entender el «no estés eternamente enojado...»).

A modo de conclusión

Quisiera terminar esta reflexión invitando a una sana y discernida «fidelidad creativa» en nuestras celebraciones eucarísticas: fidelidad a la hondura del misterio que celebramos y su sentido último («hacer lo mismo que Jesús hizo»); creatividad como consecuencia de la acción del Espíritu que todo lo hace nuevo. En cada Eucaristía la presencia del Resucitado se hace sacramento de comunión, y la fe compartida se transforma en banquete fraterno y alimento de vida que invita a seguir recreándose en el arte de conjugar el verbo participar.

Es posible que estos y otros pequeños pasos encaminados a impulsar la participación de toda la asamblea en la celebración de la Eucaristía resulten amenazantes y hasta peligrosos para algunos. De hecho, vivimos tiempos de duras restricciones y prohibiciones en este campo. Por ello, no debemos olvidar esta lúcida observación que en su día formuló E. Schillebeeckx: «...debido a un cambio en la concepción del hombre y el mundo, a mutaciones socioeconómicas y a una nueva sensibilidad sociocultural, un ordenamiento eclesiástico históricamente consolidado puede convertirse en contradicción y obstáculo para aquello que en otros tiempos se proponía salvaguardar: la construcción de la comunidad cristiana»[15].

---

1. JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucaristía,* Abril de 2003, Ciudad del Vaticano. En el n. 52 se lamenta el Papa de ciertos abusos relacionados con la Eucaristía, fruto de «un malentendido sentido de creatividad y de adaptación».
2. J.A. ESTRADA, *La identidad de los laicos. Ensayo de eclesiología,* Paulinas, Madrid 1991, pp. 184-185.
3. R. PARENT, *Una Iglesia de bautizados. Para una superación de la oposición clérigos/laicos,* Sal Terrae, Santander 1987, pp. 127-128.
4. *Ibid.,* p. 174.
5. JUAN PABLO II hace una «acuciante llamada de atención para que se observen con gran fidelidad las normas litúrgicas en la celebración eucarística. Son una expresión concreta de la auténtica eclesialidad de la Eucaristía; éste es su sentido más profundo» (*Ecclesia de Eucaristía,* n. 52).
6. R. BROWN, *Las iglesias que los apóstoles nos dejaron,* Desclée de Brouwer, Bilbao 1986, p. 93.
7. Son muchos los oráculos proféticos que contienen duras críticas contra un culto que se desentiende de la vida del pueblo, y en especial de los que sufren: Is 1,11-18; Miq 6,6-8; Os 2,13-15; 4,11-19; 10,8; 13,2; Mal 3,4-5; etc.
8. Por otra parte, Jesús adopta una actitud recelosa y crítica ante las tres grandes determinaciones de lo sagrado: el espacio sagrado (el Templo), el tiempo sagrado (el Sábado) y las personas sagradas (los sacerdotes).
9. Documentos del Vaticano II, *Constitución Sacrosanctum Concilium* (*SC*), 14.
10. C. FLORISTÁN, *Teología Práctica. Teoría y práctica de la acción pastoral,* Sígueme, Salamanca 1993, p. 635.
11. En la Parroquia, de las siete eucaristías dominicales, seis tienen su respectivo equipo de liturgia (de cinco a diez personas), y los seis están vinculados entre sí por una «Coordinadora de Liturgia» (representada en el Consejo Pastoral).
12. «A la hora del ágape sacramental, la asamblea debería acercarse a la mesa del altar, rodearla de alguna manera y allí, de pie, escuchar la oración bendicional sobre el pan y el vino»: L. MALDONADO, *Celebrar la Eucaristía. Nuevos lenguajes,* PPC, Madrid 1997, p. 19.
13. En este sentido, el lenguaje litúrgico resulta para muchos frío y extraño, cuando no incomprensible. En una cultura secular como la nuestra, se impone el reto de «reinventar» el lenguaje religioso y litúrgico que utilizamos, de manera que responda a los interrogantes y búsquedas de los cristianos del siglo XXI.
14. Como dice J.A. ESTRADA, «el problema no es que a los ministros que presiden se les llame o no sacerdotes (...), sino que se olvide que son servidores de un pueblo que es todo él sacerdotal; que la Eucaristía no es algo propio, privado o individual, sino celebración colectiva; y que el sacerdocio cristiano por antonomasia es el de la vida, el fundado por Jesús, mientras que la función de los ministros sacerdotes está al servicio de ese sacerdocio existencial y comunitario»: *op. cit.,* p. 59.
15. E. SCHILLEBEECKX, «La comunidad cristiana y sus ministerios»: *Concilium* 153 (Marzo 1980), p. 430.

Revista Sal Terrae (revista de teología pastoral): revistast@salterrae.es

ECLESALIA, 3 DE FEBRERO DE 2004

LAS RELIGIONES ANTE LA PAZ

En el 'Encuentro de Religiones en Madrid'

JUAN JOSÉ TAMAYO, teólogo, director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones Ignacio Ellacuría de la Universidad Carlos III de Madrid y secretario general de la Asociación de Teólogos y Teólogas Juan XXIII.

MADRID.

ECLESALIA.- La paz es uno de los bienes más preciados y anhelados por la humanidad, pero, al mismo tiempo, uno de los más frágiles y amenazados. Rastreando las huellas de la historia, en vano buscaríamos un estado duradero de paz. A lo más, encontraríamos periodos entre dos guerras, que no son precisamente remansos de paz, sino tiempo dedicado a preparar nuevas guerras. La paz se ve hoy amenazada por un clima conflictivo en diferentes frentes: militar, económico, político, religioso, de género, ecológico, entre culturas y civilizaciones.

Uno de los fenómenos actuales que pone en riesgo la paz en el mundo y la convivencia entre los pueblos es el *terrorismo de inspiración religiosa*, cada vez más extendido y en el que están implicadas organizaciones vinculadas a distintas religiones, e incluso Estados confesionales. La manifestación más dramática del terrorismo fundamentalista han sido los atentados del 11 de septiembre de 2001 contra el Pentágono y las Torres Gemelas (Estados Unidos), que Bin Laden, dirigente de la organización terrorista *Al Qaeda*, justificaba en nombre de Dios así: "Aquí está América golpeada por Dios Omnipotente en uno de sus órganos vitales, con sus más grandes edificios destruidos. Por la gracia de Dios... Dios ha bendecido a un grupo de la vanguardia, la primera del Islam para destruir América. Dios les bendiga y les asigne un supremo lugar en el cielo, porque Él es el único capaz y autorizado para hacerlo".

La retórica religiosa y moralista -"Dios bendiga a América", "eje del bien, eje del mal, "quien no está conmigo está contra mí" y otras expresiones similares- estuvo muy presente también en la respuesta violenta de la coalición internacional contra el pueblo de Afganistán, y la de Estados Unidos, Reino Unido, España y otros países contra el pueblo de Irak. Es una retórica utilizada con frecuencia por los presidentes norteamericanos. Durante la guerra fría, recurrieron a ella para justificar su cruzada contra el comunismo ateo; después, para combatir el fundamentalismo islámico. Seguro que en el futuro surgirán, o se inventarán, nuevos motivos que justifiquen la apelación a Dios para proteger la civilización cristiana.

En el nuevo escenario mundial opera otra forma de violencia más sutil y destructiva: la ejercida por los centros de poder económico contra los pueblos subdesarrollados e incluso contra continentes enteros, como África y América Latina. El actual orden económico, social y jurídico es a la par injusto y violento. Sus consecuencias están a la vista: pobreza, hambre, explotación, deuda externa, severos ajustes estructurales, deterioro ecológico, muerte, etc.

La pobreza injusta y creciente que sufre América Latina, afirma I. Sobrino, "es en sí misma una violencia contra las mayorías pobres e inevitablemente lleva a violentos conflictos; es en sí misma un atentado contra la paz" y, en definitiva, "violencia que se hace a los pobres, en su vida, en sus derechos más fundamentales". Los teólogos latinoamericanos de la liberación definen esta situación como *violencia institucionalizada* e *injusticia estructural*, y consideran que constituye la violencia originaria y es una de las raíces más importantes de las demás formas de violencia social. Es, quizá, la mayor violencia, por cuanto no respeta el más sagrado de los derechos humanos, la vida, e imposibilita a las mayorías populares –más de dos terceras partes de la humanidad- el acceso a las condiciones mínimas de supervivencia. La violencia estructural suele imponerse a través de la violencia represiva, que recurre a métodos atentatorios contra los derechos de la persona. La violencia revolucionaria surge con respuesta, muchas veces inevitable, ante la injusticia estructural. Se produce, así, una "espiral de la violencia" difícilmente controlable, que no desemboca en la paz.

La violencia constituye una de las características del conflicto entre el Norte rico y el Sur pobre, que se salda con un reguero de millones de hambrientos, marginados y muertos. Ésta es, quizá, la más devastadora guerra que vive la humanidad -agravada por el actual modelo de globalización neoliberal excluyente-, sin que reciba el nombre de tal.

A las formas de violencia precedentes hay que sumar las que proceden de las discriminaciones y exclusiones por razones de etnia, género, cultura y religión, que atentan contra la igual dignidad de todos los seres humanos y contra las legítimas diferencias entre los pueblos, imponiendo un modelo jerárquico patriarcal así como una cultura, la occidental, y una religión, la cristiana, a las que tienen que someterse las demás culturas y religiones consideradas

dependientes. La cultura hegemónica lleva a cabo una calculada eliminación de etnias, razas, lenguas, culturas y religiones, llegando incluso a la eliminación física.

Especialmente destructiva del tejido de la vida es la *violencia de género*, preferentemente contra las mujeres, en todos los ámbitos de su existencia: doméstico, laboral, político, económico, religioso, publicitario, intelectual, etc. Hace tres décadas, la escritora afroamericana Ntozake Shange describía muy certeramente en un breve poema la situación de violencia a que se ven sometidas las mujeres a diario: "Cada tres minutos, una mujer es golpeada;/ cada cinco minutos, una mujer es violada;/ cada diez minutos, una muchachita es acosada.../ cada día aparecen en callejones, en sus lechos, en el rellano de una escalera/ cuerpos de mujer". Treinta años después, y tras los avances en la liberación de la mujer, la situación no parece haber mejorado, porque el problema es estructural y no se resuelve con políticas reformistas. Como reconocen las pensadoras feministas, la violencia y los abusos sexuales son los grandes instrumentos con que cuenta el patriarcado para afirmar el dominio de los varones sobre las mujeres. Coincido con E. Schüssler Fiorenza en que la violencia contra las mujeres constituye el núcleo duro y puro de la opresión "kiriárquica" (de *Kyrios*, señor).

Ante un panorama cargado de tantas formas de violencia, la lucha por la paz no puede reducirse a meras declaraciones de principios o a acciones aisladas y puntuales. Debe ir a las raíces y exige un trabajo organizado y coordinado a largo plazo, que implica: la denuncia de la injusticia estructural y la lucha por la justicia; la condena de la violencia contra las mujeres y los niños y la defensa de la igualdad de género; la protesta contra las dictaduras y la defensa de los derechos humanos; la denuncia de la depredación de la naturaleza y la protección de los derechos de la Tierra; la condena de los fundamentalismos, religiosos o laicos, y el respeto al pluralismo, la tolerancia y el diálogo interreligioso; la denuncia del actual orden internacional basado en los intereses de las grandes potencias y la construcción de un nuevo orden internacional fundado en unas relaciones simétricas e igualitarias entre los pueblos y los Estados; la oposición a la teoría del "choque de civilizaciones" de Huntington, que es el que impera en la política internacional, y la creación de una sociedad multirreligiosa, multiétnica y multicultural.

Y todo ello desde la *no-violencia activa*, que fue el estilo de vida y el método seguido por el Mahatma (= Alma Grande) Gandhi, asesinado el 30 de enero de 1948 en Delhi por un fanático de su propia religión cuando se dirigía a la oración de la tarde. Un método que debe ser operativo no sólo en las relaciones interpersonales, sino también -y preferentemente- en la política internacional, como el mismo Gandhi recordaba:

"Tenemos que conseguir que la verdad y la no violencia sean asunto no sólo de la práctica individual, sino de la práctica de grupos, comunidades y naciones. Éste es, en cualquier casi, mi sueño… Si una persona puede practicar la no violencia, ciertamente también puede hacerlo una nación. Es posible imaginar que algún día todas las naciones tendrán la inteligencia suficiente para actuar, incluso mayoritariamente, como lo hacen hoy algunos individuos".

Las religiones suelen ser consideradas una de las fuentes más importantes de fanatismo y de violencia, por el carácter sagrado y absoluto con que presentan la verdad y por la intransigencia con que la defienden. Con frecuencia recurren a todos los medios a su alcance para expandir e imponer sus particulares ideas religiosas so pretexto de buscar el bien de la humanidad y de conducirla a la salvación. Y ello sin reparar en que el bien y la salvación de los demás comienzan por el respeto a la libertad de la persona en todos los terrenos, también en el de las creencias. En su interior tienden a imponer un pensamiento único y a castigar, e incluso expulsar de su seno, a los creyentes considerados disidentes y heterodoxos. Y cuando las religiones se han convertido en ideología oficial de un sistema político, la tendencia ha sido a liquidar cualquier vestigio de pensamiento libre e independiente fundado en la razón crítica.

La relación de las religiones entre sí no se ha caracterizado por la armonía, sino por la falta de respeto y el enfrentamiento, que ha desembocado en numerosas "guerras de religiones" con el consiguiente coste de vidas humanas y de sangre derramada. Para justificar dichas guerras, las religiones han apelado a Dios. Lleva razón, por ello, Martín Buber cuando afirma:

"Dios es la palabra más vilipendiada de todas las palabras humanas... Ninguna ha sido tan mancillada, tan manipulada. Las generaciones humanas, con sus partidismos religiosos, han desgarrado esta palabra. Han matado y se han dejado matar por ella. Esta palabra lleva sus huellas dactilares y su sangre... Los seres humanos dibujan un monigote y escriben debajo la palabra 'Dios'... Se asesinan unos a otros, y dicen: 'lo hacemos en nombre de Dios'". Hasta

vidas humanas y de animales se han sacrificado en los espacios sagrados de culto, creyendo que agradaban a Dios o que, al menos, servían para aplacar su ira.

A nadie se le escapa lo lejos que han estado las religiones monoteístas, judaísmo, cristianismo e Islam, del ideal de paz. No pocos de sus textos fundantes presentan a un Dios violento, sediento de sangre, a quien se apela para vengarse de sus enemigos, declararlos la guerra y decretar castigos eternos contra ellos. Con estos ingredientes se construye la trama perversa de la violencia y lo sagrado, que da lugar a lo que René Girard ha llamado violencia de lo sagrado. Veamos algunos ejemplos de las tres religiones citadas.

El Testamento judío, afirma Norbert Lohfink, es uno de los libros más llenos de sangre de la literatura mundial. Hasta mil son los textos que se refieren a la ira de Yahvé que se enciende, juzga como un fuego destructor y castiga con la muerte. El poder de Dios se hace realidad en la guerra, batallando del lado del "pueblo elegido", y su gloria se manifiesta en la victoria sobre los enemigos. El tema de la venganza sangrienta por parte de Dios, según Schwager, aparece en el Antiguo Testamento con más frecuencia incluso que la problemática de la violencia humana. Sólo hay dos libros veterotestamentarios en los que no se asocia a Dios con la guerra: Rut y el Cantar de los Cantares.

En el Testamento cristiano aparece también la imagen del Dios sanguinario, al menos de manera indirecta, en la interpretación que algunos textos ofrecen de la muerte de Cristo como voluntad divina para expiar los pecados de la humanidad. Según esta teoría, Dios reclamaría el derramamiento de la sangre de su Hijo para reparar la ofensa infinita que la humanidad ha cometido él. Esa imagen de Dios tiene más parecido con el dios Moloc, que exigía al sacrificio de los niños, que con el Padre misericordioso que perdona al hijo pródigo cuando vuelve a casa.

Algunas imágenes del Corán sobre Alá no son menos violentas que las de la Biblia judía y cristiana. El Alá de Mahoma, como el Yahvé de los profetas, se muestra implacable con los que no creen en él. "¡Que mueran los traficantes de mentiras!", dice el libro sagrado del islam. Dios puede hacer que a los descreídos se los trague la tierra o caiga sobre ellos un pedazo de cielo; para ellos sólo hay "el fuego del Infierno". El simple pensar mal de Alá comporta la maldición. En el Corán son constantes las referencias a la lucha "por la causa de Dios", incluso hasta la muerte, contra quienes combaten a los seguidores. Esta imagen sigue vigente hoy en no pocos de los movimientos fundamentalistas islámicos.

Las tradiciones religiosas que incitan a la violencia o la justifican, y más si lo hacen en nombre de Dios, no pueden considerarse reveladas, y menos aún imponerse como normativas a sus seguidores. En cuanto "textos de terror", según la certera expresión de Phillis Trible, deben ser excluidos de las creencias y prácticas de las religiones, así como del imaginario colectivo de la humanidad.

Junto a los textos y las prácticas violentas hay también en las religiones monoteístas tradiciones pacifistas que pueden contribuir a la construcción de un mundo sin violencia. Veamos algunos ejemplos.

La Biblia describe a Dios como "lento a la ira y rico en clemencia", y al Mesías futuro como "príncipe de la paz". Entre las bellas utopías de sociedad armónica que propone la Biblia cabe citar las siguientes: el arco iris como símbolo de la armonía entre la humanidad y el cosmos, tras el diluvio universal (Gn 8-9); la convivencia ecológico-fraterna del ser humano con los animales más violentos (Is 11,6-9); el ideal de la paz del profeta Isaías: "Forjarán de las espadas azadones y de sus lanzas podaderas. No levantará espada nación contra nación, ni se ejercitarán para la guerra" (Is 2,4).

En el Sermón de la Montaña, Jesús de Nazaret declara felices a los "constructores de la paz" (Mt 5,9). La paz es precisamente lo que deja como legado el mismo Jesús a quienes han de continuar su causa tras su muerte. Ahora bien, su ideal de paz nada tiene que ver con la sumisión ante el poder o con la aceptación resignada ante la injusticia del sistema religioso o político. Tiene carácter activo, crítico y alternativo. Ni rehuye el conflicto ni lo edulcora, sino que lo afronta con decisión, lo asume con valentía y lo canaliza por la vía de la justicia. Justicia y paz son inseparables en su mensaje, su vida y su práctica, como ya vimos.

En el Corán, Alá es invocado con apelaciones que remiten a actitudes pacificadoras en grado superlativo, como el muy Misericordioso, el más Generoso, Compasivo, Clemente, Perdonador, Prudente, Indulgente, Comprensivo, protector de los Pobres, etc. Repetidas veces el Corán llama a resistir las hostilidades: "Y cuando ellos (los enemigos) se inclinan a la paz, inclínate tú

a ella y confía en Dios". "Y cuando ellos (los infieles) se mantienen alejados de vosotros y no luchan contra vosotros, y os ofrecen la paz, entonces no os permite Dios a vosotros ir contra ellos". Según los propios intérpretes musulmanes, el término *yihad* no significa "guerra santa", ni hace referencia a una permanente predisposición bélica en el Islam. Su significado es esfuerzo moral en el camino hacia Alá. El propio Corán asevera sin ambages que "no hay coacción en la religión" (2,256). En la edición preparada por Julio Cortés se indica que algunos modernistas traducen este texto como "no se debe coaccionar en religión". Con ello parecen apuntar al principio de libertad religiosa.

Las religiones no pueden dar por buena la estrategia del choque de civiliaaciones diseñada por Huntington como tampoco el papel beligerante y de enfrentamiento que les asigna en ese choque. A su vez, deben enterrar sus tradiciones violentas y desplegar aquellas que son generadoras de paz. Un paso previo y necesario es leer sus textos fundantes críticamente, es decir, con actitud desmitificadora a través de la práctica de la interpretación, y no fundamentalistamente. Creo con Hans Küng que no habrá paz en el mundo sin paz religiosa y que no habrá paz religiosa sin diálogo entre las religiones. Un diálogo ininterrumpido que tenga como base la defensa de los derechos humanos y el respeto a la pluralidad de manifestaciones de lo sagrado.

ECLESALIA, 9 DE FEBRERO DE 2004

¿QUIÉN CARGARÁ CON ESTAS VÍCTIMAS?

JOSÉ IGNACIO CALLEJA, Profesor de Teología Moral
VITORIA.

ECLESALIA.- "Pudimos habernos equivocado, como todo el mundo se equivoca, pero lo hicimos pensando sólo en el interés nacional y la paz mundial", dice el ministro portavoz para referirse a la participación de España en la guerra de Iraq. Y se queda tan tranquilo, como si hubiese ofrecido una explicación moral de peso. Este hombre no sabe, ni quiere saber, que el fin no justifica los medios, o que el infierno está empedrado de buenas intenciones. Pero el problema no es este hombre, sino lo que representa y deja entrever. El interés nacional como coartada que justifica una decisión ilegal e ilegítima. O sea, que si España saca provecho del apoyo americano en sus roces con Marruecos; y fortalece su posición en Europa frente a Francia y Alemania; y consigue el "pase" de los Estados Unidos para las inversiones españolas en Latinoamérica; y ve facilitados los intercambios comerciales con USA; y de la Unión Europea, una vez ampliada, poco puede añadir a lo ya logrado, entonces la guerra de Iraq tiene muchas papeletas para ser una buena opción. Si los "informes secretos", tan secretos que aquí no los conocían y allí, en USA, los escribían, a vuela pluma, cerca del despacho oval, entonces la "paz mundial" vuela por los aires como argumento moral.

No debemos jugar con estas cosas. Hay un problema de terrorismo internacional que puede hacer mucho daño en muchos lugares, pero si la respuesta es la guerra de Iraq, apaga y vámonos. Lo vio todo el mundo que quiso mirar. No había pruebas suficientes para justificar una decisión absolutamente extrema como la guerra; o al contrario, había indicios racionales de que la comunidad internacional disponía de medios de intervención legales, legítimos y eficaces frente a Sadam, y por tanto, obligatorios, es decir, éticamente exigibles.

La intervención militar, la guerra preventiva, fue ilegal e ilegítima, y las razones que la justificaron, en cuanto al caso español, ahora se demuestra que eran las que suponíamos: un nacionalismo estrecho y caduco que justifica la barbarie, en todas partes, a poco que lo cultives; y un servilismo político que juega sus cartas internacionales al mejor postor. ¿Que otra cosa es esto sino la vieja picaresca hispana, so capa ahora de discurso grandilocuente y cara de póquer? Por favor, que no sigan en sus explicaciones por este camino, porque de este proceder sabemos mucho: ¿cómo le estamos llamando a la barbarie justificada en el interés nacional? ¿No decimos que es terrorismo? Pues, eso, a ver quién explica ahora lo que hemos hecho en Iraq, habiendo otros caminos, y a ver quién carga a su conciencia y cuenta política las víctimas inocentes de esa guerra.

ECLESALIA, 12 DE FEBRERO DE 2004

'LA REPRESENTACIÓN DE LA IMAGEN DE JESÚS EN EL CINE'

Ponencia presentada en el Forum "Jóvenes, religiosidad y Evangelio"

JOSEP MASCARÓ, Delegación de CS Salesiana
BARCELONA

ECLESALIA.- La persona de Jesús en el extracto de unas 35 películas ha sido el nuevo tema de pastoral juvenil que el prof. Peio Sánchez ha presentado a los participantes en el Forum "Jóvenes, religiosidad y Evangelio" que organiza el Instituto Superior de Ciencias Religiosas Don Bosco, de Barcelona

Una constatación se da por válida: los jóvenes ven diariamente una media de casi dos películas por día (tanto en la televisión como en el cine, el video y en DVD) y la imagen que tienen de la realidad está profundamente marcada por esta experiencia. Mucho más condicionante que el influjo que ejerce en ellos la lectura. Por eso a los educadores nos preocupa la presencia de lo religioso y espiritual en el cine. Y, dentro de estos temas, ciertamente, interesa la imagen que de Jesús pueden recibir a través de este medio altamente comunicativo.

Las películas sobre Jesús han sido el exponente clásico del cine religioso cristiano, pero no son, ni mucho menos, la única forma de referencia a Jesús en la historia del cine, ni, por supuesto, de la presencia de lo espiritual en la cinematografía.

Influencia del cine en la formación religiosa

El conferenciante, licenciado en Teología y Pedagogía y profesor del ISCR Don Bosco que se mueve en los ámbitos de la pastoral juvenil ha puesto de manifiesto que las representaciones de Jesús en el cine han tenido una fuerte influencia en la formación popular de la imagen de Jesús. Muchas veces esta imagen ha estado alejada del texto del Nuevo Testamento y de la historia de Jesús de Nazaret. Las películas espectáculo, como *Rey de reyes* (1961) Nicholas Ray y *La más grande historia jamás contada* (1965) de Georges Stevens deformaron seriamente la imagen de Jesús. Y, en el otro extremo*, La última tentación de Cristo* (1988) de Scorsese presenta un Jesús complejo interiormente, y lo que comienza siendo una buena intención en la exploración de su conciencia humana termina en un personaje torturado por su Dios. Un intento fallido. Tampoco *Jesucristo Superstar* (1974) de Jewison acierta. No aparecen ni como profecía del Reino, ni novedad de relación con el Padre, ni servicio de entrega a los hermanos. El final queda tan simbólico que resulta imperceptible.

La película *Jesús de Nazaret* (1977) de Zeffirelli, que ha alcanzado éxito y difusión, mejora sustancialmente la cercanía al evangelio, pero tampoco termina de convencer. Desaparecen muchos elementos centrales como las tentaciones, la transfiguración y el sufrimiento en la pasión. Es una película didáctica y para todos los públicos pero oculta el aspecto dramático; todo queda demasiado superficial y simple con poca fuerza espiritual.

Dos opciones más acertadas

Dos opciones han demostrado ser las más acertadas. Las películas que con medios sencillos han buscado la fidelidad histórica y ajustarse a los propios textos evangelios (*El Evangelio según san Mateo* (1964) de Pier P. Pasolini). Y aquellas películas que no han pretendido reconstruir la vida de Jesús sino que han mostrado la presencia de Jesús en otros personajes (el sencillo *Godspell* (1973) de Green y el más complejo *Jesús de Montreal* (1989) de Denys Arcand. En la primera hay que reconocer el valor de la fidelidad al evangelio y la capacidad simbólica; en la segunda, la transposición al tiempo actual.

Esperemos que *Passión* (2004) de Mel Gibson sea una aportación positiva**.** *"No creo que otras películas hayan logrado penetrar en la verdadera fuerza de esta historia. O son inexactas en la narración histórica, o tienen mala música, o son de mal gusto. Esta película mostrará la pasión de Jesucristo tal como sucedió. Es como regresar en el tiempo y contemplar aquellos hechos, presentados exactamente como ocurrieron ... Quiero mostrar la esencia del sacrificio"* (Zenit, 6 marzo 2003)

Las "metáforas" de Jesús

Muy interesante resulta la línea de explorar las metáforas de Jesús. Hemos recorrido distintos personajes que nos muestran a Cristo en las historias de personas muy diversas.

Los testigos de Dios nos han presentado personajes que con su vida mostraban las opciones de Jesús (*Romero* (1989) de John Duigan), siendo solidarios con los que luchan por la justicia y la libertad (*Roma, ciudad abierta* (1945) de Roberto Rossellini) y participando de su tarea de reconciliación (*Los miserables* (1998) de Bille August).

También hemos reconocido en algunos "locos" los rasgos de Cristo. Así, la locura de *Francisco, juglar de Dios* (1950) que desarma a los poderosos; la locura por la belleza en medio de la desolación de *Andrei Rublev* (1966) de Tarkovski y la locura por lo imposible de *Ordet* (1955) de Dreyer.

Entre las parábolas de Cristo tienen un lugar especial las películas que nos lo presentan como mujer. Así *El festín de Babette* (1987) de Axel, *Las noches de Cabiria* (1956) de Fellini y *Chocolat* (2000) de Lasse Hallström.

La ciencia-ficción es un género propicio para la presencia de lo espiritual. Así se desprende del análisis sobre la figura de Cristo en *Blade Runner* (1982) de Ridley Scot, el intento manipulador de los Hermanos Wachowski en la saga de *Matrix* (2000-2003) y la interesante *Eduardo Manostijeras* (1990) de Tim Barton.

Las historias de entrega para la redención de otros también nos hablan de la presencia de Cristo. Así podemos verlo en la torturada *Teniente corrupto* (1992) de Abel Ferrara y en *La Strada* (1955) de Fellini, donde la muerte de Gelsomina redime el mal de Zampanó.

Y por último se ha reconocido en la conferencia la presencia del rostro de Cristo en los pequeños. Los sencillos son capaces de hacer posible lo extraordinario en *Milagro en Milán (*1950) de Vittorio De Sica: un niño asume el papel de Cristo llegando hasta la entrega en *Hijos de un mismo Dios* (2001) de Yurek Bogayevicz. O bajando un peldaño más en la escala de la humildad: un asno representa el sufrimiento silencioso de Cristo en el mundo en *Au Hazard Balthasar* (1966) de Bresson.

Una presencia de Jesús mucho más abundante

Todas estas pistas nos permiten reconocer la presencia de Jesucristo en el cine de una forma mucho más abundante y profunda de lo que una primera impresión indicaba. Sin embargo, también nos ha invitado a un diálogo con el cine mucho más a fondo de lo que normalmente se realiza.

Así se nos abre una línea de trabajo educativo y evangelizador con jóvenes que puede provocar interrogantes y búsquedas que la simple visión pasiva no facilita. Hay que suscitar una mirada capaz de profundidad para ver la verdad de los relatos y las metáforas del cine, así mismo hay que pasar de la experiencia virtual a una experiencia real de construcción de la fe.

Rezar desde el arte

El texto íntegro de la ponencia será publicado posteriormente en los Cuadernos de Propuestas de Pastoral Juvenil "Jóvenes y Evangelio" del Instituto Superior. La próxima ponencia del Forum será impartida por Siro López, artista plástico, sobre el tema *"Rezar desde el arte".* Tendrá lugar el día 17 de marzo, a las 19.30, en la Obra Salesiana Martí-Codolar, Avda. Cardenal Vidal i Barraquer, 1 de Barcelona.

Para más información: josep.mascaro@salesians.info

ECLESALIA, 13 DE FEBRERO DE 2004

SAN VALENTÍN

El cura que cura de los “amores civilizados”

LEONARDO BELDERRAIN

ARGENTINA

ECLESALIA.- “Yo no quiero un amor civilizado... yo no quiero catorce de febrero...Y morirme contigo si te matas, y matarme contigo si te mueres, porque el amor cuando no muere mata, porque amores que matan nunca mueren.” (Joaquín Sabina)

En la época del Emperador romano Claudio II se prohibió mediante un edicto el matrimonio. A partir de entonces el amor “civilizado” pretendió ser el de las gestas bélicas. Mediante estas prohibiciones se intentaba acotar las deserciones militares. Fue entonces cuando el obispo Valentín encabezó un movimiento de resistencia, y clandestinamente casaba a las parejas que no confiaban en ese modelo “civilizador. La "insurrección" de Valentín pronto fue descubierta y, ante la imposibilidad de reducirlo a la obediencia, fue martirizado. 200 años después el Papa Gelasio lo proclama "Patrono de los Enamorados. De allí que se diga en la piedad popular europea “se mi Valentín” intentando que alguien perciba lo mas puro de nuestra historia de amor y la refuerce.

También una antigua creencia Inglesa dice que las aves escogen su pareja en Febrero 14 otorgando al día un ímpetu animista. El Día de San Valentín probablemente surgió de una combinación de tradiciones al aguardo de la primavera, tan propicia como aquí para los enamorados.

Otra tradición dice que Valentín era un Cristiano que hizo amistad con muchos niños. Los Romanos lo apresaron porque se rehusó a adorar los dioses de aquel sistema. Se dice que veía a Dios en todos los hombres, especialmente en los pequeños y no solo en el Emperador . Los niños extrañaban a Valentín y le tiraban notas a través de las rejas de su ventana. Este cuento puede explicar por qué las personas intercambian mensajes en el Día de San Valentín y trasciende a las parejas porque en realidad es un día para quienes aman con pasión y por eso nos hacen sentir Dios ver a Dios y Él viene a visitarnos.

Otra historia, cuenta que el santo le restauró la vista a la hija de su carcelero. Allí quedó la creencia de que Valentín podía devolver la vista a los que imponen cierto amor civilizado si por un día deciden dejar que las cosas transcurran, sin intentar manipular y encarcelar la realidad. Valentín fue ejecutado en Febrero 14 cerca del 269 A. D. Su nombre significa gallardo o amante, luz del mundo y sal de la tierra.

En el imaginario popular y en el inconsciente colectivo de mucha gente sencilla San Valentín es el santo de los enamorados que nos preserva de los que se creen bien alineados, que dicen ser civilizados pero nunca llegan a amar realmente, porque viven sin pasión historias opacas.

En las nuevas aldeas globales los “amores civilizados” se caracterizan como dijera Sabina por tener columpio en el jardín, paseos por el mercado, vecinas con pucheros; calor de invernadero; cumpleaños feliz. El otro propone "volvamos a empezar".

Aquel amor cobarde, calculador, que no muere por el otro, es condenado por el poeta por barroco y empalagoso, porque lleva al infierno, porque en el fondo no muere por nadie. Quien sabe por esto resulta sacrílego el 14 de febrero para Sabina. El amor valentino “cuando no muere mata porque amores que matan nunca mueren”. Que bueno preguntarnos en este día por quién damos la vida, quién la da por nosotros. Que Valentín nos devuelva la vista par vivir nuestra historia de amor con gallardía y pasión bendiciendo a todos lo que se aman.

ECLESALIA, 16 DE FEBRERO DE 2004

NO ME CREO LA MISA

GREGORIO FERNÁNDEZ

VALLADOLID.

ECLESALIA.- No, no me la creo, así no. No me imagino a Jesús presidiendo una misa de misal en cualquiera de sus múltiples cenas y comidas con sus amigas y amigos. ¡Que no! Que no puede ser cierto que sólo el pan y el vino recojan toda la memoria del resucitado. No puedo con las posturas inertes que tenemos en eso que llamamos "celebraciones" y que, como queriéndolas justificar, decimos que es que son "litúrgicas". Por más que me empeño no logro acomodar tanta palabra hueca y canónica a la hipoteca mensual, la caca en el pañal de mi hija, la visita de los abuelos y el olor del invierno.

No, no me la creo, así no. Me imagino a Jesús comiendo y charlando, hablando de las preocupaciones y alegrías y escuchando. ¡Sí!, sí es cierto que el pan y el vino son signo del resucitado y también la "fracción" de mi tiempo, mis capacidades, mi vida son Eucaristía. Puedo celebrar desde las entrañas lo que vivo cuando el Dios de la Palabra lo encuentro en la gente con la que me cruzo cada día y con mi gente. Son palabras plenas las que se acercan a mi boca y pronuncian con libertad la experiencia tozuda de quien me ama más de lo que pueda imaginar.

Pero de otra forma no, no me la creo, no me creo la misa, así no.

Gracias a Eclesalia por permitirme compartir mi fe y mi increencia.

ECLESALIA, 20 DE FEBRERO DE 2004

POLÍTICAS, POLÍTICOS Y TRUHANES

JAVIER BOSQUE

ECLESALIA.- ¡Que poco se habla de nuestras obligaciones políticas! Sin embargo es imprescindible reflexionar sobre esta resbaladiza cuestión. No tenemos ningún derecho a quejarnos si no hemos cumplido con la seria obligación de votar con cabeza. No basta con votar, hay que hacerlo con inteligencia.

Por desgracia todavía quedan demasiados resentimientos y hay quien vota visceralmente con el bando del abuelo. Es un voto muerto, un voto esclavo de los odios y prejuicios del pasado. Hoy las diferencias entre partidos están más sobre el papel que en la realidad. Basta mirar a otros países desarrollados para darse cuenta de la escasa diferencia entre gobiernos de un signo u otro. Y es que el margen de maniobra es escaso y las reglas económicas condicionan la política real. El objetivo por excelencia es el empleo y la prosperidad del país. La verdadera diferencia, la que olvidamos al votar, está en la capacidad, preparación y honradez de los que tienen que conducirnos.

Lo más sensato, por tanto, es preservar la libertad y la lucidez. Es decir, no ser rehén de ningún partido, porque ninguno tiene la verdad total ni sabe hacer milagros. La división entre derecha e izquierda es una antigualla y fragmenta la integridad humana. Por ejemplo, en la defensa de los valores espirituales del hombre muchos nos sentimos derechistas a ultranza frente al materialismo zurdo; sin embargo, en la defensa de la solidaridad nos situamos más a la izquierda que los siniestros oficiales. ¿Qué hacer ante esta esquizofrenia que los partidos representan? Lo realista es darse cuenta de que ningún partido, ningún gobierno, puede satisfacer todas nuestras aspiraciones, ninguno llega al óptimo. No cabe otra decisión que votar al menos malo, al que menos contradiga mis ideales y, sobre todo, al que haya demostrado su honradez y su capacidad para hacernos avanzar. Podemos aplicar aquí la máxima evangélica: *"Por los frutos los conoceréis"*.

Por eso no cabe la indiferencia ni la superficialidad. Es moralmente exigible mirar si el programa a votar contiene propuestas contrarias a mis convicciones, si la catadura humana de los candidatos es fiable. El error a la hora de votar es grave porque perjudica al votante y al resto de la sociedad. No es fácil discernir en un sector con tanto camuflaje. Por eso hay que agudizar la observación e identificar a los políticos que debemos evitar.

Evitables son, por ejemplo, los "políticos sacamuelas" de incontinente verborrea que ofrecen elixires de todos los colores, que tienen solución para todo. Improvisan constantemente y sacan de su carromato cualquier ungüento con tal de atrapar a los ingenuos. A poca lucidez que conservemos, es fácil darse cuenta de que estos políticos, como los sacamuelas de antaño, buscan su beneficio y no son de fiar.

Evitables son, con toda certeza, los "políticos de presa" que se lanzan al cuello del adversario para despedazarlo. No se centran en su programa, como parecería lógico esperar, sino que se dedican a difamar, a calumniar, a desprestigiar, a desangrar al adversario. Poco o nada se sabe de las soluciones concretas que aportan, de las ideas que oponen, su estrategia es herir y matar. Su praxis política se asemeja a la de esos antros donde se envisca un perro contra otro hasta encarnizar. Por extraño que parezca, esta raza política tiene éxito entre las masas que buscan el morbo y el espectáculo.

Para estos políticos rastreros todo está permitido, como si la política no fuese una noble actividad humana regida por la racionalidad, la moralidad y el buen gusto. Para ellos no existe la cortesía parlamentaria, ni la capacidad de exponer educadamente -ardorosamente si se quiere- sus argumentos. Toda su habilidad consiste en asestar el navajazo certero en el momento oportuno. Son, incluso, físicamente reconocibles. Basta con observar sus rostros hoscos, sus ceños fruncidos, sus palabras agrias, sus gestos violentos.

Deberíamos exigir a los políticos, como mínimo, un previo poder ejemplarizante. Tendrían que atraernos y no provocarnos vergüenza ajena. ¿Cómo pueden pretender gobernar quienes no se conducen con dignidad ni compiten humanamente? Hemos olvidado el principio de los clásicos: "que gobiernen los mejores". Los mejores en capacidad, en sabiduría, en experiencia; los mejores en dignidad, en honradez, en humanidad. No podemos consentir que en nuestros modernos hemiciclos se instalen "los más feroces".

Evitables son, por fin, los "políticos indecentes y deshonestos", los que sólo buscan su supervivencia o enriquecimiento. Si lo que motiva a un político es su vocación de servicio a la

comunidad, a estos falsos políticos les impulsa el egoísmo. Son peligrosos porque trepan el poder a toda costa y no tienen barreras morales. Sin duda merecen más confianza quienes, teniendo su carrera asegurada en la vida privada, se lanzan a los riesgos de la vida pública por pura vocación de servicio.

Otros truhanes se alimentan en la ciénaga política. Cada uno puede, con inteligencia e interés, descubrirlos y evitarlos. Nos jugamos la prosperidad de todos y, más importante, nuestro camino de humanización.

07. Marzo, 2004. Corazón

ECLESALIA, 8 DE MARZO DE 2004

CON CORAZÓN DE MUJER

¡Tabita Kum, Nvenyé, Levántate!

SILVIA

NACALA (MOZAMBIQUE).

ECLESALIA.- Como mujer hace tiempo que quiero escribir alguna cosa, me llama mucho la atención la fuerza de muchas de las mujeres de aquí y de todo el mundo y por eso me gustaría compartir una reflexión. No se trata de algo feminista, ni de lucha de género, no es mi estilo. Para nada estoy en contra de los hombres, pienso que somos complementarios, que Dios nos hizo a cada uno para completar al otro. Sólo que por desgracia muchas veces nos olvidamos de esto, unas y otros, y acabamos en una absurda guerra de sexos que ni de uno, ni de otro lado lleva a ningún sitio.

Muchas veces se nos llama sexo débil, nunca creí ni creo que sea así, podemos ser sensibles, o sentir las cosas de diferente manera, pero eso de sexo débil, para nada creo que sea verdad. Y es que lo veo todos los días en multitud de mujeres admirables y luchadoras que están cerca o que han estado. De todos los lugares donde pasé y más concretamente aquí en Mozambique, en Nacala, en Matibane.

La mujer es la que lleva el peso de la casa, de conseguir comida, de trabajar en el campo, de cuidar a los hijos. En definitiva de la vida, en muchos de los casos. Y encima es maltratada en multitud de ocasiones y se ve erróneamente sometida a obedecer siempre los deseos del hombre. Ha sido así en todas las culturas desde los tiempos. Si alguien me preguntara por qué sigo a Jesucristo ¿sabéis cual seria una de las respuestas? Pues porque me libera, me hace sentir igual y sin distinción. Solemos hacer separaciones, esto de hombres aquello de mujeres, hasta nosotras propias lo fomentamos y perpetuamos el estar "por debajo". Con Cristo no debería ser así. El mismo respetaba y las trataba como personas, como iguales. Hoy por hoy en la mayoría de las partes el mundo todavía existe la discriminación sobre nosotras. Las que nacimos en lugares en los que ya se nos siente como iguales y se nos trata como tal, somos una minoría, la mayoría todavía no es consciente de que esto puede suceder y en muchas ocasiones ni se plantea que puede vivir de otra manera, en otras ni quiere.

Nunca había sentido la discriminación por ser mujer en ningún sitio, y aquí a veces la siento, igual da que sea misionera y de otro país.

En la parroquia de Matibane, en la zona rural ahora estamos trabajando con ellas. Empezando e intentando que vean su dignidad e intentando mostrar sus valores y que juntas pueden. Aquí es muy difícil porque por cultura en los ritos se transmite de generación en generación que debe ser sumisa, que debe agachar la cabeza y que su servicio principal es satisfacer a su marido. Dentro de esto, sólo decir que a veces se cierran en ellas mismas y que para mí, aquí, entrar en el mundo femenino ha sido y sigue siendo el mayor de los retos. Pienso que la promoción de la mujer no es sólo enseñar a cocinar y coser. La promoción y toma de conciencia viene con la educación y no sólo en la preparación para ser unas buenas esposas, como durante mucho tiempo se ha trabajado. El cambio viene desde dentro y muy despacio.

En las últimas reuniones con ellas, trabajamos a través de la película "El color púrpura". Fue increíble ver las expresiones en determinadas escenas, muchas de ellas se sintieron identificadas con algunas partes que aparecían. Y ¿sabéis? En el fondo todas aunque de diferentes culturas y vivencias, en lo profundo sentimos igual.

La mujer aquí, en muchos sentidos, siempre me ha parecido admirable y a pesar de la diferencia de manera de pensar y de actuar y de que me ponga nerviosa ante determinadas actuaciones, me hace sentir un profundo respeto y hasta admiración. Me continúan emocionando gestos y sentimientos compartidos en los que se ve la fuerza que tienen y su vivencia de Dios, que es tan grande, lo cual envidio. Tal vez no entiendan ni vivan la religión como pensamos que debe ser, pero el sentimiento profundo está.

Me admira la fuerza, la manera de enfrentarse al dolor de las grandes pérdidas, sobretodo de las madres que pierden hijos. Hace poco una gran amiga mía de aquí perdió una hija, al verla después de aquella pérdida, ella que estaba destrozada, todavía mantenía y nunca ha perdido la confianza, ni se ha dejado caer en el pozo de la eterna tristeza. Esos momentos que son difíciles, y compartidos, hacen que te sientas más cerca. También los momentos alegres de nacimiento, de muchas alegrías compartidas, de bromas sobre algunas cosas nuestras que les hacen gracia, nos acercan.

Aquí está lleno de "mujeres fuertes como las del Evangelio" y para mí es siempre increíble lo que puedo aprender con ellas. Soy consciente también de que nunca podré llegar a entender lo que viven y sienten totalmente, pero me siento feliz por poder acompañarlas y estar cerca.

Algunas de ellas consiguen estudiar, llegar a promocionarse, pero ellas también sufren porque muchas veces no son entendidas por su propio pueblo y se sienten solas. Pero al menos tienen el coraje de seguir luchando.

Todavía nos falta mucho que hacer, incluso dentro de la Iglesia que todavía es mayoritariamente masculina y en la que muchas veces no somos capaces de luchar porque se nos sienta como iguales y nos acomodamos, pensando que no hay nada que hacer. Preferimos seguir igual. El trabajo es nuestro y de aquellos que nos entienden y ya nos apoyan, además de sentirnos como iguales y complementarias.

Desde aquí agradezco a Dios las grandes mujeres africanas admirables que conozco y me gustaría nombrar algunas:

Dona Valeria, mujer grande, consecuente, trabajadora, luchadora, nuestra gran amiga. Fuerza y serenidad.

María Goreti: Dulzura, y trabajo, independencia, fuerte a pesar de la aparente fragilidad.

María: Madre grande, a pesar de las dificultades lucha, ejemplo de organización familiar y de lucha. El gusto por aprender.

Madalena: Da lo que ha recibido para la gente que necesita. Opta no por lo fácil. Fuerte y decidida.

María Travesa: Casi 70 años de vitalidad, optimismo, actividad y preocupación por los demás.

Dona Rosa: La paz, el sosiego y la serenidad.

Anastasia: La lucha por salir adelante, el sentido común.

Esperanza: Una María Magdalena, sin complejos, y con mucho cariño.

Sureya: Contracorriente y viviendo libremente, sin importarle el que dirán a pesar de su "modernidad".

Anifa: Que todavía está a crecer pero ya se nota una fortaleza de carácter, que no le falte nunca.

Y a tantas otras mujeres empezando por mi madre, y mi hermana, que me han dado el testimonio que necesitaba para sentirme libre. A mis amigas de toda la vida, a las mujeres con las que he compartido vida en Comunidad aquí, a todas las hermanas que me han acompañado.

A todas ellas, con corazón de mujer, ¡gracias! Gracias por ser la presencia de Dios en mi vida. Y como no también a aquellos hombres que nos sienten como iguales, y que luchan junto con nosotras cada día para que la igualdad sea posible y deje de ser una utopía. Como dirían aquí " Koxukhuru vanjene". De corazón de mujer, voy a seguir aprendiendo de todas ellas.

Con mucho cariño, Silvia.

ECLESALIA, 10 DE MARZO DE 2004

¿SE DISTINGUEN LA IZQUIERDA Y LA DERECHA?

Puntualizaciones a un planteamiento peligroso

JUAN LUIS HERRERO DEL POZO, de Comunidades Cristianas Populares
LOGROÑO.

ECLESALIA, 10/03/04.- Me refiero a un planteamiento, de contornos sinuosos y ambiguos, de apariencia moderada, muy extendido en sectores conservadores y eclesiásticos. En aras de mayor concreción me serviré, para plasmarlo de la formulación que he encontrado en un escrito reciente en la esperanza de ofrecer un contrapunto en forma de comentarios a las principales afirmaciones. La escasa y, a mi juicio, deformada conciencia política de buena parte de los cristianos tradicionales justifica un intento de ayuda para la reflexión personal. El voto no es libre más que cuando es con conocimiento de causa. Selecciono, pues, las afirmaciones más erráticas para desentrañar su nula fundamentación en la realidad y en el análisis político serio:

1/ Se afirma la insignificante diferencia práctica, en otros países, entre partidos de uno u otro signo, izquierda o derecha; y se justifica el hecho -que se presenta como inevitable y hasta bebeficioso- con una razón técnica: las "reglas económicas" apenas dejan márgen de maniobra a unos y a otros.

COMENTARIO: Estoy de acuerdo con la escasa diferencia práctica entre ambas orientaciones políticas porque es notoria la tendencia, en los últimos años de la Unión Europea, a la derechización de la izquierda, para desgracia de los sectores más modestos. Pese a tal peligrosa pérdida de identidad de la izquierda europea, al menos en España estimo que sigue existiendo una clara distinción y distancia en los comportamientos socioeconómicos de la izquierda y la derecha; ¡vaya si se distinguen, a simple vista de la política del actual gobierno de la derecha! Basta consultar los datos y análisis sobre la creciente divergencia entre la situación europea (aunque ¡ojo a lo que se cierne sobre Francia y Alemania!) y la española. Repárese para España los siguientes ámbitos: desregulación y precarización del trabajo, caída en picado de la sanidad pública, de la enseñanza, viviendas inasequibles para jóvenes y rentas modestas, manipulación de los medios informativos, ocultamiento tramposo de la realidad (Prestige, Irak, Yacolev 42...), intoxicación de la opinión ciudadana, camuflaje de la inflación real, fiscalidad regresiva para las rentas altas, investigación y desarrollo (I+D) concentrados en lo militar, corrupción generalizada consentida desde la administración, ninguneo del parlamento y de la opinión ciudadana, recorte solapado de los derechos (deterioro democrático creciente) y un largo etc. a cargo de la derecha gobernante. Con ello no afirmo que todo se presente risueño desde la alternativa real. Pese a tal incertidumbre de futuro mantengo mi convicción de la diferencia de 'sensibilidad social' práctica entre derecha e izquierda, sobre todo a nivel regional y local, salvo prejuicios interesados.

La explicación que se suele dar de la no diferencia práctica entre derecha e izquierda es el supuesto escaso margen de maniobra que permiten las condiciones económicas reales. Tal explicación tópica encubre, a mi entender, un prejuicio de fondo: el de considerar estas condiciones como imputables a 'reglas económicas', inflexibles como una ley física. Es una trampa: priorizar unas variables económicas sobre otras para articularlas entre sí es, en la política práctica, una opción condicionada pero libre y responde por lo tanto a un planteamiento ético. Por mucho que la derecha disfrace su intención, es preciso urgirle sobre cuál es su opción -tal vez inconsciente, tal vez falseada básicamente desde una antropología errada- ¿privilegiar a los ya privilegiados o restablecer el equilibrio a favor de la mayoría? El error antropológico -falsa relación individuo-sociedad o bien particular-bien común- está confirmado por la historia: la famosa copa de la riqueza acumulada, que pretenden tener que llenar para que pueda desbordar sobre los pobres, nunca llega a hacerlo porque los ricos son insaciables y agrandan la copa sin cesar. El correcto despliegue de la política económica tiene, pues, un previo que, casi siempre, o no se tiene en cuenta o se oculta: la ética. Por ejemplo, no es lo mismo priorizar el beneficio de unos pocos que los mínimos vitales de la mayoría, a la hora de combinar las 'reglas económicas' para la creación de empleo DIGNO. Y en el terreno de lo público-privado (privatizaciones) es inmoral (anti-ético) la política práctica que socializa las pérdidas y privatiza los beneficios...

2/ "Ningún partido tiene la verdad total ni sabe hacer milagros".

COMENTARIO: Es una obviedad, porque sería Dios. Es un argumento superfluo que ni prueba ni aclara nada. Se lo he oído a muchos clérigos.

3/ La diferencia entre derecha e izquierda es una antigualla".

COMENTARIO: obsérvese que la afirmación favorece sólo a la derecha y coincide con la sensibilidad eclesiástica (no la eclesial). Pero en realidad,

a) "contra facta, nihil": nada prevalece contra los hechos. Hoy más que hace cien años imperan los mecanismos de exclusión hacia las mayorías empobrecidas del mundo, mecanismos que ahondan el abismo de clamorosa y creciente desigualdad entre pobres y opulentos, entre el Tercer y Primer mundo. Ahora bien ¿cuál es la causa principal de un resultado tan sangrante y explosivo? El único que tiene las riendas reales de la economía, el neoliberalismo, es decir, la ideología y praxis de la derecha. La izquierda sólo participa de la responsabilidad en la medida de su inconsecuencia y pérdida de identidad. Esto es lo alarmante, la creciente nivelación entre izquierda y derecha, no el mantenimiento de su diferencia. Hablar, pues, de antigualla... es una broma pesada.

b) Me apunto al "por los frutos los conoceréis" del Evangelio como criterio de discernimiento. Criterio que, por supuesto, deja al descubierto las vergüenzas de la derecha: ¿qué más nefandos frutos que el sufrimiento y pobreza de la mayoría de la humanidad, resultado de la rapiña de los poderosos? Desde este ángulo, único real, la derecha es radicalmente inmoral e incompatible con el evangelio de Jesús, y su vicio de raíz está igualmente denunciado por el evangelio: "no se puede servir a Dios y a la Riqueza".

4/ La diferencia entre derecha e izquierda... fragmenta la integridad humana, se nos dice, porque uno quisiera adherirse a los valores espirituales del hombre o humanismo cristiano enarbolado por la derecha pero también a la solidaridad proclamada por la izquierda, pero ésta está viciada por el materialismo: insoportable esquizofrenia que fragmenta la integridad humana.

COMENTARIO: Sospecho que esta afirmación constituye la tesis central en el pensamiento de muchos presuntamente moderados. Me resulta curiosa su coincidencia con la valoración eclesiástica tradicional. Lamentable. Es lamentable que la jerarquía eclesiástica -y muchos cristianos por ella modelados- sigan sin enterarse. La izquierda ¿al mismo tiempo solidaria y materialista? Yo creí que la solidaridad jamás podía ser materialista puesto que (vitalmente si no conceptualmente) encarna la verdadera fe en Dios: "¿cuándo TE dimos de comer (nosotros los materialistas y ateos)...? cuando lo hicisteis a uno de esos pobres" (Mt 25).

Los izquierdistas de hoy, cuando menos, no somos más materialistas que lo fue Marx, que tampoco lo fué en el sentido que los viejos manuales de seminario dan al término. Su constatación de una religión "opio del pueblo" -como la de muchos cristianos hoy- le empujó a una interpretación 'materialista' de la historia en el sentido de opuesta al 'idealismo' de Hégel. Por lo demás, hoy, la mayoría de votantes de la izquierda somos cristianos. Y la izquierda inicialmente fué no anticristiana sino anticlerical, con más que sobrada razón. Pero vayamos a lo nuclear

¿Quién diseñó de modo insuperable los cimientos antropológicos y éticos de la derecha? Su fundador A. Smith: la 'mano invisible' del mercado consigue que si cada cual persigue su propio interés lo que resulta es el bien general. Nada más contradictorio y vomitivo: ¡el egoísmo individualista pariendo solidaridad (bien común, altruismo)! ¿Mediante qué fórmula mágica? la mano invisible del mercado. Y ¿quién se lleva el gato al agua en el mercado? evidentemente el más fuerte (la ley de la jungla). Todo el capitalismo, primero, y el neoliberalismo salvaje de hoy no han añadido o corregido un ápice a la declaración programática de A. Smith ¿Cómo es posible que, por notoria que sea su mediocridad mental y espiritual, los prohombres de la derecha y los jerarcas religiosos no caigan en la cuenta de la perversión antropológica, espiritual y evangélica de tal planteamiento aberrante? Es la perversión de la dialéctica persona-sociedad, bien particular-bien común, amor de sí-altruismo...

Se dice que la distinción izquierda-derecha "fragmenta la integridad humana" y que ello instala en la esquizofrenia. Sin duda, es esquizofrenia pura vivir, en una misma persona -iténganlo en cuenta los cristianos españoles antes del 14 de marzo!-, vivir, digo, la contradicción egoísmo individualista (derecha) y solidaridad (izquierda). Es cabalmente la esquizofrenia vivida (¿inconscientemente?) por el creyente que dice aceptar el evangelio y vota a la derecha.

Esquizofrenia que nos contagian nuestros pastores: el Papa defiende supuestamente a los pobres y da la comunión a su asesino Pinochet; es complaciente con el gobierno genocida de El Salvador y reprende en la visita 'ad limina' al defensor del pueblo masacrado por tal gobierno, el obispo Oscar Romero.

Las ideas comentadas -y confío que rebatidas-, en lugar de ayudar al discernimiento, han vertido más tinta en las aguas ambiguas y oscuras de muchos cristianos.

ECLESALIA, 12 DE MARZO DE 2004

ATOCHA, 7:30

SANTIAGO RIESCO PÉREZ, jefe de redacción de la revista Humanizar

MADRID.

ECLESALIA 12/03/04.- Atocha, las siete y media. Tiemblan un poco los cristales de la estación del AVE. Mi hermano espera el tren para acudir como abogado a un juicio en Ciudad Real. Por megafonía piden que desalojen el recinto. Al parecer ha estallado un artefacto y puede haber otro. La gente está tranquila, al parecer no hay nada anormal. Yo conduzco por la M-30 oyendo M-80. La información del tráfico avisa de un incidente en Atocha. Decido pasarme a la M-40 para llegar a mi reunión de las 9:00 con el atasco justo.

En Atocha suenan otras dos explosiones. Mi hermano está tranquilo hasta que comienzan a llegar personas asustadas caminando por las vías del tren. Suenan sirenas. Primeros síntomas de caos. La radio confirma un atentado terrorista en la estación del sur madrileño, esa donde quedé por primera vez con mi chica para conversar a la sombra del jardín tropical.

Cambio de emisora y comienzo un zapping radiofónico frenético desde el coche. El atasco de la M-40 se hace insufrible. Pasan ambulancias y coches de policía en todas direcciónes.

Mi hermana y mi cuñado salen a las ocho de su turno de noche. Mi cuñado vive en El Pozo y les llamo por teléfono. Están bien. La familia de mi cuñado ha escuchado el estruendo. La radio sigue anunciando más bombas sin confirmar.

Llego a mi reunión. El móvil no deja de vibrar. Al entrar la cifra de muertos era de 50. Un receso para el café. Me llama un compañero de El Mundo y me dice que son ya 125 según la Audiencia Nacional, que es una locura.

Más reunión, más móvil vibrando. Tengo el estómago encogido. No sé si algún amigo, familiar o conocido está entre la larga lista de afectados. Yo ya estoy afectado.

Acaba la reunión. Cojo el coche para llevar a un compañero al aeropuerto. Es de Burkina y vive en Roma. Oímos la radio por el camino y chapurreamos inglés e italiano para hacerle entender la magnitud de la catástrofe. El destino quiere que pasemos por el IFEMA. Una larga fila de coches fúnebres entra y sale del recinto ferial. Mi compañero de viaje se santigua, yo empiezo a ver borroso a pesar del sol que luce triste sobre mi ciudad.

De nuevo en la redacción. Ya son 189. Mi hermano el pequeño está bien. Los amigos de Salamanca, Valencia, León, Valladolid... media España me llama por teléfono y me manda mensajes para saber que estoy bien. Temo que se me acabe la batería.

Mi correo electrónico comienza a recibir notas de prensa de repulsa. Tengo el estómago cerrado.

Mi amigo Carlos, que hoy presentaba su primer corto en cine en el Palafox de Gran Vía me llama para comunicarme que se ha suspendido el acto, que está hecho una mierda, que no sabe qué va a pasar.

Mi chica, de Bilbao, siente que la gente la mira con recelo. Yo necesito abrazarla. Suena de nuevo el teléfono. Mis padres preocupados. ¿Dónde estás? Respiran.

Las nueve de la noche. Recogo a mi chica y en el coche oímos la radio. Llueven muertos, no hablamos. Llegamos a casa. Encendemos la tele. Nuestros móviles siguen tiritando. Nos abrazamos.

Esta mañana el atasco de la M-30 era un enorme cortejo fúnebre. Un taxi llevaba un crespón negro en la antena. La bandera de Las Ventas ondea a media asta. El teléfono reposa agotado. Me voy a la manifestación. Quiero defender la libertad, quiero gritar con mi presencia, quiero sentirme humano, no perder la dignidad.

ECLESALIA, 14 DE MARZO DE 2004

¿CÓMO LUCHAR CONTRA EL TERRORISMO?

MANUEL BATALLA GIMENO, dominico

ECLESALIA 14/03/04.- Once de marzo, Irak, once de septiembre… Terror indiscriminado en los atentados, terror injustificable en las guerras: violencias inhumanas, deshumanizadoras y, al mismo tiempo, despertadoras de humanidad… Más miedo, más odio, más conciencia, más solidaridad… ¿Signos de los tiempos?... ¿Palabra de Dios?... ¿Lecciones de la Historia?... ¿Llamados a la conversión?... ¿Necesidad de cambios profundos?... ¿Contradicciones?...

Ciertamente, al escuchar la noticia y ver algunas imágenes de lo ocurrido en Madrid el pasado 11 de marzo, lo primero es el asombro y la perplejidad, la compasión hacia las víctimas y sus familias, la repulsa hacia quienes perpetran estos hechos humanamente injustificables… Lo mismo que el 11 de septiembre: asombro y perplejidad, compasión y repulsa, ante esos poderes brutales que, en minutos, siembran la muerte y el dolor, el llanto y la desolación, la rabia y el resentimiento.

Pero, lo anterior no es suficiente. Lo anterior trae consuelo pasajero y, lamentablemente, programación de la venganza. Y lo ocurrido, muy probablemente, volverá a repetirse una y otra vez, mientras no haya cambios más profundos en nuestra Humanidad tan desequilibrada en todos los aspectos de su ser.

Reaccionamos al dolor y a la muerte, cuando son inesperados e instantáneos, pero no hay apenas reacciones eficaces ante el dolor y la muerte persistentes, tan atroces y tan injustos, cuando son provocados por el empobrecimiento de los débiles a causa de la ambición de los poderosos, por el expolio y la exclusión de millones de personas, por el hambre y la desnutrición, por el desempleo y las emigraciones forzosas… y un etcétera interminable de situaciones que a diario son fruto del terrorismo institucionalizado que ejercemos todos los que integramos el sistema en que vivimos.

¿Cómo luchar, pues, contra el terrorismo?... Desde luego, no con atentados. Pero, tampoco con más guerras, más amenazas, más armamentos, más policías y más controles… Se va demostrando

que no son los medios eficaces, porque son medios tan violentos como los otros, que siguen engendrando más y más violencia.

Estructuralmente, la lucha contra el terrorismo han de comenzarla quienes tienen más poder, pero no para armarse más, sino para promover el desarme; no para acumular y enriquecerse más, sino para permitir las mismas oportunidades y promover la solidaridad y el compartir; no para ser líderes de la mentira y la injusticia, sino para ser capaces del diálogo y el acuerdo franco de igual a igual… ¿Para qué queremos el crecimiento y el desarrollo, si lo vamos a alcanzar a costa del sudor y la sangre de tantos hermanos y hermanas, y lo vamos a poseer con miedo permanente, viviendo en la desconfianza hacia los otros, que siempre podrán ser la amenaza inmediata a nuestro lado?...

No he escrito una sola cita bíblica, pero he escrito estas líneas sin dejar de pensar en Jesús de Nazaret, el Evangelio de Dios, el enviado del Padre para que el Mundo tenga vida en abundancia, el que pasó haciendo el bien y entregó su vida libremente, por amor. Quizá esto parezca no más que una reflexión piadosa, pero yo creo que es sugerencia adecuada para la verdadera lucha por la Vida y por la Paz.

ECLESALIA, 14 DE MARZO DE 2004

11 DE MARZO, MADRID

Súplica y plegaria creyente. Desde la revista Catequistas para todos los amigos en solidaridad con las víctimas, los familiares y los vecinos de Madrid

ÁLVARO GINEL, director de la revista Catequistas
MADRID.

ECLESALIA 14/03/04.- Era la hora de comenzar la jornada.
Era la hora de poner la mano en el surco
y de sembrar el trigo y el pan de cada día.
Era la hora de comenzar...
y los hijos de las tinieblas
pusieron trágico final
a la luz que lentamente amanecía.
Sembraron la muerte.
Truncaron ilusiones.
Segaron muchas vidas...
Era la hora de comenzar
y adelantaron el final de muchos...
A los que os llegó el final no esperado...
os recordamos.
os tenemos presentes
y por vosotros rezamos.
A los que lucháis todavía por la vida...
os animamos,
os apoyamos;
os dimos nuestra sangre, nuestras manos...
y os damos, ahora,
el aliento de una oración,
y la promesa de un empeño
para hacer un mundo mejor...
un mundo en paz.

Era la hora de comenzar la jornada.
Era la hora de poner la mano en el surco
y de sembrar el trigo y el pan de cada día.
Era la hora de comenzar...
y los hijos de las tinieblas
pusieron trágico final
a los que lentamente despertaban.
Nosotros, sobrecogidos,
nos preguntábamos,
buscábamos una razón, un porqué...
El dolor y la muerte nos dejaron en silencio,
nos dejaron sin respuesta,
sin palabra,
sin palabras...
El mal ni el dolor no tienen respuesta,
no tienen palabras...

Y nos volvimos a ti, Dios,
y gritamos desde el silencio: ¿Por qué?
Y no nos respondiste.
Quizás estabas tú mismo llorando,
tú mismo sin palabras,
tú mismo muy triste
como otros tantos días tristes
cuando la muerte todo lo tiñe de gris...
Quizás estabas tú mismo llorando
ante los gestos bonitos
de corazón sincero y solidario
que repartían amor, ayuda, y fuerza
a los que la fuerza del mal
los azotó.
Quizás estabas tú mismo llorando
como el día del Calvario...
Quizá, como aquel Viernes Santo,
estabas llorando y planeando
un nuevo futuro,
una esperanza contra todo esperanza,
un boquete de luz
en la noche negra de la muerte.
Quizá, Dios, estabas tú mismo
diciendo:
"perdónalos porque no saben lo que hacen",
"no devolváis mal por mal",
"mirad que yo hago salir el sol sobre buenos y malos"...
Quizá estabas tú mismo llorando
para no dejarnos solos en nuestro llanto,
para recordarnos que tus entrañas
están llenas de misericordia...
Quizás tú mismo estabas llorando
para regar con tus lágrimas
nuestros corazones
y lanzarnos a construir un mundo de paz y de perdón.
Quizás, sí, tus lágrimas estaban
consolando nuestras lágrimas y buscando
las lágrimas de los corazones petrificados
que no saben llorar
o ríen cuando los muertos mueren
y los vivos lloramos de dolor.

Era la hora de comenzar la jornada.
Era la hora de poner la mano en el surco
y de sembrar el trigo y el pan de cada día.
Era la hora de comenzar...
y los hijos de las tinieblas

pusieron trágico final
a la luz que lentamente amanecía.

Es la hora de rezar.
Es la hora de creer.
Es la hora de hacer.
Es la hora de construir.
Es la hora de confiar.
Es la hora de unir voluntades.
Es la hora de hacer un nuevo mundo.
Es la hora de esperar.
Es la hora de sembrar semillas de bondad,
de paz,
de una nueva hermandad.
Es ahora "la vigilia" larga
del amanecer nuevo.

ECLESALIA, 14 DE MARZO DE 2004

HASTA SIEMPRE ALBERTO

MAGDALENA Y MARI PATXI, 11/03/04
MADRID.

ECLESALIA 14/03/04.- Hoy nos has reunido a todos en torno a ti.
La locura de unos pocos te ha llevado a la casa del Padre.
Tú estás ya disfrutando del calor de su mesa camilla, de su gran abrazo.
En cambio nosotros, Nieves, Sara y todos los tuyos
no podemos digerir tu pérdida.

Échanos una mano, tú que ya sabes amar como el Padre,
y siempre has sabido querer a su manera,
para que este dolor tan fuerte que todos sentimos
haga brotar de nosotros la unión y el perdón,
el cariño, el apoyo y el facilitarnos tu despedida.

Da a Nieves el recuerdo de tu gran amor,
tú que eres su gran amigo del alma, el que le impulsas a estudiar,
a ser madre, a ser amiga, a crecerse contigo.
Ahora, más que nunca, no la dejes de tu mano,
abrázala por dentro y haz brotar toda su fortaleza
para seguir haciendo familia con Sara, ese regalo que juntos recibisteis.

Y a Sara, Alberto, qué te vamos a pedir para Sara…
Que desde la casa del Padre, sigas haciendo tu tarea de padrazo,
que la sigas mimando en el corazón, por los adentros.
Que le ayudes a ser feliz, a mitigar el dolor de Nieves, a poder con la vida,
a ser una niña que ríe y que juega, que canta y que sueña,
y que tiene la suerte de olvidar, a ratos, las grandes ausencias de la vida.

A una y a otra, y a todos los tuyos, parientes y amigos,
ayúdanos a seguir viviendo la vida a tu estilo,
que es la manera del Padre, que consiste en querernos unos a otros,
disfrutar la amistad, facilitarnos la vida, decirnos el cariño
e intentar juntos hacer un mundo más justo y más humano.
Hoy que has llegado a la casa del Padre
junto a tantos compañeros de este maldito viaje…
cuidad Dios y tú a los familiares de todos
para que puedan con tanto dolor y desolación,
para que las familias rotas se unan, se quieran y se fortalezcan
y Dios nos tenga a todos abrazados por delante y por detrás
hasta el día en que todos nos juntemos en ese eterno abrazo
que nos pondrá a todos definitivamente contentos.

ECLESALIA, 14 DE MARZO DE 2004

ANTE LOS SALVAJES ATENTADOS TERRORISTAS DE MADRID

Comunicado del movimiento nacional por los derechos humanos

MOVIMIENTO NACIONAL POR LOS DERECHOS HUMANOS

GUATEMALA, 12/O3/04

ECLESALIA 14/03/04.- Ante los salvajes atentados terroristas de Madrid, que han segado la vida de 200 personas, hombres y mujeres, jóvenes y niños y alrededor de 1,500 heridos, el Movimiento Nacional por los Derechos Humanos de Guatemala, expresa:

1. Dolor e indignación por tan cobarde acción, que niega el derecho a la vida de multitud de seres inocentes.

2.Solidaridad con las familias de las víctimas y con todo el pueblo español, que siempre ha sido tan solidario con la causa de la justicia y la democratización en nuestro país y en toda América Latina.

3.Rechazo rotundo y condena enérgica al terrorismo, sea de ETA o de Al Qaeda, como medio para lograr objetivos políticos, pues el valor de la vida humana está por encima de todo otro objetivo.

4.Rechazo a todo tipo de fundamentalismo político o religioso, pues en esta era de la humanidad, sólo el diálogo y la tolerancia se presentan como vía para la construcción de un nuevo orden mundial.

5. Que, en caso de que la autoría de esta salvaje acción terrorista cayera sobre algún grupo fundamentalista islámico, responsabilizamos al gobierno español por la vinculación a la alianza de Aznar con el "presidente de la guerra" y "violador del derechos internacional", George Bush, y a la participación de las fuerzas armadas españolas en la ocupación de Irak, que responde a los intereses petroleros de imperiales de Estados Unidos.

Sea cual fuere la autoría de esta acción terrorista, pensamos que son un reflejo de la pérdida de valores éticos y morales, base de la convivencia humana, de la armonía y de la paz. Guerras, invasiones, luchas separatistas, ambiciones económicas, hegemonías imperiales, militarismo, fundamentalismo político o religioso, venganzas, terrorismo, deprecio a la vida y al derecho..., son signos de esta degradación de valores.

Sin embargo, en estos momentos críticos aflora también los sentimientos más nobles del corazón humano, que es la solidaridad, la compasión con el que sufre, el rechazo rotundo a todo tipo de violencia venga de donde venga, la exigencia de justicia y la lucha contra la impunidad, el anhelo de paz y de un nuevo orden en la humanidad.

Hacemos un llamado general a aunar esfuerzos en la lucha por la defensa y promoción de los derechos humanos, sobre todo el derecho a la vida, sin el cual ningún otro derecho tiene valor. Todavía hay motivos para tener esperanza en que otro mundo es posible.

ECLESALIA, 14 DE MARZO DE 2004

LOS ATENTADOS DE ATOCHA

Comunicado de MOCEOP

EQUIPO DE PRENSA DE MOCEOP, Juan Cejudo Caldelas, Andrés Muñoz, Teresa Cortés, Ramón Alario. 13/03/04 CADIZ.

ECLESALIA 14/03/04.- MOCEOP, como la inmensa mayoría de los colectivos de todo tipo : culturales, sociales, religiosos etc... de nuestro país, quiere expresar sus sentimientos, en estos momentos tan graves que la Sociedad española está padeciendo, tras los salvajes y brutales atentados de Atocha.

Expresamos nuestro más categórico rechazo a estos vandálicos actos, que tantísimas victimas inocentes ha causado entre muertos y heridos, y que han tenido unas consecuencias muy dolorosas e irreparables para centenares de familias españolas y de otras nacionalidades.

Estamos convencidos que la violencia nunca debe ser el método para la solución de los conflictos y que el diálogo en la búsqueda de soluciones debería ser el arma única a utilizar.

Expresamos en estos momentos tan tristes nuestro dolor y nuestra solidaridad con las víctimas de este atroz atentado .Dolor y solidaridad que hemos expresado manifestándonos ayer día 12 de Marzo, cívicamente en unión de millones de ciudadanos de toda España.

Quisiéramos también comprometernos a seguir cultivando en nosotros los valores de la paz, el diálogo y la lucha contra todas las injusticias como modo más eficaz de luchar por un Mundo donde la violencia, el odio y las desigualdades puedan ser erradicadas para siempre .

Y alentamos a los responsables políticos a profundizar en los caminos de la unidad entre todos para la erradicación definitiva de la violencia en nuestro país y en todos los lugares del Mundo.

ECLESALIA, 14 DE MARZO DE 2004

QUIEN SIEMBRA VIENTOS, RECOGE TEMPESTADES

A mi amigo y compañero Martín José Sanz Belarra, capellán del Hospital del Niño Jesús, una de las víctimas de la barbarie.

BENJAMÍN FORCANO, teólogo

MADRID.

ECLESALIA 14/03/04.- Escribo con el alma pegada en Irak y en Madrid. En Irak, sin poder quitarme de encima el infierno de aquella guerra que se avecinaba, tramada con deliberada arrogancia; en Madrid, reflejo lacerante hoy de aquel caos de bombas, heridos, muertos y ruinas interminables.

Fueron millones las gargantas, millones los corazones, millones las manos, millones las plumas que, unidas a la voz del Papa, se afanaban en detener la insensatez de aquella agresión militar, hecha porque sí, porque el imperio la necesitaba, y la decidía con los demás o sin los demás, con la ONU o contra ella. Nuestras pulilas pudieron contemplar miles de aviones marcando estelas en el cielo, lanzados con precisión matemática a objetivos de destrucción masiva: edificios, cuarteles, barrios, fábricas, gentes, todo calcinado en una espiral de fuego y humo. Pero, sin que al parecer hubiera dolor y lágrimas, sin ver las convulsiones de la gente, sin ver como lo hemos visto en Madrid, el horror de cuerpos reventados, de cabezas desfiguradas, de brazos y piernas destrozados, de miembros esparcidos, de seres humanos atrapados terminalmente en la red de una violencia despiadada. Gente normal, de la calle, trabajadora, desgarrada o acabada inmisericordemente.

Necesitamos comprender, necesitamos una explicación. Precisamente porque esta barbarie es inusitada y la rechazamos universalmente, sin fisuras. La muerte de inocentes es indigerible, no metabolizable mentalmente. Yo no puedo pensar que hay seres humanos que matan por matar, como si un instinto letal devorase sus entrañas. Cuando un ser humano mata, tiene sus motivos; cuando un ciudadano se sacrifica hasta el extremo de dar la vida, tienen sus motivos. Una muerte sin razón, sería absurda, negadora de la condición humana. Y nosotros no podemos vivir en el absurdo.

No me basta, pues, condenar la muerte producida por terrorismo. La barbarie de la Madrid la condenamos todos, sin remisión. Nada la puede justificar. Pero yo tengo que explicarme el por qué de esa barbarie, necesito una clave, una luz que me aclare ese antro abominable. De no ser así, me encuentro perdido, sin racionalidad humana posible, para valorar y para dirimir sobre lo bueno o lo malo, y se me acabaría el andar con sentido en la vida.

¿Por qué? ¿Por qué en Madrid? ¿Por qué de esa forma?

La convivencia humana, en este caso internacional, tiene un escenario, unos actores y un guión escrito de antemano, por quienes quieren controlar y dirigir esa convivencia. Las relaciones de unos pueblos con otros sabemos cómo son, sabemos quién ejerce de amo, de aliado o de esclavo. Sabemos que los que ejercen de amos se llaman imperios, y hoy el imperio número uno es Estados Unidos de la Administración Bush. Este imperio determinó, de acuerdo con sus intereses, invadir Irak, adueñarse de su petróleo, controlar la zona y establecer un nuevo régimen que le fuera adicto. Y esta determinación la revistió de grandilocuentes palabras: derrocar la tiranía de Sadam, devolver la democracia al pueblo, implantar los derechos humanos, impulsar la prosperidad y la paz. La determinación estaba tomada y se llevó a cabo con toda exhibición de armas y poder, con una superioridad apabullante, queriendo incluso justificarla con el aval de la ONU y del Consejo de Seguridad. ¡Imposible! Pero Bush sí que obtuvo la alianza y la sumisión incondicionales de los presidentes Blair y Aznar: Inglaterra y España..

Y la guerra se hizo, con una prepotencia insolente, dejando un reguero de sangre y destrucción, más de 30.000 muertos, sin que haya decrecido el dolor y la desesperación, y sin que la mayoría de nosotros, occidentales, hayamos percibido de cerca aquel infierno de ruinas y privaciones, de desolación y lágrimas. Quizás hoy, desde este Madrid en llanto, hemos podido comprender la barbarie, el espanto y la impotencia de un pueblo entero bombardeado, roto, agredido por todas las junturas de su existencia.

No esto sin aquello. Aquello fue contra Derecho, contra un clamor universal que detestaba la guerra, contra una ciudadanía mayoritaria alzada contra la guerra. Los "señores de la guerra" creyeron que, por poseer las mejores armas, eran dueños del mundo, de los pueblos, de las conciencias, de imponer su "orden y pax norteamericanos". No oyeron el clamor de la gente, ni

les preocupó la tragedia de miles de vidas reventadas, de miles de familias quebrantadas, de miles de niños, mujeres y ancianos aterrorizados, de toda una sociedad desestructurada y vilipendiada.

No esto sin aquello. Esto es la consecuencia del dinero idolatrado, de la fuerza hecha ley, del derecho violado, de la vida despreciada, de un nivel de vida sacralizado, de toda una política imperialista que ignora el derecho internacional, la igualdad de las naciones y la colaboración recíproca en el respeto y diálogo.

No han pasado dos años. Y aquel pueblo, Irak, vive, no olvida, en sus carnes lleva clavados los garfios de la prepotencia y de la muerte, del desprecio, del cruento e interminable dolor. Ese pueblo no puede morir, no puede resignarse a ser un don nadie bajo la dictadura omnipotente de una nación extraña, no tiene tanto progreso ni tantas armas sofisticadas, pero tiene una voluntad indomable, una dignidad propia, que le hacen sobreponer a su individual vida la dignidad y sobrevivencia de su país. Y en eso es superior al imperio que lo circunda y somete.

No esto sin aquello. El gobierno español se fue solo a la guerra. Actuó de marioneta cómplice; justificó, colaboró y apoyó una guerra injusta e inmoral y se hizo responsable de tanta ruina, saqueo, dolor, muerte y humillación.

Golpeado hoy en su pueblo, ese Gobierno debe relacionar lo sucedido aquí con lo hecho allí. Nada hay sin causa, nada es fortuito. Y el dolor, la muerte y la humillación del pueblo de Irak no fue fortuita, sino fruto de una terrorismo de Estado, por más que ese Estado sea, o precisamente por serlo, el primero y más poderoso del mundo, secundado por otros.

Yo lloro, detesto, maldigo con todo mi corazón la salvajada de los atentado en Madrid; pero lloro, detesto y maldigo con igual fuerza la política salvaje del más fuerte y que se impuso con las bombas en Irak. Al fín y al cabo, no hay efectos sin causa, como no habría habido en Madrid atentados, si no hubiera habido políticas de invasión y dominio de Irak.

"Quien siembre vientos, cosecha tormentas". Me duele Madrid, y me duele quien abandera políticas de robo, destrucción y de muerte.

ECLESALIA, 14 DE MARZO DE 2004

MADRID DESTILA SANGRE

MIGUEL ÁNGEL MESA, 11/03/04

ECLESALIA 14/03/04.- La sangre corre a raudales
por Atocha,
el Pozo obrero huele a sangre,
Madrid, por todas sus calles,
destila sangre.
El odio planea y pudre
el aire de la capital,
de toda España,
el odio de los que han sembrado tanto dolor y muerte
en esta mañana siniestra.
De Madrid al cielo
han decidido enviar los asesinos
como en una maldita
broma macabra,
a centenares de ciudadanos:
trabajadores, estudiantes,
inmigrantes,
mujeres embarazadas,
niños pisoteados...
desde los hierros humeantes
de unos vagones-infierno.

Maldita sea vuestra ideología,
malditas vuestras mochilas
cargadas de violencia y desgarros,
malditas vuestras manos
y vuestros guardianes,
vuestro nacionalismo asesino,
vuestro dios asesino,
vuestra religión criminal,
ayer, hoy y siempre,
malditos...

¡Basta ya
de tanta muerte injusta!

Una nueva realidad
ha nacido esta mañana,
ya nada será igual,
os hemos barrido
con las escobas del desprecio.
Sois escoria al igual
que todos los que os acompañan,
y, como tal, desapareceréis,
sin dejar ni rastro en la historia.

Adiós, para siempre,
asesinos de vidas, ya sin futuro,
centinelas de tinieblas,
criminales de la luz y la felicidad.

Pero aún nos queda
un gramo de esperanza.

Y a esa, nunca la alcanzará
vuestra dinamita,
ni vuestro odio mortal.

ECLESALIA, 14 DE MARZO DE 2004

SOLIDARIOS CON EL DOLOR DE LAS VÍCTIMAS

En la esperanza de un cielo nuevo y una tierra nueva

JUAN IGNACIO VILLAR

ECLESALIA 14/03/04.- **DIBUJA** UN CORAZÓN
ENCIENDE UNA VELA
HAZ UNA ORACIÓN
DA UN BESO
RIEGA UNA PLANTA
FELICITA LOS LOGROS
DI TE QUIERO
AYUDA A SUBIR
OFRECE UN ABRAZO
GRITA LIBERTAD
PINTA UNA PANCARTA
CANTA ESPERANZA
LEE LA PALABRA
SONRIE AL SOL
DECLAMA POESÍA
SUEÑA DEMOCRACIA
CUENTA CUENTOS
NARRA LA VERDAD
SÉ SINCERO
LIMPIA LAS LÁGRIMAS
EXPULSA EL ODIO
CAMINA A SU LADO
REPARTE CONFIANZA
DONA SANGRE
MIRA A LOS OJOS
VIAJA A TU INTERIOR
TRABAJA CON JUSTICIA
VALORA LA AMISTAD
VUELA ALTO
PIENSA EN POSITIVO
FIRMA DIGNIDAD
LUCHA CON TESÓN
HAZ EQUIPO
CONSTRUYE COMUNIDAD
DESBORDA SOLIDARIDAD
VISITA AL DOLORIDO
ROMPE FRONTERAS
EDUCA CON RESPETO
POTENCIA LA LECTURA
SUMA ESFUERZOS
ESTUDIA TERNURA
SIRVE DELICADEZA
CONTAGIA OPTIMISMO
CRITICA LA INDIFERENCIA
ESCUCHA EL LLANTO
SAL A LA CALLE
MANIFIESTATE EN PAZ

GRACIAS POR LA VIDA.

ECLESALIA, 14 DE MARZO DE 2004

SHALOM

DESDE EL SILENCIO, LA PALABRA MÁS PROFUNDA

Cabe el silencio y cabe la palabra

MIRIAM GÓMEZ

ECLESALIA 14/03/04.- Cabe el silencio porque sólo en él cabe el dolor, porque, al final, es lo que queda, la cercanía de un silencio que estuvo al lado, que dio calor al momento más desgarrado, el más amargo.

El silencio que es capaz de transmitir toda la presencia y albergarla.

Un silencio que no estorba, ni ocupa, sencillamente está, tendido, como una prolongada acogida que acompaña sin apenas hacerse de notar.

Ese silencio que se guarda como un signo indeleble, en el corazón, como una afirmación de los lazos, como una constatación de lo que une y que se verifica como verdad probada cuando más se precisa, porque no cabe más desamparo que el de no tener una comunión capaz de darse en el silencio.

Y también cabe la palabra, porque cuando es noble y verdadera, nace de la misma fuente.

Cabe la palabra para proclamar que los valores más nítidamente humanos no se desmoronan con las bombas, para anunciar la determinada determinación que ante la masacre de toda cordura, responderemos como pueblo que confía en la no violencia para hacer camino en la historia, que declina todo alegato del terror y opta, más denodadamente, por el respeto y la acción eficaz, en lucha a vida, desde la no violencia.

Cabe la palabra, para recordar que no somos los únicos que padecemos estos golpes irracionales y desde ahí, percibirnos más que pueblo, hermanos en la misma barca y sentir lo de los demás como parte de nosotros.

Cabe la palabra para acercar el horizonte del ánimo y la esperanza para aquellos a quienes le lo han despojado de improvisto, para sobrellevar lo que ciertamente fue evitable, pero que es irreversible.

Cabe la palabra también para pedir unidad a nuestros legítimos representantes y que tomen cuenta de sus responsabilidades y nosotros de las nuestras, porque políticos somos todos por ende y el terrorismo no se improvisa, ni surge de la nada, todos estamos implicados sea cual sea nuestra condición y servicio.

Cabe la palabra también para orar, porque la impotencia nos recuerda que somos peregrinos de Absoluto y la muerte nos sacude la ilusión de toda autosuficiencia vana.. El dolor puede revelarnos, indignarnos, pero también puede hermanarnos, aumentar nuestra calidad humana y desperezarnos de la habitual insidia en la que normalmente duramos en vez de vivirnos. Mejor esto que darle el poder de destruirnos.

Más allá de toda fácil simplificación, no dejemos que el eco de la detonación nos ensordezca y aisle, más bien permitamos que su onda expansiva movilice nuestra solidaridad, la permanente y cotidiana, la que de verdad transforma el devenir.

ECLESALIA, 14 DE MARZO DE 2004

ANTE LOS BRUTALES ATENTADOS OCURRIDOS HOY EN MADRID

Institut Emmanuel Mounier Catalunya

JUNTA DIRECTIVA DEL IEMC

ECLESALIA 14/03/04.- Ante los brutales atentados ocurridos hoy en Madrid (11/3/2004) el Instituto Emmanuel Mounier Cataluña quiere manifestar públicamente su condena de los mismos, su solidaridad con las víctimas, sus familiares, amigos y conocidos, así como su total abominación de todo nacionalismo.

ECLESALIA, 14 DE MARZO DE 2004

ANTE EL ATENTADO TERRORISTA DE MADRID

Declaración de la Asociación De Teólogos Y Teólogas Juan XXIII

ASOCIACIÓN DE TEÓLOGOS Y TEÓLOGAS JUAN XXIII, 11/03/04

MADRID

ECLESALIA 14/03/04.- La Asociación de Teólogos y Teólogas Juan XXIII deseamos expresar nuestra enérgica y radical condena del atentado terrorista que ha causado centenares de muertos y heridos en el atentado de hoy en Madrid y ha generado un indescriptible clima de dolor y desolación en toda la ciudadanía.

Expresamos nuestra solidaridad con las víctimas del atentado y con sus familias, a quienes acompañamos en el dolor y el sufrimiento.

Expresamos nuestra defensa de la libertad, de la democracia y de la vida, que es el primero de los derechos humanos.

Expresamos nuestra condena de la violencia en todas sus manifestaciones y nos comprometemos a trabajar por la paz a través de la no violencia activa, que es la actitud emanada del evangelio y seguida por los grandes líderes religiosos.

Apoyamos todas las manifestaciones que se lleven a cabo estos días en defensa de la paz y de la democracia, de la libertad y del derecho a la vida y en contra del terrorismo.

ECLESALIA, 14 DE MARZO DE 2004

NO A LA GUERRA

Carta al Sr. Aznar a raíz del 11 M

FRANCISCO ASENSI

VALENCIA

ECLESALIA 14/03/04.- Cualquier ser humano se horroriza y condena los salvajes atentados que sembraron de sufrimiento, dolor y muerte (¡DOLOR INFINITO!) al pueblo de Madrid. Hombres, mujeres y niños inocentes fueron brutalmente destrozados por bombas que pusieron HOMBRES MISERABLES.

¿Quiénes y por qué? Se preguntaron los muertos una milésima antes de morir, sin comprender la tragedia en la que sucumbían...

¿Quiénes y por qué? Es la misma aterradora pregunta que se formularían también los hombres, las mujeres y los niños inocentes de Irak cuando desde el cielo les llovían las bombas inmisericordes que nosotros (la civilización occidental, los de la cultura cristiana) les enviábamos.

El terrorismo de Madrid es el mismo terrorismo que sufrió el pueblo de Irak. Usted mismo dice que en el terrorismo no hay matiz ni diferencia...

Señor Presidente, cuando ayer gritaba con rabia e impotencia NO AL TERRORISMO, también estaba gritando contra usted.

ECLESALIA, 14 DE MARZO DE 2004

COMO SERES HUMANOS Y COMO CRISTIANOS

Comunicado de la corriente somos iglesia

COORDINACIÓN GENERAL DE LA CORRIENTE SOMOS IGLESIA Y COORDINADORA DE SOMOS IGLESIA EN MADRID, 12/03/04

ECLESALIA 14/03/04.- Los coordinadores generales de la Corriente Somos Iglesia y la Coordinadora de Somos Iglesia en Madrid, queremos condenar enérgicamente el atentado terrorista ocurrido ayer en Madrid.

La violencia asesina de los grupos terroristas ha aparecido de nuevo con una tragedia de enorme magnitud y que ha producido un sufrimiento grandísimo a muchísimas personas inocentes que se han visto afectadas directa o indirectamente. Como seres humanos y como cristianos afirmamos una vez más nuestra repulsa ante el recurso a la violencia como medio para defender ideas o presionar en un conflicto.

Expresamos en este comunicado nuestra solidaridad con todas las víctimas y animamos a todos los ciudadanos a acudir a las manifestaciones y concentraciones que se están convocando para rechazar el terrorismo.

No queremos quedarnos en una condena pasiva, nuestra llamada a construir un mundo más justo pasa por ser constructores de paz y fermento para trabajar, venciendo el miedo, cada uno desde sus posicionamientos ideológicos pero con firmeza, a favor de la erradicación definitiva de la violencia.

Pedimos una reflexión sobre lo que no se ha hecho bien últimamente. Pedimos una reflexión sobre la política antiterrorista. Pedimos una reflexión para el futuro. El unilateralismo no puede ser el camino, la vía es el diálogo. La convivencia y la paz precisan caminos compartidos. La solución tenemos que buscarla juntos y no unos contra otros.

ECLESALIA, 15 DE MARZO DE 2004

NUEVO DICCIONARIO DE PASTORAL

CASIANO FLORISTÁN, catedrático emérito de teología pastoral

ECLESALIA 15/03/04.- El Nuevo Diccionario de Pastoral, que tuve el encargo de dirigir, fue editado por la Editorial San Pablo en enero de 2003, dentro de su magnífica colección "Diccionarios San Pablo". Al poco tiempo de su aparición recibió un varapalo increíble de José Rico Pavés, director del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, quien formulaba "diez observaciones serias, cinco metodológicas y cinco doctrinales" que calificaban de negativa esta obra en su conjunto. "En mi ya larga vida de profesor universitario en teología pastoral -nos dice Casiano Floristán, responsable de la obra-, había leído una recensión tan mediocre, pretenciosa y disparatada como la del José Rico. Me mantuve en silencio y dejé que pasase la borrasca y las aguas volvieran a su cauce". Así ocurrió.

¿Por qué levantó este diccionario una reacción tan furibunda en los medios conservadores? Se acusó al "nuevo diccionario"de no tener aprobación eclesiástica, plantear "nuevas" propuestas que hace años son antiguas, carecer de contenido dogmático, ofrecer "un manifiesto sociopolítico o cultural", etc. En el fondo molestaba la oferta de una pastoral que tuviese en cuenta la hermenéutica bíblica, la renovación teológica, el desarrollo histórico y la realidad sociocultural, dentro de las nuevas perspectivas cristológicas y eclesiales, imprescindibles en el ejercicio de la vida cristiana, tanto personal como comunitaria.

Asimismo irritó que la obra fuese bien acogida por grupos, comunidades y movimientos eclesiales, dentro y fuera de la parroquia, ávidos de una práctica cristiana más genuina, enraizada en las fuentes del cristianismo y en el compromiso con la realidad social. El nuevo diccionario posee fundamentación bíblica, sensibilidad social, visión global, centralidad cristológica y hondura eclesial.

Gracias a la decisión conciliar de entender la Iglesia como pueblo de Dios en estado de comunidad, al servicio del mundo, en aras del reino, la teología en general, y la teología pastoral en particular, han cobrado una dimensión vital. La relación de la Iglesia con el mundo es fundamental en la comprensión de la teología, entendida como teoría crítica y reflexiva de la praxis de la Iglesia y de los cristianos en la sociedad. A partir del Concilio, la teología se fundamenta en la palabra de Dios, está abierta al diálogo con las teologías protestantes y las grandes religiones, inicia un contacto fecundo con las realidades sociales y centra su reflexión en la vida cristiana.

Esta teología con dimensión pastoral, correspondiente a una espiritualidad misionera, compromisual y testimonial, indaga el sentido cristiano de la vida en los acontecimientos de la existencia, se preocupa en poner de relieve los valores de la persona y su transcendencia frente a cualquier condicionamiento socioeconómico o político y relaciona situaciones humanas con el mensaje del Nuevo Testamento. En definitiva, es teología de la existencia humana, dentro de una concepción comunitaria. Dicho de otro modo, es hermenéutica de la vida teologal, en clave eclesiológica, con talante personalista y social.

Tal como se la define hoy, la teología con dimensión pastoral es reflexión sobre la fe en Dios personalmente acogida, comunitariamente vivida y públicamente testimoniada. Vista como experiencia mística, es decir, enraizada en el misterio del Dios de Jesucristo, se entiende como sabiduría global de la vida desde un punto de vista existencial cristiano. Claro está, la fe que analiza la teología renovada pastoralmente es fe en la esperanza, teñida de justicia y caridad, no un mero tener a Dios por verdadero y a Jesucristo como Hijo de Dios. Los teólogos tienen por misión conocer científica y sapiencialmente la Escritura, la tradición y la actualidad social en función de la vida cristiana de los fieles, humana y eclesial.

Las 150 voces contenidas en esta obra, fruto del trabajo de 60 especialistas en las ciencias teológicas, se exponen de forma sencilla, constructiva, rigurosa y fundamentada, con un lenguaje accesible a los no especialistas. En la medida de lo posible, los colaboradores tienen en cuenta un tratamiento interdisciplinar, al incorporar aportaciones de ciencias afines a la teología.

La teología pastoral contenida en este diccionario no es mera consecuencia o corolario de la teología a secas, como si el teólogo dogmático estuviese en un peldaño superior al del pastoralista. Es teología de la praxis, de la acción o de la práctica de la Iglesia y de los cristianos. El punto de arranque es la vivencia personal cristiana, la experiencia comunitaria. No se deduce sino que se induce, en todo caso para deducir después. La razón de la teología pastoral es la "razón práctica". Sólo de este modo se puede llegar a determinar eso que se llama en este diccionario "pastoral".

Para más información: Editorial San Pablo editorial@sanpablo-ssp.es

ECLESALIA, 16 DE MARZO DE 2004

EL IMPERIO, LA CAMPAÑA ELECTORAL, EL 11-M Y EL 11-D

Carta a Monseñor Romero

JON SOBRINO, 15/03/04

SAN SALVADOR (EL SALVADOR).

ECLESALIA 16/03/04.- Querido Monseñor: Veinticuatro años después de tu martirio y doce después de los acuerdos de paz las cosas siguen mal, a veces muy mal. Mucha gente está harta de la injusticia, la corrupción y la mentira. En tiempo de elecciones estamos hartos de la desvergüenza. Y los pobres están hartos de la pobreza y de tener que emigrar.

¿No hay solución, Monseñor? Quiero hablarte de estas cosas con la esperanza de escuchar alguna palabra tuya que traiga luz y ánimo para trabajar.

El imperio

Es lo más grave. La palabra parecía muerta, pero la realidad la ha resucitado. Hoy no basta con hablar de opresión y de capitalismo. Hay que hablar de imperialismo, y de "imperialismo norteamericano", que, con Bush, se ha hecho inocultable: imponer su poderío sobre todo el planeta, a través de todo, comercio injusto, información mentirosa, guerra cruel e irrespeto impúdico de los derechos humanos.

El imperialismo nos llega con el servilismo político de los gobernantes, pero en el día a día penetra de forma más profunda con la seducción e imposición de la "cultura norteamericana", *the american way of life*: el individualismo, como forma suprema de ser y el éxito como verificación última del sentido de la vida, como lo mejor que ha producido la historia. Y a la inversa, comunidad, compasión y servicio son productos culturales secundarios. Insistir en ello no es "políticamente correcto". La *igualdad* de la revolución francesa, y nada digamos la *fraternidad* del evangelio, están obsoletos. De Irak no cuentan los iraquíes, y de Africa no cuenta nada.

Este imperialismo es antievangélico, y por ello para el cristianismo la primera exigencia es combatirlo, proclamar -y vivir- la "cultura de Jesús". Y como, además, se pretende que comamos, bebamos, cantemos y nos divirtamos, como ocurre en el imperio, hay que defender el "nacionalismo" bien entendido: la defensa de la bondad de la creación de Dios, en diferentes pueblos, tradiciones, culturas y religiones.

El imperialismo, además, nos confronta con otro problema, que es de siempre, pero que hoy se ha acentuado. En Asia y Africa, "cristianismo" ha sido sinónimo de "occidente", con beneméritas excepciones. Pues bien, en el mundo actual, más de mil millones de seres humanos, los pueblos musulmanes, ven en Bush, a la vez, la expresión de occidente y la expresión del cristianismo. Con ello, la *misión*, no como proselitismo, sino como diálogo, se hace muy difícil. ¿Quién les convence de que no hay que identificar las dos cosas si el imperio, Bush y su grupo, aparecen orando al Dios de Jesús y desoyen a los cristianos que se les oponen, incluido Juan Pablo II?

Monseñor, tú nos enseñaste a desenmascarar a los ídolos y les pusiste nombre: la absolutización del capital, de la doctrina de la seguridad nacional y también, aunque en sí fuesen buenas, de las organizaciones populares, cuando todo lo subordinaban a ellas. A estos ídolos hay que añadir hoy el del imperio, esa forma de generar víctimas, lenta o violentamente, por imposición irredenta.

Conclusión. "Sólo Dios es Dios", no lo es ni el césar ni el imperio, como Jesús vino a decir a Pilatos. Equivocarse en eso, en forma creyente o secularizada, tiene gravísimas consecuencias, como lo vemos a diario en el mundo. Bien lo dijiste:

Ningún hombre se conoce mientras no se haya encontrado con Dios. Por eso tenemos tantos ególatras, tantos orgullosos, tantos hombres pagados de sí mismos, adoradores de los falsos dioses. No se han encontrado con el verdadero Dios y por eso no han encontrado su verdadera grandeza (10 de febrero, 1980).

La campaña electoral

La campaña electoral ha mostrado que la política está por los suelos. Muchos gritos y agresiones al adversario, a veces hasta físicos, y pocos argumentos. Muchas promesas y pocos programas y medios de llevarlos a cabo. Entonces nos vienen a la mente unas palabras tuyas: "Oyendo ciertos discursos de estos días de carácter político, yo no encontraba ninguna idea constructiva... Ideas serenas para construir el bien del país" (13 enero, 1980). Y nada digamos

de pedir perdón por los errores en el pasado y de propósito de enmienda. Apelar a la austeridad, generosidad e incluso al sacrificio no se hace por no perder votos, pero sin ello no hay solución.

Quizás en muchas de estas cosas no haya muchas diferencias entre los partidos, pero la derecha ha hecho un alarde de desvergüenza que pensábamos superada. No apela a la esperanza -la inmensa reserva de los pobres-, sino al miedo. Dicen: si gana la izquierda volverán los secuestros; los salvadoreños en Estados Unidos no podrán enviar remesas; la educación -así la presentan contradiciendo la realidad- será tan pobre como en Cuba. Del miedo y el terror que produjo su fundador y varios de sus predecesores nada dicen.

Y para un creyente da dolor cómo la derecha mete a Dios en su propaganda. Es hipócrita invocar a Dios como aval del éxito futuro. Es cínico que ese Dios no exija hacer examen de conciencia de quince años de gobierno tan favorable para las minorías en abundancia y tan perjudicial para las mayorías en penuria. Y es indignante -si ganan-, ofrecer a Dios como el gran tesoro para el país sin decir una palabra de cómo era Dios para Jesús.

Y por supuesto, nada dicen de tantos salvadoreños y salvadoreñas, con Monseñor Romero a la cabeza, que se parecieron a Jesús en vida y murieron en cruz como Jesús a manos de ejércitos y escuadrones de la muerte. Nada dicen de ti, Monseñor. En público te silencian, y en privado te siguen teniendo un miedo patológico. Tu palabra les sigue sacudiendo. También les iluminaría, pero no se dejan sacudir ni iluminar. No les queda otra solución que autoengañarse y tergiversarte.

Hablan de Dios, y no les importa nada lo que dicen de él. Qué poco entienden lo que dijiste un 9 de septiembre de 1979: "Si es verdadera palabra de Dios lleva algo explosivo y no muchos la quieren llevar. Si fuera dinamita muerta, ya nadie tendría miedo". Ni te escucharon ni te escuchan, y por eso hablan de Dios mal y sin pudor. Y ojalá todos tengamos esto en cuenta: los sacerdotes en nuestras homilías, los profesores de teología en nuestras clases, y ciertamente los candidatos en campaña. No se puede manosear a Dios ni quitarle fuerza y vigor. Cuando buscamos votos, dejemos a Dios en paz, y si en serio queremos hablar de él, sobre todo los políticos, anunciémosle como "un Dios de los pobres".

La contrapartida es que política es "servicio", y en nuestro mundo tiene que ser servicio a los pobres". La derecha no sabe nada de eso, en la izquierda puede haber algo más, pero en todos es difícil encontrar una vocación de servicio que supere el egoísmo personal y de partido.

Es sabido que la palabra "política", puede ser usada en el sentido aristotélico de procurar el bien común en la vida pública, y puede ser usada en el sentido pos-maquiavélico de pugnar por el poder del Estado. En general, lo segundo prima sobre lo primero. Qué extemporáneas suenan hoy las palabras del papa Pío XI: la política es la formas más elevada de la caridad. Y qué chocantes son las palabras de los exegetas cuando dicen que la religión de Jesús estaba centrada en el reino de Dios y pretendía configurar la vida del pueblo; por eso era una religión política. Post-maquiavélicamente, se entiende. Y por cierto, buena falta le hace también a la Iglesia meterse en política en este sentido.

"Si es cristiano no cambie por nada el proyecto del reino de Dios y trate de reflejarlo y ser sal de la tierra y luz del mundo... En las diversas coyunturas políticas lo que interesa es el pueblo pobre" (10 y 17 de febrero, 1980).

El 11-M y el 11-D

Al terminar esta carta ha ocurrido la barbarie de Madrid. Nos queda lejos, pero nos toca muy de cerca. 200 muertos, gente sencilla trabajadora, entre ellos 13 latinoamericanos que se ganaban la vida lejos de sus países. Como cuando lo de las torres de Nueva York, la solidaridad de la gente ha sido ejemplar con los muertos y heridos. En protesta, once millones de españoles se lanzaron a la calle en un espectáculo impresionante de repudio y de solidaridad. Después estalló el escándalo político: del atentado se responsabilizó un grupo islámico en venganza por el apoyo vergonzante del gobierno español a Bush en la guerra de Irak, aun cuando el 90 por ciento de los españoles estaban en contra de la guerra. El gobierno hizo lo posible por ocultarlo, y en otro acto memorable muchos españoles salieron a la calle para protestar por la mentira. El gobierno perdió las elecciones, y los españoles han escrito una bella página de solidaridad con los que sufren y de dignidad ante el poder.

Pero, aunque la urgencia de las cosas lo haga comprensible, todavía falta algo importante que ojalá se haga realidad, sobre todo a nivel europeo. En Europa, aunque sea desde la tragedia, dicen que ya están a la altura de Estados Unidos. Allí, hubo un 11-S, atentado en las torres de

Nueva York, y ahora un 11-M, atentado en los trenes de Madrid. Ambas fechas han entrado en la historia universal, pero no así otras. ¿Qué pasa con el 11-S de Chile, con el asesinato de Allende y la masacre en el palacio de la Moneda, tras la cual estaba Estados Unidos? Y sobre todo ¿qué pasa con el 11-D? Ese día, el 11 de diciembre de 1981, alrededor de mil personas fueron asesinadas en El Mozote, divididas en tres grupos: los hombres fueron encerrados en la Iglesia, las mujeres en un casa, y los niños, unos 170, con una edad media de seis años, en otra casa cercana a la de las mujeres, de modo que éstas podían "escuchar" -algunos dicen "reconocer"- el llanto de su hijos cuando les daban muerte. Todas y todos fueron asesinados. Los asesinos eran miembros del batallón Atlacatl, entrenado por los norteamericanos, y el mismo que asesinó a los jesuitas, a Julia Elba y Celina, el 16 de noviembre de 1989.

Pues bien, el mundo, tampoco el mundo occidental democrático, reaccionó. La embajada de Estados Unidos dijo no saber nada de muertos en El Mozote, y cuando los muertos fueron inocultables, dijo que se debió tratar de un enfrentamiento. No hubo reconocimiento de las víctimas y entierro digno, y por supuesto no hubo manifestaciones en contra del terrorismo del batallón Atlacatl, terrorismo de estado, ni pudo haberlo. La televisión -perdónesenos la ironía- no mostró nada. Y salir a la calle a protestar hubiese significado poner en juego la propia vida. Las cosas cambiaron, y años después, sí se ha reconocido y enterrado la masacre. Los familiares los recuerdan -y celebran- todo los años. Y han hecho un sencillo monumento con estas palabras: "Ellos no han muerto. Están con nosotros, con ustedes y con la humanidad entera". Fechado en El Mozote, 11 de diciembre, de 1991.

Si alguno de los familiares y amigos de las víctimas del 11-M de Madrid lee estas páginas, comprenderá que con ellas nos hacemos muy solidarios de su dolor, porque en El Salvador lo hemos vivido en carne viva. Y les ofrecemos con mucha humildad consuelo, apoyo y también la esperanza del "ellos no han muerto". Y les pedimos con todo respeto que unan su dolor al de todas las víctimas -más allá de las de Europa y las de Estados Unidos-, las víctimas de Colombia, de El Congo, de Bangladesh...

Los políticos europeos hablan ahora de repensar la "seguridad europea". Y es comprensible. (Ya dicen que la seguridad de los juegos olímpicos de Atenas estará en manos de la OTAN). Pero Europa tiene otra tarea más importante y más decisiva, para ellos y para todos: repensarse no sólo desde su seguridad amenazada, sino desde la solidaridad con las víctimas de todo el mundo. Más que una Europa unida, proclive al eurocentrismo, es decir, al egoísmo, lo que se necesita es una internacional de todas las víctimas, con su dolor, y de todos los solidarios y solidarias, con su entrega. La internacional de todos los días 11- en cualquier parte del mundo, sobre todo en los lugares en que las víctimas -por hambre y por balas- se cuentan por millones.

De nuevo, mucho dolor, mucho respeto y mucho cariño a las víctimas de Madrid. No se trata de ir mas allá del 11-M, pues cada dolor es inintercambiable, pero sí se puede ubicarlo en el dolor más grande de la familia humana. Y también en su esperanza.

Monseñor, todas estas cosas, políticas y humanas, ocurren en Cuaresma. Es tiempo de desierto, lugar de tentación y de reflexión. Y también lugar del encuentro silencioso con Dios. Ahí resuenan sus palabras: "partirás tu pan con el que tiene hambre". Y hoy resuenan también tus palabras políticas: "Un cristiano que se solidariza con la parte opresora, no es verdadero cristiano" (16 de septiembre, 1979). "Lo que marca para nuestra Iglesia los límites de la dimensión política de la fe es precisamente el mundo de los pobres... Según les vaya a ellos, al pueblo pobre, la Iglesia irá apoyando desde su especificidad de Iglesia, uno u otro proyecto político, apoyar aquello que beneficie al pobre, así como también denunciar todo aquello que sea un mal para el pueblo" (17 de febrero, 1980).

ECLESALIA, 18 DE MARZO DE 2004

DEJARON HOGAR Y FAMILIA

GREGORIO FERNÁNDEZ

VALLADOLID.

ECLESALIA, 18/03/04.- ¡Bienaventurados los que dejaron hogar y familia por la causa de Jesús,
porque sabrán moverse sin dificultad ya que su casa irá con ellos!

¡Bienaventurados los que no tengan hijos e hijas por seguirle,
porque se olvidarán del tiempo dedicado a sus pequeños para que todos tengan su tiempo!

¡Bienaventurados los célibes,
porque su renuncia del amor en pareja les dejará todas las horas para el servicio en el pueblo de Dios!

¡Bienaventurados sean cuando sean así y sea así su vocación aunque por ello sufran incomprensiones y habladurías,
porque ellos estarán construyendo el reino de Dios y su justicia!

Pero ¡ay de aquellos que acumulan casas que les "atiendan" a escondidas de la gente;
más les valdría salir a la luz y vivir y dejar vivir en paz!

¡Ay de los que dediquen su tiempo a medrar y subir en el escalafón artificial de jerarquías y honores,
caerán en la cuenta de que no les sirvió de nada cuando sólo les examinen del amor!

¡Ay de aquellos que se llaman castos y renuncian a toda clase de amor y el odio y la inquina anidan en su corazón;
su cumplimiento de las normas y leyes está seco!

¡Ay de aquellos que crean vivir su célibe vocación como un estado superior,
llegará el día en que quedarán desnudos y sus instituciones serán polvo y vacío!

ECLESALIA, 23 DE MARZO DE 2004

'ORAR DESDE EL ARTE'

Ponencia presentada en el Forum "Jóvenes, religiosidad y Evangelio"

JOSEP MASCARÓ, Delegación de CS Salesiana

BARCELONA

ECLESALIA 23/03/04.- Dentro del marco del forum "Jóvenes, religiosidad y evangelio" que organiza el Instituto Superior de Ciencias Religiosas Don Bosco, de Barcelona se ha presentado la sexta conferencia del ciclo. Esta vez ha correspondido a Siro López, teólogo y artista plástico que ha presentado el tema "orar desde el arte".

El arte y la oración procedentes del "rito"

Somos concientes de que la fe necesita expresarse y su expresión es multiforme. Una de esas manifestaciones que invitan a contemplar la belleza es el arte. Cada momento de la historia, según sus características concretas y los acontecimientos relacionados con la vida, expresaba su fe de forma concreta y explícita. Podríamos decir que la historia del cristianismo y del progreso de la reflexión teológica han quedado plasmados en unas obras de arte. En su tiempo esas manifestaciones artísticas se expresaban con la pintura, la escultura, la música... Más recientemente habrá que añadir a esas formas tradicionales las que aportan una nueva cultura moderna.

De todas maneras, aunque la Iglesia no tiene un arte propio, estábamos acostumbrados – apuntaba Siro– a un arte eminentemente "ritual", tradicional que a los cristianos les invitaba a contemplar, a reflexionar y a rezar. Esta expresión artística la calificaba como "muy definida, ordenada, permanente, con un espacio acotado, que infunde seguridad y que se enmarca en estructuras de poder". Preferentemente este arte se conservaba encerrado en las iglesias, los monasterios, y en sus dependencias. Y ante estas imágenes artísticas el cristiano era invitado a la contemplación y a la oración.

El arte-oración de las "bienaventuranzas"

Pero a este arte se le añaden hoy otras muchas posibilidades, que invitan también a la contemplación y a la oración, a partir de nuevas propuestas que ofrecen la fotografía, el vídeo, el cine y los medios informáticos. Ciertamente que estos "nuevos iconos" para expresar la belleza tienen hoy mucha más entrada en los jóvenes de esta sociedad y amplían el ámbito de la contemplación, de la plegaria y del compromiso. No basta presentar el arte del pasado. Necesitan los jóvenes y el hombre de hoy nuevos espacios de oración. De ahí que hay que abrir las ventanas a las expresiones del arte que se están produciendo en el presente. Un arte que queda caracterizado – señala Siro – por ser "un proceso de búsqueda, es aparentemente desordenado pero creativo, encerrado en espacios abiertos, pero que puede ser signo de contradicción…" De alguna manera se puede decir que es el arte de las "bienaventuranzas", es decir, el que no encaja con la lógica de este mundo, que es interpelación y que aparece como antisistema. Posiblemente – por poner unos ejemplos - hoy no interpela tanto la lepra bíblica como puede hacerlo el sida de los hermanos; o la lectura que hoy se puede hacer de la parábola del samaritano puede manifestarse con la crudeza de la situación del inmigrante en nuestras tierras. De ahí el reto para que el arte que invita a la oración se abra también a situaciones que comprometen; debe ser un arte que ayude a "humanizar nuestra oración a Dios". La vida de cada día no puede olvidarse ni aparecer adormecida.

Siro acabó la ponencia con la proyección de diversas obras de arte actual que él mismo había realizado para concretar lo que podría parecer pura teoría, proponiendo elementos de admiración a partir de cosas sencillas, habituales, desechadas , recogidas, algunas de ellas, de la calle y tratadas con elementos religiosos y humanizadores.

La conferencia entera será recogida, como las anteriores, y publicada posteriormente en la revista número 3 de "Jóvenes y Evangelio: Propuestas de Pastoral de Juventud".

Para más información: josep.mascaro@salesians.info

ECLESALIA, 24 DE MARZO DE 2004

Lucas 18,9-14

FARISEOS Y PUBLICANOS

Dijo Jesús: dos hombres oraban en el templo

MARI PATXI AYERRA

MADRID.

ECLESALIA 24/03/04.- Uno de ellos decía:

Te doy gracias, Señor, porque no soy como ellos, porque yo no fardo, ni soy un mandón, ni trato a la gente con prepotencia. Te doy gracias porque yo dialogo con la gente antes de comenzar un trabajo, porque soy democrático, porque creo relaciones de igualdad. Te doy gracias, Señor, porque no soy estirado, ni prepotente, por que no me importa nada ocupar los primeros puestos, porque no me molesta que no me reconozcan…

Te doy gracias porque no me interesa las cosas de la gente, no soy cotillo, no me meto en las cosas de nadie y, si no me las cuentan, procuro no enterarme de la vida de nadie, más que de lo que los otros quieran que sepa, y siempre sin preguntar mucho. Te doy gracias porque soy educado, correcto y adecuado.

Te doy gracias por que no me enfado, no grito, no soy violento. No soy dictador ni impositivo y siempre estoy más cerca de los de abajo…

Te doy gracias porque me has hecho sencillo y me enfurezco cada vez que otros usan mal el poder y no hacen las cosas como está claro que se deben hacer.

Te doy gracias porque me sugieres el camino correcto y no cometo tantos errores como cometen los de mi alrededor, sobre todo los de mi institución, los poderosos, los que manejan el cotarro.

Te doy gracias porque me has dado unas formas discretas, no llamo la atención, no me salgo de lo que se espera de mí y me adapto a la mayoría sin estridencias. No soy como esos que hacen lo que les viene en gana, inoportunos, horteras, malas pintas, incorrectos o inadecuados…

Te doy gracias, Padre, por mi mesura en tantos aspectos de mi vida, en el comer, en el beber, en el consumir… en el sexo, en el ocio, en el amor.

Te doy gracias Padre, porque no veo telebasura, porque no soy como esos otros que se tragan cualquier cosa, que se divierten de cualquier manera, que les valen todos los programas y películas.

Te doy gracias, Padre, por mi interés por la cultura, porque me has hecho selectivo y no leo cualquier cosa, por mi desconocimiento de los libros que leen la mayoría, las películas que ve todo el mundo y la televisión que no frecuento.

Te doy gracias, porque me has hecho selecto, no me junto con cualquiera, no puedo estar con todo el mundo, porque la gente es frívola, consumista, vacía, incoherente, radical, chabacana…

Te doy gracias, Padre, por que has puesto en mí una exquisitez que me hace alejarme de los que no me mantienen puro, inmaculado, interesante, intelectual, superior…

Te doy gracias por que se me nota enseguida que soy distinto y me has dado la sabiduría de mantenerme así.

Otro, en cambio, situado atrás decía:

¡Oh Dios!, ten compasión de mí, que estoy lleno de incoherencias, que quiero y no puedo, me propongo y no llego, digo que voy a hacer y tantas veces fallo.

Ten compasión de mí que me comparo, que no hago florecer todo lo que tú has puesto dentro de mí.

Perdona que no saque bastante tiempo para disfrutar de tu amor, distraído siempre en mil cosas.

Siento que la tarea sea muchas veces más importante que el afecto, que la prisa y la eficacia la anteponga a la persona, que los agobios me aparten de la felicidad.

Me gustaría no resentirme por lo que hacen otros y dejar a cada uno actuar como crea.

Enséñame a decir el amor, sugiéreme el gesto y la palabra oportuna, que no se me quede nada dentro.
Quisiera no juzgar a nadie, que la queja no gaste mis energías ni desanime a nadie.
Desearía, y no consigo, tener más sitio en mi corazón y más memoria en mi cabeza
para que me quepan todo lo que les ocupa y preocupa a mis hermanos los hombres.
Tú me invitas a vivir pobre, libre de todo tipo de ataduras, prestigios y prejuicios.
Y sabes bien que quiero vivir a tu manera, pero ¡no hay manera! Siempre vuelvo a las mías.
Ten compasión de mi fragilidad, sigue invitándome a tener Vida en abundancia.
Empújame a perdonar y perdonarme las 70 veces 7 que nos hacemos daño.
Envuélveme en tu amnesia para que no recuerde nada del daño que me hizo alguien.
Y gracias porque me has enseñado estas cosas a mí, que soy poco sabio,
nada espabilado, menos lucido y adecuado que otros.
Yo soy pequeño, frágil e incoherente, pero ¡contigo todo lo puedo, Señor!

VIDA NUEVA, Nº 2.418, 27 DE MARZO DE 2004

Enfoque

LA IGLESIA Y SUS PROBLEMAS

JOSÉ IGNACIO CALLEJA, Profesor de Teología

Vida Nueva, 27/03/04.- Desde hace tiempo no pasa un día sin que la Iglesia Católica sea noticia en los medios de comunicación. Ahora es la pederastia, asunto grave donde los haya y sin parangón, y más tarde la moral matrimonial; hoy es una novela sobre la supuesta manipulación eclesiástica de la Biblia y, mañana, una película sobre la vida de Cristo; por aquí se pone en solfa la enseñanza religiosa en la escuela y, por allí, se concluye que los jóvenes le dan la espalda a la Iglesia; ahora se habla del nacionalismo de ciertos curas y, luego, que si la Conferencia Episcopal prepara un pronunciamiento sobre la unidad de España. La relación de hechos es más que preocupante; en realidad, abruma.

En esta situación, cabe un *primer* intento de respuesta que podemos denominar la "*condena del mensajero*". Como todo el mundo sabe, consiste en decir que la noticia no está bien contada, que requiere otros matices, que habría que tener más datos, que cada hecho es un mundo aparte, etc. Todos sabemos que algo de esto es cierto. Si alguna vez, quien lea estas líneas, ha sido protagonista de algún hecho contado por otros, verá cómo le cuesta reconocerse en todos los detalles de la noticia; y, a veces, ni en los detalles ni en la sustancia. ¡Contar es interpretar y hacerlo bien tiene mucho mérito!

Otro intento de respuesta es *callar*, dejar pasar el tiempo. La verdad es que suele dar un resultado bastante bueno. El silencio, mal que le pese a muchos, es muy eficaz y no pocas veces es de sabios. La Iglesia sabe de esto más que nadie. Callar, esperar, serenar los ánimos y ordenar. Tiene algo de "estilo florentino"; de "refinada picardía", dicen algunos. Es posible. Son dos mil años de experiencia e, institucionalmente, por lo que atañe a sobrevivir, no ha dado malos resultados. ¿Hasta cuándo nos servirá? Moralmente, es una actitud muy peligrosa: te acostumbras a caminar entre la niebla y se te entristece el alma. Además, en sus consecuencias públicas, el tiempo apremia y cada vez el margen de maniobra es menor. El gigante eclesiástico tiene los pies de barro. ¡Lo siento, no lo oculto!, pero ¿callaremos por esto?

La Secularización

¡Cuidado!, - se oye por doquier -, ¡hay un dato nuevo! La secularización en sus *formas extremas*, el secularismo y el laicismo, está llegando a su fin. ¿Qué diremos? A mi juicio, es una buena noticia para todos; también para la modernidad. Estoy de acuerdo con los que opinan que nuestro mundo se ha secularizado, pero que no siempre es laico, sino laico, a veces, laicista otras, y seudo-religioso, las más. Hay demasiados "dioses" menores haciéndose un hueco en el corazón de un mundo global y, a la vez, hecho añicos. No es contradictorio. Algo nos hace sentirnos descosidos por dentro y por fuera. Nos horroriza con razón vivir a la intemperie y un instinto irresistible nos empuja a buscar *el sentido* en *algo* más consistente que nosotros. Pero, ¿el hartazgo racionalista y la descohesión social van a ser la secreta esperanza del cristianismo del futuro?

Hay *otros* intentos de repuesta más creativos y originales. Me he propuesto un texto breve, casi una carta. Sueño con el cristianismo que hace una transición, *elegida* y *amada*, desde la cristiandad arrancada a jirones, y todavía añorada, a la comunidad de fe, a las comunidades donde prima la memoria de Jesús en la forma precisa en que Él fue Mesías, "Cristo de Dios". Por tanto, desde la confianza y la libertad, desde la acogida y el acompañamiento, desde la gratuidad y la justicia, desde el *samaritanismo* como modo de *ser, pensar, hablar y actuar.* Se trata de recuperar *la pregunta más radical de la fe cristiana* y desde ella pensarse y "actuarse": ¿quién está necesitado de mí para que yo me haga su prójimo?, ¿quién es tan débil que su dignidad misma me reclama?, ¿quién añora un espacio religioso donde beber el agua de la *Vida*, con-vivir en el *Espíritu* y dejar vivir con dignidad y justicia?

Tardocristianismo

La *memoria de Jesús* es una experiencia, en suma, que ha de estallar como *fraternidad* de los *iguales en dignidad*, como *buena noticia* ofrecida a la *libertad de todos*, como *justicia y solidaridad* amasadas junto a los más débiles de la tierra, como *"espíritu"* de la convivencia organizada de los suyos. La *memoria de Jesús,* por tanto, ha de dejar en la cuneta de la historia, de forma *elegida* y *gustosa*, prudente pero *inequívoca y firme,* un *tardocristianismo* organizado a imitación de los Estados; a remolque de pretensiones públicas nada realistas y,

cristianamente hablando, harto discutibles; y confiado, erróneamente a mi juicio, en tener sus opciones cuando el secularismo racionalista muera de éxito.

Algunas noticias eclesiales que a diario nos abruman, como las recogidas al principio, no dejarán de serlo. La Iglesia es y será una comunidad de pecadores. ¡Y lo mediático es tan banal! Pero el propósito de enmienda debe indagar más allá del individuo y sus pecados, y discernir con *coraje* qué significa "Jesús es el Señor" para esta Iglesia, primero para esta Iglesia; y, por supuesto, también para unas sociedades poco dadas a la condescendencia con el argumento del *mesianismo samaritano.*

No descubro nada, pero conviene repetirlo, ahora que no está de moda.

ECLESALIA, 29 DE MARZO DE 2004

FUNERAL EN LA ALMUDENA

Carta a Antonio María Rouco, obispo de Madrid

MARI PATXI AYERRA, 24 de marzo de 2004

MADRID.

ECLESALIA, 29/03/04.- Sr. Cardenal Arzobispo de Madrid y demás autoridades eclesiales:

Como cristiana que he visto en los diferentes telediarios parte del funeral que hoy se ha celebrado en la Catedral de la Almudena, por las víctimas del atentado del 11 de marzo, quisiera hacer un pequeño comentario parcial del acto, ya que he oído algunas palabras de su homilía que me han gustado mucho, pero después solamente he visto la terminación de la eucaristía y la despedida.

Vengo de una reunión de catequesis de padres y ha sido el tema de conversación la gran calidad humana de la familia real, la cercanía y la capacidad de acompañamiento y comunicación que han demostrado hacia todas las personas que estaban allí sufriendo. Por otro lado, a todos nos ha sorprendido verle a vd. parado en el pasillo, agarrado a su báculo sin acercarse lo más mínimo a todas esas personas doloridas que estaban a unos metros de su presencia. Y lo mismo hemos sentido con el resto de celebrantes, tan solemnemente vestidos como lejanamente comportados.

La celebración sonaba a solemne, liturgia en latín, vestiduras principescas, padrenuestro sin darse la mano y sin poder gritarlo en castellano, hoy que era más necesario que nunca, sentir la cercanía de los hermanos y el amor del Padre… (Así me lo ha comentado la esposa de una de las víctimas). Hoy era un momento especial en el que podría haber en ese templo creyentes, ateos y alérgicos. Y por eso había que cuidar especialmente esa celebración para que todos ellos, a los que les sangra el alma, supieran que tienen un Padre que les quiere, que no están solos, que llora con ellos, como ha llorado Madrid, España y el mundo entero, pero que todos sus familiares están disfrutando ya de esa felicidad que proporciona el encuentro con el Padre, de ese sosiego que todos andamos buscando.

Todos esperábamos, confiábamos, que desde la religión partiera ese gesto de hermanamiento interreligioso, intercultural que la cruda realidad nos había ya impuesto con la matanza generalizada sin distinción de razas, religiones, edades y sexos. Esperábamos un gesto ecuménico, conciliador para un mundo que comienza a vivir las religiones como motivo de enfrentamiento, violencia y muerte. Una ceremonia algo compartida por todos los representantes religiosos, que aunara aquello que de verdad importa: la esperanza en que la vida tiene sentido, el amor que nos construye y da vida, y la fe como posibilidad ofrecida para que los caminos no se cierren.

Bueno, no soy quien para decir qué habría que decir en esos momentos pues soy una cristianilla de a pié que apenas sabe nada de estas cosas, sólo que he sentido que haya sido la eucaristía más solemne que cálida, más ceremoniosa que afectiva y las autoridades eclesiales más vestidas con trajes que marcan distancia y poderío que con cercanía y calidez para provocar encuentros con tantas personas como había hoy en la Almudena.

No lo sé explicar bien, pero para mí que hoy los reyes se han bajado del trono a tocar a la gente, a llorar su dolor y a mí, como cristiana, me ha sorprendido que los príncipes de la iglesia no han soltado el báculo, ni la tiara, ni la distancia entre la sacristía y los bancos de la gente…

Mi carta es una osadía, no entiendo nada de protocolos y poco de liturgias, pero sé lo que es celebrar una eucaristía cercana, humanizada con detalles de vida y dando más importancia a los familiares de las víctimas que a las autoridades civiles y eclesiales. Me imagino que si Jesús hubiera estado ahí se las habría ingeniado para crear un clima familiar y, sobre todo de igualdad.

Perdone mi atrevimiento, escribo esta carta por si le da pistas para reflexionar algo para otra ocasión. Que esta Pascua Dios le resucite el brío por ser buena noticia para todos los madrileños y le sugiera el gesto y la palabra oportuna en cada momento. Y mientras, que en su periodo cardenalicio, Dios le lleve siempre en la palma de su mano.

Un saludo, Mari Patxi Ayerra

ECLESALIA, 30 DE MARZO DE 2004

A PROPÓSITO DE LA PELÍCULA 'LA PASIÓN'

Apuntes desde el libro 'Por eso lo mataron'

JUAN JOSÉ TAMAYO, teólogo, director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones Ignacio Ellacuría de la Universidad Carlos III de Madrid y secretario general de la Asociación de Teólogos y Teólogas Juan XXIII

MADRID.

ECLESALIA, 30/03/04.- Hace seis años escribí el volumen 5 de la Colección "Hacia la Comunidad", bajo el título *Por eso lo mataron. El horizonte ético de Jesús de Nazaret*. Seis años después aparece la segunda edición corregida y revisada, coincidiendo precisamente con la polémica que ha levantado la película de Mel Gibson "La Pasión", que, según su propia confesión, "fue como una especie de mandato divino" y responde a la necesidad de "unir el sacrificio de la cruz con el del altar". Ambas observaciones revelan la falta de objetividad con que Gibson ha acometido el film, el nivel providencialista e iluminado en que se sitúa y el consiguiente desenfoque con que trata cuestiones tan complejas y espinosas como el proceso de Jesús, su condena a muerte y su crucifixión.

La película ha sido elogiada por las autoridades del Vaticano y se encuentra ya en la videoteca personal de Juan Pablo II. La Iglesia Católica, la Iglesia Protestante y la Comunidad Judía de Alemania, empero, han denunciado la violencia que rezuma el film y la nueva ola de antisemitismo que puede despertar en Europa. Todo ello pretende fundamentarlo Gibson en los textos evangélicos, que ciertamente lee con prejuicios antijudíos y sin recurrir a la mediación hermenéutica, cayendo en un fundamentalismo falseador de los hechos.

Mi libro *Por eso lo mataron* intenta desenmascarar esos prejuicios, todavía muy presentes en el imaginario de no pocos cristianos y cristianas. Voy a exponer muy en síntesis las ideas fundamentales del libro.

De Jesús de Nazaret nadie habla mal. La religión o las religiones han sido siempre objeto de crítica, y muy especialmente a partir de la modernidad. De ellas se ha dicho que fomentan la superstición, el fanatismo y la intolerancia. A Dios o a los dioses y las diosas también les han llovido críticas por doquier. Unas veces se les ha negado la existencia escuetamente por entender que carece de base empírica. Otras se ha atribuido el origen de los dioses al miedo, a la necesidad de consuelo y de protección frente a la naturaleza ciega o a las amenazas de nuestros congéneres.

La crítica toca de lleno en su línea de flotación a las instituciones religiosas que dicen defender los derechos e intereses de la divinidad. A ellas se les ha acusado de pervertir el mensaje auténtico de los fundadores, de alienar psicológicamente a sus adeptos, de generar sentimientos de culpabilidad, de imponer sumisión, etc.

Jesús de Nazaret, sin embargo, se salva de todas las críticas, o de casi todas. Sobre él hay una especie de consenso. Todo el mundo habla bien de él y coincide en reconocer sus valores y cualidades: la gente de dentro y de fuera. Rafael de Andrés ha dejado constancia de ello en un bellísimo libro que recoge *mil opiniones* sobre Jesús de Nazaret de diferentes personalidades: filósofos, teólogos, artistas, personalidades religiosas, poetas, novelistas, científicos, santos, santas, directores de cine, mártires, papas, obispos, sacerdotes, etc. Son personas de diferentes religiones, e incluso no creyentes, agnósticos, ateos…

Escribe Gandhi: "El espíritu del sermón de la montaña ejerce en mí casi la misma fascinación que la *Bhagavad Gita*. Ese sermón es el origen de mi afecto por Jesús". Afirma el escritor Albert Camus: "Yo no creo en su resurrección, pero no ocultaré la emoción que siento ante Cristo y su enseñanza. Ante Él y ante su historia no experimento más que respeto y veneración". Observa la filósofa Simone Weil: "Antes de ser Cristo, es la verdad. Si nos desviamos de él para ir hacia la verdad, no andaremos un gran trecho sin caer en sus brazos". J.-J. Rousseau, filósofo cristiano ilustrado confesaba: "Si la vida y la muerte de Sócrates son las de un sabio, la vida y la muerte de Jesús son las de un Dios".

Yo también me cuento, modestamente, entre los admiradores de Jesús de Nazaret y coincido con el testimonio de Laín Entralgo quien, en la presentación de su libro El problema de ser cristiano aseveraba: "El nervio central de la conducta cristiana no es la imitación de Cristo, entre otras razones porque Cristo es inimitable. Lo propio del cristianismo es el seguimiento de Cristo desde y con la propia vida".

El lugar de convergencia de los diferentes testimonios laudatorios hacia Jesús es su actitud ética, su praxis liberadora, su compromiso con las personas y grupos más desprotegidos, su

defensa de las causas perdidas, su ser persona en radicalidad, su estilo de vida libre y desprendido, su mensaje humanitario, su actitud solidaria con el prójimo necesitado. Todo el mundo coincide en que Jesús fue una *persona éticamente intachable*. Es esta dimensión ética, preterida por las cristologías dogmáticas, la que quiero explicitar en la presente obra, analizando con el mayor rigor posible las principales fuentes y tradiciones de los evangelios, preferentemente los sinópticos.

La obra *Por eso lo mataron* comienza con un estudio detallado sobre algunas de las principales fuentes históricas no bíblicas para el conocimiento de Jesús de Nazaret. No pretendo con ello ofrecer un "adosado" de datos sin más. Lo que me importa es hacer una interpretación de los datos en función de la búsqueda del Jesús histórico, que es la condición necesaria de toda cristología no mitológica, sino históricamente significativa. En el capítulo primero analizo los distintos testimonios de los historiadores judíos y romanos sobre Jesús de Nazaret y me aproximo a los documentos de Qumrán y de Nag Hammadi para un mejor conocimiento del contexto cultural y religioso.

El capítulo segundo se centra en el peculiar género literario de los "evangelios" bajo la pregunta: "Los evangelios, ¿biografías de Jesús, ciencia-ficción o testimonios de fe?". La intención es seguir los pasos de la investigación sobre los evangelios desde el consenso primero en torno a su historicidad hasta los más recientes estudios de antropología cultural, historia social y sociología del Nuevo Testamento y del cristianismo primitivo.

El capítulo tercero analiza una de los rasgos que definen la personalidad de Jesús de Nazaret: su libertad frente a las autoridades religiosas, a quienes acusa de hipócritas; frente a las autoridades políticas, a quienes acusa de dominar a la gente como señores absolutos; frente a los poderes económicos, declarando la incompatibilidad entre Dios y el Dinero. Pero la libertad de Jesús no es narcisista, es decir, no empieza y termina en quien la disfruta. Es una libertad que genera una corriente de liberación en su entorno, tanto en las personas como en las estructuras; una liberación que se traduce en prácticas concretas, como la comida con pecadores y publicanos, el perdón de los pecados, la curación de las enfermedades, la liberación del poder del mal, la incorporación de los paganos en el Reino de Dios y la incorporación de las mujeres en su movimiento, donde recuperan su dignidad y su libertad. De dichas prácticas trata extensamente el capítulo cuarto.

El capítulo quinto y último, que es el central para el tema que aquí nos ocupa, está dedicado a la *muerte de Jesús*, analizada primero en su perspectiva histórica y, posteriormente, en su perspectiva teológica. La perspectiva histórica constituye la base de la teológica. De lo contrario caeríamos en una mistificación o falseamiento de los datos históricos. La muerte de Jesús de Nazaret no es voluntad de Dios, sino consecuencia de su existencia libre y de su forma liberadora de actuar, de su actitud transgresora y de su permanente actitud conflictiva frente a las autoridades religiosas y políticas. Nada tuvo que ver el pueblo en su condena y posterior ejecución. La decisión de ejecutar a Jesús es de la autoridad política, concretamente de Pilato, suprema autoridad judicial de la provincia de Judea, aun cuando algunos relatos evangélicos lo presenten como una persona insegura que parece no atreverse a tomar decisiones, y carguen todo el peso de la responsabilidad sobre la gente, sobre sus compatriotas los judíos. Según el testimonio de los historiadores, Pilato nada tenía de persona dubitativo; fue un gobernante duro e inmisericorde, inflexible y obstinado, violento y cruel, represivo y depravado, arbitrario e insolente. Así lo atestiguan Filón y Flavio Josefo. Pilato condena a Jesús por motivos políticos, en concreto, por poner en peligro el orden público, por sedicioso. Según el prestigioso biblista alemán Jürgen Roloff, Pilato aprovechó gustoso la posibilidad de calmar con un acto intimidatorio la tensión que reinaba en Jerusalén durante la Pascua. Sólo más tarde la tendencia antijudía del relato cristiano de la pasión llevó a pensar que Pilato fuera un indeciso escrupuloso que quería dejar libre a Jesús pero se vio presionado por la multitud que le pedía liberar a Barrabás y ejecutar a Jesús.

Parece dudoso que las autoridades judías emitiesen contra Jesús una sentencia de condena, pues, según Simon Légasse, autor de uno de los estudios más sólidos sobre el tema, "pues el relato que la menciona (Mc 14,14; par Mt 26,66, es… una excrecencia de origen cristiano elaborada a partir de una sentencia informal en la residencia de Anás, que no tenía personalmente ningún poder judicial".

Jesús fue condenado a muerte por Pilato. En este punto el testimonio del Nuevo Testamento coincide con el del historiador romano Tácito que, cuando narra la persecución de los cristianos bajo Nerón, dice que el nombre de "cristianos" "procede de Cristo, que, bajo el principado de

Tiberio, había sido entregado al suplicio por el procurador Poncio Pilato". Otro dato incontestable sobre la responsabilidad de la autoridad romana en la muerte de Jesús es que la forma de ejecución muerte fue la crucifixión, suplicio que entonces no era judío, sino romano.

Creo que merece la pena conocer estos datos para valorar críticamente la película de Mel Gibson.

Tamayo Acosta, Juan José. *Por eso lo mataron. El horizonte ético De Jesús de Nazaret.* Trotta. Madrid, 2004, 2ª ed. revisada. http://www.trotta.es

Para más información: jjtamayo@terra.es

08. Abril, 2004. Fracción de vida

REVISTA DE PASTORAL JUVENIL, Nº 409, ABRIL DE 2004

LA COMUNICACIÓN DE BIENES EN LA VIDA CRISTIANA

Preparando la mesa común del Reino

YOLANDA GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ, teóloga

ANTEQUERA (MÁLAGA).

RPJ, 04/04.- Este artículo presenta una aproximación a lo que es la comunicación cristiana de bienes en la Iglesia, desde sus inicios y posterior evolución hasta llegar a nuestros días.

Entre las expresiones de la comunidad y de la comunión cristiana ha jugado un papel predominante desde su mismo origen prepascual la comunicación cristiana de bienes. No es posible completar la transmisión del mensaje sin este gesto indispensable por el que los hermanos/as manifiestan la transformación de la fe y el conocimiento del evangelio.

La comprensión de esta realidad teológico-pastoral es de capital importancia para la orientación de la acción pastoral.

A veces se presenta la comunicación cristiana de bienes como cumbre o meta de la madurez de una comunidad cristiana en su proceso de crecimiento, sin embargo es un elemento indispensable en todas las fases y momentos de la acción pastoral, pues tiene relación con todas las dimensiones fundamentales de la evangelización: *koinonía* o comunidad, sujeto, mediador y meta de la evangelización.

La comprensión teológico-pastoral de esta realidad de fe está fundada en la Sagrada Escritura, en textos del Antiguo Testamento y especialmente en los del Nuevo Testamento, ya que aplican la teología de comunión a la práctica del compartir los bienes. Ésta ha sido inaugurada y practicada primero por el Señor: Él mismo en persona es autor de comunión y es quien da y exige la comunión de bienes y de vida.

La comunicación cristiana de bienes tiene distintas dimensiones: trinitaria, pascual, eclesial, socioeconómica, escatológica y eucarística. Haremos especial hincapié en la dimensión eucarística, ya que en ésta es donde la comunicación cristiana de bienes y el compartir tienen su lugar original y propio. Allí el Señor compartió su vida y los hermanos/as comparten la suya, Él compartió su don y los hermanos/as han de compartir sus bienes. El lugar de comunión es la mesa donde se parte el pan y se bebe el cáliz. La cena lleva consigo la exigencia de la comunicación de bienes y, si no se da, hay un verdadero desprecio a la Iglesia, a la fraternidad y esto consiste en no tener en cuenta a los hermanos/as, en no sentir las necesidades de los pobres y en no compartir con ellos lo que se tiene y lo que se es.

La cena es el signo de unidad donde la ruptura de diferencias entre ricos y pobres tiene poco a poco que ultimarse y realizarse. La *koinonía* de los bienes no es un gesto accidental y secundario, es un gesto por el cual y mediante el cual se realiza la economía de la gracia.

DESDE LA REVELACIÓN DE LA ESCRITURA

El punto de partida es la Revelación bíblica. Toda la Palabra de Dios hace referencia al uso compartido de los bienes tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Según la Sagrada Escritura, el primer propietario de todo lo que existe es Dios2 y encomienda a los hombres la tarea de someter la tierra3, poniéndola a su disposición. La legislación de Israel había establecido una serie de leyes que tenían como finalidad ayudar al pueblo a vivir según el pacto establecido por Dios; entre éstas, tiene gran importancia el año sabático y el jubileo. Estas leyes tienen un significado muy claro: definir los principios para el Pueblo de Dios que deben regir el uso de los bienes materiales4.

En el Nuevo Testamento, la observación del ejemplo de Jesús nos acerca al fundamento necesario de la praxis cristiana. Jesús busca una comunidad, un misterio de comunión, donde los hermanos/as sean próximos unos a otros y donde, sobre todo los que más tienen, se aproximen a los más desvalidos y, en el amor y en la solidaridad voluntaria, intenten superar y liberar de la pobreza a los que menos tienen5, a la vez que estos liberen de esa terrible pobreza humana que es el egoísmo a los que más poseen.

2Cf. Tob 4,19.

3Cf. Gn 1,28.

4Cf.: Dt 15,1-2; 15,4; Lv 25, 8,10.

5Cf.: Mt 19,16-22; Lc 8, 2-3; Jn 13, 29.

El amor fraterno vivido en comunidad cristiana ha de ser visible y podrá ser reconocido por todo hombre ajeno o no al mensaje. Por lo tanto ha de ser mostrado con obras como las de Jesús. Éste será signo distintivo de su comunidad: solo amando al otro se ama verdaderamente a Dios. El amor al otro es la única prueba de la presencia en el ser humano del amor a Dios. El prójimo es un hermano que lleva la misma sangre de la fe y del amor. Una forma inevitable del amor profundo es comunicarse, poner a disposición del otro lo que uno tiene y compartir la vida con él.

El fervor pentecostal de sentirse "un solo corazón y una sola alma" y de haber sido salvados por Cristo empujó a todos los cristianos a poner todo "en común"6, todos los que creían vivían unidos teniendo sus "bienes en común". Lucas, pues, al escribir la historia de la Iglesia apostólica, describe simplemente su vida y realismo crudo de comunión, exteriorizada en la comunión de bienes. Una puesta en común de los bienes es algo que urge constantemente como signo válido de la vitalidad misma de esta iglesia primitiva.

DESDE LOS ESCRITOS POSTERIORES AL NUEVO TESTAMENTO

Son los Padres de la Iglesia los más inmediatos continuadores de esa doctrina de la Iglesia, profundizando además en la teología que lleva consigo el compartir los bienes. Tuvieron un pensamiento económico, se refirieron en concreto a los bienes de este mundo y pidieron actitudes concretas ante ellas. Los Santos Padres basaron su ética económica en convicciones claras y operativas. Sus principios más importantes son los siguientes:

1- El principio de creación.

La tierra, la única riqueza, es de Dios. Todos los bienes han sido creados para todos los seres humanos, de tal manera que la creación está en equilibrio cuando rige la equidad, la justicia sin exclusiones.

2- El principio de la propiedad privada.

El derecho a la propiedad privada es legítimo pero no absoluto, sino subordinado al fin social-universal de los bienes.

3- El principio de imagen y semejanza de Dios.

El ser humano ha sido creado a imagen y semejanza divina, por lo tanto tiene que representar a Dios con autenticidad y verdad. A un Dios que ama solidarizándose con el hombre, se le representa solidarizándose con los hermanos, siendo el hombre un ser esencialmente solidario hasta la comunicación de bienes.

4- El principio de la relación dialéctica entre riqueza y pobreza.

La desigualdad social es un hecho humano, derivado de la injusticia. Es la responsabilidad humana la que genera esta situación; si hay pobres es porque hay ricos.

5- El principio de que la riqueza es injusta.

Algunos Santos Padres dicen que las riquezas no son buenas ni malas, dependen de su uso. Pero por otra parte es voz común que las riquezas son injustas por su origen o por su empleo o administración.

6- El principio de la limosna es obra de justicia.

La limosna corrige la desigualdad económico-social.

Tras estas breves consideraciones podemos ver la importancia del concepto de la comunicación cristiana de bienes en los Santos Padres. Para ellos, la comunicación cristiana de bienes consiste en un empleo con sentido social de las riquezas, espirituales y materiales, y hacen partícipes de ellas, directa o indirectamente, a los demás por obligación de justicia y por impulsos de la caridad, no eximiendo de la obligación de la comunicación cristiana de bienes a nadie.

Desde el primer momento de la historia de los Santos Padres, encontramos testimonios que avalan la importancia del tema de la comunicación cristiana de bienes. En el documento más importante de la Antigüedad cristiana, la Didajé, existen enseñanzas sobre los bienes económicos. También aparecen en el s. II dos obras de la primitiva Iglesia como son la carta a Bernabé y el Pastor de Hermas que hacen referencia al tema. En esta época puede hablarse de

6Cf. Hch 2, 42-46.

una praxis de la comunión de bienes propia de las comunidades cristianas primitivas. Numerosos Santos Padres Griegos y Latinos han hecho referencia al tema que nos concierne. Entre los más significativos y representativos y que ofrecen un especial interés se encuentran: san Basilio, san Juan Crisóstomo, Tertuliano, san Ambrosio y san Agustín.

Quizás los testimonios más claros sean los que ellos mismos han dejado: para ellos era imposible vivir un cristianismo en serio si no se ponían los bienes a disposición de los demás, especialmente de los más pobres.

DESDE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Sin embargo, estos presupuestos se van debilitando y difuminando con el transcurso de la historia; quizás una excesiva institucionalización de la Iglesia y una fuerte edificación de la Iglesia con poderes temporales hacen que se reflexione y se viva con unos presupuestos distintos, y se reduce sólo a hacer una mención más explicita con la aparición de las Encíclicas Sociales.

Con la Doctrina Social de la Iglesia se retoma de nuevo el tema de la comunicación cristiana de bienes. Antes del Concilio Vaticano II, podemos destacar cuatro grandes encíclicas: *Rerum Nova*rum, *Cuadragesimo Anno*, *Mater et Magistra* y *Pacem in Terris*.

A pesar de estos avances de la Doctrina Social de la Iglesia, se iba haciendo necesario que la Iglesia volviera a sus propias raíces y reflexionara sobre su misión en el mundo a la luz del Evangelio: esto fue lo que hizo el Concilio Vaticano II.

Del análisis desarrollado a partir de los textos conciliares escogidos, *Gaudium et Spes*, y *Presbyterorum Ordinis*, podemos establecer las siguientes reflexiones:

A. Se constata de forma clara el destino universal de los bienes, que debe llegar a todos los hombres mediante un reparto justo (GS 69).

B. Igualmente, se desprende la idea cristiana de que el propietario debe ser sólo un buen administrador de bienes, de forma que esto repercuta también el provecho de terceros. Se aplica, por tanto, un concepto de propiedad que tiene en cuenta el bien colectivo (GS 69.71).

C. A nivel eclesial se recomienda una creación de una institución diocesana centralizada que sea, a su vez, signo de corresponsabilidad en la vida de la diócesis (PO 21).

D. Se habla por primera vez de una caja común de bienes que se formará con ofrendas de los fieles y que tiene como finalidad tanto la ayuda de la propia Iglesia particular, como la comunicación de bienes a otras iglesias más pobres (PO 21).

Después del Concilio Vaticano II, destacaremos dos encíclicas:

a) *Populorum Pogressio*

Pablo VI hace referencia en esta encíclica al destino universal de los bienes y de la propiedad. La solidaridad debe conducir a las naciones ricas a ayudar a las pobres. El destino universal de los bienes, por lo tanto, es un destino incuestionable.

b) *Sollicitudo Rei Socialis*

Es una visión renovada de Juan Pablo II sobre la Doctrina Social de la Iglesia. La meta de todo el documento es la de comprometernos más en el deber de cooperar en el desarrollo pleno de los demás, como una tarea urgente para todos. Dos claves importantes en esta encíclica son la opción preferencial por los pobres y la comunicación cristiana de bienes.

Por lo tanto, habría que destacar la función que cumplen en el campo de la comunicación de bienes las distintas encíclicas sociales de la Iglesia y especialmente la *Sollicitudo Rei Sociallis.* Resaltamos los siguientes aspectos:

A. Se desprende de las distintas encíclicas el destino común de los bienes (RN 16; QA 56; MM 51; PP 22; SRS 7).

B. Se afirma el principio de propiedad privada en la medida en que cumple una función social en provecho de todos los hombres (QA 56; MM119-121).

C. Se constatan las enormes diferencias existentes entre los hombres (QA58).

D. Se tiene también en cuenta la creación de un fondo común que tenga como finalidad la ayuda a los más pobres (PP55).

E. Compartir en las situaciones de necesidad es algo presente de modo general en las encíclicas sociales (de un modo especial el la SRS 31).

DESDE LA TEOLOGÍA

El Misterio íntimo de Dios, la Trinidad

Si nos centramos en el contenido teológico de la comunicación cristiana de bienes podemos decir que el misterio de la Trinidad constituye el núcleo fundamental de la fe, cuya síntesis es el amor. Amor que no solo califica la relación de Dios con la humanidad y la creación entera, sino que define el misterio íntimo de Dios, su esencia: que Dios es Amor. Quien ama se encuentra con el amor de Dios que es comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

El encuentro con el misterio de la Trinidad globaliza todas las dimensiones de la existencia humana. Cada persona surge como imagen y semejanza de la Trinidad. La interrelación de los divinos distintos de la comunión trinitaria es fuente y modelo de la comunidad humana que, sobre la igual dignidad de los miembros y respetando sus diferencias, se construye con la colaboración de todos. De la comunión trinitaria se derivan los impulsos de la liberación en cada persona y en la sociedad, en la Iglesia y en los pobres.

La fe trinitaria confirma y prolonga esta perspectiva ética: no sólo reconoce la igualdad de derechos, el deber de la solidaridad y el de comunicar los bienes, sino también denuncia el afán de tener, del poder y de la autosuficiencia. La mirada trinitaria hacia la realidad de los pobres y de los necesitados, apunta hacia el horizonte de la plenitud de comunión mediante la fraternidad, la igualdad, la solidaridad y la comunión de bienes.

La huella de la Trinidad en la comunicación cristiana de bienes es luz para compartir los materiales y vivir el amor a los más pobres.

La comunicación cristiana de bienes hunde sus raíces en el núcleo de la Iglesia. Misterio, misión y comunión constituyen la trama eclesial que se viriliza en la urdimbre de la comunión de bienes. La Iglesia -en expresión del Vaticano II- es en Cristo como un sacramento o señal o instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano. Así la comunicación cristiana de bienes es manifestación del amor eficaz, que encuentra su fundamentación en la Iglesia, misterio de comunión-comunicación del amor de Dios a la humanidad. Historia que tiene sentido: caminar hacia la plena comunión de todos los bienes, comunión que se expresa en concreto en la comunión de bienes económicos y materiales, humanos y espirituales. La comunión de los hombres entre sí, es fruto de la comunión con Dios y la Iglesia es su instrumento.

La comunión de Dios, la Eucaristía

Abordaremos ahora la relación existente entre la comunicación cristiana de bienes y Eucaristía, ya que en ésta es donde la comunicación cristiana de bienes y el compartir tienen su lugar propio, y donde se pone de manifiesto la voluntad definitiva de la comunión de Dios con las personas.

En el Evangelio, el banquete de la vida y el mensaje de Jesús son el cumplimiento de la comunión con los pobres y excluidos. En los siguientes textos del Nuevo Testamento podemos ver la estrecha relación existente entre comunicación cristiana de bienes y Eucaristía. Entre los más representativos está la multiplicación de los panes y de los peces7, que es al mismo tiempo signo de la Eucaristía y de la solicitud de Jesús ante las necesidades materiales del pueblo. Otros textos bíblicos hacen referencia a los banquetes y a las comidas fraternas; entre otros se encuentran la parábola del banquete nupcial8, el rico Epulón y el pobre Lázaro9, las comidas con publicanos y fariseos, la última cena como testamento y testimonio10, y las comidas de Jesús resucitado, que son encuentro, reconocimiento y misión11.

Las primeras comunidades, especialmente las de el libro de Hechos y la de Corinto, son el ejemplo más elocuente de la dimensión social de culto12, en el que el acto central es la fracción del pan. Existe una unión mutua de todos los miembros de la comunidad en una misma fe y una misma salvación, unión que desemboca en compartir los bienes. La armonía

---

7Cf.: Mt 14, 15-21; 15, 32-37.

8Cf. Mt 22, 1-14.

9Cf. Lc 16, 19-31.

10Cf. Jn 13, 2-15.

11 Cf.: Lc 24, 13-35; 36-43.

12 Cf.: Hch 2, 38-46; Rom 6, 3-8.

ideal entre los miembros de la comunidad consistía fundamentalmente en la comunión de fe, que se traducía en poner los bienes libremente a disposición de todos.

La Eucaristía es celebración y proyecto de comunión con los pobres. En cualquiera de sus dimensiones conduce necesariamente a la caridad, a la unidad, a la fraternidad, a la solidaridad y a comunicar los bienes materiales, en definitiva, a la formación o fortalecimiento del Cuerpo Místico y del Reino de Dios. La Eucaristía, por tanto, nos tiene que ayudar a descubrir y fortalecer las experiencias que tiene nuestro compromiso cristiano en favor de los excluidos de la sociedad y del mundo13, es celebración y proyecto de comunión con los pobres, hace de nosotros un solo Cuerpo en Cristo, convocándonos a vivir el amor con nuestros hermanos/as. No se puede compartir el pan y el vino eucarístico sin estar dispuesto a compartir la vida entera.

Como eje de la misión de Cristo, de los apóstoles y de la Iglesia entera, el Vaticano II ha propuesto la triple función: *koinonía, martiría* y *diakonía.* Respecto a la comunicación cristiana de bienes y la Eucaristía, existe una íntima conexión con la koinonía y la diakonía. La comunión es el misterio que conduce y exige la comunidad en la vida. La verdadera dimensión de la koinonía no es sólo la comunicación de unos bienes sino la comunión y unidad ordenada y fraterna integral y plena, en la vida nueva, como servicio a la comunión y a la unidad integral de la comunidad cristiana. Koinonía en san Pablo es la participación común en el Hijo, en el Padre y en el Espíritu Santo. La manifestación más plena de dicha koinonía se da en la asamblea litúrgica, donde nos reunímos para celebrar la Eucaristía y participar en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. La Eucaristía crea comunión en dos sentidos: el hombre con su Redentor y todos los creyentes entre sí.

La diakonía tiene la función de armonizar y suscitar la acción caritativa y la comunión de bienes, implicando todo en cuanto es signo y acción que realiza el amor de Dios a los hombres en Jesucristo. Esta diakonía expresada de forma elocuente en la fracción del pan y en los ágapes fraternos, viene a ser como la verdadera prueba y verificación de la solidaridad, del amor y de la unidad. Se trata de algo más que la comunicación de bienes, se trata de comunicación de vida. Amar es servir y partir el pan es compartir la vida; comulgar con el Cuerpo y con la Sangre de Cristo es comprometerse con la caridad y compartir los bienes con los hermanos/as. Nadie puede predicar, edificar en la unidad y servir en la caridad si no celebra; nadie puede celebrar si no es fiel a la Palabra, si no vive la unidad de la fe, si no vive la entrega del amor.

La dimensión social es un elemento central, integrante y constitutivo de la liturgia eucarística. La celebración, participación y actualización de la Eucaristía es un indicativo del compromiso pascual social de un Cristo ya cumplido e imperativo de un compromiso pascual social del cristiano todavía por cumplir. La celebración litúrgica eucarística no supone solamente una transformación interna y hacia dentro de la persona sino una transformación externa y hacia fuera, de las relaciones interpersonales, sociopolíticas y hasta cósmicas. En la estructura ritual de la Eucaristía destacan por su carácter social los siguientes elementos: el rito penitencial, la homilía, la oración de los fieles, la colecta y presentación de dones, el Padre Nuestro, el rito de la paz y la comunión. Cada uno de estos elementos representa acciones solidarias en un amplio sentido.

El servicio social que Dios ha realizado en Cristo y actualizado en la Eucaristía debe ser continuado por la Iglesia y por todos los fieles, que deben estar dispuestos a compartir los bienes con los necesitados, a ser misericordiosos, caritativos y solidarios con ellos, promoviendo en todo momento la libertad, la justicia, la paz y la reconciliación.

En torno a la mesa de la Eucaristía, animados por el Espíritu, podemos sentir y vivir la nueva familia del Reino: todos los hijos de Dios Padre, todos hermanos los unos de los otros, todos reconciliados, todos compartiendo el mismo pan. Por medio de la Eucaristía entendemos que el pueblo de la nueva alianza es una fraternidad sin exclusiones, en la que en la asamblea eucarística, los últimos tienen los primeros puestos. Y que es el Señor quien constituye esa nueva familia, esa nueva fraternidad. Por eso la Eucaristía rehace la nueva fraternidad en la que *no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, ya que somos todos uno en Cristo Jesús*. Las comunidades cristianas, por tanto, hemos de tomar conciencia mucho más viva de que la celebración de la Eucaristía es una proclamación de la fraternidad querida por

13 JUAN PABLO II, *Ecclesia de Eucharistia*, n.20, PPC, Madrid 2003.

Jesús y un recuerdo de las exigencias concretas de la justicia de Dios. La comunidad que parte el pan es una comunidad donde los bienes deben ser comunicados y ponerse al servicio del necesitado.

El culto eucarístico se sitúa en relación con el amor, característica que ha de identificar a todo cristiano. La relación entre culto y existencia es la que hace que el comportamiento sea indisociable de la celebración eucarística. No se puede desvincular la comunión con Él de la comunión con el hermano. El pan de la ofrenda en el altar es fruto de un trabajo, fruto de laboriosidad, pan que sacia el hambre material y el hambre espiritual. Por lo tanto, tenemos que celebrar la Eucaristía poniéndola al servicio de Dios y de los más necesitados.

Cauces de comunicación

La comunicación cristiana de bienes, desde el punto de vista de los fieles cristianos y en su dimensión moral individual, aparece como forma de cumplir unas obligaciones básicas de nuestra situación en relación con los bienes que poseemos y en relación con Dios, su único propietario absoluto. La comunicación cristiana de bienes, en el caso de los bienes materiales, es un deber de caridad respecto a Dios.

Los cauces para realizarla son:

a) Colaboración en el desarrollo y en el progreso del amor humano en la sociedad.

b) Colaboración en el desarrollo y progreso del amor sobrenatural en la sociedad y en el Pueblo de Dios.

c) Contribución en el proceso económico y social que acontece la sociedad a la que pertenece. Esta contribución presenta diferentes cauces de realización:

- Participación personal en el proceso económico mediante el desempeño de las diferentes funciones profesionales.

- Contribución personal en el proceso económico mediante la adecuada aplicación de los bienes económicos propios que se refieren a la producción y el consumo.

- Participación personal en el proceso social mediante el cumplimiento de las distintas funciones sociales: orden familiar, orden cívico, orden público, orden social.

- Participación económica en el proceso social mediante el cumplimiento de las funciones sociales indicadas.

d) Cooperación en la implantación de unos cambios estructurales.

e) Cooperación en la atención o solución de problemas humanos y sociales que en el proceso económico y social se producen:

- Mediante la comunicación cristiana de bienes directamente con los más necesitados.

- Mediante la aportación de sus bienes a la puesta en común que la comunidad humana realiza en beneficio de los necesitados.

- Mediante la aportación de sus bienes a las acciones y realizaciones, públicas o privadas, encaminadas a solucionar los problemas asistenciales y sociales.

- Mediante la colaboración personal en la gestión de la puesta en común de bienes y su aplicación a las necesidades que la Iglesia realiza.

- Mediante la colaboración personal en la gestión de recursos públicos y privados puestos a disposición de la solución de los problemas asistenciales y sociales.

CONCLUSIÓN

En este mundo actual, con este escenario económico y social, la comunicación cristiana de bienes debe ser una exigencia para todos/as. Los necesitados y los pobres deben participar en los bienes de la creación, colaborando todos en su desarrollo y en su justa distribución. En una sociedad como la nuestra, socialmente desigual, culturalmente pluralista y religiosamente secular, es urgente y necesario hablar del destino universal de los bienes, a los que toda persona tiene derecho. Urge colaborar en un modelo más fraterno, más simétrico, más humano-divino, colaborando en la creación de bienes, su comunicación y, en su caso, exigir su justa distribución: cada uno según sus posibilidades, a cada uno según sus necesidades. Debemos contribuir a promover una cultura de comunión por encima de toda diferencia de raza, cultura o credo. Por lo tanto, la acción pastoral no puede prescindir de este gesto que sacramentaliza la comunión de la única Iglesia, que camina preparando la única mesa en común del Reino, donde todos/as se sienten en torno a Jesús el Señor. La comunicación cristiana de bienes es fermento de la nueva creación y se dispone a recorrer por la historia los

caminos que conducen a la consumación, cuando el Hijo entregue el Reino al Padre, para alabanza de la gloria de su gracia.

Revista de Pastoral Juvenil: produccion@iccecibera ula.es

ECLESALIA, 5 DE ABRIL DE 2004

'PASAR HACIENDO CAMINOS'

Circular fraterna 2004

PEDRO CASALDÁLIGA, obispo
SÃO FÉLIX DO ARAGUAIA (BRASIL).

ECLESALIA, 05/04/04.- Las cartas y los mensajes de solidaridad se han ido acumulando, en el corazón, en las carpetas y en el ordenador, y reclaman hace días una merecida respuesta. Mía y de toda nuestra Iglesia de São Félix do Araguaia. Para todas las personas y entidades que nos vienen acompañando, con tanto cariño, en estos meses de ansiedades. ¡Qué bueno es, cantamos con el salmo, sentir sobre la vida el óleo de la comunión fraterna!.

Yo esperaba poder responder con noticias concretas, tanto sobre el problema de los indígenas Xavante como sobre la llegada de un nuevo obispo a la Prelatura. Pero "las cosas de palacio van despacio", en la Sociedad y en la Iglesia. La causa Xavante está en manos de la lenta justicia, de audiencia en audiencia, de laudo en laudo, mientras las familias Xavante esperan, apostadas al margen de la carretera, hace meses. La sucesión episcopal, a su vez, se está fraguando en el secretismo de los recovecos canónicos. "¡Qué surrealista es todo eso!", ponderaba un muchacho solidario.

¿Novedades?

Los días 2 y 3 de marzo, aniversario de la victoria de los "posseiros" sobre la hacienda Codeara, celebramos en Santa Terezinha, con mucha unción, el 25 aniversario de la muerte pascual del P. Francisco Jentel, "testigo del Evangelio, defensor del Pueblo del Araguaia, pionero del verdadero progreso en nuestra región". En nombre del CIMI y de la CPT, nos acompañó Dom Franco Masserdotti, presidente nacional del Consejo Indigenista Misionero.

Además de las amenazas ya conocidas que nos han rondado últimamente, el P. Geraldo Magela Ribeiro, redentorista, fue agredido físicamente en plena calle de Confresa, por su empeño pastoral en combatir la corrupción.

Toda la región de la Prelatura se ha visto afectada por las inundaciones, con muchas familias desabrigadas y cortadas todas la carreteras que dan acceso a varios municipios. ¡Llevamos 35 años andando por "malos caminos"!

En el ancho mundo, la dictadura macroeconómica, la globalización neoliberal, sigue fracasando a la hora de resolver los problemas mayores del hambre, la violencia y el desempleo. Cunde el pesimismo en el planeta, según la encuesta de Gallup, realizada para el Foro Económico Mundial de Davos. La gran mayoría humana cree que la próxima generación vivirá en un mundo menos seguro y que su respectivo país es menos próspero hoy que hace 10 años. (Lo que no impide que suban las bolsas y que los operadores y banqueros reciban primas sustanciosas...). Oportunamente el Secretario General de la ONU, Kofi A. Annan, recordaba a los países "más privilegiados" que hay otro terrorismo más extendido y escandalosamente tolerado (y producido sistemáticamente): "las amenazas más familiares de la pobreza".

Hay muchos conflictos ignorados, muchos son los muertos que no aparecen en la televisión y son muchos los días 11, además del 11 de septiembre y el 11 de marzo. Mas de 10 millones de niños mueren cada año por enfermedades prevenibles. "Cada 7 segundos muere de hambre un niño menor de 10 años. Cada una de esas muertes es un asesinato", afirmaba Jean Ziegler, relator especial de la ONU para el Derecho a la Alimentación. África es un verdadero holocausto silenciado. La política y los medios de comunicación continúan siendo manipulados por los poderes económicos y la desinformación al servicio de esos poderes prolifera sistemáticamente en un mundo superinformatizado. Los incipientes gobiernos de izquierda, en Nuestra América, se consumen entre los propósitos y la impotencia.

También en la Iglesia (en las Iglesias) se arrastra un cierto pesimismo, manifestado en encuentros más o menos marginales y en reivindicaciones impacientes. Se siente el peso de las "reformas" posconciliares de involución, el final de un largo pontificado, la multiplicación de documentos y controles, la corresponsabilidad siempre pedida y prometida pero sólo muy simbólicamente otorgada. Me llamó la atención saber que se convocaba, en Einsiedeln, un segundo encuentro "para los laicos desilusionados de la Iglesia". Es, un poco, la vieja cantinela, actualizada: Dios sí, Cristo no; Cristo sí, Iglesia no; Iglesia sí, jerarquía no; jerarquía sí, pero otra. Un comprensible malestar en lo religioso institucional.

Y, sin embargo, la vida se mueve. Y la esperanza continúa siendo un bien común, patrimonio histórico y escatológico de la Humanidad. "Todo es común, incluso Dios" afirmaba Beaudelaire; sobre todo Dios, podríamos corregirle al poeta. Y en esa "comunidad" del Dios común vamos siendo, a pesar de todos lo pesares neoliberales o fundamentalistas, la gran comunidad humana, más libre, más solidaria, más fraterna.

El diálogo también se mueve. Y se mueve en dirección a la Justicia. Dentro del Foro Universal de las Culturas que se celebra en Barcelona, se realiza el tercer Parlamento de las Religiones del Mundo, con el lema de fondo "Caminos para la paz: la sabiduría de la escucha, la fuerza del compromiso". He leído recientemente un libro de Christian Duquoc, "Cristianismo, memoria para el futuro". Es evidente que, para que sea una memoria honesta para el futuro, habrá de ser un compromiso serio con el presente. "El futuro nos corresponde a los de abajo", proclamaba en una entrevista Rafael Alegría, secretario internacional de "Vía Campesina". Y a mí me gusta repetir que "somos pobres, / pero somos / mayoría y el futuro". Frente a todas las "alcas" neoliberales e imperialistas, y alargando la mira y la coherencia cuanto sea posible, "nosotros proponemos el Alba": alma nueva, tiempo nuevo; el otro mundo posible, necesario, urgente.

Estos días me acompañaban, como un ritornelo, quizás por eso de la vejez y de la jubilación, aquellos versos de Antonio Machado, cantados por Serrat: *"... pero lo nuestro es pasar, pasar haciendo caminos, caminos sobre la mar".*

Con el cariño y el respeto que el gran Antonio merece, he de corregirle en su angustiada visión: "pasar haciendo caminos"... ¡sobre la tierra, maestro! Murió, el año pasado, el poeta Martí i Pol, una especie de Machado catalán, que nos advertía con humano realismo que "difícilmente caminaremos / con los ojos vueltos hacia arriba". Sobre la tierra, pues, los ojos y los pies y las manos; aun anclando los corazones en el cielo. Con una bien humorada humildad y con pragmatismo histórico. Sabiendo, con Brecht, que "es precioso cambiar el mundo" y que "después habrá que cambiar el mundo cambiado". Pero sabiendo, sobre todo, que el Amor tiene la última palabra. María Pilar, una madre que perdió su joven hijo en los atentados de Madrid, escribió en su carta pública: "Somos más los que amamos", y, entre esos más, está Dios.

DIARIO DE YUCATÁN, 5 DE ABRIL DE 2004

Iglesia y sociedad

SEMANA DE DOLOR Y DE ESPERANZA

RAÚL H. LUGO RODRÍGUEZ
MÉXICO.

¿Qué miras, centinela, en medio de la noche?

Aguardo solo en la quietud del monte. Ya se acerca el Mesías, viene acompañado, lo rodea un buen grupo de hombres y mujeres, vienen de cenar juntos. Su rostro centellea entre la espesa niebla, entre la oscuridad que infunde miedo. Ya se acerca el Mesías, el del verbo encendido, el que expulsó del templo mercaderes y acarició al leproso, el que comió en proféticos banquetes y repartió su pan a pecadores y quebrantó costumbres consagradas. El que lanzó sin miedo su palabra a los vientos y desafió ortodoxias, el que nunca corrió tras la palabra amable ni doblegó su cuello ante los poderosos, aquél que despreció los primeros lugares y se enorgulleció de sus amigos impíos.

¿Qué lloras, centinela, en medio de la noche?

Me duelen los amigos del Mesías, los que lo abandonaron en el huerto y le dieron la espalda. Sufro con la fragilidad de aquellos Doce, y los setenta y dos, y después los quinientos, me duele que contemplen el suplicio y prefieran voltear a otro lado la cara. Me llena de dolor que canten gallos a tiempo y a destiempo, que gane la mezquindad el primer puesto en la carrera de las simulaciones, que las monedas suenen en el piso del templo y suelten su olor de sangre, que las mujeres, las únicas erguidas, las de fidelidad inquebrantable, sólo hayan merecido un puño de versículos y después una plancha de estética litúrgica. Me duele el triunfo de las complicidades y el abandono de la utopía primera.

¿Qué quieres, centinela, en medio de la noche?

Quiero morir con él, quiero asumir su vida, quiero quemarme en el fuego que lo abrasa. Quiero lograr, con una rodilla en tierra, imitar su legado, romper con un solo y audaz gesto la doble crueldad de la exclusión: la etnicidad que marca absurdas jerarquías (sólo los extranjeros lavan los pies del amo) y la inequidad de género (solamente la esposa lava el pie del marido). Quiero lavar los pies morenos de los indios, las heridas sangrantes de las muertas de Juárez (las que no merecieron declaración conjunta de ningún sanedrín, porque su sangre es menos importante que la del film de Gibson), las dolorosas llagas de dos hombres con sida, que murieron con las manos entrelazadas, perdonando y amándose. Esa es la cruz que quiero, la muerte que ambiciono.

¿Qué esperas, centinela, en medio de la noche?

Sueño con que la noche no sea larga, con atisbar la aurora antes de irme, sueño con ver la estrella que aparece cuando el amanecer ya se aproxima. Espero que haya un hombre, una mujer, un niño y una anciana, que hagan rodar la piedra. Sueño que los cansados caminantes que abandonan el Gólgota, que vuelven agobiados a su aldea, que se autoexilian en esta oscuridad que crece y crece con el anuncio de nuevas desventuras, sueño con que no dejen de encontrar a su paso un peregrino de blancas vestiduras, alguien que les comparta el pan y la caricia, alguien que les refresque la memoria y les mantenga la chispa del corazón en vilo. Sueño ¡ay! con el alba, con esa claridad que se desliza como agua entre las manos, sueño con ojos limpios, que me hagan ver la luz que asoma al horizonte y me convenzan que no es espejismo. Que antes de morir, pueda escuchar un canto, recitando a mil voces la estrofa del poeta: "Aquí los convocó la aurora".

¿Qué miras y qué lloras, que quieres y qué esperas, centinela?

Miro a Jesús y lloro con su pena, quiero seguirle y espero que la hierba no tenga tiempo de crecer sobre su tumba.

LA VANGUARDIA, 5 DE ABRIL DE 2004

¿A QUÉ JESÚS MATAMOS?

JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ FAUS, responsable del área teológica de Cristianisme i Justícia

Si en algún concurso televisivo preguntaran: ¿qué se conmemora en la Semana Santa?, la mayoría de los participantes menores de cuarenta años ya no sabría qué contestar.

Alguno más empollón, o que haya oído hablar de la desenfocada película de Mel Gibson, quizá dijera: la crucifixión de Jesús. Pero si seguimos preguntando por qué hay que conmemorar esa muerte tan atroz, destinada a los terroristas, y por qué se la ha recordado durante tantos siglos, muy pocos sabrían qué decir. Quizás algún listillo se escaparía con la bromita clásica: "Masocas que son los cristianos".

Por si a alguien le interesa acercarse al significado de esa conmemoración, siguen estas líneas. En ellas hay que presentar quién es ese Jesús, y por qué le crucificaron. Para lo primero tenemos cuatro perfiles que han dejado cada uno de los evangelistas: Marcos, Lucas, Mateo y Juan. Al hacer visibles esos retratos, se irá viendo también la respuesta a la otra pregunta.

1. El Jesús de Marcos puede ser calificado de libertad conflictiva. Es un hombre que atrae, pero se desmarca de muchas expectativas personales, institucionales o religiosas. La gente se pregunta de dónde le viene su libertad. Y Marcos deja claro desde el comienzo que es una libertad para el ser humano: "Lo sagrado ha sido hecho para el hombre y no el hombre para lo sagrado". De esa libertad, que para Jesús es la única libertad verdadera, brota la autoridad de aquel hombre imprevisible. Por ella, Jesús se estremece y se irrita ante la dureza del corazón humano (Mc 3,5). Y de hecho, es en este evangelio donde más pronto parece tomarse la decisión de "acabar con él".
2. El Jesús de Lucas es la misericordia en acción: ningún otro evangelio contiene más insinuaciones sobre la sensibilidad de Jesús, sobre su cercanía a los excluidos, sus relaciones afectuosas y vindicativas para con mujeres y, como reverso, su gran dureza para con los ricos, no como personas pero sí como casta. La misericordia acaba siendo subversiva para los poderes de este mundo; y Jesús es fuertemente censurado por comer con los parias ("con los rojos" dirían hoy). De hecho, la pasión que cuenta Lucas es la que tiene más color político de los cuatro evangelistas. La misericordia subvierte porque consiste de entrada en acercarse a los últimos. Y el Jesús de Lucas parece encarnar la frase de un antiguo profeta bíblico que cita otro evangelista: "Dios quiere misericordia, no culto".
3. Al presentar al Jesús de Mateo hay que prescindir de la polémica de este evangelista con el judaísmo de su época. Ciñéndonos a la figura de Jesús, podemos decir que es el dador de sosiego y el liberador de la religión. Sólo Mateo conserva aquellas palabras famosas: "Venid a Mí los que andáis agobiados con cargas y trabajos y yo os aliviaré. Sed sencillos y humildes de corazón y hallaréis sosiego para vuestras almas". Palabras que el evangelista ha preparado poco antes, aplicando a Jesús otra frase críptica del Antiguo Testamento: "Realmente cargó sobre sí nuestros desfallecimientos y nuestras debilidades". Este Jesús acogedor tiene una continuidad en la constitución de la Iglesia como acogedora y como liberadora de lo que a veces, por la dureza del corazón de los hombres, acaba siendo el yugo de la religión. Mateo coloca al comienzo y al final de su evangelio dos largos discursos de Jesús: el primero arranca con las bienaventuranzas, que son como las constituciones del discipulado. Y el último contiene una larga diatriba que Mateo dirige contra "escribas y fariseos" pero que apunta en realidad a los ministros de la Iglesia: "Ay de vosotros curas y monseñores, hipócritas" (podríamos traducir hoy): porque coláis el mosquito del derecho canónico y os tragáis el camello de la injusticia y la inmisericordia; porque arrebatáis el dinero de las viudas con la excusa de rezos, porque os gusta ser saludados en las calles y que os llamen padre o maestro...".
4. Son tres retratos de Jesús más o menos convergentes. Lo que a estos tres añade el cuarto evangelio (el de Juan) es que ese modo de ser de Jesús significa la Presencia y la Acción de Dios en este mundo. Que en esa humanidad, subyugante pero subversiva, se revela Dios. Eso, que estaba implícito en algunas frases de los otros evangelios, lo explícita Juan de manera provocadora. Y eso es lo que los poderes de este mundo, políticos o religiosos, no pueden tolerar: Jesús no sólo ha de ser quitado de en medio, sino que ha de serlo "ejemplarmente": condenado en nombre de Dios, como blasfemo.

> Porque (con lenguaje nuestro) ya no podremos desautorizar al que nos molesta llamándole "rojo", si resulta que Dios es rojo. Por esta razón, el Jesús de san Juan, si bien parece el más místico y sublime, resulta ser el más conflictivo de los cuatro evangelios. En su condena acaban encontrándose Pilatos y Caifás: el poder político y el religioso. Y ese encuentro revela dos cosas: a) que el ser humano, tanto si es religioso ("los judíos" dice entonces san Juan sin ninguna intención antisemita, sino sólo aludiendo a los hombres "religiosos") como si no lo es, no está dispuesto a aceptar un Dios como el que se hizo presente en Jesús. Y b) que Dios está dispuesto a dejarse quitar de en medio por los hombres, si éstos así lo quieren.

Esto es lo que se conmemora el Viernes Santo. Y en nuestros días, ese significado se ve cumplido en la casi total ausencia de Dios en estas fiestas. De modo que, por el anverso o por el reverso (tanto si se conmemora como si no), el Viernes Santo hará presente la muerte de Dios a manos de los hombres.

ECLESALIA, 7 ABRIL DE 2004

LA PASIÓN DE JESÚS, HISTORIA, TESTIMONIO Y VERDAD

MARCELO BARROS, Monje benedictino (Traducción de José María Concepción, del original "A paixão de Jesus, história, testemunho e verdade" publicado en el informativo "REDE de CRISTÃOS" el 05/04/04 cuya dirección de correo electrónico es bolrede@terra.com.br)

BRASIL.

ECLESALIA, 07/04/04.- Ser Cristiano es seguir a Jesús como discípulo/a en las opciones fundamentales de vida y recibir del Padre el Espíritu Santo, energía de amor divino que nos torna capaces de amar como Jesús y que nos diviniza. Los antiguos pastores de las Iglesias definieron esta fe como camino, itinerario espiritual, que puede ser expresado de diversas formas. Cada Iglesia o comunidad recalca más éste o aquel aspecto. Quien asegura que el sol nace a las 6 y se pone a las 18 horas es creíble tanto como quien prefiere hablar del movimiento que la tierra hace sobre si misma a medida que gira alrededor del sol. Ningún lenguaje es absoluto. No se debe absolutizar una forma de hablar. Sería confundir una expresión de la verdad con la propia verdad la cual está más allá de todas nuestras pobres formulaciones. Nadie abarca la verdad total. Uno siempre puede aprender algo con el otro, así como también él puede contribuir.

Si es así, discúlpenme los que interpretan los textos bíblicos al pie de la letra, porque no creo que sea la sangre de Cristo lo que salva la humanidad. No puedo creer que Dios precisase que Jesús sufriese de aquella forma y muriese como un condenado para salvar el mundo. Lo que salva el mundo es el amor. La única pasión capaz de salvar la humanidad es el apasionamiento, que, conforme al Evangelio de Juan, es la clave de lectura más apropiada para entender todo lo que ocurrió con Jesús. "Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que llegaba la hora de pasar de este mundo al Padre, después de haber amado a los suyos del mundo, los amó hasta el extremo." (Jo 13, 1) Este amor radical, que fue hasta el extremo a donde el amor puede llegar, tomó la forma de la propia entrega. No porque no amara la vida o le gustase sufrir. Menos todavía por creer que Dios es sádico o cruel y se deleita viendo sufrir y morir a su Hijo, como precio para aplacar su ira con la humanidad pecadora.

Desde el inicio de la Iglesia, la cruz de Jesús provoca polémica. Hiere la imagen tradicional de Dios y reprueba cualquier religión que engaña a las personas prometiendo milagros y buenos resultados económicos. La cruz de Jesús denuncia a Dios pues parece no proteger a los suyos. Ya en su tiempo, Pablo escribió: "El hecho de Jesús haber sido crucificado es escándalo para los judíos y locura para los paganos" (1 Cor 1,23)

En estos días, la pasión de Jesús es motivo de debate por causa de la forma como ha sido narrada en el film de Mel Gibson. Respeto a quien le haya gustado pero continúo prefiriendo el viejo "Evangelio según Mateo" de Pasolini. Mel Gibson, al interpretar los Evangelios al pie de la letra y privilegiar algunos pasajes, olvidando otros, atribuye la condenación de Jesús a los judíos e imagina al diablo como un ser andrógino. De este modo se pronuncia contra el mismo Dios, acusándole de utilizar el sufrimiento del justo para salvar al mundo. Así da la razón a los intelectuales que acusan a la religión de ser la causa de la intolerancia y violencia en la historia y en el mundo actual.

Amo mucho a los Evangelios, pero se que fueron escritos al menos 50 años después de los hechos narrados. Nunca tuvieron la pretensión de ser biografías. Fueron dirigidos a diferentes grupos y en contextos culturales distintos. Cada evangelista narra la pasión a partir de prismas tan diferentes uno de otro que no pueden ser armonizados artificialmente. Mateo narra la pasión como sufrimiento de un profeta. Por el contrario, Lucas muestra a Jesús, en su pasión, acompañado por discípulos e mujeres. Cuenta que las mujeres lloran y Él las consuela. Un ladrón pide perdón en la hora de la muerte y, en la cruz, Jesús ora: "Padre, perdónales porque no saben lo que hacen". Según Marcos, Jesús fue crucificado a las nueve de la mañana. Para Mateo y Lucas, fue al medio día. Mateo y Marcos dicen que la última palabra de Jesús fue: "Dios mío, Dios, ¿por qué me has abandonado?" Lucas dice que Jesús oró: "Padre, en tus manos entrego mi espíritu". Sin hablar de Juan que sigue una lógica totalmente diferente.

Como algunos predicadores en sus sermones, la película de Gibson mezcla relatos evangélicos sin ninguna preocupación histórica ni exegética. Por eso acaba insistiendo en elementos que cualquier fundamentalista puede descubrir en los Evangelios: acusación a los judíos, la justificación de la violencia como necesaria a la realización del proyecto de Dios y la valorización de la culpa como instrumento de conversión de la humanidad.

En los años 80 de nuestra era, los grupos cristianos formaban parte de la sinagoga y los jefes del judaísmo los consideraban herejes y enemigos. Parece que, en las comunidades judaicas de la época, había hasta oraciones que maldecían a los seguidores de Jesús. Muchos cristianos de fe judía entraron en crisis y algunos hasta dejaron el grupo cristiano. En este contexto, los Evangelios entran en la polémica y dicen que aquellos que persiguen a los cristianos son los mismos que persiguieron a Jesús. Narran la pasión de Jesús de un modo que disminuyen la responsabilidad de los romanos en la condenación de Cristo y acentúan una presunta culpa de los jefes religiosos de Jerusalén. El cuarto Evangelio sólo llama "judíos" a los dirigentes del templo, aliados estratégicos de los gobernantes romanos en la explotación del pueblo. A éste, el Evangelio le da el nombre de 'israelita". Natanael es un verdadero israelita en el cual no hay falsedad y llama a Jesús 'rey de Israel", María y los discípulos son israelitas (Juan 1, 47-49). Me parece deshonesto citar este Evangelio y hablar de los judíos como los que insistieron en la condenación de Jesús sin hacer distinción, principalmente en un contexto político internacional en el cual, al contrario que antiguamente, el Estado que persigue a los palestinos se llama Israel, mientras que el pueblo civil y los grupos religiosos se llaman judíos.

En realidad, la pasión de Jesús fue un asesinato, perpetrado por el poder político romano con la complicidad de la cúpula del poder religioso judaico de la época. No sabemos los detalles. Todo lo que los Evangelios cuentan de la pasión, ciertamente se basa en los hechos, pero tienen más valor parabólico y simbólico. No es una crónica o reportaje periodístico.

Quien es cristiano cree que Dios nos salva a través de Jesús. Esta salvación no es librarnos del infierno, parábola superada de un castigo contrario a la misericordia divina. Jesús nos trae una salvación con plenitud de vida y felicidad. Jesús nos salva al revelarnos a Dios, nos enseña a relacionarnos íntimamente con Dios. Él nos salva porque en Él descubrimos un modo de vivir más humano y feliz, basado en el amor –solidaridad, en la justicia, en la paz y en la comunión con el universo.

ECLESALIA, 7 ABRIL DE 2004

LAS PREGUNTAS DE LOS NIÑOS

NÉSTOR ZUBELDÍA, salesiano, párroco en la basílica del Sagrado Corazón de Jesús
LA PLATA (ARGENTINA).

ECLESALIA, 07/04/04.- Cuando aquella tarde entré en el amplio teatro convertido en sinagoga para la fiesta judía del año nuevo ("Rosh Hashaná") y vi a los niños ataviados con su "kipá" y jugando ruidosamente con los autitos en los pasillos, recordé enseguida el "patio de juegos" que se forma frente al altar en nuestras misas dominicales y descubrí que judíos y cristianos teníamos otro elemento en común que hasta entonces no había sospechado.

Tal vez por eso el milenario y espléndido ritual doméstico de la cena judía de pascua (el "séder" de "pésaj") prevé más de una vez la participación de los niños. Una de esas ocasiones, apenas comenzada la celebración, la dan las preguntas que los niños hacen a sus padres sobre el significado de esa noche tan especial. Aunque comenzó allá por la edad media, es una tradición enraizada en el Antiguo Testamento: "Acuérdate de los días de antaño, considera los años de muchas generaciones, interroga a tu padre, que te cuente, a tus ancianos, que te hablen".

Como ya lo había visto hacer en otras comunidades cristianas que celebran una extensa y festiva Vigilia Pascual durante toda la noche del sábado hasta el alba del domingo de Resurrección, el año pasado me pareció buena idea incorporar las preguntas de los niños a nuestra vigilia pascual cristiana. Las cantaron Julián, Marilina y Almendra, los chicos de Mario, repitiendo con la melodía tradicional judía, aquellas preguntas llenas de simplicidad infantil:

- ¿Por qué esta noche es diferente de todas las otras noches?
- ¿Por qué todas las otras noches nos vamos a la cama, después de haber cenado, pero esta noche hemos ayunado?
- ¿Por qué todas las otras noches nos vamos a la cama pronto, pero esta noche estamos levantados?
- ¿Por qué todas las otras noches no esperamos nada pero esta noche estamos esperando?

La tradición judía ha llegado incluso a "tipificar" a los niños según sus preguntas en la noche del *"séder"*. Podrían representar al hombre en las distintas etapas de la vida. Así aparecen el niño sabio, con sus preguntas eruditas; el niño rebelde, con sus preguntas irónicas; el simple de espíritu, lleno de inocencia ,y el que no sabe cómo preguntar, que aún está encerrado en sí mismo. Para cada uno habrá esa noche una respuesta apropiada, que a la vez resultará útil a toda la familia reunida en torno a la mesa.

Tres papás respondieron a los tres chicos en la noche de nuestra Vigilia. Y me gustaron tanto sus respuestas que pensé valía la pena compartirlas:

- Mario (Grassi) les respondió que "estamos levantados porque es Pascua. Y Pascua es la fiesta de la vida. Vida que triunfa sobre la muerte y vida más allá de la muerte. Porque Cristo resucitado vence a la muerte". Y les dijo también que por eso confiaba en que su esposa (María del Carmen, mamá de los tres niños, fallecida de cáncer en diciembre de 1997) estaría esa noche haciendo Pascua con nosotros.
- Silvia (Castillo), cuyo esposo Omar perdió la vista hace cinco años, le respondió a los niños también con pocas y oportunas palabras: "Estamos celebrando porque es Pascua. Y Pascua es la luz que triunfa sobre el dolor y la oscuridad".
- Por último, Pancho (Arreguy). Le pedí que respondiera a los niños cuando ya había comenzado la celebración. Pancho, que en 1992 sufrió una hemiplejia y desde hace unos años trabaja en el área discapacidad de la municipalidad local, se había quedado sin lugar donde sentarse. Entonces aproveché la ocasión y le cambié una silla por una respuesta a los chicos: "Pascua -les dijo- es un salto a la vida". Ni que se hubieran puesto de acuerdo.

Cuando llegó el momento de las palabras del sacerdote (esa noche el "patio de juegos" delante del altar estaba en su esplendor, con velitas y todo), casi me limité a comentar las respuestas a los niños. Precisamente la palabra hebrea *"Pésaj"* (Pascua) quiere decir "paso, salto", para atravesar el Mar Rojo, para pasar de la esclavitud a la liberación, de las tinieblas a la luz, de la tristeza a la alegría, del pecado a la gracia, de la muerte a la vida. Para liberarnos de todos los faraones, el de Egipto, los actuales, y nuestro propio "faraón interior".

Esa noche de Pascua, los papás, como saben hacerlo, respondieron a los niños no desde teorías o leyendas, sino desde su propia vida.

Y nos ayudaron a todos a dar "un salto a la vida", a abrir el corazón a la Pascua que trae el Resucitado.

ECLESALIA, 7 DE ABRIL DE 2004

MUJERES CONSOLADAS POR JESÚS

Via Crucis, versión femenina y libre

MARI PAZ LÓPEZ SANTOS, *pazsantos@wanadoo.es*

ECLESALIA, 07/04/04.- "Le seguía una gran multitud del pueblo y de **mujeres** que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. **Jesús se volvió hacia ellas** y les dijo:"**Mujeres** de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos". (Lc 23, 27-28)

Así que tenemos "una gran multitud del pueblo" por un lado y, por otro, "de mujeres"... Curiosa fórmula la que utiliza el mensajero. Multitud englobaría sexos, tallas, edades, colores, clases sociales... todo. Por tanto, podemos entender que quería poner especial énfasis en que había muchísimas mujeres.

¿Quiénes eran esas mujeres que se atrevieron a seguir a Jesús en el camino hacia la muerte? ¿Tenían nombre? ¿Las conocía Jesús?... tuvo que volverse para consolarlas. Normalmente te vuelves cuando ves a alguien cuya cara te resulta familiar. ¿Quiénes eran esas mujeres de Jerusalén que osaron hacer el recorrido más lamentable y doloroso de la vida del Maestro? ¿Eran solamente de Jerusalén? ¿De donde venían?.

Buscando y buscando en los Evangelios he llegado a la conclusión de que, efectivamente, debieron ser multitud. Mujeres entristecidas y llorosas sin poder creer lo que sus ojos veían. Puede que haya quien diga –queriendo quitar importancia- que eran plañideras, que sin duda las había, pero ¡una multitud!.

De algunas sabemos, al menos, su nombre. **María**, su madre, **María Magdalena**, **María** la madre de Santiago el menor y de José, **Maria de Cleofás, Salomé**, la **Verónica**; y, a otra, la conocemos por el apellido familiar, la **madre de los Zebedeos**. .

Las mujeres en los tiempos de Jesús –como en otros tiempos- no tenían ni voz, ni voto, ni nombre, ni palabra. En nuestros tiempos –seamos serios- pasa lo mismo en las más diversas latitudes, en medios políticos, económicos y eclesiásticos.

Metida en faena, al hilo de la vida activa de Jesús, fui buscando quienes eran esas mujeres que no huyeron cuando las cosas se pusieron bien feas.

A estas he encontrado:

La **suegra de Pedro** un día, estando enferma, Jesús se le acercó, tomó su mano y su fiebre desapareció. Estoy convencida de que esta mujer estuvo entre la multitud y miraría a un lado y a otro intentando encontrar a su yerno.

La **samaritana** que, cuando descubrió el agua que quita la sed de verdad, dejó el cántaro. En un idioma actual diríamos que "pedió los papeles" y fue a contarlo. Sería increíble, por tanto, pensar que esa mujer no siguiera a Jesús todos los días de su vida después del encuentro en el pozo y en el camino al Calvario.

La **adúltera**, cada día de su vida debió ser una acción de gracias a aquel "profeta" que en silencio escribía con el dedo en el suelo, mientras los demás gritaban y con sus sabias palabras la salvó de morir lapidada.

En aquella multitud llorosa y entristecida estarían, seguro, la **cananea** que un día rogó insistentemente a Jesús – hasta ponerse, incluso, pesada- para que sacara el demonio que atormentaba a su hija, y por supuesto, su hija.

La mujer de la parábola **que perdió la moneda** y al encontrarla, entendiendo su "valor real", cambió la percepción de su vida. Allí estaba. Y aquellas **cinco muchachas** que fueron espabiladas en su día teniendo listas sus lámparas, también acompañan al ahora maltratado y maltrecho Novio de la parábola.

La **hemorroisa** quiso acercarse a tocar nuevamente a Jesús, pero esta vez no el manto para curarse –ya estaba curada- sino el cuerpo de Jesús para aliviar con ungüento sus heridas.

Caminaba, bien erguida, **la mujer que anduvo encorvada**; miraba a Jesús, agachado y sin fuerzas, y no lo podía creer; y aquella **viuda pobre** que avanzaba con Jesús dándole lo que tenía ese día -era su norma de vida- lágrimas y compañía.

La mujer que un día derramó su frasco de perfume seguía de cerca al Hombre que la miró en lo profundo y la defendió ante los que la despreciaba. Seguían despreciándola pero ella no

era la misma, había sido mirada con amor y sabía bien quien era. El corazón se le partía y nuevamente las lágrimas inundaban su cara.

Hay dos mujeres que, aunque sabemos sus nombres, no figuran en los relatos de la Pasión, ellas son **Marta y María** de Betania, las hermanas de Lázaro, amigas del círculo más íntimo de Jesús. Sufrían su pasión, el era su amigo, su Maestro y ya habían recorrido juntos el camino de la vida: encuentros, celebración, palabra, oración, muerte y desolación... ¿cómo no iban a estar entre las cabezas de aquella multitud?

Con nombre o sin nombre he presentado un buen número de mujeres que juntas, en grupo, de ninguna manera podríamos denominar "multitud".

Cierro los ojos tratando de imaginar la escena y veo una masa anónima compuesta por mujeres que un día le oyeron decir: "Bienaventurados..."; mujeres que comieron pan y pescado en un valle o al lado del camino y ayudaron a recoger las canastas; mujeres que escucharon sus parábolas en las plazas y las escrituras en la sinagoga, desde el sitio de las mujeres. Las mismas mujeres que le recibieron con palmas a la entrada de Jerusalén, días atrás.

Quien se adentre en la esencia de **lo femenino** descubrirá que cuando una mujer cree en algo o en alguien... cuando encuentra una causa por la que luchar... si una mujer descubre el sentido de su vida... inicia un camino que le llevará a saltar obstáculos y vallas; sorteando dificultades, dolores, incomprensiones, injusticias y desalientos; luchará de las formas más creativas y sofisticadas que se le ocurran para acompañar, cuidar, denunciar, protestar, reivindicar, gritar...unas veces con la palabra, otras en silencio, con lágrimas o con sonrisas. En definitiva, andará el camino del **amor** hasta sus últimas consecuencias.

Jesús estuvo bien acompañado. Se volvió hacia ellas al reconocer tantas miradas y sufrió por el sufrimiento de aquellas mujeres, y en ellas el de muchas otras de épocas por venir.

- - -

En este Viernes Santo de 2004 dedico esta reflexión a todas las mujeres que sufren maltrato físico, psíquico o cultural; a las que se prostituyen para sacar adelante a sus hijos; a las que acompañan, escuchan y cuidan enfermos y ancianos en lo escondido de sus hogares; a las que socialmente son valoradas y utilizadas sólo por su cuerpo; a las que son discriminadas por razón de su sexo para la misión sacerdotal y, en fin, a todas aquellas que alguna vez se hayan sentido infravaloradas, despreciadas y marginadas por el hecho de ser mujeres.

ECLESALIA, 12 DE ABRIL DE 2004, PRIMER LUNES DE PASCUA.

EL AMOR NOS DA LA RAZÓN

Vigilia Pascual, Casasola 2004

DOMINGO PÉREZ
CASASOLA (ALBACETE).

ECLESALIA, 12/04/04.- Después de extasiarnos con el fuego,
de oler humo blanco del romero verde crepitando,
de escuchar palabras de esperanza,
en esta noche de tristeza y miedo,
de muerte, de separación, de angustias, de soledad...

El amor nos da la razón
Acude a nuestra inteligencia para que no se deje embotar por el ruido de un sistema que no quiere que pensemos,
fortalece nuestra sensibilidad para divisar los verdes matices de la vida que brotan en el secarral,
nos da la limpieza de corazón necesaria para para entrar en la hondura de las personas que nos rodean.

El amor nos da la razón
El amor nos mantiene fieles a la voz interior que nos grita que lo nuestro es la plenitud, no la muerte,
nos facilita la apertura a la trascendencia mostrándola en lo más profundo de nuestro ser,
nos llama continuamente a ser coherentes en la gratuidad y la donación total.

El amor nos da la razón
El amor facilita el diálogo con los hermanos, superando los dogmas inamovibles que quieren pasar por encima de la persona.
El amor nos enraiza a la propia tradición pero suprimiendo puertas y ventanas de nuestra casa solariega.
El amor, sobre todo, nos provoca pasión por los más pobres.

El amor nos da la razón
El amor nos hace gritar con terca esperanza: Jesús ha resucitado,
o sea, el ser humano puede alcanzar la plenitud, estamos hechos para la alegría.
Tantos sufrimientos, sinsabores, sinsentidos, dolores profundos del alma, de todos nosotros, de toda la humanidad
encuentran su razón de ser en el amor.

El amor nos da la razón
El amor es la razón de toda la historia, sobre el amor se unificará la Humanidad.
Nosotros, responsables únicos de nuestra historia, sostenidos por el Amor,
estamos llamados a desplegarlo, llegando a cotas tan altas como la que alcanzó Jesús.
Es la mirada limpia, penetrante y libre del amor la que nos hace gritar: Esta es la noche de VIDA.

Alegraos porque...
El amor nos da la razón.

DIARIO DE YUCATÁN, 12 DE ABRIL DE 2004

PREGÓN PASCUAL 2004

RAÚL H. LUGO RODRÍGUEZ
MÉXICO.

¡Jesús ha resucitado!
Este es hoy nuestro anuncio
y el anuncio que comparten millones de creyentes
que en todas partes del mundo
conmemoran el triunfo de la vida sobre la muerte

¡Jesús ha resucitado!
Y las sonrisas nos brotan por todos los poros
al recordar que la violencia fue derrotada,
que el inocente que ayer fue crucificado
hoy brilla refulgente, derrochando
vida plena por los cuatro costados

¡Jesús ha resucitado!
Los niños pueden correr ya sobre una tierra libre,
las gargantas pueden enronquecer gritando ¡libertad!
¡hermandad para todos!
¡aleluya!
El mañana deseado está a la puerta
poblado de verdad y frentes limpias,
y de aires primaverales

¡Jesús ha resucitado!
Ha llegado al fin la verdadera vida,
la que podemos vivir sin miedo al hambre,
sin miedo a la ignominia,
sin miedo a la inflación y al quema casas,
sin miedo al agiotista, ni a la enfermedad,
sin miedo a la violencia de los trenes humeantes

¡Jesús ha resucitado!
Y en su resurrección estriba nuestra fuerza:
el desafío que hoy nos reta es elegir
entre libertad o esclavitud,
entre democracia o autoritarismo,
entre respeto o discriminación,
entre equidad de género o machismo,
entre pensamiento único y pensamiento plural,
entre desprecio y tolerancia,
entre pobreza y vida digna

Sí, hermanas y hermanos,
el desafío hoy es entre vida o muerte.

Escuchen este pregón lanzado al viento:
¡Jesús ha resucitado!
Y su resurrección es sólo el comienzo
de una larga aventura.

A nosotros nos queda desmontarla,
bajarla de los cielos a la tierra,
hacerla nuestra herencia,
apropiarnos de su fuerza indestructible,
nutrirnos de su luz.

Les anuncio también
que la resurrección es peligrosa,
porque nos hace ver con ojos nuevos
la vida vieja,
porque contagia de indignación los corazones
y nos hace rebeldes,
porque triunfa por encima del desánimo
y la resignación.
Sí, la resurrección es peligrosa
y ha de costarnos cruz.

¡Feliz quien levanta su voz en este día
y asume este mensaje!

¡Felices quienes celebran esta fuerza
y se revisten con ella!

¡Jesús resucitó y eso debiera
bastarnos para cambiar el mundo!

ECLESALIA, 13 DE ABRIL DE 2004

CREO EN LA RESURRECCIÓN DE JESÚS, PERO DE OTRO MODO

A propósito de la censura del libro 'Dios y Jesús'

JUAN JOSÉ TAMAYO, teólogo, director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones Ignacio Ellacuría de la Universidad Carlos III de Madrid y secretario general de la Asociación de Teólogos y Teólogas Juan XXIII

MADRID.

ECLESALIA, 13/04/04.- Hace algo más de un año la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, apoyándose en un documento de la Congregación romana para la Doctrina de la Fe -que nunca me fue entregado- publicó una Nota de censura contra mi libro *Dios y Jesús. El horizonte religioso de Jesús de Nazaret*, en la que se me acusaba de negar la divinidad y el carácter histórico de la resurrección de Cristo. La Nota de condena tuvo un amplio en los medios de comunicación y generó una corriente cálida de solidaridad, que agradezco desde estas páginas, pero dejó algunas dudas en el aire. Con la distancia del tiempo quiero hacer una reflexión serena sobre el libro y sobre aquella censura.

Empezaré por decir que no existe un solo texto en el libro que niegue ni la divinidad ni la resurrección de Jesús de Nazaret. Lo que hago es presentarlas con categorías propias de la cultura actual, para una mejor comprensión del mensaje cristiano, desde la opción por los excluidos y en diálogo intercultural e interreligioso.

Para llegar a la condena de *Dios y Jesús*, los censores manipularon, y en algunos casos falsificaron, mis textos, hasta hacerles decir lo contrario a lo que dicen. Los errores no se encuentran en las páginas del libro, sino en la mente y en los textos de los censores. Para demostrar que reduzco la persona de Jesús a mero líder humano se cita este texto: Jesús es una "persona que cree con fe limitada", cuando yo digo lo contrario: "Jesús aparece aquí como una persona que cree con fe *ilimitada* (p.45). Y no se diga que es un error de trascripción, porque en la cita se hace descansar la fuerza de la argumentación episcopal. Se me acusa de presentar a Jesús como una "persona normal y corriente", cuando la frase completa y literal del libro es: "Los poderosos no soportan que un hombre normal y corriente quiera mutar los destinos decididos por el poder" (p.71). No sé qué reducción ven aquí los obispos de la Comisión. Os ahorro al lector otras manipulaciones de similar o mayor calado para no cansaros.

Sin resurrección no habría cristianismo. ¿Quién va a negarlo? De principio a fin del libro afirmo la resurrección, que es inseparable de su divinidad: "Según el Nuevo Testamento, Jesús es constituido Hijo de Dios por la Resurrección" (p.146). Estamos, ciertamente, ante una cuestión compleja que no admite respuestas simples. Un teólogo no puede limitarse a afirmar o a creer. Para eso con recitar el Credo sería suficiente. En cuyo caso no se necesitaría la teología. Los teólogos y las teólogas debemos estudiar los textos fundantes a través de los métodos histórico-críticos, interpretarlos, preguntar por su significado y descubrir su sentido hoy. En el tema de la resurrección las interpretaciones han sido plurales, ya desde el propio Nuevo Testamento, y lo siguen siendo hoy. *El problema no se plantea en el terreno de la fe, que los teólogos no osamos poner en cuestión, sino en el de la hermenéutica, que es como el "abc" y la gramática de la teología*.

Las acusaciones contra los teólogos de negar la resurrección han arreciado en los últimos cuarenta años, justo después del concilio Vaticano II, y yo he sido el último inculpado. Pero yo no niego la Resurrección, como tampoco lo hacen otros colegas acusados de similar negación. Lo que no aceptamos es que se entienda como la reanimación de un cadáver y la vuelta de Jesús a la vida cotidiana en las mismas condiciones anteriores a su muerte. Lo que yo quiero decir cuando afirmo que la resurrección no es un hecho histórico es que se sitúa fuera del ámbito de lo empírica e históricamente verificable. El Resucitado no es una persona que pueda detectarse de forma física. ¿O es que la Comisión Episcopal sitúa la resurrección en el plano físico? Me parece que en este campo se está cayendo en un fundamentalismo teológico, cuya característica principal es la renuncia a la interpretación. Y eso significa el final de la teología. *Creo en la resurrección, pero de otro modo*, más *en sintonía ciertamente con la experiencia de los primeros testigos* que con la credulidad que intentan imponernos los censores conservadores, más *en sintonía con las grandes utopías tejidas por la humanidad a lo largo de la historia* que con una fe mitológica que aliena al creyente y lo aleja del compromiso con la historia, más *en sintonía con la gran utopía del triunfo de la vida sobre la muerte, de la rehabilitación de las víctimas y con la esperanza de que los verdugos no triunfen*

definitivamente sobre de las víctimas sobre los verdugos. Eso es la teología para el filósofo de la Escuela de Frankfurt Max Horkheimer.

Una prueba de que no rechazo -y menos frontalmente- la Tradición de la Iglesia en sus definiciones dogmáticas es que en mi libro cito literalmente la definición del Concilio de Calcedonia. Además, mis análisis de este Concilio se basan en cualificados especialistas en historia de los dogmas, como K. Rahner, T. Van Bavel, Joseph Moingt, P. Schoonenberg, que cuentan con un amplio respaldo en la comunidad teológica internacional. El peligro de la Comisión Episcopal consiste en leer el Nuevo Testamento a la luz de las definiciones dogmáticas, lo cual es contrario al propio magisterio eclesiástico. Me gustaría recordar a este respecto lo que afirmaba el teólogo y cardenal Walter Kasper: el evangelio es anterior al dogma y éste debe ser leído a la luz de aquél. En este punto la Comisión ha podido caer en un *fundamentalismo niceno-constantinopolitano*.

La acusación de arriano, una de las que más ha calado en la opinión pública, no puede ser más gratuita. Para llegar a ella falsearon el pensamiento de Arrio y deformaron el mío hasta hacer ambos irreconocibles. La Nota episcopal muestra un desconocimiento de la historia de la teología y de mi pensamiento. Arrio nunca reduce a Jesús a puro ser humano, Para él el Verbo fue creado antes que las demás criaturas, es superior a todas ellas y está más cerca de Dios que ninguna, pero no puede ser Dios, porque si lo fuera el cristianismo dejaría de ser una religión monoteísta. Yo, sin embargo, no niego la divinidad de Cristo. Mal puede ser mi concepción de Cristo una "versión renovada del antiguo error arriano".

En cierta medida, Arrio lo tuvo mejor que yo, ya que para dilucidar el tema, se le interrogó y se convocó un Concilio, el de Nicea (año 325), que falló en su contra con la ayuda del emperador Constantino. En mi caso, ni se me ha interrogado, ni se ha convocado una Asamblea para, tras la discusión, dar el veredicto. Es muy fácil acusar a una persona de arriana, pero resulta difícil probarlo. Sin embargo, quien hace esa acusación tiende a incurrir en la negación de la humanidad de Cristo. Los obispos tienen cierta propensión a acusar a los teólogos de negar la divinidad de Cristo, mientras suelen mostrarse más complacientes con quienes no valoran adecuadamente la humanidad de Jesús de Nazaret y convierten a éste en un mito ahistórico.

Mis censores utilizan un lenguaje sacrificial, dogmático y patriarcal: redención, sacrificio, reparación, hombre. No emplean ni una sola vez palabras como liberación, libertad, justicia, fraternidad, comunidad, misericordia-compasión, pobres, opción por los pobres, centrales en el Nuevo Testamento y muy presentes en la mayoría de las tendencias teológicas actuales y en las encíclicas de Juan Pablo II. Tampoco emplean la palabra símbolo, una de las más propias de las religiones y de la teología. Su teología es mítica y ahistórica. Pasan por la historia como por brasas.

La censura contra *Dios y Jesús* lleva implícita la condena de toda una corriente de teología crítica desarrollada tras el Concilio Vaticano II por los propios teólogos que intervinieron en él y por los discípulos que sintonizamos con ellos.

Una última reflexión todavía. Es necesario incorporar la teología en el concierto de los saberes y de los estudios de la Universidad Pública, como sucede en otros países, y devolverle la autonomía que tuvo en los momentos más brillantes de su historia. Es una de las exigencias del proceso de secularización y del propio cristianismo. Con ello ganaríamos todos, ¡sobre todo la teología!

Invito a leer el libro para comprobar el respeto y la admiración con que hablo de Jesús de Nazaret. Ciertamente no tiene parecido alguno con los libros de piedad que presentan a un Jesús apergaminado y ajeno a la realidad. Se parece mucho más al que nos presentan los evangelios, El centro de atención es la experiencia religiosa de Jesús de Nazaret en cinco momentos clave: el primero, Jesús como persona creyente y sujeto de fe; el segundo, Jesús como persona que espera en la realización de la utopía del reino de Dios; el tercero, la oración como expresión de la confianza de Jesús en Dios Padre-Madre, pero también de las dudas de fe y de esperanza, como se pone de manifiesto en el Huerto de Los Olivos y en la oración de la Cruz ("Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"); el cuarto, el análisis del título de Hijo de Dios y la evolución de su carácter simbólico al dogmático; el quinto, la resurrección como triunfo de la vida y rehabilitación de las víctimas.

Tamayo Acosta, Juan José. *Dios y Jesús. El horizonte religioso de Jesús de Nazaret.* Trotta. Madrid, 2003, 3ª ed. http://www.trotta.es

Para más información: jjtamayo@terra.es

ECLESALIA, 15 DE ABRIL DE 2004

VIDA Y RESURRECCIÓN

MARÍA PILAR MARTÍNEZ BARCA, escritora y poeta.

ECLESALIA, 15/04/04 .- ¿Nos quedamos en la última cena de Jesús o en el sepulcro? Me viene la pregunta observando los rostros de la gente antes y después de Pascua. ¿Se han transformado en algo? Siempre viví con apasionamiento las pascuas juveniles, ese nuevo brotar de cada primavera, y dejar con el envejecido y ya gastado invierno esa pesada leña que se quemó en la cruz. Hoy quiero compartir mi propia experiencia de regeneración.

"Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres?"… "Ni éste ni sus padres; nació ciego para que se manifiesten las obras de Dios". Siempre me gustaron tus respuestas, Jesús, tan directas, tan claras. Y es que Dios es el mismo en una silla que haciendo un maratón, pero no siempre lo entendemos. Nací paralítica cerebral. Los fallos médicos o la casualidad me causaron un grave daño en el cerebro que afectaría a mis extremidades y mi forma de hablar. Pero iría creciendo como una princesita, ganando en desparpajo. Casi un año y aún no sostenía la cabeza. Sólo entonces el pediatra confirmó los temores. Mi madre no toleraría culpar nunca a Dios.

Recuerdo una infancia feliz, y mis juguetes: una pequeña cuna de muñecos, un libro de oraciones para niños -"Misalín" se llamaba-, un silloncito azul y blanco y la cartilla, que tan pronto me supe. Comenzaba ya a dar mis primeros pasitos y el sarampión supuso un retroceso. No volvería a andar. Mis padres se empeñaron en educarme como a una hija más; de pequeña no sabía de límites. Nunca fui a un colegio, pero con cinco años ya sabía leer. Tenía mucho tiempo para pensar, tan niña, e ir desgranando cuentos e imaginar historias, y encontrarme contigo, a mi manera. Recibir la Primera Comunión con otros niños, y no en privado, fue todo un logro. Y miraba celosa, a la ventana, una congregación de alumnas que salía, una tarde tras otra, a encontrarse de nuevo con la vida. Y yo seguía allí, tan hacia dentro. A veces me cansaba, me evadía… Iba echando raíces.

Y fue en la adolescencia, en ese puente oscuro que va llevando a otra etapa de luz. No saldría de casa hasta los 13 años, con Auxilia -colonias de verano para discapacitados, el aula colectiva…-. Y luego el grupo juvenil de la parroquia. Años de convivencia, excursiones, y la Confirmación. Siempre había creído, pero nunca sentido ni vivido tan intenso. Las personas ayudan a descifrar las huellas, pero eres tú quien sales al camino o al brocal de la fuente: "Hablabas del amor como de un agua / que manara entrañable de un centro a otro centro, / de alguna fuente oculta a un misterioso mar". Desde entonces, tus pasos permanecen junto a cada giro de mis ruedas.

En contra de los médicos, que desaconsejaban todo estudio, se me dio una carrera. Los Estudios Primarios y el Graduado Escolar, y el BUP a distancia -entrañables aquellos profesores que venían a casa-. La Selectividad se aproximaba. Entre las tutorías, Literatura y Arte: "Volúmenes, colores, esa imagen / sentada en diagonal respecto al cuadro, / la sombra cincelando el corazón". Mis padres y mis tíos siempre ahí. Y la Universidad, Filosofía y Letras. Pasillos sin orillas, un aula inmensa, con escalera al fondo, y nuevos compañeros. Me grababa la clase en la memoria. Y luego los apuntes, los exámenes -con una vieja máquina y más tiempo, ocho horas a veces-, y aquel viaje hasta Viena, con la silla de ruedas en el metro… Al fondo siempre tú.

Y me fuiste forjando a fuego lento. Ya de niña escribía versos de cumpleaños. Pero llegó el crisol, el ir cribando, el separar del grano la cizaña -en la escritura sirve-. Artículos, poemas, narraciones… y aquella *Flor de agua* que sólo tú podías inspirar: "Yo fuera para ti, desde una luz antigua, / esa eterna mujer a quien siempre tendiste / la mano y la esperanza: / la niña entristecida, la enamorada esposa, / o esa madre ya entrada en la estación del luto". Sólo a través de ti somos algo de todos, porque todos formamos el corazón de Dios.

Ponerme un pantalón o la camisa cuesta lo suyo. Y no digamos ya abrochar los botones o atarme los zapatos. No puedo levantarme sin ayuda, la sopa es muy difícil de tomar. Contaba como anécdota cómo escribí una tesis doctoral de 1.050 páginas con tan sólo dos dedos. Después, la silla de motor, el autobús, las aceras que iban rebajando… Para las conferencias, me sirvo de un esquema, leerlo supondría más esfuerzo.

Y supone aún mas cuando hay escaleras, como en muchas iglesias. O si seguimos viendo diferente, o enfermo, un cuerpo limitado, apartado o más cerca del Reino. Peor, cuando el espejo se oscurece, como escribió Teresa. Porque existen también contradicciones, y luchas

interiores: "Querer y no poder. Sentirte vivo / y saber de tu cuerpo como un lastre / que te fuera envarando en esta orilla". Pero nacimos para ser felices.

Y me llegó el amor, contra toda esperanza, ese de piel con piel y obstáculos y sueños compartidos. Sólo unidos a ti es posible el milagro. No se puede creer sin sentir tus caricias. Oración, sacramentos… esa extraña ternura, esa paz sin riberas, y la serenidad de saberme aceptada hasta el fondo, hasta el centro. Porque también sufriste por mi vida, y cada primavera, cuando la luna llena de Nisán nos impregna de luz, rebrotamos por dentro: "Quedara tu presencia con nosotros, / como un tesoro oculto, en los caminos / que hubimos de arribar hacia el encuentro / del hombre con el hombre. / Al fondo de los campos tardecía".

ECLESALIA, 16 DE ABRIL DE 2004

ELECCIONES, ABATIMIENTO Y ESPERANZA

Nueva carta a Monseñor Romero

JON SOBRINO, 07/04/04

SAN SALVADOR (EL SALVADOR).

ECLESALIA, 16/04/04.- ¿Que pasó el 21 de marzo, Monseñor? Bien conoces los resultados de las elecciones. Ha habido sorpresa, contento, enojo, abatimiento... La derecha lo celebra, y para muchos de nosotros de una manera provocativa: con una misa en catedral, agradeciendo el triunfo a un Dios, cuyos mandamientos no guardó muy bien durante la campaña -y lo celebró a pocos metros de tu tumba. La izquierda se sorprendió, protestó y se enojó, tuvo que aceptar sus errores, y ahora, con más calma, analiza lo que pasó y por qué pasó. Busca recuperarse -ojalá por buenos caminos-, se ha serenado e incluso habla de triunfo en las elecciones por los 800.000 sólidos votos que consiguió.

También los expertos analizan lo ocurrido, y bueno es que lo hagan con competencia. Pero siempre queda la pregunta para la que no hay muchas buenas respuestas. "¿Y el pueblo? ¿Dónde queda el pueblo en todo esto?". Suele estar presente en los discursos, pero éstos no llegan a tocar lo profundo de la realidad donde están los pobres. Por eso nos volvemos a ti, Monseñor. No fuiste experto en política, pero nos puedes dar luz, una luz difícil de encontrar en otra parte. Tu gran amor, tu cercanía, tu entrega, te dio ojos para ver la realidad más real, la de los pobres, que, con frecuencia, se nos escapa.

Los pobres de siempre. "Manipulan muchedumbres porque se le tiene cogida del hambre a mucha gente" *(16 de diciembre, 1979)*, dijiste, y sigue siendo verdad. Y también lo es que los poderosos, los oligarcas, como se decía entonces, los ricos de siempre, "no quieren que les toquen sus privilegios" (*4 de noviembre, 1979*) y los defienden como sólo se defiende a la divinidad. "Cuando la derecha siente que le tocan sus privilegios económicos, moverá cielo y tierra para mantener su ídolo entero" *(11 de noviembre, 1979)*.

Estas palabras no son explicaciones científicas de lo ocurrido ni ofrecen soluciones pragmáticas para el futuro. Son previas a todo ello, pero, sin tomarlas en serio y sin trabajar por superar lo que denuncian, no avanzaremos mucho. Cambian las formas, pero permanece lo fundamental. Hoy dirías: "Manipulan muchedumbres porque se le tiene cogida del miedo a mucha gente". Hay miedo a perder el trabajo, aunque sea en las inhumanas maquilas; miedo a que se vayan las empresas y vengan de regreso los salvadoreños sin sus remesas. Este miedo se ha introyectado durante la campaña, y no de fomra subliminal, sino burda. ¿Y qué libertad le queda a la gente? Es infame pero es real. Y junto a ese miedo se ha inculcado también el miedo a que el comunismo venga al país, si gana la izquierda. Nada de eso es muy democrático, pero todo vale con tal de ganar. Con lo cual la democracia tiene que repensar muchas cosas.

Y con todo eso se encubre también el problema fundamental de los pobres: su inmensa pobreza. Como ahora sólo quedan dos partidos, se habla de "polarización" y del peligro de "ingobernabilidad". Y bien está. Pero no es honrado plantear tales males sólo, ni principalmente, en el ámbito político. "Polarización" puede haber entre demócratas y republicanos en el país del norte, o entre estadounidenses y europeos en el mundo de abundancia, sin que nada importante se derrumbe ni se ponga seriamente en peligro el buen vivir. Pero en nuestro país y en todo el tercer mundo, describir coyunturas políticas como polarización peligrosa encubre el drama mayor: el "antagonismo" cruel entre "los pocos que tienen todo y los muchos que no tienen nada", como tú formulaste -llevando a sus límites- el clamor de los obispos en Puebla en 1979. Se podrá discutir con mayor o menor acierto -y el PNUD se encarga de ello-, si estamos como en tiempos de Puebla. Pero lo fundamental permanece. Los pocos son los principales causantes, por acción u omisión, de los males de los muchos, a quienes, además, ignoran y desprecian. Y llevamos años de elecciones sin ilustrar sobre esta verdadera polarización del país y sin buscarle solución. Las elecciones ni siquiera proponen caminos de solución a *esta* polarización. Después de las elecciones los pobres siguen más o menos como estaban.

Y las elecciones muestran además otra tragedia mayor, inhumana y cruel. Más que superar polarizaciones, propician la división entre los pobres, "el trágico espectáculo de los campesinos y sus organizaciones al enfrentarse entre sí", como lo denunciabas en tu tercera Carta Pastoral de 1978. Y añadías con sabiduría:

"Lo más grave es que no son -única o fundamentalmente- ideologías las que han logrado desunirlas y enfrentarlas... Lo más grave es que a nuestra gente del campo la está desuniendo precisamente aquello que la une más profundamente: la misma pobreza, la misma necesidad de sobrevivir, de poder dar algo a sus hijos, de poder llevar pan, educación, salud a sus hogares".

Y esto sigue siendo verdad para las mayorías de pobres en el país.

Una Iglesia de los pobres. Ante esta realidad, ojalá reaccionemos todos. Ojalá los partidos, sindicatos, universidades, gremios... sintamos una mayor compasión hacia las mayorías pobres, actuemos con más justicia y justeza. Pero, ya que te escribo a ti, Monseñor, queremos centrarnos en la Iglesia. Con respeto y honradez, nos preguntamos qué ha hecho y qué hace ahora en este país de pobres.

"Queremos una Iglesia que de veras esté codo a codo con el pueblo pobre de El Salvador" (*17 de febrero, 1980*), dijiste. No queremos, pues, una Iglesia que, por ser abstractamente de todos, a la hora de la verdad va de la mano de los poderosos y se desentiende de los pobres. Y el peligro es real. Hablando de América Latina, dice José Comblin, sacerdote sabio por ciencia y por edad: "En los últimos años el sistema eclesiástico está siempre más en alianza con las clases dirigentes. Hubo un tiempo en que expresaban las aspiraciones populares, pero hoy en día son mucho más reservadas, siguen un poco la política vaticana de ver lo que va a pasar, no comprometerse demasiado con nadie". Las palabras son fuertes, pero no se puede negar que hay algo de verdad en todo esto.

Necesitamos una Iglesia de los pobres, Monseñor. Cuando tú estabas con nosotros nos preguntábamos como Iglesia "qué hemos hecho y qué hacemos para que el pueblo salvadoreño siga crucificado", y, sobre todo, "qué vamos a hacer para bajarlo de la cruz". Es de justicia reconocer que hoy hay mucha gente buena, muchos grupos y comunidades comprometidos con el evangelio, muchos solidarios con los pobres, y con gran mérito de su parte pues no cuentan con viento a favor. Pero hay que hacer más y hacerlo como Iglesia, es decir, como pueblo de Dios, fieles y jerarquía. Pues bien, necesitamos una Iglesia que, como dijo Juan XXIII, sea *mater et magistra*, madre y maestra, y por ese orden. Y la jerarquía debe tomárselo muy en serio, pues tiende a cambiar el orden. Ellacuría lo explicó muy bien :

"El carácter maternal de la Iglesia dice lo que ella tiene de partera de humanidad y de santidad, de partera de nuevos impulsos e ideas en favor de la liberación... Configurada la Iglesia como pueblo de Dios más por las fuerzas maternales que por las magisteriales dentro de ella, estará en mejor posición para dar su contribución a la liberación de los hombres y de la historia".

Maternalidad es superar la indiferencia y la inacción que se nos van haciendo connatural ante los problemas de los pobres. Hablamos desde el púlpito muchas veces por encima de la realidad, con palabras de la doctrina social, sí, pero que suenan lejanas y abstractas, poco comprometedoras.

La derecha organiza misas para agradecer a Dios su triunfo, pero la Iglesia no le dice proféticamente su verdad, como tú lo hacías. "Tenemos que condenar esta estructura de pecado en que vivimos, esta podredumbre... Los culpables son precisamente los que mantienen estas estructuras de injusticia social, que hacen perder la esperanza de que se puedan arreglar de otro modo, más que por la violencia".

Necesitamos una Iglesia maternal, que dé vida al pueblo, que le diga la verdad -también crítica-, que se ponga de su lado, que sufra con él y no aparezca cercana a sus opresores, que le predique el evangelio de Jesús y no verdades abstractas, que le infunda el espíritu de Dios, y no un espíritu que se diluye en mucha música, palmas y jubileos, en muchos programas de radio y televisión, y no llega a aterrizar en la realidad.

Y siendo *maternal* de esa manera, también podrá ser *maestra*, y evitará dos peligros. Uno es hablar de la doctrina, como si ya la tuviera bien elaborada, y no tuviese que recibir luz, ciencia, verdad y fe del pueblo pobre. El otro es dar la sensación de hablar como para salir del paso y no enfrentar la realidad, por lo que siempre hay que pagar algún precio. Si algo quisiera pedirte, Monseñor, es que, entre todos fuésemos una Iglesia mas maternal.

La esperanza. Entre los pobres es siempre lo más necesario. Muy bien lo dijo Monseñor Rosa en la misa de tu aniversario, el 24 de marzo, poniéndose del lado de los abatidos. "Estamos con quienes esta noche comparten con nosotros el dolor y la esperanza". El dolor era evidente, pues era grande el desencanto de quienes pensaban que en estas elecciones sí iban a cambiar

las cosas. Lo de la esperanza hay que explicarlo un poco más, pues es un fenómeno muy especial de este pueblo. Siempre encuentran algo a que agarrarse, y en esa esperanza siempre estás tú presente.

Contó Monseñor Gregorio Rosa que ese día se había encontrado en la cripta con dos señoras. "Me abrazaron en silencio, llorando. -¿Qué pasó? -Estamos de luto". Y fueron a la cripta a buscar consuelo. También al Centro Monseñor Romero llegó una señora abatida. Decía: "Monseñor Romero, te volvimos a fallar otra vez. ¡Qué vergüenza! Tanto sacrificio tuyo, de los jesuitas y de tanta gente buena". Y se fue a la capilla de la UCA a buscar aliento ante un cuadro tuyo y ante las tumbas de los jesuitas.

¿Por qué van a la cripta y a la capilla de la UCA? No lo harían si la esperanza fuese sólo el anhelo de un nuevo futuro, aunque los pobres anhelan con toda su alma que las cosas cambien para poder vivir; o sólo una expectativa, producto de cálculos que llevan a una vida mejor: concientización, organización, praxis y lucha que lleva a la sociedad sin clases; o, según el neoliberalismo, privatización, globalización, que lleva a la aldea global y al fin de la historia. Pero la esperanza no es anhelo, ni expectativa, ni tampoco es optimismo. La esperanza es otra cosa. Es la convicción de que en la realidad hay bondad, y que esa bondad se impone y produce frutos a pesar de todo y en contra de todo. Es esperanza contra esperanza, como decía Pablo, pero esperanza al fin.

La pregunta es entonces de dónde nace esa convicción de que la bondad es posible y de que no estamos condenados a una amarga realidad. La respuesta es muy personal y, para mí, sencilla: allí donde hay amor allí surge la esperanza. Cuando en este mundo cruel, en medio de males, fracasos, engaños y desencantos, hay amor en la gente, en muchos pobres, tanto si han ganado como si han perdido las elecciones, entonces renace la esperanza. Y con ella, el ánimo, el trabajo, la lucha.

Jürgen Moltmann lo dice de Jesús: "No toda vida es ocasión de esperanza, pero sí lo es la vida de Jesús que, por amor, cargó con la cruz". Y eso mismo ocurrió contigo, Monseñor. El pueblo vio en ti a alguien que, por amor, "caminó codo a codo con él", "rechazó cualquier seguridad que él no tuviese", "recogió sus cadáveres"; en definitiva, "hizo gozos suyos los del pueblo". No arreglaste el país, pero el pueblo te creyó, y mantuviste siempre la esperanza de que el país tendrá arreglo. Con esa esperanza, mantuviste también el ánimo para poner manos a la obra. Y mientras haya esperanza, siempre surgirán hombres y mujeres de praxis, de solidaridad, de análisis, que investiguen nuevos caminos posibles y den pasos realistas hacia adelante...

San Pablo decía: "Estamos acosados, pero no abandonados; nos derriban pero no nos rematan" (2Cor 4, 7-8), y hoy lo podemos decir gracias a ti, Monseñor. "Muchas veces me lo han preguntado aquí en El Salvador: ¿Qué podemos hacer? ¿No hay salida para la situación de El Salvador? Y yo, lleno de esperanza y de fe, no sólo con una fe divina, sino con una fe humana, creyendo también en los hombres, digo: ¡sí hay salida!" (*18 de febrero, 1979*).

Por el gran amor que tuviste a tu pueblo la gente sigue yendo a tu tumba. Van a buscar consuelo para su aflicción, ánimo para el trabajo y esperanza para seguir caminando en la historia -humildemente- con Dios.

Gracias Monseñor.

ECLESALIA, 22 DE ABRIL DE 2004

ANTONIO MARÍA, UN OBISPO CON RESPUESTA

MARI PATXI AYERRA, 22/04/04

MADRID.

ECLESALIA, 22/04/04.- A los "eclesaliados" quiero deciros que el pasado día 24 de marzo envié una carta al Cardenal-Arzobispo de Madrid, Sr. Rouco Varela y que, ante el temor de que no le llegara personalmente, envié a Eclesalia una copia*. En ella comentaba mi opinión sobre el funeral de la Almudena, por las víctimas del 11 de marzo y algunas cosas que había echado en falta en cuanto al comportamiento eclesial.

El 10 de abril me ha contestado el Arzobispo, dándome razones de la presencia de Obispos y sacerdotes en los distintos tanatorios, hospitales y funerales y el por qué de retenerse en la cercanía a los familiares de las víctimas, que fue por respeto a la familia real. Me acompaña además una copia de la homilía de dicha celebración, que yo desconocía.

Me parece justo que igual que di mi grito público de queja, ante lo que eché en falta en el comportamiento de las "altas esferas eclesiales", hoy os comparta el detalle de la rapidez de la respuesta y el interés en informarme, lo que como cristiana me hace sentir más cercano a mi Arzobispo.

Que este espacio informático sirva para que sigamos entretejiendo las redes del Reino de Dios, ese que tiene que ver con las cosas del querer, del perdonar, del implicar, del construir y del que todos vivamos LA VIDA EN ABUNDANCIA. Un abrazo a todos los que con vuestras letras vais explotando mi ordenador, que se queja de que ya no le cabe más información.

* http://www.ciberiglesia.net/eclesalia/29-04marzo.htm#_Toc68675452

ECLESALIA, 27 DE ABRIL DE 2004

ME LLEGÓ LA CARTA SOBRE LA CLASE DE RELIGIÓN

La firman Antonio, Miguel, Manuel, Fidel y José Ángel, obispos

GREGORIO FERNÁNDEZ

VALLADOLID.

ECLESALIA, 27/04/04.- Me ha llegado la carta de Antonio, Miguel, Manuel, Fidel y José Ángel, obispos de la comisión que trata los asuntos de la enseñanza y catequesis en la episcopal española. Firman así, desnudados sus nombres de títulos y reverencias. En la carta me cuentan que de nuevo "llega el momento de inscribir a vuestros hijos en la clase de religión". En la carta me dan las gracias "por el interés que mostráis en la formación completa de vuestros hijos". En la carta me hablan del deber de inscribir a mis hijos en la clase de religión.

Como buenos pastores me avisan que hay *lobos* que "han dicho cosas inexactas y confusas sobre la clase de religión" y que yo, como buen *borrego*, no me tengo que dejar confundir, que todo sigue igual que antes, que tengo derecho propio y constitucional, que el estado tiene obligación de abrir la clase de religión a mis *corderos*. El último párrafo es el más atractivo. Trata de presentarme el precioso instrumento que es le estudio de la religión en la escuela, del crecimiento de la fe, la iluminación de Dios, la revelación en Jesucristo, lo cristiano de nuestra cultura, la bondad de las religiones, la paz y felicidad que niños y jóvenes serán capaces de alcanzar con esta asignatura. Termina la carta con su afecto y bendición que, sinceramente, agradezco.

De lo que no hablan en la carta es de la precaria situación laboral del profesorado de religión, de la política de contraprestaciones ocultas con las que se consiguió la LOCE con el anterior gobierno, de la catequesis manifiesta que exigían en los nuevos libros de SCR confesional católica. Antonio, Miguel, Manuel, Fidel y José Ángel me escriben una breve carta y no tienen espacio para hacerme ver la situación de discriminación de la mujer en la religión que pretenden enseñar, de la marginación de los seglares cuando dejamos de ser *borregos* ciegos y obedientes, de la falta de libertad de pensamiento que padecen multitud de teólogas y teólogos. Se les pasa hablar de las situaciones de marginación que sus cánones provocan en creyentes divorciados, sacerdotes casados y homosexuales enamorados.

Quiera Dios que tenga efecto su bendición final. Mi hija acaba de cumplir dieciocho meses y espero con toda mi alma que cuando ella llegue a la escuela se encuentre con una asignatura donde se estudien las religiones y su cultura, los buenos y malos momentos de su historia, el respeto a lo diferente, el diálogo de las creencias, la presencia de trascendencia en la vida de los seres humanos y que su maestra o maestro de religión no haya sido designado a dedo sino por justa oposición convocada por la Junta. La fe la recibe en casa y la vivirá en la escuela, en la comunidad cristiana, en una Iglesia como cuentan en Eclesalia: "al aire del Espíritu, renovada y renovadora, con sabor a pueblo, Dios al fondo y Cristo en medio, nunca excluyente y siempre fraterna".

Quiera Dios, hermanos obispos, quiera Dios.

ECLESALIA, 28 DE ABRIL DE 2004

COMUNICADO ANTE EL PRIMERO DE MAYO DE 2004

Juventud Obrera Cristiana (JOC) y Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC)

ECLESALIA, 28/04/04.- La Juventud Obrera Cristiana (J.O.C.) y la Hermandad Obrera de Acción Católica (H.O.A.C.) nos unimos a todos los compañeros y compañeras de trabajo en este primero de mayo para solidarizarnos en primer lugar con todas las víctimas y familiares del atentado de Madrid, muchas de ellas trabajadoras.

Nuestra identidad obrera, nuestra fidelidad a Jesucristo y a la Iglesia nos mueve a solidarizarnos con todas las personas que hoy carecen de empleo o sufren las peores condiciones de trabajo y a poner de manifiesto la entrega y el valor puestos en la lucha durante muchos años por lograr un trabajo digno para todos.

El primero de mayo es la fiesta del mundo obrero: de quien está subido en el andamio, taladra la mina, navega en el mar, maneja la máquina en la fábrica, conduce el taxi o el camión, atiende en los supermercados... En todos los talleres y oficinas, hospitales, comercios y escuelas, y en nuestros hogares hay manos de mujeres y de hombres que necesitan ver reconocida su dignidad de persona en el trabajo. Por eso todavía hoy sigue siendo necesario un primero de mayo reivindicativo, porque en este campo también otro mundo es posible.

Este sistema que nos domina, está generando un profundo cambio en el conjunto de la situación que vive el mundo obrero, una nueva "remercantilizacion" del trabajo, de la vida social, y de la naturaleza. Los derechos sociales, políticos... se ven como un obstáculo para los beneficios económicos privados, para el funcionamiento del mercado, y se busca remover esos derechos. Estamos inmersos en un proceso de desaparición del trabajo asalariado asociado a derechos sociales y está siendo sustituido por un trabajo asalariado precarizado, con menos derechos, junto a un trabajo autónomo dependiente.

En el momento en que se decreta la muerte de las ideologías, esta ideología "economicista" pregona sus logros macroeconómicos pero oculta muchos números "rojos" y el sufrimiento de muchas personas:

El de quienes sufren el paro; el de las mujeres, jóvenes y emigrantes, que viven en la inseguridad a causa de sus "contratos basura"; el de las familias obreras que se ven empujadas a realizar trabajos en la economía sumergida para poder completar un salario digno; el de los pensionistas que no llegan al salario mínimo; el de las miles de víctimas de accidentes y enfermedades laborales, resultado de este terrorismo economicista, etc...

Esta es también la cuenta de resultados de un sistema que pretende lograr la máxima rentabilidad económica, a costa de lo que sea, pero sobre todo, de la dignidad de las personas. Es un sistema perverso, pues *"El ser humano es siempre un valor en sí mismo y por sí mismo, y como tal exige ser considerado y tratado... Jamás como un objeto utilizable, un instrumento, una cosa" (Christifideles Laici, 37)*

Para lograr sus fines ha introducido la flexibilidad en todos los aspectos que afectan a la vida laboral: el contrato de trabajo, el salario, la capacitación profesional, el horario, el puesto de trabajo dentro de la misma empresa, etc..

Las consecuencias de esta flexibilidad están siendo tremendas para la vida de los trabajadores y trabajadoras, y repercuten drásticamente en la vida familiar:

- La extensión del paro, del empleo precario y mal pagado está creando enormes dificultades para la estabilidad vital del trabajador.
- La movilidad geográfica que obliga a los trabajadores a desplazarse en busca de empleo.
- El horario flexible es un atentado contra el estado físico y psíquico del trabajador y está destruyendo su tiempo para "vivir".
- Está originando y consolidando grandes desigualdades en el seno del mundo obrero y lo que es peor, la extensión de la pobreza y marginación.
- El sistema educativo actual va preparando a la juventud para asumir con "normalidad" todas estas situaciones.

Junto a la flexibilidad, el mundo obrero está padeciendo la reducción de las prestaciones sociales, el recorte del Estado de Bienestar (educación, vivienda, salud, pensiones...), la privatización de los servicios públicos, etc.

Con todos estos cambios se está produciendo ante todo una sensación de fatalidad, de impotencia, cuando no de conformidad, de vercomo "normal" esta situación. Se nos está imponiendo una manera de pensar, unos valores y unas formas de vida caracterizados por la falta de conciencia social y el individualismo más absoluto, donde "tener" y "consumir" es lo fundamental y ante lo cual no importa perder todo tipo de derechos, conseguidos muchos con el esfuerzo y la vida de otros trabajadores.

Hay que salir de ese círculo. Por ello, junto a la toma de conciencia de esta realidad por parte de los trabajadores y la labor decidida de las organizaciones obreras, exigimos al nuevo gobierno una apuesta clara por el mundo obrero que le haga justicia mejorando sus condiciones de vida y trabajo.

Animados por nuestra fe en el Obrero de Nazaret reivindicamos la dignidad de cada persona por encima de todo interés económico. Como militantes obreros cristianos denunciamos la organización del trabajo que "utiliza" a las personas como simples instrumentos y nos comprometemos a combatir la resignación. Lo hacemos desde la solidaridad que nos une a toda la clase obrera que padece la precariedad y soporta las peores condiciones de trabajo y desde nuestra fidelidad a la Iglesia que nos recuerda:

"Hay que organizar y adaptar todo el proceso laboral de manera que sean respetadas las exigencias de la persona y sus formas de vida" (Juan Pablo II, Laborem exercens, 19)

El mundo obrero existe. Hoy, más que nunca, necesita recuperar su dignidad.

ECLESALIA, 29 DE ABRIL DE 2004

REFLEXIÓN SOBRE LA ACOGIDA DE LAS PERSONAS EN LA IGLESIA

FÒRUM JOAN ALSINA, abril de 2004

GIRONA.

ECLESALIA, 29/04/04.- En el documento "Perfiles de la Iglesia que vamos construyendo" *, que hicimos público en enero del 2002, hay unas afirmaciones en las que quisiéramos ahora profundizar y comentar más detenidamente:

- "Es necesario asegurar dentro de la Iglesia el ejercicio real de todos los derechos humanos, tanto para los hombres como para las mujeres, sin excepción. Solo entonces estaremos legitimados para exigirlo de puertas afuera".

- Como consecuencia, la Iglesia debe promover, dentro de ella misma, el respeto a las personas que se encuentran en situaciones familiares canónicamente irregulares".

También dice que queremos iluminar nuestras inquietudes pastorales y las de nuestras comunidades con las enseñanzas del Concilio Vaticano II. Las primeras palabras de la "Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual" abren la puerta para estas reflexiones, que ofrecemos a todos los que se sienten llamados a creer en Jesucristo y a construir su Reino:

"Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez los gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón [...]. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria con el género humano y con su historia [...]. No impulsa a la Iglesia ninguna ambición terrena, sino que sólo desea una cosa: continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino a este mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para condenar, para servir y no para ser servido".

Cuando intentamos llevar a la práctica estas propuestas tan apasionantes, lo que más nos conmueve son las mil caras que adopta el sufrimiento de los hermanos/as y la complejidad de las causas que lo producen. Y una de las constataciones que más nos desgarra es darnos cuenta de que algunas de estas causas tienen su origen en la intransigencia y en la incapacidad práctica de las instituciones para escuchar, acoger y curar las heridas de las personas que acuden a ellas precisamente para eso, confiando en las palabras que predican. La Iglesia, que tendría que ser la primera en evitar esta frustración, también cae en el mismo pecado.

Como compañeros de camino y miembros de un mismo cuerpo, frecuentemente compartimos el desgarro de muchas personas que creen en Jesús, que se afanan por construir su Reino y por vivir en comunión con su pueblo, pero que tropiezan contra la Ley, que agosta y mata al espíritu. Las situaciones incluidas en esta crisis son muy variadas; los ámbitos donde, posiblemente, se manifiesten con más crudeza son:

- Las muchas parejas casadas "por la Iglesia" que terminan abandonando su proyecto de vida en común y quieren rehacerlo con otra persona,
- los avances científicos que favorecen nuevas formas de fecundidad controlada y asistida,
- las personas que eligen una relación y/o convivencia homosexual,
- las mujeres deseosas de que se les reconozcan su dignidad y capacidad para asumir todas las funciones ministeriales.

A la hora de dar una respuesta compasiva (que "padece-con") y esperanzada a estas inquietudes, buscándola a partir de la Noticia Gozosa, vemos que el motivo principal de los repetidos enfrentamientos entre Jesús y los fariseos es, precisamente, la insumisión a las leyes consideradas como divinas, especialmente la del descanso sabático, la más sagrada de todas. Jesús cura, consuela y proporciona alimento hasta cuando la Ley lo prohíbe, y la quebranta siempre que está en juego la curación de alguna lacra humana. No lo hace a escondidas y como de soslayo, sino que proclama una y otra vez, con audaz contundencia, que "el hombre no está hecho para la Ley, sino la Ley para el hombre", que "Dios prefiere la misericordia al sacrificio" y que "son los enfermos quienes necesitan al médico y no los que se creen estar sanos". Su actitud a favor de las personas es tan nítida que se convierte en la principal acusación del Sanedrín: "Se ha hecho superior a la Ley y anima al pueblo para que no la cumpla".

Los episodios concretos en que, apartándose de la Ley, Jesús se acerca a las personas impuras y proscritas para echarles una mano y empujarles a salir del bache son muy numerosos y significativos: Mateo y los publicano, Zaqueo, la samaritana al borde el pozo, la mujer acusada de adulterio, la prostituta que derramaba lágrimas sobre sus pies, leprosos, endemoniados... No hay ningún caso en el Evangelio de personas que, habiendo acudido a Él con corazón sincero, les haya cerrado los brazos y les haya despedido con un "que Dios te ampare; tu sufrimiento no tiene solución". La parábola del Padre misericordioso, igual que muchas otras, ratifica la clave de esta conducta innegociable: ni tiempo le da al hijo para que abra la boca; sólo está impaciente por abrazarlo y cubrirlo de besos.

De todo ello se desprende, como dice el Vaticano II, que la Iglesia, que somos todos los hombres y mujeres de buena voluntad que Dios ha reunido en un solo pueblo, no tiene otra misión que la de Jesús.

El horizonte de los cristianos ha de ser continuar lo que el Maestro comenzó y que nos encomendó: anunciar la Buena Noticia del Reino, un Reino que ya está aquí, que vamos construyendo con la fuerza del Espíritu, cuidando de hacer nuestras sus actitudes y prioridades. Nuestra única misión es la de continuar extendiendo –como Él y con Él–, no sólo la Buena Noticia entendida como una doctrina, sinobuenas noticias para el mundo, un mundo que ahora tiene más sed que nunca.

Por lo tanto, estaría bien no perder nunca de vista la utopía e irnos acercando a ella a través de etapas intermedias, que tenemos más al alcance:

1) L*enguaje respetuoso:* Abandonar totalmente del lenguaje cualquier calificación despectiva o que incluya connotaciones relacionadas con el pecado, referidas a persona y grupos que viven experiencias que no se ajustan a normativas establecidas por tradición ancestral más que por propuestas evangélicas.

2) *Otros proyectos de vida en común:* Reconocer, con cordura, el valor de las opciones no sacramentales para vivir en pareja estable, especialmente la del matrimonio civil, sin hurgar en circunstancias que pertenecen a la intimidad inviolable de las personas o a su personalidad diferenciada. Ofrecerles también la posibilidad de celebrar su compromiso de donación mutua mediante algún rito que exprese y signifique la bendición del Padre que los convida, como a todos los hijos e hijas, a participar y a dar testimonio de su amor. Por lo tanto, es injusto e inhumano excluirlos de la vida sacramental o de cualquier acto cultual.

3) *La sexualidad, expresión del amor*: Repensar la sexualidad como expresión del amor, abierta a la paternidad responsable, contando con los medios técnicos que la refuerzan y asisten. Evitar que grupos ideológicos, religiosos o no, impongan sus particulares dictados morales. Respetar la autonomía de la ciencia y de la sociedad civil.

4) *Acogida sin discriminaciones*: Dar cabida dentro de las comunidades, guiadas por una atrevida prudencia, a todas las personas que estén sinceramente bien dispuestas para desarrollar en ellas tareas de servicio y de promoción, sin tener en cuenta los aspectos que muchos califican, hipócritamente, como irregulares. No menospreciamos el riesgo de escandalizar, pero la audacia de los nuevos valores de una sociedad pluralista impulsan hacia un futuro diferente.

5) *Completa igualdad de la mujer*: Reconocer la plena igualdad de la mujer en la Iglesia y sus derechos inalienables para participar en ella sin ningún tipo de restricciones, de acuerdo con la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

6) *Anulaciones y disoluciones matrimoniales*: De acuerdo con los signos de los tiempos, poner de relieve la dimensión significativa del amor sacramental y adecuar los supuestos de nulidad y disolución del matrimonio a las nuevas realidades y a los nuevos conocimientos científicos y psicológicos. Priorizar la atención a las personas y su realidad con actitud abierta, comprensiva, respetuosa y facilitar el camino hacia una disolución de los vínculos matrimoniales. Reconocer y respetar la validez de la nueva situación elegida, de forma que las parejas puedan rehacer sus vidas y disfrutar en paz de un nuevo estado elegido libremente.

Entendemos que este tema es complejo y que tiene muchas facetas que solamente podemos insinuar aquí. Reconocemos que merece y necesita un debate más extenso y en profundidad.

Para más información: http://club.telepolis.com/forumjoanalsina

09. Mayo, 2004. Esperanza

REINADO SOCIAL, Nº 866, MAYO DE 2004

EL USO TERAPEÚTICO DE LAS CÉLULAS MADRE

¿Qué pensar desde la ética cristiana?

MARCIANO VIDAL, profesor de la Universidad Pontificia Comillas
MADRID.

1. ¿Qué son las células madre o troncales?

Por célula madre o, mejor, troncal se entiende aquella célula que tiene la capacidad de dividirse y de dar lugar a diferentes tipos de células especializadas. La mayor parte de las células de nuestro organismo están especializadas: son células nerviosas, óseas, etc. Pero hay algunas que tienen la capacidad de dar lugar a varias especialidades. De acuerdo con esta mayor o menor capacidad, las células troncales pueden ser totipotentes, pluripotentes y multipotentes en razón de su mayor o menor versatilidad o potencialidad.

La utilización terapéutica de las células troncales es llamada a veces clonación (terapéutica), pero no lo es en su sentido completo. La clonación propiamente dicha es la clonación reproductiva, es decir, el procedimiento por el que se obtiene un individuo genéticamente igual a otro (como, por ejemplo, en el caso de la oveja Dolly). En el uso terapéutico de las células troncales no se pretende formar un individuo completo sino conseguir células troncales y obtener de ellas líneas específicas de tejidos (u órganos) para, una vez sometidas a determinado cultivo, implantar las células así obtenidas en el mismo organismo de donde proceden las células troncales.

Así pues, a este nuevo procedimiento no le cuadra con exactitud el término de clonación, sino el de terapia celular (de carácter regenerativo) mediante el cultivo de células troncales y su ulterior implantación autológica (en el mismo organismo). En el horizonte está la posibilidad de utilizar esta terapia celular regenerativa en enfermedades de tanta trascendencia como el Alzheimer, el Parkinson, la diabetes, etc.

2. ¿De dónde se obtienen?

- En primer lugar, de los embriones. A estas células troncales se las denomina embrionales. Son las que ofrecen mayores ventajas para la investigación y para su ulterior uso terapéutico, precisamente por el estadio de indiferenciación o de plasticidad en que se encuentran. Los embriones, de los que se obtendrían las células troncales, pueden ser:

    1) Producidos en las técnicas de reproducción humana asistida (fecundación in vitro) y que no se transfieren al útero en orden a la gestación: son los embriones sobrantes (frescos o congelados).

    2) Producidos con la técnica de la clonación y destinados expresamente a la obtención de líneas celulares para su cultivo y para el subsiguiente uso terapéutico del autotrasplante celular. Esta técnica fue utilizada recientemente por un equipo de científicos de Seúl para aislar por primera vez células madre de embriones creados por clonación (febrero de 2004).

- La segunda procedencia es la de los tejidos u órganos adultos. Hay células somáticas con capacidad de reactivar su programa genético como respuesta a determinadas señales de estimulación y volver a la condición de células troncales. No todas las células somáticas son reprogramables. La reprogramación de las células somáticas para reconvertirlas en células troncales es un hallazgo importante de la ciencia y de la técnica (la revista Science lo consideró como uno de los más destacados de la investigación científica del año 1999).

- Las fuentes de obtención de células troncales no se agotan en el embrión y en los tejidos u órganos adultos. Aparecen en el horizonte otras posibilidades, como las siguientes:

    1) A partir de fetos abortados (abortos espontáneos).

    2) Obtenidas del cordón umbilical.

3) Obtenidas directamente de tejidos del propio paciente (músculos, médula ósea, sistema nervioso central, etc.), sin necesidad de someterlas a procesos especiales de reprogramación. Este último procedimiento, en el que sobresalen dos grupos de hospitales en España, ha comenzado a dar resultados positivos en la regeneración del músculo cardíaco infartado.

3. Discernimiento ético

La valoración moral del uso terapéutico de células troncales humanas ha de ser distinta si se trata de células embrionarias o de células somáticas. Por el momento, no se ve que el uso terapéutico de células troncales somáticas lesione la dignidad de la condición humana; los fines terapéuticos a conseguir justifican suficientemente esa actuación.

La cuestión está en la valoración moral del uso de células troncales humanas cuando éstas se obtienen de embriones. Las razones que se dan para apoyar la postura afirmativa son, básicamente, de carácter utilitarista: las ventajas terapéuticas que puede aportar esta posible medicina celular regenerativa. Pero tales argumentaciones no tienen en cuenta la realidad en sí del embrión humano. Por otra parte, la argumentación que niega estatuto de embrión al cigoto y al blastocisto producidos en orden al uso terapéutico (teniéndolo sólo por un nuclóvulo y no por un embrión) no deja de ser, en cierto modo, una pirueta intelectual.

Son muchas las instancias jurídicas, éticas y religiosas que se oponen al uso terapéutico de células troncales embrionarias. Entre las religiosas, sobresale la postura de la Iglesia Católica, contraria a toda intervención que tenga como fin o como medio servirse de embriones humanos a los que considera con toda la dignidad debida a la condición humana.

Eso no impide que el Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española, en una Nota del 25 de julio de 2003, haya aprobado la reciente reforma legal, propuesta por el PP, de destinar, con determinadas condiciones, los embriones sobrantes a la investigación en orden a favorecer una futura medicina celular regenerativa. Para los obispos españoles, "mantener congelados embriones humanos es una situación abusiva contra esas vidas que puede ser comparada al ensañamiento terapéutico"; por tanto, "proceder a la descongelación es poner fin a tal abuso y permitir que la naturaleza siga su curso, es decir, que se produzca la muerte" (n. 6). Por otra parte, "los embriones que han muerto, al ser descongelados en las circunstancias mencionadas, podrían ser considerados como 'donantes' de sus células, que entonces podrían ser empleadas para la investigación en el marco de un estricto control, semejante al que se establece para la utilización de órganos o tejidos procedentes de personas fallecidas que los han donado con este fin" (n. 7).

Revista Reinado Social: redaccion@reinadosocial.net

REVISTA DE PASTORAL JUVENIL, Nº 410, MAYO DE 2004

CUANDO LAS COSAS NO VAN BIEN...

Crisis y rupturas en comunidades de seglares

JOSÉ LUIS GRAUS PIÑA, Parroquia de San Ambrosio
MADRID.

Declaración de intenciones

RPJ, 05/04.- No me toca a mí hablar precisamente de las bondades de la vida comunitaria de las y los seglares. Me toca abordar una cuestión difícil y compleja: las crisis y las rupturas. No es mi intención dar respuestas, ni tan siquiera criterios o pautas ante estas situaciones. Tan sólo pretendo compartir con vosotras y vosotros algunas ideas y experiencias al respecto con el ánimo de irnos enriqueciendo en el proceso.

Introducción

El primer aspecto que podríamos contemplar es la pluralidad y heterogeneidad a la hora de concretar la vida comunitaria de las y los seglares. No estamos ante una cuestión cerrada, ante una imagen monolítica, es más bien una experiencia en devenir, que se va configurando en función de múltiples variables: experiencia de cada una de las personas que componen la comunidad, lugar concreto de vida, relación con la Iglesia local... Por tanto es complejo hacer un análisis único ante el tema de la crisis y la ruptura.

El segundo aspecto a considerar es la juventud de este tipo de experiencias. Que los seglares decidan concretar el seguimiento de Jesús en comunidad de un modo cuantitativo y cualitativo importante, se remonta como mucho a los años posteriores al Concilio Vaticano II. Por tanto el recorrido histórico donde encontrar referencias no es muy grande.

El tercer aspecto es la tentación de comparar estas experiencias comunitarias con otras ya consolidadas en nuestra Iglesia, como la vida religiosa. Cada vocación es específica y por tanto la forma de concreción también lo es; creo que no ayudaría nada en el proceso de crecimiento pedirle a la vida comunitaria seglar que se asemejara a la vida comunitaria religiosa, ni a la inversa tampoco. Es necesario un camino común entre las vocaciones, pero no tanto un camino de imitación entre ellas.

El último aspecto que quiero reseñar es que en el momento actual, en el ámbito social y en el ámbito eclesial, no se invita a vivir el seguimiento de Jesús en comunidad. Está mucho más potenciado todo lo que tiene que ver con la persona, con el individuo. Esto hace que la cuestión de los seglares y la comunidad esté cogida entre alfileres en muchas ocasiones.

La crisis

Pienso que lo que denominamos como crisis es un elemento intrínseco a la persona, y que se reproduce en los espacios de los que las personas formamos parte. Inicialmente la crisis es un elemento dinamizador, es más, me atrevo a afirmar que la crisis es necesaria; ahora bien, instalarse en ella puede ser destructivo para personas y comunidades.

Todas las personas en determinados momentos de nuestra vida y, cómo no, todos los grupos, debemos pasar por periodos de crisis. Además de necesaria, como decía antes, considero que la crisis es natural a nuestro crecimiento y desarrollo. Es más, habría que poner bajo cierta sospecha cualquier experiencia exenta de crisis.

Por eso, tan importante como la crisis en sí es el modo en el que ésta se aborda. Pues en ocasiones la vía de resolución proviene del abordaje que se ha hecho de la cuestión.

Entonces acerquémonos al fenómeno de la crisis como algo necesario, como algo natural, pero sobre todo como algo positivo, como algo que posibilita, como un momento y un tiempo de oportunidad, para crecer como personas y también para crecer como comunidades.

IDENTIFICACIÓN

Considero que cuando una situación de crisis se presenta en una comunidad seglar (aunque lo que voy a decir no es exclusivo de las comunidades seglares; es extensible a personas, grupos, movimientos...), es muy importante saber nombrar el motivo de ésta.

Saber si lo que sucede es cuestión de todo el grupo o de alguno de sus miembros. Es decir, si lo que está pasando es una cuestión que está viviendo todo el grupo o es de alguna de las personas que lo componen. Si es una cuestión personal es importante poder ver cómo afecta eso al resto del grupo tanto cuantitativa como cualitativamente: si la persona está proyectando

en el grupo cuestiones personales que bloquean la dinámica común; si la comunidad acoge la situación personal y trata de apoyar a la persona con los medios que tiene a su alcance.

Saber si lo que sucede afecta a lo nuclear de la vida en común o a la periferia. Considero que es una cuestión fundamental valorar la magnitud de la cuestión. Si lo que está produciendo la crisis es una cuestión de importancia relativa o en cambio afecta a aspectos medulares de la vida común. Esto que a simple vista es obvio, una vez en medio del problema a veces es complejo dar a cada situación la importancia que tiene y se puede cometer el error de irse a polos opuestos: o darle mucha importancia a algo que no la tiene tanto, o ignorar aspectos y cuestiones trascendentales para el desarrollo de la vida personal y común.

Saber si los elementos que la provocan nacen de dentro de la comunidad o en cambio está producida por elementos externos. Entendemos que no es lo mismo que una crisis esté provocada por algo que nace de la dinámica interna del grupo a que esté producida por cuestiones en las que el grupo, al menos de un modo inicial, no esté directamente implicado.

Hacer este ejercicio de identificación ayuda a situar la cuestión y, por tanto, ayuda a poder trazar un proceso de resolución que nadie, eso sí, puede garantizar cómo terminará.

Esto que acabo de describir en tres líneas escasas puede llevar un proceso de tiempo incontable e irresoluble. Pero sin embargo es de vital importancia que todos puedan nombrar la cuestión del mismo modo o al menos de manera similar. Éste sería un buen principio para comenzar a hablar.

LO QUE SE NOS PIDE

Llegar a este punto supone, más aún, creo que exige de todas las personas una serie de elementos, de los que por desgracia no siempre se disponen:

- Un nivel de comunicación profundo, sincero y tranquilo. Esto es muy necesario pues independientemente de que exista acuerdo en el análisis o en la reflexión que se hace, todos deberían poder nombrar la situación del mismo modo, todos podrían hablar de lo mismo, insisto, independientemente de los planteamientos y posicionamientos. En esto puede ayudar hacer un esfuerzo por confiar en la otra persona, por encima de lo que dice o piensa, pues todos buscamos hacer presente, en medio de la realidad, el sueño de Dios, su Reinado.
- Flexibilidad en los planteamientos y en las posturas. Tratar de ver las cosas desde diferentes ángulos puede ayudar a hacer valoraciones de conjunto, generalmente más aproximadas a lo que está sucediendo; eso implica que uno debe permanecer en tensión para no cerrarse. No hay que olvidar que la línea que divide firmeza en las convicciones profundas y rigidez en los planteamientos, a veces es muy delgada y difícil de distinguir.
- Un grado de madurez considerable en cada una de las personas. Este sustrato alimentará el resto de aspectos mencionados anteriormente; en este caso la madurez va a contribuir necesariamente a que a pesar de todo y con todo, no perdamos de vista nuestros horizontes.
- Y sobre todo, "permitidme el romanticismo", saberse muy amado por Dios y amar mucho a los que se tiene delante. Porque la vida fraterna tiene su origen en el Amor recibido y su sentido en la entrega de ese Amor. Por eso viene bien ante una situación crítica recolocar las cosas desde ahí, por muy imposible que en ocasiones pueda parecer. Ojo, sin que esto suponga que nadie se arrogue, la gracia o el derecho de haber recibido más amor y ser más amante. Es una llamada exigente a la humildad confiada.

Lógicamente todas estas cuestiones están muy vinculadas entre sí y es la conjunción de todas ellas la que puede arrojar luz a una situación que inicialmente parece no tenerla

Cuando todo esto no se da, abordar la situación es bastante complicado y el dolor que podemos producirnos a nosotros mismos y a los demás es importante.

Aunque por otro lado no podemos negar que en la mayor parte de las ocasiones la crisis se suele manifestar de un modo conflictivo. Palabras como serenidad, paz, tranquilidad, sosiego resuenan en nuestros oídos como de otra galaxia y no encontramos su semilla en nuestro corazón.

ELEMENTOS NECESARIOS

Hay varios elementos que pueden ayudarnos a situar este momento inicial:

- Por un lado no estaría de mas poner la cuestión que ocupa y preocupa en manos de Dios, intentar hacer de esto oración, no una vez, sino todas las que sea necesario. Y no sólo oración personal sino también comunitaria. Aunque generalmente es costoso ponerse con actitud orante y no dejarse arrastrar por los enfados y las incomprensiones propias de la situación es una tarea fundamental. Enriquece mucho la situación intentar ver las cosas como Dios las está viendo, percibirlas como Dios las está percibiendo, valorarlas como Dios las está valorando y después tratar de abordar la realidad una y otra vez.
- Por otro, también puede ayudar hacer presente los orígenes de la comunidad; lo que unió en un primer momento, el deseo de los corazones en aquel momento. Sin duda, en el origen de todo proyecto comunitario nos encontramos el seguimiento a Jesús de Nazaret y esa opción inicial es la que hay que refrescar y actualizar, aun en tiempos difíciles. Como ya he dicho antes, esto puede ayudar no a solucionar la situación sino a recolocar las piezas de tal modo que aparezcan caminos de trabajo y la solución se adivine en el horizonte.
- Otro elemento puede ser vivir la situación con la confianza, a pesar de todo, de que si esto es de Dios seguirá adelante y si no es de Dios, ya sabemos. La Gracia es un elemento intangible pero fundamental, pues es verdad que sólo nuestro esfuerzo, por titánico que sea, no va a ser suficiente, aunque sí necesario, para poder avanzar desde la crisis. Sin duda el Espíritu de Dios vendrá en nuestro auxilio siempre que lo invoquemos con fe.
- Hay un elemento que puede parecer poco relevante pero a mi entender tiene su importancia, y es valorar la crisis dentro del contexto social y eclesial que se está produciendo. Es decir, puede que para la comunidad el momento sea muy crítico, pero no por ello podemos dejar de preguntarnos qué está sucediendo en ese momento en nuestro mundo, qué está sucediendo en nuestra Iglesia. De este modo la crisis puede quedar enmarcada, contextualizada y quizás relativizada o al menos con una importancia más aproximada a la realidad. Preguntarnos por lo que nos está pasando, sin preguntarse qué le está pasando al resto de las personas, puede hacer caer en cierto egocentrismo, que no aportará mucho a las vías de solución. Hacerlo así será señal de que la comunidad no es ajena a la realidad sino que está implicada con lo que acontece y no sólo eso, sino que lo que acontece puede dar luz para afrontar la crisis. De este modo se garantiza que hay un elemento de contraste con la realidad que puede suponer mayor verdad en lo que se está viviendo.

LOS TIEMPOS

Hay otra cuestión importante en esto de las crisis y es saber si cuando ésta da la cara es cuando se acaba de producir o en cambio ya lleva un tiempo latente. Esto lo comento porque creo que hay un riesgo importante de enquistar situaciones o relaciones nada favorables a la hora de abordar estas cuestiones. Creo que cuanto más tiempo pase antes de abordar una crisis, más importante es el riesgo de deterioro y más dificultades hay para solucionarla.

Desandar un camino de dolor es bastante complicado, por eso abordar la situación a los primeros síntomas ayuda bastante a tender puentes, cuando la distancia es corta. En cambio, si no se ha tenido la capacidad de afrontarlo en su momento, aunque, en efecto, la cosa esté más complicada, nadie podría decir que imposible, hay que ser conscientes de que el trecho a desandar para poder comenzar a andar es mayor.

Otro aspecto que influye en la cuestión de los tiempos es la capacidad de cada una de las personas de la comunidad para abordar el tema del conflicto que pueda generarse desde la crisis. Hay personas que tienen más facilidad, pero otras en situaciones de conflicto manifiestan bloqueos difíciles de superar y por tanto el proceso de abordaje se ve ralentizado (no quiero moralizar este hecho, no es en sí ni bueno, ni malo, pero hay que contar con que eso se puede producir).

En cualquier caso, cada crisis precisa de unos tiempos de gestión que hay que saber captar y valorar. Igual que no ayuda el permitir que las situaciones se enquisten, tampoco lo hace el que los procesos se aceleren y se corra el riesgo de quemar etapas o cerrar en falso. Hay un tiempo para cada cosa y una cosa para cada tiempo.

LOS AGENTES EXTERNOS

Uno de los medios que puede ayudar a viabilizar una crisis lo podemos encontrar sin duda en los elementos externos. Es decir el/la acompañante, si es que la comunidad lo tiene y si es que está lo suficiente al margen de la situación como para poder ayudar a objetivar. Hay ocasiones en que las comunidades no tienen una persona que les acompañe de forma habitual y puede ayudar buscar a alguien que pueda hacer esa tarea de objetivar, de ver las cosas desde otra perspectiva y, por tanto, se diseñe un camino de avance.

Ahora bien, creo que no se debe olvidar que es muy importante que todo el mundo reconozca a esa persona una autoridad moral importante, que se le dé un voto de confianza, que se lean sus aportaciones como una posibilidad importante de avanzar y de crecer. Pues si todas las personas no le dan ese voto de confianza es complejo que se sitúen en una dinámica de avance y de superación.

Aunque parezca obvio, me parece importante reseñar que no todas las personas tienen las condiciones necesarias para acompañar este tipo de procesos. Además de la buena voluntad es muy importante que el/la acompañante disponga de habilidades y herramientas que favorezcan y promuevan la gestión favorable de la crisis.

La verdad es una tarea delicada la que le toca a esta persona. Pues acompañar siempre es complejo, cuánto más en situaciones de crisis. Puede ver clara la cuestión pero su trabajo es ayudar a que los demás la vean. Puede ver claros lo medios pero debe promover que los demás se percaten de que están allí, a su alcance. En ocasiones se le pedirá paciencia para que la comunidad vaya llegando al sitio en el que él/ella lleva ya tiempo. En otras, que provoque la reacción de las personas, en otras que denuncie su inoperancia. No es una misión grata; además hay que ser consciente de que no está exento/a de que le puedan salpicar consecuencias de la crisis. Pero en cualquier caso es una labor fundamental, sin la cual avanzar es muy complejo.

Otro agente externo puede ser el contraste con otras comunidades o personas que con experiencia comunitaria han vivido situaciones de crisis. Poder contrastar esto no soluciona nada, pero de repente pueden surgir pautas, referencias, líneas de trabajo que de otro modo no hubieran aparecido.

Y SI NOS LOS HAY...

Aunque no deja de ser menos cierto que en ocasiones la comunidad no tiene nadie de quien poder echar mano en estos momentos. Es una realidad que en nuestra Iglesia faltan personas preparadas para acompañar procesos comunitarios, y más si estos procesos se dan en comunidades de seglares.

Surge entonces la pregunta ¿qué hacer?. La verdad es que la respuesta es bien compleja. A mi entender, las personas que componen la comunidad deberían plantease con sinceridad cuán grande es su deseo de avanzar en comunidad, de seguir a Jesús desde un proyecto fraterno. Creo que si hubiera una respuesta colectiva favorable, con mucha prudencia se podría comenzar a caminar para salir de la crisis.

Entiendo que si se avanza por este camino habría una serie de elementos que favorecerían una resolución favorable:

- Entrar en el proceso con una actitud de disponibilidad, de apertura y de escucha grandes. Y si por las circunstancias alguna o algunas personas no pueden, deberían exponerlo con toda serenidad. Esto ayudaría a centrar el polo de atención, no tanto en lo que a uno le parece importante, sino en lo que los demás opinan.
- Tratar de no prestarle mucha atención a los roles que habitualmente se suelen ocupar en la dinámica cotidiana de la comunidad; por ejemplo, más que apostar por un líder, habría que promover que todos lideraran. Es decir, habría que facilitar que todos pudieran expresarse con libertad, sin juicios previos.
- Como lo anterior es casi del orden de lo idílico, habría al menos que tratar de reconocer y poner nombre a los límites, a las debilidades, a las fragilidades de las personas y de la comunidad.

Hay una cuestión que también puede ser de ayuda. Si la comunidad no es la primera crisis que vive, sería muy importante que hiciera presente lo que ha sucedido en otros momentos, ver si hay puntos en común, recordar cómo en otros momentos se ha dado respuesta a cuestiones críticas.

RESOLUCIÓN

Evidentemente este proceso debe tener un fin, se debe llegar a algún lugar después de haber trabajado con más o menos acierto lo que se considera la causa de la crisis.

Uno de los peligros más importantes es cerrar en falso el proceso. Bien porque se piense que la cuestión está solucionada cuando en realidad no es así, con lo cual pasado un tiempo y por la cuestión más insospechada puede hacerse presente la crisis y el tema es que este "rebrote" se produce con más fuerza y virulencia que la anterior si cabe. También ha podido suceder que por cansancio o agotamiento de las personas que componen la comunidad poco a poco se deje de hablar del tema como si no hubiera pasado nada, cuando sin duda la herida ha quedado y con posterioridad pasará la debida factura.

Otra posibilidad es que después de un proceso de trabajo se logre dar por finalizada la crisis y todas las personas que componen la comunidad tengan en el fondo una experiencia liberadora y, sobre todo, que después de este proceso sientan que su seguimiento a la propuesta de Jesús como personas y como comunidad se ha visto fortalecido. Ahora tienen más herramientas para hacer presente y real la tarea de construir reino.

Por último, está la posibilidad más temida y más dura, pero no la menos probable. Me refiero a la ruptura. Es innegable que después de un proceso de crisis generalmente complejo y hasta doloroso, la ruptura puede aparecer como la única posibilidad válida. En ese instante, creo que habría que tener el valor y la lucidez de ver por qué aparece la ruptura como la única solución posible.

LA RUPTURA

Cuando se han puesto los medios que todos tenían a su alcance, cuando todas las personas han intentado de todas las formas imaginables poner remedio a la situación y a pesar de eso no ha sido posible, la ruptura aparece en el horizonte como una concreción válida a la hora de cerrar la crisis.

Generalmente suele haber mucha dificultad a la hora de verbalizar la ruptura como solución y es muy lógico. Cuando alguien se embarca en un proyecto comunitario lo último que se le puede pasar por la cabeza es que dicho proyecto puede hacer aguas de tal manera, que hasta se hunde. Por otro lado hay una llamada, que vibra con fuerza en el interior de los corazones, a la unidad.

Y es en ese momento cuando puede aparecer la tentación de moralizar la ruptura. Creo que no es cuestión de valorar la ruptura como buena o como mala, opino que eso sólo llevaría a agravar las cosas más de lo que ya pueden estar. Puede potenciar en algunos miembros de la comunidad sentimientos de culpa, complejos de inferioridad. En última instancia puede provocar unas consecuencias en el orden de lo personal francamente preocupantes.

Una vez más, dentro de este proceso tan intenso parece fundamental volver el corazón a Dios sin olvidar que es todo Amor y Ternura para nosotras y nosotros y abandonarnos en Él. Pues Él nos sondea y nos conoce... (Cfr. Salmo 139).

Si la ruptura se hace realidad puede que de forma espontánea tratemos de buscar culpables o responsables a esta situación. Y si no, como poco, tratamos de buscar los por qué del tema. Pero pienso que en el momento en el que se ejecuta la ruptura no es posible hallar ninguna respuesta de este tipo. Hay que darle a la ruptura un tiempo y con un poquito de distancia tratar de hacer valoraciones globales, pero sobre todo con la intención de extraer enseñanzas

En función de la vivencia que se haya producido entre las personas que constituyen la comunidad hay que contemplar seriamente la posibilidad de que algunos miembros, si no todos, de un modo u otro, pueden atravesar una situación de duelo. A mi entender esto es muy importante, pues querámoslo o no, después de un proceso que desemboca en ruptura hay herida y es muy importante vivirlo con la mayor salud posible. En cierto modo la ruptura viene acompañada de una situación de pérdida importante y ésta es la que provoca la situación de duelo, por la que hay que pasar y tras la cual puede favorecer que las diferentes personas que han compuesto el proyecto fraterno sigan en pie tras las huellas que Jesús nos ha dejado.

ASPECTOS IMPORTANTES

Cuando se consuma un proceso de ruptura comunitaria hay una serie de aspectos que pueden ayudar a ubicar a las personas dentro de la nueva etapa que se abre ante ellos:

- La vida continúa. Puede parecer que no doy importancia a lo que ha sucedido, no es mi intención, no quiero quitar ni un gramo de importancia, ni de gravedad a lo que estos procesos suponen. Pero teniendo en cuenta todo, no podemos dejar de

reconocer que el fin del mundo todavía no ha llegado y que la propuesta de Dios sigue ahí frente a nosotros, esperando respuesta.

- No perder de vista la referencia eclesial amplia. Ser comunidad es una forma concreta y específica de hacer Iglesia en el ámbito cotidiano. Pero eso no agota las concreciones de la Iglesia y por tanto habrá que buscar nuevas referencias dentro de ese marco.
- Tratar de no hacer criterios generales de situaciones concretas. Es decir, si el proyecto comunitario concreto donde uno andaba enfrascado se ha truncado, eso no debería poner en cuestión la opción por seguir a Jesús, ni la opción de hacer ese seguimiento en comunidad. No ayudaría, a mi entender, juzgar el todo por alguna de sus partes.
- Otra tentación que puede aparecer en una situación de este tipo es intentar hacer "borrón y cuenta nueva", en la medida que pretende ignorar lo que ha sucedido. No hay que negar el pasado, hay que aprender de él y, sobre todo, hay que rastrearlo una y otra vez hasta que encontremos las huellas de Dios en él, de este modo podremos aprender y crecer.

En esta dirección creo que habría que dar un paso de madurez y, si bien el proyecto comunitario ha finalizado, contemplo como necesario que las personas que lo han compuesto tengan la oportunidad de reencontrarse en algún momento, bien en común, bien por partes y tratar de reconciliarse consigo, con los demás y cómo no, también con Dios. De ese modo lo que aparentaba muerte, amenaza de resurrección. Y si ciertamente ha fallado un proyecto concreto la apuesta de Dios por la fraternidad y la respuesta que las personas dan permanecerá intacta y seguirá siendo posible un mundo de hermanas y hermanos.

Por tanto, en esta nueva etapa el Perdón es una palabra que cobra especial intensidad y es un tema a trabajar con mucho interés. Saberse perdonado por Dios, saber que Él ama a pesar de nuestros límites y de nuestro pecado, posibilitará que podamos perdonarnos a nosotros mismos y que así podamos perdonar y ser perdonados por los demás.

Por otro lado hay un trabajo que hacer en torno al valor de la unidad[1], que tras la ruptura puede parecer resquebrajado o debilitado. Es muy importante poder tomar conciencia de la situación y ver que la unidad que Jesús propone no reside en que todos vivamos de la misma manera y bajo las mismas concreciones, sino que todos estemos en comunión. Que todos bebamos el cáliz de Jesús y bebiendo ese cáliz todos asumamos como nuestro el destino de Jesús.

Recuperar la unidad desde esta perspectiva puede ayudar a plantearse una nueva etapa de seguimiento.

Y DESPUÉS...

Cuando una ruptura se ha consumado, bastantes pocas cosas se pueden decir. Aunque sería importante que cada una de las personas de la comunidad pudiera hacer una lectura creyente de lo que ha sucedido y en un periodo de tiempo no excesivamente largo, pudieran reencontrarse para celebrar que el Amor de Dios llega a todos los lugares, a todas las personas y lo perdona todo.

Puesto que no ha quedado más remedio que romper[2], es una necesidad vital cerrar las etapas con salud y, en un caso así, creo que lo único que puede aportar salud es hacer presente el Amor de Dios, desde la necesidad de perdón y de reconciliación.

Es muy importante, a pesar de todo el dolor y del sufrimiento que se genera en situaciones de este tipo, no perder de vista la apuesta que Dios hace por todas y cada una de las personas; por tanto no deberemos ser nosotros los que cerremos las puertas a las nuevas propuestas de Dios.

---

1 Quizás no sea necesario hacer esta matización, pero me parece importante. No confundir nunca con uniformidad. No se trata de que todos seamos idénticos. Podemos experimentar lo mismo, pero de formas muy diversas. Podemos tener el mismo sueño, pero con concreciones muy diversas. Por tanto, la unidad además de ser un valor tiene un componente de don, de gracia fundamental

2 En el caso de que la crisis acabe en ruptura, por supuesto.

Por otro lado, y reitero algo de lo ya dicho, creo que en ningún momento el fracaso de un proyecto comunitario concreto debería hacer temblar nuestra opción por hacer vivo el seguimiento de Jesús en nuestros días.

ORAR EN TIEMPOS DE CRISIS[3]

Aquí nos tienes, Padre,
Cansados y confundidos.
Aquí nos tienes, Jesús, Hermano,
Perdidos y orgullosos en ocasiones.
Aquí nos tienes, Espíritu, Animador,
Sin luz y con poca esperanza.

Ponemos en tus manos,
Nuestro proyecto fraterno,
Con el deseo y la esperanza
De que también sea el Tuyo.

Aquí nos tienes,
Tú sabes mejor que nosotros,
Cómo estamos, cómo andamos,
Qué nos ocupa y nos preocupa.

Aquí nos tienes,
Tú sabes mejor que nosotros,
Qué necesitamos.

En este momento de crisis,
Nuestra mente está ofuscada,
Nuestro corazón embotado,
Nuestra palabra torpe,
Nuestra mirada corta,
Nuestros oídos cerrados.

Líbranos de la tentación
De no cuidar de nuestros hermanos y hermanas.
Líbranos de la tentación
De creernos mejor, de creernos más.
Líbranos de la tentación
De utilizar tu Nombre en vano.

Ayúdanos Tú,
Si no lo haces,
¿Quién lo hará?

---

3 Por si puede ayudar, esta sencilla oración para tiempos difíciles.

Manifiesta tu misericordia,
Una vez más.
Que tu luz nos guíe,
Una vez más.
Que tu esperanza nos sostenga,
Una vez más.

Si Tú no lo haces,
¿Quién lo hará?

Aquí estamos.
Aquí nos tienes.

ECLESALIA, 3 DE MAYO DE 2004

REFLEXIONES DE UN PADRE CRISTIANO EN TORNO A LAS PRIMERAS COMUNIONES

"Venid también vosotros a trabajar a mi viña" (Mt 20,7) o bien: "venid a hacer la primera comunión"

JOSÉ JESÚS SOLCHAGA GARNICA, padre, cristiano y educador de JUNIOR

ZARAGOZA.

"Los cristianos acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la fracción del pan y a las oraciones... Todos ellos vivían unidos y tenían todo en común... según la necesidad de cada uno..., así que no había entre ellos ningún necesitado; partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría, alababan a Dios... y el Señor agregaba cada día a la comunidad a más creyentes..." (Hechos de los Apóstoles 2, 42-47; 4, 32-35; 5, 12-16).

> "Por el cariño de Dios os pido, hermanos, que ofrezcáis vuestra propia existencia como sacrificio vivo, agradable a Dios: ¡que éste sea vuestro culto auténtico!... Que nadie se tenga en más de lo que hay que tenerse, pues nosotros, con ser muchos, unidos a Cristo formamos un solo cuerpo... aborreced lo malo y apegaos a lo bueno, y sed cariñosos unos con otros...; en la acción, no os echéis atrás, en el espíritu manteneos fervientes, siempre al servicio del Señor... haceos solidarios con los demás, esmeraos en la hospitalidad... que os tire lo sencillo... no devolváis a nadie mal por mal." (Carta a los Romanos 12, 1-21).
>
> "Éste es el culto que yo quiero, dice el Señor: abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cerrojos de los cepos, dejar libres a los oprimidos, romper todas las opresiones; partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo y no cerrarte en tus propios problemas e intereses. Entonces brillará tu luz como la aurora, te brotará la carne sana.... tu corazón de piedra se convertirá en corazón de carne, y te abrirá camino la justicia; entonces llamarás al Señor tu Dios, y Él te responderá, le pedirás auxilio y Él te dirá "aquí estoy"... y brillará tu luz en las tinieblas y tu oscuridad se volverá mediodía." (Isaías 58, 1-12).

ECLESALIA, 03/05/04.- A esto es a lo que uno se "apunta" al decidir entrar a formar parte de la comunidad de los que creemos en Jesús, y a compartir lo más preciado que tenemos: la Eucaristía.

Pues bien, como todos los años asistiremos de nuevo, no sin cierta tristeza, los sábados y domingos del mes de mayo (que un teólogo llamó "el mes de los sacrilegios"), a esa sucesión de desfiles de niños y niñas de 9 o 10 años: niños capitanes de fragata, niños franciscanos, niños almirantes de marina y casi todas las niñas de novias antes de tiempo.

Sí, como cada año, en parroquias, colegios religiosos, calles y restaurantes de pueblos y ciudades, asistiremos al espectáculo de las primeras comuniones.

Convencido de que los niños y las niñas pueden ser cristianos comprometidos desde su ser de niños y preocupado por la frecuente manipulación que se hace de los niños y niñas, del ser cristiano y de la propia iglesia desde diversas instancias en este asunto de "las primeras comuniones", me gustaría ofrecer algunos elementos de reflexión sobre esta realidad.

VEO, VEO...

- que en nuestra sociedad todavía son muchos los niños y niñas que "hacen la primera comunión";
- que de ellos, son poquísimos los que continúan después en procesos de crecimiento en la fe; para muchos de ellos, la "primera" comunión es casi también, a la vez, "la última" comunión;
- que en un número elevado de casos, los niños y niñas (y sus familias) que se preparan para hacer y hacen la "primera comunión" no habían aparecido por la parroquia desde que se bautizaron, y no volverán casi con toda seguridad a hacerlo hasta que se confirmen, si se confirman, y volverán a desaparecer hasta la boda si se "casan por la Iglesia": no hay procesos continuados de crecimiento en la fe en un elevado número de casos, ¡ni hay intención de entrar en ellos con motivo de estos sacramentos! (el pasar por el expediente de la "preparación" para "recibir" un sacramento no es un proceso continuado de crecimiento en la fe);
- que en las familias (papás, hermanos, tíos, primos, novios y novias de los primos..., pues todos ellos asisten a la celebración) de muchos de esos niños y niñas que

"hacen la primera comunión" no se viven la fe y el seguimiento de Jesús, ni "lo cristiano" tiene ninguna repercusión concreta en su vida, en sus actitudes, en la transformación de los ambientes en que viven; ni se tiene, además, ninguna intención de que esas cosas cambien con motivo de la "primera comunión" de su hijo o hija;

- que en muchas parroquias y colegios religiosos donde se ofertan "primeras comuniones" no existen referencias comunitarias reales: ¿a qué realidad se van a incorporar esos niños y niñas? ¿O tan sólo se trata de celebrar un rito?; ¿o es que la incorporación de nuevos miembros a la eucaristía de la comunidad cristiana no supone ningún compromiso por parte de la propia comunidad que los acepta?;
- que en la forma de realizar la celebración de muchas "primeras comuniones" (y las formas no son el fondo, pero muchas veces lo delatan –casi siempre-) están ausentes el protagonismo de los niños y niñas y su experiencia creyente (¡que la tienen!), y el protagonismo y la experiencia creyente de la comunidad cristiana que los acoge (protagonismos reales, no leer las peticiones y hacer las ofrendas, y contestar a unas preguntas...): el protagonismo es del sacerdote, de las familias (¿desde cuándo es la eucaristía un asunto de familia en vez de la comunidad cristiana?) y del espectáculo;
- que en la forma de realizar muchas "primeras comuniones" hay, patentes y evidentes, elementos contrarios al evangelio de Jesús: la falta de fe en muchos de los presentes ("Y no pudo Jesús obrar allí ningún signo por su falta de fe" –Mateo 13, 53-58-), el gasto económico en todo el asunto (trajes –y no sólo del que "se comulga"-, peluquerías, reportajes fotográficos o de vídeo, regalos, restaurante...), en un asunto del que se supone que es la incorporación a la eucaristía de la comunidad, en la que "los que poseían bienes los vendían, entregaban el importe a los apóstoles, y éstos lo repartían según la necesidad de cada uno; y así entre ellos nadie pasaba necesidad" (Hechos de los Apóstoles);
- que en no pocos casos algunas de las razones que se aducen para que "el niño o la niña comulguen", siendo que en casa la fe cristiana y el seguimiento de Jesús apenas tienen nada que decir, son: "para que no se traumatice", o "todos los de su clase la hacen, ¿cómo se va a sentir ella o él si no la hace", o "por no dar un disgusto a sus abuelos", o "como lo bautizamos, pues ahora toca la comunión",...: ¡Dios mío!, ¡qué forma tan desfigurada de ver a los niños y a las niñas!, ¡qué manera tan poco seria y adulta de afrontar las situaciones conflictivas con los hijos –o con los padres-¡;
- que en muchas ocasiones los sacramentos, y en concreto la "primera comunión" son, de hecho, servicios religiosos a los que tienen acceso los ciudadanos sea cual sea su actitud frente al mensaje de Jesús, estén o no estén de acuerdo en su vida con su mensaje y con sus exigencias, y que acuden muchas veces por cierto sentido de obligación, sea de tipo religioso, bien por la fuerza de la costumbre, bien por convencionalismo social;
- que hay descontento (¿y desencanto?) y sensación de incomodidad en no pocos sacerdotes por esta realidad, que se vive con desasosiego porque se querría hacer de otra manera pero no se sabe bien qué hacer o por dónde salir, ¡porque las implicaciones de este asunto son tan amplias, hay tantas teclas que tocar, no sólo hay personas sino también estructuras e ideología,...!, o porque sí se sabe qué hacer y por dónde salir, ¡pero la audacia que se requiere es tanta!,...
- que hay descontento y sensación de incomodidad en matrimonios y en niños que se lo creen de verdad y querrían hacerlo de otro modo, pero las presiones son tantas, los titos que tocar tan diversos, los "enfrentamientos" que afrontar tan delicados... que al final se hace del mismo modo o tan sólo cambiando aspectos secundarios (aunque no por ello menos importantes);
- que hay realidades de grupos, parroquias, matrimonios y niños y niñas que lo hacen de otro modo: inmersos en procesos de crecimiento en la fe, desenganchándose del que parecía tan ineludible mundo de los trajes y los regalos y los reportajes y los banquetes, pero que al final resulta no tan ineludible; pero, ¡ay!, son como islas en medio del océano, como excepciones en la regla general; o, vistos de otro modo, ¡son como levadura en la masa!;

- que hay un evidente negocio económico y de prestigio social montado en torno a "las primeras comuniones" que dista mucho del mensaje evangélico y de sus exigencias; y que de la responsabilidad de este montaje no puede desentenderse la propia iglesia, tanto sus laicos como sus obispos y sacerdotes: poco se hace, o con muy poca audacia evangélica, para denunciar y abandonar este estado de cosas;
- y todo esto aunque las palabras que se digan en la celebración no digan esto que acabamos de constatar: la fuerza la tiene no lo que se dice, sino el cómo se celebra, el a quién se admite a la eucaristía y las condiciones para incorporarse a la comunidad cristiana.

CREO, CREO...

- Que para que la celebración de los sacramentos se pueda considerar aceptable, la palabra que se dice (en la catequesis de "primera comunión", en la propia celebración) y el sacramento que se celebra (con todos sus elementos: quiénes participan, cómo se realiza, en qué condiciones y con qué exigencias,...) deben asegurarse con su verdadera significación: los participantes se tienen que sentir interpelados y concernidos por el mensaje de la "buena noticia", que resulta gozosa para unos y con frecuencia escandalosa para otros; quiere decir, además, que se debe celebrar de tal forma que los participantes se sientan llamados a la conversión cristiana; y tiene que celebrarse, además, de tal forma que la celebración sea expresión de que se viven unas determinadas experiencias en quienes participan en ella: la experiencia de Dios que llama a un encuentro verdaderamente personal con Jesús; la experiencia de la alegría y el gozo ante la "buena noticia" del reino; la experiencia de la conversión cristiana; y la experiencia de la libertad y la audacia que son inherentes a la proclamación del mensaje de Jesús: sólo cuando estas experiencias son vividas, al menos (pero vividas) de alguna manera, podemos asegurar que se celebra el culto que Dios quiere y como Dios quiere;
- que es necesario plantearse, con toda honestidad, si no se cuidan en las "primeras comuniones" muchos elementos externos y secundarios, pero se descuida de manera asombrosa e intolerable la coherencia de las experiencias auténticamente cristianas y comunitarias que no pueden faltar en el culto de la comunidad creyente;
- que en la Iglesia no podemos hablar, ni celebrar el culto si no es en comunidad (no en familia), y desde las experiencias creyentes y vitales de los que forman esa comunidad; porque, siendo sinceros, ¿dónde está dicho por Dios que el culto cristiano tenga que ser para todo el mundo?, ¿dónde está revelado que nuestras celebraciones deban ser servicios religiosos abiertos a todo el que llega?, y ¿con qué derecho la iglesia se permite la libertad de organizar servicios religiosos en los que apenas hay un mínimo de experiencia auténticamente cristiana, o incluso muchas veces tal experiencia brilla por su ausencia?;
- que en la Iglesia no podemos desligar la celebración de la fe, ¡y la eucaristía es la más significativa de ellas!, de las exigencias y el compromiso por la justicia y la construcción de un mundo mejor: exigencias que son para quienes se acercan a la celebración y participan en ella, y que se proponen para quienes desean incorporarse a la comunidad y a su eucaristía (los que "hacen la primera comunión");
- que no se da verdadero protagonismo a los laicos, y de entre ellos a los niños y niñas, si no se les da también en lo que tiene la comunidad cristiana de más vital porque en ello refresca, expresa y nutre su fe en el Señor Jesús y en el mundo nuevo que hay que construir: la celebración de los sacramentos, especialmente la eucaristía;
- que la celebración de "la primera comunión" es la celebración de un paso de incorporación a la comunidad cristiana y al seguimiento de Jesús, y no la celebración de un rito; esa incorporación se inicia en el bautismo, en la incorporación a la eucaristía de la comunidad y en la confirmación, en un proceso continuado de esos tres sacramentos llamados "de la iniciación cristiana", para luego continuarse de forma madura en una comunidad de referencia y comprometidos en su realidad y en sus ambientes: si no se da ese proceso continuado en la iniciación cristiana, dudamos que haya realmente una iniciación cristiana adecuada; pero entonces, ¿qué es "hacer la primera comunión"?

POR TODO ELLO, PROPONGO...

- que en las parroquias y comunidades cristianas se promuevan espacios de formación, debate y diálogo entre los cristianos y grupos cristianos sobre la celebración de los sacramentos: su sentido, sus condiciones, sus compromisos y exigencias, la forma de ofertarlos, la edad en la que ofrecerlos...;
- que en las parroquias y comunidades cristianas se ofrezcan y se potencien, de una vez por todas, procesos continuados de crecimiento en la fe y el seguimiento de Jesús; y en momentos concretos de esos procesos, y a quienes estén implicados de forma activa en ellos, se les ofrecerán "pasos significativos" de incorporación a la comunidad cristiana y al seguimiento de Jesús (el bautismo, la primera incorporación a la eucaristía de la comunidad, la confirmación);
- que las familias os toméis en serio esto de la fe:
  - si no creéis, si en vuestra vida real y concreta el evangelio de Jesús y sus exigencias no tienen nada que deciros, por favor, ¡no hagáis teatro!, ¡que no pasa nada por que el chico o la chica no hagan esta farsa! (al revés, lo educativo es la autenticidad en la vida);
  - y si creéis, si en vuestra vida real y concreta el evangelio de Jesús y sus exigencias tienen un sitio y algo que deciros, ¡exigid una forma de incorporar a vuestros hijos e hijas a la eucaristía de la comunidad que sea coherente con su verdadero significado!, ¡exigid protagonismo en la vida de la comunidad cristiana a la que pertenecéis!, ¡exigid que se ofrezcan a vuestros hijos e hijas procesos continuados de crecimiento en la fe, y dentro de ellos que se enmarquen los sacramentos!;
- que vosotros, los niños y las niñas, seáis capaces de tomar vuestro protagonismo en casa, también (y sobre todo) en estos asuntos, y seáis capaces de decir en casa:
  - a mí esto no me dice nada, no me interesa, ¡por favor, no hagáis teatro conmigo!;
  - ¿por qué me metéis en estos rollos si vosotros pasáis de todo esto?;
  - como veo que vosotros vivís esto, que os ilumina la vida, y vuestras actitudes y vuestras decisiones, como conozco a los miembros de vuestra comunidad cristiana, y me gustaría vivir así, ¡quiero apuntarme a este asunto!, ¡quiero crecer en este proceso!; y dentro de él, y con ese sentido, quiero incorporarme, como niño o niña que soy, a vuestra comunidad;
- que se mime, y se cuide y se ofrezcan como testimonio eclesial a los grupos, comunidades, matrimonios, niños y niñas que se lo toman y lo hacen "de otra manera", como debe ser, "como Dios manda";
- que nuestros obispos y sacerdotes denuncien el negocio de las primeras comuniones (y de otros sacramentos) como contrarios al evangelio de Jesús y a la solidaridad en un mundo tan injusto como el nuestro; y que a la vez promuevan, con el protagonismo ineludible de los laicos y de sus comunidades, los cambios en la propia iglesia (tanto de mentalidad, como organizativos y estructurales) que hagan más difícil la manipulación económica de sus celebraciones y les devuelvan su frescor evangélico;
- que muchas parejas cristianas y comunidades cristianas, con audacia e imaginación, vayan inventando formas diferentes y alternativas de celebrar la incorporación de nuevos miembros a la eucaristía de la comunidad. "A modo de ejemplo: ¿qué pasaría si, una vez preparado el niño o la niña, insertado en un proceso más amplio de crecimiento en la fe, sus padres lo llevan un día a comulgar con ellos, silenciosamente, como si fuera un día más, se dedica luego en casa un buen rato a profundizar en lo ocurrido, se le regalan unos evangelios, y luego se acude con ella o con él a entregar todo lo no gastado (en vestidos, restaurantes, fotógrafos...) para cualquier fundación de ayuda a la infancia del Tercer Mundo?" ("Migajas cristianas", de José Ignacio González Faus).

Que el Señor Jesús no nos invita y llama a "comulgar", sino a trabajar en su viña. Trabajo en el que, como buen Señor que es, Él pone la comida.

Para saber más: “Migajas cristianas”, de José Ignacio González Faus, en Editorial PPC, Madrid 2000; capítulo 20, “El mes de los sacrilegios”; “Símbolos de libertad”, de José María Castillo, en Editorial Sígueme, colección “Verdad e imagen”, número 63, Salamanca 1981; “La alternativa cristiana”, de José María Castillo, en Editorial Sígueme, colección “Verdad e imagen”, número 52, Salamanca 1981, capítulos 6 al 11.

ECLESALIA, 12 DE MAYO DE 2004

Participaron diez mil personas de 150 movimientos y comunidades católicos, evangélicos, ortodoxos, y anglicanos

MENSAJE FINAL DEL PRIMER ENCUENTRO DE MOVIMIENTOS CRISTIANOS

El ocho de mayo en Alemania con el lema "Juntos por Europa"

1. Europa ha llegado a un momento decisivo para su existencia y su proyecto futuro: no puede limitarse a ser un mercado o una unión para la seguridad de sus ciudadanos. Se advierte que un nuevo hálito del amor de Dios sobre todos sus pueblos empuja a Europa a ser mucho más que eso. Es el continente de la variedad y la belleza, y ha vivido momentos de esplendor y de crecimiento, pero también ha probado la amarga verdad que el hombre, si no hace referencia a valores profundos, se desarraiga de su humanidad y se manifiesta capaz de los peores males. En el último siglo dos guerras mundiales, campos de concentración, gulag, y en especial la Shoah han sido testigos de las tinieblas que han cubierto nuestro continente e ha influido dolorosamente sobre el resto del mundo. Y ahora marginaciones, injusticias, explotaciones y la llaga del terrorismo reclaman soluciones. Pero a pesar de todos estos males, hoy vemos con gratitud que se reafirma una Europa reconciliada. Una Europa libre y democrática

2. Inspirados por la fuerza transformadora del Evangelio, estamos llamados a trabajar por un continente unido y variopinto. Nosotros, que pertenecemos a más de 150 movimientos y grupos de distintas Iglesias y Comunidades cristianas, y hemos venido a Stuttgart desde todos los rincones del continente, queremos dar testimonio de la novedad de la creciente comunión entre nosotros, impulsada por el Espíritu Santo. Esta comunión de vida es un ulterior fruto de las tradiciones culturales que, a la luz de la revelación judeo-cristiana, han edificado nuestro continente a lo largo de los siglos. Ofrecemos esta comunión como una aportación a una Europa que sea capaz de responder a los desafíos de nuestro tiempo.

3. Los carismas, los dones de Dios, nos impulsan a seguir el camino de la fraternidad universal, que para nosotros es la vocación más profunda de Europa. Y la Jornada «Juntos por Europa» (Stuttgart, 8 de mayo de 2004) no es otra cosa que el amor evangélico vivido entre todos, que siempre hemos de renovar, empezando aquí y ahora. La fraternidad es: distribución de bienes y de recursos; igualdad y libertad para todas y para todos; conocimiento del patrimonio cultural común; apertura a quienes son portadores de otras culturas y tradiciones religiosas; amor solidario con los débiles y pobres de nuestras ciudades; profundo sentido de la familia; atención a la vida en toda su trayectoria natural; cuidado de la naturaleza y del ambiente; desarrollo armonioso de los medios de comunicación. A través de esta fraternidad vivida, Europa misma se convierte en un mensaje de paz; una paz activa, que se construye cotidianamente, teniendo como base el perdón que se concede y se pide. Una paz que quiere construir puentes entre los pueblos, "globalizando" la solidaridad y la justicia.

4. Este mensaje no quiere ser una simple afirmación de deseos, sino el testimonio de aquello que, aunque sea de manera incipiente, es ya una realidad entre nosotros. Nosotros, reunidos en Stuttgart y en conexión con encuentros paralelos en más de 150 ciudades del continente, queremos trabajar con todos los hombres y las mujeres de buena voluntad para que Europa sea un espacio de amor y de fraternidad, que sea consciente de sus responsabilidades y que se manifieste abierta al mundo entero.

Para más información: www.europ2004.org

ECLESALIA, 17 Y 18 DE MAYO DE 2004

EL IMPERIO Y DIOS

A propósito de Irak

JON SOBRINO, 12/05/04
EL SALVADOR.

ECLESALIA, 17y 18/05/04.- Después de los *terremotos* de enero y febrero del 2001 en El Salvador escribí el texto de un pequeño libro[14] sobre su significado para la praxis y la fe de los creyentes, pero, cuando ya estaba listo para la publicación, tuvo lugar el *atentado* del 11 de septiembre en Nueva York, y, poco después, *los bombardeos* contra Afganistán el 7 de octubre. Por ello añadí un capítulo y cambié la introducción. Ahora me encuentro en una situación parecida. La Editorial Orbis Books, Nueva York, lo va a publicar en inglés, pero me pide que aunque sea brevemente añada un breve prólogo con una palabra sobre Irak. He escrito el prólogo y lo he titulado "El imperio y Dios".

Así ha salido el libro. Su finalidad es cooperar -en lo poco que uno pueda- a frenar la deshumanización por la que se desliza nuestro mundo, y alentar la esperanza y praxis de humanización. En esto queremos insistir, pues nos parece lo más necesario. Y lo hacemos con las solemnes palabras que pronunció Ignacio Ellacuría en Barcelona, el 6 de noviembre de 1989, diez días antes de ser asesinado: "Sólo utópica y esperanzadamente uno puede creer y tener ánimos para intentar con todos los pobres y oprimidos del mundo revertir la historia, subvertirla y lanzarla en otra dirección" [15].

El lector ha leído bien. Ante Irak, Afganistán, África, Haití, que mueren lenta o violentamente por una parte, y ante el mundo de abundancia, que conduce lenta o violentamente a la muerte de los pobres por otra, no basta con cambiar políticas y coaliciones, sino que hay que hacer el intento de "revertir" la historia, ponerla en una dirección contraria a la actual. No basta con ciencia y tecnología, sino que hay que " creer y tener ánimo". No basta con proceder calculadamente, sino que hay que proceder "utópica y esperanzadamente". Y por encima de todo, hay que revertir la historia "con la esperanza de todos los pobres y oprimidos del mundo". No basta, pues, aunque es muy necesario, con que se operen algunos cambios en la dirección que ha tomado Occidente, sino que son necesarios cambios radicales, al menos cambios importantes y significativos.

En estos tiempos postmodernos ya no se escuchan palabras como éstas, aunque sean de un intelectual brillante y de un mártir, pero siguen teniendo vigencia en "estos días de Irak". Son palabras de exigencia y de invitación. En este prólogo nos vamos a concentrar en dos cosas fundamentales que expresan ambas cosas. Con cierta audacia las llamamos el *imperio* y *Dios*. El imperio conduce a la deshumanización y Dios conduce a la humanización.

EL IMPERIO

Ante todo, una nota previa. En este prólogo no voy a analizar el integrismo religioso de algunos grupos islámicos, ni sus acciones terroristas, ni su fanatismo hasta la auto inmolación que da muerte a otros. Sobre ello hablamos en el capítulo VII del libro y no lo vamos a repetir. Ahora nos concentramos en lo que hace y ocurre en Occidente. Y lo más grave es el imperio. En él aparece una maldad especifica que va mas allá de la maldad humana, en Oriente o en Occidente, o en cualquier religión, judía, cristiana, musulmana.

Pues bien, la palabra *imperio* parecía muerta, pero la realidad la ha resucitado. Hoy no basta con hablar de injusticia y de capitalismo para describir la postración en que se encuentra el planeta visto en su totalidad. Existe el imperio y el imperio actual es Estados Unidos, Irak lo ha hecho inocultable. Impone su voluntad sobre todo el planeta con un poder inmenso. Su mística es el triunfo sobre los demás, con egoísmo cruel y a través de todos los ámbitos de realidad: economía que no piensa en el *oikos*; industria armamentista que no piensa en la vida; comercio con reglas inicuas que no buscan la equidad; destrucción de la naturaleza que no piensa en la madre tierra; información manipulada y mentirosa, que no piensa en la verdad; guerra cruel que no piensa ni en vivos ni en muertos; irrespeto al derecho internacional y a los

---

[14] *Terremoto, terrorismo, barbarie y utopía. El Salvador, Nueva York y Afganistán*, Madrid, Editorial Trotta, 2002.

[15] "El desafío de las mayorías populares", *ECA* 493-494 (1989) 1078.

derechos humanos, en Guantánamo, y sin un ápice de pudor en Abu Ghraib, como lo muestran las fotografías, conocidas cada vez en mayor número y en mayor iniquidad y obscenidad -pudor, por cierto, que parece que está camino de desaparecer en Occidente.

El escándalo de Abu Ghraib ha sido monumental, sin precedentes y sigue en aumento al escribir estas líneas. El domingo, 9 mayo de 2004 dos palabras ocupaban todas las columnas de la primera página del *L'Osservatore Romano*: "Horror y vergüenza". El texto decía lo siguiente:

> El conflicto iraquí, ya marcado por el luto y la destrucción, asume ahora connotaciones todavía más trágicas con el descubrimiento de torturas inhumanas infligidas a los detenidos iraquíes... En los abusos y en los malos tratos a prisioneros se consuma la radical negación de la dignidad del hombre y de sus valores fundamentales... La ofensa brutal contra el semejante es la trágica antítesis de los principios básicos de la civilización y de la democracia... En este inquietante escenario, el mundo se interroga estupefacto, lleno de horror y de vergüenza... En particular, el pueblo estadounidense se siente profundamente traicionado en su humanidad y en su historia al saber que la tortura -afrenta contra la persona humana- ha sido perpetrada bajo su bandera, deshonrándola.

Y el arzobispo Giovanni Lajolo, secretario vaticano para las relaciones con los Estados, afirmó que "el escándalo es aún más grave si se tiene en cuenta que esas acciones fueron cometidas por cristianos".

A esto hay que añadir la desfachatez de negar o simular desconocimiento de lo ocurrido en las torres de Nueva York, en Afganistán y en Irak, antes y durante la guerra. Hace ya meses Cruz Roja Internacional había informado de los abusos en las cárceles de Irak a varios funcionarios del gobierno de Estados Unidos, y de otros países de la coalición. Y lo mismo habían hecho Amnistía Internacional, Human Rights Watch, Human Rights First. Sin embargo, el presidente Bush, cuando en sus discursos ya no podía aducir pruebas de que Irak tenía armas de destrucción masiva, todavía afirmaba triunfalmente que, al menos, después de la invasión en las cárceles de Irak, ya habían terminado los horrores del tiempo de Saddam Hussein.

El imperio, pues, impone su voluntad directamente a pueblos a los que hace la guerra e indirectamente a sus aliados de coalición. A la larga, sin embargo, lo más grave -pues va más allá de Irak y de guerras- puede ser que impone al ser humano cuál es su verdadera realidad, su dignidad, su felicidad. Contamina, así, el aire que respira nuestro espíritu y lo condena a la muerte. En lo fundamental impone la exaltación del *individuo* y del *éxito*, como formas superiores de ser humano, y el egoísta e irresponsable *disfrute de la vida* como lo que no admite discusión. Y todo ello sin reparar en recursos, de modo que un deportista, cantante o actor de cine, en Estados Unidos o en Europa, puede ganar lo equivalente a un alto porcentaje del presupuesto nacional de un país subsahariano. Lo mencionamos, porque este tipo de despropósitos -nadie sabe por qué- no se suelen tener en cuenta.

La conclusión es que el imperio introyecta la "cultura de epulón y Lázaro" como cosa normal. Fraternidad, compasión y servicio al débil -aunque no se vilipendien con el vigor de un Nieztsche- serían en la práctica productos culturales secundarios, tolerados, pero no promovidos. Insistir en ellos no es "políticamente correcto". La *igualdad* de la revolución francesa, y nada digamos de la *fraternidad* del evangelio, se han quedado obsoletas. De Afganistán e Irak no cuentan los afganos y los iraquíes, y de África no cuenta nada. El imperio genera polución del ambiente. Ese ambiente, en suma, sofoca, asfixia, envenena al espíritu.

Todo esto asusta, y sin embargo, usando conceptos bíblicos, el imperio anuncia que el mundo que él gestiona ha llegado a ser buena noticia, *eu-aggelio*n. Proclama el advenimiento del fin de la historia, el *eschaton*, y de la aldea globalizada, el reino de Dios, la *basileia tou Theou*. El ser humano de hoy debe considerarse afortunado de vivir en este mundo, que el imperio tiene la misión divina de defender y extender.

Quizás todo esto parezca exagerado, pero en mi opinión éste es el mensaje que comunica Estados Unidos desde hace años, y con mayor contundencia -y también con mayor desfachatez-, en estos años de Afganistán, de Irak, de la ignorada y silenciada África... Veamos ahora algunas concreciones de cómo el imperio somete a los humanos más allá de lo que acabamos de analizar.

El imperio se considera dueño y señor del *tiempo,* de su densidad y calidad. El calendario no es lo que es dado a todos por igual para que cada quien deje constancia de su propia historia. El 11-S es un hito en la historia, pero no lo es el 7-O (7 de octubre de 2001) y el 30-M (30 de marzo de 2003), días en que comenzaron los bombardeos contra Afganistán e Irak. Ni siquiera existen. Sí existe el 11-M, los atentados en Madrid, pues, dicho sin ninguna ironía y con inmensa compasión hacia las víctimas, ocurrió en la órbita imperial.

El comentario es obvio: ha habido muchos otros 11- , pero no existen porque no han sido registrados en el calendario imperial, como otro 11-S, el 11 de septiembre de 1973, día en que ocurrió el asesinato de Allende y la masacre en el palacio de la Moneda, tras todo lo cual estaba Estados Unidos.

Y permítaseme detenerme en otro ejemplo por ser muy cercano a El salvador y también a Estados Unidos. Un 11-D, 11 de diciembre de 1981, alrededor de mil personas fueron asesinadas en El Mozote, El Salvador, divididas en tres grupos: los hombres encerrados en la Iglesia, las mujeres en una casa, y los niños, unos 170, con una edad media de seis años, en otra casa cercana a la de las mujeres, de modo que éstas podían "escuchar" -Rufina, la única superviviente, dice "reconocer"- el llanto de sus hijos cuando eran asesinados. Todas y todos fueron asesinados. Los asesinos eran miembros del batallón Atlacatl, entrenado por los norteamericanos, el mismo batallón que asesinó a los jesuitas, a Julia Elba y Celina, el 16 de noviembre de 1989. Pues bien, el mundo, tampoco el mundo occidental democrático, reaccionó. La embajada de Estados Unidos dijo no tener noticia de muertos en El Mozote, y cuando los muertos se hicieron inocultables, dijo que se debió tratar de algún enfrentamiento con la guerrilla. No hubo reconocimiento de las víctimas ni entierro digno, y por supuesto no hubo manifestaciones en contra del terrorismo del batallón Atlacatl, que era estricto terrorismo de estado. Ni pudo haberlo. La televisión salvadoreña e internacional -perdónesenos la simpleza-, siendo lo suyo "mostrar", no mostró nada. Salir a la calle a protestar -a diferencia de lo que pudieron hacer neoyorquinos y madrileños- hubiese significado poner en juego la propia vida[16].

Y un último ejemplo de estos días. En Falluyah ha habido un 11-A, 11 de abril de 2004. "Francotiradores del ejército de Estados Unidos están disparando contra todo lo que se mueve", dijeron miembros de Cristianos por la Paz, al regresar de Falluyah el domingo 11 de abril. Ese día habían muerto bajo fuego estadounidense 518 iraquíes, entre ellos por lo menos 157 mujeres y 146 niños; de éstos, un centenar tenían menos de 12 años, y 46 menos de 5 años.

Conclusión. El imperio decide dónde y cuándo el tiempo es cosa real, qué fechas se deben convertir en referentes temporales para los humanos. Dice: "el tiempo es real cuando lo decidimos nosotros". Y la razón última es metafísica: "lo real somos nosotros".

Y ese apoderarse de la esencia del *tiempo* ocurre también, de alguna forma, con el *espacio*. El imperio ha decidido que vivimos ahora en un espacio bueno, al menos mejor que el de hace unas décadas. El entusiasmo que se produjo tras *la caída del muro de Berlín* facilitó esa visión imperial del espacio del planeta. Llegó la *pax americana*, heredera de la *pax romana*, no del *shalom bíblico*, y Estados Unidos se convirtió en su gestor en todo el mundo. También gestiona y controla, con toda naturalidad, la globalización, y propala la falacia de que el mundo se ha convertido en un espacio bendecido por la perfección de la redondez, sin mencionar los agujeros, los abismos, las esquinas y estridencias. En él caben todos, aunque el imperio se cuida muy mucho de explicar cuán diferentemente se ubican en ese espacio global los ciudadanos de Boston o París y los de Kigali o Calcuta.

Por último, el imperio impone la definición de lo que es la felicidad: "el buen vivir". Es un absoluto indiscutible, aunque con ocasión de Irak, algo se está tambaleando esa visión del buen vivir. Y es que en el imperio está creciendo el miedo, y eso es lo que queremos analizar para terminar esta primera parte de la introducción.

En enero de 1989, hablando del quinto centenario, Ignacio Ellacuría dijo que "en América Latina somos un continente de esperanza frente a otros continentes que no tienen esperanza y

[16] Es cierto que las cosas cambiaron, y años después, sí se ha reconocido la masacre y se ha enterrado a los muertos. Los familiares los recuerdan -y celebran- todos los años. Y han hecho un sencillo monumento con estas palabras: "Ellos no han muerto. Están con nosotros, con ustedes y con la humanidad entera". Fechado en El Mozote, 11 de diciembre, de 1991. Pero hay que insistir: el cambio no se debe al imperio, sino a la solidaridad de muchos grupos humanos.

que lo único que realmente tienen es miedo" [17]. ¿Será verdad que Estados Unidos y Europa tienen miedo? ¿A qué?

Desde hace años en Estados Unidos y en Europa se cuelan ilegalmente muchos inmigrantes. Bueno es que lleguen los necesarios, pero que lleguen más produce miedo. Molestan, van minando el monopolio de la lengua, costumbres, religión... Al sueño americano y europeo se le añaden, pues, pesadillas. Con el 11 de septiembre comenzó otro capítulo del miedo en el mundo de abundancia. Y los más perspicaces ven que el llamado "progreso", "prosperidad", "civilización de la riqueza", que decía Ellacuría, no está llevando a la humanidad a buen puerto sino al precipicio, que dice J. Moltmann. Eso es bien conocido y no me voy a detener en ello, sino en lo que me parece ser el miedo mayor y más fundamental, y que no es coyuntural -miedo a inmigrantes o a terroristas-, sino estructural.

En efecto, los países del Norte han conseguido un alto grado de "buen vivir", aunque existan en ellos bolsas de "mal vivir". Y eso no quieren perderlo ni rebajarlo por nada de este mundo. Como en el caso de la divinidad, es algo intocable. A sus ciudadanos les parece "lo normal", de modo que en el mundo de abundancia vuelve a aparecer como elemento esencial de su autocomprensión el "destino manifiesto" -al que invocaba Estados Unidos en el s. XIX para anexionarse la mitad de México. Pues bien, en la metrópolis y en sus más allegados, ese destino manifiesto del imperio es el "buen vivir". No tienen que preguntarse por el precio que para ello han pagado y tienen que pagar los pobres de este mundo, pues el destino es inevitable. Ahora, sin embargo, surge el miedo a perder ese "buen vivir". He aquí algunas expresiones.

Los grandes del G-8, representan el 12 % de la población mundial, y poseen el 60% de la riqueza. Controlan todo, pero cuando se reunieron del 1 al 3 de junio del 2003 en Evian, buscaron protección contra los manifestantes. En total hubo 30.000 efectivos para protegerlos, casi uno por cada tres manifestantes. El miedo fundamental no es a que haya acciones violentas que puedan ocasionar daños, sino a que se configure un orden mundial realmente distinto al actual, el miedo al "otro mundo es posible", en el que puedan comer todos, aunque para ello los países de abundancia tengan que comer menos. Arriesgar el buen vivir actual, rebajarlo sustancialmente, es pedir demasiado. Y hay miedo a que algo de eso pueda ocurrir.

El miedo se expresa de otras formas en coyunturas en que aparecen grietas en el Norte. En la guerra de Iraq, por ejemplo, Estados Unidos ha ido, hasta cierto punto, por un lado y Francia y Alemania por otro, y las desavenencias prosiguen. Las grietas, sin embargo, no llegan a la ruptura ni al enfrentamiento. Y si nos preguntamos por qué lo que hace superar las diferencias no son ideales ni ideologías, sino el miedo. La Europa "rebelde" tiene miedo a que sus empresas no se repartan el botín de la reconstrucción de Iraq, a que su desunión interna le dificulte llegar a ser potencia económica de primer orden.

Y es importante añadir que este miedo no sólo cunde entre los líderes, gobernantes y políticos, sino también entre los ciudadanos, aunque siempre hay excepciones. Un ejemplo. Contra la guerra de Irak ha habido infinidad de protestas porque indigna su crueldad e irritan las mentiras de Bush, Blair y Aznar. El ciudadano normal se siente provocado y convocado. En esas manifestaciones se han hecho presentes muchas cosas positivas: el instinto de justicia, un buen grado de compasión y algo de la estética de la protesta, y todo ello es bueno y esperanzador. Pero un amigo comentaba desde España que los resultados de las elecciones del 25 de mayo del 2003 no reflejaron ni de lejos la magnitud de las protestas ni los resultados de las encuestas. Según éstas el 90% de los españoles estaban en contra de la guerra de Iraq, pero en las elecciones no apareció un rechazo de tal magnitud al gobierno del Partido Popular[18]. Algo parecido nos decían unos amigos de Estados Unidos para que no nos entusiasmásemos ingenuamente con la lucha de los grupos opositores a la guerra.

La conclusión es que el Norte, en su generalidad, no quiere correr riesgos para cambiar la actual situación económica. Cuánto está dispuesto a arriesgar su buen vivir el ciudadano medio

---

[17] "Quinto centenario de América Latina. ¿Descubrimiento o encubrimiento?", *RLT* 21 (1990) 282.

[18] Cosa distinta fue el rechazo mostrado en las elecciones de marzo de 2004 en las que han entrado otros componentes: las trágicas consecuencias de participar en la guerra, la barbarie del 11 de marzo, el desprecio del gobierno al pueblo al no querer dar cuenta de ello, y la mentira, o manipulación de la verdad, o retraso, sobre la autoría de los atentados de Madrid.

de los países de abundancia para que puedan sobrevivir las mayorías pobres, no se sabe. Pero todo da a entender que tiene miedo a perder ese buen vivir.

¿Y qué hay de malo en querer "vivir bien"?, se preguntarán los que lo dan como su destino manifiesto. Ya hemos aludido a ello: el precipicio de la deshumanización. En nuestro mundo "el buen vivir" sólo es posible -estructuralmente hablando-, a expensas del malvivir y de la muerte de los pobres. Por mucho que se dulcifique el lenguaje y el concepto, por mucho que haya que apoyar la cultura de la paz, del diálogo y la cooperación, por mucho que se entronice la retórica de la solidaridad entre todos los pueblos -en foros mundiales de la cultura, en olimpíadas...-, en la realidad objetiva el mundo sigue siendo fundamentalmente antagónico. José Comblin, a sus ochenta años bien cumplidos, dice con su sabiduría habitual: "en realidad la humanidad está dividida entre opresores y oprimidos". Y esto seguirá así mientras el buen vivir de los países de abundancia no deje de ser intocable.

Muchas de las cosas que acabamos de decir no se deben sólo a Irak ni se reflejan sólo en Irak. Estaban presentes en la inveterada injusticia del capitalismo y del socialismo soviético real. Pero todo ello se ha exacerbado, y por ello hablamos ahora de imperio. E Irak lo ha hecho inocultable. Y muestra con paladina claridad que el imperio nos lleva por el camino de la deshumanización.

DIOS

En el último capítulo de este libro el lector podrá leer algunas reflexiones sobre el tema de Dios y sobre la pregunta de la teodicea, pregunta obvia en estos casos: dónde está Dios en las catástrofes naturales e históricas. Ahora, sólo quiero añadir otras reflexiones sobre Dios que me han venido a la mente a propósito de la guerra de Irak.

a) En el Norte ya no hay teocracias, pero el imperio está introduciendo algo análogo. En Estados Unidos el imperio es concebido desde categorías religiosas. Como la divinidad, goza de ultimidad y exclusividad. La acumulación de poder es expresión de la bendición divina e instrumento que garantiza su presencia en el mundo. También, como la divinidad, el imperio ofrece salvación. No admite discusión, y nadie puede impedir su triunfo. Exige una ortodoxia y un culto, y, sobre todo, como Moloch, exige víctimas para subsistir. ¿Y qué dice este imperio sobre los pobres de este mundo? Ya les llegará su turno, y les llegarán las migajas que reparte el imperio, si le son sumisos.

Esto puede ocurrir en todo tipo de imperios, en sociedades religiosas o seculares, pero George Bush ha introducido matices específicos a la dimensión teocrática. Su conversión personal ha marcado una huella religiosa en el imperio, que, por cierto, reproduce antiguas herejías. Veamos brevemente cómo lo analiza el teólogo y biblista norteamericano Juan B. Stam, que reside en Costa Rica.

La primera "herejía" es el maniqueísmo que divide toda la realidad en dos: el Bien Absoluto y el Mal Absoluto. Los Estados Unidos es una nación engendrada por concepción inmaculada, que ha alcanzado la santidad total de la teología wesleyana. Los enemigos del país, por el contrario, caen en la depravación total del ser humano según la doctrina calvinista: no hay nada que pueda explicar la conducta malévola de esas personas, y mucho menos, que pueda justificarla. En la sociedad estadounidense, parece no haber entrado el pecado original, y por eso en la espiritualidad patriotera de Bush, no hay lugar para el arrepentimiento ni siquiera para el autoexamen crítico, mucho menos para una conversión a Dios.

La segunda "herejía" es el pseudo-mesianismo. Bush dijo estar convencido de la llamada de Dios para postularse a la presidencia y no parece tener reparos en identificar a Dios con su propio proyecto. Su Dios tiene el rostro de un buen norteamericano y republicano, muy patriota y fiel a la política exterior norteamericana. No es un Dios que juzga y cuestiona, sino un Dios que legitima proyectos de guerra y dominación.

Y a esta ideología religiosa, hay que añadir, para sorpresa de los seculares europeos, la oración. Esta ha jugado un papel sin precedentes en la presidencia de Bush y en la propaganda de los evangélicos conservadores que lo apoyan. Son frecuentes las fotos de Bush en oración ante y durante las guerras.

Para un cristiano, este imperialismo con estos matices religiosos es una aberración, por supuesto, pero, además, en la realidad concreta de nuestro mundo, pone en graves dificultades el anuncio del Dios de Jesús, y esto hay que tenerlo muy en cuenta. Como lo ha

notado José Comblin el imperialismo actual de Estados Unidos confronta al cristianismo con un problema, que viene de lejos, pero que hoy se ha acentuado. En Asia y África, "cristianismo" ha sido sinónimo de "occidente", con beneméritas excepciones. Pues bien, en el mundo actual, más de mil millones de seres humanos, los pueblos musulmanes, ven en Bush, a la vez, la expresión de occidente y la expresión del cristianismo. Con ello, la *misión cristiana*, no como proselitismo, sino como diálogo y fraternización, se hace muy difícil, y a esto se debe en parte las protestas del Vaticano. ¿Quién les convence de que no hay que identificar las dos cosas, si el imperio, Bush y su grupo, aparecen orando al Dios de Jesús y desoyen a los cristianos que se les oponen, incluido Juan Pablo II? Mientras dure este imperio, aun con los beneméritos esfuerzos de diálogo entre musulmanes y cristianos, será difícil anunciar la buena nueva de Jesús entre los musulmanes.

b) La segunda reflexión va en la dirección opuesta. Después del 11 de septiembre proliferaron las reflexiones sobre el papel peligroso o claramente nocivo de las religiones monoteístas: el "dios" de cada una de ellas podía exigir la guerra para defender la propia fe, propiciando para ello entusiasmos suicidas, que llevan a la propia inmolación y a la muerte del otro, del de otra religión. El 11 de septiembre hizo recordar las guerras de religión, las cruzadas, la connivencia entre la espada y la cruz en el descubrimiento-encubrimiento de América... Universalizando el fenómeno, las religiones y su idea de Dios fueron puestos en el banquillo. José Saramago, nobel de literatura, luchador denodado por la justicia y los derechos humanos, lo dijo con toda claridad en un artículo que hizo historia: "El factor Dios". No condena la realidad de Dios -en la que no cree- sino a un "nombre", una "idea", un "factor" de la psicología personal y social que persuade la historia y las religiones. "Por causa de Dios y en nombre de Dios es porque se ha permitido y justificado todo, principalmente lo peor, principalmente lo más horrendo y cruel". Sin llegar a esos extremos, no se puede decir que no tenga algo de razón.

Sin embargo, cuando comenzó la guerra de Irak, al menos en América Latina, sucedió un fenómeno distinto. Conocidos pensadores y escritores, conocidos defensores de la justicia, la democracia y los derechos humanos, hablaban de Dios de manera diferente. Bajo ese término parecen comprender ahora algo bueno, sea real o ideal, y en cualquier caso algo que debe ser respetado. Y a ese Dios invocaban también precisamente para tener otro importante argumento para condenar la guerra y a sus propulsores, Bush, Blair y Aznar, y sobre todo para defender a las víctimas de Irak.

"El presidente del planeta anuncia su próximo crimen en nombre de Dios y de la democracia. Así calumnia a Dios. Y calumnia, también a la democracia... 'No en mi nombre', clama Dios", dice Eduardo Galeano. "Dios parece protestar junto con los millones que se movilizan en las calles de todo el mundo para decirlo con toda fuerza: 'no utilicen mi Santo Nombre en vano'", dice Theotonio dos Santos. "En todos los idiomas 'paz' es una palabra suprema y sagrada, expresa el deseo de Dios para los hombres", dice Ernesto Sabato. Y Adolfo Pérez Esquivel recuerda que durante la dictadura argentina un preso escribió en las paredes de su celda: "Dios no mata".

En la realidad, el debate sobre el monoteísmo y sus peligros se desplaza a otro más primigenio: si Dios (y correlativamente el ser humano) es un Dios de las víctimas o no, sea cual sea la fe que exige. Dios, pues, puede ser un "factor", que hacemos a nuestra imagen y semejanza y en favor de nuestros intereses. Puede, por ello, convertirse en un "factor" negativo, que propicia fanatismo, exclusión, violencia, guerra. Pero puede ser también un "factor" positivo, en defensa de las víctimas. Y eso es lo que está mostrando, aunque sea en pequeño, la crisis de Irak.

Las grandes mayorías que condenan la guerra -sean creyentes o no creyentes- no responsabilizan de ella al Dios de Jesús, vislumbrado, más bien, como Dios defensor de víctimas y propiciador de solidaridad. Y este cambio en la comprensión del "factor" Dios no ha ocurrido por argumentos conceptuales, ni siquiera por una relectura más balanceada de la historia, sino por el testimonio de quienes invocan a Dios, no sólo como "factor", sino como realidad. Cuando la invocación a un Dios real va acompañada de la verdad y de la compasión, en ese "factor" "debe haber algo bueno", parecen decir. Y si esto se lleva a cabo sin condiciones -a veces hasta la entrega total- entonces bien puede ser que en ese "factor" haya algo de "último". La Escritura avisa repetidamente a los creyentes: "por causa de ustedes se blasfema el nombre de Dios entre las gentes". Ahora no ocurre eso, sino que, al menos, se respeta "el nombre", el "factor" Dios. Desde la fe cristiana esto es fundamental. No

desaparecen los problemas sobre Dios, sobre su existencia y sobre su capacidad de evitar el mal. Pero al menos Dios -realidad o factor- es relacionado con "vida", con "buena noticia", no con sometimiento y muerte. El "reino de Dios" no es "imperio".

c) Asusta la maldad imperial y asusta su desvergüenza, agravada por la dimensión teocrática. Hay que combatir, pues, al imperio y desenmascararlo, pero como se presenta religiosamente hay que hacerlo también en nombre de Dios. Y para ello hace falta honradez con lo real. Si se me permite la expresión, honradez teologal, honradez ante lo último.

Esta honradez es todo menos evidente, también para el pensamiento progresista. Se trata de readmitir en nuestro pensar lo que antes se quería decir -a veces de muy malas formas- con la expresión "pecado original": los seres humanos no superamos nuestras tendencias pecaminosas, aunque ocurran cosas buenas. Esto quiere decir que ni la caída del muro de Berlín, ni los avances de internet o de la biogenética garantizan en modo alguno la supresión del sometimiento y la opresión imperialista. Hay que desenmascarar la inocente ingenuidad de que ahora puede haber imperios buenos.

Pero además como el imperio es un ídolo, y no cualquier otra cosa, al imperio hay que *oponer el verdadero* Dios. Para el cristiano, el Dios de Jesús. Y a veces hay que explicitarlo. Hoy no se estila mucho, ni siquiera en algunos contextos cristianos. Pero es necesario hacerlo, por ejemplo con estas palabras de Monseñor Romero:

> Ningún hombre se conoce mientras no se haya encontrado con Dios. Por eso tenemos tantos ególatras, tantos orgullosos, tantos hombres pagados de sí mismos, adoradores de los falsos dioses. No se han encontrado con el verdadero Dios y por eso no han encontrado su verdadera grandeza *(10 de febrero, 1980*).

"Sólo Dios es Dios". No lo es ni el césar ni el imperio. Equivocarse en eso, en forma creyente o secularizada, tiene gravísimas consecuencias.

d) En nombre de Dios también hay que combatir la usurpación de realidades fundamentales que lleva a cabo el imperio, como hemos visto. Por lo que toca al *espacio*, y según el discurso que se repite en Europa, lo fundamental sería hoy abrirse a "más Europa" y trabajar por su seguridad. (Ya se preguntan si la seguridad de los juegos olímpicos de Atenas estará en manos de la OTAN). Pero, visto desde Dios, Europa tiene otra tarea más importante, para ellos y para todos: repensarse no sólo desde su seguridad amenazada, sino desde la inseguridad, por hambre e injusticia, del mundo pobre, y sobre todo repensarse desde la solidaridad con las víctimas de todo el mundo. Más que un Norte y una Europa unida, proclive al eurocentrismo, es decir, al egoísmo, lo que se necesita es una "Europa más abierta, más africana, más asiática, más latinoamericana". En definitiva se necesita una internacional de todas las víctimas, con su dolor, y de todos los solidarios y solidarias, con su entrega.

Por lo que toca al tiempo, hay que devolvérselo a los pueblos, sobre todo a las víctimas de las guerras y de las políticas imperiales. Eso es dar o devolverles existencia. Y hay que mantener viva la memoria de todos los 11- del planeta, sin selectividad imperial. Se ha mantenido vivo a Auschwitz, pero no a Hiroshima, ni siquiera a Goulag. Y el inmenso dolor de Rwanda, diez años después de la barbarie, sigue todavía sin afectar al imperio.

Por lo que toca a la globalización triunfalista hay que mantener la memoria histórica de lo que los humanos hemos hecho y hacemos con el progreso. J. Moltmann, repasando -sapiencialmente- siglos del progreso de occidente escribe: "Los campos de cadáveres de la historia, que hemos visto, nos prohíben... toda ideología del progreso y todo gusto por la globalización... Si los logros de la ciencia y de la técnica pueden emplearse para el aniquilamiento de la humanidad (y si pueden, lo serán algún día), resulta difícil entusiasmarse con el internet o la tecnología genética" [19].

e) Finalmente, por lo que toca al aire que respira el espíritu, hay que volver a Jesús de Nazaret y preguntarse qué es lo que hoy sigue humanizando de él en un mundo imperial. En él es fundamental mantener la misericordia y la primariedad que tiene: nada hay más acá ni más allá de ella. Su honradez con lo real y su voluntad de verdad, su juicio sobre la situación de las mayorías oprimidas y de las minorías opresoras, ser voz de los sin voz y voz contra los que tienen demasiada voz. Su reacción hacia esa realidad: ser defensor de los débiles y denuncia y

[19] "Progreso y precipicio. Recuerdos del futuro del mundo moderno", *RLT* 54 (2000) 245.

desenmascaramiento de los opresores. Su fidelidad para mantener honradez y justicia hasta el final en contra de crisis internas y de persecuciones externas. Su libertad para bendecir y maldecir, acudir a la sinagoga en sábado y relativizarlo en favor del ser humano, libertad, en definitiva, para que nada sea obstáculo para hacer el bien. Su ilusión del fin de las desventuras de los pobres y la felicidad de sus seguidores, y de ahí sus bienaventuranzas. Su acogida a pecadores y marginados, su sentarse a la mesa y celebrar con ellos, y su alegría de que Dios se revelaba a ellos. Sus signos -sólo modestos signos del reino- y su horizonte utópico que abarcaba a toda la sociedad, al mundo y a la historia. Finalmente, de Jesús impactaba que confiaba en un Dios bueno y cercano, a quien llamaba Padre, y que, a la vez, estaba disponible ante un Padre que sigue siendo Dios, misterio inmanipulable [20].

Estos son rasgos del espíritu anti-imperial. Ponen ante nosotros el *ecce homo*, "he ahí al ser humano cabal", e invitan a superar la prepotencia imperial del "*civis romanus sum*", "soy ciudadano del imperio".

LOS PIES DE BARRO DEL IMPERIO Y LA FUERZA DE LA CRUZ

El libro de Daniel cuenta la conocida visión de una estatua de enorme estatura, de extraordinario brillo y de aspecto terrible. La cabeza era de oro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y sus lomos de bronce, y sus pies parte de hierro y parte de arcilla. La impresión que causaba la estatua era imponente. Pero de pronto, una piedra se desprendió del monte y vino a dar a los pies de la estatua y la pulverizó. Entonces todo quedó pulverizado y el viento se lo llevó sin dejar rastro (*cfr*. Daniel 2, 31-36).

Contra el imperio hay que luchar de diversas maneras y desde todos los frentes, evidentemente. Pero hay que contar también con pequeñas piedras, aparentemente inoperantes, escandalosas y tenidas por inútiles. Y esa lógica de "las pequeñas piedras" es, según la fe cristiana, esencial en la lucha contra el imperio.

La tesis fundamental antiimperial es que *la liberación proviene de las víctimas* del imperio. Es evidente que el poder, adecuadamente usado, es necesario para erradicar y socavar al imperio, pero el puro poder no basta para que a la larga la liberación sea humana y humanizante. Por eso, según la tradición bíblico-cristiana, la salvación tiene su origen en lo débil y pequeño, en lo sin-poder: una anciana estéril, un pueblo diminuto, un judío marginal; más aún, un siervo doliente, elegido por Dios para traer salvación. "Sólo en un difícil acto de fe el cantor del siervo es capaz de descubrir lo que aparece como todo lo contrario a lo ojos de la historia"[21], decía Ellacuría.

Cuando hoy pensamos en la liberación del imperio, hay que incorporar también esta *poderosa lógica del sin-poder*. Y ocurre. Permítaseme citar a tres hermanos jesuitas, del tercer mundo, connotados intelectuales, mártires dos de ellos, que abogan por esa lógica. En Asia, dice A. Pieris, que los pobres, no por santos, sino por ser los sin poder, los rechazados, son elegidos para una misión, "son convocados a ser mediadores de la salvación de los ricos y los débiles son llamados a liberar a los fuertes"[22]. En África, en una situación intraeclesial, pero que expresa con vigor la misma intuición, dice E. Mveng que "La Iglesia de África, en cuanto africana, tiene una misión para la Iglesia universal... A través de su pobreza y su humildad debe recordar a todas sus iglesias hermanas lo esencial de las bienaventuranzas y anunciar la buena nueva de la liberación a las que han sucumbido a la tentación del poder, las riquezas y la dominación"[23]. En El Salvador decía Ellacuría: "Toda esta sangre martirial derramada en El Salvador y en toda América Latina, lejos de mover al desánimo y a la desesperanza, infunde nuevo espíritu de lucha y nueva esperanza en nuestro pueblo"[24].

Este dinamismo específicamente cristiano debe acompañar la lucha contra el imperio y, en definitiva, guiarla. A esa lógica acompañan corolarios importantes: el reino de Dios advendrá como *civilización de la pobreza*, en contra de la *civilización de la riqueza*; la máxima autoridad

---

[20] *Cfr*. lo que escribimos en *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*, San Salvador, 1999, 395ss.

[21] "El pueblo crucificado", *RLT* 18 (1989) 326.

[22] A. Pieris, "Cristo más allá del dogma. Hacer cristología en el contexto de las religiones de los pobres" (I), *RLT* 52 (2001) 16.

[23] Engelbert Mveng, "Iglesia y solidaridad con los pobres de África: empobrecimiento antropológico", en *Identidad africana y cristiana* (Estella 1999), p. 273s.

[24] I. Ellacuría, "Quinto centenario de América Latina", 281s.

en el planeta es *la autoridad de los que sufren*, sin que haya ningún tribunal de apelación; la superación del panegirismo acrítico de todo lo que sea diálogo y tolerancia, sin introducir un mínimo de dialéctica y denuncia de la opresión y sometimiento. Y, muy importante, la lucha por la posesión y control del lenguaje y de las definiciones, para que no sea el lenguaje del *imperio*, es decir, el lenguaje del poder, el triunfo, la superioridad, el desprecio, el que guíe el camino de la familia humana, sino el lenguaje de Dios, de la compasión, de la verdad indefensa, de la fraternidad, de la utopía.

UNA PALABRA FINAL

Muchos en Estados Unidos se sienten muy afectados por lo que está haciendo su gobierno y por las reacciones de buena parte de sus conciudadanos, de sus instituciones, de sus Iglesias también.... Y les afecta no sólo ni principalmente el fracaso o al menos el trastorno político, militar y económico que la guerra de Iraq pueda ocasionarles, sino el fracaso humano que puede ir permeando los diversas estratos de la nación estadounidense, de Occidente y de todo el planeta. Pero también hay signos de esperanza [25]. Muchos han despertado a la verdad y a las víctimas del tercer mundo. Y lo han hecho de diversas formas.

El 4 de mayo, alrededor de 50 ex diplomáticos estadounidenses han criticado la política del presidente Bush en el Medio Oriente, haciéndose eco de la crítica de sus homólogos británicos, entre otros los embajadores de Bagdad y Tel Aviv: hay que influir en la "funesta" política estadounidense en el Medio Oriente o dejar de respaldarla. Los estadounidenses, por su parte, concretan su crítica en el apoyo desvergonzado al primer ministro de Israel, Ariel Sharon, su política de asesinatos extra-judiciales, la barrera erigida en Cisjordania y el respaldo de Bush al plan de Sharon de retirarse unilateralmente de la Franja de Gaza, lo cual significa ignorar los derechos de tres millones de palestinos. Buscan, así, evitar un fiasco político, y ojalá lo logren.

Pero otros -además- quieren evitar el fiasco de la deshumanizción. Algunos ejemplos. Después del atentado de Nueva York, se hicieron famosas las palabras de Phyllis y Orlando Rodriguez, los padres de Greg, joven muerto en las torres: "Nuestro gobierno se está dirigiendo a una venganza violenta... Ese no es el camino. No vengará la muerte de nuestro hijo. No lo hagan en nombre de nuestro hijo". En el mismo espíritu, otros familiares de las victimas del 11 de septiembre se han organizado en "Peaceful Tomorrows".

En estos días, en la base militar de Fort Stewart, Georgia, Camilo Mejía guarda prisión por desobedecer órdenes. Entró al ejército para poder echar raíces sociales en Estados Unidos, cosa difícil para un emigrante nicaragüense. Le ofrecían la oportunidad de enlistarse por tres años y estudiar en la universidad. Fue escogido junto a otras 39 mil personas para formar parte de los grupos invasores que los marines llaman soldados de primera línea en Irak. Su comportamiento en el frente de batalla ha sido ejemplar, por lo que no puede achacársele cobardía. Pero desertó.

> Deserté porque está muy claro que esta guerra es motivada por petróleo. Nunca se encontraron armas de destrucción masiva ni conexiones terroristas en Irak. Ahora se inventan otras razones, como luchar por la democracia y la libertad de Irak. Mientras los trabajadores no tienen ninguna garantía social y la pobreza explota en cada rincón iraquí, las compañías transnacionales se apoderan del petróleo. Es una guerra sucia motivada por dinero y pagada con la sangre de soldados como yo, con el sufrimiento de nuestras familias, y con las vidas de miles de iraquíes. Yo no firmé ningún contrato para ser mercenario.

¿Dónde está Dios? Reza el titulo de este libro. Empecemos por dónde no está: en el imperio. ¿Y dónde está? En los padres de Greg, en Peaceful Tomorrows, en Camilo. Misteriosamente también está en todas las víctimas inocentes que produce el imperio -y que producimos todos. Dios no ayuda mucho a entender los horrores de Afganistán, Irak y África. Pero las víctimas de estos pueblos nos ayudan a no confundirnos sobre Dios. No es el del imperio. Y algún creyente quizás tenga el valor de añadir: es el Dios de las víctimas, es el Dios de Jesús, víctima, él también, del imperio.

---

[25] *Cfr*. Luis de Sebastián, *Razones para la esperanza*, Barcelona, 2003.

ECLESALIA, 19 DE MAYO DE 2004

RECUPERAR EL SACRAMENTO DE LA ALEGRÍA

"Estemos pendientes de los labios de los fieles, porque en cada fiel sopla el Espíritu de Dios" San Paulino de Nola (353-427)

JAIRO DEL AGUA, católico laico de a pie, rosaluz@caminantes.jazztel.es

ECLESALIA, 19/05/04.- ¿Por qué los católicos de hoy se confiesan poco o nada? Es fácil y superficial responder que se ha perdido religiosidad y fervor. Queda muchísima gente auténtica que se siente Iglesia y que tiene verdadera determinación de progresar, pero a la que la rutina y las formas caducas le hacen daño. Se hace necesario profundizar y recuperar el origen.

Los católicos sabemos que este sacramento, como fuente de vida, fue instituido por Cristo. Pero sabemos igualmente que las formas han sido establecidas por la jerarquía conforme a las luces y circunstancias de cada época. Por tanto tales formas pueden cambiarse. La práctica actual se centra en la "confesión de boca" y el "cumplimiento de la penitencia". Las denominaciones empleadas lo confirman: confesión, confesarse, sacramento de la penitencia. Sin embargo, la esencia de este sacramento está en la vuelta al Padre, en la conversión, en la elección del bien y consiguiente rechazo del mal. Es lo que en la abstracta formulación tradicional se ha llamado "contrición de corazón" y "propósito de la enmienda", relegados hoy al secreto y silencio personal.

Muchos católicos pensamos que nuestra jerarquía debería replantearse las fórmulas y privilegiar la esencia del sacramento dejando la "confesión vocal" para quien y cuando la necesite y quiera ejercerla. La praxis del sacramento, individual o comunitaria, debería basarse en un buen análisis de la interioridad y en una manifiesta actitud de cambio, que desemboque en la absolución individual o comunitaria. Nadie sentiría invadida su dignidad personal, ni surgirían frenos o aprensiones. Sería sencillamente la celebración de una fiesta, la inmersión en lo mejor de nosotros mismos, el gozo de volver a nuestra fidelidad interior y desde ahí progresar. Ése me parece el genuino sentido de la conversión evangélica de la que nos hemos distanciado.

Cuando el hijo pródigo volvió, el padre "*salió corriendo, se le echó al cuello y le cubrió de besos*" (Lc. 15, 21). Cuando el harapiento pródigo comenzó a musitar: *"he pecado contra el cielo y contra ti, no merezco llamarme hijo tuyo"*, el padre le interrumpió devolviéndole la dignidad de hijo (anillo, túnica, sandalias) y convocando una fiesta. No hay preguntas sobre lo que hizo o dejo de hacer, ni mucho menos con quién o cuántas veces. Sólo besos, abrazos y festejo *"porque ha vuelto a vivir"*. Este sacramento debería llamarse, con toda propiedad, el "sacramento de la alegría".

En el episodio de la adultera no se pide explicación del pecado ni expresión de arrepentimiento. Jesús le exime del juicio y le salva la vida: *"¿Dónde están tus acusadores? ¿Ninguno te ha condenado?... Yo tampoco te condeno. Vete y no peques más"* (Jn. 8, 10). La intervención de Cristo frente al pecado nunca exige acusaciones, nunca agrede la sensibilidad personal, sino que libera, perdona, motiva y orienta gratuitamente. ¿No sería posible recoger tales actitudes en la formulación canónica del mal llamado "sacramento de la penitencia"? ¿Por qué es necesaria la vergonzante desnudez de todos los pecados? No se me oculta la finalidad didáctica del relato acusatorio y el pertinente consejo del confesor. Pero estoy convencido de que la eficacia de los sacramentos se basa en la actitud interior del receptor y a eso hay que ayudar. La formación moral hay que darla a quien la solicita o fuera del sacramento.

A Zaqueo tampoco se le pide nada y, mucho menos, la confesión de las culpas. Bastó la curiosidad, un mínimo acercamiento, para que Jesús tomara la iniciativa: *"Baja que hoy me hospedaré en tu casa"* (Lc. 19, 5). No le pidió que pusiera en orden su vida. Sólo le miró y le sintió digno de ser su anfitrión. Es decir, reconoció su fondo positivo, no le juzgó, no le humilló, confió en él. Ante esa actitud positiva surgió lo mejor del estafador Zaqueo: *"La mitad de mis bienes se la doy a los pobres y, si a alguien he defraudado, le devolveré cuatro veces más"* (Lc. 19, 8). ¿No sería más eficaz y evangélico un "sacramento de la alegría" en el que nos ayudaran a reencontrarnos con lo mejor de nosotros mismos y rectificar, en vez de coleccionar pecados?

En la primera y última confesión del "buen ladrón" no hay propósito de la enmienda porque ya no hay tiempo, ni expresión de arrepentimiento, ni petición de perdón. Tan sólo la intuición de que aquel condenado era distinto y un ruego egoísta: *"Acuérdate de mí cuando estés en tu reino"* (Lc. 23, 42). Y la respuesta inefable de la Misericordia: *"Conmigo en el paraíso estarás*

hoy", sin rendición de cuentas, sin requisitos formales, sin exigencia alguna, pura y simple misericordia para quien la intuye y la solicita.

Por fin la gran apostasía de Pedro. Una vez más Jesús se sitúa en lo positivo del hombre y, sin juicios, sumerge a Pedro en el agua limpia del fondo: *"¿Me quieres más que éstos?"* (Jn. 21, 15). La respuesta no es la vocalización de su pecado, ni siquiera de su llorado arrepentimiento. Lo que importa es la expresión, la ratificación, la evidencia de lo positivo que late en el corazón: *"Sí Señor, Tú sabes que te quiero"*. ¿Se parecen nuestras rutinarias retahílas a esta confesión?

Dicen los letrados que este sacramento se instituyó con las palabras: *"A quienes perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos"* (Jn. 20, 23). No puedo entenderlo como la concesión de un poder y, mucho menos, de una potestad para retener pecados. Sería contrario al Dios, Misericordia y Perdón, revelado por Cristo. En ese pasaje evangélico me parece oír una llamada urgente a ayudar: ¡A quienes liberéis quedarán liberados, a quienes no consigáis liberar quedarán retenidos. Os envío a perdonar, a curar, a ayudar. Si vosotros no llegáis seguirán atados. Apresuraos y extended las manos! Por eso reivindico el nombre de sacramento de la ayuda, de la liberación, de la alegría.

Mientras llegan las necesarias reformas, he aquí un análisis previo para el diálogo con el confesor antes de la gratificante absolución: - ¿Qué va bien en mi vida? - ¿Qué va menos bien? - ¿Cuáles son mis aspiraciones? Y después: ¡Alégrate! ¡Libérate! ¡Resucita!

ECLESALIA, 24 DE MAYO DE 2004

LOS JÓVENES Y LA CONFIRMACIÓN

Situación, criterios y perspectivas pastorales

JOSEP MASCARÓ, Delegación de CS Salesiana

BARCELONA

ECLESALIA, 24/05/04.- En el marco del Fórum "Jóvenes, Religiosidad y Evangelio" que organiza el Instituto Superior de Ciencias Religiosas "Don Bosco" de Barcelona, el profesor Secundino Movilla ha presentado el tema "Los jóvenes y la Confirmación: situación, criterios y perspectivas pastorales".

Secundino hizo sus estudios de Teología y Catequética en Roma y París doctorándose en la Universidad Pontificia de Salamanca. Su actividad se centra de manera especial en Madrid, en ambientes parroquiales, centros universitarios, grupos juveniles y catecumenados de Confirmación y de adultos. Desde 1981 es profesor en el Instituto de Ciencias Religiosas y Catequéticas "San Pío X" de asignaturas relacionadas con la Pastoral y Catequesis de Adolescentes, Jóvenes y Adultos. Formó parte de la mesa de redacción de Misión Abierta. Ahora sigue en la misma brecha con la sólida y comprometida apuesta de Nueva Utopía.

Resumimos aquí su ponencia, a la espera de su publicación entera.

1. Situación actual de la pastoral de la Confirmación

Hablar hoy de la Confirmación no es fácil para quienes la consideramos sobre todo desde el punto de vista pastoral y nos deja en cierto modo insatisfechos. La propia Conferencia Episcopal Española en el reciente documento sobre "La iniciación cristiana" comprobaba que se daban en la práctica pastoral algunos logros, por supuesto, pero que existían también no pocas deficiencias.

Complicado resulta hacer un diagnóstico de cómo se encuentra hoy día la pastoral de la Confirmación dado que ofrece una práctica bastante diversificada tanto en lo que se refiere a la celebración como, sobre todo, a la preparación de la misma. Diversa es la edad que se considera oportuna para administrar la Confirmación, diversa es también la diligencia y duración de la preparación a la misma y diversa es la consideración que se hace de la relevancia que ha de tener ese sacramento. En esas tres facetas existen hoy día notables diferencias. Desde el Concilio Vaticano II para acá se han dado pasos positivos, pero no se puede ocultar que todavía sigue habiendo ambigüedades e insuficiencias. Para destacar algunos pasos se pueden apuntar:

Pasos progresivos

Si se da una mirada al periodo postconciliar, en la pastoral de la Confirmación ha habido como dos etapas bien marcadas. La primera (que abarcaría de los años '70 a los 90 del pasado siglo) se caracteriza por haber instaurado una serie de pasos progresivos en este campo; mientras que lo que ha hecho la segunda (de los años 90 hasta el presente) ha sido introducir unas consideraciones y actuaciones más bien regresivas, que llevan incluso a situar la Confirmación en una perspectiva diferente.

Como iniciativas pastorales progresivas de la primera etapa se pueden destacar la instauración y puesta en práctica de los **catecumenados juveniles** como preparación cuidadosa a la celebración de su Confirmación, según marcó el Concilio Vaticano II: *"se revisase el rito de la Confirmación de manera que aparezca en él más claramente la íntima relación de este sacramento con toda la iniciación cristiana" (SC 71)* en línea con la mejor tradición de la Iglesia.

Otro paso importante fue el de situar la **celebración de este sacramento en la edad joven**, por entender que era el momento de evolución psicológica y vital para "tomar opciones" y para desarrollar y ejercitar el "sentido de pertenencia". La razón, de nuevo, la ofrecía el Concilio Vaticano II que presentaba la Confirmación como sacramento que "vinculaba más estrechamente a la Iglesia" y que "enriquecía con una fuerza especial del Espíritu Santo" (LG 11) para conducirse con un estilo de vida nuevo, como había asegurado Jesús a Nicodemo (Jn 3,5-6).

Como tercer paso progresivo de esa primera etapa cabe señalar también el **modo de entender la Confirmación** como sacramento que induce a "difundir y a defender la fe, como verdaderos testigos de Cristo" (LG 11) y a "practicar la justicia". Confirmarse significa, en este sentido, disponerse activamente a la realización del apostolado y al compromiso por la justicia

con la fortaleza que procura el propio Espíritu (AG 11). De ahí el tiempo de preparación que es preciso tomarse para hacerse bien conscientes del don y de la misión que confiere ramento que en la disposición o preparación de quienes van a recibirlo.

Otra muestra de regresividad se advierte, en el modo **como se orienta la catequesis preparatoria**. En términos generales se piensa más en una catequesis de orientación para recibir el sacramento que en una verdadera iniciación cristiana, lo que no puede por menos de representar un recorte y un empobrecimiento.

¿Balance? No se valora como positivo. Si hubo un tiempo en que en torno a la Confirmación se abrigaron determinadas ilusiones y esperanzas, ese tiempo parece que ya llegó a su fin. Es un tema que invita a interrogarse qué es lo que se puede hacer.

2. Criterios que deben orientar la praxis pastoral de la Confirmación

Dada la pluralidad y variedad de actuaciones y de modos de proceder debe darse una voluntad de clarificar, dialogar y asumir unos criterios teológico-pastorales que sirvan de inspiración y de referencia.

a) El primero y principal de esos criterios ha de ser el de mostrar fidelidad a lo que, desde el punto de vista bíblico y teológico, se nos presenta como el contenido y el significado primordial de la Confirmación, como **"sacramento del Espíritu",** como donación gratuita que se nos ofrece, pero que pide también ser correspondida y acogida. Y un contenido del que no deberíamos hacer recortes ni omisiones a la hora de presentárselo en plan de catequesis a los adolescentes y a los jóvenes.

b) Como segundo criterio, debe darse **preferencia de la evangelización sobre la sacramentalización**. No se pueden administrar los sacramentos sin más, si previamente no ha habido una conveniente evangelización, que es la que dispone a la comprensión y a la celebración auténtica de los mismos. No se puede caer en la contradicción de fabricar cristianos sacramentalizados que apenas hayan llegado a ser evangelizados.

c) Otro criterio nos debe llevar a dar relevancia a los aspectos de **vinculación a la Iglesia**, de fortaleza para el testimonio en la **práctica de la justicia** y de dedicación valiente y generosa a la **misión** (LG 11). Y para vivir una participación activa y corresponsable en la Iglesia hay que entrenarse con anterioridad; para implicarse de verdad en las causas que conlleva al justicia evangélica. Esta es la razón de por qué conviene dedicar tiempo en la preparación a la Confirmación.

d) Y un último criterio invita a considerar la **Confirmación en estrecha relación con el bautismo y con la eucaristía.** Es éste un aspecto que no conviene descuidar y en el que insiste particularmente el mencionado documento de "La iniciación cristiana" *(IC 47).*

Estos cuatro criterios, asumidos en la mayor medida posible por quienes tiene el encargo y la misión de orientar y de acompañar a adolescentes y jóvenes en su preparación a la Confirmación, facilitarían no poco el que la práctica de ese sacramento tuviese todo su sentido dentro de la pastoral de la Iglesia.

3. Perspectivas pastorales en las que conviene insistir en la pastoral de la Confirmación

Con el deseo de dar una adecuada orientación a la pastoral de la Confirmación, Secundino propone impulsar unas perspectivas hacia las que ir caminando. No se trata de presentar cuantas más mejor, sino de poner a la consideración de los agentes de pastoral aquellas que de verdad parece que abren un horizonte de sugerentes perspectivas. Destaca tres:

a) La Confirmación es el don del Espíritu en perspectiva comunitaria y eclesial. El Espíritu Santo, que es el "alma de la Iglesia" (LG 7) enriquece a los miembros de ésta con multitud de dones y de carismas (1 Cor 12,4-7). Por supuesto, también a los que van a ser confirmados. La preparación pastoral a la Confirmación ha de contribuir, entre otras cosas, a **que los jóvenes descubran cuáles son sus carismas y a favorecer que los pongan al servicio de la comunidad** cristiana y eclesial.

b) Invitar a **los jóvenes a que se den cuenta de a qué les lleva el Espíritu de la Confirmación** y a que traten de responder a sus inspiraciones. Inspiraciones que, dada su condición de jóvenes y el papel que están llamados a desempeñar en la Iglesia, casi con toda probabilidad les han de impulsara decir su palabra en la comunidad, a ejercer su espíritu emprendedor en tantas cosas y a manifestar, a tiempo y a destiempo, su sensibilidad profética.

c) Cuidar de **que la celebración tenga verdadera relación con la vida**: llevar la vida a la celebración y la celebración a la vida. Así es como se podrá favorecer mejor la llamada eficacia sacramental propia de la Confirmación, que ha de llevar a que se produzca en la vida de los jóvenes lo que ella significa: vinculación a la Iglesia, valentía y decisión para el testimonio cristiano, y compromiso en la práctica de la justicia (LG 11).

Conclusión

Es verdad que la pastoral de la Confirmación no se encuentra en su mejor momento, como se desprende de la visión panorámica ofrecida. No parece que los pasos regresivos de la etapa más reciente den muchas alas para considerar a la Confirmación como una oportunidad prometedora para la pastoral de jóvenes, ni siquiera para la pastoral de adolescentes. Por otra parte, recuperar el hálito que la Confirmación llegó a tener en el primer tiempo del posconcilio, tampoco parece razonable, puesto que en la pastoral no es bueno vivir de recuerdos o de añoranzas. Hay que saber enfrentarse a lo que toca vivir aquí y ahora.

Con las cosas tal y como se están desarrollando hay que apostar por una actitud posibilista: que al menos entre los agentes más directos de la pastoral de la Confirmación se vayan asumiendo unos criterios que respalden el verdadero sentido que encierra en sí ese sacramento, criterios que pueden y deben ser compartidos también con los propios jóvenes. Y que ofrece también la posibilidad, para los más esperanzados e ilusionados, de abrirse a unas perspectivas en las que se acentúen aspectos tales como el reconocimiento de los adolescentes y de los jóvenes desde sus respectivos carismas y la consideración serena de lo que significa celebrar consciente y responsablemente el gesto sacramental de la Confirmación.

Para más información: josep.mascaro@salesians.info

Nota de la Redacción: A todos aquellos suscriptores de ECLESALIA interesados por el tema, Secundino Movilla acaba de publicar el libro "Pastoral con adolescentes y jóvenes" (ya presentando en nuestro informativo) en la Editorial Nueva Utopía bforcanoc@tiscali.es

10. Junio, 2004. Utopía

UTOPÍA, Nº 50, JUNIO DE 2004

¡50 NÚMEROS DE UTOPÍA!

¡Un sueño refrescante!

EDITORIAL

La llegada de Utopía al número 50 representa un hito importante, un sueño refrescante en las arideces del pensamiento neoliberal. Desde esta atalaya de sus bodas de oro, queremos felicitarnos cuantos hacemos posible este hermoso proyecto y compartir con vosotros, nuestros cómplices y lectores, algunas reflexiones como las siguientes: Se trata, en primer lugar, de verificar lo que está siendo, lo que representa Utopía en las comunidades y ambientes en que se mueve. Os invitamos luego a recordar el "contexto socio-eclesial" en el que ha nacido y en el que (o contra el que) se ha movido nuestra revista. Esto nos ayudará, así lo esperamos, a responder a la pregunta por qué Utopía es como es y no es de otra manera. Y, finalmente, no puede faltar una breve reflexión sobre el futuro de la publicación, sobre los retos y desafíos a los que va a tener que enfrentarse. Una última palabra en esta presentación la dedicaremos a introducir el importante tema de este número 50, el "Consumo Responsable".

1. Lo que Utopía "está siendo" para sus herederos natos, las comunidades cristianas de base, se refleja suficientemente en la primera sección de este número 50: "Los lectores opinan". Es estimulante constatar la sintonía que se advierte entre lo que opinan las comunidades y otras personas a título individual y lo que Utopía ha perseguido y ha tenido siempre a gala: ser una revista libre e independiente ideológica y económicamente; ser respetuosa con lo diferente; implicada en lo local pero abierta a los anchos cielos de lo universal; crítica con la injusticia que margina y excluye, pero ofreciendo una propuesta evangélica alternativa para seguir caminando; creativa siempre; directa en la expresión y sencilla en su lenguaje, isiempre… que puede! Así piensan, así opinan nuestros lectores y colaboradores. Por nuestra parte, sólo nos resta añadir, para completar lo que "está siendo" actualmente la revista, estos datos: Desde la década de los 90 en que nació hasta nuestros días, Utopía ha aparecido cuatro veces al año con una impresión de 1800 ejemplares y unas 1350 suscripciones. Su distribución llega a todas las autonomías y provincias españolas, y algunos ejemplares, pocos ciertamente, cruzan el Atlántico para asomarse a las américas tanto del Sur, como del Centro y del Norte.

2. El camino recorrido por Utopía merece una mayor reflexión. Porque el camino no sólo "se hace al andar", el camino también nos condiciona y "nos hace" de una forma determinada. Caminante y camino son tan referentes el uno al otro que resulta imposible desligarlos. Ambos se van haciendo y condicionando, marcando la propia ruta y dejando la propia huella. ¿Podríamos entender correctamente un texto sin echar una ojeada a su contexto? Pues lo mismo ocurre entre camino y caminante. En este mismo sentido, nos resultaría imposible entender lo que es actualmente Utopía sin tener en cuenta el contexto en el que surge y en el que se ha venido desarrollando; difícil apreciar su verdadero peso sin tener presente el "recuerdo" no sólo del proceso que ha venido siguiendo simultáneamente Iglesia de Base -de la que Utopía es su principal medio de expresión-, sino también del entramado eclesial y social en que todo esto ha ocurrido. Recuperar, aunque sea brevemente, esta memoria es lo que hace de Utopía no una mera revista teórica, sino una publicación honesta con la realidad, encarnada y, aunque humilde, testigo y parte de la historia que estamos viviendo. Porque "solamente no cambian los recuerdos", como asegura el poeta José María Valverde.

Siempre será un riesgo pretender encerrar las muchas caras de la realidad en una sola imagen. Pero a veces es necesario correr este riesgo para dar algún nombre a la realidad de los muchos nombres. Y se nos antoja que, grosso modo, *la Iglesia de Base de los 90*, ante un sistema político consolidado, fue abandonando el espacio político como lugar de compromiso colectivo para centrarse más directamente en la "esfera de lo social". La Caída del Muro de Berlín en el 89 fue determinante a este respecto: Rompió la bipolaridad Este-Oeste y colocó en primer plano la otra bipolaridad Norte-Sur que pone de manifiesto la injusticia y los destrozos del empobrecimiento en el mundo. La Iglesia de Base, desde su opción por los pobres, no podía quedarse al margen de esta nueva coyuntura. Y así se ha venido manifestado como "denuncia profética" ante la interminable construcción de una Europa mercantil que se olvida del pueblo marginado y vencido; y como "propuesta alternativa" ante el fenómeno de la globalización del sistema capitalista y la consolidación de la ideología neoliberal que ha hecho añicos no sólo el Estado de bienestar sino el mismo Estado asistencial. Frente al desplazamiento ideológico-político mayoritario hacia la derecha, las comunidades cristianas de base han apostado abiertamente por los movimientos antisistema que propugnan un concepto alternativo de

ciudadanía. Las referencias a Chiapas, Seattles y Porto Alegre, con la llegada del nuevo siglo, han propiciado el nacimiento de los Nuevos Movimientos Sociales Alternativos que han hecho posible los Foros Sociales Mundiales dispuestos a encarar directamente el pensamiento neoliberal y la apuesta por "otro mundo posible". Pues bien, este contexto social y político, en el que ha estado implicada Iglesia de Base a través de las comunidades cristianas, es parte integrante, carne de su carne, de la revista Utopía. Sería difícil entender su trayectoria sin el recuerdo de este contexto.

Pero hay algo más. Simultáneamente en la Iglesia católica -como consecuencia precisamente de la pérdida de esa catolicidad, de su parcialidad con el pluralismo interno y la longevidad de un papado "en funciones"- se va consolidando en esta larga década una tendencia hacia el faraonismo o imperialismo en las formas, al tiempo que un anclaje en la espiritualidad y en la praxis moral más arcaicas y desencarnadas. Ha vuelto en esencia la Iglesia de cristiandad. Y ahora de la mano de Los Nuevos Movimientos Eclesiales (mejor diríamos eclesiásticos): el Camino Neocatecumenal, Comunión y Liberación, los Focolares, los Legionarios de Cristo, la Renovación Carismática Católica y el Opus Dei, entre otros. Nuevos movimientos que, por voluntad expresa del papa y con el expreso mandato pontificio de "recristianizar el mundo", han sustituido a la vieja vanguardia de "los ejércitos papales" (jesuitas, dominicos y franciscanos), sospechosos para el Vaticano de excesivo celo en la lucha por la justicia y contra el empobrecimiento del mundo. Iglesia de Base, en este ambiente intraeclesiástico, ha sido empujada hacia los márgenes y se ha visto condenada a vivir a la intemperie. Quizás se esté cumpliendo ahora en ella la incomprendida suerte de los profetas. Quizás sea también el único lugar para la profecía y para el cultivo de la "espiritualidad samaritana" de la que son las comunidades cristianas humildes representantes en su doble tendencia: la vuelta a Jesús de Nazaret y el compromiso social con el mundo. De todo esto –imposible ignorarlo- Utopía es un testigo fidedigno.

3. De "cara al futuro", y sin invadir el terreno sólidamente consolidado ya en otras publicaciones hermanas –Éxodo y Alandar entre otras-, Utopía deberá enfrentar inevitablemente algunos retos. Unos le llegan desde sus propios objetivos fundacionales, otros son fruto de la actual coyuntura. Entre los desafíos internos que afectan a la identidad de la propia revista señalamos simplemente éste: el de *su propia función*. En este sentido, Utopía tendrá que preguntarse y responder con realismo qué piensa hacer de aquel objetivo, largamente acariciado en los comienzos, de aspirar a ser "vehículo de comunicación, intercambio y difusión… del Movimiento Cristiano de Base en España" (cfr. Editorial del N.0). En realidad, actualmente no lo es, quizás porque tampoco el Movimiento Cristiano de Base aparece visiblemente coordinado. Es más, tenemos la sospecha de que aquel entusiasmo por la coordinación que alentaba en el principio de los 90 se está actualmente debilitando. Y en esta situación, nos preguntamos si podrá volver a ser Utopía un lugar de encuentro y medio apropiado para alcanzar este fin como pudo serlo en la "Asamblea 2000" que ella misma coordinó. Esto por lo que atañe a sus retos internos. Desde fuera y en vistas del auge mediático que está adquiriendo internet en nuestros ambientes (señalamos los medios que nos resultan más familiares: Eclesalia, Religión Digital, Cristianismo y Justicia, Koinonía, et.), Utopía tendrá que hacer el esfuerzo de definir con mayor claridad el lugar donde quiere situarse en esta "guerra" de medios. De lo contrario, se verá sometida a la desagradable erosión que causa el goteo constante de abandonos en busca de una información más rápida, cómoda y gratuita.

Una última palabra sobre el motivo de este número 50. Tratamos del "Consumo responsable". Entre la hambruna y el hartazgo, entre los pocos que acumulan mucho y los muchos que no tienen para vivir. Del consumo responsable ya hemos hablado mucho en los últimos años en la sección"Vivir de otra manera". Es quizás la única forma de hacer ese "otro mundo posible".

Revista Utopía: secreutopia@hotmail.com

BOLETÍN ENCOMÚN, Nº 64, JUNIO DE 2004

UNA CONVERSACIÓN EN EL METRO

CRISTINA PLAZA, comunidad de Begoña
MADRID.

Son más de las diez de la noche y en el metro todos los pasajeros llevamos el cansancio en el rostro. En cuanto queda un asiento libre me desplomo en él y cierro los ojos para descansar del jueves largo que he tenido. Me he sentado al lado de un hombre casi cincuentón y a su lado, con alegría y sorpresa se sienta una mujer joven que le saluda y comienzan a charlar. Yo escucho la conversación con los ojos cerrados…

-Hola, cuánto tiempo sin verte

-Sí, ¿qué tal estás?

-Pues vengo del trabajo, aprobé una oposición y ahora trabajo de enfermera en un centro de salud. Tengo turno de tarde pero estoy muy contenta.

-Muy bien, muy bien.

-Qué bien que te haya visto, tengo que hablar contigo pero con este horario, siempre que paso por el despacho está cerrado y no hay nadie… Y los fines de semana pone que está cerrado.

(Ahora ya sé que el hombre es cura)

-Ah, pero no te preocupes por el horario, tú llama al timbre y te atiendo.

-Pues te cuento: me caso y quisiera arreglar lo de los papeles y eso, que no sé muy bien qué tenemos qué hacer: lo del curso, lo de la vicaría y todo lo demás.

-¿Os casáis en la parroquia?

-No, no, nos casamos en… es una iglesia más bonita y ya tenemos la fecha reservada.

-¿Tu novio es del barrio?

-No él vive en Alcalá de Henares. ¿Hay muchos problemas?

-Bueno… depende, ¿dónde vais a vivir?

-Hemos comprado un piso en… (el barrio de al lado).

-Ah, entonces no es problema, le ponemos a él como que vive allí y con la partida de bautismo ya gestionamos todo desde la parroquia.

-¿Y tenemos que llevarlo a la vicaria nosotros?

-No, no te preocupes, ya me encargo yo. Lo que tenéis que traer es tal y tal papel… Pero los puede traer tu madre, que la veo todos los días en misa; se los dáis a ella y que me los dé a mí.

-¿Y el dinero?

-No te preocupes, eso lo hablo yo con tu madre.

-¿Y el cursillo? ¿Hay que hacerlo? Es que estamos muy ocupados, con el trabajo, el piso… ¿cuándo son?

-Pues en fin de semana. Hay en abril, mayo y luego ya en octubre.

-No, en octubre no, que nos casamos en septiembre.

-Bueno, pues yo le digo a tu madre las fechas… o mejor si puedes os pasáis y charlamos un rato.

-Sí, sí, así conoces a mi novio. Él trabaja en…

(Yo he abierto los ojos a lo largo de la conversación. He mirado a la pareja que charla y he visto que la chica habla con aplomo, desparpajo; está solucionando uno de los trámites para casarse. Y he visto que el cura mira al suelo, juega con los papeles que tiene en la mano, habla despacio, como cansado… Cuando terminan de hablar de la boda, trabajos y lugares de vivienda se producen unos segundos de silencio. Pero la chica vuelve a hablar).

-Menuda la habéis montado.

-Montado, ¿el qué?

-Pues con eso que han dicho los obispos sobre la familia y los maltratos…

(Deduzco que habla del directorio de la Conferencia Episcopal sobre la familia, en aquellos días en boca de todo el mundo).

-¿?

-Yo antes iba a la Iglesia, sabes que íbamos todos aunque mi padre y yo ya no vamos. No sé, ya no es como antes, cuando ibas a misa y a la catequesis. Yo pienso que se puede ayudar a la gente de muchas maneras, por eso me hice enfermera. Yo estoy muy decepcionada. Lo que me parece fatal es que la Iglesia hace mucho daño a mucha gente por las cosas que dice. Por ejemplo, antes íbamos a las iglesias a organizar donaciones de sangre y muchas ya no nos dejan.

-Pues a la nuestra antes iban sin ningún problema pero no sé por qué dejaron de ir…

-No sí tu caso me parece muy bien pero hay más; cuando, por ejemplo, opinan sobre los preservativos…

Llega mi estación de metro; a ellos les queda otra más. Sé de qué parroquia son. Les vuelvo a mirar. Él, que iba tan tranquilo, leyendo sus documentos en el metro, ha sido abordado por una feligresa que… quiere casarse por la Iglesia y ya está; no me gustaría estar en su lugar, hablando de las "generalidades" que todo el mundo echa en cara a la Iglesia sin que su interlocutora quiera profundizar más o tenga ganas de escuchar su opinión. Ella sigue hablando, tranquilamente, haciendo que el trayecto no transcurra en silencio. De camino a casa voy dando vueltas a la conversación, a los rostros… y me surgen tantas preguntas: ¿esta buena chica se casa por la iglesia para agradar a su madre, porque queda más bonito o porque recuerda que en algún momento la fe le hizo vibrar? ¿este buen hombre facilita todos los trámites por deferencia a la madre, por cariño a la familia o porque ve una ocasión de evangelizar? ¿cuando una noticia pone en boca de todo el mundo a la Iglesia, los cristianos/as tenemos capacidad de responder a quienes nos preguntan? ¿cuando "atacan" a la Iglesia sentimos la necesidad de defenderla, procurarmos entender lo que dice aunque no lo compartamos o nos apuntamos a atacarla?

La conversación que he escuchado es "de lo más normal", nada profunda ni teológica, sí muy cotidiana y de barrio. No entiendo entonces por qué me movió tanto, quizás porque me gustaría que las cosas fueran de otra manera…

Boletín Encomún: boletinencomun@ya.com

REVISTA DE PASTORAL JUVENIL, Nº 411, JUNIO DE 2004

¿POR QUÉ SON ABURRIDAS LAS EUCARISTÍAS?

JUAN LUIS HERRERO DEL POZO, jlherrerodepozo@reterioja.net
LOGROÑO (LA RIOJA).

La respuesta sería: porque se ha perdido su sentido profundo, sin el cual, por lo demás, no podrá darse la necesaria refundición (no sólo reforma) necesaria de la Iglesia. Tal cual es la Eucaristía es la Iglesia, y a la inversa. La una es reflejo de la otra. De ahí que la desafección de los jóvenes afecte a ambas por igual. Si esta Iglesia nuestra es el fracaso del Evangelio, nuestra Eucaristía es el fracaso de la Iglesia por haber quedado reducida a mero rito piadoso aburrido, y sólo superficialmente remozada. Y ello, en lugar de ser un convite festivo de la comunidad creyente convocada (iglesia) por la memoria de Jesús para construir –junto a toda persona honesta- una humanidad más fraterna y convivial (el reino como objetivo). Es preciso, a mi entender, recuperar una Eucaristía significativa, para el pueblo de Dios y, especialmente, para los jóvenes, como un elemento clave de la refundición de la Iglesia. No otra es la intención de las siguientes reflexiones.

Una situación improlongable

Urge mucho tomar en serio la actual situación. La estructura oficial de la institución eclesial presenta una imagen tan deteriorada y hasta repulsiva que, más que transparentar el mensaje de Jesús de Nazaret, lo oculta y deprime. Es una situación tan dolorosa que, aunque prolongada durante siglos, hoy nos hiere muy especialmente a muchos cristianos justo cuando la gente más espera y necesita una espiritualidad vigorosamente humana y radical. En razón de la seriedad del evangelio y de las expectativas humanas no podemos andarnos con paños calientes. Es un deber moral meter a fondo el bisturí. Más aún, puesto que nada en la Iglesia es intocable, salvo la opción de vida como seguimiento de Jesús, no debería alarmarnos un borrón y cuenta nueva, teniendo en cuenta, por supuesto, las lecciones –positivas y negativas- de la historia. En este proceso será preciso comenzar desde abajo, desde el pueblo, desde cada comunidad local, con tal de fundarnos en el evangelio vivido con radicalidad evangélica. De arriba poco cabe esperar: la actual configuración jerárquica y magisterial ha fracasado en su generalidad y ha quedado superada (salvo personas concretas), desde el Vaticano hasta el último clérigo. Mientras los cristianos más conscientes no demos la espalda al proyecto oficial de 'nueva evangelización' –que es más de lo mismo, y peor, es decir, un torpe retorno al modelo de cristiandad- parece inevitable que el cristianismo haya de ser barrido de continentes enteros, como hace siglos lo fue de África del Norte. Ahora bien, el cristianismo aún tiene mucho que aportar, pero para ello es tal la radical metamorfosis a que debe someterse que apenas somos conscientes de su alcance.

El tema de estas líneas apunta al corazón mismo del proyecto cristiano, la celebración eucarística de la comunidad, dado que ésta es no una práctica religiosa cualquiera sino el punto de máxima cristalización, en la medida en que funde el pasado de Jesús con el presente cotidiano en tensión a un futuro de plenitud. Esta ancha perspectiva ¿posee algo en común con esas misas soporíferas en las que los viejos llevamos toda una vida aburriéndonos, sin reconocerlo, y que los jóvenes han abandonado desde la 'confirmación' (¡)? En un intento reciente de "repensar la fe", y la Eucaristía entre otras cosas, con pequeños grupos cristianos, hemos tenido mentalmente en cuenta a tres categorías de personas: primero, a nosotros mismos, cristianos supuestamente 'progres'; luego, a esa multitud de adultos que llamamos 'indiferentes', y que lo son más a lo eclesiástico que a lo evangélico; y, sobre todo, tenemos en cuenta a nuestros propios hijos y otros jóvenes, poscristianos desencantados, sinceros y básicamente honestos, aunque en peligro de ser devorados por esta sociedad de pensamiento 'débil' y sin norte. Tal vez se interese, incluso, por estas ideas algún lector distraído, agnóstico o ateo, que descubra sorpresivamente en ellas alguna complicidad con valores humanistas que le son caros...

De entrada advierto que me ceñiré a lo que juzgo esencial en la Eucaristía aunque ello exija un mínimo de encuadre en su contexto tanto concreto como global.

Imaginario popular mágico

Para acceder a lo sustancial, es preciso partir de lo concreto de la piedad popular para despejar el camino del obstáculo más engorroso y arraigado. En este sacramento central, hay algo que impregna el imaginario popular y desvertebra y pervierte el conjunto: la presunta "presencia real" del cuerpo, sangre y divinidad de Cristo sobre el altar o en el tabernáculo. Presencia que

arranca de la "consagración", otro concepto tradicional que fundamenta para la piedad popular muchos de sus interrogantes: cuándo hay consagración, en qué momento de la misa, quién la puede hacer, qué pasa si no hay sacerdote, qué materia prima de pan y vino es necesaria, qué sucede con lo sobrante, etc. Si tal presencia se limitara a una función instrumental, un medio supuestamente necesario para garantizar la actualización misteriosa a favor de la comunidad de la muerte-resurrección de Jesús, sería tolerable aunque irracional. Lo grave e intolerable es que el presunto instrumento se ha erigido en fin: lo importante es que Cristo se hace presente en el altar para 'recibirlo' en nuestro estómago. Simplemente ésto aseguraría ya algún fruto espiritual mientras no se comulgue con pecado mortal no confesado.

Factor de descristianización

Me temo que esta doctrina –dicho sea de paso- es una de las principales contribuciones a la descristianización. Un espíritu moderno difícilmente puede 'comulgar' con semejante rueda de molino: una realidad intramundana, empírica y tangible, un poco de pan (o su caricatura) y unas gotas de vino, se convierte milagrosamente en otra realidad material-espiritual-divina, la persona de Jesús. Además, mediante esta enigmática transformación, unos acontecimientos de hace dos mil años (la vida, muerte y resurrección de Jesús) se hacen de nuevo presentes sobre el altar, aunque sin duplicarse. Y este 'sacrificio' de Jesús actualizado permanecería ahí (¿o sólo en el momento de la consagración?) mientras quede una miga de pan. La realidad misteriosa de tal sacrificio se haría presente sobre el altar aunque nadie, ni siquiera el celebrante, por falta de 'disposiciones' interiores, le diese acogida piadosa en su alma.

La 'primera comunión' es el contacto inicial del niño cristiano. Éste, a partir de entonces, habrá de hacer hueco en su mente a un sinfín de otros misterios. No convendría retrasar más allá de la infancia la ceremonia de la comunión porque, al amparo de la fantasía propia de la edad, el niño podrá ir construyendo el compartimento estanco que necesita para dar cabida al mundo de lo sagrado, antes de que comience a interponerse el mundo de lo racional con su cortejo de conocimientos de física, ciencias naturales, filosofía, metafísica...y sentido común. En la etapa infantil de lo mágico, nada se opone a ese Jesús invisible en la hostia. Posteriormente grabada a fuego esta creencia y remachada a saciedad durante años ¿qué adolescente o joven o adulto no ha vivido su validación mediante momentos de intensa emoción religiosa 'visitando' a Jesús escondido tras las puertas del sagrario? A alguno le sonará a caricatura lo que digo. Ahora bien, obsérvese que la caricatura no deforma la realidad sino que acusa los rasgos más reales.

A este propósito, valga una pequeña pero significativa experiencia: al abordar con algunos cristianos el trabajo de reciclaje teológico, muchos de éstos han escuchado con mayor o menor sorpresa y acogido con más o menos reticencia nuevas interpretaciones desenfadadas (por no dejar intactos los viejos moldes al amparo de la ambigüedad) de dogmas básicos tales como la Revelación, la Trinidad o la Divinidad de Cristo. Pero, llegados a una interpretación no tradicional de la Eucaristía y, en especial, de la "presencia real", un respingo interior recorre el auditorio que parece decir: ¡no me toquéis a mi Jesusito! La Eucaristía constituye una auténtica piedra de toque de la piedad popular. De ahí que su irracionalidad –percibida consciente o inconscientemente- inicie en muchos la crisis religiosa. Así es como la mayoría –comenzando por los más jóvenes- hace tiempo que han hecho silenciosamente mutis por el foro. Y no hay 'nueva evangelización' que valga. Jamás los volveremos a recuperar para este mundo religioso mágico. La doctrina de la "presencia real" es, en efecto, uno de los reductos más persistentes del pensamiento "mágico" que es como el patrón deformante más primitivo y visceral de expresar la relación con la divinidad. Se habla de una próxima cruzada vaticana pro-Eucaristía (¿nueva encíclica? ¿sínodo de obispos?) ¡Qué pena tan profunda produce la brecha entre la realidad y los posicionamientos del grueso de la jerarquía católica! ¡Qué golpes tan certeros está asestando a la credibilidad del cristianismo! ¡Si al menos permaneciera callada! Opino que es inmoral arroparla con un silencio respetuoso: "Ay del que escandalizare...". Vamos, pues, con el tema de la presencia real para desbrozar el camino.

Magia sacramental ("presencia real")

¿Qué se entiende por "presencia real" en la Eucaristía? Se han escrito millones de páginas e invertido otros tantos de horas en la interpretación de una creencia mágica de temprano nacimiento en el cristianismo. Síntoma de que el problema no es fácil o de que se está en un callejón sin salida por estar mal planteado desde su inicio. Se ha intentado deslindar el hecho (dogmático) de su interpretación (teológica). Pienso que no es posible en nuestro caso porque sus mismos supuestos fundamentos bíblicos son ya una interpretación equivocada. El contexto cultural oriental, en el que lo simbólico, lo mítico, lo real y lo mágico se hallan más

entremezclados de lo hoy imaginado, nos invita a la prudencia. El mayor peligro sigue siendo hoy comprender literalmente, por ejemplo, el "esto es mi cuerpo" como hicieron algunos textos patrísticos. La insensible evolución cultural de los primeros siglos lo descuidó y ello dio lugar a una progresiva interpretación "cosificante", físico-realista, de la eucaristía. La exégesis moderna escudriña cada vez más, pues, el marco antropológico global del nacimiento del cristianismo, incluida la eucaristía. En este marco, las interpretaciones clásicas de la "presencia real" no caben. No nos detenemos en ello. Nos bastará constatar que se puede llegar a lo más jugoso y vital de este sacramento prescindiendo de dicha verdad. Los autores más modernos la silencian o pasan de puntillas sobre ella mediante formulaciones ambiguas. Tal es el miedo a las iras de la autoridad. Personalmente entiendo que por encima de ese miedo reverencial a la jerarquía debe pasar el respeto y la sinceridad con el pueblo. Me parece preocupante ese doble nivel de creencias al que se ha llegado en la Iglesia: bastantes pastores han alcanzado en su foro interno un alto grado de crítica a lo establecido (dogmas, liturgia, organización). Pero se callan delante del pueblo. Y cuando éste lo descubre se lamenta con amargura: "¿por qué nos ocultan estas cosas?" La desgracia es que, entre tanto, prosigue la sangría de mucha gente honesta.

Con los jóvenes es más fácil entenderse

¿Cómo están ocurriendo las cosas? El tema de la "presencia real" tiene los días contados: dentro de diez años habrá desaparecido como problema y como tema. No obstante, la remoción de este obstáculo no habrá resuelto todos los problemas. Mientras no lleguemos a la veta humana profunda de la celebración eucarística, las misas carecerán de interés salvo para los más timoratos que sienten la necesidad –o la obligación dominical- del rito sagrado. Su piedad u obediencia compensan el desafecto de la mayoría, sobre todo jóvenes, a quienes las misas dicen espiritualmente muy poco y resultan insoportables. La dificultad de la "presencia real" es, pues, un obstáculo a remover aunque no toda la solución.

No obstante, aquellos jóvenes que han superado tantos absurdos y permanecen en la Iglesia sí que prescinden de la presencia real. Al tratarlo en diferentes comunidades de base, desde las de mayores hasta las de jóvenes, he podido constatar lo siguiente: para las personas mayores, la "presencia real" constituye algo tan arraigado, central y sustancial en el sacramento que no es fácil desmontarlo para recuperar lo realmente importante. Sin embargo, con los más jóvenes, he tenido la sensación de estar combatiendo innecesariamente molinos de viento. Ellos ya no se sitúan ahí: es algo superado y se asombran de que todavía sea problema para los mayores. No obstante, algo hay que decir al respecto aunque sólo sea en atención a aquellos jóvenes de movimientos integristas (Opus Dei, Camino neocatecumenal, Comunión y Liberación, Focolares, Legionarios de Cristo...) a quienes sus mayores modelaron a su estilo y que la cúpula jerárquica sigue mimando hoy. Por más que tampoco caben aquí grandes esperanzas. El integrismo responde a una psicología, la del creyente piadoso pero exageradamente inseguro, que tendrá siempre adeptos y vocaciones ¿Nos sorprende? Ellos nos dicen que el Espíritu les da vocaciones. ¡Qué frecuente es confundir al Espíritu con las propias neuronas!

La creencia popular y oficial

La "presencia real" tiene los días contados, de acuerdo, mas, entre tanto, ¿a qué se aferra en ella la mayoría del pueblo? Paso por alto las innumerables interpretaciones históricas y me limito a la comprensión popular común:

Antes de la consagración hay sobre el altar pan y vino. Estos dones se convierten por la llamada "consagración" en el cuerpo y la sangre de Jesús. De los dones sólo queda la apariencia. Los teólogos la han llamado presencia sustancial, objetiva, somática (soma=cuerpo). Un cierto avance se produjo en la historia de la teología cuando se insistió en que, siendo la Eucaristía, un sacrificio, el mismo de la Cruz, Jesús estaba presente no sólo como resucitado sino en su pasión y muerte, aunque sin duplicar los acontecimientos. Al enigma de lo espacial (presencia del cuerpo de Jesús bajo los dones del pan y vino) se añadía el de lo temporal (acciones del pasado, congeladas en una meta-historia, que se nos harían presentes ahora en su 'mismidad'). Este modo de "presencia" mágica es el llamado a ser superado en beneficio de otra "presencia" incomparablemente más profunda y humana.

La creencia popular se asienta en el Concilio de Trento que, en ésta y otras creencias, desperdició lo mejor de la Reforma tirando por el desagüe al bebé con el agua de su baño. Trento venía a decir: la naturaleza, sustancia o ser del pan y el vino dejan de estar presentes sobre el altar porque se han convertido ("transustanciado") en el cuerpo de Jesús. Doctrina que

se había impuesto desde el siglo XI contra Berengario, en el Concilio de Roma (1079). Ello explica la profusión de 'milagros' eucarísticos en aquella época. Ésta es la creencia que pervive en el pueblo y en los pastores, al margen de ciertas matizaciones alambicadas de la teología posterior afanosas por salvar lo definido "ex cathedra".

Prácticas mágicas habituales

No es superfluo señalar las consecuencias en la praxis eclesial y piedad popular. Los sacerdotes celebrantes se esmeraban hasta el escrúpulo en la pronunciación de las palabras que producían el milagro eucarístico. Igualmente obsesivos eran al recoger la más mínima partícula de la hostia sobre la patena. El momento del cambio de una a otra sustancia (consagración), por ser el instante en que se hacía presente Jesús, alcanzaba el clímax celebrativo: silencio sepulcral en la asamblea, todos rodilla en tierra, tintineo de campanillas, alzamiento pausado y solemne de la hostia y del cáliz en los que o bien se fijaban las miradas o ante los que se inclinaban la cabeza. Otro momento culminante era la comunión. Los comulgantes, con "Jesús en el pecho", de rodillas en el banco, la cabeza entre las manos, se aislaban del resto.

Lo importante era "recibir a Jesús" aunque fuese una vez acabada la misa por llegar tarde. Igualmente el modo de solemnizar una misa era proceder a continuación a la "exposición del Santísimo" con bendición de la custodia entre volutas de incienso.

La verdadera fiesta eucarística, el Jueves Santo, se dobla aún hoy con otra especialmente dedicada a la "presencia real", la del Corpus Christi con uno de los acontecimientos más fastuosos del año litúrgico, la procesión por las calles engalanadas de la custodia bajo palio flanqueada por una guardia militar de gala.

Otra incongruencia: se obliga al cristiano bajo pecado grave a asistir el domingo a misa aunque –al mismo tiempo (i)- se le prohíbe bajo sacrilegio comulgar en ella si, cometido un pecado grave, no ha pasado por el confesonario.

La lista de aberraciones en torno a la eucaristía es interminable. Ha sido preciso recordar algunas para advertir que han durado siglos; lo que indica que el "sensus fidelium" no más que el del magisterio jerárquico no son ninguna garantía absoluta. En la ortodoxia como en la ortopráxia se dan históricamente tantas sombras como luces y tanto de lo que avergonzarse como de lo que gloriarse. La Iglesia real no es lamentablemente el paradigma de la ciudad de Dios. Y no sólo por sus miembros sino también por sus instituciones y comportamientos oficiales. Hemos presentado una historia de la Iglesia tan falseada que cualquier estudioso descubre con estupor que los incrédulos cultos no exageran demasiado en sus críticas aunque éstas sean acervas e inmisericordes a causa de lo mucho que algunos han sufrido por la Iglesia. Este somero recorrido nos dispensa de otros argumentos. No puede ser válida la teología que ha sustentado tales abusos pero que hoy emprende caminos diferentes.

El sustrato mágico de la creencia: intervencionismo divino

Las llamadas palabras de la Institución que los sinópticos y Pablo ponen en boca de Jesús ("Esto es mi cuerpo...") pertenecían al uso litúrgico, no eran protocolo de la última cena. Y, por supuesto, no tenían nada que ver con el sentido literal esencialista que la tradición posterior les ha atribuido y que podrían traducirse hoy así: "compartir el alimento entre vosotros es mi mejor presencia".

En efecto, el talante 'cosista' o fisicista de la tradición es estrictamente un elemento propio del pensamiento mágico de la religión. Concretamente en la eucaristía, la magia la ha devorado como un cáncer que alcanza, incluso, tonos idolátricos. La magia –teológicamente hablando- consiste en hacer a Dios a nuestra imagen, hacerle actuar como lo haría una causa intramundana aunque de poder omnímodo. Y así se le hace intervenir directamente en el mundo al margen o más allá de las posibilidades de las leyes naturales o de la libertad humana. Este falseamiento en el modo de entender la relación de Dios con la realidad creada contamina a todas las religiones y constituye la desviación metafísica y antropológica a superar por todas ellas. Es sorprendente que esta intuición, propiamente metafísica, esté tan ausente en muchos teólogos. Es el problema trasversal que subyace en la teodicea y desde ahí en los problemas teológicos de todos los siglos. Creo no exagerar ni me cierro a ninguna perspectiva razonada. La teología actual está reelaborando muchos temas, uno por uno, a partir de la visión específica moderna de cada uno pero, a mi modesto entender, carece de un elemento unificador que permita una nueva síntesis teológica global. Éste sería el parteaguas real entre el viejo y el "nuevo paradigma". Los más sugestivos elementos para su elaboración los descubrí, en su día, en Andrés Torres Queiruga. Su síntesis tal vez no está acabada (¿cómo se

entiende, por ejemplo, desde el no intervencionismo divino que él propugna la especial "asistencia" al magisterio eclesiástico o la "indefectibilidad" de la Iglesia?). Merece la pena seguir la evolución del autor que esperamos no se amilane ante ciertas reticencias de otros teólogos. He pretendido apuntar brevemente esta clave metafísica del 'nuevo paradigma' en "Superación del pensamiento mágico" (Revista electrónica latinoamericana de teología (ReLAT), nº 324 en servicioskoinonia). Dios no adviene desde las afuera de la realidad sino que subyace (de forma trascendente no categorial, dirían los filósofos) a todas las cosas constituyéndolas como autónomas en su ser y devenir. Autonomía que no permite entender a Dios interviniendo en la historia para añadir, corregir o modificar de cualquier manera lo creado. Dios no es como Penélope con su tela, no juega a "hacer y deshacer", crear para corregir, hacer llover pese a las isobaras, enviar a Santiago a caballo contra los moros, introducir en la mente del profeta verdades inalcanzables, suplir el semen masculino en el seno de María, sustituir la persona de Jesús por la del Logos, aportar a la historia un diseño de comunidad especial, la Iglesia, "asistir" con una ayuda de privilegio a la autoridad religiosa pese a su ignorancia o pecado, evitar o aliviar el sufrimiento o el hambre de los pobres pese a nuestro mercantilismo egoísta, etc. Por lo mismo, tampoco juega a alquimista sobrenatural convirtiendo una sustancia material (el pan y el vino) en otra perfectamente ajena. No podemos entender el poder de Dios tan total como para hacer posible lo imposible, un círculo cuadrado, o sensato algo carente de sentido como sería una libertad humana abocada al fracaso final.

El intervencionismo sobrenatural de Dios constituye la trama del tejido religioso judeocristiano y hoy –algo terriblemente preocupante- del islamismo. Imaginar así a Dios es dejar una bomba nuclear en manos de un niño, que eso es todavía la humanidad. Pocas ideas sobre Dios son tan peligrosas. ¡Estar convencidos, porque Dios nos lo habría revelado, de que su verdad y su poder están en nuestras manos o en las de la autoridad religiosa! Éste es el nervio de todo integrismo, del esclavizamiento de las conciencias y del rechazo de la democracia interna en la Iglesia. En idéntica lógica –no atenuada por la Ilustración- se mueve el fundamentalismo islámico. El terrorismo se cierne como un devastador huracán sobre el planeta. Pues bien, es preciso advertir que este fenómeno se alimenta de dos raíces: una, el empobrecimiento material y el ninguneo moral de 1.300 millones de islámicos por parte del Primer Mundo y, otra, su fanática convicción de que no importa morir y de que van a triunfar porque Alá intervendrá a su favor. Me he alejado un poco del asunto por la necesidad de poner al desnudo una de las aberraciones residuales de nuestra propia religión: Dios interviniendo a nuestro requerimiento, sea en la oración de petición, sea en las palabras de la consagración, de la absolución o de cualquier otro sacramento.

Reitero lo dicho: estas reflexiones casi están de más para los jóvenes, aunque no tal vez para algunos catequistas. En cualquier caso, lo importante es lo que sigue: Dios se hace realmente presente en la comunidad sólo en el amor que la acción simbólica de compartir el pan puede hacer emerger en sus miembros si éstos se abren libremente a ella.

La celebración cristiana (el mundo de los símbolos)

En beneficio de ciertos desarrollos más importantes voy a simplificar u omitir algunos más conocidos o secundarios. Por ejemplo, soslayo la distinción técnica entre signo y símbolo fundiendo ambos bajo el concepto de símbolo.

La Eucaristía es la celebración característica y central de la comunidad cristiana y es una acción simbólica. El mundo de los símbolos es el ámbito privilegiado de la expresión humana y de la comunicación interpersonal. Los símbolos no necesitan explicación, hablan por sí solos dentro de un contexto cultural determinado. Si un joven de nuestra cultura entra en una de nuestras misas y no entiende nada, no es culpa suya sino de nuestra celebración. En cambio no necesita ninguna explicación cuando ve besarse a dos jóvenes o contempla un grupo de personas comiendo sentados festivamente en torno a una mesa. Los primeros expresan que se aman, los segundos que están celebrando algo.

Las acciones simbólicas no sólo expresan significativamente algo sino que, además, lo ratifican y refuerzan, es decir, construyen realidad. La carencia de expresión simbólica deteriora la misma realidad. Cuando en la pareja comienzan a escasear los besos, corre peligro el cariño. Cuando los hermanos o los amigos se juntan para comer refuerzan sus lazos afectivos. Esto nos ayudará a entender (y vivir) la Eucaristía como acción simbólica constructora de comunidad y no simple espacio de oración, de reflexión o rito piadoso.

Todo sacramento es una acción simbólica fuerte. Los sacramentos constituyen el rico y denso mundo de la simbología cristiana. Ahora bien, los símbolos sólo son expresivos para los miembros de la misma cultura. En otra cultura habrá que descubrir el símbolo de lo que se quiere expresar. En la cultura mediterránea el agua era el símbolo lustral por excelencia de la purificación. De ahí el sentido y valía del bautismo. Pero posiblemente en la espesura de la selva amazónica los nativos dispondrán de algún tipo de iniciación que, con los debidos correctivos o modificaciones, deberían suplir un bautismo de importación, rito in-significante para ellos.

En principio, los símbolos son, como el lenguaje, relativos a una cultura. No valen indistintamente para otra, ni siquiera indefinidamente en el tiempo para la misma. Las culturas cambian y sus modos expresivos con ellas. Por esta mera observación, no tiene sentido absolutizar el símbolo como cuando se dice que Jesús instituyó siete sacramentos que, por ese hecho, habrían de permanecer inalterados para siempre y ser exportados impositivamente a todos los pueblos. (¡pobre Matteo Ricci!). Sería una aberración antropológica. Por algo la Iglesia tardó bastantes siglos en fijar el número y tenor de los sacramentos.

Una realidad es sacramental no por su procedencia divina sino por su valía y densidad humana a cuya auténtica hondura ayuda a acceder el ideal de Jesús. De tal manera que si en algún sacramento de los hoy existentes en concreto descubrimos una realidad simbólica humana de validez universal, tal sacramento será reconocible siempre y por todos. Así, por ejemplo, en toda la historia de todas las latitudes, la unión íntima de los cuerpos es, al mismo tiempo que placer compartido, entrega mutua en el amor. Por ello el matrimonio, como amor en fidelidad, al mismo tiempo interesado y gratuito, es automáticamente realidad plenificante, santificante o sacramental, sea cual sea su modo de celebración ritual. Es decir, el amor humano es sacramento por su propia naturaleza, cuando es vivido con hondura y coherencia. No necesita ni tampoco admite ninguna añadidura o condicionante –ininguna reglamentación canónica!- que lo pueda invalidar. De una tacada se quedan en paro la mitad de los canonistas. O ¿es que fue necesaria su sabia y alambicada erudición durante los largos primeros siglos del cristianismo en que los convertidos no conocieron otra celebración que el matrimonio civil?

Ahora bien, la Eucaristía ¿es como el matrimonio una realidad simbólica universal?

¿Ritos inalterables o símbolos de libertad?

Cada día más, los teólogos concuerdan en que Cristo no fundó la Iglesia, ni siquiera una nueva religión. El cristianismo, como religión, es un constructo histórico humano en el que se intenta traducir la opción de vida fundada en la experiencia filial y libre vivida por Jesús. Sólo ésta es específica de lo cristiano, sólo ella está llamada a permanecer, como oferta no impuesta, en los moldes de cada tiempo y lugar. Pero ninguna traducción concreta de un tiempo o de una cultura son intocables. Toda experiencia cristiana se encuentra condicionada inevitablemente por el momento histórico pero, al mismo tiempo, lo juzga y supera. Por eso, se puede decir que Jesús más que fundador de religión fue restaurador de lo humano y superador de lo religioso. Siempre se ha hablado en el cristianismo de la libertad frente a la esclavitud de la ley. Sin embargo, la Iglesia se ha convertido en la religión más rígidamente estructurada, en un organismo social pretendidamente perfecto ("societas perfecta"), uno de los más esclerosos y opresores de la historia ¿Le puede algo preservar de la más severa condena? Sí, el hecho de que sigue poniendo en nuestras manos un evangelio de libertad. Precisamente, el mismo Pablo de Tarso intuyó en la experiencia filial de Jesús, que heredamos sus seguidores, la liberación que ese Jesús vivió frente a la tutela del "pedagogo" que era la ley (ver carta a los Romanos).

La convicción de Pablo se fraguó en la controversia sobre si obligaba a los cristianos el mandato de la circuncisión. Al rechazarlo, Pablo interpretó a Jesús e inició para sus seguidores el proceso de ruptura -ioh, blasfemia!- con lo más sagrado de entonces, el sábado, la circuncisión y el templo. Tan libres de lo religioso debieron ser aquellos primeros cristianos que los paganos los tildaron de ateos. Triunfó, pues, la libertad de los hijos de Dios ¿Triunfó? Los "odres viejos" son más resistentes de lo previsto. La historia posterior de la Iglesia fue un lento retorno al Antiguo Testamento o, incluso, al paganismo: religión oficial del Imperio, templos, ritos y tiempos sagrados, mediadores consagrados, autoridades investidas de la verdad y el poder divinos, el Papa superior al Emperador, el nuevo sanedrín de la Inquisición, etc. Como en tantas religiones, algo que comenzó como manifestación humana del seguimiento de Jesús, simple instrumento de expresión, celebración y organización (eso es toda religión), algo, pues, relativo a un tiempo y una cultura, fue paulatinamente magnificado, endurecido, sacralizado, absolutizado, como si toda esa constelación de mediaciones proviniese directamente de un

mandato de Dios. Quiérase o no, el punto de cristalización en este proceso de esclerosis se llama jerarquía, realidad con la que llegó a identificarse toda la Iglesia: un simple carisma de servicio a la comunidad, entre otros, se erigió en "poder sagrado" (jerarquía), detentor de la verdad y el poder mismo de Dios: así, mediante él, todo quedaba vinculado a la divinidad, atado y bien atado para siempre. Es la máxima perversión de lo religioso. Retornamos al templo, a los mediadores sagrados, a los ritos intocables, a los dogmas absolutos, a las leyes y el derecho. Todo quedó congelado hasta el mínimo gesto o detalle. Hoy, la comunidad cristiana no se siente adulta ni capacitada para vivir libre y creativamente: para lo más insignificante se cree obligada a pedir permiso. En este espíritu, la Iglesia ha colonizado continentes enteros imponiendo estructuras e instituciones que ni encarnan el estilo de vida de Jesús ni responden a la idiosincrasia de cada pueblo. El secuestro de la libertad es la paralización de la vida, traición la más sustancial al evangelio de liberación. La celebración eucarística es uno de sus altos exponentes.

El símbolo eucarístico es una comida

Si nada es intocable ¿qué impediría, por ejemplo en la Amazonia, sustituir la acción lustral del bautismo por el rito local de iniciación a la vida adulta? En ese espíritu, todos los sacramentos pueden ser revisados y nada se opone en principio a encontrar otros nuevos, si fuese preciso. Por lo que atañe a nuestras aburridas eucaristías ¿será preciso prescindir de ellas? En la práctica, la mayoría de los que llamamos "alejados" por ahí han empezado. Sin embargo, estimo que nos encontramos aquí en una de las acciones simbólicas más humanas y válidas para cualquier tiempo o cultura.

No es dudoso que la Eucaristía, desde los orígenes, era una comida especial de la comunidad: fracción del pan, cena del Señor, ágape fraterno... Lamentablemente, el símbolo ha quedado opacado, reducido a algo in-significante, mero rito incomprensible, necesitado de laboriosas explicaciones y de piruetas artificiosas para darle entido. Perdido el símbolo, se acabó el sacramento. Tremenda pérdida porque, en sí, el símbolo del encuentro comensal no ofrecía dificultades mayores de mantenimiento ni de recuperación, al ser un símbolo universal. En el Nuevo Testamento, el convite, la comida, el banquete es la realidad simbólica que más veces vehicula el "reino de Dios", objeto central de la misión jesuánica. Pero es que, al mismo tiempo, la comensalidad es, sin duda, la realidad humana más profunda y universal (el amor conyugal es muy limitativo). Con estos dos elementos, lo evangélico y lo humano, nos garantizamos los dos mejores criterios para recuperar la celebración cristiana central, como realidad religiosa inteligible y jugosa para todos, jóvenes y mayores. Son las dos facetas que ahora desarrollamos.

La comensalidad, realidad humana básica

El hecho de comer juntos es, en nuestro mundo occidental, una realidad en declive. Como si apenas tuviera importancia, como si, demasiado relegada a lo banal de la vida, fuera perfectamente prescindible. Tanto es así que no vemos inconveniente, cuando se da, en solaparla con la atención a un programa televisivo. Es algo seriamente lamentable. Y no porque se pierde una tradición sino porque es síntoma de que algo socialmente importante, como es uno de los momentos privilegiados de la comunicación humana, se está deteriorando y perdiendo. El acto de parar el ritmo trepidante que nos estresa, para sentarnos juntos a la mesa y compartir, al mismo tiempo que el alimento, noticias, ideas, sentimientos y proyectos, va mucho más hondo del acto fisiológico de suministrar 'carburante' al organismo. La comensalidad (o convivialidad) es una auténtica virtud, de alcance sorprendente, para recuperar un cierto nivel de calidad de vida. Si no ha sido considerada así, no es extraño que tampoco haya sido tenida en cuenta a la hora de mantener su simbolismo en la acción eucarística.

La comensalidad, clave en el proceso de hominización

La hominización es el lentísimo proceso por el que, a lo largo de nada menos que tres o cuatro millones de años, ciertas especies de primates evolucionaron hacia la aparición de la conciencia. Parece que los neandertales alcanzaron una de esas etapas (nos remitimos a las excavaciones de Atapuerca) pero no llegaron a la meta y se extinguieron. Fueron coetáneos de los hombres de Cromañón que son nuestros verdaderos antepasados ¿Cómo ocurrió el emerger de la conciencia? Sólo han permanecido algunos vestigios materiales reconocidos como signos de alguna inteligencia: enterramientos y ritos funerarios, toscas herramientas... De lo que no es posible que queden testigos materiales es del amanecer del lenguaje y del tránsito de la lucha estrictamente animal por el reparto del botín a la comensalidad propiamente humana.

Nos podemos representar este segundo tránsito de incalculable lentitud mediante una parábola.

De forma parecida al comportamiento de nuestros canes, aquellos monos evolucionados se alejaban cautelosamente unos de otros para degustar sin competencia el sabroso trozo de carne desgarrado de la pieza recién cazada. Recelosamente, mirándose de reojo, gruñendo si algún otro se aproximaba demasiado. Un buen día -o poco a poco- ocurre algo sorprendente y novedoso en su inapreciable sencillez. El primate alza la vista del trozo de carne, mira al contrincante y amaga una mueca como sonrisa. Es como si, vagamente, hubiera comenzado a percibirlo como semejante y compañero. De rivales en el reparto del botín pasan a compartirlo. El primer paso lo debieron dar las hembras dando de mamar en comandita a sus retoños tal como acostumbran algunos animales. Aunque el verdadero salto del repartir al compartir se dio cuando el instinto se hizo consciente y libre.

La parábola, al margen de su verosimilitud, pretende sugerir que, en el proceso de hominización, el salto cualitativo profundo y decisivo es más el acceso a la comensalidad que al uso de la herramienta. Es más, el proceso de hominización aún sigue inconcluso en lo más importante y ello tiene mucho que ver con el simbolismo eucarístico. Hemos alcanzado cotas descomunales en el desarrollo instrumental –la tecnología progresa a pasos de gigante- mientras que la comensalidad humana, en su globalidad, apenas si ha despegado de la pura animalidad competitiva. La competitividad ha sido erigida, incluso, en espina dorsal del quehacer humano (enseñanza, deporte, negocio, economía mundial...). Estamos conquistando espacios infinitos mientras asesinamos de dolor y hambre a tres cuartas partes de nuestros semejantes. Por unos pozos de petróleo más competitivos para nuestras máquinas programamos fríamente un cruel genocidio ¡Qué absurdo despropósito propiciar la competitividad como nervio del desarrollo humano suplantando a la comensalidad, su estricta contraria, símbolo de la fraternidad solidaria! ¡No sólo ya despropósito sino locura e insensatez!

El símbolo, tan potente, de la comensalidad parece tener alcance universal. Y no pienso sea reproche étnico afirmar que en algo pueden mejorar las culturas en las que todavía cada miembro de la familia come por su lado al llegar a casa, reducido el gesto a lo meramente fisiológico. El alcance de la comensalidad es tan universal o universalizable que la convocatoria familiar en torno a la mesa compartida merece ser instaurado con energía en la vida familiar y permanecer, sin apaños artificiales, como acción simbólica nuclear de la comunidad creyente convocada por Jesús. En lo sustancial, el sacramento eucarístico, pues, no necesitaría un especial esfuerzo de inculturación en diversos espacios y tiempos. Y se puede y se debe conservar, no en virtud de una inexistente institución divina, sino por ser un símbolo recio del amor evangélico y del compromiso de lucha por la convivialidad de todos (el banquete del Reino). Preguntémonos, de paso, si no sería bueno utilizar, de modo acorde con la circunstancia, algo de esta comensalidad eucarística en el acompañamiento de la comunidad a aquel de sus miembros que afronta el tránsito final. En sustitución, evidentemente, del sacramento de la 'extremaunción' de significado nulo en nuestros días.

Es inmensa la virtud simbólica que posee el compartir juntos el pan. Y qué preocupante resulta que se vaya desvaneciendo la fuerza de la comensalidad en la misma vida familiar ¿No tiene esto algo que ver con el proceso escandaloso que hemos consentido por el que el más denso y vigoroso símbolo de la celebración comunitaria, el ágape fraterno, haya quedado reducido a una ininteligible caricatura: una mesa que no es mesa, una asamblea reducida al celebrante en el rincón de un templo, una hostia en lugar de un pan, unas gotitas de un vino importado (en América y Africa) de a 600 pesetas el litro, pan de trigo y vino, por ejemplo, en una cultura que sólo conoce el maíz y la cerveza...?

Convendrá reflexionar sobre la coincidencia de tres formas de quiebra de la comensalidad: la pérdida del ágape fraterno como símbolo eucarístico, el deterioro del encuentro familiar en la mesa y el dramático desencuentro de la gran familia humana en el reparto del alimento. Algo importante les es común: una innegable deshumanización a través de la pérdida del símbolo y de su contenido. Así no se construye el verdadero "reino de Dios".

Jesús ¿"comilón y bebedor"?

En toda acusación hay un fondo de verdad. Es significativo que los evangelistas concedan tanto relieve a las comidas de Jesús. Y en la acusación de sus enemigos percibimos que Jesús no se comportaba como un asceta místico o un monje silencioso. Jesús debió ser un agradable comensal, en contra de la imagen edulcorada que de él ha prevalecido. Hoy casi nos

escandaliza imaginarlo con ese puntito de chispa y brillo de quien acompaña la comida con un trago de vino ("el buen vino alegra el corazón del hombre", reconoce el antiguo testamento). Sus comidas eran también abiertas y acogedoras: otro reproche que le hacían era el de comer con parias y proscritos ("pecadores"). Costumbre sin duda deliberada en Jesús que, por cierto, no sé cómo se concilia con la exclusión de los 'pecadores' en la práctica eucarística posterior. La Eucaristía no es un premio para los buenos sino un reconstituyente para los flojos. En sus comidas Jesús desempeña, a veces, el papel de esclavo, lavando los pies cansados de los comensales y sirviéndoles a la mesa. Jesús, ya más "teologizado" por el evangelista Juan que no debió conocerle personalmente (¡escribe 65 o 70 años después!), aparece nada menos que como el "pan de vida", incluso el que ha entregado como alimento su persona (su cuerpo) y su vida (su sangre). (Se percibe claramente cómo se ha producido, con el paso del tiempo, un desplazamiento del reinocentrismo al cristocentrismo).

¿Mesa fraterna o altar de sacrificio?

En la explicación de la Eucaristía a algunos grupos cristianos se me ha reprochado el destacar la comensalidad en detrimento de la actualización del sacrificio de la Cruz. No tengo inconveniente en volver a insistir con más energía en que el símbolo es la mesa compartida pero la Cruz y Resurrección es *la realidad significada, presente de la única forma en que puede ser hoy actualizada cual es la apertura al don del amor de Dios a través del amor fraterno*. Otra forma de presencia, fuera de la libre acogida humana, sería mágica. Pero hay que reconocer la dificultad del proceso histórico.

En efecto, el símbolo que inicialmente sirvió de instrumento convocante y expresión de la comunidad fue la comida en memoria de las de Jesús (algo obvio, perfectamente doméstico y 'laico'). Pero estas reuniones debieron densificarse pronto merced al descubrimiento del sentido con el que los discípulos superaron el fracaso del maestro. El fracaso escandaloso de la Cruz fue leído a la luz de su propia tradición más central: el cordero inmolado que les liberó de Egipto y que celebraban comiéndolo en cada cena pascual. La comida cristiana incorporó, enriqueciendo su sentido, el simbolismo pascual de la liberación hebrea transformada en éxodo y nueva alianza "para muchos" (con significado de "todos").

Este símbolo, la Pascua judía, era obvio y del todo legítimo en aquella cultura, pero de ninguna fuerza expresiva hoy. Nuestra Eucaristía no es un altar de sacrificio sino una mesa compartida. Lo que no obsta para que el sentido que tuvieron la muerte y resurrección de Jesús (dejarse matar por coherencia del amor a los demás que desemboca en plenitud de vida) sea vivido hoy por los seguidores del Nazareno como significado último de la mesa compartida. Ésta es la clave que clarifica, a mi entender, una teología eucarística embarullada por la pretendida convergencia de dos símbolos desconexos, la mesa y el altar. Es una aclaración que intentaré explicitar brevemente, más bien para teólogos.

Ya fuese una decisión del propio Jesús histórico, ya sea algo que le atribuyen los primeros seguidores, éstos hacen remontar su 'fracción del pan' a una 'última cena' pascual. La historicidad del hecho es secundaria. Lo importante es la voluntad de presentarla como arranque de la Eucaristía y el sentido que le dieron. De lo que no cabe duda es de que ofrece una configuración distinta de las otras comidas tradicionales de Jesús. En la vida de éste, sus comidas son presentadas con frecuencia como el festín del reino de Dios al que todos son invitados conforme a ciertos criterios: van a tener preferencia los menos considerados, los más marginados aunque sea preciso ir a buscarlos a las encrucijadas de los caminos. El núcleo significado por el símbolo comensal que fueron laboriosamente descubriendo los discípulos es, sin duda, el afecto fraterno sin barrera alguna, el amor compartido como se comparte el alimento, y el servicio. Tal parece ser la línea simbólica más originariamente jesuánica de las primeras 'fracciones del pan'. Pero a esta línea simbólica se añade enseguida otra, ajena a la anterior, que no es probable que Jesús hubiese previsto proféticamente (las profecías que se le atribuyen son *ex eventu*).

Los símbolos pasan

El altar del sacrificio del nuevo Cordero pascual acabará desplazando a la Mesa del festín, alimento de la comunidad y constructor del Reino. La recuperación eucarística pasa por la atención prestada a lo peculiar de este proceso en el que tendremos que tener en cuenta lo dicho de los símbolos. Ninguno es absoluto e intocable. Sólo sirve el que es significativo en una cultura determinada. Así pues, habrá que prestar atención al contexto religioso-cultural en el que los primeros cristianos relacionaron la Eucaristía con la Muerte de Jesús. Mediante un proceso mental, de cuyo desarrollo carecemos de datos suficientes, desmontaron el escándalo

de la cruz reconociendo en el crucificado al liberador decisivo e identificaron a éste con el cordero inmolado en la primera Pascua de la liberación del yugo egipcio. Desde ahí, era lógica la superposición de sus comidas comunitarias y de la más importante comida judía, la cena del cordero pascual. Ahora bien ¿qué lógica vinculó tan fácilmente a Jesús como cordero sacrificado con el de la primera pascua más allá de la función liberadora de ambos? En otras palabras ¿cómo la manducación en Egipto del cordero liberaba al pueblo hebreo y esa liberación se trasladó a la participación mediante la comida del nuevo cordero pascual que era Jesús? La analogía de ambos hechos fue posible por el marco religioso-cultural que el sacrificio tuvo en la antigüedad. La mayoría de los pueblos de la época entendían el sacrificio como el acto religioso por excelencia: se inmolaba a Dios un animal que en parte era quemado y/o del que, en parte, los fieles comían como participación simbólica. Así comieron los hebreos el cordero de la Pascua antes de emprender el camino que les alejaba de la esclavitud. Comer la víctima era la forma de participar en un sacrificio agradable a la divinidad. Este fue el elemento de conexión entre la cena pascual y 'la fracción del pan' cristiana. Así lo entendieron y entendemos que así fuese. Los primeros cristianos lo reflejaron en su liturgia desde la que trasladaron la expresión simbólica, el llamado relato de la institución de la Eucaristía (¡las palabras de la 'consagración'!) a la 'última cena': "Tomad y comed, esto es mi cuerpo, ésta es mi sangre de la nueva Alianza". Se explica que Pablo y los sinópticos subrayasen tan fuertemente tal simbolismo mediante una lectura pascual, no derrotista sino liberadora, de la muerte de Jesús. Los cristianos posteriores de culturas profundamente diferentes lo podemos recordar con veneración como parte de nuestra tradición, como marco de interpretación y sentido del entronque religioso judío de nuestra Eucaristía. Pero no más. Pienso que más de un cristiano cultivado se organiza un buen lío en su cabeza al intentar vivir la eucaristía que celebra en torno, sobre todo, al símbolo del sacrificio de Jesús en la Eucaristía ¿Cómo armonizar coherentemente elementos tan dispares como son pan y vino como ofrenda, pan y vino "transustanciados", memorial de la Cena, presencia de la Cruz y la Resurrección, Nueva Alianza en su sangre, acción de gracias, sacrificio no cruento de Jesús, nuestro sacrificio, comunión con el cuerpo y la sangre de Jesús...? Verdadero galimatías teológico y espiritual.

La realidad permanece

El contexto simbólico de la Pascua judía –y todo lo que de él hemos colgado- no es significativo en nuestra cultura y no tiene por qué mantenerse como estructura significante de nuestra Eucaristía. La rigidez en lo religioso y cultual, más atenta a la letra que al espíritu, acusó abusivamente el acento sacrificial tradicional de la muerte de Jesús y, consecuentemente, el de la Eucaristía. Hasta el punto de que el símbolo pascual del cordero inmolado (¡que mencionaban pero no comían!) acabara devorando el símbolo jesuánico más originario del alimento compartido. El altar del sacrificio sustituyó a la mesa fraterna. Es más, la participación en la víctima fue espesándose a través del literalismo de la 'presencia real' que mereció a los cristianos la acusación de antropofagia sagrada. Sin llegar a tanto, pensemos en el escándalo e incomprensión ante la idolatría de la adoración de un Jesús mágicamente escondido en el pan y el vino. No recurramos al misterio para justificar nuestra absurda interpretación. El simbolismo propiamente pascual, a mi modesto entender, confunde hoy más que aclara. No conozco un joven al que le llegue. Sin embargo, el contenido o significado de ese símbolo, es decir, el vivir con aquella radicalidad de amor que a Jesús le llevó a la muerte, queda perfectamente asumido por el símbolo de la comensalidad cuyo contenido es compartir el amor o la fraternidad solidaria con la seriedad del compromiso y servicio total: La última misa en la que mataron a san Romero de América es un prototipo de Eucaristía.

En esto consiste la verdadera presencia real del misterio salvador de Dios en Cristo. Porque hay que recuperar la perspectiva: sólo Dios salva a todos, incluido Jesús; sólo el Padre sienta por la resurrección al Hijo a su derecha. Y ¿cómo este misterio se hace presente en la Eucaristía?

Dios se hace presente en la acogida del corazón

¿Cómo entender esta presencia? No en el sentido mágico-mitológico de que las acciones salvadoras históricas de Jesús traspasen el tiempo hasta la actualidad, sino en cuanto el poder de Dios que resucitó a Jesús nos llama a la vida hoy a nosotros. *El misterio eucarístico queda reconducido al más fontal de la presencia de Dios en la creatura*. No es que pueda existir una mayor presencia divina en la realidad eucarística de aquella presencia total por parte de Dios que es nuestro modo de expresar la creación; lo que sí puede haber es una mayor acogida por parte de la creatura. La presencia divina es un don a la medida del receptor. En el ser humano

la medida es exclusivamente su libre aceptación. Lo demás es magia (cf. supra "Superación del pensamiento mágico", RELat nº 324, servicioskoinonia). La realidad a que apunta tanto el simbolismo de participación en el sacrificio de Jesús como el de la mesa compartida es la misma: que el espíritu de los celebrantes acepte ser transformado por el amor del Padre, constructor de plenitud personal, de comunidad creyente y de 'otro mundo posible'.

Comensalidad eucarística

Con las tal vez prolijas explicaciones que preceden hemos intentando recuperar y resituar la acción simbólica casi perdida a lo largo de los siglos. Acción simbólica además distendida entre dos extremos que distorsionaban el conjunto, altar y mesa, sacrificio y comida. Hemos regresado al simbolismo básico, el de la comida porque el contenido de lo sacrificial (el amor de Jesús al Padre) es precisamente el fruto de la comensalidad (el amor de los hermanos). Resituado, pues, el signo, consideremos ahora el efecto o significado, como en los tratados clásicos.

La "fracción del pan" o "cena del Señor" o Eucaristía nace en el terreno nutricio de las comidas de Jesús. La "comensalidad", símbolo-realidad, que hemos descubierto como clave de lo más hondamente humano en el proceso de hominización, en los comienzos y, hoy, del de humanización, la 'comensalidad', decimos, alcanzó en la vivencia de Jesús su auténtica culminación. Esta densidad es la que debemos recuperar en la comunidad cristiana y en la sociedad, en general. Así entendida, la Eucaristía está llamada a constituir nada menos que el centro de la historia humana en construcción. Lo humano, cuanto más humano, es más divino. Cuanta mayor densidad reconocemos al símbolo de compartir juntos el alimento, mejor construímos el "otro mundo posible".

El efecto de compartir la mesa fraternalmente, hemos visto reiteradamente, es vivir el amor, el mismo amor que llevó a Jesús a dar la vida. Dios es amor y el amor es uno, no se divide en humano y sobrenatural. Cualquier amor humano auténtico hace a Dios presente y actuante. Y así cualquier mesa compartida contiene una semilla de Eucaristía. Pero no en todo signo de amor, por ejemplo, en cualquier beso, se vierte toda la carga y densidad afectiva de que somos capaces. De ahí que privilegiemos una determinada comensalidad para significar y vivir con más fuerza, mediante un acompañamiento de signos más explícitos, la 'cena del Señor'. En ésta explicitamos y subrayamos el servicio ('diakonia'), como apertura de unos a otros, alegre cercanía, afecto y amistad, compromiso siempre pendiente con los excluidos de la mesa por nuestra complicidad con el sistema. Nuestra cultura, sobre todo occidental, padece una quiebra de comensalidad. La experiencia vital de Jesús se la restituye si nosotros consentimos en recuperar el símbolo eucarístico en su significatividad y en la hondura de su contenido. Es lo que pretendemos hacer con la celebración comunitaria cristiana mediante un clima especial y un cortejo de signos, oración y canto, memoria de la tradición y, muy especialmente, lecturas bíblicas que sitúan y realzan su verdadera densidad. Al igual que la palabra complementa el gesto, la lectura bíblica abre la realidad humana del compartir al espíritu y opción de vida de Jesús. Vivida así la comensalidad, el "efecto" o fruto del sacramento no es ninguna añadidura: es vivir el símbolo en su verdad, es compartir con el pan la vida, es alimentar la tensión hacia los excluidos de la mesa, es construir una humanidad mejor. Esto es precisamente vivir la Pascua de Jesús en la realidad más material y tangible de la existencia.

(Siendo la Pascua de Jesús un hecho histórico pasado, he insistido en que hoy se trata de vivir nuestra Pascua CON Jesús, en seguimiento suyo, más que EN Jesús, es decir, mediante una misteriosa "incorporación" a él. Pero esta segunda línea de reflexión teológica no queda excluida: por ella, al parecer, transitaron san Pablo, los Padres Griegos y, más tarde, la doctrina del "cuerpo místico"...: ¿se da una "incorporación" mística, no sólo metafórica, por el cristiano a la realidad del propio Jesús? ¿Se trata de una intuición 'avant la lettre' de la filosofía personalista para la que la persona sólo se constituye y construye como tal por y en la relación óntica a los demás? ¿De tal modo que cuanto más densa y fuerte es una persona más funge el papel de polo irradiante de ser: "toda alma que se eleva, eleva al mundo", decía un espiritual? Nuestro propio ser no nos es transparente, es un misterio y no siempre aparece clara la frontera entre esto y lo mágico).

¿Por qué se dice que la Eucaristía es un anticipo del Banquete del Reino?

La comensalidad es una esperanza en construcción, una esperanza activa. La Eucaristía, al mismo tiempo que 'memorial' de la Cena, es anticipo del Banquete del Reino, en toda la tradición cristiana ¿Qué quiere esto decir?

Hemos entendido la comensalidad como símbolo realista para el presente: compartir el pan es vivir el amor en su dimensión humano-divina. Ahora bien, este símbolo nos proyecta también hacia el futuro. No es sólo gozo del presente sino expectativa activa de futuro: la seguridad de un final exitoso de la historia que, no obstante, nos es garantizado sólo mediante nuestra lucha responsable. Esperanza sí pero activa.

Hubo en tiempos una reacción contra la doctrina del "más allá" porque distraía del presente quehacer histórico. El equilibrio de ese movimiento pendular consiste en tomar en serio que el "más allá" se construye en el "más acá". El "más allá" no es el todo sino una última instancia de sentido: pese a la incuria e irresponsabilidad humana, los verdugos no triunfarán sobre las víctimas. Que el mal no va a tener la última palabra es una forma de creer en un Dios con sentido: sin ello, el sufrimiento del niño y del inocente, los campos de concentración, los millones de personas que han muerto y siguen muriendo de hambre en el planeta... constituirían un absurdo rotundo y absoluto, el fracaso de un Dios que estaría de más. Si no nos resignamos al absurdo esperamos que la fuerza y bondad de Dios prevalecerán sobre nuestra maldad. Esto significa la metáfora del Banquete del Reino. Es la justa restauración final de felicidad para los pobres y marginados de la que nuestra irresponsabilidad no podrá privar a nadie. Pero ello no nos exime de nuestros crímenes históricos: guerras fratricidas ininterrumpidas y cien mil muertos por hambre cada día. Es una infame mentira sentarnos a la mesa eucarística sin hacer algo positivo por los ausentes del banquete de la vida. Cada vez que celebramos la Eucaristía debiéramos dejar bien visible una silla vacía como símbolo cuestionante, como comezón desasosegante: qué voy a hacer esta semana por los pobres y excluidos, los de lejos y los de cerca. Por ejemplo, deberíamos preguntarnos día tras día cuánto pan está robando a otros nuestro derroche. O bien la Eucaristía "se carga" el consumismo o es una farsa hipócrita llamarla anticipo del Banquete del Reino: anticipo para unos, los demás que esperen... No existe Eucaristía sin lucha por la justicia: desde la austeridad de vida hasta la acogida al inmigrante, la lucha sindical y política, y las pancartas y gritos en la calle. La Eucaristía no es un ejercicio de piedad y menos un narcótico. Compromete a fondo y sin medias tintas. Algo de que los movimientos religiosos integristas prescinden para dormir felices después de una larga celebración religiosa, prolija en cantos y aleluyas enfervorizados.

Irreversible metamorfosis

Tal vez ahora cobre más sentido para jóvenes y mayores el celebrar de otra manera la Cena del Señor. Hemos puesto de relieve lo esencial del sacramento eucarístico: el símbolo real y lo que éste produce. El símbolo es el gesto tan humano de compartir el pan. Lo que éste produce es un movimiento de amor que construye comunidad haciendo que ésta viva la misma opción de vida que vivió Jesús entregándose, si no hay más remedio, hasta la muerte por los demás. Esto es la Pascua. Esto es construir humanidad, trabajar por el Reino. Todo lo demás, acumulado durante siglos, parece ser proliferación de excrecencias extrañas, cáncer de la mágica que, al igual que en las demás religiones, se ha cebado en la cristiana. Cáncer cuya metástasis ha penetrado en el conjunto de creencias (el dogma), en las formas celebrativas (liturgia) y en las instituciones organizativas. En cierta medida es preciso partir de cero. Cosa nada fácil porque el imaginario religioso cristiano tradicional nos ha marcado a fuego, sobre todo a los más viejos. La tarea no se puede ceñir a reformas cosméticas; se trata de una profunda refundición, una auténtica metamorfosis en la que la mariposa final aparentará no tener nada que ver con la larva inicial. Entre tanto, el período de transición será largo y no exento de convulsiones. Pero ya está iniciado y, quiéranlo o no las autoridades, es irreversible. Intentar el retorno al modelo de cristiandad es potenciar la sangría de la llamada descristianización. Lo más –y no ciertamente lo mejor- que está logrando la campaña oficial de pretendida "nueva evangelización" es suscitar algunos núcleos conservadores fundamentalistas, refugio de personalidades inmaduras, que aún acusan más la falla abismal entre fe y mundo moderno. La autoridad jerárquica se siente desbordada. Su falta de credibilidad evangélica hace que vaya creciendo progresivamente la reacción ética del disenso y la denuncia. Los cristianos más adultos y comprometidos marginan a la institución oficial por lo visto irrecuperable. Los jóvenes mejor dispuestos se niegan a comulgar con ruedas de molino...

Consecuencias prácticas

Las pinceladas arriba sugeridas sobre la Eucaristía pueden parecer demasiado teóricas pero era imprescindible ir a la raíz de la reflexión. Apuntemos ahora consecuencias más concretas y

pragmáticas que, por eso mismo, no podrán impedir una apariencia más insolente y provocadora.

El esquema de una celebración podría ser el siguiente:

- En un futuro no lejano, lo habitual serán pequeñas comunidades que, como en los inicios, volverán a reunirse en las casas y, sólo necesitarán espacios más amplios (no necesariamente el templo, realidad pagana) para encuentros de varias comunidades. Asistimos probablemente a la última generación de arquitectos religiosos.
- La Eucaristía será un frugal ágape fraterno aportado por los miembros de la comunidad y celebrado, como es natural, en torno a una mesa. El "celebrante" es toda la comunidad. Un coordinador, hombre o mujer, habrá organizado lo necesario y marcará el ritmo. Función práctica que es, al mismo tiempo, símbolo de unión con otras iglesias. A medida que se supere la fase de transición, el ministro ordenado será más bien 'comisionado' por la comunidad. Los diversos carismas, hoy acaparados por el sacramento del orden, recuperarán su identidad y, en ese abanico renovado de servicios, el presbítero será lo que precise y decida la comunidad.
- Parece imprescindible o sumamente conveniente mantener en lugar destacado entre los alimentos el pan y el vino (o sus equivalentes culturales). Será importante traducir en clave moderna los textos llamados de la "institución" (los de la 'consagración'). Tal vez más adelante podrían recuperarse, como testigos de la primera tradición, una vez que el imaginario cristiano haya olvidado su actual carga de símbolo incomprensible y mágico.

Con estos apuntes provisionales pretendemos sólo remarcar la necesidad de devolver a la comida eucarística la expresividad humana (y, por tanto, cristiana) en la línea densa que le reconocieron Jesús y las primeras comunidades. Este ágape se sitúa, pues, en un ámbito muy diferente de las comidas de tantos hogares-pensión o del bocadillo apresurado o de los almuerzos de trabajo.

En la misma línea, será preciso realzar la vivencia de la acción simbólica enmarcando el ágape en un contexto de plegaria (penitencial, de acción de gracias, padrenuestro, cantos, aclamaciones...), de lecturas apropiadas -bíblicas o no-, de glosas, signos (cirios, incienso o perfume, abrazo de paz, danza). Son importantes la sencillez y la elasticidad. Ocasionalmente la comida podrá reducirse esquemáticamente a los símbolos centrales del pan y vino. Lo que no parece justificarse es el recurso a la caricatura de las hostias tradicionales. Y ¿en las grandes concentraciones? Cabe preguntarse si éstas, que tampoco abundarán en un cristianismo de diáspora, necesitan de la eucaristía para su celebración. La eucaristía no tiene por qué ser, como hoy, el ingrediente de todas las salsas.

Lo que sí sería a potenciar es llevar a un hermano enfermo o impedido algún elemento de la comida en señal de recuerdo y comunión fraterna. Éste era el sentido de la llamada 'reserva' (conservar el pan eucarístico para los enfermos, no para poder adorarlo).

Este modelo de ágape eucarístico habrá de encontrar su propia cadencia según comunidades, circunstancias y procesos, una vez rebasado el 'precepto dominical'.

Falsos problemas

En la Eucaristía no hay nada que "consagrar": la única 'conversión sustancial' es la de los miembros de la comunidad que, en ella, deben expresar e interiorizar su propia Pascua en la apertura al amor. Hemos visto que el primer elemento esencial era la veracidad significativa del símbolo y el segundo, su interiorización en los corazones. Un abrazo sin amor es una mentira. Una Eucaristía sin libre acogida interior no ha existido como sacramento.

Si no hay "consagración", no es imprescindible el presbítero, al menos como especialista de lo sagrado. Toda la comunidad celebra –decíamos arriba- y puede hacerlo donde quiera que se halle. La familia no va a privarse de comer porque falte el servicio. Con ello no se niega que alguno de los miembros (hombre o mujer, homo o héterosexual...) asuma la presidencia como signo de unión intraeclesial. Ni deja de ser oportuno que, en una etapa de laboriosa transición, asuma tal papel un presbítero –no importado de fuera- por consideración con quienes no consiguen seguir el ritmo del cambio. Más problemático resulta convivir en el mismo grupo humano, como es la comunidad, personas muy diferentes no sólo en este detalle de la celebración sino en el paradigma religioso global. Con esto no entramos en el contenido del llamado "servicio ministerial" que, como un carisma entre otros, debe brotar como algo natural en un organismo vivo.

Los elementos básicos de la comida –el pan y el vino- deben ser sustituidos por aquellos propios de cada cultura. En cualquier caso, reducir a ellos el símbolo es una esquematización sólo justificable cuando las circunstancias impidan una más visible comensalidad. Los ritmos y cadencia de las celebraciones habrán de adecuarse a las verdaderas necesidades. El "dies dominica" (domingo) no es el primer día cronológico de la semana sino aquel en que la comunidad conmemora la cena del Señor.

En la explicación arriba ofrecida no queda lugar alguno para toda esa serie de 'actos piadosos' basados en una concepción cosificada y mágica de la "presencia real": 'reserva de las especies', 'monumentos' del jueves santo, 'visitas al santísimo', 'adoración nocturna', 'procesiones eucarísticas', etc.

No está de sobra insistir en que todo esto implica un proceso largo. Aunque tampoco se precisa la uniformidad en las celebraciones comunitarias. Seamos realistas y aceptemos que existen dentro del catolicismo tendencias tan diversas, o más, que las que se dan con otras confesiones. De ahí que no tenga por qué existir un patrón único de comunidad cristiana, incluso en el ámbito de las comunidades de base. Podemos querer a todos pero no conviviríamos ni nos casaríamos con cualquiera. Cada día somos más los cristianos incapaces hoy de vivir la eucaristía en muchas parroquias y menos en ciertos grupos conservadores. La unidad –que no es uniformidad- es un ideal, una meta ("ser uno como el Padre y yo somos uno"...¡nada menos!) hacia la que avanzar.

Post-cristianos y cristianos heterodoxos

La inmensa mayoría de los antiguos cristianos, o hijos de cristianos, son los que hemos denominado 'alejados' (¿quién se ha alejado de quién?). Éstos se agrupan en dos grandes categorías: aquellos que se sienten cristianos pero no participan habitualmente en celebraciones de la comunidad y aquellos que han tachado de sus vidas al único Dios insoportable que les hemos ofrecido en la institución. Existe otra categoría de quienes adoran a otros dioses (el dinero, el poder, el placer, el prestigio...) pero éstos abundan también entre los cristianos que llamamos practicantes. Una brevísima reflexión sobre ambas categorías. Antes de ello, una corta observación. Constituye una grave preocupación para los padres o abuelos cristianos el hecho de que hijos y nietos no "vayan a misa". Y no sin razón. La misa es el test de si los jóvenes se mantienen dentro de la práctica cristiana o la han abandonado. Lo grave es la valoración que instintivamente hacemos los mayores: pese a nuestra comprensión, nos duele profundamente que nuestros hijos hayan "desertado". Frente al hecho no podemos nada. Pero sí en lo que concierne a una valoración menos angustiosa: el abandono de la misa es un signo de crisis en el ámbito de algo relativo, lo religioso, no una deserción de lo esencial. A esta perspectiva atienden las reflexiones últimas que siguen.

Mientras la mencionada profunda metamorfosis de la Iglesia –y de la Eucaristía- se produce, muchos habremos optado por pacientar y preservar lo mejor posible los puentes existentes con la institución eclesial. Muchos otros, sobre todo jóvenes, no han podido. Y no sólo han abandonado toda práctica religiosa, salvo alguna oración puntual, sino que incluso han cortado la relación y el diálogo con las comunidades cristianas ¿Qué hacer? Aparte de un inmenso respeto hacia una situación de la que, en buena medida, la Iglesia es responsable –como lo fue del alejamiento del mundo obrero anteriormente- intentemos una valoración del déficit de lo religioso auténtico en la actualidad.

No sólo los 'alejados', también muchos cristianos , todos cuantos han realizado el doloroso pero liberador trabajo de desmonte a la luz del llamado 'nuevo paradigma' del pensamiento cristiano, se hallan como a la intemperie: la autoridad jerárquica los condena, de la dogmática tradicional apenas les queda piedra sobre piedra, la liturgia ha quedado vieja y aún no ha alumbrado otra nueva. La sensación de desamparo y de vacío religioso es un hecho. El peligro del abandono total tampoco es una quimera ¿Cómo reaccionar?

En primer lugar, este peligro real sólo acecha –no hablo de quienes se han adherido a otros dioses- a los creyentes que han hecho un absoluto de lo relativo. Sólo Dios es lo absoluto (y sólo es accesible en el hermano). "Quien a Dios tiene nada le falta. Sólo Dios basta", decía Teresa de Ávila. El conjunto de mediaciones religiosas, doctrinales, institucionales y celebrativas, que constituyen la constelación religiosa no es imprescindible, en términos absolutos, aunque tampoco es superflua. Dios no ha inventado ningún sistema religioso. Pero algunas personas que, de algún modo, han dado en su vida el salto a lo trascendente y han vivido la experiencia espiritual con intensidad (Buda, Jesús, Mahoma...) han originado sistemas religiosos de mediación que han resultado caminos útiles para otros. Dios no necesita nuestra

religión, pero nosotros sí. Necesitamos expresar, celebrar y compartir nuestra relación con Dios, vivir en unos moldes religiosos. Ahora bien, cuando estas mediaciones envejecen y no nos sirven –porque no son absolutas-, los creyentes nos quedamos un tanto a la intemperie. Y no es bueno instalarse en una situación que, ayuna de cauces de expresión, pueda poco a poco caer en el indiferentismo o el abandono total.

Comunidad, pensamiento nuevo y radicalidad de vida

Lo último de lo que se debe prescindir es de la comunidad cristiana (¿no sería posible mantener foros de debate de temas humanistas con los jóvenes "alejados"?). Básicamente por la misma estructura antropológica del ser social. Y, más específicamente, porque, aunque de lo religioso tradicional apenas quede piedra sobre piedra, permanece un referente que, si no único, para los cristianos es decisivamente válido, Jesús de Nazaret. Su experiencia espiritual ha hecho sus pruebas en la historia y ha fundado nuestra opción de vida. Para nosotros es irrenunciable. Y ahí, con él, se abre un dilatado y entusiasmante camino por recorrer. Por muy diferentes que seamos unos cristianos de otros, él es el referente y el crisol en el que depurar y vigorizar nuestra implicación en el mundo y a la luz de cuyo ideal evangélico hemos de buscar nuevas expresiones religiosas. Y en ello también la comunidad cristiana nos necesita a los 'heterodoxos'.

Todo menos excluirnos a nosotros mismos de la comunión eclesial. Por más que nos parezcan demasiados los pastores –o por lo menos la línea oficial prevalente- que han mellado, ellos mismos, la comunión. Y, en esa medida, además de buscar con humildad nuestra propia conversión, es nuestro deber mantener el disenso y la denuncia para que 'unos ciegos no guíen a otros ciegos'; de forma que las instituciones oficiales no sigan alimentando la desbandada en las iglesias. "Si alguien escandalizare...".

Los heterodoxos somos necesarios en las comunidades en todo el proceso de refundición religiosa y son dos los elementos esenciales que deberán presidir nuestra tarea: el 'nuevo paradigma' de pensamiento filosófico-teológico –vital en este 'tiempo eje'- y la radicalidad de vida y compromiso, humilde pero audaz, en el seguimiento de Jesús. Si nos ceñimos a la celebración nuclear de la eucaristía, es un deber ensayar nuevas fórmulas en la línea de lo expuesto. Por supuesto, a sabiendas de que no se acierta a la primera, de que andaremos un tanto a tientas y de deber estar siempre alerta al actuar de otras comunidades. Algunas experiencias están en marcha y debo reconocer que bastantes personas, sobre todo jóvenes, se han sentido reanimados en la fe.

La conciencia y el hermano, claves de espiritualidad humanista

Con frecuencia los cristianos vivimos la soledad espiritual, la ausencia de Dios: como si Dios no existiese. Sabemos que Dios es nuestra roca pero no lo vemos intervenir. Creemos en Dios como si todo dependiera de él pero nos vemos forzados a actuar como si todo dependiera de nosotros y nada de él; de alguna manera como si Dios no existiese... Dios permanece oculto y ausente, no interviene para arreglar nuestras cosas. Vivimos religiosamente porque necesitamos expresarnos y dialogar con él. Pero nuestra existencia es tan desamparada como la de un buen ateo humanista o la de un místico (¡valga el contraste!). La ineluctable soledad en que todos vivimos a la postre nos remite, en última instancia, a nuestra propia conciencia. Ya vemos lo que ha dado de sí en la historia y en nuestra vida la guía del 'magisterio eclesiástico'. No remontándonos más allá de la edad moderna, poco y mal supo guiarnos en la crisis de la ilustración, en la del evolucionismo, en la crisis modernista, en los descubrimientos de la hermenéutica bíblica, en la revolución industrial y nacimiento del socialismo...Poco se puede esperar hoy del magisterio respecto a la biología y la genética. Ateos y cristianos nos encontramos, en gran medida, a solas con nuestra conciencia. Razón de más para iniciar a nuestros hijos desde pequeños, y acompañarlos luego, en la escucha de ese maestro interior, guía de la conducta honesta y detectora de ídolos y falsos dioses. La conciencia, propia y de otros, es la única universal revelación de Dios. Pero aún disponemos de otro test más definitivo y fundante de recta conducta, más imprescindible que el de cualquier religión.

Voy a echar mano de la distinción entre religión y espiritualidad (ver mi artículo "Jóvenes postmodernos ¿desertores o pioneros? Hacia una nueva espiritualidad: "como si Dios no existiese", Revista de Pastoral Juvenil, nº 407, feb. 2004, pgs 33-38). Si nuestra expresión religiosa en la época actual de revisión a fondo de lo religioso se reduce a mínimos, hay algo en nuestro contexto vital que permanece imprescindible: los demás seres humanos con los que construimos la historia. Éste es el terreno de la verdadera espiritualidad a propósito del cual decía san Juan "quien no ama a su hermano a quien está viendo, a Dios a quien no ve, no

puede amarlo" (1 Jn 4, 21). *A Jesús le preguntamos por Dios y él nos remite al hombre*. Ésta es, sin duda, la intuición más genial y revolucionaria en la experiencia religiosa en la historia. El hermano constituye la piedra de toque de la espiritualidad. Aparte de éste ¿encontramos acaso en Jesús algún otro atisbo de sistema religioso concreto? No. En la enseñanza y comportamiento de Jesús, el reverso de sentirse Hijo de Dios es la fraternidad samaritana, la entrega a los demás, la lucha por la justicia y el amor compasivo. En nuestro caso, si nos defrauda la religión nosotros no podemos defraudar al hermano. El compromiso ético, social y político es ese amplio ámbito de construcción de una humanidad más justa en el que debemos confluir todos, viejos y jóvenes, creyentes y agnósticos. Es la base de la religión universal, con etiqueta explícita religiosa o sin ella.

¿Esto basta? Pienso que los cristianos, además de no abandonar el barco, debemos tomar muy en serio la refundición, no sólo reforma cosmética, de las iglesias. Por ejemplo, las pistas orientativas apuntadas arriba respecto a la Eucaristía nos deben permitir, aunque sea un poco a tientas por razones obvias, ensayar nuevas formas de celebración, siempre atentos al diálogo intra y extracomunitario.

La mesa compartida es siempre eucarística

Además del trabajo en común en lo social y político, existen –por aludir a algo que tiene que ver con la Eucaristía- pequeños ámbitos en lo cotidiano en que aportar algo humanizador. Por ejemplo, en la mencionada comensalidad familiar tan a la baja en nuestra sociedad ¿Caemos en la cuenta de que se trata de una real virtud humana a recuperar? No nos podemos resignar a perder los mejores espacios de comunicación familiar como son las comidas ¿Por qué hacerlas en tiempos diferentes o sentados ante el televisor o con el periódico desplegado? Son momentos privilegiados –unos días más, otros menos- de diálogo, de manifestación de sentimientos, de superación de desencuentros. Así entendida en su potencial densidad, toda comida es un germen de eucaristía, en términos cristianos, aunque se reserve el término para las celebraciones especiales enmarcadas en la oración, la escucha de la Palabra y ciertos gestos y símbolos más significativos. En cualquier comida familiar o de amigos, además, sería bueno pensar en el símbolo de la silla vacía... Son tantos los hermanos que hoy ni siquiera comen una vez al día. El símbolo sería un acicate permanente para preguntarnos: Y yo ¿qué puedo hacer esta semana?

Finalmente ¿por qué no generalizar el 'ágape fraterno'? ¿Dónde se encuentra la mayor resistencia para superponer comida y eucaristía, tal como se percibe en algunos ensayos modernos? En nuestra secular fractura entre profano y sagrado. Algunos percibimos resistencia al celebrar la Eucaristía comiendo y hablando, algo chirría en nuestro interior, como si fueran realidades incompatibles. Por eso el actual proceso llamado de 'secularización' es imposible de entender y apreciar desde el viejo paradigma teológico, el oficial. Y aunque el nuevo nos convenza teóricamente, en nuestra psicología profunda está instalado el dualismo tan a fuego que los cambios prácticos serán laboriosos y probablemente difíciles de conseguir equilibradamente. En el compartir el pan y en el servicio al hermano late, sin embargo, un mismo amor. "Dios es amor", decía san Juan. No existe un amor natural al que sobrevendría otro "sobrenatural". (Así es como todo amor conyugal es también, por su naturaleza, santificador y, por lo tanto, sacramental. De ahí el sin sentido de normas canónicas que pretenden poder "invalidar" el sacramento de dos personas que se casan. Se podrá ser más o menos consciente de esta dimensión sacramental pero está ahí, por su propia naturaleza y ninguna autoridad religiosa lo puede impedir. Lo que no obsta a la regulación, en cualquier sociedad, de sus efectos civiles, salvo siempre el derecho inalienable a la realidad del hecho).

Y ya no queda espacio para otros variados subtemas: participación de los niños con una total revisión de la desfasada y mercantilizada "primera comunión"; posibilidad de compartir este ágape fraterno con miembros de otras confesiones; y, muy especialmente, modos de integración de excluidos religiosos y "pecadores", a semejanza de las comidas de Jesús.

La recuperación evangélica de la Eucaristía es uno de los principales retos de la refundición de la comunidad cristiana. Hay que afrontarlo sin demora.

NOTICIAS OBRERAS, Nº 1.361, 1-15 DE JUNIO DE 2004

LO QUE HAY DETRÁS DE LAS GRANDES SUPERFICIES

SECRETARIADO DIOCESANO DE PASTORAL OBRERA DE BILBAO
BILBAO.

Noticias Obreras, 01-15/06/04.- Cuando a principios de este curso planificábamos el trabajo del Secretariado de Pastoral Obrera en nuestra diócesis, surgía con preocupación la necesidad de hacer visible a la sociedad y a la Iglesia la realidad de precariedad que viven amplios sectores del mundo obrero en nuestro entorno más cercano. ¿Mundo obrero? Tal vez esté aquí la primera dificultad. A muchas personas les resulta difícil comprender a qué nos referimos cuando hablamos de mundo obrero, de clase obrera.

Parecen palabras sacadas de los libros de historia. Pero hoy ¿sigue teniendo sentido hablar de mundo obrero? Es verdad que la realidad del mundo laboral ha cambiado mucho. De ahí la necesidad de mostrar esta nueva realidad del mundo del trabajo. Ahí está parte de nuestra labor. Ayudar a hacer presente esa vida, a través de medios sencillos. Contar historias. Reflejar en una hoja informativa, un comunicado, unos materiales de reflexión, en una reunión de grupo..., la vida y la experiencia de personas concretas. Que podamos hablar de lo que se vive en los ambientes de trabajo, de paro, en nuestros barrios, en nuestras familias... Tal vez así reconozcamos que todo lo relacionado con el empleo está determinando gran parte de nuestra vida.

Si nos fijamos en la Comunidad Autónoma Vasca, las grandes empresas siderometalúrgicas, emblemáticas en otro tiempo, han dado paso a otra realidad laboral. El Sector Servicios, como ocurre en la mayor parte de los países desarrollados, se ha convertido en el principal motor de nuestra economía. En Bizkaia en el año 2000 este sector movió en torno a 1,5 Billones de las antiguas pesetas. Y dentro de este sector, es innegable la importancia del comercio, y más concretamente de las Grandes Superficies Comerciales. Como dato, de los 296.400 empleados del sector servicios, 106.500 lo son de estos establecimientos comerciales. Un ámbito que vivió un aumento de 46 puntos en su actividad económica entre el año 2001 y 2002 en Bizkaia. (Fuente: EUSTAT).

A modo de ejemplo, hemos seleccionado 4 grupos empresariales y las cifras por ellos declaradas a nivel estatal en el año 2002. (Fuentes: CNMV y páginas web corporativas)

- Carrefour – Dia: 47.000 empleados/as, 143 millones de euros.
- Eroski: 29.000 empleados/as, 89,3 millones de euros.
- Alcampo – Sabeco: 14.000 empleados/as, 47,5 millones de euros.
- El Corte Inglés: 72.000 empleados/as, 534 millones de euros.

¿Qué hay detrás de estas grandes cifras? Al acercarnos a sus informes nos llamaba especialmente la atención el eufemismo con el que se trata la cuestión laboral. En ellos se difumina la palabra trabajador o trabajadora y se emplean expresiones como "colaboradores", "fuerza humana". Y cuando buceamos un poco más, aparece como una constante el control de los gastos y su expresión más típica: reducción de gastos laborales. ¿Cómo se consigue esto? Muy sencillo, a través de la precarización y la subcontratación fundamentalmente. Precarización y subcontratación que tienen nombres y rostros concretos, en su mayor parte mujeres jóvenes. Esas chicas que nos atienden con su mejor sonrisa cuando vamos a comprar, o que nos ofrecen cualquier producto o servicio a la entrada del Hipermercado, ¡esas mismas! Este es el nuevo rostro de los sectores más débiles del mundo obrero. Vamos a acercarnos a la experiencia concreta de una joven trabajadora en una gran superficie de Bizkaia. La intención es bien sencilla: cada vez que vayamos a un centro comercial, ser conscientes de las condiciones laborales que se están viviendo ahí.

"La situación de la gente trabajadora en los grandes almacenes es bastante precaria. Normalmente en estas empresas, más de la mitad del personal es eventual, eso sí, salvo en los puestos de responsabilidad. La pauta que se sigue en la contratación de eventuales es hacerlo de cara a fechas concretas, incluso dándose casos de contrataciones a través de ETT para fines de semana (campaña de Navidad, rebajas, vacaciones,...). Este tipo de empleos suele ser por tandas. Por ejemplo, en el lineal de cajas en vísperas de una campaña fuerte se puede contratar a veinte personas; además, los contratos varían, a algunas personas les hacen ir sólo los fines de semana, a otras días por la tarde,... Normalmente suelen trabajar una media

de 24 horas semanales pudiendo ser ampliadas en cualquier momento si es necesario. Una vez terminada la campaña no renuevan contratos a excepción de unas cuantas que se pueden quedar para cubrir vacaciones o bajas. Una persona eventual en la zona de cajas puede llegar a acumular un año de trabajo, pero como los contratos son para periodos muy concretos para acumularlo pueden pasar dos años o más al estar siendo constantemente contratadas y despedidas. Cada año en una empresa de este tipo suelen hacer fija a una persona o dos, normalmente es gente que ha entrado con recomendación. De todas maneras, la situación del personal fijo no es mucho mejor: jornadas partidas, cada semana se tiene un horario diferente, se trabajan más o menos horas,...

Otro problema es el de las nóminas, ya que ahora han sido centralizadas y lo que se hace desde el centro de trabajo es mandar al departamento de nóminas un cálculo teórico de las horas que vas a trabajar. Esto supone que si por un casual trabajas más, las regularizaciones se hacen al mes siguiente, por lo cual es prácticamente imposible saber si cobras bien o mal. Esta es la situación de trabajadores en un centro comercial de la cadena Carrefour (pero es extrapolable al resto de cadenas). Sin embargo, en este tipo de centros existe otro gran volumen de trabajadores que están contratados por medio de empresas de Merchandaising o por las propias compañías distribuidoras que les contratan por horas en la mayoría de las ocasiones y con contratos hasta fin de obra, para reponer sus productos en un centro en concreto. Estos trabajadores se encuentran en una situación mucho más precaria que la gente contratada por la propia cadena, ya que realizando el mismo trabajo, los trabajadores externos cobran mucho menos. Además, como trabajadores externos no pueden disponer de ninguno de los espacios dispuestos por la empresa para los trabajadores. Así, no pueden acudir a la sala de relax donde poder comer, en la mayoría de las ocasiones no disponen de vestuarios y cuando existen es en circunstancias muy precarias (p.e.: el cuarto de la escobas). De la misma manera, no pueden acudir al médico de la empresa, ni utilizar los baños habilitados para los trabajadores. Puede resultar gracioso, pero tras cuatro horas de trabajo, imagínate que para tomar y comer algo te metes en pleno sábado y en hora punta en el único bar que hay en el centro o que para refrescarte y lavarte tras tu jornada laboral tienes que hacerlo en los baños que utilizan los clientes.

En este tipo de empresa existen dos tipos de trabajadores. Por una parte los de la propia empresa, que tienen una situación sumamente precaria, los cuáles, aunque parezca imposible tras años de lucha obrera, son los trabajadores de primer nivel. Por otra los externos, que padecen una situación de mayor precariedad que son fácilmente identificables en los centros de trabajo, ya que no llevan uniforme, pero sí una tarjeta para fichar y un peto bien llamativo que les identifica claramente".

Desde el Secretariado Diocesano hemos dado a conocer esta experiencia a través de una hoja informativa que difundimos junto con el Comunicad del 1º de mayo. Queremos continuar en esta línea. Ofrecer a través de un medio sencillo, experiencias de vida, situaciones en las que descubrimos como la persona del trabajador, de la trabajadora sigue siendo reducida a mero instrumento. Visualizar, en definitiva, ese nuevo rostro que hoy tiene el mundo obrero.

Revista Noticias Obreras: noticasobreras@hoac.es

REVISTA DE PASTORAL JUVENIL, Nº 411, JUNIO DE 2004

CUANDO EL GRUPO NO SIGUE

CRISTINA PLAZA FONSECA, Comunidad de Begoña
MADRID.

RPJ, 06/04. La boda de unos amigos muy queridos nos ha reunido a mucha gente que, hace ya varios años, compartimos un periodo intenso de nuestras vidas: formábamos parte de un proyecto de pastoral juvenil en el que jóvenes de distintas provincias españolas compartíamos, además del proceso que cada grupo llevaba en su ciudad, momentos de encuentro y celebración en convivencias y Pascuas. Al cabo de los años, este reencuentro ha despertado en nosotros mucha alegría, muchos recuerdos y muchas preguntas. Pocos son los que seguimos "metidos" de alguna manera en esto de la vida en grupo o comunidad aunque todos/as reconocemos que aquel tiempo nos ha dejado huella profunda. Ahora que somos ya "adultos" que empezamos a celebrar matrimonios y la llegada de los primeros hijos/as, nos sentimos capaces de hacernos preguntas y aventurar respuestas de por qué se perdió ese "espíritu" que nos mantenía unidos en grupo.

Quisiera compartir en estas algunas intuiciones, pistas, cuestiones a tener en cuenta sobre "la parte final" de un proceso de pastoral juvenil, ese momento en el que el grupo de jóvenes se convierte en grupo de "jóvenes adultos" que empiezan a llevar en serio las riendas de su vida y, por supuesto, de su vida de fe. Hablo no sólo desde mi experiencia concreta como "miembro" de uno de esos grupos sino como eco de las muchas personas con las que he compartido procesos, como animadora de grupos y como formadora de animadores/as. Y hablo también como privilegiada superviviente de un fracaso grupal que encontró otro grupo, otra comunidad, donde compartir vida y fe.

POR DÓNDE HEMOS PASADO

Los procesos de pastoral juvenil tienden a desembocar en comunidades de jóvenes adultos responsables y comprometidos que son capaces de articular su vida de fe en torno a un grupo humano que llamamos comunidad. En este punto de partida situamos a muchos/as jóvenes que participan en los grupos "del colegio" o "de la parroquia" y que van implicándose en reuniones, campañas, excursiones, convivencias, celebraciones, campamentos… Poco a poco se suceden las etapas de la vida y los niños y niñas que un día celebraron la Primera Comunión siguen asistiendo a la catequesis y de repente, como sin darnos cuenta, ya están celebrando la Pascua con sentido y preparándose para la Confirmación. Cuesta mucho llegar aquí y cuesta aún más vislumbrar qué va a ocurrir cuando estos/as jóvenes, tras recibir el sacramento de la Confirmación, no sepan qué hacer en el grupo: ya no hay metas sacramentales, los modelos grupales a seguir no son muy abundantes, la oferta catecumenal es menos atractiva, los/as jóvenes se convierten en adultos/as en la fe y se les pide que actúen como tales cuando quizás no se ha experimentado esa conversión…

Suele coincidir este momento con la llegada de los/as jóvenes a la universidad o al mundo laboral. Este cambio de aires conlleva nuevas relaciones, nuevos horarios, cambios de residencia (muchos/as tienen que desplazarse a otra ciudad y abandonar, al menos los días laborables, su residencia habitual)… En la universidad hay que enfrentarse también a diferentes métodos educativos, nuevos compañeros/as, distintos horarios y ritmos de estudio… Este tornado de novedades puede marear y hacer que más de uno/a pierda el rumbo. Y hay que acomodarse a la nueva situación "manteniendo" lo que ya se tiene de antes: el grupo.

Es ahora cuando el grupo se convierte en obstáculo o en salvavidas, no sólo porque en él se tenga a gran número de amigos/as que comparten el desconcierto de esta nueva etapa sino porque según se sienta uno/a en él se va a dedicar más o menos tiempo, más o menos esfuerzo, más o menos ilusión… y el grupo va a consolidarse o a disolverse.

La experiencia nos dice que muchos grupos terminan aquí su andadura, incapaces de conjugar horarios, épocas de exámenes, intereses personales y proyecto grupal o comunitario. Surgen entonces las preguntas "y si"

- ¿Y si hubiéramos encontrado un horario que no perjudicara siempre a los mismos (a los que tienen turno de tarde; a los que pasan los fines de semana fuera con la familia; a los que estudian fuera de la ciudad…)?
- ¿Y si hubiéramos sido más flexibles con las exigencias grupales y en vez de echarnos en cara "tú no vienes nunca a las reuniones", "tú nunca llegas a la hora", "tú nunca

preparas nada" o "tú no te enteras de nada" hubiéramos hablado de los *porqués* para ver cómo estamos?

- ¿Y si nos hubiéramos dado cuenta del desgaste antes y no al final?
- ¿Y si hubiésemos sido sinceros sobre los intereses que teníamos en el grupo (es más importante que el fútbol pero menos que el cine; prefiero estudiar a perder una hora de reunión…)?
- ¿Y si…?

La mayoría de estas preguntas no tienen respuesta, podemos imaginarnos algunas pero si no se hacen en el momento oportuno, no se puede retroceder en el tiempo, todo lo que pensemos que hubiera podido pasar "y si" es ficción.

QUIÉNES HEMOS CAMINADO

Antes de llegar a estas preguntas hay que cuidar mucho mucho a cada miembro del grupo; el animador/a ha de ser una persona cercana que ha de mostrarse humana, no debe asumir el grupo como "un trabajo más"... Ya sabemos la importancia que tienen los referentes, los modelos, los ejemplos de personas concretas a lo largo de la vida. El animador/a, siempre referente para el grupo, es una persona con fallos y limitaciones, dudas y contradicciones, felices ideas y creativas soluciones, que también comparte con el grupo parte de su vida y, sobre todo, su fe. Por eso es tan importante señalar que alguien que haya vivido un proceso similar en grupo puede ser el animador/a que mejor sepa compartir con el grupo estos momentos (no vamos a entrar aquí a valorar el perfil del animador/a ideal, sobre todo porque no es real; sí compartiremos nuestra intuición de que el animador/a ha de conocer y darse a conocer al grupo, lo que supone estar dispuesto a compartir mucho tiempo, mucho amor y mucha vida).

Para alguien que comparte su vida de fe en grupo/comunidad será mucho más fácil acompañar un proceso de maduración grupal en el que se tiende a prescindir del animador/a que organiza y dispone para dar paso a una nueva etapa donde el grupo, ya con conciencia de comunidad, se encarga de dinamizar, programar y organizar su proyecto, su programación, sus intereses...

Esto no excluye el acompañamiento puntual, la estrecha relación con el animador/a, la presencia de distintas personas que formen, den testimonio o sensibilicen en determinadas ocasiones.

Siempre es difícil saber cuándo el animador/a ha de retirarse, a veces se presiona antes de tiempo para que el grupo se lance, a veces cuesta abandonarlo por la relación afectiva que se ha creado, a veces no se encuentra nunca el momento porque se ve al grupo inmaduro... Puede ocurrir que si el grupo "desaparece" el animador/a se sienta responsable y se eche la culpa a sí mismo/a (al fin y al cabo, muchos recurrimos a la propia experiencia: cuando yo era animadora de un grupo juvenil creía que lo que más me iba a servir para conectar con el grupo era mi propia experiencia de miembro de otro grupo juvenil; echaba la vista atrás y trataba de recordar qué era lo que me interesaba a mí del grupo a la edad de "mis niños y niñas").

Nos interesa especialmente no desanimar, no pensar que el grupo que no continúa es un fracaso porque aunque así pueda parecerlo a los ojos de los hombres y mujeres, seguro que no es así a los ojos de Dios: lo importante es sembrar, ya vendrán los frutos… Cada animador y cada animadora de la pastoral juvenil anima lo mejor que sabe y puede; la formación y la técnica son buenas aliadas pero la experiencia y la práctica no responden siempre a las expectativas y eso hay que tenerlo en cuenta.

También la situación vital del animador/a puede influir inevitablemente en la marcha del grupo:

- ¿Y si estoy en una crisis de fe y me veo incapaz de transmitir lo que yo no siento?
- ¿Y si me traslado por motivos de trabajo, de estudios, de obediencia… a otro lugar?
- ¿Y si mis responsabilidades familiares, comunitarias, laborales, estudiantiles… hacen que me sea imposible asistir a las reuniones?

Otra tanda de preguntas "y si" sin respuesta. Lo importante, insistimos, es la siembra, ya vendrán a cosechar...

Para muchos/as jóvenes la ruptura del grupo es un fracaso que se vislumbra insuperable y surgen muchas preguntas

- El animador/a ¿cómo se siente?

- Quien desea compartir la fe en grupo, ¿qué hace? ¿dónde busca? ¿qué encuentra?
- Quien se siente desgastado, ¿cómo se recupera? ¿querrá volver a intentarlo?
- Quien se siente indiferente, ¿qué hará? ¿no le importa nada de lo que ha pasado?
- Quien sufre por la ruptura, ¿encontrará la paz?
- ¿Mantendrán todos/as las relaciones de amistad que tenían?

Podemos comparar la ruptura del grupo con la ruptura de una pareja: después de tanto tiempo juntos, tantos proyectos, tantas vivencias… parece que no queda nada, que hay que volver a empezar de cero y no se tienen fuerzas ni ilusión ni ganas. Las bifurcaciones que salen del camino que hasta entonces se ha recorrido en compañía son muchas pero algo que no se puede negar es que esa etapa de la vida se ha compartido con gente a la que se ha querido mucho.

- Hay quien querrá borrar totalmente el tiempo que se ha compartido en grupo y no quedará ni rastro en sus comentarios, en sus relaciones, en su pensamiento. Pueden ser hostiles a todo lo que suene a iglesia, grupo, comunidad, fe, cristiano… Pueden considerar la experiencia tan negativa que dejan de saludar a los miembros del grupo cuando se cruzan por la calle y se convierten en grandes desconfiados de la religión (que no es sinónimo de mala gente).
- Hay quien sigue buscando y buscando en otros grupos, otras gentes, otras reuniones lo que quisiera haber vivido con el grupo de siempre. Este camino puede estar lleno de bandazos, de desalientos, de soledades… pero como dice el evangelio de Mateo, "quien busca encuentra". Y no pocos son los grupos o comunidades que hoy en día existen como el resultado de disoluciones y fusiones de otros grupos.
- Hay quien se queda "indiferente", aceptando que el fin del grupo no es el fin del mundo y que la vida sigue. Se acepta la etapa vivida como una más del crecimiento, como algo que ha ayudado a crecer, que ha tenido su importancia y su validez durante un tiempo y que ahora se ha acabado. El sufrimiento por el fin es el justo y se sigue adelante con la mayor normalidad posible.

¿Y las relaciones entre los miembros del grupo? A veces el daño que produce la ruptura hace que las relaciones personales desaparezcan y no se quiera ver a los demás porque en el inconsciente se convierten en"culpables" de ese final. A veces, pasado el tiempo, las heridas sanan y es posible recuperar las amistades. A veces no se vuelve a saber nada de los demás, las vidas se encauzan en direcciones contrarias y sólo quedan los recuerdos. A veces, las amistades del grupo, unidas también por la fe, perviven en el tiempo y espacio salvando obstáculos y dificultades. Y hay quienes mantienen relaciones con todos/as y siguen compartiendo lo más posible con cada uno/a de sus compañeros/as de camino a pesar de los distintos caminos que cada uno/a recorra...

Y LO QUE NOS QUEDA

No nos es posible saber qué pasará con un grupo cuando empieza su proceso pastoral (¿terminará en comunidad?); tampoco es posible saber qué será de cada uno de sus miembros (¿quién abandonará?, ¿quién será el líder?, ¿qué les pasará en la vida?) y en ocasiones no sabremos si el final de un grupo es un fracaso, un mal menor, algo inevitable o lo necesario.

Lo que sí podemos saber, por experiencia, es que:

- *Muchos son los llamados pero pocos los elegidos.* Y lo que es de Dios no está en manos de los hombres y mujeres. Nuestra tarea es sembrar, como en la parábola de Mateo, y *el que tenga oídos para oír, que oiga*. La inevitable necesidad de obtener resultados, ser eficaces, ver frutos y sentirnos satisfechos muchas veces no es compatible con el lento ritmo de ver crecer y madurar a las personas y grupos.
- El compartir la vida en grupo siempre deja huella; en la mayoría de las ocasiones es una huella positiva. Más allá de que al desaparecer el grupo la vivencia de fe se tambalee, se relaje y se adopten posturas más conformistas, menos comprometidas, más tradicionales (ir a misa los domingos, casarse por la Iglesia y poco más), los chicos y chicas que han pasado mucho tiempo en grupos son buena gente, con conciencia social que impregna sus opciones laborales, con sensibilidad y respeto hacia lo religioso; con carácter filantrópico y humanista, siempre a favor de la persona...

- En lo profundo de cada persona sólo se asoma Dios y Él es quien sabe dónde ha preparado el encuentro profundo, cara a cara, con cada una de sus criaturas. Y a lo mejor ese encuentro aún no se ha producido.

Siempre queda mucho camino por delante. Como no se puede retroceder en el tiempo, ahora no se pueden arreglar los "errores" que somos capaces de detectar en determinado proceso grupal. De nada sirven los lamentos, las preguntas "y si" y echar de menos a un animador/a así o asá. El tiempo siempre sana heridas y concede reposo a quien lo necesita; oportunidades para retomar una vivencia de grupo o buscar una nueva comunidad donde compartir la vida y la fe, hay cada día.

Después de los recuerdos y anhelos que suscitó el reencuentro descrito al inicio (la boda de nuestros amigos/as) muchos/as hablaban de intentarlo de nuevo, volver a compartir la vida y la fe en grupo y celebrar el encuentro con Dios. No es fácil pero merece la pena. ¡Que no se pierda la esperanza!

Para más información: Cristina Plaza Fonseca eclesalia@ciberiglesia.net

Revista de Pastoral Juvenil: produccion@icceciberaula.es

ECLESALIA, 1 DE JUNIO DE 2004

PENTECOSTÉS...

"Quédate también el martes y el miércoles y el jueves..."

MANUEL BATALLA GIMENO, dominico. 28/05/04

SAN SALVADOR (EL SALVADOR).

ECLESALIA, 01/06/04.- En la antevíspera de la solemnidad litúrgica de Pentecostés, me dirijo a Ti públicamente, porque creo que eres Tú quien me está inspirando este sentir y quiero ser testigo de alguna manera de un modo de Presencia tuya.

Esa es la palabra que, a mi parecer, te nombra con más exactitud: Presencia. Como cuando se nombra a alguien, y él o ella responde: presente; porque lo importante no es que nosotros digamos su nombre, sino que él o ella esté ahí, con todo su ser.

Ya sabes que cuestiono las celebraciones rituales de calendario, porque pueden estar llenas de nombres y palabras, sin que exista de verdad la expectante apertura para acoger tu Presencia.

Casi me atrevo a sugerirte que nos muevas ya desde ahora en el centro mismo de nuestro ser, para anhelar tu Gracia fecunda y para llorar tanto Pecado de muerte; para emprender tus caminos de Verdad cotidiana y de Gloria sin espectáculo; para abandonar nuestros senderos de insensatez y muertes fracasadas, para conocer cuándo la vida es humillación y tortura, y cuándo la muerte es el triunfo verdadero de la Vida…

Me atrevo a sugerirte que vengas hoy, aunque todavía es viernes, sin más demora, en el silencio y en la sinceridad profunda y atenta de nuestro anhelo y nuestra necesidad de Ti, y que, si lo deseas, "tomes unas vacaciones" (es un decir, ni se te ocurra tomar vacaciones porque se nos acaba todo) el sábado y el domingo, cuando posiblemente estaremos más entretenidos en nuestras celebraciones, nuestras liturgias, cantos y vigilas, que pendientes de si Tú vienes o no… Pero, eso sí, regresa sin falta el lunes y quédate también el martes y el miércoles y el jueves… y todos los días de nuestra vida y de la vida de nuestro mundo, porque, sin Ti, ya ves lo que hacemos…

¿Sin Ti?... No creo que estemos sin Ti. Pero, ¿cómo reconocer tu Presencia en el ruido incesante de nuestras noches y nuestros días?.. ¿y en las políticas injustas que inspira el Dinero y ejecuta la ambición de unos pocos y la cobarde irresponsabilidad de otros muchos?... ¿y en el consumismo inconsecuente de muchos que nos decimos llamados a saciarnos de Ti y darte a los demás como vida verdadera?... ¿y en la brutal explotación y las marginaciones inhumanas, y las guerras preventivas, y las torturas bestiales, y los espectáculos bochornosos de tantas maldades nuestras?...

¿Vendrás, si te llamamos el día de tu fiesta en el calendario, gritándote a voz en cuello en nuestras asambleas?... ¿Vendrás, si te llamamos cada día, cantando en el susurro o incluso desde el silencio de nuestros corazones todavía asustados, pero siempre anhelantes?... ¿Sembrarás en nosotros el anhelo de Ti, como el más grande anhelo de nuestro ser?...

Tú eres y puedes manifestarte siempre Presencia viva, generosa y fecunda. Pero, no sé si nosotros te queremos de verdad así presente, ni siquiera cuando te decimos que vengas.

En fin, casi me da miedo decir lo que te digo, y sobre todo decirlo públicamente, porque siento que hay poca fuerza y poco fuego en mi corazón, y, quizá, mucho miedo de que vengas realmente y me concedas ser, con autenticidad, testigo de tu Presencia.

ECLESALIA, 3 Y 4 DE JUNIO DE 2004

REFLEXIONES Y BALBUCEOS SOBRE "EL MÁS ALLÁ"

O modo de vivir 'a tope' la vejez

JUAN LUIS HERRERO DEL POZO, 02/06/04
LOGROÑO (LA RIOJA)

ECLESALIA, 03/06/04.- "Vivir a tope" es afirmación privativa de jóvenes, se piensa, y sorprende más bien en boca de ancianos, sobre todo cuando se va a hablar del **'más allá'** de la muerte. Depende de cómo se haya realizado la carrera de la vida. Cuando se ha buscado vivir intensamente (carpe diem), el sprint final tiene posibilidades de recorrerse con brío, no como declive, por más que se acartone la piel, crujan los huesos y se nuble la vista. Lo que no obsta, al contrario, para que se olfatee ya la meta hacia la que se corre como umbral definitivo. Existe una diferencia abismal entre vivir la vejez con mirada apagada de resignación o con paso decidido de plenificación. La vejez goza de las virtudes de una fruta en sazón, otoñal, serena, jugosa, tierna, gratificante. La esperanza le ha ganado la partida al desasosiego, la inquietud o el miedo. La paz interior tiene más fuerza que el deterioro físico. Han permanecido las amistades que no se alimentaban del interés y el mercantilismo. La mirada se torna más tierna que censora. El bien está venciendo al mal y cada día parece más una broma de mal gusto admitir que tal moderado pero indudable gozo naufragará en la frustración. Al contrario, más que aferrarse al consuelo del recuerdo -frágil- que nos dedicarán los vivos nos anima confiar que los asistiremos nosotros siempre con cercana solicitud por más que no funcionen los móviles entre ambas dimensiones. Tal felicidad se puede vivir sin recelo porque se siente como un anticipo. Entonces sí que cobra sentido el encuentro familiar o de amigos en torno a la mesa (la única eucaristía) como anticipo del festín del Reino. **El "más acá" vivido a tope da la medida del "más allá"**.

Así pues, algo se puede decir del "más allá" **cuando se ha tomado en serio el resto de la carrera previa**. Laboriosamente en serio: en las primeras etapas, con inevitables pedagogos -a veces embarazosas andaderas y sumisiones sofocantes- ahora ya aligerado el equipaje de es excesivo lastre religioso, con tono de liberación. Se nos había enseñado a desconfiar de la razón y esperar respuestas externas prefabricadas y caídas del cielo. De tal guisa, se mos había distraído del silencio clamoroso de nuestra conciencia, de la **"soledad sonora"** en la que susurra Dios en lo profundo del ser, desde siempre y a todos. Cuando Pilato preguntó a Jesús por la verdad, de estar presente, la autoridad religiosa hubiera respondido con una algarabía de palabras y definiciones; Jesús, en cambio, como mejor maestro, permaneció en silencio. Con su vida lo había dicho todo. Por mi parte, a ésta prefiero remitirme, pues, en el silencio de mi conciencia, acompañado de tanta gente honesta que ha escuchado el silencio.

Por ello mismo temo cada día más la palabrería sobre todo si se queda en logomaquia. De tal modo que no aventuro sin verdadero pudor estas ya viejas reflexiones, algunas más especulativas de juventud, otras más enjundiosas de la vejez.

Reflexionando desde la razón integral

Para hablar del "más allá" no parto de ninguna afirmación dogmática. Tampoco puedo encerrarme, en plan positivista, en la razón instrumental, en lo empíricamente verificable: nadie ha vuelto a contarnos nada. Pero entiendo que la razón humana 'integral', mente y corazón, afincada en los sentidos, no se agota en ellos, permanece abierta y se interesa también por los enigmas del ser pese a que, no siendo éste transparente, el buceo en él no arroje resultados evidentes; es decir, sin ser 'universalizables' apodícticamente, tampoco son rechazables y menos indignos de consideración. Pertenecen a ese ámbito de explicación sensata y coherente de las cosas que no constriñe a la afirmación aunque serena la búsqueda y libera el espíritu para la acción.

De qué se trata

Se trata de una tesis muy limitada: **es razonable apostar por la permanencia del ser humano más allá de la muerte** (tal vez, precisamente a causa de ella); no de la creencia popular tradicional en un retorno a la vida o revivificación del cuerpo, ni ahora ni al final de la historia. Esto sí que choca no sólo con toda verificación empírica, sino con lo sensatamente razonable e incluso con la teología actual no integrista. Dicho de otro modo, sólo afirmamos que, pese a la muerte, la persona como tal no tiene porqué quedar abocada a la inexistencia y que parece más razonable que sea indestructible. La que en la tradición judía tardía y posterior cristiana se ha denominado 'resurrección' no es un retorno a la vida entre los vivos, ni un don

milagroso y sobrenatural después de la muerte, ni es algo nuevo y específico sólo debido a la resurrección de Jesús. Para el cristiano, ésta no fue un hecho nuevo en la historia y, menos aún, empíricamente constatado en el sepulcro vacío o las apariciones. Pero en la medida en que fue vivida por los discípulos como experiencia interior fuerte, como relectura liberadora del itinerario y fracaso final de Jesús, puede constituir para otros una experiencia recuperable, dadora de sentido y esperanza. Pero no adelantemos etapas. Entiendo, pues, como afirmación razonable que, pese a la muerte la persona es indestructible y pervive de modo plenificado. No sin embargo conforme a la secuencia tradicional: muere lo físico, se libera el alma y se separa y, al final de los tiempos, volvemos todos a recuperar el cuerpo vuelto a la vida. Entiendo antes bien la muerte como enigmática metamorfosis de lo orgánico en lo espiritual, en el mismo instante en que aquella adviene.

La apertura a un mayor sentido.

Esta perspectiva, diferente de la tradicional del imaginario cristiano, responde, a mi entender, a un porqué más inteligible, de mayor sentido y coherente con una razón abarcadora e integral, en lo personal y en lo histórico. **De mayor sentido que su negación**, aunque ésta parezca avalada por la experiencia sensible. Para ésta todos morimos y no existe ninguna evidencia de que permanecemos después de la muerte, salvo en el recuerdo y las consecuencias de nuestra actividad. Pero tampoco prevalece la evidencia de lo contrario. Más bien, en una comprensión holística del ser humano y de la historia, parece haber mejores razones y mayor sentido y coherencia en la supervivencia de la persona que en su desaparición total.

¿Dónde encontramos ese mayor sentido?

Pienso que existe un dato histórico: todas las culturas lo dan por bueno al actuar con sus difuntos en conformidad con la convicción, o la confianza al menos, de algún modo de permanencia después de la muerte. Hasta la propia tradición hebrea, más 'materialista' que sus coetáneas, alcanzó aunque muy tarde (tiempo de los Macabeos) la esperanza de la resurrección. Antes creían en una cierta pervivencia oscura y difusa (el sheol).

Sin duda, tal convicción es un hecho constatable aunque, pudiendo ser ilusoria, no alcanza la categoría de prueba. Podía simplemente significar una finta del instinto vital exagerado, simple repugnancia a lo inexorable de la muerte. Ahora bien, de eso precisamente se trata, de indagar si tal no resignarse a la muerte es pura aspiración ilusoria o si, al contrario, traduce algún mecanismo estructural profundo del ser inteligente ¿Es simple y pura quimera o más bien la manifestación de una necesidad innata de sentido? ¿Algo denotativo y específico del ser inteligente?

Anhelo universal e irreprimible de felicidad.

En este punto es precisamente donde, en los tanteos de las culturas acerca de lo que ocurre después de la muerte, muchos pensadores han detectado una aspiración, un anhelo del ser humano; deseo con frecuencia adormecido aunque jamás superado por cualquier racionalidad, por ser **constitutivo de la felicidad perseguida en su plenitud**. Un deseo tan hondo que su frustración parece atentar a la misma configuración radical del ser y a las condiciones de su inteligibilidad. En este ámbito es donde reaparece una y otra vez, insoslayable, la pregunta tenaz de la mente por un 'mayor sentido': si el ser humano (o la historia) desaparecerán un día y se sumirán en la nada, ¿no parece una contradicción de la naturaleza, un fraude existencial el hecho -no explicable sólo por la cultura- de albergar una ansia irreprimible de supervivencia? ¿no se da mayor sentido en su satisfacción que en su frustración? El argumento, que J. A. Marina opone a González Faus contra la valoración supuestamente engañosa que éste hace de tal deseo, a mi entender yerra manifiestamente el tiro. Marina arguye: la sed no demuestra la existencia de la fuente. De acuerdo, pero un organismo, compuesto casi enteramente de agua y que nunca pudiera saciar su sed por no existir el agua constituiría una contradicción. Estaría tan mal diseñado como un motor de explosión para el que no existiera carburante alguno. El argumento se vuelve en contra del insigne filósofo que es J.A. Marina: es precisamente la existencia de carburante lo que explica un semejante motor. Es Dios, reverso oculto del 'más allá', quien no puede hacer emerger dentro de la evolución cósmica (sería una contradicción, si bien se analiza) una mente inteligente y libre que no esté abierta por su esencia a la infinitud del deseo. Dios y 'el más allá' entran dentro del mismo paquete de la pregunta existencial por la trascendencia. Se aceptan o se rechazan juntos. (Más a la raíz de la tensión del deseo habría que remontarse a la dinámica de la evolución: ¿puro

azar o finalismo? ¿ciego determinismo o 'mente' ordenadora (Alfred R. Wallace versus Darwin, Bateson versus Monod)?)

Lo que sí importa subrayar es que tal 'deseo innato' no es igualmente perceptible en todos los casos: aparte de que se manifiesta de muy diversas maneras, lo hace con acentos más o menos acusados en cada psicología humana concreta. La conciencia es enormemente modulable: puede arrastrarse por el suelo de lo trivial, obturar su horizonte y limitarlo a lo estrictamente empírico o bien afinarse abriéndose a perspectivas altamente altruistas y espirituales. La conciencia orienta el comportamiento y las opciones de vida pero, a su vez, éstos la condicionan. Así, por ejemplo, no cabe duda que el consumismo, el afán de lucro o la ambición ciegan otras muy diversas modulaciones de la vivencia.

¿Apuesta, pues, por el sentido o por el absurdo?

¿Se puede afinar más en el porqué coherente del 'más allá'? Opino afirmativamente, aunque sean variaciones de la misma melodía.

La muerte es la experiencia bruta de la finitud; la supervivencia sería la apertura a la trascendencia. Finitud y trascendencia serían los dos extremos de la paradoja de la realidad y traducirían el modo dialéctico que parece exigir la realidad para ser más bien inteligible y coherente que opaca y sin sentido: siempre aspiramos a algo más allá de lo que alcanzamos en la inmediatez. Lo limitado y finito está preñado de deseos y posibilidades de infinito. Sería achatar y reducir la realidad suprimiendo uno de los dos polos que mantienen la dialéctica en tensión.

Otra variante en la que se acrecienta el absurdo frente a la aceptación del sentido es la estridencia intolerable del dolor de las víctimas. Por supuesto que de la mayor parte de las víctimas somos nosotros responsables y sería puro cinismo y abyecta insensibilidad delegar en otros o en Dios, aquí o en el más allá, nuestra responsabilidad. Los agnósticos humanistas sí que dan ejemplo en esto a tantos creyentes perversamente narcotizados (el famoso 'opio del pueblo'). Pero nuestra incuria irresponsable recae ante todo sobre nosotros mismos porque no puede afectar, de modo irreversible, a los millones de inocentes, víctimas irredentas caídas en la cuneta de la historia ¿No es el mayor de los absurdos pensar que el verdugo triunfará finalmente y de forma tan universal sobre las víctimas? Precisamente porque un 'más allá' beatífico sin un 'más acá' laboriosamente samaritano es repugnante cinismo, éste último no tolera quedar suplantado por aquel. El 'más allá' es sólo despliegue del quehacer histórico y, en cualquier eventualidad, su recuperación y sanación.

Toda esta argumentación responde a una constante de la naturaleza humana inteligente, la búsqueda de sentido. ¿Es posible avanzar algo más en la comprensión del más allá? ¿Se puede dar algún paso ulterior en la resolución de la aporía entre la muerte como hecho ineluctable y alguna supervivencia del ser? Aquí es donde tal vez aparecen más preguntas que respuestas. Pero merece la pena intentarlo. Pidiendo disculpas por la osadía lo haré desde dos ángulos, una lectura sensata del caso Jesús (entre otros) y una reflexión sobre la paradójica vivencia de la vejez.

Cómo la muerte no es meta sino umbral

¿Es la muerte la última palabra de la vida? Cada persona, cada religión ha articulado en un determinado imaginario religioso la expresión de su esperanza en un futuro superador de la finitud y, al parecer, necesitado de trascendencia. El "más allá" es la otra cara del salto a la trascendencia de Dios, pero una transcendencia/inmanencia, un **Dios-para-nosotros**, sentido último de nuestro peregrinar, reverso del cosmos y su cálido útero nutricio (ver mi art. "La Diosa-Madre o el útero tibio del cosmos", inédito).

Todas las culturas y/o religiones tienen sus buenos maestros. Para los creyentes cristianos uno de los grandes reveladores del sentido de la historia, personal y colectiva, y por lo mismo revelador de Dios, es Jesús de Nazaret. A Dios no lo podemos conocer en sí mismo: todo lo que digamos más allá de la afirmación de 'lo que no es' es huera especulación. De Dios sólo se puede decir 'lo-que-es-para-alguien' y, en este ámbito, Jesús ha sido y es como un espejo-de-Dios-para muchos y, en virtud de ello, un manifestador de sentido en la historia. Jesús descubre cómo vive a Dios cuando le trata como "papá" (**'abba'**, ¡algo inaudito!), el suyo y el de todos ("mi padre y vuestro padre") y cómo es justamente esto lo que le empuja a apostar hasta dejarse la piel a favor de los que no cuentan, los huérfanos, los marginados, los pecadores, los vencidos, los pobres. Finalmente Jesús de Nazaret manifiesta la mejor forma de vivir a Dios cuando, mediante nuestro seguimiento de esa su opción de vida, emerge en la

historia un poco más de sentido, de alegría y de esperanza y, sobre todo, la urgencia de una apuesta samaritana fuerte. Al cristiano le basta esto que es lo único importante. El resto, teología, liturgias, instituciones, poderes sagrados... más vale mantenerlos a raya y desconfiar, no sea que perturben y desplacen lo único importante. No sirven más que en la estricta medida en que en todo ello se trasparenta la vivencia diaria de la experiencia de Jesús a la que el cristiano suele traicionar demasiado ¿Hemos caído en la cuenta realmente quienes nos pretendemos cristianos de en qué medida el hecho Jesús iluminó la historia y hoy ayuda a interpretarla como preñada de sentido?

El sentido de la "resurrección" de Jesús

ECLESALIA, 04/06/04.-El contenido del 'más allá' cristiano se suele vincular a la resurrección de Jesús. Lo acepto aunque no la forma de interpretado: se ha presentado la resurrección de Jesús como el gran milagro apologético, inaccesible a la razón, que avala su mensaje, su vida, el resto de los misterios tradicionales e introduce en el proceso histórico la posibilidad de nuestra resurrección. No es tal mi perspectiva. La resurrección de los seres humanos no es un don añadido a su naturaleza de forma extrinsecista y sobrenatural. Existiría aunque no se hubiera dado el hecho Jesús. Lo que éste aporta es la relectura que de él hicieron quienes le acompañaron, es decir, el **plus de sentido** de la vida y de la muerte que ellos descubrieron. Ahora bien, este plus de sentido no responde a una nueva y especial revelación sobrenatural desde las afueras de la historia sino a un 'hallazgo' de los discípulos por haber vivido tan intensamente la experiencia de Jesús. Un hallazgo como tantos otros de muchos maestros espirituales debidos al progreso y afinamiento de la conciencia humana. La resurrección de Jesús no es, pues, un hecho histórico, iniciador de todas las demás supervivencias del ser humano, conocido por revelación; no es propiamente un nuevo objeto de fe añadido al salto a la trascendencia o aceptación comprometida de Dios al que todo ser humano tiene acceso mediante la simple (¿simple?) fidelidad a la conciencia.

Así, pues, el cristianismo no arranca de una revelación especial de Dios -en el sentido tradicional en que se ha entendido- sino de la experiencia 'de tejas abajo' de unas personas, Jesús y sus discípulos. Que no arranque de un hecho revelador extraordinario no impide que la experiencia inicial cristiana constituya una de las mayores contribuciones al progreso humano y que, por ello mismo, sus desviaciones hinstóricas representen una de las más vergonzosas traiciones a la utopía: "corruptio optimi pessima". Si en algo -en mucho- nos puede servir el cristianismo es en la medida del redescubrimiento de sus orígenes, concretamente de la **experiencia interior de la resurrección** de Jesús tal como la vivieron sus discípulos.

El **impacto** de la convivencia con Jesús de aquellos amigos suyos está suficientemente afirmado aunque, tal vez, no siempre 'saboreado'. La rutinaria repetición de los textos del Nuevo Testamento ha acabado arrebatándoles su mordiente, banalizándolos. En ellos, superada la lejanía de su lenguaje, es posible descubrir una de las cimas más geniales de la historia. Sin duda, no es suficiente la mera crítica científica de los textos. El acceso a experiencias y vivencias humanas fuertes sólo es posible a quien sintoniza con su contenido. En definitiva, sólo el corazón alcanza la hondura de las cosas, se ha dicho. El amor en el marco del silencio contemplativo.

Los discípulos vivieron junto a Jesús de Nazaret una experiencia inaudita. Aquel maestro espiritual habló y actuó con una genialidad desconcertante, sublime: "su paso consistió en hacer el bien" ,"nadie habló como este hombre", "tú sólo tienes palabras decisivas (de vida eterna)", ...La búsqueda de sentido había llevado a los hebreos, tan golpeados por el sufrimiento y el fracaso repetido, a concretarla en la esperanza de la salvación de Dios. Sentido soteriológico que es muy universal en el devenir histórico. Los discípulos, en ese contexto, no pudieron por menos de quedar deslumbrados y cautivados por el enfoque que Jesús daba a la realidad más pobre y desvalida, la que les afectaba a ellos y a cuantos más carentes vivían de reconocimiento grupal y de esperanza de futuro. Su reacción por la supervivencia amenazada pudo asemejarse a la que hoy experimentamos algunas personas y grupos al caer en la cuenta del desastre mundial que nos lleva al cataclismo. Aquellos hombres y mujeres sencillos, al convivir tan estrechamente con un maestro fascinante y prometedor, despertaron de su letargo y surgió en su corazón un grito potente: **"¡otro mundo es posible!"**. A este mundo posible lo llamaron "Reino de Dios", expresión hoy tan manoseada y devaluada entre cristianos. Jesús les decía cosas que les sonaba a pura utopía pero ¡tan entusiasmante!: "el reino está en medio de vosotros, lo tenéis en vuestras manos". Sólo la inspiración de un gran poeta épico y lírico

podría expresar el torrente de esperanza que se abría paso en aquellos seres humildes y marginados.

Pero...de pronto todo se viene abajo. A Jesús lo ajustician como a un vulgar criminal. Salta en pedazos la perspectiva de la "buena noticia de liberación aportada a los pobres"...Tan cruel es su desolación que ocultan su blasfemia interior poniéndola en los mismos labios de Jesús: "Padre ¿por qué me has abandonado?". Ese Padre -Yahvé temible en el pasado- del que habló Jesús a sus atónitos oídos "Mi Padre y vuestro Padre..." se ha desentendido, ha traicionado sus promesas, los ha dejado huérfanos. Duro debe ser para un pobre ser humano experimentar tal sensación de fracaso total y definitivo. Todo ha terminado. "Nos sperabamus..." pero ya no, se acabó. Ante esa realidad, la alternativa era clara: o bien la desesperación (el 'ahorcamiento') porque ni Elías (atención al dato: ¡un resucitado!) ni Dios habían acudido en su ayuda, o bien se inicia un lento y casi imposible proceso humano de recuperación de la esperanza, "maranatha" ("ven, Señor Jesús") que parece ser (Schillebeecks) el punto de arranque de la percepción del Jesús postpascual. La solución de la alternativa dependía del vigor y hondura del impacto que en sus espíritus había producido la experiencia anterior junto a Jesús vivo. Prevaleció ésta. Y fue cobrando densidad la conciencia de que la muerte no era la última palabra de la vida del maestro. Que si le habían quitado la vida sin llevar a término su tarea de liberar a los pobres era **inevitable que tuviera que volver** porque Dios es fiel a su promesa. Sin ello se quebraba el sentido de toda existencia. Ya sabemos la historia posterior: como eran duros de mollera, se extraviaron por la senda del espiritualismo y la 'apoliticidad' (¡tentación constante!) a la espera perezosa del fin de la historia que, como el mismo Jesús, creían próximo. Tardaron décadas en caer en la cuenta de que la llegada del Reino, de ese otro mundo posible**, era tarea pendiente** que les había sido encomendada. Y en esta tarea se sintieron acompañados por un Jesús vivo, superador de la muerte, **mediante la fuerza de su espíritu**, como veremos en el apartado siguiente. Todo lo demás, el poético período de las apariciones, es lenguaje literario, intento de expresar la indecible experiencia interior. A muchos nos parece que la vivencia de los seguidores del maestro, consignada por escrito, sin ser única constituye una de las más vigorosas interpretaciones del sentido de la realidad y de su caminar histórico. En vivirla por nuestra cuenta consiste el ser cristiano hoy, en eso y en nada más. El cortejo de interpretaciones, celebraciones y modos organizativos pertenece a nuestra necesidad expresiva y comunicativa. Pero es modificable conforme a los tiempos y culturas. Y siempre hay que estar atentos a no caer en la trampa de que pervierta y devore la vivencia del mensaje de Jesús.

Dar la vida para encontrarla

No abandonamos la paradoja. En el punto culminante del fracaso de Jesús, su muerte, los discípulos descubrieron el sentido de la historia y la esperanza para siempre. Como si fuera preciso **perder la vida para encontrarla** (algo muy evangélico...y budista) Tengo la impresión de que algo semejante se reproduce en nuestro vivir cotidiano y deviene más luminoso aún en la etapa final de la vejez que, paradójicamente, puede constituir el momento de realizar las cosas realmente importantes.

A primera vista, nuestra biografía muy pronto se transforma en la historia de un declive. La primera señal de alarma ocurrió en la 'crisis de la mitad de la vida' (aquel 'demonio meridiano') cuando de repente constatamos la enjuta realización de tantas cosas grandes soñadas. De desencanto en desencanto descubrimos que se nos ha ido la vida con el pronto desfallecer de nuestras fuerzas. Hasta que se nos asigna un sillón en el rincón de la estancia para no estorbar a los nuevos protagonistas. La reacción en muchos es de malhumor, crispación o de estoica resignación no exenta de grandeza pero vacía de alegría. Probablemente se erró el camino a la hora de identificar la felicidad.

Por fortuna, no escasean viejos felices. Siempre me sedujo la expresión de serenidad y ternura en el rostro apergaminado de Charles de Foucauld o, en nuestros días, el paso tambaleante de un J.M. Díez Alegría, lúcido, alegre y un poco zumbón, con las maletas siempre preparadas.

Estoy diciendo que no es imposible detectar, a poco que se piense, la paradójica presencia de dos vectores divergentes en la corta vida de la persona. La entusiasta flecha vital del joven no tarda en inflexionar su trayectoria para apuntar irremediablemente al suelo. Es la parábola descrita por lo orgánico, lo físico. Al mismo tiempo, otra flecha parece manifestar posibilidades de continua ascensión. Quien elude el desencanto y la frustración pero, aunque consciente del próximo final no lo vive en mohína resignación, percibe un afinamiento interior, una sana espiritualización, un apaciguamiento de la mente, el gozo creciente de quien ha dado con la

auténtica felicidad ¿Quién tiene la última palabra en la biografía humana, la sima de la nada o la vida para siempre? Si es el retorno al cosmos inorgánico, el rostro apacible y esperanzado de un Foucauld sería la expresión de una ilusa quimera ¿Dónde encuentra el corazón humano un plus de sentido? Por supuesto, ninguna evidencia existe a favor de un caso o de otro. Por ello la apuesta por el sentido o por el absurdo no es conocimiento sino decisión ¿Cuál parece más razonable? En el peor de los casos, si todo desembocara en el vacío, me convencen las palabras del doctor Vallejo-Nájera ante la posibilidad de la nada total: "que me quiten lo bailado...".

Es razonable y saludable apostar por la flecha ascendente del sereno afinamiento del espíritu cuya trayectoria no se va a interrumpir absurdamente ¿Por qué lo espiritual conquistado ha de entrañar menor densidad de futuro que lo orgánico impuesto?

Con estas reflexiones no es preciso encerrarse en la clásica dualidad de cuerpo y alma como componentes **separables** de la persona, separados de hecho en la muerte, con la pretendida 'revivificación' milagrosa, el día final, de un cuerpo reducido a cenizas en la tumba o en el crematorio. El compuesto físico-químico del cuerpo de Jesús quedó definitivamente en el sepulcro, o en la fosa común de los ajusticiados. Varios teólogos lo aceptan ya.

Con ello, no obstante, no parece poderse superar por completo una cierta dualidad materia-mente o materia-espíritu que parece inherente a la interpretación de la evolución cósmica y motor último de ella. La paradoja en el ser humano de un declive orgánico junto a una plenificación 'espiritual' nos estaría sugiriendo, tal vez, que la portentosa aventura de la mente, conocimiento y libertad, es al mismo tiempo cumbre del devenir cósmico material y punto de arranque de la construcción plenificante final. Resulta escasamente inteligible reducir el vector ascendente espiritual al simple juego azaroso de las neuronas. La dialéctica entre neuronas y espíritu es irreductible a la unidad total y por ello permanecerá siempre. No tiene por qué resolverse con la desaparición de uno de ambos polos, la materia o el espíritu pero tampoco mantenerse en una perpetua inestabilidad y pugna. También aquí se verificaría que la dialéctica entre tesis y antítesis no se resolvería en la desaparición de una de ellas sino en su **convergencia** en una síntesis superadora. Parece que la evolución cósmica, desde una perspectiva holística, ha recorrido un complejo **devenir hacia la 'espiritualización'** (a no confundir con su concepción clásica). El punto inicial fue, en el big bang, la materia o la energía (que nos corrijan los físicos). Al cabo de un proceso de miles de millones de años comienzan a emerger los rudimentos de lo vital hasta desembocar en la hominización. A primera vista la secuencia materia-vida-mente indica una prioridad temporal ¿Lo es también óntica? ¿Se explica lo más, la mente, por lo menos, la materia? A primera vista lo parecería. Por idéntica razón (el no-intervencionismo divino) que la vida se explica cabalmente desde la materia sin ninguna intervención creadora de Dios, emergería la actividad espiritual desde lo orgánico en el proceso de hominización. Ninguna dificultad en que todo es un proceso intracósmico. Ahora bien, la necesidad de una mayor inteligibilidad nos lleva a la pregunta decisiva: la evolución desde lo menos, la materia, hasta lo más, la mente ¿se realiza por la virtud y fuerza intrínsecas de la materia o, más bien, en virtud de la acción inherente a su ser, desde el inicio, de un germen espiritual, llámesele teleonomía (Monod), finalismo o 'mente' ordenadora...? La respuesta puede ser de talante 'materialista' -todo se reduce estrictamente a materia- o 'espiritualista' -lo material está intrínsecamente habitado por lo espiritual que es la causa última de su evolución. Nos encontramos de nuevo ante la no-evidencia y la posibilidad de apuesta por un mayor sentido. Es la nuestra: no parece que lo más perfecto se explique adecuadamente por lo imperfecto. Parece más inteligible que "lo espiritual" -sin mayor explicitación- anida germinalmente en la realidad de todo ser y fecunda su despliegue. La magna cosmovisión de Teilhard de Chardin, en sus lineas generales, es coherente y razonable.

Esto supuesto ¿cómo se entendería la mencionada dialéctica de tesis-antítesis-síntesis en la evolución cósmica? Aventuro modestamente un posible hilo conductor. Por la presencia de la ley universal de una finalidad inherente al cosmos o teleonomía (o 'espiritual' ordenador) éste va impregnando lo material y acercándolo a él. Desde la materia preñada siempre de espíritu, en la hominización logra emerger éste con vigor. Mas no para distanciarse de la materia, negarla u oponerse a ella (espiritualismo), sino para ir integrándola y conduciéndola a la plenitud de su potencialidad. En el ser humano concreto lo espiritual conduce al ser a la lozanía de la juventud física pero no se anega en ello; la verdadera madurez de lo humano llega paradójicamente después y culmina en la vejez...y la muerte física. Lo espiritual se revela en lo corporal pero, como vector de mayor vigor, lo va integrando poco a poco y espiritualizándolo.

Es como si se produjese un trasvase de energía, a medida que el cuerpo declina, de él hacia su dimensión espiritual. Éste no conoce su plenitud mientras no se hace totalmente cargo de lo orgánico. Este no se reduce enteramente a sus células, que por lo demás desaparecen en su materialidad cada algunos años. Sin embargo se mantiene una identidad: es el mismo cuerpo de la misma persona cuando nace o cuando muere. Cuando esto último ocurre su estructura celular última desaparece para siempre. Pero su identidad profunda ha quedado finalmente asumida por lo espiritual. Y la 'síntesis' obtenida queda lograda, potenciada, plenificada en Dios, el 'más allá', Alfa y Omega del ser humano. A esto llamaríamos Resurrección, en el caso de Jesús y en el nuestro, al quedar en el mismo momento del tránsito final constituidos plenamente Hijos a la derecha del Padre (carta a los Romanos), cada cual conforme a su biografía.

Sería la síntesis de la paradoja vital: **perder la vida para ganarla**. De ella Jesús explicitó el sentido hondo: dar la vida, de golpe o gota a gota, **por los más necesitados**. Creyentes o agnósticos, ahí la encontramos todos. La perspectiva final, el final de los tiempos, 'el más allá', el Omega de la historia consistiría en una plenificación del cosmos devenido espíritu en Dios.(A propósito del ser humano resucitado Pablo de Tarso habló de 'cuerpo espiritual'; lo mismo valdría decir 'espíritu corpóreo').

Puede parecer muy aventurada la presente reflexión pero llega obligada por la opacidad misteriosa del ser y nuestra necesidad de una más cabal ininteligibilidad.

ECLESALIA, 8 DE JUNIO DE 2004

EL MISTERIO DE DIOS

MANUEL BATALLA GIMENO, dominico. 06/06/04

SAN SALVADOR (EL SALVADOR).

ECLESALIA, 08/06/04.- Más que de la *existencia* de Dios, prefiero hablar del *misterio* de Dios, entendiendo por *misterio*: aquello que, dejándose experimentar en lo profundo del ser, sembrando anhelo y certeza de plenitud, se percibe como inagotable y trascendente.

No es que no crea en Dios, pero si hablo de "existencia" de Dios, no sé muy bien qué es la existencia, sobre todo si se trata de una existencia eterna, puesto que mi experiencia del existir es una experiencia de existencias caducas, con vencimiento, como los productos que consumimos. Aunque también debo reconocer que las "existencias" que he conocido, a pesar de que han caducado, no han sido esterilidad en mi vida: ya no existen como existieron, pero me han aportado algo y son de alguna manera parte de mi ser. Fueron existencias materiales, como las de los alimentos, y existencias espirituales, como las de las personas, que creo nunca fueron solamente físicas.

Sin el *misterio* de Dios -quizá mejor, sin Dios experimentado como Misterio y al mismo tiempo hecho Presencia- no encuentro el sentido de mi ser, ni del ser de los seres que han existido junto a mí, ni de lo que espero ser junto a los demás seres.

Hay muchas explicaciones -que debemos buscar e intentar ofrecer y compartir- para el día a día de nuestro existir, pero ninguna de esas explicaciones da razón de nuestro ser, que a fin de cuentas desemboca también en el misterio de Dios. Sin Dios nada somos, aun cuando podamos existir como existencias caducas, con vencimiento, como los productos que consumimos. Quizá nos estemos resignando a creer que somos esta existencia no más, porque es poca nuestra fe en el verdadero Dios, que nadie a conocido, puesto que está siempre más allá de nuestras verdades y, por supuesto, de nuestros dogmas. En ese sentido Dios es inaccesible.

Los dogmas, si se pretende que sean la verdad definitiva, son mentiras, porque así devienen en factores de división y discordia, y Dios no puede ser sino Unidad, Comunión, Amor, Vida… también más allá de las experiencias que podamos tener y las definiciones que podamos dar…

No quiero prolongar más esta reflexión, este balbuceo teológico, que deseo hacer llegar a algunas personas con quienes comparto mi fe cristiana o con quienes deseo compartir la fe… Pero, sí quiero decir que esta atracción del Misterio, esta débil experiencia de la Presencia y este anhelo de Unidad, Comunión, Amor, Vida… me hace relativizar incluso no el misterio de la Trinidad o el misterio de la Humanidad de Jesucristo, pero sí nuestras "claras y verdaderas" explicaciones de las relaciones intratrinitarias o de la manera como en Jesús se unen las naturalezas divina y humana… Más allá de todas nuestras claridades, en la oscuridad del misterio está la luz: Dios es Dios.

ECLESALIA, 9 DE JUNIO DE 2004

DERECHO A DISENTIR

Ante el documento vaticano sobre la Eucaristía

COMUNIDADES CRISTIANAS POPULARES DE GRANADA

GRANADA.

ECLESALIA, 09/06/04.- El Vaticano ha hecho público el documento "Redemptionis sacramentum", en el que se recogen las instrucciones sobre la celebración de la Eucaristía. Aunque, al parecer, el documento suaviza las posturas recogidas en anteriores borradores, que habían generado enfrentamientos entre los sectores conservadores y progresistas de la Iglesia, el texto definitivo contiene normas e instrucciones que desde nuestra condición de cristianos de base no podemos aceptar de ninguna manera. En primer lugar nos parece totalmente inaceptable la postura inquisitorial del documento cuando pide a los cristianos que denuncien ante el obispo a los sacerdotes demasiado creativos

No podemos entender cómo se pretende condenar la creatividad a los seguidores de un tal Jesús que pasó por este mundo dándonos ejemplo de creatividad y derrochando expresividad, llaneza e "innovación" en todos los gestos de su convivencia con los que le seguían. Basta leer los Evangelios para descubrir un Jesús alejado de las normas estrictas ("El sábado es para el hombre y no el hombre para el sábado"); un Jesús cercano a la gente, que no le hace ascos a subirse a una barca o a comer en la casa de los pecadores; un Jesús que no respeta al pie de la letra las normas religiosas y es capaz incluso de resucitar a un muerto en un día prohibido por su religión. No podemos entender que la celebración de la Muerte y la Resurrección de Jesucristo tenga que hacerse de la misma forma en que se ha venido haciendo a lo largo de los siglos sin tener en consideración que las sociedades evolucionan y con ellas evolucionan también las palabras y los gestos con los que expresamos nuestros sentimientos. Ya no nos sirven los símbolos y los gestos trasnochados del misal tradicional que la Jerarquía quiere imponernos. Es necesario, si no queremos estar fuera de onda, expresarnos como creyentes de este tiempo y de esta sociedad con el lenguaje oral y corporal propios de nuestra sociedad del siglo XXI.

La jerarquía de nuestra Iglesia considera abusos graves en la celebración de la Eucaristía situaciones que a nosotros, en cambio, nos parecen grandes aciertos. Así, concelebrar con sacerdotes de otras religiones, aceptar en la celebración a los divorciados y admitir en la comunión a los no católicos son actitudes de apertura e integración que la Jerarquía se apresura a prohibir. Es difícil entender, para el creyente de hoy, la prohibición del abrazo o saludo de la paz, que según el documento vaticano debe ser restringido "a quienes estén cerca". ¿Por qué no entender la eucaristía como la celebración de los valores de Jesús en nuestras vidas: de Paz, justicia, solidaridad, libertad y ahí están invitados todos (creyentes, agnósticos, arrejuntados, casados, divorciados...) independientemente de su condición?¿Por qué no entender que quién concelebra es la comunidad con sus diferentes carismas y con toda la creatividad de la que es capaz? "Solo los creativos se parecen a Dios" ¿Y si fuera cada comunidad la que elige quién preside la Eucaristía?

Como cristianos comprometidos con la sociedad y preocupados por la situación de claro retroceso de la libertad en nuestra Iglesia afirmamos nuestro rechazo a estas normas represivas y restrictivas para la celebración de la Eucaristía. Jesucristo en la última cena lo dejó bien claro :"Haced esto en memoria mía". O nos disfrazamos todos con ropajes propios del siglo I cada vez que nos acerquemos a la Eucaristía y hacemos una cena calcada a como lo hacían los judíos en tiempo de Jesús o cada comunidad deberá de buscar conforme a su cultura la forma más auténtica de celebrar la invitación de Jesús.

Si la Eucaristía no es signo de la memoria subversiva del Cristo condenado por los poderes políticos y religiosos de su tiempo se convierte en un acto mágico en el que los prestidigitadores ordenados convierten ilusoriamente pan y vino en cuerpo y sangre.

Si la Eucaristía no significa celebrar la realidad que vamos transformando en comunidad, con los lenguajes, liturgias, símbolos, músicas, textos y expresiones participativas de todos y todas desde la creatividad de cada grupo comunitario, se convierte en un ritual muerto donde los consagrados que están arriba del púlpito dicen y actúan y los te abajo contestan amén. Este es el triste espectáculo de la mayor parte de nuestras iglesias.

Creemos que ya es hora de que surjan otras voces de cristianos que piensan, sienten y actúan de manera distinta al sentir de la jerarquía. Es hora de disentir y expresarlo sin miedos ni

tapujos. Es hora de denunciar el alineamiento de nuestra Iglesia con la derecha y con los movimientos más conservadores (Kikos, Opus, etc). Otro mundo es posible y otra Iglesia también.

ECLESALIA, 11 DE JUNIO DE 2004

LAS MUJERES

ANA MARÍA RODRIGO

ECLESALIA, 11/06/04.- Vivimos en una sociedad culpable y cómplice de grave pecado colectivo de la opresión y desprecio de la mujer. Puesto que la sociedad y quienes tienen la obligación de modificar las estructuras no lo hacen, seremos las mujeres, víctimas de la situación, quienes pedimos perdón en nombre de la sociedad en la que vivimos.

Las mujeres pedimos perdón

- Pedimos perdón si, cuando hemos hablado de la mujer, no hemos sabido llegar al corazón de quienes nos habéis escuchado.
- Y más aún, pedimos perdón si hemos conseguido el efecto contrario, es decir, aborrecer el feminismo e incluso a la palabra feminista.
- Pedimos perdón por todas las mujeres que nos hemos equivocado al no saber presentar adecuadamente nuestras reivindicaciones, ¡hace tan poquito tiempo que nos han dejado hablar...!
- Pedimos perdón por el gran pecado de la humanidad durante toda su historia ante la injusticia que se ha cometido contra la mujer.
- Pedimos perdón por no haber podido convencer a la sociedad de que los problemas de las mujeres, sólo por el hecho serlo, son problemas muy graves y que es muy urgente resolverlos.
- Pedimos perdón porque en ocasiones pensamos que ya hemos conseguido la meta por que las mujeres de nuestro entorno ya lo han conseguido y nos olvidamos de los millones de mujeres que sufren y mueren por ser mujeres.
- Pedimos perdón porque esta sociedad en la que vivimos no haga lo suficiente para evitar que se siga considerando a las mujeres objeto de explotación laboral por parte de marcas comerciales conocidas y multinacionales.
- Pedimos perdón porque, después tantos siglos de existencia, muchos hombres sigan utilizando a las mujeres como mero objeto sexual.
- Pedimos perdón porque los Organismos Internacionales que se dicen protectores de la infancia, no acaben con la explotación sexual de millones de niñas
- Pedimos perdón porque la pobreza se vaya feminizando a pasos agigantados en torno a la mujer.
- Pedimos perdón porque la Iglesia Católica tenga una Jerarquía eclesiástica que sigue poniéndonos a María, virgen y madre, como el único paradigma al que las mujeres debemos imitar.
- Pedimos perdón porque esta misma jerarquía no considere dignas a las mujeres para determinadas funciones cultuales y y las considere incapaces para órganos de decisión.
- Pedimos perdón porque todavía haya mujeres que se conforman con un papel secundario como seres humanos.

En nombre de las mujeres

- En nombre de las mujeres reivindicamos el poder equivocarnos privada y públicamente..
- En nombre de la humanidad pedimos y exigimos que no se maltrate nunca más a una mujer.
- En nombre de la humanidad pedimos y exigimos que nunca más muera una mujer por el hecho de serlo.
- En nombre las mujeres pedimos que se nos haga presentes en el lenguaje.
- En nombre de las mujeres pedimos que no se solape el femenino en el uso genérico del masculino.
- En nombre de las mujeres pedimos que hagamos un pequeño esfuerzo en este sentido

- En nombre de las mujeres pedimos que allí donde estemos presentes se diga expresamente.
- En nombre de las mujeres pedimos que se dé acceso a la mujer a órganos de poder y decisión.
- En nombre de las mujeres exigimos mayor compromiso político en la erradicación del machismo.
- En nombre de las mujeres pedimos que el feminismo no sea una moda y mucho menos una broma.
- En nombre de las mujeres pedimos igualdad en el hogar, en el trabajo y en los salarios
- En nombre de las mujeres afirmamos que, de la igualdad de género, nos va a beneficiar todos y todas.
- En nombre de las mujeres afirmamos que el feminismo no va en contra de los hombres.
- En nombre de las mujeres afirmamos que no queremos ni caridad ni compasión, pedimos sencillamente justicia.
- Rendimos un sentido homenaje a todas las mujeres y a muchos hombres que han luchado y siguen luchando porque seamos iguales hombres y mujeres.
- En nombre de mujeres y de hombres soñamos con un inmediato y urgente compromiso de todos y de todas por erradicar la lacra de la desigualdad de género.

ECLESALIA, 11 DE JUNIO DE 2004

LAS MUJERES TAMBIÉN COMIERON

Panes y peces, versión femenina y libre

MARI PAZ LÓPEZ SANTOS, pazsantos@wanadoo.es

*"...Sólo los **hombres** era unos **cinco mil**"* (Jn 1-15)"

"... *Los que comieron los panes era cinco mil hombres"* (Mc 6, 34-44)

"...Los que comieron era cuatro mil hombres sin contar mujeres y niños" (Mt 15, 32-39)

ECLESALIA, 11/06/04.- A los que nos transmiten los hechos sería injusto tacharles de mala fe o de tergiversar y ocultar datos, sencillamente cuentan la historia dentro de los esquemas de la época.

Situándonos en el paisaje, allí había una multitud y, al parecer, en los tiempos de Jesús se podían contar uno, dos, tres, cuatro... y hasta icinco mil hombres!., pero a nivel de "índices de audiencia" –que diríamos en nuestros tiempos-, una parte de esa multitud era invisible. Las mujeres, que por lo menos eran mil -si las matemáticas no engañan y basándome en los datos de los tres evangelistas citados- y que además con toda seguridad llevaban al pecho o de la mano a los niños, no eran visibles por el simple hecho de que socialmente no contaban.

La mujer ocupaba el antepenúltimo lugar en la escala social junto a los niños que ocupaban el siguiente y que siempre iban con ellas y, cerrando la lista, los leprosos y demás apestados.

Jesús, a quien no interesaban ni los índices de audiencia, ni las estadísticas, ni los esquemas sociales, "*levantó los ojos, y al ver que acudía mucha gente"....* que debía ser la misma que le produjo pena en otra ocasión... *"pues parecían ovejas sin pastor"* , vio hombres, mujeres y niños cansados y hambrientos. Su oración se hizo acción, implicando en ello a su comunidad: los despistados y boquiabiertos discípulos que no entendían como se multiplica la comida cuando es compartida.

Las mujeres ayudaron a recoger los restos, seguro, por puro instinto, era el trabajo de cada día; y como –dada su invisibilidad- no iban a "salir en la foto histórica" continuaron guardando *"todas esas cosas en su corazón"* pues en algún momento habría que contarlas a sus hijos y sus nietos.

En estos, nuestros tiempos, albores del -creo poder calificar- convulso siglo XXI, veo hombres, mujeres y niños hambrientos, sedientos y cansados; unos por exceso y otros por defecto. Depresiones, hastío, miedo a perder el control, aburrimiento, consumismo, violencia... unos; hambre, miseria, falta de educación, guerras, extorsión, enfermedades... otros; y en medio de todo veo signos actuales de multiplicación de *panes y peces*: proliferación de ONG's en el tercer mundo y en las líneas fronterizas del primer mundo; gritos y manifestaciones contra guerras e injusticias; misioneros y misioneras dejándose la piel y la vida en la denuncia y en el trabajo; jóvenes que se plantean otra manera de vivir la vida; vuelta a la simplicidad y a la *catacumba* de muchos cristianos que creen que hay que volver *a las fuentes*... Podría llenar algunos renglones más pero lo dejo a quien se haya animado a leer esta reflexión. Todos estos signos son como unas pequeñas flores, cuyo nombre no conozco, que nacen en medio de la basura.

"Había mucha hierba en aquel sitio", dice Juan en su relato, y al compartir crecieron flores de amor y solidaridad.

¿Alguien duda todavía que las mujeres vivieron en primera persona aquel inolvidable día?. Caminaron, se sentaron, comieron y ayudaron a recoger los restos. Hoy, canalizan su trabajo solidario en asociaciones, ONG's, hospitales, misiones, centros de acogida, etc., crean y trabajan en pequeñas empresas con ayuda de micro-créditos para alimentar a sus familias en países pobres; las hay que luchan por los derechos humanos. Otras, desde el silencio, sin ser noticia, sacan adelante hogares y familias enteras, limpiando bancos, empresas, hospitales, etc; están también las que dejan sus países de origen para poder mantener a sus hijos... Nuevamente invito a quien lee a que siga la lista.

Jesús se daba cuenta de que estaba bien acompañado porque miraba, viendo.

ECLESALIA, 11 DE JUNIO DE 2004

DÍA DE LA TRINIDAD

MARÍA JESÚS ESTEPA. 06/06/04

CABRA (CÓDOBA).

ECLESALIA, 11/06/04.- Mi Dios Trino, no es un dogma, una teología, una explicación. Mi Dios UNO Y TRINO, sigue siendo el gran misterio de la Encarnación.

Su Trinidad habla de COMUNIDAD, ENCUENTRO, COMUNICACIÓN.

Su UNIDAD, habla de apertura, relación, solidaridad.

Y así, este misterios tantas veces lejano, tantas veces oscuro, no entendido ni captado, hoy se me hace más fácil de acoger, de explicar.

Y no lo hago desde la teología, sino desde la escritura y la Vida.

Y no porque lo haya estudiado o pensado, sino porque se me ha regalado.

Regalo de hace años, pero que se actualiza y se enriquece. Que comenzó con el verso de Sor Isabel de la trinidad: Oh, Trinidad, plenitud a quien adoro.... y se me hizo carne en Juan 14, 23 " Y vendremos a ella y haremos morada en ella."

Así es nuestro Dios. Inabarcable, pero cercano. Inexplicable, pero sentido. Inenarrable, pero hecho Palabra.

Hoy quisiera poder estar en todos los templos de este pueblo en el que vivo, tomar la palabra y compartir tu regalo.

Hoy quisiera que el ser mujer no fuera el impedimento para hablar de Ti y de quién eres, cómo te manifiestas, te haces presente.

Pero soy mujer y no hombre. Laica y no sacerdote.

Y Tú hoy me animas a que nuestras voces de mujeres que te aman, buscan y encuentran en la VIDA, puedan resonar en los rincones de las plazas y cocinas, en la escuela, mercado y oficina, en hospitales, gasolineras y escalera, en las cátedras y en los pasillos, en la cuna, en a cama y en la litera.

Porque donde está la vida, estamos nosotras y tú nos acompañas, nos estrechas por detrás y por delante, nos cubres con tu palma, nos tocas con suavidad y ternura, e inundas nuestros corazones con el fuego de tu AMOR.

Somos presencia de tu Amor Trinitario y tenemos que ser fieles mensajeras del anuncio recibido.

Iremos a Galilea, se lo contaremos a nuestros hermanos, y ellos aunque incrédulos, volverán al sepulcro y lo encontrarán vacío.

Y aunque no nos crean a nosotras, si verán nuestras obras. Que no serán de Apologética, Filosofía, Retórica,... sino de práctica real de tu acción en nuestra vida.

ECLESALIA, 15 DE JUNIO DE 2004

MEDITACIONES A LA HORA DEL MATE

GUADALUPE ROMERO, laica catequista

BUENOS AIRES (ARGENTINA).

ECLESALIA, 15/06/04.- Mala costumbre esta de tomar mate por la mañana temprano y leer los periódicos. A veces hace que me distraiga tanto que se enfría la hierba, otras me sabe más amargo por lo que leo y últimamente hasta el dulce de leche tiene sabor agridulce.

Ayer fue uno de esos días en que fue una mezcla de todo eso, sumado a las noticias que conmueven por su crudeza, leo en el matutino Clarín que el sacerdote cordobés José Guillermo Mariani, autor del libro "Sin tapujos, la vida de un cura" fue ovacionado durante la misa que diera después de sus polémicas declaraciones a todo los medios locales y nacionales. Ver tanto apoyo de los laicos debe ser que paraliza aun más a la jerarquía eclesiástica porque no se ha escuchado demasiado al respecto.

Me informo por la misma nota que el arzobispo de Córdoba, Monseñor Carlos Ñáñez, el jueves pasado emitió un comunicado de la Iglesia cuestionando y desaprobando la actitud de Mariani, pero ayer en su homilía dominical no lo mencionó si bien se ocupó de felicitar a los sacerdotes que "cumplen esforzadamente con sus tareas y compromisos..." No he leído todavía el libro dado que se agotó la primera edición que fue de muy poco libros lo que nos indica que no tenían mucha expectativa de venta, porque si no fuera que parte de la prensa le diera más importancia, de la que realmente tiene, el relato de las experiencias sexuales de "Quito", como le llaman al cura que tuvo el coraje de publicar sus vivencias, dentro de una institución, que siempre está poniendo mantos de silencio. Tal vez dentro del contexto se justifica que Mariani cuente lo que es más una confesión de la necesidad de afecto que los curas están obligados a reprimir, por una promesa que no pueden romper, si quieren seguir siendo sacerdotes y sí pueden vivir en la hipocresía de vivir experiencias como las que cuenta este cura que ocultó toda una vida.

Creo que no debemos permitir que "el árbol nos impida ver el bosque", si este escándalo sirve para descubrir un libro que ayude a poner luz sobre partes oscuras de nuestra Iglesia, bienvenido sea este "despliegue" periodístico porque de lo contrario el libro tal vez pasaba a dormir en las estanterías de las librerías cordobesas y nos privaríamos de conocer un Mariani que es querido por su gente por ser el que siempre está con los que sufren, es un gran defensor de la Teología de la Liberación, (mala palabra para muchos) y según dichos periodísticos que pueden ser creíbles el libro hace denuncias muy graves de lo que él sufrió dentro de la Iglesia, de la connivencia de parte dle clero con los militares de la última dictadura en Argentina, proponiendo además el celibato opcional para no verse obligados a vivir en la hipocresía cuando se enamoran. No nos dejemos confundir, si leemos el libro y son importantes la denuncias que este cura tuvo el coraje de publicar, estemos o no de acuerdo con que dé a conocer su intimidad, tendríamos que rescatar que su aporte es importante para sacar a la luz lo que la jerarquía se ocupa de ocultar dañando mucho más la institución.

Formo parte de la gran legión de católicos que luchamos desde nuestro lugar por una Iglesia renovada, que camine junto a nosotros, que nos hagan sentir partícipes y no meros espectadores que aceptan mansamente las lentas decisiones de arriba. Aunque hoy ya los periódicos no mencionan al sacerdote cordobés, y esto pase al olvido en unos pocos días más, si vale la pena el libro, creo que es bueno que lo difundamos y demos nuestro solidario apoyo a este cura que sabemos lo mucho que trabaja por nuestra Iglesia.

Para no amargarme más todavía, tomo con cierto sentido del humor lo que vivimos dentro de nuestra Iglesia y les digo que no perdamos la esperanza los excluidos por pecados "tan graves" como el enamorarse después de un fracaso matrimonial o de haberse consagrado a la vida religiosa por no tener otra opción, si quieren trabajar para el Reino: Tendremos nuestras merecidas "disculpas" dentro de unos siglos porque en el mismo matutino, en la página siguiente leí que el Vaticano revisa la era de la Inquisición y nos recuerda que el Papa en 1998 consideró "oportuno hacer mea culpa" de esa época tan dolorosa, como verán es sólo cuestión de tener paciencia y seguir esperando.

A esta altura de mis meditaciones, el mate ya estaba helado, el dulce de leche pasó de agridulce a estar amargo y para tratar de remontar el día trato de poner todo esto en manos del Señor y me vienen a la mente tantos relatos lindos del Evangelio y me pregunto si Cristo se hubiera manejado con la lentitud de nuestra jerarquía en los conflictos que se le presentaron, a

la adúltera seguramente la hubieran ejecutado mientras el Señor hubiera malgastado su tiempo en emitir documentos donde felicitaría y alentaría a las mujeres fieles a sus esposos y hubiera dado mil vueltas al tema para finalmente dejarlo para que lo resuelvan sus sucesores, así hasta llegar a nuestros tiempos donde seguramente se haría un mea culpa y a dormir con la conciencia en paz, se resolvió un espinoso tema de adulterio que llevaba siglos esperando. Pero los actuales son ignorados, los que aquejan a miles de bautizados excluidos en todo el mundo sin compadecerse del dolor que produce no estar invitado a la Cena del Señor. De lo que se sufre al ser excluidos no por el Dueño de Casa, sino por sus servidores. Por algo no hay escritos del Señor, Él estaba demasiado ocupado en consolar, perdonar, curar, compartir y enseñar como para detenerse a escribir documentos, Él simplemente nos ama y perdona. Al fin, creo que este pensamiento cambió mi día y hasta tengo el coraje de sonreír sintiendo que el Resucitado me acompaña cada día a pesar de mis errores.

ECLESALIA, 17 DE JUNIO DE 2004

RETORNO DE LOS OBISPOS CATÓLICOS ESPAÑOLES A LA MORAL PRECONCILIAR

Declaración de la Junta Directiva de la Asociación de Teólogos y Teólogas Juan XXIII

ECLESALIA, 17/06/04.- Apoyada en un proteccionismo jurídico estatal, la Iglesia católica española se erigió durante el franquismo en rectora de los criterios de la moral de todos los ciudadanos, con el argumento de que la ley suprema es la ley de Dios. Ejerció con omnímoda libertad la educación religiosa en las escuelas, no aceptó el matrimonio civil, defendió una moral sexual obsesionada por el sexto mandamiento e impuso un modelo de familia en el que la mujer no tenía los mismos derechos que el hombre; modelo de familia que, como demuestra la experiencia, es un fracaso creciente.

Desgraciadamente para los católicos abiertos a los cambios, el Vaticano II no afrontó el tema de la moral sexual. Lo descartó Pablo VI de la agenda de discusiones. No hubo "aggiornamento" en este punto. Después del evento conciliar, el Papa se mantuvo firme en posiciones morales rígidas, como se comprobó en el tema de la "píldora", el celibato obligatorio de los curas y la negación del acceso de la mujer al sacerdocio.

En la cúpula de la Iglesia católica prima todavía una moral preconciliar, defendida por los movimientos eclesiales neoconservadores, protegidos por la dirección rígida de la curia romana. El magisterio moral de los obispos, obsesionado por la "revolución sexual" y sus consecuencias, encaja mal en ciertos sectores de la sociedad e insatisface a muchos católicos de distintas tendencias. En lugar de fustigar a la sociedad secular por sus desvíos, podrían mostrar sosegada y cálidamente el sentido de la vida a la luz del evangelio y de Jesús de Nazaret, que es optimista y esperanzador. Es hora de los que los católicos sean libres y responsables en sus decisiones políticas y morales y de que se acepte y se reconozca a la mujer en la Iglesia como sujeto moral y religioso con todas las de la ley y sin discriminación alguna.

Los documentos del episcopado español que abordan el terreno movedizo de las conductas de personas, parejas o familias, son juzgados severamente por amplios sectores de la población española, dado el contenido conservador e incluso fundamentalista que poseen. Los obispos ya no son los dueños de la moralidad pública, como lo fueron en la cristiandad, especialmente en los tiempos del franquismo. Tienen, por supuesto, derecho a opinar, incluso como grupo cualificado, pero sin erigirse en rectores morales de todos los ciudadanos y ciudadanas.

La autoridad moral de los obispos españoles es hoy poco convincente en amplios sectores de la sociedad. A causa de sus rígidos y discutibles posicionamientos políticos y sociales, les falta credibilidad. Según el Informe *Jóvenes 2000 y Religión* de la Fundación Santa María "falta aliento innovador en las propuestas de la Iglesia", el liderazgo está en manos de los "movimientos conservadores" y ha crecido el enfrentamiento de los obispos con "la sociedad del entorno".

Textos episcopales recientes y declaraciones de algunos obispos han desencadenado una tromba de rechazos por parte de partidos, sindicatos y organizaciones diversas y ha creado malestar en agrupaciones progresistas cristianas y en cristianos fieles al espíritu del concilio Vaticano II. Hay documentos episcopales que carecen de suficiente aliento espiritual, de carácter profético y de actitud de misericordia. Sobran muchas "certezas" contundentes que exponen y escasea el género interrogativo de los obispos consigo mismos, reconociendo -por ejemplo- que no lo saben todo. A veces hay en su discurso moral conclusiones claramente desafortunadas, como afirmar que la "liberación sexual" es causa de la violencia doméstica o que el uso del preservativo es comparable a la ruleta rusa.

Uno de los focos de mayor malestar que produce el magisterio de los obispos es el relativo al proceso de la "liberación de la mujer". Las quejas de las organizaciones feministas, fuera y dentro de la Iglesia, son graves y continuas. Las mujeres son vistas en la Iglesia con recelo, descalificación y amenaza, y son tratadas como menores de edad. Carecen de derechos y se sienten postergadas. Los obispos se quejan de que no se les entiende, cuando el reproche que les hacen muchos católicos y católicas es que sus afirmaciones no proceden con nitidez del Evangelio, sino de una tradición religiosa patriarcal, autoritaria y represiva. Esto es justamente lo que pensamos los miembros de la Junta Directiva de la Asociación de Teólogos y Teólogas Juan XXIII.

Madrid, 9 de junio de 2004

ECLESALIA, 18 DE JUNIO DE 2004

LO QUE CREO QUE CREO

GONZALO HAYA PRATS, gonzalohaya@telefonica.net

MADRID.

ECLESALIA, 18/06/04.- Nuestras costumbres están cambiando a velocidad creciente. Las costumbres y sus fundamentos.

Lo indiscutible de ayer, hoy es dudoso o falso. Algo indiscutible ayer: *"Madre no hay más que una"*. Hoy puede haber dos o quizás más: la biológica -la que dio el óvulo- y la que te trajo al mundo (por no emplear una frase más castiza). Y sin hablar de clonación.

También en el terreno de la teología, o de la fe. Los exegetas están desmontando el puzzle de los evangelios y de las cartas. Son mosaicos montados con piezas de diversos autores y diversas fechas. ¿Qué es lo que realmente dijo Jesús?

Si todo cambia ¿dónde me apoyo?

¿En la fe? ¿Quién ha dicho que tengo que tener fe y en qué tengo que tener fe? ¿Habló Jesús de fe? ¿o de confianza? ¿Propuso ideas en las que creer? ¿o pidió confianza en el Padre? ¿Seguirle es cuestión de ideas o de actitudes?

Durante mi vida he encontrado muchas personas que creían en la Trinidad pero no en nuestros hermanos, y otras muchas que creían en los hermanos y no en la transustanciación eucarística. Tan verdad –o más- es que Jesús está en el necesitado como que está en la eucaristía.

La verdadera expresión del hombre no está en sus ideas sino en su comportamiento. Las ideas son positivas en la medida en que refuerzan los comportamientos positivos; son negativas en la medida en que los falsean. *"Las palabras no nos sonrojan"* decía Cicerón; "*Las palabras no nos comprometen"* diría yo.

Experimento una base más firme en la que apoyarme. En la que muchos pueden apoyarse. Lo que dice mi conciencia –su conciencia- y el comportamiento de Jesús. Coinciden como la llave y la cerradura.

Creo que el mismo Jesús nos orientó en esa dirección: "*Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios".* No es que yo me considere limpio de corazón. Mis dudas vienen de mis telarañas. Es que veremos a Dios en la medida en que seamos limpios de corazón, no en la medida en que aceptemos una serie de verdades indiscutibles.

¿Qué hizo Jesús y qué me dice mi conciencia?

Sería muy largo de pormenorizar. Y no se trata de confeccionar un catálogo cerrado sino de experimentar el aliento del espíritu.

Si algo queda claro en los evangelios es la manera de comportarse Jesús ante la gente del pueblo, ante los enfermos, ante los ricos, ante los fariseos, ante los paganos...

La conciencia tampoco es un catálogo - como los penitenciarios medievales- con el que cotejar cada acción. La conciencia es una célula fotosensible: reacciona ante la luz y ante las tinieblas. No es letra sino espíritu.

Sólo destacaré los puntos cardinales que mi conciencia percibe en la vida de Jesús.

- "Pasó haciendo el bien" "los ciegos ven, los cojos andan... a los pobres se les anuncia la buena noticia"
- Practicó la religión de su pueblo, pero se enfrentó a los que anteponían la Ley -o los sacrificios- a la misericordia.
- Arriesgó su vida y fue crucificado por enfrentarse a los poderosos.
- Creyó en una vida después de la muerte aunque no dijo cómo sería.
- Estaba persuadido del amor del Padre y confió en él. Le invocó como Padre aun cuando se sintió abandonado.

Padre, esto es lo que creo que creo... y en tus manos encomiendo mi vida.

ECLESALIA, 21 Y 23 DE JUNIO DE 2004

ES PELIGROSO CREER EN DIOS

JUAN LUIS HERRERO DEL POZO, jlherrerodepozo@reterioja.net
LOGROÑO (LA RIOJA).

ECLESALIA.- La afirmación del título no es hipérbole ni provocación sino alarma sobre los peligros de ciertos modos de entender y vivir equivocadamente la religión. Peligros no hipotéticos sino consentidos históricamente. Es menos peligroso un agnóstico humanista cabal que un creyente equivocado. Como imperfecto seguidor de Jesús pretendo ofrecer una hipótesis de pensamiento, aportación modesta pero sincera en una época de crisis, tanto religiosa como de civilización.

INTRODUCCIÓN

El esquema es sencillo:

Llevamos muchos siglos de una religiosidad no sólo incapaz de impedir que la humanidad se halle abocada hoy a una tenebrosa situación sino, incluso, factor parcial del desastre**: la religión, pues, ha sido peligrosa**. Primero por haber privilegiado la ortodoxia sobre la ortopraxia, quiero decir, la creencia en dogmas absolutos y liturgias dudosas y secundarias por delante del seguimiento radical de Jesús, única ética cristiana. A diferencia de Jesús, de Dios nos hemos quedado con la verdad y el poder más que con el servicio y el amor.

En segundo lugar, tanto teoría como comportamiento, además de escasamente evangélicos, han sufrido como otras religiones, la carcoma de lo mágico. Es peligroso creer en Dios si no se traduce en vida. Y más aún, si nos equivocamos de Dios, si su imagen está viciada. Esto es muy arriesgado porque las consecuencias son muy graves. Hasta la Ilustración era, tal vez, algo inevitable. Hoy no. Pero la autoridad eclesial y la teología oficial, que modelaron la acrítica conciencia popular, no ha entendido (y menos superado) la crisis de la modernidad ilustrada y se enroca con pertinacia en el retorno al modelo de cristiandad. Ahí anida precisamente el peor fermento de descristianización que tanto lamentan siendo en parte su causa. Por eso, es importante afirmar que la Ilustración, pese a sus otros errores, inauguró un nuevo tiempo-eje, único desde el del neolítico y, entre otros logros, posibilitó detectar el virus mágico sin cuya erradicación parece imposible 'repensar' la fe en un paradigma de pensamiento creíble. Tarea ardua porque el núcleo de la magia es metafísico (para lo que ya no estamos entrenados) y porque el pensamiento mágico lo llevamos incrustado, desde los orígenes de la humanidad, en nuestro imaginario religioso subconsciente. Tan subconsciente que es más difícil de lo imaginable salir del viejo paradigma clásico, incluso para teólogos, logrando la necesaria inflexión antropológica del pensamiento. Aunque tal vez existe un camino menos metafísico y más asequible a todos, el de la denostada 'secularización', aunque lleve a algunos a la increencia.

Con las siguientes reflexiones sólo habremos removido el principal **obstáculo** del nuevo paradigma teológico, es decir, la barrera del pensamiento mágico. Lo más enjundioso llegaría después pero no habrá tiempo hoy. A este respecto, me limito a apuntar por dónde habría que caminar: no confío que este paradigma se asuma ni fácilmente ni con rapidez; no nos vamos a poner de acuerdo ni en las iglesias ni entre religiones. El ecumenismo teórico es utópico. Ahora bien, hay algo no puede esperar, la doliente situación humana. Si no nos podemos poner de acuerdo sobre la idea de Dios, hagámoslo en la lucha por el hombre. Apostemos por la ética, por la ortopraxia aunque haya de esperar la ortodoxia. Creo que fue la actitud de Jesús.

1ª PARTE: PELIGROS DE LA RELIGIÓN

Históricamente ha sido fuente de conflictos para la sociedad y de inmadurez, oscurantismo y conciencia esclava dentro de las iglesias. Insisto en algo decisivo: entiéndase que apunto hechos, no reparto responsabilidades morales; describo, no acuso.

La historia de la cristiandad no ofrece ciertamente una demasiado decente imagen del Dios que proclamamos. Sin duda, hay santos, mártires y místicos, sobre todo en la base creyente. Pero con todos los matices que queramos, se podría asegurar que ello ha ocurrido no gracias a sino **a pesar de** la organización religiosa oficial. La configuración rígidamente jerarquizada, como ninguna otra, de nuestra religión le ha conducido a la obsesión por el dogma y la ley más que por la libertad y creatividad del espíritu. **El poder**, **aunque sea sagrado** ('jerarquía') es siempre un abuso y no da buenos frutos. Hemos justificado el poder porque lo hemos vinculado a Dios. Ahí comienza la perversión: pretender que se puede ejercer el poder ¡en nombre de Dios!

Verdad y poder ¡ en nombre de Dios!

¡En nombre de Dios! Me temo que el peligro no está en hablar poco de Dios (escrúpulo muy católico) sino en meterlo en todas las salsas. Porque peor que pronunciarlo en vano, es decir, en el vacío o sin contenido, es aderezar con él la ignominia. La ignominia de una historia de diecisiete siglos, desde Constantino, durante los cuales la traición al evangelio de Jesús ha prevalecido sobre la fidelidad a él. Y la génesis de la traición ha consistido en haber secuestrado, en nombre de Dios, nada menos que **su verdad y su poder** y devastado todo cuanto no coincidía con la única religión verdadera "fuera de la cual -sentenció muy pronto la institución- no hay salvación". Diecisiete siglos, y aún seguimos, como "martillo de herejes", defendiendo e imponiendo la ortodoxia 'a capa y espada'.

Nunca mejor dicho, a capa y espada... y con cárceles, inquisiciones, hogueras, cruzadas, guerras religiosas, intrigas palaciegas, bautizos forzados, conquistas debeladoras de religiones y culturas, mercadeo de esclavos, bendición de cañones...Todavía después del concilio existen juicios sin garantías por parte de la moderna inquisición. Y en el mismo concilio todavía, bastantes obispos negaban la libertad plena de conciencia en virtud de la verdad: "sólo la verdad tiene derechos", argüían. Poseer la verdad sobre Dios es alzarse con su poder. Y el poder, como dominación -¡ que no servicio!- de unos sobre otros, se hace sagrado, 'jerarquía'. Este poder ha alcanzado la cumbre de la iniquidad al sacralizar la dictadura monárquica papal en el gobierno y en el pensamiento (infalibilidad) proscribiendo, en definitiva, la democracia en la iglesia. Identificarse con la verdad y el poder divinos, es proyectar sacrílegamente sobre Dios lo peor de nuestro pecado de presunción y prepotencia. Estos no son ya peligros de la creencia sino aberraciones históricas concretas y prolongadas. Hacia afuera y dentro de nuestra propia casa.

La carcoma de la magia

La apropiación de la verdad y el poder de Dios amasados con **pensamiento mágico** son los dos ingredientes, el uno antievangélico, el otro antropológico, del modelo de cristiandad. Ambos se retroalimentan para engendrar un esperpento: el constructo religioso monumental, constelación de creencias, prácticas y organización pretendidamente suministradas por la revelación directa de Dios. Al hablar de magia, no me refiero al relato mítico, legítimo en cualquier religión, por ejemplo los del paraíso terrenal o el de la infancia de Jesús. El mito, bien comprendido hoy en antropología, es una de las formas expresivas más ricas en contenido y fuerza de la comunicación humana. Lo mágico es otra cosa. Es algo que se esconde agazapado en los subterráneos de la conciencia creyente y que, por ello, resulta más insidioso. Enseguida apunto algunas pinceladas.

Apropiación de la verdad y poder de Dios, pues, amalgamada con pensamiento mágico dan lugar a la siguiente caricatura. La caricatura no miente por el hecho de acusar los rasgos más característicos.

Una fantástica construcción

Dios crea el mundo y al ser humano "a su imagen y semejanza". A este título nos consideramos legitimados para esbozar el original, la idea de Dios. Pero ahí mismo se asienta la posibilidad de verdad y el riesgo de error, Dios y sus fetiches. Dios construye el 'gran teatro del mundo' pero no se fía del todo. Como organizador providente retiene en sus manos los hilos de los actores de la historia. La 'historia de salvación'. De ésta es, incluso, el principal y más eminente actor. Libre y todopoderoso interviene si quiere o si se lo pedimos. Por libre voluntad introduce en el cosmos al ser humano, al menos, su elemento espiritual, el alma. Todas y cada una. Entre las innumerables razas y pueblos elige una sola como vehículo de su palabra. Y entre todos los humanos selecciona a algunos como intermediarios. Sin duda sólo quien se empeña en ello 'se condena', pero sólo él salva a los elegidos con anterioridad a cualquier mérito. Espera millones de años para enviar al más minúsculo rincón del planeta al único salvador de todos. A este efecto, una hebrea, sin enterarse del portento, concibe una criatura tan pura que es preservada de una culpa original. Llegado el momento, ésta, ya jovencita, concibe a su vez virginalmente, supliendo el Espíritu el semen masculino. Todos los demás contraemos aquella culpa original que, no obstante, es perdonada a quienes somos bautizados, incluso sin colaborar y más automáticamente aún a los niños. Dado que la inmensa mayoría de la humanidad no goza de tal privilegio un Francisco Javier y otros muchos se han sentido angustiosamente urgidos por la misión. Como antes los hebreos, ahora los cristianos -los únicos en toda una historia millonaria- han quedado designados, por revelación divina, como portadores de la virtud del único salvador. Hemos recibido explícitamente en herencia un

'depósito' de verdades, un número fijo de ritos sagrados eficaces, una organización y unos dirigentes (sólo varones). Estos constituyen el único colectivo en la historia del cosmos que, sabio o inculto, virtuoso o mediocre, goza de la permanente intervención del Espíritu de Dios para que preserve de todo error religioso o moral no sólo a su comunidad sino a la entera sociedad. Tenemos, en la comunidad cristiana, una celebración central portentosa en la que una sustancia inerte desaparece sin parecerlo para transformarse ('transustanciarse') en el cuerpo y la sangre de Jesús, según definió 'ex cathedra' el concilio de Trento...

No es caricatura, es el dogma, el 'depósito de la fe' que ha permanecido inalterable e indiscutido hasta la modernidad. Hoy, mediante eruditas elucubraciones o silencios cómplices van cayendo algunos retazos del constructo secular; un poco a hurtadillas porque la mayoría del pueblo no se entera.

Con este núcleo denso de la religión oficial conviven -imenudencias ya!- mil creencias y prácticas secundarias, fomentadas, aceptadas o consentidas por la autoridad para desesperación de algunos pastores: devociones que garantizan la salvación, imágenes, procesiones y bendiciones que ahuyentan la tormenta o las enfermedades del ganado, indulgencias que borran ciertos flecos del pecado, exorcismos que expulsan demonios del cuerpo y del alma; clínicas de expertos que filtran supuestos milagros en Lourdes o Fátima; o bien comités de especialistas en el Vaticano rebuscando milagros de personajes que interesa declarar infaliblemente santos o discerniendo las falsas de las verdaderas apariciones que, se entiende, son siempre posibles para la omnipotencia divina... Se han llenado librerías con éstas, a ojos del incrédulo, supersticiones oficiales o populares.

Crisis religiosa

Ante tal cortejo secular de abusos por apropiación de la verdad y el poder de Dios, por un lado, y de construcción mágica global de las religiones cristianas, por otro ¿quién se espanta de que la nave haga aguas por todos los flancos? ¿quién se extraña de la **crisis religiosa**? Porque, a todo esto ¿en qué ha quedado toda esa carga revolucionaria, genial y entusiasmante, del mensaje del Nazareno? ¿Es o no peligroso creer equivocándose de Dios?

En descargo del no creyente y sea cual sea su seria honestidad de vida, no nos debe extrañar que nuestra historia religiosa y nuestros dogmas le produzcan sentimientos de rechazo o conmiseración. Nos ven crédulos, inmaduros, irracionales y orgullosos. En el extremo opuesto, tal vez entre los oyentes, hay quien siente que mis palabras desestabilizan los fundamentos de la fe. Que no tema, que las deseche. Debemos siempre tolerancia y respeto porque, de todos modos, es posible pensar mágicamente y ser un santo. Pero que no se nos pida **prudencia** cuando el riesgo hoy es carecer de **audacia**. Hemos arrojado de la iglesia a mucha gente honesta y no valen demasiados miramientos con miedos, más psicológicos que de fe, a costa de más escándalo para la mayoría. Es objetivamente inmoral esgrimir como misterio de fe lo que es construcción mágica. No se puede hacer comulgar con ruedas de molino al hombre moderno. **El abismo entre religión y sensatez se había hecho insoportable.**

2ª PARTE: PELIGROS DEL ACTUAL MODELO DE PENSAMIENTO

ECLESALIA.- ¿A qué se debe, a la postre, el abismo entre fe y razón? No en si se acepta o se rechaza a Dios sino en algo previo, en **la idea que nos hacemos de él.** El Dios indiscutido durante siglos entra en crisis porque el pensamiento ilustrado descubre que no es legítimo poner a cuenta de Dios lo que se explica cabalmente por la simple lógica de las leyes de la naturaleza y de la libertad. Los reyes no gobiernan por la gracia de Dios como tampoco es Dios quien manda la lluvia. La Ilustración descubre la **autonomía de lo real**, intramundano e intrahistórico, y ello origina la distinción de ciencia y teología, del trono y el altar como adquisiciones irreversibles y da lugar al proceso llamado de 'secularización'. Un Dios manejando los hilos del cosmos o de la libertad no es de recibo. O bien hay que negarlo o bien hay que descubrir **otro paradigma o patrón de inteligibilidad**, muy especialmente en su relación y sinergia con cuanto no es él. Éste es el meollo de la crisis religiosa de la Ilustración -de donde arranca el nuevo tiempo-eje- crisis todavía vigente gracias, en gran medida, a la resistencia del viejo molde de pensamiento religioso atrincherado en la teología oficial. La **hipótesis** que defiendo consiste en afirmar que el molde en el que pensar la **relación y sinergia entre Dios y todo lo demás continuará siendo fábrica de ateos o agnósticos si no lo despojamos del virus secular que inficiona toda religión, el pensamiento mágico**. Por no llegar a esta raíz algunos teólogos reestructuran la teología tratado por tratado o sector por sector. A mi entender es poco operativo. Es como si taponando agujero por agujero

creyéramos destruir el gusano que produce la carcoma. Al contrario, apenas matamos el talante mágico, el resto se deduce con pasmosa sencillez y rapidez.

El pensamiento mágico, piedra angular del viejo paradigma

La debelación del pensamiento mágico me parece, pues, ser la piedra angular del nuevo paradigma teológico. Es imposible desentrañarlo en pocos minutos; me limitaré, pues, a plantear el hilo conductor. Los pasos son los siguientes.

El creyente afirma un Ser supremo como dador de sentido último a todo lo existente. Afirmación tan razonable, al menos, como su negación o simple a-gnosis. Es el salto a lo trascendente que implica afirmación y compromiso, conocimiento y opción de vida, y que constituye propiamente el acto de fe. (Dios sería el único 'objeto' de la fe salvo que además nos hubiera enviado algún mensaje o revelación; pero habría que probar taxativamente que esto no es invención humana. **Creemos pues en Dios, no a Dios)**

Afirmado Dios, toda idea posterior religiosa **gravita y depende por entero** del modo de entender la **relación activa y reactiva** entre nosotros y él. Toda teodicea o teología es variación de esta única frase melódica. Pero ¡suma atención! esta relación es algo inédito para nuestro conocimiento que sólo sabe de relaciones entre realidades existentes 'de tejas abajo'. Ello nos obliga a la máxima precaución. No sea, en efecto, que la relación entre lo Increado y lo creado la entendamos en nuestros moldes habituales del pensar, haciendo con ello a Dios 'a nuestra imagen y semejanza'; porque en ese mismo instante se nos habría 'colado' lo que llamo pensamiento mágico ¿En qué consiste éste? Lamento limitar este tema de corte propiamente metafísico -al que Kant, pese a su genio, nos deshabituó- a unas consideraciones más asequibles aunque reductoras. Así que diré simplemente: el talante mágico del pensamiento consiste en hacer de Dios una ***causa, un actor más -el más poderoso, sin duda- pero uno más, inmerso en el cosmos y actuando como una causa intramundana actúa en otra*.** Vulcano lanza la lava por el volcán; Dios corrige la órbita de Júpiter o suple la acción de un antibiótico y sana a un tuberculoso; o separa las aguas del mar rojo o detiene el sol a petición de Josué. Es pura magia endosar a Dios acciones o intervenciones al margen de las leyes creadas por él. Cuando la **Ilustración asienta la autonomía de la realidad no podemos volver atrás aceptando un intervencionismo divino**. - Si no alcanzamos mayor perspicacia metafísica, quedémonos con la siguiente antítesis: ***en la medida en que hay autonomía no existe intervencionismo.***

Surge una dificultad: con la tesis 'autonomía sí, intervencionismo no' ¿no hemos inaugurado un proceso de 'secularización' que desemboca en la ausencia total de Dios y de ahí en su muerte o negación? Sin duda, ha sido el itinerario de muchos modernos (deísmo y muerte de Dios). Pero el equilibrio no está en afirmar un Dios providente a costa de la autonomía del ser como hace el talante arcaico y mágico de lo religioso.

Reconozcamos que el ser más profundo de la realidad, incluso la simplemente humana, no nos es plenamente transparente, es decir, es secreto y misterioso. Nada extraño que lo sea su relación con Dios, supuesta su existencia, en cuanto totalmente Otro. Por eso es limitada nuestra posibilidad de metafísica. Algunos han advertido, por ello, que sólo podemos decir de Dios lo que no es y aventurar poco más en forma de paradoja, como dialéctica de equilibrio entre dos extremos opuestos. En el tema de hoy la paradoja consiste en ***afirmar que la dependencia del Dios creador no niega sino fundamenta precisamente la autonomía de lo creado.*** En formulación más asequible, afirmemos simultáneamente dos opuestos: ***Dios presente y Dios ausente***. Tan presente que sin él la realidad, carente de humus, se disuelve en la nada. Tan ausente que nuestro ser autónomo, mantenida siempre la dependencia óntica, es la que se construye a sí misma y es responsable de la historia.

Dios presente

Dios no crea el cosmos como el relojero que, hecha su obra, la deja de lado. Dios no lanza la realidad a la existencia para abandonarla a su suerte y desentenderse de ella. Dios la crea y sigue sustentándola en su ser sin lo cual aquella dejaría de existir. Como el feto que, cortado el cordón umbilical, moriría. O como el prisma de cristal que no pudiera existir sin el haz de luz que lo inunda. Son pobres metáforas que sugieren hasta qué grado de hondura Dios es el sustento de nuestro ser, no como algo exterior sino haciéndolo emerger desde él permanentemente a la existencia. Por eso debemos hablar de la máxima cercanía y presencia imaginables. O de Dios como entrega y don de sí total e irreversible. **Entrega total** porque cualquier limitación sólo proviene del receptor. Sólo el receptor es medida del don. Desde Dios nada más se puede añadir. Ninguna presencia o intervención posteriores (sobrenaturales)

tienen sentido porque nada pueden añadir al don total. ***Con esta intuición se desvanecen todas las presencias e intervenciones divinas de la teología tradicional***. Dios cuando se entrega en el acto creador sólo se halla limitado por la creatura que lo recibe. El desplegarse de Dios en ella, en su devenir, depende de la medida y modo que las leyes naturales y la libertad consienten. No hay lugar para ninguna entrega de privilegio por parte de Dios.

Dios ausente

Sí... pero. Apenas afirmada la dependencia fontal de la creatura, añadimos de inmediato el polo opuesto de su autonomía. En el mismo emerger del ser, Dios le confiere el devenir porque el ser no es estático sino estricta evolución: "panta rei", decía el filósofo, todo fluye o todo es fluir. Un fluir o evolución que no debemos imaginar como una sucesión de incesantes **retoques** o intervenciones del dedo divino. Apenas afirmada la máxima presencia divina en la evolución, completamos la paradoja que respeta el misterio, afirmando **la máxima ausencia** de Dios. Es puro antropomorfismo imaginar que, tal vez, algo falte o falle o salga mal y que Dios posteriormente haya de completar, modificar o corregir. O que pudiéramos influir en su voluntad con la oración de petición como si no nos hubiera dado todo con el ser, desde la raíz. La autonomía en virtud del don total de Dios hace innecesaria cualquier intervención posterior. El ser se despliega desde el acto creador como el grano de trigo que encierra en sí de forma autónoma todo su esplendoroso futuro. La metáfora no es metafísica pero apunta a lo profundo. En una palabra, afirmar que Dios es el sustrato permanente del ser es negar intervenciones posteriores en el devenir. Este intervencionismo tiene un nombre: acción mágica.

(Llegado aquí, uno siente una cierta impotencia, la de comunicar una percepción profunda, la impotencia de introducir el pensamiento corriente, apegado a los sentidos, en el crisol metafísico, para purificarlo de la escoria mágica que le es connatural. Si nuestra mente no despega de lo sensible cotidiano, permanece lastrada y adherida al suelo. Sin embargo, de pronto, puede estallar la intuición como cuando decimos ¡ahora caigo! Este 'clic' mental o su ausencia da lugar a dos líneas de pensamiento, dos cosmovisiones irreconciliables, dos paradigmas teológicos. Por fortuna, ni siquiera en ello nos jugamos la verdad de que somos capaces. Lo esencial, según veremos, está en otra parte).

La mística es la metafísica del corazón: "soledad sonora"

No niego la dificultad de hincarle el diente a lo metafísico. Sin embargo no es algo inasequible porque pertenece a la experiencia religiosa vital profunda, tal como aparece en la expresión de los grandes místicos de cualquier religión así como en la vivencia de cualquier creyente serio.

¿Cómo se manifiesta en la vida concreta esta dialéctica, esta paradoja del Dios máximo don y presencia y, simultáneamente, gran silencioso y ausente...? Quienes han hecho, de alguna débil manera, la experiencia del Dios indecible, como los místicos, logran balbucearlo. Juan de la Cruz: el amado "pasó por estos sotos con presura/ y yéndolos mirando/ con sola su figura/ prendados los dejó de su hermosura". Agustín de Hipona decía: Dios es la realidad más honda de mi propia intimidad ("intimior intimo meo"). Ignacio de Loyola afirma así la paradoja: "confiemos en Dios como si todo dependiera de él pero actuemos como si todo dependiera de nosotros" ¿Qué nos están diciendo con éstos y otros contrastes? Que ese binomio Dios-cosmos o Dios-ser humano sólo se expresa dialécticamente. Afirmando una cosa y su contraria: "soledad sonora" (Juan de la Cruz), Dios presente y ausente. (Con menos fuerza y relieve es, por lo demás, la experiencia de toda vivencia creyente auténtica). Los autores espirituales han hablado siempre de momentos de consolación y de desolación, vivencias a no confundir con el sentimiento y la emoción religiosos, es decir, con el movimiento neuronal y menos con estados maniaco-depresivos.

(Decíamos que la fe es la apuesta razonable por el sentido desde la convicción de que el ser pierde su inteligibilidad última, es decir, se desfonda, se pierde, se desvanece en su densidad más profunda como ser si no está enraizado en lo numinoso. Y así...).

Dios es la máxima presencia, el don total, la vida vivificante, la roca de nuestra solidez, la luz iluminante, la fuerza que desde dentro nos empuja a crecer... No precisa intervenir desde fuera quien sustenta la raíz del ser. Ni tiene por qué intervenir en las leyes que presiden su desarrollo quien lo ha creado como preñado de él.

Confianza y soledad

Con estas afirmaciones expresamos la fe como salto a la trascendencia. Ello nos permite asentar nuestra vida entera desde el sentido y en camino hacia mayor plenitud. Pero no nos

suministra ninguna evidencia, no añade propiamente ninguna nueva luz, ningún conocimiento suplementario. Al contrario. Lo que inmediatamente aparece en el campo de la conciencia es **el contraste entre la confianza** sólida proveniente de la apuesta interior por el Dios de quien nos fiamos, **y la intemperie** y **soledad** en que recaemos que no nos preservan de la duda ni de la "noche oscura". (Y esta experiencia paradójica se acentúa, si cabe, cuando nos purificamos del soporte mágico de nuestros patrones religiosos clásicos). En el cristianismo -como en las religiones llamadas reveladas- hemos confundido la íntima y fecunda aunque silenciosa presencia del totalmente Otro con esa "historia sagrada" como cadena ininterrumpida de intervenciones de lo alto que sólo son metáforas. Los apóstoles, después del fracaso de la cruz, hicieron la experiencia interior del resucitado pero sólo acertaban a expresarla mediante relatos de apariciones sensibles. Teresa de Jesús hizo la experiencia interior del fuego del amor y la expresó mediante el dardo de la transverberación. Moisés se conmovió por las penalidades de sus conciudadanos y lo tradujo como orden de liberación venida de Dios. A Dios no se le percibe con los sentidos ni con el intelecto aunque al nombrarlo recurrimos a ellos, es decir, a la metáfora, cuando la reflexión metafísica nos resulta demasiado opaca o ajena. En una palabra, el pensamiento ilustrado abrió el camino al desmonte de lo mágico y, con esto, a la comprensión 'secularizadora' de la historia sagrada y de la providencia divina.

(Ahora bien, quienes realizan el trabajo de deconstrucción del viejo paradigma religioso perciben con mucha mayor intensidad el contraste entre el Dios presente y el ausente. Habíamos interpretado la presencia de Dios en todo vertiéndola en el molde de un Dios intervencionista, actor principal dentro de la historia. Sin duda él es lo más inmanente de la historia pero de forma no categorial sino trascendente, dirían los teólogos. Él es el totalmente Otro. Habíamos sustituido a Dios por un fetiche a nuestra imagen. De ello se han nutrido precisamente el agnosticismo y el ateísmo: ante el embate de la razón y del sentido común en la crisis de la modernidad la religión se ha convertido en fábrica de ateos ¿Es o no es en extremo peligroso creer en Dios con el viejo molde de entenderlo?)

(Algunos han iniciado el itinerario del nuevo paradigma religioso ¿Qué es lo que constatan, qué es lo que percibimos en ellos? Un doble sentimiento contradictorio. Por un lado sienten como una liberación interior, un esponjamiento del alma ante una divinidad más fiable: "ya presentía yo, dicen, que las cosas no podían ser como nos las contaban". Por otro lado, sienten como una desestabilización o vaciamiento resultante del derrumbe de los esquemas de la infancia. Es como quien penetra de nuevo en el viejo templo del que habrían desaparecido las imágenes familiares. A algunos la liberación les produce vértigo y miedo. Al desvanecerse las viejas representaciones de Dios temen quedarse sin él. Creen que se les muere Dios porque no soportan su ausencia).

Apenas hemos percibido a Dios, en nuestra vida, como el gran "presente", como el 'tesoro escondido' único imprescindible... inmediatamente se oculta, se esconde, desaparece de la vista y nos sentimos desamparados. Sobre todo en situaciones de dificultad y sufrimiento, Dios no interviene para sacarnos las castañas del fuego, absolutamente en nada. Y, como constantemente nos asalta la tentación de retornar a la magia del pasado, ihabremos de ir descubriendo que, anclados por la fe en la roca de Dios, hemos de vivir no obstante "como si Dios no existiese" ("ut si Deus non daretur"), como si todo dependiese exclusivamente de nosotros. La superación de la magia nos devuelve a la verdad aunque no nos ahorre la duda y la opacidad dolorosas de la 'noche oscura'. Por algo la primera comunidad de seguidores de Jesús leyó el momento decisivo de su itinerario espiritual (el fracaso de su muerte) como ausencia dolorosa de Dios: "Mi alma se estremece hasta morir"..."Pase de mí este cáliz..."..."Dios mío ¿por qué **me has abandonado**?" La ausencia y abandono de Dios es parte integrante de la experiencia creyente.

CONCLUSIÓN

Es hora de concluir. Como veis, me he limitado a un solo aspecto: es peligroso creer en un Dios a nuestra imagen, ese Dios todopoderoso con cuya verdad suprimimos al disidente y mediante cuyas intervenciones mágicas construimos la historia. Es decisivo descartar lo que no es Dios, pero eso no es todo (no garantiza vivir bien nuestra relación con él). Ya he apuntado que el occidente cristiano ha vivido obnubilado con la ortodoxia. Tres cuartas partes de los anatemas lanzados por la autoridad lo fueron contra supuestas traiciones al dogma más que a las bienaventuranzas. Ahora bien, el evangelio es inequívoco: no seremos juzgados por el credo sino por el pan de que privamos al hermano (Mt. 25) (la ética samaritana) ¿Por qué

alarmarnos por la crisis de creencias y teologías? La verdad y autenticidad de la religión no estriba en apostar todas las bazas por ella -siempre existirán diferentes religiones, nunca el cristianismo será universal- sino hacerlo por la tarea humanizadora, la construcción del reino. Nosotros contribuiremos con la experiencia y el testimonio geniales de Jesús. Otros aportarán otros testimonios. Todos deberemos purificar nuestra parte de error y prepotencia. Pero todos, creyentes o no, podemos darnos la mano en una tarea común, la solidaridad samaritana, que hoy es **inaplazable** porque se nos desangra la humanidad y la madre tierra.

11. Julio, 2004. Amores

A HOMBROS DE TRABAJADORES*, Nº 412, JULIO 2004

UNA BODA DE TRES

JAIRO DEL AGUA, jairoagua@caminantes.jazztel.es

¡Vaya invitación, tú! Quien más, quien menos, está invitado a una boda en este tiempo de cerezas y nupcias. Pero sustos no, por favor. Sé que vivimos en una época de oscuridades, desorientaciones y perversiones, mas esto de una boda a tres se pasa de castaño oscuro.

Así que, ni corto ni perezoso, llamé a Ana, la novia bonita, joven y directora de una oficina bancaria. Esta chica no es sospechosa de desvaríos ni excentricidades, pero yo necesitaba una explicación urgente. Además, nos convocaba en una ermita católica, allá por las montañas astures. ¿Se habrá vuelto loco el Cura? No -me dijo con voz dulce desde su móvil- ni yo, ni mi novio, ni el dominico que nos casa estamos locos, pero tendrás que venir para comprobarlo.

Ya tenía decidido asistir. Frecuentar gente buena es un oasis para mi espíritu. Pero la curiosidad me hizo enjarciar el Seat a toda prisa y navegar al norte en compañía de mi esposa. El día señalado, antes de la hora prefijada, entramos en aquella solitaria ermita y nos sentamos en lugar estratégico para no perder comba. En su momento las gaitas enhebraron la marcha nupcial, los novios ocuparon sus sitiales y la santa Misa comenzó solemnemente. Suspiramos aliviados, ha sido una broma, se trata de una boda preciosa pero "normal".

Tras el compromiso y los anillos todo se paró. El silencio sobrevoló al centenar de invitados y el celebrante esperó, quieto, tras el altar. Alguien golpeó la puerta de la ermita y por los altavoces se oyó: *"Estoy a la puerta llamando, si me oís y me abrís, entraré y comeremos juntos"* (Ap. 3,20). *"No os dejaré abandonados nunca…"* (Jn. 14,18).

Los novios respondieron: *"No esperes, entra en esta familia recién fundada y no te vayas nunca. A eso hemos venido ante este altar: a abrirte la puerta de par en par, a hacer un pacto de fidelidad entre nosotros y contigo. Queremos que nuestro amor sea reflejo de tu Amor. Entra, entra y toma asiento. Aunque… si te somos sinceros, nos da un poco de miedo tenerte tan cerca. A veces nos asusta pensar que eres tan exigente y cuadriculado como algunos te pintan".*

Y volvió a oírse la Voz: *"No tengáis miedo, porque habéis encontrado gracia delante de Dios"* (Lc. 1,30). *"Mi yugo es suave y mi carga ligera"* (Mt. 11,30). *"No tengáis miedo, tened fe y basta"* (Mc. 5,36). *"Seguid unidos a mí, que yo seguiré estando con vosotros"* (Jn. 15,4). *"No tengáis miedo, queridos míos, porque vuestro Padre ha decidido daros el reino"* (Lc. 12,32).

Los novios añadieron: *"Este mundo nuestro no es fácil, Tú lo sabes. Hay que pelear mucho para salir adelante. Nos acosan los trabajos, los otros, nuestro propio cuerpo y tantas circunstancias adversas. Y además nos asusta el futuro con sus responsabilidades, sus novedades, sus peligros y todo eso"*.

La Voz se hizo aún más suave y cariñosa cuando respondió: *"Venid a mí cuando estéis cansados y agobiados, yo os aliviaré"* (Mt. 11,28). *"Hasta los cabellos de vuestra cabeza están contados. No tengáis miedo. Vosotros valéis más que una bandada de pájaros"* (Mt. 10,31 - Lc. 12,7). *"La Paz os dejo, mi Paz os doy. No estéis angustiados, ni tengáis miedo"* (Jn. 14,27). *"Nada podrá haceros daño…"* (Lc. 10,20). Alegraos y celebrad vuestra boda pero, sobre todo, *"alegraos porque vuestros nombres están escritos en el cielo"* (Lc. 10,20).

La ceremonia continuó pero una Presencia invisible se palpaba en aquella ermita. Se nos humedecieron los ojos y un nudo en la garganta nos impidió acompañar los cantos.

Más tarde, al finalizar el banquete, Ana nos confió en un aparte: *"Hemos querido vivir el Sacramento del Matrimonio en su auténtico sentido: como signo del Amor de Dios en el que se sumerge la pareja al casarse. Sabemos que el matrimonio católico es un matrimonio de tres. Hemos querido resaltar ese compromiso público entre los tres: un tú, un yo y un Él. Queríamos un matrimonio de por vida y sabemos que éste lo será porque nuestra limitación humana queda superada por la Presencia de un Tercero* que *nos bendice, nos impulsa, nos defiende y nos abraza. Sus palabras -las habéis oído y no pueden fallar- son sumamente pacificadoras y vivificantes"*.

Yo la miraba con ojos de plato mientras pensaba: ésta es una mujer coherente. Al terminar, mi esposa me susurró al oído: estos chicos serán felices. ¡Lo serán, ya lo creo!

"A hombros de trabajadores" es una publicación de las Hermandades del Trabajo: hermandades@planalfa.es

BOLETÍN SALESIANO, JULIO-AGOSTO DE 2004

NO NOS ENGAÑEMOS

SIRO LÓPEZ, siro@sirolopez.com

El amor no puede ser un esfuerzo. Ha de ser como la respiración, un estado. Si alguien ama con esfuerzo llegará un momento en el que se cansará y se sentirá vacío pues no le ha nacido del corazón, sino de la cabeza. Cuando se ama desde la cabeza se posee un discurso aparente, incluso espiritual, pero tarde o temprano ese esfuerzo pasa factura. Amar discursivamente es ser "terrorista camicace", destruyéndose a sí mismo y a quienes viven o circulan a su lado. El cuerpo somatiza la vida apasionada o el tiempo llenado de trabajo, de sublimaciones y de justificaciones. Sí, basta ver el rostro para comprobar las cicatrices del desamor y de la tristeza, del vacío y de la falsedad. No merece la pena, no compensa.

Es preferible amar al prójimo, y por lo tanto a Dios, desde el corazón. Respira y verás.

ECLESALIA, 1 DE JULIO DE 2004

ANOCHE TUVE UN SUEÑO

ISABEL GUTIÉRREZ TEJA, monja trinitaria

SUESA (CANTABRIA).

ECLESALIA, 01/07/04.- Nos ha tocado vivir un tiempo apasionante, lleno de convulsiones, de desasosiegos, de incertidumbres, de situaciones desconcertantes que impiden que te puedas acomodar y seguir, al mismo tiempo, el ritmo de la vida. En esta situación que vivimos los hombres y mujeres de hoy también está la Iglesia, la vida religiosa y, cómo no, la vida contemplativa trinitaria, en la que me encuentro yo.

En este "trajín" que tiene la vida estamos metidas las comunidades monásticas. Y por mucho que haya quien se empeñe en hacer de los monasterios "islotes", no deja de ser una situación alejada de la realidad, alejada de la vida y, por lo mismo, alejada del lugar que están llamadas a ocupar en la Iglesia y en la sociedad las comunidades monásticas. Y es que muchas de estas comunidades están empeñadas en construirse como fraternidades que acerquen a las mujeres y hombres del siglo XXI un estilo de vida alternativo, convincente y atractivo, frente a la pérdida de valores que oferta la sociedad en la que vivimos. Sociedad, por otra parte, de donde salen los miembros de esas mismas comunidades.

Y en estas reflexiones metida, anoche tuve un sueño... Soñé que, en esta lucha de "buscadora" que llevo dentro, me puse en camino en pos de monasterios que pudieran darme luz a las incertidumbres y luchas que siento, que pudieran decirme algo sobre los grandes interrogantes que me inquietan.

Y caminando, caminando... pasé unos montes, crucé el mar y llegué a un valle... y allí, en un lugar un tanto solitario, -a mí se me antojó muy verde-, encontré un monasterio erguido en su soledad, levantando su cresta a los vientos que le azotaban implacable. Sentí que no podían con él. Le vi vetusto, con aire de apertura y a la vez encerrado sobre sí mismo, con algunos toques de modernidad pero manteniendo un asombroso sabor a antiguo.

Caía la tarde. Me acerqué tímidamente y llamé a la portería de este inquietante lugar. Me atendió una hermana y le expresé cuál era el motivo de mi llegada: la búsqueda. La hermana, amablemente, me hizo pasar a un sencillo recibidor. Esperé un rato. Me dediqué a ojear aquel lugar.

Pronto llegó otra hermana. Ni joven ni mayor, menos de media edad. Acogedora y sencilla escuchó mis inquietudes, lo que llevaba dentro.

Se acercaba la hora de Vísperas y me invitó a participar con la comunidad. Acepté encantada.

Entré en un recinto sobrio, con pocos elementos que distrajeran la verdadera misión de acudir allí: un sagrario que hablaba de la espiritualidad de la comunidad, unos sencillos bancos y, en un lugar discreto, unos cojines y unos banquitos para orar en el suelo. Olía a sencillez, a pobreza. Las Vísperas fueron cantadas en un sencillo gregoriano. Rápidamente se creó un clima de oración. El canto, los silencios, una pequeña introducción a cada salmo, la falta de prisa... todo dejaba notar que el tiempo no contaba, que el tiempo era sencillamente para Dios... que el tiempo era Dios. Concluida la liturgia se hizo un plácido y profundo silencio dando con ello paso a que cada hermana fuera introduciéndose en la oración personal.

La cena fue igualmente sencilla y sobria, yo diría que frugal.

Al concluirla dedicaron un tiempo a compartir juntas. Hubo diálogo, se puso en común las penas y alegrías de cada hermana al final de la jornada. Noté cómo eran sensibles a las exigencias de la vida monástica de hoy. Cómo buscaban, volviendo la mirada a los orígenes, sus raíces, su tradición... Gustaba escucharlas... ieran "buscadoras"...! No estaban de acuerdo con muchas cosas que vivimos en los monasterios, sobre todo los femeninos. Noté que tenían empeñado mucho en la defensa de la mujer-monja. Así fueron pasando los días, tenía que regresar. En mi camino de vuelta iba recordando las vivencias y convivencias, los diálogos y las apuestas fuertes de aquellas mujeres... Y desperté...

Al hilo de aquel sueño hago un bosquejo de cómo entiendo ha de vivir y ser una verdadera comunidad trinitaria monástica femenina...

Comunidad: de mujeres que viven en comunión su experiencia de creyentes, que comparten su fe inquebrantable en el Dios de Jesús; de mujeres que oran unidas, que buscan responder al Plan del Padre desde la Verdad, el Compromiso, la Fidelidad, que crean espacios y tiempos para la adoración, la alabanza, sencillamente para "estar"; que se "provoca" en la oración diaria a vivir en autenticidad ,

libertad; de mujeres responsables, maduras, que luchan por superar la distinción hombre-mujer, por desterrar el apelativo "monjitas", por acabar con el quebrantamiento de los derechos fundamentales de la mujer-monja, que son ellas. Que trabajan por una formación sólida, estructurada; que se analiza en su estilo de vida para vivir en humildad y sencillez; que busca acercarse y compartir con talante de pobre, de "anawin"; que expresa su sentir, su ser en actitudes de solidaridad, de apertura, de acogida; que avanza, en algunas ocasiones en medio del descrédito, hacia la libertad evangélica, la independencia, la madurez, construyendo su comunidad "al margen" de ingerencias externas, de personas ajenas a ella, en muchos casos desconocedoras del mismo carisma monástico; que levanta la "voz" con su estilo de vida rompiendo actitudes acomodadas, engañosas, oscurantistas; que cada día se confronta, se autocrítica, dialoga sus conflictos, sus diversidades y se va construyendo desde la acogida de esos mismos y diversos pareceres; que, cada día, antes de sentarse para compartir la mesa de la Palabra, la mesa de la Eucaristía, la mesa de la Fraternidad, se sientan juntas en la mesa de la Reconciliación para ofrecerse mutuamente el perdón, hecho de gestos concretos de comprensión, de disculpa, de ternura, de bondad que va haciendo el tejido comunitario bello y armonioso, fuerte y seguro, profundo y arriesgado, sereno y comprometido; que se experimenta como un regalo de Dios, como un don, pero también como un compromiso, como una tarea; comunidad que contempla extasiada cómo Dios se revela y sucede aquí y ahora.

Y a partir de ese sueño... sueño, dulce sueño... buscado sueño... soñé, esta vez despierta, que en medio de estas incertidumbres surgían unas comunidades trinitarias monásticas que lucían con luz propia, que tenían algo, mucho, que aportar en este camino que entre todos vamos haciendo.

En el sueño descubrí unas comunidades que vivían en actitud de "buscadoras", sencillamente buscando. Esto las daba un talante de sencillez, de humildad que se conjugaba con una intrepidez que las hacía fuertes y sin miedo en medio de las dificultades que encontraban a veces en los superiores, en las normas, en las críticas, en la incomprensión. Veía unas comunidades que se dejaban invadir por la mística de la comunión con Dios, con las hermanas y hermanos, con la creación. Que estaban alejándose de la estructura que impide el encuentro, la fraternidad universal.

Veía unas comunidades que no tenían miedo a equivocarse, a la inseguridad que ofrece el Evangelio, la Buena Nueva de Jesús. Que ejercen su profetismo siendo anuncio y denuncia con la vida y la palabra de la urgente necesidad del retorno al "encuentro" vivo y profundo con Dios Padre, de ser testigos convincentes de Jesús, guiados e introducidos por el Espíritu en esta gran aventura.

Y aquellas comunidades de hermanas vivían sin prejuicios, sin ataduras, sin interferencias extrañas entre Dios y ellas. No dejaban que "la pirámide" las aplastara. Eran una luz roja, señal de alarma contra las leyes opresoras, obsoletas y rígidas de las comunidades monásticas femeninas. Se abrían al "indicador" del camino, evitando quedar retenidas cuando éste se convertía en meta.

En definitiva soñaba, soñaba, soñaba que estas comunidades trinitarias femeninas denunciaban la falta de maestras y maestros místicos, que enseñen los caminos espirituales.

Soñaba fraternidades que se presentaban en nuestro tiempo, sin complejos, abriendo y enseñando caminos de libertad, de experiencia de lo divino, desenterrando la mística cristiana, ayudando a descubrir tesoros y vivencias insospechadas: mujeres como Ángela María de la Concepción, Hidelgarda de Bingen, Gertrudis de Helfta, Teresa de Jesús, y hombres como Juan Bautista de la Concepción, Eckart, Juan de la Cruz, Spinoza, y otros... y otras... Y esto, porque estamos en un momento histórico que necesita acompañantes espirituales, maestras y maestros de interioridad, más que legisladores, en torno a los cuales se formen grupos de personas que sean introducidas en la comunión de Amor de Dios Trinidad. Guías que ayuden a crecer espiritualmente, que, desde su propia experiencia, desde su propio camino, inviten a otros a andar a su lado convencidos y convencidas de que es también su camino.

Guías que no pretendan poseer la única verdad ya que eso sería indicio claro de no haber alcanzado la puerta de la mística.

Guías que ofrezcan un camino atractivo y factible y que, a la vez, inspire confianza.

Este SUEÑO puede ser intuición de las comunidades trinitarias monásticas del futuro.

Sueño, sueño, sueño... y veo que esto comienza a hacerse realidad.

Casa de la Trinidad: www.montrinisuesa.net

ECLESALIA, 7 DE JULIO DE 2004

LA RELIGIÓN... ¿OPIO DE LOS PUEBLOS?

JAIME BARCÓN

CARACAS (VENEZUELA).

ECLESALIA, 07/07/04.- Después de la muy interesante y amena charla con la que nos obsequió el Dr. Enrique Alí González en la reunión mensual de PROTEOLOGÍA sobre el tema de "Religiosidad popular" una inquietud quedó flotando en el ambiente. Si las manifestaciones de religiosidad popular son numerosas entre los católicos, los musulmanes y los cristianos ortodoxos, pero no entre los protestantes, ¿no habrá una correlación entre religiosidad y subdesarrollo? ¿Entre religiosidad y "tercermundismo"?

A nadie se le escapa que la religión, como toda ideología, es un arma de doble filo. Puede ser liberadora u opresora. Al pueblo de Israel lo liberó de la esclavitud en Egipto, pero fue opresora para el pueblo cananeo en lo que es hoy Palestina. A la caída del Imperio Romano sirvió para rescatar valores importantes de toda civilización, pero posteriormente se utilizó para justificar innumerables arbitrariedades de las clases dominantes además de unas muy sangrientas e imperialistas cruzadas. El Islam permitió la unificación y progreso de tribus nómadas dispersas muy primitivas. En la conquista de América, la evangelización sirvió de excusa para innumerables desafueros, pero hubo voces que se levantaron recordando el Evangelio como la de Bartolomé de Las Casas. La religiosidad cristiana de un Martin Luther King inspiró uno de los movimientos de resistencia pacífica frente a la discriminación racial más extraordinario de toda la historia. El doble filo consiste en que las ideologías al dar unidad de propósito a ciertos grupos humanos, éstos no tardan en utilizarla contra otros grupos humanos e internamente para oprimir a sectores o clases de la misma sociedad.

¿Y qué decir del papel que juegan las religiones en los momentos actuales? Ante todo es importante no sobreestimarlo sin negar su importancia. Los enfrentamientos que observamos en este mundo globalizado son más por los recursos naturales y por niveles y estilos de vida, que religiosos. A escala mundial estamos presenciando la confrontación entre los llamados "primermundistas" y los "tercermundistas". *Grosso modo* son los primeros los que están "in" en el aparato productivo y los segundos los que están "out". Estar "in" supone que hay demanda en el mercado de trabajo para sus habilidades; en caso contrario se es un "marginal". En un mismo país mal conviven unos y otros; es el porcentaje de los mismos lo que se suele utilizar para clasificar a los países. Lo anterior determina el nivel de ingreso personal que se hace en general en proporción a la calidad del trabajo o habilidad empresarial ocasionando que el valor del recurso natural incorporado en el producto final queda distribuido en forma muy poco equitativa entre la población.

Pasemos ahora a analizar el muy importante papel del resurgimiento de la religión musulmana en el mundo actual. Ante todo vemos que las previsiones del modernismo en el sentido de que las religiones estaban llamadas a desaparecer -pues eran "ilusiones sin porvenir" según Freud- resultaron equivocadas. Claro que el modernismo, que incluyó al marxismo, resultó ser a su vez una ideología qué como hemos visto en el caso de las religiones hay que tener cuidado de no subestimarlas. Pues resulta que el Islam está aglutinando a un gran porcentaje de población que hemos definido como "tercermundista". ¿Estará jugando un papel liberador u opresor? Se puede alegar que el imperialismo protestante anglosajón que como resultado de las guerras napoleónicas se extiende por todo el mundo y particularmente en el musulmán cometió numerosos excesos. Pero también es cierto que el Islam en muchos de esos países fue utilizado para justificar sistemas de gobierno inoperantes, es decir como un opio, pues estimulaba la sumisión a lo que las clases dirigentes invocaban como la "voluntad de Alá". En todo caso sería difícil calificar a la resistencia actual al imperialismo primermundista como pacífica aunque la Revolución Iraní inspirada por el ayatola Jomeini fue en sus inicios no violenta. La Historia tendrá la última palabra pero en todo caso no sólo el terrorismo islámico es condenable pues también lo es el talante belicista del llamado Cristianismo Occidental que resulta ser de lo más anticristiano.

En el caso de Latinoamérica es conocida la suspicacia de la administración Reagan en los EEUU sobre el catolicismo, especialmente con la aparición de la Teología de la Liberación en los 60's. No iban los asesores de Reagan del todo descaminados pues al menos reconocían el potencial de la religión como aglutinador de conciencias. Pero hay que reconocer que en este mundo globalizado todos dependemos de los demás tanto a nivel individual como de países. Tendríamos que empezar a pensar en una Teología de la Integración pues el "tercermundismo"

no podría subsistir sin el primero y viceversa según estamos viendo por el fenómeno del terrorismo sea éste de origen religioso o secular. Es por lo tanto imprescindible integrar la llamada marginalidad tanto en la producción como en el consumo restando importancia al producto total y preocupándose más del reparto del mismo. Aquí el cristianismo podría jugar un muy importante papel, si deja de lado el talante belicista tantas veces invocado por el llamado Occidente y está dispuesto a aceptar lo de "la otra mejilla" naturalmente sin permitir que los violentos se salgan con la suya. Los valores cristianos necesitan ser reinterpretados incorporando los muy importantes aportes de la modernidad y la necesidad de pensar a un nivel universal o global sin excluir a nadie, incluyendo dentro del vocablo "prójimo" también a los "lejanos". Quizás de la actualización de esos valores cristianos dependa nuestra supervivencia como especie humana.

El caso de Venezuela es especialmente interesante pues la polarización que se observa es debida al equilibrio entre las fuerzas primer y tercer mundistas. Esas fuerzas ocasionan confrontaciones de una violencia extrema en otras partes del mundo. Pero en Venezuela el sincretismo religioso logrado que refleja el mestizaje étnico y que incorpora una buena dosis de cristianismo permite confiar en que se logrará la necesaria integración en forma pacífica. Ojalá -Alá lo quiera- sea así.

ECLESALIA, 8 DE JULIO DE 2004

OBEDIENCIA Y LIBERTAD DE CONCIENCIA

JORDI BISBE I FÁBREGAS

ECLESALIA, 08/07/04.- Dividen en tres la diócesis de Barcelona, sin ser una aspiración, ni una petición pastoral compartida por una mayoría de cristianos. A Tarragona envían un obispo del Opus, sin anuencia de la comunidad. Los prelados hispanos, como retrógrados, andan hacia atrás en vez de avanzar al ritmo de los tiempos, por temor al "aggiornamento" de Juan XXIII, o porque de Roma vienen otros aires.

Hace tiempo el Vaticano expulsó de sus cátedras a varios profesores de la Facultad Teológica de Granada como José María Castillo y Juan Antonio Estrada. También impide enseñar a Leonardo Boff y censura trabajos de Teólogos, como los de Juan José Tamayo Acosta, tan libres como distantes de jerarquía alguna. La represión a teólogos libres es frecuente en estos calamitosos tiempos de obsoleta teología oficial.

También Roma da un notable protagonismo al mencionado instituto secular -semillero de altas jerarquías con visos de simonía- y a asociaciones tan integristas como Kikos", o "Legionarios de Cristo"... Son el actual "ejército papal" tras desplazar a Franciscanos, Carmelitas y Jesuitas...

El pueblo católico sufre una auténtica crisis: crece la asintonía de la Iglesia oficial con la sociedad y con la ciencia; y se ensancha la sima abierta entre la jerarquía y el pueblo. Aquella carece de credibilidad y de autoridad, aunque mantiene la potestad (dominio y jurisdicción recibidas del aparato). El alto clero, ricamente uniformado y tocado con altos gorros asirios, practica míticos ritos incomprensibles. Sin voz autorizada, y sin capacidad de convicción. Les oímos con disgusto, sin escucharles. Sus doctrinas, insustanciales y repetitivas, nos merecen más crítica que aceptación.

Los prelados, desde sus tronos, o desde sus despachos, miran a Roma de donde vienen los arzobispados, las sedes primadas, los capelos cardenalicios... Agasajan a los Nuncios -ojos y oídos del Papa- a quienes muestran su integrismo sofocando los movimientos pro celibato opcional, pro comunidades de base y a favor de la teología de la liberación. Aceptan como irremediable el abandono de los sacramentos, el rechazo al kiosco penitencial y la insumisión a la doctrina segura. Muestran su celo en promover asociaciones "Pro vida", el descrédito del anticonceptivo y la religión en la escuela. La calidad de esas clases y de sus profesores explotados no les preocupa. Aceptan conformistas la disminución de servidores de la comunidad, mientras vetan el servicio a casados y mujeres. Y el pueblo "adulto" crece en libertad responsable, al margen de la acción episcopal.

¿Los jerarcas católicos sienten su responsabilidad? ¿Como señores instalados son más fieles al poder de la organización que al Evangelio? ¿No dudan? ¿No participan de nuestras inquietudes? ¿Comprenden al pueblo en marcha, cada día más liberado y sin dependencia psicológica de sus paternidades? ¿Añoran la antigua sumisión de labriegos y mujeres?

Nosotros no tememos a los señores mitrados. Perdimos el miedo a equivocarnos -siempre dispuestos a rectificar ante lo razonable-. Aborrecemos los espantajos con que nos aterrorizaban en el obsoleto confesionario (vergüenza, demonios e infierno). Tampoco conformamos nuestra conciencia ni a su doctrina, ni a su praxis, sino a la recta razón cristiana. Caminamos hacia la adultez. Y siempre esperamos y suspiramos por la renovación y la unión de todos los hermanos cristianos. Unión en marcha entre unos y otros creyentes de diversas confesiones, al margen de jerarcas y dogmas, que la imposibilitan.

Estamos convencidos que el Evangelio nos concede libertad de acción y de conciencia. A la que debemos obediencia. Que el orden sacerdotal pertenece más al Antiguo Testamento que al Nuevo. Que el poder vertical en la Iglesia es ajeno al Evangelio. Que la tiara papal -tres coronas como rey político y religioso- la silla gestatoria y el "papamovil" son aberrantes. Que el Papa no es "Vicario de Cristo" -no ocupa su lugar en la tierra- ni es señor de la Iglesia, sino mero obispo de Roma. Lo demás es "papolatría". Y su elección resulta de equilibrios políticos entre naciones y entre fuerzas intraeclesiales.

Aumenta la legión de cristianos que lucha por una Iglesia renovada, que camine junto al hombre, partícipe y no mero espectador mansamente sumiso a las arbitrarias decisiones de arriba.

ECLESALIA, 9 DE JULIO DE 2004

Madrid, 19-20 junio de 2004

'¿TODAVÍA CURAS OBREROS?'

Comunicado del XII Encuentro estatal de curas obreros

LUIS DÍEZ MAESTRO, coordinador
BURGOS.

ECLESALIA, 09/07/04.- Un amplio grupo de curas obreros hemos celebrado este encuentro estatal bajo el lema **"vivir y compartir la esperanza dentro de un mundo en cambio".** Hemos compartido vida e inquietudes, hemos reflexionado, dialogado y orado y nos hemos preguntado: ¿qué futuro tiene nuestra opción?. Y hemos buscado nuevos caminos dentro de las pautas marcadas en el último Encuentro Internacional de Curas Obreros de Estrasburgo-2002, *"Caminando con los hombres y mujeres, vivimos el hoy, y construimos el futuro".* Hemos aplaudido la reciente aparición del libro de Julio Pérez Pinillos sobre "Los curas obreros en España" y el proyecto de escribir otros libros. Y nos hemos vuelto a dispersar con la esperanza renovada y la alegría del encuentro celebrado. Los ejes sobre los que hemos reflexionado han sido estos:

De Jerusalén a Galilea

La intuición básica de nuestra opción por los pobres hace tiempo la identificábamos con la clase obrera, con el proletariado. Hoy renovamos esa misma opción con nuevas presencias en nuevas precariedades pues el pobre de hoy no es tanto el trabajador asalariado fijo sino el de los nuevos trabajos precarios. El sistema neoliberal, además de explotación, produce exclusiones por doquier.

Nuestro carisma de curas obreros no está tanto en el entorno institucional, en el templo, en "Jerusalén", sino en "Galilea": en la periferia, en la exclusión, puesto que la inmensa mayoría de la gente está ahí, en Galilea, no en Jerusalén. El mandato de Jesús "**Id a Galilea; allí me veréis"**(Mt 28,10) es una invitación a vivir el seguimiento de Jesús en la periferia, en una dedicación prioritaria a las nuevas pobrezas, y a vivir nuestra misión evangelizadora con los de fuera, con los de lejos, a quienes la Iglesia institucional dedica menos empeño.

"Uno de tantos" (Filip 2,7)

La Iglesia en cuanto institución no se ha situado en el lugar social que le es más auténtico: entre los empobrecidos. Hace tiempo se dijo que la Iglesia había perdido a la clase obrera. Hoy experimenta un nuevo retroceso y repliegue sobre sí misma, con corrientes integristas y un neoconfesionalismo que le aleja de la mayoría . Ella se queja de la indiferencia religiosa, pero el lenguaje e intereses eclesiásticos resultan ajenos a la vida de la gente.

Nuestra opción de curas obreros nos ha llevado a situarnos en la escala más baja de la sociedad, asumiendo los valores de los de abajo, viviendo nuestro servicio en primer lugar como presencia ("estar con", "vivir con y como...", acompañar), en un proceso de des-profesionalización del ministerio, viviendo de un trabajo civil, no religioso y desclericalizado, renunciando al status clerical que desclasa. Desde un estilo de vida sencillo y de austeridad compartida, procuramos impulsar un proceso liberador dentro de las organizaciones populares, sin protagonismo, estando en ellas como uno más y, a veces, como un "don-nadie". Desde esa presencia creemos en una Iglesia comunidad de iguales, en la que nuestro ministerio sea un servicio y no un privilegio. El misterio de la encarnación se convierte para nosotros en núcleo de nuestra espiritualidad y compromiso.

"Etsi Deus non daretur" ("Aunque Dios no existiese")

Con esta referencia del creyente Bonhoeffer nos referimos al convencimiento de que la secularidad es uno de los signos de nuestro tiempo que hay que a aceptar lealmente. Tenemos la sensación de que la jerarquía eclesiástica mira al mundo con reticencia cuando no con rechazo. Su mismo lenguaje resulta muchas veces ajeno a la gente de hoy. Parece que gran parte de la jerarquía está contra la sociedad secular y se siente atacada, queriendo recuperar una cristiandad donde tener el control y el poder, como en otros tiempos.

Creemos que la Iglesia tiene una misión evangelizadora, no de "cristianizar" sino de anunciar la Buena Nueva y trabajar por el Reino de Dios. Muchos cristianos y cristianas dentro de la Iglesia nos sentimos llamados más al servicio del Reino que de la propia Iglesia, más al anuncio profético y liberador que a la defensa del dogma y la institución.

Creemos que la sociedad actual tiene unas características de secularidad, de interculturalidad y mestizaje, que no sólo merecen respeto, sino que son ocasión para valorar lo humano en sí mismo, sin añadidos religiosos. Trabajar por la dignidad humana "como si Dios no existiese" es trabajar por el Reino de Dios aunque no se exprese religiosamente. Para nosotros, creyentes, en lo más profundamente humano está Dios presente, aunque callado. La gloria de Dios es la dignidad humana. Por eso, nuestra presencia y nuestro compromiso en este mundo secularizado no es "confesional" sino "como si no fuéramos curas". Esto no nos impide confesar a Jesús como nuestro Maestro cuando lo juzgamos oportuno o nos preguntan por nuestra razón de ser.

"¿Dónde están los profetas?"

Creemos profundamente que la vida es el lugar privilegiado de la presencia y la acción de Dios. El profeta interpreta el paso de Dios por la realidad. Ese convencimiento nos lleva a un estilo de espiritualidad profundamente vital y vitalista. No una espiritualidad de mucha práctica religiosa sino la espiritualidad que te quema con la pasión de Dios por los pobres.

Creemos (con Malraux y Rahner) que nuestro siglo será de místicos o no será. El mundo, la Iglesia y nosotros mismos necesitamos esa mística como fuente de nuestra espiritualidad. Dios es Padre-Madre en cuyo seno-útero lleva todo el universo; pero no somos "fetos" pasivos; el gozo de Dios-Madre es vernos autónomos, aunque nunca nos deja de su mano ni rompe la comunión. Esa comunión de amor es la fuente de nuestra espiritualidad.

Por el Bautismo todos somos profetas y nos sentimos llamados a ser mensajeros y colaboradores del anuncio profético: en su dimensión de denuncia, desenmascarando la inhumanidad del sistema neoliberal y la injusticia presente en tantos ámbitos; y también anunciando positivamente la Buena Nueva liberadora para los pobres, sabiendo que anunciar no es sólo "decir", sino "hacer" con hechos significativos. Y como esa Buena Nueva nos hace felices al poder vivirla nosotros, nos hace también capaces de transmitirla con alegría.

Para más información: info@curasobreros.com / www.curasobreros.com

ECLESALIA, 12 DE JULIO DE 2004

TIERRA PARA EL PUEBLO

Cuando la lluvia nos refresca con su mensaje de misión agradecida

MATÍAS CAMUÑAS, parroquia San Buenaventura. 10/06/04

CIUDAD GUAYANA (VENEZUELA).

ECLESALIA.-Esta lloviendo en Guayana y todo el verdor dormido en meses de sequía brota con una fuerza impresionante. Las rosas del jardín del amor parroquial están reventando en mil colores, mientras que las isoras bien uniformadas proyectan la belleza de la vida. El pasillo de los helechos compite con el corredor de las esculturas, la lluvia de la noche ha llenado el ambiente de silencio, de quietud, de serena paz después de un día de trabajo y movimiento. Se despiden los 22 jovencitos de kárate, se marcharon los coordinadores del campeonato de futbolito anunciándole a nuestro equipo –paramaconi.san buenaventura- que el sábado tiene encuentro contra La Antena. (en el primer encuentro nos estrenamos con victoria 4 a 3 sobre Sabana de piedra, un duro rival). Esta noche estuvo ensayando Ricardo Dorado con la cantoría, el equipo de teatro practicaba y el grupo de NA se reúne en la habitación conocida como attawanadi, que durante la tarde recibió a los integrantes de la clase de flauta. El martes se reúne la Legión –un praesidium- y hoy estaban en la oficina grande las pastorales de la tercera edad, evaluando el encuentro del pasado sábado con las 6 parroquias de la diócesis donde existen clubes de la tercera edad. Y hoy también fue día de limpieza y solidaridad. A las 7 a.m. llegó la licenciada del laboratorio y a las 8 a.m., 57 trabajadores que aspiran a un empleo en TOCOMA se hacían el despistaje de hernias con la doctora Tibisay. Odontología abre a las 8.30 a.m. Un día animado. Estuve todo el día en casa, menos una escapadita a la funeraria y una visita con las mujeres del Roble a la casa de Angel, parapléjico después que le dispararon para robarle el carro, dejándole mal herido. La violencia sigue llenando la vida de nuestros jóvenes. Noticia del periódico local: 5 asaltantes de un banco son abatidos por la policía. Tres de los atracadores logran huir con el botín millonario. Cuatro de los muertos son feligreses, de Manoa, de gente más o menos bien. A tres de ellos los velaron en la comunidad y me llamaron para rezarles. La familia dice que los jóvenes fueron detenidos en el banco y que se los llevaron a un campo de Cambalache, y que allí los torturaron y después los ajusticiaron. Uno de ellos tenía varios moratones en la cara, las muñecas las tenían rotas, Alexis José Leiva tenía la piel de la cara arrancada y en el pecho la señal de una bota. Y que el dinero lo tiene la misma policía. Esta gente está rota por todas partes. Antes el dolor de la muerte de su hijos, esa clase de muerte pero no se atreven a denunciar porque les da pena, porque es cierto que estaban atracando. ¡Que vaina! Hay una invasión inmensa de dolor. Porque estas muertes han llegado justo días después del brutal crimen de Lusaíta, una adolescente de 14 años, desaparecida y encontrada violada y estrangulada. Esa niña, no hace un mes que estuvo aquí en la parroquia y frecuentaba CEPRONIT, ese centro de niños trabajadores a los que no se les permitió ser niños.

Un repaso al mes de Mayo, en esta ocasión me sentí vecino del barrio vecino y fue varias noches al rosario. Conocer la casa, la familia, la gente que participa, la casa de la gorda sin una silla pero con mucho amor, y los niños participando, en paramaconi destaca el grupo de jóvenes, animados, una nueva estampa de juventud, varios de ellos son de la legión de María, están en equipo deportivo, otros en el grupo de danzas Tambó San Buenaventura, dos de ellos en el equipo de kanotaje en el club náutico y se hacen oraciones y acción de gracias y lectura del día, reflexión y un ambiente bello. Me gustó el rosario en comunidad que se vivió en la comunidad vecina. El último día, un chocolate comunitario puso fin a esta experiencia de buenos vecinos del mes de Mayo. Como les digo, la vida sigue. Comenzamos nuevos cursos de capacitación: peluquería, serigrafía y lencería. Y a principios de mes, el de vuelvan caras, de electrónica. Y entre tanto, seguimos con el de autoestima y ahora viene el de oratoria y liderazgo comunitario, que nos ofrece la CVG. El Dr. Alberto Sanhouse, egresado de la UCV y de la UCAB, ciego, dicta unos talleres sobre las prestaciones sociales. El viernes y el sábado son los talleres de inducción por los 68 créditos concedidos por FONDEMI. Excelente el día del sábado pasado, día del medio ambiente, fui a celebrar la Eucaristía al parque Cachamay, concelebré con el P. Ángel Caraballo, que me tenía bien pegadito a las rúbricas con el libro delante y el dedo señalando la línea que debía de leer. En esa misa los jóvenes del teatro interpretaron una pieza que impresionó. La Coral infantil San Buenaventura fue la encargada de animar los cánticos. Y se hicieron presentes los Crechas de la parroquia.98 jovencitos comulgaron este domingo, 53 hicieron su confirmación a las 11 a.m. (65 la recibieron el

sábado y falta el tercer grupo, el sábado 19). El sábado 12 los niños de la catequesis de la diócesis se reúnen en San Buenaventura y celebran el jubileo de los 25 años de la diócesis. Ese sábado tenemos la visita del delegado y del administrador de la Hermandad, EPAP en Paramaconi, encuentro de la Pastoral Familiar porque el 17, 18 y 19 animamos el curso prematrimonial de la diócesis. El domingo en honor a los visitantes tendremos un compartir con todas las pastorales de la parroquia.

Terminamos con la película LA MISION, ese clásico que alquilé para los alumnos de flauta. Y de paso me recuerda que la problemática sigue siendo parecida. Una institución apegada a los ricos, a los "reyes de Portugal y España" y el pueblo que camina tras huellas de dignidad, de fraternidad, de mucha sencillez, de la pobreza evangélica. Cada día tengo más claro que estar con los pobres y mirar la vida desde ellos es un don de Dios. Es un regalo. Y no todos lo han recibido. Es pesadísimo el ambiente clerical que se respira, de poder, sobre todo superficial, de pinta y figurín, de muy poca vida espiritual, de menos sacrificio. Los criterios de los pobres no cuentan para cierta gente de la institución eclesiástica. Buscando salida, la encontramos en la liberación que nos viene de este pueblo organizado, que respira Reino y fraternidad. Liberación desde los laicos, de los que tanto hablamos y en quien tan poco creemos. Estoy de acuerdo con Mari, religiosa de La Compasión que trabajaba en la fábrica y ahora está en el campo de la animación, cuando afirmaba que dejamos de creer en los laicos cuando estos tienen voz propia. Entonces, cuando no son domesticables, pareciera que ya no son los laicos que nosotros queremos. En la Delegación tenemos un caso muy concreto. Hablamos de los carismas, de los objetivos de la Hermandad, de la juventud y la reparación, de ayudar a buscar la vocación que Dios le presenta a la persona. Y aparece LUZ Y VIDA. Delegados de los barrios de Petare tomaron la iniciativa y se da un trabajo de "reconocer"la vida de los que no figuraban -indocumentados-, alfabetización, capacitación, multihogares, Defensa de los derechos más elementales…LUZ Y VIDA es desde Petare una referencia para todo el Estado Miranda. Su programa es impulsar proyectos comunitarios participativos, la promoción de políticas públicas para la infancia y la familia, defensoría del niño y adolescente "BETO MORALES", formación de agentes de transformación, comunicación y divulgación. Un compromiso de laicos que respondieron y siguen respondiendo a su vocación cristiana, animados en su momento por Eloy Capellán, misionero laico que salió de nuestra parroquia de Majadahonda. LUZ Y VIDA nunca fue comprendida, me confesaba Eloy, nunca fue "aceptada" por la Hermandad. Los responsables de la dirección de la Hermandad no valoraron ese trabajo concreto de laicos que trabajaban con los operarios. No se acercaron y de hecho la rechazaron. (Se inició en 1994 y hoy, 10 de Junio de 2004, LUZ Y VIDA apoya la participación comunitaria en 11 barrios de Petare, en la lucha de exclusión social de no menos de 2750 niños y niñas al año; desde la Defensoría del niño y adolescente "BETO MORALES" atendió a 2081 niños, niñas y adolescentes; gestiona 24 aulas de preescolar hasta la tercera etapa así como 5 multihogares de cuidado diario que atienden 150 niños. LUZ Y VIDA está formando profesionales de la educación por medio de un convenio con la universidad Simón Rodríguez que acredita la experiencia educativa de los trabajadores comunitarios. Actualmente se encuentran en formación 29 educadores. Antonio y yo iniciamos la llama chiquita de la organización y el acompañamiento respetuoso de vidas y procesos en LUZ Y VIDA y vinieron los laicos, delegados y apóstoles de las comunidades y recorrieron este camino de servicio. Eloy sabe mucho de acompañamiento y de responder a la vocación que Jesús le fue marcando.

Son dos mundos totalmente diferentes. Quien no ha pisado el barrio, quien no se acercó a los pobres del pueblo, no va a entender la maravillosa fuerza de los sencillos, no va a entender las Bienaventuranzas. Las declaraciones, la retórica, las frases hechas… cada día convencen menos. Presiento que en Guayana puede pasar algo parecido a lo ocurrido en Petare, como que ya se están viendo esas primeras impresiones. ¿Qué nos hace vibrar? ¿Desde dónde nos llama Jesús? ¿Con qué medios evangelizamos? ¿Cómo hacer para que la Hermandad que Don Manuel pensó se inserte, eche raíces en Venezuela? ¿Cómo vivir la pobreza con los pobres de la comunidad, cómo proclamamos con nuestra vida que los pobres son el sagrario vivo donde encontramos a Jesús, el peregrino de Emaús, el que es reconocido al compartir? ¿Cómo entusiasmar en el compromiso abierto a los jóvenes aspirantes del CEMS, hoy decepcionados, desilusionados de nosotros?

Sr. Obispo de la diócesis, Mariano Parra, humildemente, está dando pasos concretos de compromiso. Se ha reunido con las comunidades y se comprometió a fortalecer esa línea de jubileo profético, intentando que la CVG devuelva las tierras al pueblo de Paramaconi. 43 familias se organizaron y sólo falta recuperar el título del terreno para cambiar el rancho por

casa. Y después de nuestra parroquia, se presentará en el barrio Sabana de Piedra de Jesús Resucitado y en las Colinas de Pinto Salinas, de San Francisco de Asís, en Fco. de Miranda de San Juan Juan Bosco, en todas las parroquias de la Zona 1. Estamos decididos a que la iglesia se ponga al servicio del pueblo, revitalizando el año jubilar de los 25 años de la diócesis. Hablando de aniversario, el año próximo 25 años de San Romero de América. Sería bueno facilitar que gente de la parroquia haga la romería de aniversario hasta El Salvador. Vivir los caminos de Romero, el Hospitalito, Catedral, los poblados, la UCA -mártires jesuitas y mujeres del pueblo- visitar El Paisnal y Aguilares donde Rutilio Grande vivió su entrega martirial. A mi me marcó. Y sé que quien siga el camino de Jesús desde la espiritualidad de Romero se sentirá impactado. Necesitamos conocer más la vida de Monseñor Romero, y de los mártires latinoamericanos. Necesitamos entregarnos con pasión a esa misión de liberación integral que nos ofrece el Evangelio de Jesús. Mientras termino estas líneas estoy escuchando que han sido más de 10.000 los muertos que firmaron contra el Presidente. Celebramos la reunión del EPAP zonal y los curas aprendimos mucho del grupo de laicos que nos presentaron metodologías de organización para los comités de tierra. Agradecemos el aporte de Jesús, de Luis Brito, de Marcano y de Cheo Urbano, más las dos doñas del 5 de Julio. El viernes 18 se encuentran dos delegados laicales de cada parroquia de la Zona 1. Seguimos caminando, fortaleciendo la organización.

ECLESALIA, 16 DE JULIO DE 2004

'MODELOS DE MUJERES CRISTIANAS EN ANDALUCÍA, ¿MANTENEDORAS O RENOVADORAS DE LA SITUACIÓN ECLESIAL?'

Comunicado final del I Encuentro de 'Mujeres y Teología' de Andalucía

MUJERES Y TEOLOGÍA DE SEVILLA

SEVILLA.

ECLESALIA, 16/07/04.- El pasado día 26 de junio, convocadas en esta ocasión por Mujeres y Teología de Sevilla, nos reunimos en la casa de espiritualidad franciscana de Chipiona (Cádiz), junto al Santuario de Regla, alrededor de 40 mujeres, procedentes de las provincias de Cádiz, Córdoba, Málaga y Sevilla, contando, a su vez con la adhesión de los grupos de Almería, Jaén, Huelva y Granada, que, por diversos motivos, no pudieron estar presentes.

La pluralidad de realidades de los grupos andaluces se dio cita en torno a una reflexión común: 'Modelos de mujeres cristianas en Andalucía, ¿Mantenedoras o renovadoras de la situación ecleslial?'.

La mañana del sábado 26, y a pesar de la ola de calor, las organizadoras nos vimos gratamente desbordadas por el número de asistentes, con el lógico problema de alojamiento, que fue resuelto gracias a la disponibilidad del hermano José Antonio, nuestro hospedero, al que desde aquí agradecemos sus atenciones y amabilidad.

Algunas ya nos conocíamos y disfrutábamos de la alegría del reencuentro. Otras se incorporaban por vez primera. Por ello, la primera actividad a las 12 h. fue una breve e informal presentación de los grupos y cada una de sus componentes, momento en el que se pudo comprobar la amplia y variada red que comenzamos a tender; presentación y conocimiento mutuo que tuvo su continuación a las 14 h. en el comedor, donde continuamos compartiendo "pan y vida".

A las 14 h. volvimos al salón de reuniones para escuchar la ponencia central que serviría de eje para vertebrar la posterior reflexión. Esta estuvo a cargo de la teóloga del grupo de "Mujeres y Teología" de Madrid Pilar Yuste que, tras comenzar "embarrándonos" en una dinámica ilustrativa, realizó un recorrido por los distintos modelos y señaló la necesidad de su deconstrucción para, una vez apuntada la dialéctica modernidad -tradición en Andalucía-, constatar el precio que nosotras tenemos que pagar por este "viaje". Después de tratar el tema de la secularización y las causas de algunas respuestas fundamentalistas y misóginas de nuestra Iglesia, con el consecuente aprendizaje que de ellas debemos extraer, y los diversos posicionamientos que la crisis actual nos plantea (¿fuera o dentro?), enfatizó la ponente las aportaciones de la teología feminista tanto en la teoría como para la vida, citando de manera especial los trabajos de las teólogas andaluzas, Mercedes Navarro y Trinidad León.

Tras la ponencia y su posterior reflexión, a las 19 h. los grupos realizamos una exposición extensa de nuestras identidades, en la que se puso de manifiesto nuestra cotidiana presencia en la lucha por las causas de las mujeres y la permanente discusión identitaria de género. Tarea esta que, debido a su profundidad y extensión, tuvimos que enlazar sin solución de continuidad con la cena festiva en la que compartimos y degustamos los riquísimos manjares y vinos de nuestra Andalucía traídos por los distintos grupos, goce que la mayoría rematamos con una inmersión nocturna en la mar de la bahía bajo la luz de la luna creciente con la silueta del Santuario como testigo.

La mañana del domingo estaba reservada a las conclusiones y propuestas que surgieran a la luz de lo escuchado y trabajado y a la celebración, que a las 12,30 nos reunió en torno a la mesa de Jesús para orar y celebrar juntas, así como para plantear el compromiso de futuro que se plasmó en la recogida del testigo por parte del grupo de Cabra (Córdoba), que se encargará de preparar el próximo Encuentro.

Después de las emociones de la celebración había que aterrizar y lo hicimos con las siguientes propuestas:

1.- Valoramos la experiencia de este primer Encuentro como inicio de una andadura común.

2.- Nos reuniremos cada año para seguir reflexionando y compartiendo análisis, caminos y luchas junto con el movimiento feminista, tanto con los movimientos de mujeres más cercanos como con el feminismo internacional.

3.- Intentaremos estar presentes en todo acto colectivo que implique el trabajo eclesial de mujeres para apoyarnos y fortalecer nuestra identidad feminista, siendo el primero que ya tenemos en puertas la Semana de Teología de Andalucía, que en esta ocasión está siendo preparada por "Mujeres en la Iglesia" de Jerez y el Puerto.

4.- Apostamos por una formación teológica de calidad para todas las mujeres, en el marco de la cual cada grupo y cada una de nosotras en particular tenga la oportunidad de llegar hasta donde las opciones comunitarias y personales y las circunstancias particulares le dejen avanzar (desde un plan de formación propio de cada grupo hasta la enseñanza reglada en Escuelas de Teología y Facultades).

5.- Nos constituimos como "Red de Mujeres Cristianas de Andalucía", para estar en permanente comunicación, en el marco de la red estatal de "Mujeres y Teología".

Somos sabedoras de que este nuestro empeño no es nuevo en la Iglesia. Nos sentimos hijas de aquellas a las que el papa Clemente V, haciendo muy poco honor a su nombre, condenaba en el Concilio de Vienne de 1.312 con estas palabras: *"Se nos ha referido de algunas mujeres... alcanzadas de una especie de locura, discuten de la Santa Trinidad y de la esencia divina y expresan sobre las cuestiones de fe y de los sacramentos opiniones contrarias... Puesto que estas mujeres no prometen obediencia a nadie..., ni profesan una regla aprobada..., por ello hemos decidido y decretado con la aprobación del concilio que su modo de vida debe ser prohibido definitivamente y excluido de la Iglesia de Dios"* (El lenguaje del deseo. Hadewijch de Amberes).

Quiera Ella que no nos tengamos nosotras que ver en tal situación, sino que contemos con apoyos como el del Cardenal Suenens que recibió un sonoro aplauso cuando en el Aula Conciliar del Vaticano II intervino con estas palabras: "*debe invitarse también como oyentes a mujeres, las cuales, si no me equivoco, constituyen la mitad de la humanidad*" (Hans Küng: La libertad conquistada, pgna. 467), y que en otra próxima ocasión no seamos ni "invitadas" ni "oyentes" pues nuestra voz esté presente por derecho propio.

Ya sólo nos resta hacer nuestras las poéticas palabras de Hadewijch de Amberes: *"Mi angustia es grande, desconocida de los hombres que crueles quieren prohibirme el acceso adonde el Amor encamina sus fuerzas. Ellos lo ignoran, y yo, ¿qué puedo decirles? Debo vivir según soy: lo que el Amor me inspire, eso será mi ser y a él dedicaré mi esfuerzo"*

SER mujeres que caminan juntas en Andalucía es hoy nuestra apuesta: ya no morimos en la hoguera, pero existen otras formas más sutiles de matarnos y de silenciar nuestra voz, y, lo que es si cabe más triste, algunas mueren sin saber que existieron.

Para más información: mujeresyteologiadesevilla@hotmail.com

ECLESALIA, 19 DE JULIO DE 2004

PRINCIPIOS ÉTICOS Y PRÁCTICAS LIBERADORAS DE LAS RELIGIONES

Declaración del Simposio sobre Teología Intercultural e Interreligiosa de la Liberación, celebrado dentro del Parlamento de las Religiones del Mundo, los días 11 y 12 de julio de 2004 en Barcelona, dirigido por Juan José Tamayo y Raúl Fornet-Betancourt

VV.AA.

BARCELONA, 12 JULIO DE 2004

Principios

ECLESALIA, 19/07/04.- Las teologías de la liberación y las teologías del diálogo interreligioso, que intentan responder al doble desafío del gran número de pobres y del gran número de religiones en el mundo, han caminado en paralelo, sin apenas dialogo. Durante los últimos años se ha iniciado una etapa de fecunda colaboración entre ellas, centrada en el sufrimiento humano y medioambiental como lugar epistemológico, comprometidas con la liberación de las distintas opresiones por razones de género, etnia, religión, clase social, y en sintonía con el pensamiento crítico, los movimientos sociales y las organizaciones de resistencia global.

El encuentro entre ambas tendencias está dando lugar a una teología interreligiosa e intercultural de la liberación que no se hace desde la centralidad de una sola religión o cultura, sino desde el pluralismo cultural y religioso. En la elaboración de esta teología intervienen las distintas tradiciones religiosas y espirituales de nuestro tiempo en igualdad de condiciones, con la colaboración de las disciplinas que se ocupan del estudio de las religiones.

Esta teología ha de llevar a cabo una crítica de las perversiones en que desembocan con frecuencia las religiones: fanatismo, fundamentalismo, sexismo, intolerancia, alianzas con el poder, falta de democracia interna, ausencia de libertad, trasgresión de los derechos humanos, etc. Debe proponer, a su vez, una ética liberadora, presente en la mayoría de las tradiciones religiosas y espirituales de la humanidad, que podemos resumir en los siguientes principios:

1. Ética de la liberación, en un mundo dominado por múltiples y crecientes opresiones: *¡Libera al pobre, al oprimido!*

2. Ética de la justicia en un mundo estructuralmente injusto: *¡Actúa con justicia en las relaciones con tus semejantes y trabaja en la construcción de un orden internacional justo!*

3. Ética de la gratuidad, en un mundo donde impera el cálculo, el interés, el beneficio, el negocio: *¡Sé generoso! Todo lo que tienes lo has recibido gratis. No hagas negocio con lo gratuito*.

4. Ética de la compasión, en un mundo marcado por el dolor y el sufrimiento de las víctimas: *¡Tren entrañas de misericordia! Con los que sufren. Colabora a aliviar su sufrimiento*.

5. Ética de la alteridad, de la acogida y de la hospitalidad para con los extranjeros, los refugiados, los sin-papeles, en un mundo que excluye a los de fuera: *¡Reconoce, respeta y acoge al otro como otro, como diferente, no como clon tuyo. La diferencia te enriquece*.

6. Ética de la solidaridad, en un mundo donde impera la endogamia en todos los campos de la vida y de las agrupaciones humanas: etnia, clase, familia, etc: *¡Sé ciudadano del mundo! ¡Trabaja por u mundo donde quepamos todos y todas!*

7. Ética comunitaria fraterno-sororal, en un mundo patriarcal, donde predomina la discriminación de género, la violencia de género, la división sexual del trabajo, la exclusión social de género, la marginación religiosa de género: *¡Colabora en la construcción de una comunidad de hombres y mujeres iguales, no clónicos!*

8. Ética de la paz, inseparable de la justicia, en un mundo de violencia estructural causada por la injusticia del sistema: *¡Si quieres la paz, trabaja por la paz y la justicia a través de la no-violencia activa!*

9. Ética de la vida, de todas las vidas, la de los seres humanos y la de la naturaleza, que tiene el mismo derecho a la vida que el ser humano; de la vida de los pobres y oprimidos, que se ve constantemente amenazada: ¡*Defiende la vida de todo ser viviente. Vive y ayuda a vivir!*

10. Ética de la incompatibilidad entre Dios y el dinero, en un mundo donde se compagina fácilmente la fe en Dios y la adoración a los ídolos, entre ellos al del mercado: *¡Comparte los bienes! Tu acumulación genera el empobrecimiento de quienes viven a tu alrededor*.

Prácticas liberadoras

Conscientes de que un diálogo interreligioso de espaldas, en la práctica, al sufrimiento de las personas y los pueblos del mundo, especialmente el sufrimiento global derivado de estructuras humanas injustas, sería un diálogo que perdería su razón de ser.

Conscientes de que nuestro mundo real está dominado por una globalización insolidaria al servicio de los dueños de los mercados en el contexto de uno de los mayores imperios de la historia de la humanidad que controla violentamente las estructuras económicas, sociales, culturales, políticas y los medios de comunicación.

Conscientes de que sería una traición a la vida, a la historia y a nuestras religiones no asumir en este parlamento un compromiso público a favor de la paz y la justicia.

Proponemos, desde nuestro Simposium, las siguientes prácticas liberadoras:

1.- Consideramos fundamental y prioritaria la exigencia de una democratización de los organismos mundiales multilaterales, especialmente de las Naciones Unidas, a todos sus niveles, del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. Si esto no es posible con la rapidez que exigen los graves problemas mundiales existentes, habría que pensar en la creación de otros organismo diferentes de los existentes y realmente democráticos.

2.- Las diferentes religiones a las que pertenecemos tienen la obligación ética y religiosa de democratizar sus estructuras de funcionamiento interno. De lo contrario no tendrán autoridad moral para exigir democratización a la sociedad. Ninguna teología ni sistema religioso debe justificar que unas personas actúen en nombre de otras suplantando la libre voluntad de nadie en nombre de ningún principio religioso o ético.

3.- Creemos que este Parlamento de las Religiones y otros movimientos mundiales interreligiosos deben establecer una estrecha relación con el Foro Social Mundial de Puerto Alegre y con otros foros alternativos al actual sistema neoliberal con el fin de construir otro mundo mejor y posible.

4.- Ante la creciente militarización que genera continuas guerras, exigimos una apuesta decidida por la paz, inseparable de la justicia, a través del diálogo interreligioso, la negociación política y la no violencia activa para hacer posible un mundo sin guerras ni terrorismos de ningún signo.

5.- El patriarcado es otro obstáculo fundamental en el camino de la paz y la justicia. Sin la plena igualdad de hombres y mujeres no es posible construir una sociedad intercultural, interreligiosa y justa. Por ello, las religiones deben luchar activamente para eliminar el patriarcado dentro y fuera de ellas mismas.

ECLESALIA, 23 DE JULIO DE 2004

Acercándonos al Xº Congreso Eucarístico Nacional

NUESTRAS MISAS: ENTRE LA CELEBRACIÓN Y LA BLASFEMIA...

"La celebración de una liturgia espléndida, separada de la sensibilidad para con el prójimo necesitado e indefenso, constituye para Dios una abominación y una blasfemia"[26][1]

JUAN PABLO GASME, delegado diocesano - CEN 2004; Diócesis de Zárate Campana

ARGENTINA.

ECLESALIA, 23/07/04.- Siempre me gustó el humor religioso. Ese humor que es capaz de llevar al amor, con inteligencia, ironía y audacia. Hace unos meses volví a mirar unas viñetas de José Luis Cortes. En una de ellas[27][2], Abba (una representación casera de Dios, con bata y triangulo incluído) decía desde una orilla, como esperando recibir a alguien: *¡El cuerpo de Cristo no esta hoy en las patenas, sino en las pateras!*. Esa escena se completaba con unas "sombras" o contornos de figuras humanas que parecían estar llegando a la costa. Mi ignorancia no me permitía terminar de descifrar el mensaje que, de todos modos, intuía. Busqué rápidamente el diccionario para entender aquello de "pateras", pero nada[28][3]. Todo se aclaro una mañana, al leer en el diario la pequeña noticia que acompañaba una foto: *"**Se ahogan 14 ilegales africanos:** La guardia Civil española saca del agua el cuerpo de uno de los 14 inmigrantes subsaharianos que murieron ahogados al chocar las dos pateras en las que intentaban alcanzar las islas Canarias. Hay dos desaparecidos, un adulto y un bebé de 9 meses"[29][4].*

Entonces comprendí... y me cuestione. ¿Qué sentido tiene honrar y celebrar a Cristo en la Eucaristía y darle, después, la espalda en los incontables lugares donde se me presenta? (me viene a la memoria el capitulo 25 del Evangelio de Mateo). **Esto constituye una verdadera blasfemia**. No solo mi caso, sino en el de tantas otras personas y comunidades que piensan solo en las "formas" litúrgicas y en los ritos, pero que **olvidan la vida cotidiana** que los inspira (desde la fe) y **hacen oídos sordos** frente a las situaciones que demandan no solo la caridad que surge de la limosna (de lo que sobra) sino aquella nacida de la justicia (de la voluntad de Dios).

¿Cuántos grupos de reflexión y acción social existen en nuestras parroquias? ¿Y cuantos de catequesis? O mejor... ¿qué compromisos asumen aquellos/as adolescentes y jóvenes que pasan por las propuestas catequístico pastorales de nuestras comunidades? Las respuestas a estos interrogantes pueden dar pistas de aquello que se considera "importante" en cada lugar. Incluso pueden ayudarnos a entender los distintos modos de creer[30][5].

Estamos a poco menos de dos meses del Xº Congreso Eucarístico Nacional. El contexto social que lo enmarca se presenta como el gran desafío. En palabras de los obispos: *La sociedad argentina ha sufrido mucho en los últimos años. Resulta inexplicable, como lo hemos afirmado en frecuentes reflexiones y exhortaciones pastorales, que una tierra tan bendecida por Dios como la nuestra albergue tanta pobreza y marginalidad. Preocupa a la mayoría de los ciudadanos el desgaste que afecta a las instituciones de la República, el debilitamiento de los vínculos sociales y la frustración de tantas esperanzas*[31][6]*.* Después del 2001, la situación sigue siendo critica. La pobreza, la injusticia y el hambre, destructores de la dignidad y de la vida humana, siguen presentes y actúan, más allá de la frialdad matemática de los números que intentan dar una "imagen" de recuperación.

El Congreso Eucarístico no puede ser solo un ***hecho*** mas para la Iglesia Argentina, una fecha mas para recordar. No puede quedar solamente como una ocasión para dar grandes discursos o para escuchar a "expertos", como la posibilidad de satisfacer la devoción (no sin rasgos turísticos) de algunos cristianos con posibilidades económicas de participar, ni como la exaltación de la fe cristiana en una sociedad que se descristianiza.

---

[26][1] Comisión Episcopal de Fe y Cultura (1993) ***Eucaristía: Evangelización y misión***, Buenos Aires, pag. 26.

[27][2] Agradezco a José Luis la inspiración (con sus dibujos) y el permiso para utilizarlo en este articulo. Publicada en: Cortes, José Luis (2003) ***Un Dios llamado ABBA***. PPC, Madrid.

[28][3] Según el Diccionario Enciclopédico Espasa Calpe, PATERA: plato de poco fondo de que se usaba en los sacrificios antiguos.

[29][4] Tomado de la edición del diario Clarín del día 18 de abril de 2004, pagina 18.

[30][5] Para esta perspectiva, puede ser interesante el articulo de Andrés Torres Queiruga, **"Creer de otra manera".** Publicado en www.servicioskoinonia.org.

[31][6] Convocatoria de los Obispos al Xº Congreso Eucarístico Nacional. ***Texto Base***, Oficina del Libro. Buenos Aires, 2003.

Es imprescindible preparar la participación de cada comunidad y de cada persona para que podamos vivir juntos en Corrientes ***un acontecimiento*****,** la acción de la gracia que opera la conversión real en el corazón de todos/as e impulsa al protagonismo en la historia, desde el encuentro con Jesús Sacramentado. El acontecimiento posee una significación profunda y no constituye solamente un conjunto de hechos pasados, alimentadores de nostalgias poco fecundas. ***"La Eucaristía nos convoca, nos reconcilia, nos solidariza y nos envía"*** es el dinamismo que orienta la preparación y la vivencia de los días culminantes del CEN 2004 en Corrientes. Reducir la preparación y la vivencia a algunos de estos aspectos será empobrecer y desvirtuar el sentido de esta oportunidad histórica.

El mismo San Juan Crisóstomo exhortaba con fuerza: *"¿Quieren en verdad honrar el cuerpo de Cristo? No consientan que esté desnudo. No lo honren en el templo con manteles de seda mientras afuera lo dejan pasar frío y desnudez. Porque el mismo que dijo: 'Este es mi cuerpo', y con su palabra afirmó nuestra fe, dijo también: 'Me vieron hambriento y no me dieron de comer'. Y: 'Lo que no hicieron con uno de mis hermanos más pequeños, tampoco lo hicieron conmigo'... ¿Qué le aprovecha al Señor que su mesa esté llena de vasos de oro, si Él se consume de hambre? Sacien primero su hambre y luego, con lo que les sobra, adornen también su mesa"*.[32[7]] Todo esto nos exige decir que *"la celebración de una liturgia espléndida, separada de la sensibilidad para con el prójimo necesitado e indefenso, constituye para Dios una abominación y una blasfemia"*.[33[8]]

La cuestión está planteada: o buscar caminos para hacer de nuestras misas verdaderas celebraciones comunitarias de la Eucaristía (que transforma e impulsa a vivir de fe el día a día, en defensa de la vida) o reunirnos cada fin de semana para insultar al Dios de la Vida...

Tal vez allí nos demos cuenta si la preparación para el Congreso Eucarístico y sus días culminantes son un ***hecho*** más en el caminar de nuestras comunidades o un verdadero ***acontecimiento***...

[32[7]] San Juan Crisóstomo, ***Homilías sobre san Mateo***, L, 3-4: PG 58, 508-509.

[33[8]] Ver cita 1.

ECLESALIA, 27 DE JULIO DE 2004

EN FAVOR DE TODOS LOS VERDADEROS MATRIMONIOS

Nota de prensa de Moceop

EQUIPO DE PRENSA DE MOCEOP, Juan Cejudo Caldelas.- Cádiz; Andrés Muñoz de Miguel.-Madrid; Teresa Cortés García.- Madrid; Ramón Alario.- Guadalajara. 24/07/04.

ECLESALIA, 27/07/04.- El pasado día 15 de Julio, la Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Española, ha sacado a la luz pública una Nota "En favor del verdadero matrimonio". Moceop, como Movimiento de Iglesia, quiere expresar su propia posición ante dicha nota de los obispos.

Compartimos con nuestros obispos la valoración que en dicha nota hacen del verdadero matrimonio entre el hombre y la mujer cuando impera el amor. Pero no compartimos el enfoque que nuestros obispos dan al matrimonio de los homosexuales cuando dicen que "no es justo que dos personas del mismo sexo pretendan casarse" y que "no es discriminación que las leyes impidan que dos personas del mismos sexo puedan casarse". O que un supuesto matrimonio entre personas del mismo sexo sea "fabricar moneda falsa".

Los obispos se sitúan mal en nuestra Sociedad. Deben comprender que el Estado debe dictar leyes para todos los ciudadanos en el ámbito de los derechos civiles de todos ellos y que nunca unos obispos pueden pretender que el legislador dicte las leyes con los criterios morales que puedan tener las distintas religiones o más en concreto la Iglesia Católica. Los tiempos del Nacional Catolicismo quedaron definitivamente superados.

Los obispos, por otra parte, deben comprender que nuestra Sociedad actual es pluriforme. Que cada vez más abundan las relaciones amorosas entre personas del mismo sexo y la realidad de la vida familiar es muy diversa.

El legislador debe dictar normas teniendo en cuenta esa nueva realidad. Por eso nos parece muy positiva esa proposición de Ley que en Septiembre irá al Parlamento para su debate y aprobación en su caso.

Mucho más descabellado nos parece el llamamiento a todos, especialmente a los católicos para que se movilicen a favor del verdadero matrimonio y en contra del matrimonio entre homosexuales. Creemos que también los cristianos debemos apoyar leyes que resulten beneficiosas para todos los ciudadanos, en concreto para los colectivos homosexuales tan marginados una y otra vez por la Iglesia. Marginación que ha llevado recientemente en la Comunidad de Madrid a la presentación de cientos y cientos de declaraciones de apostasías de la fe católica por la cerrazón de la jerarquía a sus legítimos derechos y sus ataques continuados a este colectivo.

Creemos que esta actitud de incomprensión y de no reconocimiento a sus legítimos derechos, debería ser sustituido por posturas de comprensión y apoyo efectivo que no se consigue con palabras bonitas (como se dice en la Nota), pero contradictorias con el contenido de la nota, sino con apoyo real y respeto a las decisiones del Parlamento cuando dicte normas que les beneficien en sus legítimas aspiraciones, hasta ahora ignoradas.

No vemos tanto empeño en nuestros obispos en denunciar los casos de pederastia y de pornografía y prácticas de homosexualidad entre sus propios miembros: obispos seminaristas y rectores de Seminario (como el escándalo reciente de las más de 40.000 fotografías y vídeos pornográficos encontrados en un Seminario de Austria). Hechos que merecieron al obispo el calificativo de "chiquilladas". O como los últimos casos que recientemente han salido a la luz pública en nuestro país por parte de algunos sacerdotes. Ahí sí que nos gustaría encontrar otra actitud distinta por parte de nuestros obispos.

Entendemos que los obispos están en su legítimo derecho para hablar, opinar y orientar a los fieles católicos, pero desearíamos gestos y signos de mayor comprensión y apoyo a los homosexuales, y desde luego una postura de mayor sintonía con los cambios que se han producido en nuestra Sociedad en la variedad de formas de vida familiar, tan distintas a las tradicionales.

Lo verdaderamente importante es el amor, expresado y vivido entre las personas: pues" donde hay caridad y amor allí está Dios". ¿Por qué oponerse tan fuertemente a que el reconocimiento de ese amor pueda tener un cauce de reconocimiento legal?

Nosotros, como colectivo de creyentes en Jesús de Nazareth así lo entendemos. Por eso estamos a favor de todos los verdaderos matrimonios.

ECLESALIA, 27 DE JULIO DE 2004

MATRIMONIO DE HOMOSEXUALES

JUAN LUIS HERRERO DEL POZO, jlherrerodepozo@reterioja.net
LOGROÑO (LA RIOJA).

ECLESALIA, 27/07/04.- Es intolerable, incluso para católicos críticos, la doctrina sexual de la jerarquía en general. Especialmente la de la conferencia episcopal española y obispos concretos en los últimos tiempos. Muy especialmente son indignantes las palabras del arzobispo de Santiago ante el Rey y el Presidente de Gobierno sobre el matrimonio homosexual. Las autoridades religiosas se están cavando la tumba. Lo cual, a mi modesto entender, tampoco es un mal total. Cuanto peor lo hagan, por desgracia ¡antes 'se caerán los palos de un sombrajo' que más que cobijar, espanta! Porque no conocen ni conectan con la realidad social; no disponen, como cualquier otra persona o colectivo, de mayor autoridad que el de las razones aportadas y que el referente del Evangelio entendido en comunión con el pueblo creyente y no desde prejuicios seculares; su autoridad no viene de Dios más que la de cualquier otro colectivo: "toda autoridad viene de Dios". Y, puesto que lo están haciendo tan mal, desde todos esos ángulos, su tiempo ha pasado y la comunidad creyente debe dotarse de otro modelo de organización, tal como explicaré en un próximo escrito.

Voy por partes: 1) el magisterio eclesiástico interfiere en el ejercicio de la autoridad del Estado porque su idea de ésta y de la propia es errónea. 2) se pretende intérprete privilegiado del derecho natural (en matrimonio, divorcio, sexualidad, aborto, homosexualidad...) sin ninguna luz especial humana o sobrenatural. Sin embargo existen razones poderosas para reconocer la legitimidad del matrimonio homosexual. 3) No hay razones para negar que éste tenga un carácter sacramental.

1. La jerarquía tiene ideas confusas y equivocadas sobre la autoridad civil

El legislador no pretende ser un magisterio moral sino un regulador pragmático de la convivencia ciudadana. Y esto sólo desde el consenso social democrático. Los gobernantes pueden y deben propiciar una orientación moral básica desde una ética universal o desde los derechos humanos reconocidos. Y tienen la obligación de educar a la ciudadanía para que sintonice con ellos. Si por encima de la soberanía nacional la legislación internacional recoge tales derechos en un compromiso común, cualquier estado debería asumirlo y forzar lo más posible el consenso nacional si éste fuese opuesto (la ablación en ciertos países). Pero siempre se trata de una medida de democracia y de prudencia política, ***no de un pronunciamiento teórico de moralidad***. Y así el legislador no dice que el aborto, por ej., sea bueno o malo sino que renuncia a prohibirlo o sancionarlo más allá de la voluntad de la colectividad.

No he encontrado todavía argumentos en contra de este razonamiento que me parece de sentido común. Y parece extraño que los eclesiásticos (desde el Papa hasta el último cura) carezcan tanto de él.

En este contexto, la autoridad eclesiástica no puede exceder el magisterio teórico -que obligará a quien lo acepte y siempre que sea fundado- mas no imponer al estado lo que es o no prudente legislar. Es decir, no tiene legitimidad alguna para interferir e impugnar las decisiones políticas democráticamente tomadas, tal como es su costumbre sin ton ni son y desde siempre ¡Y menos en nombre de Dios! ¿Cuándo van a reconocer la sarta ininterrumpida de errores en la historia? Todos los creyentes que caigan en la cuenta de la presente tesis tendrían la obligación moral de denunciar la doctrina papal o episcopal, por errónea y por extralimitar su competencia.

2. El matrimonio entre homosexuales es válido y legítimo.

Al igual que respecto al divorcio (no lo veo claro para el aborto) considero válidas las razones que se aducen habitualmente para aceptar la legitimidad moral de la homosexualidad, como tendencia y como vivencia. No es una anomalía en la especie humana (como no lo es en las animales) sino una cuestión de porcentaje. La naturaleza, al parecer, se ha encargado de que haya mayoría heterosexual para asegurar la procreación. Mas ésta es objetivo de la especie no de cada pareja. Por lo mismo, el matrimonio homosexual no constituye ninguna anomalía. Un defecto grave físico o psicológico podrá, *según casos*, desaconsejar y hasta prohibir el matrimonio, en razón de la propia pareja o de los descendientes. Pero no es el caso de ***la homosexualidad que no es defecto físico ni anomalía y menos orientación inmoral***. La Iglesia no aporta una sola razón seria en contra, sólo pre-juicios. Los homosexuales se pueden casar si se quieren. El amor adulto es la única justificación válida y, creo yo, necesaria del

matrimonio. La opinión pública está suficientemente sensibilizada como para proceder civilmente a una regulación seria y prudente (respecto a modalidad, deberes y derechos) que, repito, no es un juicio de moralidad.

Y ninguna razón y estadística parecen desaconsejar **la adopción** en la medida en que sea compartir el amor responsable de la pareja con un niño, sobre todo si carece de familia apropiada.

3. ¿Por qué no reconocer a tal matrimonio entre cristianos la densidad de sacramento?

La jerarquía eclesiástica -que es de institución humana- se ha reservado el dominio sacramental que también es de institución humana como lo es toda religión o iglesia. Por supuesto, hablo desde el llamado nuevo paradigma teológico, no desde el viejo. Pero aunque fueran los sacramentos efecto de una revelación o decisión divina, la Iglesia no tendría poder sobre su sustancia natural.

El matrimonio cristiano es ***naturalmente sacramental*** por el hecho de que el amor conyugal desde la fe, como símbolo y realidad de comunicación, ayuda a crecer humana y espiritualmente, es decir, 'santifica', plenifica a los cónyuges. Exactamente eso es sustancialmente su dimensión sacramental. La autoridad lo podrá regular pero no hasta el punto de impedir o invalidar ***que sea lo que es por naturaleza***. Podrá faltar su reconocimiento canónico (inútil durante los primeros siglos...y hoy también) no su realidad, con o sin presencia del cura, con o sin registro. Afortunadamente, y pese a su doctrina, la autoridad eclesial carece de poder religioso sobre la sustancia de las cosas. Y no tiene más remedio que ir acostumbrándose a ser no reconocida y despojada de sus pretensiones a medida que el pueblo cristiano madure en la fe.

Cualquier pareja de homosexuales deberá encontrar acogida al menos en una comunidad de base y poder celebrar en ella religiosamente su unión. Y tampoco tienen por qué dar mayor importancia a no ser inscritos en un registro parroquial. Muchos se encuentran en esa situación. Es de esperar que las comunidades populares se autonomicen progresivamente en cuanto a bautismos, confirmaciones, comuniones, bodas, etc. Si nos negamos a ser "fichados", antes adelgazaremos el antievangélico 'poder' eclesiástico y contribuiremos a la urgente refundición de la Iglesia.

¡Queridos hermanos obispos, ya que vivís en una burbuja pre-moderna y ninguna persona realmente adulta os entiende, ya que sois más dóciles delegados de la curia romana que pastores audaces, ya que sois más expertos en derecho canónico que sólidos teólogos y buenos biblistas... CALLAOS y no desprestigiéis, al menos, el Evangelio de Jesús! ¿Por qué no habláis, a imagen de san Romero de América, con energía e indignación contra sistemas económico-políticos -con los que siempre habéis colaborado- que mantienen en la postración humana, el dolor y la muerte a más de mil millones de hermanos nuestros? ¡Por transitar ese camino mataron a Jesús!

ECLESALIA, 27 DE JULIO DE 2004

FALTA DE DELICADEZA EN LOS OBISPOS

JOSÉ CENTENO GARCÍA, Licenciado en teología; miembro de la Comisión diocesana de Justicia y Paz
VALLADOLID

ECLESALIA, 27/07/04.- Me hubiese gustado que los Obispos españoles hubiesen sacado una breve nota el año pasado, apoyando al Papa, que dijesen:"el parlamentario católico tiene el deber moral de expresar clara y públicamnte su desacuerdo y votar contra la intervención militar en Irak y en favor de la Paz". Pero sus razones tuvieron

No me considero obligado, si fuese parlamentario, a votar contra el proyecto de ley en favor de los matrimonios homosexuales y, como católico, haré caso omiso a la obligación que los Obipos nos quieren imponer a los creyentes a hacer todo lo posible "legítimamente" para que no salga adelante este proyecto de ley.

No considero una deshonra para mi matrimonio el que sea reconocido el de los homosexuales . Al contrario, me alegro y apoyo que ellos puedan normalizar su vida jurídicamnete reconociendo su sexualidad tal y como han sido creados por Dios, que lo ha hecho bien y que son ellos tambien "imagen y semejanza de Dios" como afirma la Biblia .

Finalmente no forma parte del credo católico, ni es ningun dogma, ni entra este documente dentro de la infabilidad de la Iglesia; por eso me permito manifestar que es un abuso de autoridad imponer bajo conciencia su opinión o doctrina por muy episcopal que sea. Es su opinión, muy documentada, muy importante, y tienen derecho a hacerlo pero a nadie obliga lo que no es objeto de la fe.

ECLESALIA, 30 DE JULIO DE 2004

¿HACIA DÓNDE CAMINAMOS?

LUCIANO ESTEBAN PERROTTI, lperrotti@topmail.com.ar
BUENOS AIRES (ARGENTINA).

ECLESALIA, 30/07/04.- Me motivaron estas líneas los diversos artículos que recibo, investigo y leo sobre cómo y qué debemos ser, pensar y buscar como cristianos. Asimismo, la desesperanza, la inquina y la lucha que se ven dentro y fuera de la Iglesia entre sus miembros no miden el daño que provocan en aquellos que durante varias décadas fuimos formados en esta Institución: hasta creer por momentos no saber donde uno esta parado, sin poder discernir si lo que plantean derechas e izquierdas es optimismo o pesimismo. ¿Hacia donde caminamos?...

Es una gran confusión que no permite pensar. Considero que la Iglesia de hoy, esta preocupada y ensimismada por reconocerse si pertenece a la ortodoxia o al progresismo, si la teología de la liberación es mejor o peor que la teología pre-concilio Vaticano II. Pregunto: ¿Que hago con todo lo aprendido durante 27 años de vida cristiana? Así fui educado. ¿Es realmente todo igual?

Les cuento que he padecido, si, pa-de-ci-do, tanto progresistas como ortodoxos recalcitrantes; unos me acusaron de inquisidor y conservador y los otros me mostraron su indiferencia, por ser o pensar algunas cuestiones en otro sentido. Ambos me dolieron en lo mas profundo del espíritu, ¿son ellos mi Iglesia? Y aun me digo, ¿dónde aprendí lo que sé sobre la Santa Iglesia Católica, los preceptos, los dogmas, derechos y deberes, el amor de San Francisco, y todo o gran parte de lo que soy?, porque observo que ninguno asume estas enseñanzas y las puertas se dan contra mi nariz. ¿Somos tan hipócritas que si uno escribe el latín es visto con un sesgo despreciante y/o al hablar en demasía sobre los pobres o conflictos sociales y económicos se es un teólogo tercermundista?

Hermanos, deben poner la casa en orden, no pueden salir a las calles gritando y peleando como si la Casa de Dios fuera un conventillo; el Martín Fierro de José Hernández nos enseña: "... los hermanos sean unidos, esa es la ley primera: en cualquier tiempo que sea, si entre ellos pelean, los devoran los de ajuera (afuera)... ". Todos llenan sus bocas hablando sobre los hijos y hermanos de esta gran familia cristiana, pero se olvidan que poseemos sentimientos e historias personales muy marcadas a fuego en nuestros corazones. La Iglesia, el catolicismo ha caminado con los pueblos junto a Cristo y sus Santos; ellos son los que nos importan, ellos nos cobijaron, asistieron y son nuestros cayados sobre los que nos apoyamos. Los conflictos que gestan los hombres en medio de la humanidad divina nos producen dolor y sufrimientos. Un sufrir entre seguir amando u odiar; aceptar o rechazar.

No soy de derecha, ni centro, ni izquierda (soy consciente que no hay acto sin una impronta ideológico/política) en ese caso pertenezco a los feligreses que creen en Dios (ese que rezamos y alabamos en el Credo), en la factibilidad de ayudar a los desposeídos, en no cargar con las culpas del mundo y menos aun sabiendo que existen responsables, que una misa ordenada (nada de así como mejor salga) y esperanzadora son posibles, que la Fe es la Fe sin tantos rodeos. Si amo o respeto a Su Santidad, a un amigo, a un desconocido es pura Imitación de Cristo, que la tolerancia religiosa no es hacer o decir lo que te venga en ganas, y puedo seguir enumerando miles de hechos... Puedo ser rebelde y conservador porque no esta escrito en ninguna parte (y si lo estuviera, acabo de romper la regla) que son términos excluyentes.

Siento que cada día la Santa Iglesia pierde herramientas y sentidos que le son propios y muchos de ellos son insustituibles, porque ninguna otra institución nos los puede ofrecer. Se pierde en nimiedades o tal vez en una enormidad de tareas que descuidan sus funciones primordiales. Están en guerra y muchos de nosotros no queremos participar de una lucha que no hemos creado; y como siempre, quedamos en medio de este mare magnum horroroso los que buscamos la Paz, la Justicia, la Tranquilidad, y la Espiritualidad. Se que cada uno de nosotros puede justificar e interpretar los términos que cite; pero ustedes comprenden a que me refiero. No necesito una cátedra sobre ellos. Lucho por ellos cada día, desde mi profesión, mi trabajo, con mi comunidad.

Es muy probable que muchos no quieran o puedan entender mis extensas líneas, pero les aseguro que solo Dios sabe las lagrimas derramadas y oraciones dedicadas a Él. Sobre todo no imaginan las maravillosas respuestas reales y vividas que uno recibe del Altísimo. Por eso, detesto y me molestan estos juegos de hombres imperfectos que alzan la voz, la espada y

acuñando el escudo de Cristo, se ocultan tras Él, sin poder ver los sensibles y frágiles que somos y el daño que nos causan.

No es, ni fue mi intención haber querido molestar a nadie, simplemente comentarles algo que muchos piensan y no dicen. Es tal vez una realidad que se ve muy a menudo en mi amada Patria (Argentina). Los respeto a todos, pero seamos mas humanos, dejemos ver nuestra naturaleza divina.

Finalmente, les dejo un extracto de una obra de teatro de Armando Discepolo titulada "Babilonia" que dice: "... vivimos en una ensalada fantástica; ¡Jesu, que babilonia!, señores habitantes, que cada cual se agarra con las uñas que tiene, la cuestión es agarrarse...".

ÍNDICE DE ARTÍCULOS

EXPERIENCIAS DE COMUNICACIÓN CON ECLESALIA....3
UN PADRENUESTRO DIFERENTE....6
CLASES DE RELIGIÓN....8
LA GRAN TRAICIÓN DE LA IGLESIA....9
RESOLUCIONES FINALES DEL II SÍNODO EUROPEO DE MUJERES....14
ESCANDALOSO TESTIMONIO....16
MENSAJE DEL XXIII CONGRESO DE TEOLOGÍA: "CAMBIO DE VALORES Y CRISTIANISMO"....17
TERESA DE LISIEUX A ESPAÑA....19
DOGMA Y EVANGELIO....20
LOS QUE NO TIENEN CALENDARIO....24
¿TIENEN FUTURO LOS CARDENALES?....25
IGLESIA Y HOMOSEXUALIDAD....27
'BIENAVENTURADA LA IGLESIA QUE LLORA'....29
TRANSPARENCIA ECLESIAL....31
TERESA DE CALCUTA Y MARY WARD....33
25 AÑOS ALEJÁNDOSE DEL CONCILIO VATICANO II....35
LA IGLESIA EN LA QUE CREO....37
SIRO LÓPEZ > < CUERPO Y SANGRE....38
LA VIOLENCIA EN LA IGLESIA....41
¿UNA DIVORCIADA, REINA?....46
MUERTE Y DUELO, EXPERIENCIAS TODAVÍA VIVIDAS COMO TABÚ....48
CONSTATAR PARA CAMBIAR....50
KÜNG, UN TEÓLOGO CON MEMORIA CRÍTICA....53
¿ESTÁ DIVIDIDA LA IGLESIA CATÓLICA?....56
¿ES HONRADO APADRINAR UN NIÑO?....58
FINEZA Y SANTIDAD....59
TODA LA VIDA ES ADVIENTO....63
PROYECTO PERSONAL DE VIDA....64
LOS MOVIMIENTOS ECLESIALES....71
REGALO DE NAVIDAD....75
ES NAVIDAD Y HAY DOS SOCIEDADES....76
REGALO DE NAVIDAD....78
DECLARO SOLEMNEMENTE EL 8 DE DICIEMBRE FIESTA MUNDIAL DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DEL GÉNERO HUMANO....79
¿QUÉ PASA SI DENUNCIAS A ZARA EN LA PRENSA?....80
'FRENTE A LA CAPTURA DE SADDAM HUSSEIN'....81
CASARSE POR LA IGLESIA....82
CONFIDENCIAS DE UNA ESTRELLA....84
LA "CORRECCIÓN FRATERNA"....87
¿EL MATRIMONIO CIVIL ES INEXISTENTE PARA LA IGLESIA?....92
FE Y ESCUELA....94
DEBILIDAD DE DIOS....97
ANTE LAS PRÓXIMAS ELECCIONES: ÉTICA Y POLÍTICA....99
LAS IMÁGENES DE DIOS Y SU REPERCUSIÓN EN EL CAMINO DE FE DE LOS JÓVENES....100
SER CURA CATÓLICO Y CON HIJOS EN ESPAÑA....102
LA LIBERTAD POLÍTICA DE LOS CRISTIANOS....106

ES INMORAL VOTAR A LA DERECHA 108
DECLARACIÓN ANTE LAS ELECCIONES GENERALES 110
¿POR QUÉ NO VOTAR? 112
POLÍTICA PARA 'SATISFECHOS' 114
Y A LA VUELTA DE LA ESQUINA... EL MIÉRCOLES DE CENIZA 117
JÓVENES POSCRISTIANOS: ¿DESERTORES O PIONEROS? 119
LA PARTICIPACIÓNEN LAS CELEBRACIONES EUCARÍSTICAS. 130
LAS RELIGIONES ANTE LA PAZ 138
¿QUIÉN CARGARÁ CON ESTAS VÍCTIMAS? 142
'LA REPRESENTACIÓN DE LA IMAGEN DE JESÚS EN EL CINE' 143
SAN VALENTÍN 145
NO ME CREO LA MISA 146
POLÍTICAS, POLÍTICOS Y TRUHANES 147
CON CORAZÓN DE MUJER 150
¿SE DISTINGUEN LA IZQUIERDA Y LA DERECHA? 152
ATOCHA, 7:30 155
¿CÓMO LUCHAR CONTRA EL TERRORISMO? 156
11 DE MARZO, MADRID 157
HASTA SIEMPRE ALBERTO 160
ANTE LOS SALVAJES ATENTADOS TERRORISTAS DE MADRID 161
LOS ATENTADOS DE ATOCHA 162
QUIEN SIEMBRA VIENTOS, RECOGE TEMPESTADES 163
MADRID DESTILA SANGRE 165
SOLIDARIOS CON EL DOLOR DE LAS VÍCTIMAS 167
DESDE EL SILENCIO, LA PALABRA MÁS PROFUNDA 168
ANTE LOS BRUTALES ATENTADOS OCURRIDOS HOY EN MADRID 169
ANTE EL ATENTADO TERRORISTA DE MADRID 170
NO A LA GUERRA 171
COMO SERES HUMANOS Y COMO CRISTIANOS 172
NUEVO DICCIONARIO DE PASTORAL 173
EL IMPERIO, LA CAMPAÑA ELECTORAL, EL 11-M Y EL 11-D 174
DEJARON HOGAR Y FAMILIA 177
'ORAR DESDE EL ARTE' 178
FARISEOS Y PUBLICANOS 179
LA IGLESIA Y SUS PROBLEMAS 181
FUNERAL EN LA ALMUDENA 183
A PROPÓSITO DE LA PELÍCULA 'LA PASIÓN' 184
LA COMUNICACIÓN DE BIENES EN LA VIDA CRISTIANA 188
'PASAR HACIENDO CAMINOS' 195
SEMANA DE DOLOR Y DE ESPERANZA 197
¿A QUÉ JESÚS MATAMOS? 198
LA PASIÓN DE JESÚS, HISTORIA, TESTIMONIO Y VERDAD 200
LAS PREGUNTAS DE LOS NIÑOS 202
MUJERES CONSOLADAS POR JESÚS 204
EL AMOR NOS DA LA RAZÓN 206
PREGÓN PASCUAL 2004 207
CREO EN LA RESURRECCIÓN DE JESÚS, PERO DE OTRO MODO 209
VIDA Y RESURRECCIÓN 211

ELECCIONES, ABATIMIENTO Y ESPERANZA 213
ANTONIO MARÍA, UN OBISPO CON RESPUESTA 216
ME LLEGÓ LA CARTA SOBRE LA CLASE DE RELIGIÓN 217
COMUNICADO ANTE EL PRIMERO DE MAYO DE 2004 218
REFLEXIÓN SOBRE LA ACOGIDA DE LAS PERSONAS EN LA IGLESIA 220
EL USO TERAPEÚTICO DE LAS CÉLULAS MADRE....223
CUANDO LAS COSAS NO VAN BIEN... 225
REFLEXIONES DE UN PADRE CRISTIANO EN TORNO A LAS PRIMERAS COMUNIONES....233
MENSAJE FINAL DEL PRIMER ENCUENTRO DE MOVIMIENTOS CRISTIANOS 238
EL IMPERIO Y DIOS 239
RECUPERAR EL SACRAMENTO DE LA ALEGRÍA....248
LOS JÓVENES Y LA CONFIRMACIÓN....250
¡50 NÚMEROS DE UTOPÍA!....254
UNA CONVERSACIÓN EN EL METRO 256
¿POR QUÉ SON ABURRIDAS LAS EUCARISTÍAS? 258
LO QUE HAY DETRÁS DE LAS GRANDES SUPERFICIES 274
CUANDO EL GRUPO NO SIGUE 276
PENTECOSTÉS... 280
REFLEXIONES Y BALBUCEOS SOBRE "EL MÁS ALLÁ"....281
EL MISTERIO DE DIOS 288
DERECHO A DISENTIR 289
LAS MUJERES....291
LAS MUJERES TAMBIÉN COMIERON....293
DÍA DE LA TRINIDAD 294
MEDITACIONES A LA HORA DEL MATE....295
RETORNO DE LOS OBISPOS CATÓLICOS ESPAÑOLES A LA MORAL PRECONCILIAR 297
LO QUE CREO QUE CREO....298
ES PELIGROSO CREER EN DIOS....299
UNA BODA DE TRES....307
NO NOS ENGAÑEMOS....308
ANOCHE TUVE UN SUEÑO....309
LA RELIGIÓN… ¿OPIO DE LOS PUEBLOS?....311
OBEDIENCIA Y LIBERTAD DE CONCIENCIA....313
'¿TODAVÍA CURAS OBREROS?'....314
TIERRA PARA EL PUEBLO 316
'MODELOS DE MUJERES CRISTIANAS EN ANDALUCÍA, ¿MANTENEDORAS O RENOVADORAS DE LA SITUACIÓN ECLESIAL?' 319
PRINCIPIOS ÉTICOS Y PRÁCTICAS LIBERADORAS DE LAS RELIGIONES 321
NUESTRAS MISAS: ENTRE LA CELEBRACIÓN Y LA BLASFEMIA... 323
EN FAVOR DE TODOS LOS VERDADEROS MATRIMONIOS 325
MATRIMONIO DE HOMOSEXUALES....326
FALTA DE DELICADEZA EN LOS OBISPOS....328
¿HACIA DÓNDE CAMINAMOS? 329

ÍNDICE DE AUTORES

MARIO GONZÁLEZ JURADO, UN LECTOR MÁS DE ECLESALIA....3
FERNANDO TORRES....6
EDITORIAL....8
JUAN LUIS HERRERO DEL POZO....9
II SÍNODO EUROPEO DE MUJERES....14
ALBERTO INIESTA, OBISPO AUXILIAR EMÉRITO DE MADRID....16
XXXIII CONGRESO DE TEOLOGÍA....17
MARÍA LUCÍA CARAM, MONJA DOMINICA....19
JAIME BARCÓN, DE LA ASOCIACIÓN PROTEOLOGÍA....20
JON SOBRINO....24
JUAN ANTONIO ESTRADA, PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA....25
LUIS, UN CATÓLICO....27
JAVIER LAU MENDOZA....29
NORBERTO ALCOVER, S.J. 31
MARÍA PABLO-ROMERO, **IBVM**....33
JOSÉ MARÍA MARDONES, INVESTIGADOR DEL INSTITUTO DE FILOSOFÍA DEL CSIC 35
CARLOS JOSÉ MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, MÚSICO....37
SIRO LÓPEZ 38
CAMILO MACCISE, EX-GENERAL DE LOS CARMELITAS DESCALZOS Y EX-PRESIDENTE DE LA UNIÓN DE SUPERIORES GENERALES 41
* REVISTA DE LA CONFERENCIA DE RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS DE CHILE, CONFERRE 45
JUAN ANTONIO ESTRADA, TEÓLOGO, PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA....46
FERMÍN SENABRE 48
ÁLVARO GINEL, PROFESOR DE CATEQUÉTICA....50
CASIANO FLORISTÁN, PROFESOR EMÉRITO DE TEOLOGÍA PRÁCTICA EN LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA53
COMUNIDAD CRISTIANA UNIVERSITARIA SANTO TOMÁS DE AQUINO....56
JOSÉ RAMÓN PELÁEZ, PÁRROCO 58
JON SOBRINO, 16/11/03 59
JUAN MARTÍN VELASCO....63
MARIO GONZÁLEZ JURADO, LICENCIADO EN TEOLOGÍA....64
DANIEL MOYA 71
NORBERTO ALCOBER, JESUITA....75
JOSÉ IGNACIO CALLEJA, PROFESOR DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA VITORIA -GASTEIZ 76
NORBERTO ALCOBER, JESUITA....78
DOMINGO PÉREZ BERMEJO 79
JOSÉ RAMÓN PELÁEZ, PÁRROCO. 09/12/03....80
PROGRAMA DE DERECHOS HUMANOS DEL OBISPADO DE SAN MARCOS, 15/12/03....81
CASIANO FLORISTÁN, PROFESOR EMÉRITO DE TEOLOGÍA PRÁCTICA....82
JAVIER DEL BOSQUE....84
MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ GALLEGO (MGALLEGOP28@ENFERMUNDI.COM)....87
JOSÉ MARÍA DÍAZ MORENO, S.J. PROFESOR DE DERECHO CANÓNICO EN LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS.....92
JUAN PEDRO CASTELLANO RICO 94
MIGUEL ÁNGEL MESA 97
JOSÉ MARÍA CASTILLO....99
JOSEPH MASCARÓ, 15/01/04....100
JOSÉ MANUEL VIDAL....102

ESTEBAN VILLAREJO, SEGLAR. DOCTOR EN CIENCIAS POLÍTICAS 106
JUAN LUIS HERRERO 108
CAPELLANS EN PARROQUIES POPULARS I OBRERES: "GRUP DE RECTORS DEL DISSABTE" 110
FRANCISCO TEROL, TEÓLOGO 112
JOSÉ M. CASTILLO 114
PEDRO JOSÉ 117
JUAN LUIS HERRERO DEL POZO 119
MARCO ÁLVAREZ DE TOLEDO, MISIONERO DEL ESPÍRITU SANTO. PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE (MADRID) 130
JUAN JOSÉ TAMAYO, TEÓLOGO, DIRECTOR DE LA CÁTEDRA DE TEOLOGÍA Y CIENCIAS DE LAS RELIGIONES IGNACIO ELLACURÍA DE LA UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID Y SECRETARIO GENERAL DE LA ASOCIACIÓN DE TEÓLOGOS Y TEÓLOGAS JUAN XXIII. 138
JOSÉ IGNACIO CALLEJA, PROFESOR DE TEOLOGÍA MORAL 142
JOSEP MASCARÓ, DELEGACIÓN DE CS SALESIANA 143
LEONARDO BELDERRAIN 145
GREGORIO FERNÁNDEZ 146
JAVIER BOSQUE 147
SILVIA 150
JUAN LUIS HERRERO DEL POZO, DE COMUNIDADES CRISTIANAS POPULARES 152
SANTIAGO RIESCO PÉREZ, JEFE DE REDACCIÓN DE LA REVISTA HUMANIZAR 155
MANUEL BATALLA GIMENO, DOMINICO 156
ÁLVARO GINEL, DIRECTOR DE LA REVISTA CATEQUISTAS 157
MAGDALENA Y MARI PATXI, 11/03/04 160
MOVIMIENTO NACIONAL POR LOS DERECHOS HUMANOS 161
EQUIPO DE PRENSA DE MOCEOP, JUAN CEJUDO CALDELAS, ANDRÉS MUÑOZ, TERESA CORTÉS, RAMÓN ALARIO. 13/03/04 162
BENJAMÍN FORCANO, TEÓLOGO 163
MIGUEL ÁNGEL MESA, 11/03/04 165
JUAN IGNACIO VILLAR 167
MIRIAM GÓMEZ 168
JUNTA DIRECTIVA DEL IEMC 169
ASOCIACIÓN DE TEÓLOGOS Y TEÓLOGAS JUAN XXIII, 11/03/04 170
FRANCISCO ASENSI 171
COORDINACIÓN GENERAL DE LA CORRIENTE SOMOS IGLESIA Y COORDINADORA DE SOMOS IGLESIA EN MADRID, 12/03/04 172
CASIANO FLORISTÁN, CATEDRÁTICO EMÉRITO DE TEOLOGÍA PASTORAL 173
JON SOBRINO, 15/03/04 174
GREGORIO FERNÁNDEZ 177
JOSEP MASCARÓ, DELEGACIÓN DE CS SALESIANA 178
MARI PATXI AYERRA 179
JOSÉ IGNACIO CALLEJA, PROFESOR DE TEOLOGÍA 181
MARI PATXI AYERRA, 24 DE MARZO DE 2004 183
JUAN JOSÉ TAMAYO, TEÓLOGO, DIRECTOR DE LA CÁTEDRA DE TEOLOGÍA Y CIENCIAS DE LAS RELIGIONES IGNACIO ELLACURÍA DE LA UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID Y SECRETARIO GENERAL DE LA ASOCIACIÓN DE TEÓLOGOS Y TEÓLOGAS JUAN XXIII 184
YOLANDA GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ, TEÓLOGA 188
PEDRO CASALDÁLIGA, OBISPO 195
RAÚL H. LUGO RODRÍGUEZ 197
JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ FAUS, RESPONSABLE DEL ÁREA TEOLÓGICA DE CRISTIANISME I JUSTÍCIA 198

MARCELO BARROS, MONJE BENEDICTINO (TRADUCCIÓN DE JOSÉ MARÍA CONCEPCIÓN, DEL ORIGINAL "A PAIXÃO DE JESUS, HISTÓRIA, TESTEMUNHO E VERDADE" PUBLICADO EN EL INFORMATIVO "REDE DE CRISTÃOS" EL 05/04/04 CUYA DIRECCIÓN DE CORREO ELECTRÓNICO ES BOLREDE@TERRA.COM.BR) 200
NÉSTOR ZUBELDÍA, SALESIANO, PÁRROCO EN LA BASÍLICA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS 202
MARI PAZ LÓPEZ SANTOS, *PAZSANTOS@WANADOO.ES* 204
DOMINGO PÉREZ 206
RAÚL H. LUGO RODRÍGUEZ 207
JUAN JOSÉ TAMAYO, TEÓLOGO, DIRECTOR DE LA CÁTEDRA DE TEOLOGÍA Y CIENCIAS DE LAS RELIGIONES IGNACIO ELLACURÍA DE LA UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID Y SECRETARIO GENERAL DE LA ASOCIACIÓN DE TEÓLOGOS Y TEÓLOGAS JUAN XXIII 209
MARÍA PILAR MARTÍNEZ BARCA, ESCRITORA Y POETA. 211
JON SOBRINO, 07/04/04 213
MARI PATXI AYERRA, 22/04/04 216
GREGORIO FERNÁNDEZ 217
JUVENTUD OBRERA CRISTIANA (JOC) Y HERMANDAD OBRERA DE ACCIÓN CATÓLICA (HOAC) 218
FÒRUM JOAN ALSINA, ABRIL DE 2004 220
MARCIANO VIDAL, PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS 223
JOSÉ LUIS GRAUS PIÑA, PARROQUIA DE SAN AMBROSIO 225
JOSÉ JESÚS SOLCHAGA GARNICA, PADRE, CRISTIANO Y EDUCADOR DE JUNIOR 233
JON SOBRINO, 12/05/04 239
JAIRO DEL AGUA, CATÓLICO LAICO DE A PIE, ROSALUZ@CAMINANTES.JAZZTEL.ES 248
JOSEP MASCARÓ, DELEGACIÓN DE CS SALESIANA 250
EDITORIAL 254
CRISTINA PLAZA, COMUNIDAD DE BEGOÑA 256
JUAN LUIS HERRERO DEL POZO, JLHERRERODEPOZO@RETERIOJA.NET 258
SECRETARIADO DIOCESANO DE PASTORAL OBRERA DE BILBAO 274
CRISTINA PLAZA FONSECA, COMUNIDAD DE BEGOÑA 276
MANUEL BATALLA GIMENO, DOMINICO. 28/05/04 280
JUAN LUIS HERRERO DEL POZO, 02/06/04 281
MANUEL BATALLA GIMENO, DOMINICO. 06/06/04 288
COMUNIDADES CRISTIANAS POPULARES DE GRANADA 289
ANA MARÍA RODRIGO 291
MARI PAZ LÓPEZ SANTOS, PAZSANTOS@WANADOO.ES 293
MARÍA JESÚS ESTEPA. 06/06/04 294
GUADALUPE ROMERO, LAICA CATEQUISTA 295
GONZALO HAYA PRATS, GONZALOHAYA@TELEFONICA.NET 298
JUAN LUIS HERRERO DEL POZO, JLHERRERODEPOZO@RETERIOJA.NET 299
JAIRO DEL AGUA, JAIROAGUA@CAMINANTES.JAZZTEL.ES 307
SIRO LÓPEZ, SIRO@SIROLOPEZ.COM 308
ISABEL GUTIÉRREZ TEJA, MONJA TRINITARIA 309
JAIME BARCÓN 311
JORDI BISBE I FÁBREGAS 313
LUIS DÍEZ MAESTRO, COORDINADOR 314
MATÍAS CAMUÑAS, PARROQUIA SAN BUENAVENTURA. 10/06/04 316
MUJERES Y TEOLOGÍA DE SEVILLA 319
VV.AA. 321
JUAN PABLO GASME, DELEGADO DIOCESANO - CEN 2004; DIÓCESIS DE ZÁRATE CAMPANA 323
EQUIPO DE PRENSA DE MOCEOP, JUAN CEJUDO CALDELAS.- CÁDIZ; ANDRÉS MUÑOZ DE MIGUEL.-MADRID; TERESA CORTÉS GARCÍA.- MADRID; RAMÓN ALARIO.- GUADALAJARA. 24/07/04. 325

JUAN LUIS HERRERO DEL POZO, JLHERRERODEPOZO@RETERIOJA.NET.....326
JOSÉ CENTENO GARCÍA, LICENCIADO EN TEOLOGÍA; MIEMBRO DE LA COMISIÓN DIOCESANA DE JUSTICIA Y PAZ....328
LUCIANO ESTEBAN PERROTTI, LPERROTTI@TOPMAIL.COM.AR.....329